
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES
adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aum[illegible]tada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se [illegible]an hecho en este Siglo.

TOMO DECIMO-NONO.

CON LICENCIA.



Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de [illegible]

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

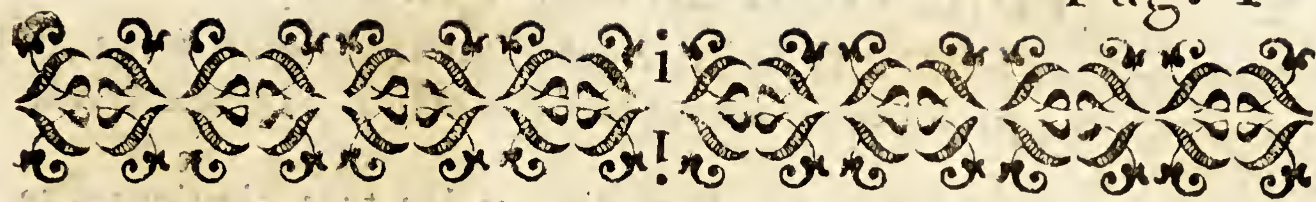
LICENCIA
DE EL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al prin-

cipio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SEGUNDA PARTE.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

Continuacion del Viage de Jorge Anson, al rededor del Mundo, por el Sud-Ouest.



ESPUES de haberse ocupado en calafatear su Navio, aplicaron todo su cuidado á los enfermos, que empezaban á convalecer con felicidad. Mr. Anson, á quien tambien habia acometido el escorbuto, se habia hecho poner una Tienda en la ribera, en donde vivia sin el menor rezelo. Sin embargo, como se acercaba la luna nueva de Septiembre, la prudencia, necesaria en el viento de Ouest, le hizo mandar, para la seguridad del Navio, que la punta de los cables se guarneciese de cadenas de garfios en la parte que está unida á las ancoras. Tambien los hizo vestir, á treinta brazas desde las ancoras, y siete desde los agugeros del Navio, de una cuerda gruesa, de quatro pulgadas y media de circunferencia. A estas

ANSON. 1742.

ANSON. 1742.

precauciones se añadió la de bajar enteramente la gran verga, y la de mesana, para que el viento tubiese menos en que estrivar en el Navio.

La luna nueva fue el 18. Este dia, y los tres siguientes se pasaron sin desgracia; y aunque el tiempo estubiese borrascoso, se tenia descuido en las precauciones que se habian tomado, á las quales no parecia faltar nada; pero el 22 un viento de Est, que se levantó de repente con un impetu extraordinario, rompió todos los cables, y arrojó el Navio al mar. La noche se puso muy obscura, y se fue aumentando la borrasca, á la qual acompañaba un ruido espantoso de truenos, y lluvia, que aun no permitia oír los lamentos que se supone haria Saumarez, que comandaba á bordo. No se vió ningun fuego para avisar á los que estaban en tierra. Mr. Anson, la mayor parte de los Oficiales, y de la Tripulacion, en numero de ciento y trece personas, se hallaron privados, sin saberlo todavia, del unico medio que les quedaba para salir de la Isla; pero en los mismos terminos del Autor es necesario representar su situacion.

Al amanecer, quando notaron desde la ribera, que el Navio habia desaparecido, fue inexplicable su consternacion. La mayor parte, persuadidos que habia perecido, suplicaron al Gefe de Esquadra enviase la Chalupa á dár vuelta á la Isla, para buscar los despojos. Los que lo juzgaban capaz de haber resistido á la tormenta, no se atrevian á persuadirse, que en algun tiempo pudiese abordar á la Isla, porque el viento era siempre de Est, con extremada violencia, y no se ignoraba, que habia muy poca gente á bordo, para luchar contra un tiempo tan borrascoso. En ambos supuestos, no les quedaba esperanza alguna de salir de la Isla de Tinian. Se hallaban á mas de seiscien[illegible] leguas de Macao, el Puerto mas inmediato para su Nacion. [illegible] tenian otro recurso, que la Barquilla Española, que habi[illegible] cogido, y en la que no podia caber la quarta parte de la ge[illegible] La casualidad de descansar algun Navio en [illegible] gente, y poco verisimil, pués tal vez el Centurion era la p[illegible]mera Embarcacion Européa que hubiese llegado á el [illegible] no habia que esperar en muchos siglos los accidentes que lo [illegible]an conducido alli. No les quedaba, pues, mas, [illegible]ranza de pasar lo restante de su vida en esta Isla, y au[illegible] no era su mayor temor. Debian rezelar que el Gobernador de Guam, noticioso de su desgracia, enviase contra ellos todas sus fuerzas; y el tratamiento mas favorable que podian esperar, era pasar toda su vida en prision; y aun podian temer una muerte infame, tratandolos como á Piratas, porque su Patente la tenian en el Navio.

Aun-

Aunque estas crueles idéas hiciesen una justa impresion en el Gefe de Esquadra, se armó de resolucion, y tranquilidad. Sus primeras reflexiones se habian dirigido á los medios de libertarse de una situacion tan deplorable. Comunicó á los mas inteligentes de su Tropa un plan, que juzgó practicable; y viendolo confirmado con su aprobacion, convocó á todos los demás para representarles, que era poco creíble que el Centurion hubiese sido sumergido; que si consideraban con atencion la fuerza de tal Navio, conocerian, que era capáz de resistir á las mas fuertes tempestades; que tal vez se volveria á vér dentro de pocos dias; pero que suponiendo lo menos favorable, se debia juzgar, que habria sido arrojado bastante lejos de la Costa, y no podia volver á ella, y que habria tomado el rumbo de Macao; que para disponerse sin embargo á qualquier acaecimiento, podian ocuparse en proporcionar los medios de salir de la Isla; que yá habia hallado uno, que consistia en serrar por medio la Barca Española, para alargarla doce pies; lo que haria una Embarcacion como de quarenta toneladas, capáz de transportar á todos á la China; que los Carpinteros, á quienes habia consultado sobre esta empresa, le prometian buen exito, y que no pedia mas, que todos ayudasen conforme á sus fuerzas. Añadió, que él les acompañaria en el trabajo, y les daria exemplo: pero que era muy importante no dilatar la obra, y aun figurarse, que el Centurion no podia volver, porque, suponiendo su vuelta, no resultaria de ella otro inconveniente, que la pérdida, y inutilidad del trabajo; en lugar de que, si no parecia, su desgracia, y la estacion pedian toda la diligencia, y por consiguiente toda la actividad posible. ANSON. 1742.

Este discurso excitó su valor; pero no produjo al principio todo el efecto que habia esperado su Gefe. El mismo recurso que les proponia disminuyó su primer terror; y empezaron á lisonjearse de que la vuelta del Centurion los excusaria de un trabajo penoso, al qual siempre habia lugar de aplicarse. Sin embargo, perdidas las esperanzas de volver á ver el Navio, despues de algunos dias que se aguardó en vano, se entregaron con ahinco al objeto de su libertad. Si se reflexiona quan mal surtidos estaban de todo lo necesario para la execucion, parecerá estraño que Mr. Anson pudiese prometerse, no solamente alargar la Barca, sino tambien abastecerla, y ponerla en estado de navegar un espacio de seiscientas, ó setecientas leguas, por mares que le eran desconocidos. Por esta razon se juzga conveniente referir algunas circunstancias, que harán admirable la industria de las gentes de mar.

Por fortuna los Carpinteros estaban en tierra con los cajones de sus instrumentos, quando el Navio fue arrojado al mar. El

ANSON. 1742.

Cerrajero se hallaba tambien alli con su fragua, y algunas herramientas; pero los fuelles se habian quedado á bordo. Careciase de pieles; mas se suplió con cueros de buey, que se curtieron en un monton de cal, que habian dejado los Indios, ó Españoles. Los fuelles, cuyo cañon era el de una arma de fuego, no tubieron otro defecto, que el olor pestifero de una piel mal preparada.

Entretanto que el Herrero estaba ocupado en su trabajo, otros derribaban arboles, y serraban tablas. Mr. Anson ayudó á esta obra, que era la mas penosa. Como no habia bastantes garruchas, ni la porcion necesaria de cuerdas para traer la Barca á tierra, se propuso ponerla sobre rodillos. Siendo redondo, y muy unido el tallo de los cocoteros, pareció á proposito para este uso: derribaronse algunos de estos arboles, á cuyas puntas se abrieron aguferos para recibir palancas. Al mismo tiempo se abrió un estanque seco, en donde se hizo entrar la Barca por un camino, hecho á proposito desde el mar hasta el estanque. Por otro lado se mataban bueyes, y se juntaba toda especie de provisiones. Despues de haber deliberado acerca de lo que se habia de destinar para el avío de la Barca, se halló, que las Tiendas que estaban en tierra, y las cuerdas que por casualidad habia dejado el Centurion, serían suficientes con las velas, y jarcias de la misma Barca. Como habia bastante sebo, se determinò el mezclarlo con cal, y embrear la Barca con esta mezcla.

La mayor dificultad era adquirir los viveres necesarios para un viage largo. En tierra no se tenia vizcocho, ni especie alguna de grano. La Fruta de pan les habia suplido desde que estaban en la Isla de Tinian; pero no podia guardarse en el mar. Aunque hubiese bastante ganado vivo, no habia sal para salarlo; y en un clima tan calido no la hubiera tomado. Resolvióse por ultimo tomar á bordo quantas nueces fuese posible, y suplir al pan con arroz. La Isla tenia bastantes cocos. Para adquirir arroz, se resolvió esperar á que la Barca estubiese concluida, y emprender una expedicion contra la Isla de Rota, en donde se sabía que los Españoles tenian grandes plantaciones, confiadas al cuidado de los habitantes Indios; pero no pudiendo executarse esta empresa sino valiendose de la fuerza, se registró quánta polvora habia en tierra; y por desgracia se halló, que no habia mas, que para noventa tiros; socorro corto para unas gentes, que habian de estár privadas por mas de un mes de pan, y de qualquiera otro equivalente, si no lo alcanzaban por las armas.

Pero se ha dejado para lo ultimo el referir el mas cruel de todos sus embarazos, el que, á no haber concurrido varios acciden-

tes

tes muy singulares, hubiera hecho absolutamente imposible la salida de la Barca. Despues de haber arreglado todo lo concerniente á su construccion, y avío, era facil de calcular en qué tiempo se concluiria la obra, poco más, ó menos. Despues se debia naturalmente considerar el rumbo que se habia de seguir, y el parage á donde se habia de abordar. Estas ideas hicieron reflexionar á los Oficiales, que no tenian en la Isla brujula, ni quadrante. Yá se habian pasado ocho dias sin ningun recurso para esta desgracia, quando registrando un cajon, que era de la Barca Española, se halló en él una brujula pequeña, que no valía mucho mas, que las que sirven de juguete á los Estudiantes, aunque no por eso se dejó de mirar como un tesoro apreciable. Pocos dias despues hubo la fortuna de hallar en la ribera un quadrante, que habia sido de algun muerto de la Tripulacion. Es cierto que se notó que faltaban las pinulas; lo que le hacía inutil; pero sacando por casualidad un Marinero el cajon de una mesa vieja que habian arrojado à tierra las olas, halló en él algunas pinulas, que correspondian muy bien al quadrante, y que sirvieron inmediatamente para determinar con bastante exactitud la latitud de Tinian. El trabajo, alentado con todos estos favores de la fortuna, se adelantó tan felizmente, que el 9 de Octubre pareció poder arreglar yá con seguridad su duracion; y la partida se señaló para el 5 de Noviembre.

Pero los trabajos de los Ingleses debian concluir mas pronto, y con mayor felicidad. Dos dias despues un Marinero, que estaba sobre una eminencia enmedio de la Isla, descubrió al Centurion á lo lejos, y corriendo hácia la ribera, gritó con toda su fuerza: el Navio, el Navio. Los que lo oyeron, juzgando por el modo de anunciar esta noticia, que era verdadera, la llevaron con la misma aceleracion al Gefe de Esquadra, que esta[illegible] lo fuerte del trabajo. Una fortuna, que esperaba tan poco, [illegible]zo arrojar el hacha; y su gozo, segun la expresion del Au[illegible] parece alteró por primera vez aquella perfecta igualdad de [illegible] conservado hasta entonces. Todos le acom[illegible], con extremos casi de locura, para gozar de un [illegible], de que se habian creído privados para siempre.

La a[illegible]turion habia durado diez y nueve dias, durante [illegible] experimentado todos los horrores de un impio Elemen[illegible]ramente habia sido arrojado hácia la Isla de Añigan, con riesgo de estrellarse mil veces con la obscuridad. Despues las corrientes lo habian hecho derivar mas de quarenta leguas al Ouest, de donde no habia vuelto á la vista de Tinian, sino con trabajos, y fatigas increíbles. La pérdida de su Chalupa doble, que se habia estrellado en la primera noche

ANSON. 1742. che contra el borde del Navio, puso à Mr. Anson en grandisimo embarazo. Tubo que hacer transportar todos los toneles en almadías; y los furiosos golpes de vieuto, lo expusieron á nuevos sobresaltos. Sin embargo, se logró cargar todas las provisiones que la Isla podia dár; y el 22 de Octubre se estubo en estado de alzar velas. (El Autor hace aqui una breve descripcion de las Islas Marianas, pero sin añadir nada á lo que se ha referido en su Articulo particular.)

El viento de Est parecia haberse fixado enteramente. Tubose un viento fresco, y constante en popa, con el qual se navegaron desde luego quarenta, y cincuenta leguas al dia. Todavia quedaban algunos rezelos por lo tocante á la boca de agua, que no se habia podido reparar tan perfectamente, que un mar violento no la pudiese aumentar; pero toda la Tripulacion gozaba tan perfecta salud, que se sujetaba sin resistencia, ni la menor queja, á los trabajos de la maniobra, y de la bomba.

El 3 de Noviembre se descubrió una Isla, que á la primera vista se tubo por la de Betel Tobago Xima; pero pareció mas pequeña de lo que regularmente se pinta. Una hora despues se vió otra Isla cinco, ó seis millas mas al Ouest; pero no haciendo mencion los Mapas, y Diarios que se tenian á bordo, de ninguna otra Isla al Est de Formosa, que la de Betel Tobago Xima, lo imposible de tomar altura al medio dia, hizo temer que el Navio hubiese sido llevado por alguna corriente à la inmediacion de las Islas de Bechi. Una justa precaucion hizo amaynar velas por la noche; y se permaneció en esta incertidumbre hasta el dia siguiente, que la luz hizo volver á vér las dos mismas Islas. Entonces Mr. Anson mandó navegar al Ouest; y dos horas despues se descubrió la Punta meridional de la Isla Formosa, lo que no dejó duda de que la segunda Isla fuese Betel Tobago Xima; y la primera, una Isleta, ó peñasco, situado á cinco, ó seis millas de esta Isla, que no han observado los Mapas, ni Diarios.

Al acercarse á la Isla Formosa, se resolvió governar al Oest hàcia el Sud, para doblar su Punta. Se tubo gran cuidado para descubrir los peñascos de Vele-Rete, que no se vieron hasta dos horas despues de medio dia. Entonces se tenian al Ouest Nord-Ouest, á tres millas de distancia, y la Punta meridional de Formosa quedaba al Nord media quarta al Ouest, á cinco leguas. Para libertarse de estos peñascos, se navegó primero al Sud hàcia el Ouest, dejandolos entre la tierra, y el Navio. Aunque se vean fuera del agua, del grueso del cuerpo de un Navio, están rodeados de escollos; y lo que los hace todavia mas peligrosos, es un baxío que se estiende desde este escollo el espacio de milla y media hàcia el Sud. La corriente, desde Betel Tobago Xima,

es

es Sud Oueſt hácia el Oueſt ; y la diſtancia de trece leguas. Segun el mejor calculo de los Ingleſes, la Punta meridional de Formoſa eſtà veinte grados, y cincuenta minutos de latitud ſeptentrional, y à veinte y tres grados, y cincuenta minutos de longitud Oueſt de Tinian; aunque algunos la puſieſen un grado mas al Oueſt. Anson. 1742.

Con el deſeo de deſcanſar en Macao, ſe navegó deſde Formoſa al Oueſt. Nord-Oueſt, y algunas veces mas al Norte, con la mira de llegar à las Coſtas de la China, al Eſt de Pedro Blanco, peñasco que ſirve de guia á los Navios deſtinados para Macao. El miſmo rumbo ſe ſiguió haſta la noche, durante la qual ſe amaynò á menudo para echar la ſonda; pero haſta el cinco de Noviembre à las nueve de la mañana no ſe halló fondo, ſobre quarenta y dos brazas, de arena parda, mezclada de conchas. A veinte millas de alli, hácia el Oueſt Nord Oueſt, ſe tubo el miſmo fondo, ſobre treinta y cinco brazas, el que deſpues fue diſminuyendo haſta veinte; pero de alli á poco ſubieron de repente á treinta, cuyas deſigualdades causaron tanta mayor admiracion, quanto todos los Mapas ſeñalan las ſondas muy regulares al Norte de Pedro Blanco. La inquietud hizo virar al Nord-Oueſt. Deſpues de haber navegado treinta y cinco millas en eſta direccion, empezaron otra vez las ſondas á diſminuir regularmente haſta veinte y dos brazas; y por ultimo à media noche ſe dió viſta á las Coſtas de la China al Norte hàcia el Oueſt, á la diſtancia de quatro leguas; pero ſe permaneció en alta mar haſta que fuese de dia.

Los Ingleſes se admiraron en extremo, al ſalir el ſol, de verse enmedio de un infinito numero de Barcos, que cubrian todo el mar. El Autor no tiene por exageracion el decir, que aſcendian à ſeis mil, cada uno de los quales llevaba quatro, ó cinco hombres; pero la mayor parte cinco. Eſta multitud de Peſcadores es la miſma en toda la Coſta haſta Macao. Mr. Anſon ſe liſonjeó de que entre tantos Marinos hallaria algun Piloto que quiſiera ſervir de guia á ſu Navio. Pero ninguna oferta fue ſuficiente para perſuadir á nadie à venir á bordo, ni à dár la menor inſtruccion. Quando ſe les repetia el nombre de Macao, preſentaban peſcado, ſin dár otra reſpueſta, ni manifeſtar curioſidad por un eſpectaculo tan nuevo para ellos, como un gran Navio de la Europa, y ſin apartarſe un inſtante de ſu trabajo. Una inſenſibilidad, é indiferencia, que convenia muy mal con los elogios que ſe han hecho del talento de ſu Nacion, no previno á los Ingleſes en ſu favor. Mr. Anſon ſe vió reducido á guiarſe por el debil conocimiento que tenia de ſus Coſtas. Infirió de la latitud, y profundidad del agua, que no paſaba de diez y ſiete, ó diez y ocho brazas, que eſtaba todavia al Eſt de

Pe-

ANSON. 1742.

Pedro Blanco (El Autor tiene por neceſario advertir, que además de la latitud de Pedro Blanco, que es de veinte y dos grados, y diez y ocho minutos, y la profundidad del agua, que es caſi de veinte brazas al Oueſt de eſte peñaſco, ſe puede ſaber con certeza el parage en que ſe eſtá, por la naturaleza del fondo. Haſta treinta millas de Pedro Blanco ſe halló ſiempre fondo de arena; pero cerca de eſte peñaſco ſe tubo un fondo de cieno blando, que continuó haſta la Isla de Macao. Solamente muy cerca, y á la viſta de Pedro Blanco, el fondo, en un corto eſpacio, es verdaderamente de cieno mezclado de arena.) A las dos de la tarde, mientras ſe navegaba al Oueſt, viendo inceſantemente una multitud de Barcos, ſe hizo ſeñal á los Peſcadores Chinos de retirarſe, con un pavellón encarnado, que ſe deſplegó enmedio de ellos, y con el ſonido de una corneta. Continuando ſu rumbo el Centurion, pasó dos peñaſcos pequeños, que ſe preſentaban á quatro ó cinco millas de la Coſta; y llegó á hacerſe de noche, ſin haber deſcubierto á Pedro Blanco. Las velas ſe amaynaron haſta el dia ſiguiente; y la luz hizo deſcubrir eſte peñaſco, que tiene poca circunferencia, pero que es baſtante elevado, y que no repreſenta mal un pilon de azucar en ſu figura, y color. Eſtá ſiete, ú ocho millas de la Coſta. El 7. ſe deſcubrió una cadena de Islas, que ſe eſtiende Est, y Ouest, y que tiene, como ſe ſupo deſpues, el nombre de Islas de Lema. Eſtas ſon quince, ó diez y ſeis, de diverſos tamaños, eſteriles, y cubiertas de peñaſcos. Entre eſta cadena, y el Continente ſe deſcubren otras muchas. Algunos Peſcadores dieron á entender aqui por ſeñas, que era preciſo dár vuelta al rededor de la mas occidental de eſtas Islas. (Su peñaſco mas occidental es una ſeñal muy buena para los que vienen del Est. Eſtà à veinte y un grados, y cincuenta y dos minutos de latitud Nord, al Sud, ſeſenta y quatro grados hácia el Ouest de Pedro Blanco, á veinte y una leguas de diſtancia. Es preciſo dejarlo à la derecha del Navio, y ſe puede llegar á él haſta media milla, en donde ſe hallan diez y ocho brazas de agua: entonces es meneſter gobernar [illegible] hácia [illegible] Est, media quarta al Ouest, para embocar el Canal entre las Islas de Cabouce, y Bambu.) Siguióſe ſu conſejo; y por la tarde ſe dió fondo en diez y ocho brazas de profundidad. El dia ſiguiente vino un Piloto Chino à ofrecer ſus ſervicios en mal Portugués, y pidió treinta peſos, que ſe le pagaron inmediatamente. De él ſe ſupo no eſtàr muy diſtante Macao; y que el Rio de Canton, en cuya embocadura eſtaba ſituada eſta Isla, tenia entonces once Navios Européos, quatro de ellos Ingleſes. Condujo al Navio entre las Islas de Bambu, y Cabouce, en donde ſe hallaron doce á catorce brazas de agua; y de alli al

Nord

Nord hàcia el Oueſt, entre un grande numero de Islas, en donde las ſondas fueron caſi las miſmas haſta la tarde, que ſe ancló ſobre diez y ſiete brazas, á mediana diſtancia de la Isla Santoun, la mayor de las que forman una eſpecie de cadena. A las ſiete de la mañana ſe alzaron ançoras; y navegando al Ouest Sud Ouest, y Sud Ouest hàcia el Ouest, ſe fue à anclar tres horas deſpues à la Rada de Macao. (Sobre cinco brazas de agua; quedando la Villa al Ouest hàcia el Nord, á tres leguas de diſtancia, la punta de Lantoun al Est hácia el Nord, y el Gran Ladrone, al Sud hácia el Est; uno, y otro de eſtos dos lugares a diſtancia como de cinco leguas.) ANSON. 1742.

Deſpues de mas de dos años que los Ingleſes eſtaban en el mar, eſta era la primera vez que ſe veían en un Puerto amigo, y en un País civilizado, en que podian eſperar todo lo neceſario à la vida, y los ſocorros convenientes á ſu Navio. El Autor hace una breve pintura del eſtado en que hallaron la Villa Portugueſa de Macao. „ Eſta Villa (dice) en otro tiempo muy „ rica, poblada, y capáz de defenderſe contra los Gobernado- „ res Chinos de ſus inmediaciones, ha decaido en extremo de „ ſu antiguo esplendor. Aunque ſea habitada por Portugueſes, „ y mandada por el Gobernador que nombra el Rey de Portu- „ gal, eſtà á diſcrecion de los Chinos, que pueden dejarla ſin „ viveres, y hacerſe dueños de ella: por cuya razon el Gober- „ nador ſe guarda muy bien de ofenderlos. "

El Rio de Canton, unico Puerto de la China, que ſea al preſente frecuentado por los Européos, es un lugar de deſcanſo, mas comodo que Macao; pero los uſos de la China, en quanto á los Eſtrangeros, no eſtando eſtablecidos mas que para Navios Mercantes, temió Mr. Anſon exponer la Compañia Ingleſa á algun embarazo por parte del Gobierno de Canton, ſi pretendia ſer tratado de otro modo, que los Comandantes de los Navios de Comercio. Eſta conſideracion, que le obligaba à deſcanſar en Macao, le movió tambien á diputar uno de ſus Oficiales al Gobernador Portugués, para pedirle ſu dictamen ſobre la conducta que debia obſervar con los Chinos. La principal dificultad conſiſtia en los derechos que ſe hacen pagar á todos los Navios que entran en el Rio de Canton; impuesto que ſe exige ſegun el buque de cada Navio. En qualesquiera otro País del Mundo [illegible] eſento un Navio de Guerra de eſta carga; y el Gefe de Esquadra tenia por indecoroſo ſujetarſe á ella en la China.

Dos Oficiales Portugueſes, que volvieron por la tarde con el Diputado de Mr. Anſon, le dijeron de parte del Gobernador, que no tenia que eſperar de los Chinos cedieſen de ſus derechos; pero que el Gobernador le ofrecia un Piloto para

Anson. 1742. conducirlo á Tipa, Puerto inmediato, seguro, y á proposito para calafatear el Navio, en donde sin duda los Chinos no le pedirian el impuesto.

Habiendo aprobado los Ingleses esta proposicion, alzaron ancoras, y pasaron à Tipa, Puerto formado por muchas Islas, y situado à seis leguas de Macao. Saludaron al Castillo con once cañonazos, à que se les correspondió con el mismo número. El dia siguiente desembarcó Mr. Anson, para hablar con el Gobernador Portugués, con la esperanza de lograr de él provisiones. Recibiólo muy cortesmente, prometiendo abastecer el Navio de todo lo que pudiese llevar ocultamente; pero lejos de poderle ayudar al descubierto, confesaron los Portugueses que ellos mismos recibian sus provisiones con permiso del Gobierno Chino, y que estaban absolutamente bajo su jurisdiccion. Mr. Anson resolvió pasar en persona à Canton, y hacer sus súplicas al Virrey. Tubó que valerse de las amenazas para lograr del Hoppo, ú Oficial de la Aduana Chino, la libertad de embarcarse en una Chalupa del País. Al llegar á Canton, consultó á los Oficiales de los Navios Ingleses sobre el modo con que se habia de gobernar en esta Corte. Aconsejósele valerse de la mediacion de los Mercaderes, fallas medidas, que le hicieron perder un mes entero en instar á unos Agentes sin credito, y de mala fé. Apesadumbrado de no poder manifestar sus quejas, resolvió tomar otro medio. Desde su Navio, à donde se hizo llevar otra vez, escribió al Virrey representandole: „Que era Comandante en Gefe de una Esquadra de „S. M. Britanica, enviada hacía dos años al Mar del Súr, „para cruzar contra los Españoles, que estaban en guerra „con el Rey su Señor; que al restituirse á su Patria, una boca „de agua, y la necesidad de proveerse de viveres, le habian o„bligado à entrar en el Puerto de Macao; que habia pasado à „Canton para pedir los socorros que necesitaba; pero que ig„norando los usos del País, no habia podido hallar entrada en la „Corte, y que se veía reducido á explicar [illegible] pre„tensiones, que consistian en solicitar el permiso de tomar los „Artifices necesarios para reparar su Navio, y comprar vive„res para ponerse en estado de partir à fines de la temporada „del viento.‘

Traducida al Idioma Chinesco esta Carta, produxo todo el efecto que se habia esperado. Dos dias despues un Mandarin de la primera clase, y Gobernador de la Villa de Janson, acompañado de dos Mandarines de orden inferior, y de una numerosa comitiva de Criados, vino en una Esquadra de diez y ocho medias Galeras, adornadas de Pavellones, y Flamulas, y llenas de Musicos, y Soldados. Mandó amarrar á la proa del Centu-

turion, y despues envió á decir al Gefe de Esquadra, que tenia orden del Virrey de Canton de examinar el estado del Navio. La Chalupa Inglesa partió inmediatamente para traerlo á bordo. Para su recibimiento se hicieron grandes preparativos: ciento de los mejores de la Tripulacion se vistieron con el Uniforme de los Soldados de Marina, tomaron las armas, y se pusieron en fila sobre la tilla. Subió á bordo al són de los tambores, y de toda la Musica militar de los Ingleses; y pasando por delante de su Cuerpo de Tropas, fue recibido en el medio Puente por el Gefe de Esquadra, que lo condujo á la Camara de popa. Alli repitió su comision, que consistia en verificar los articulos de la Carta, y particularmente el de la boca de agua. Dos Carpinteros Chinos, que habia traído con este fin, se dispusieron á la execucion de sus ordenes. Cada articulo lo habia puesto á parte en un papel, con margen bastante ancha, en la qual habia de escribir sus observaciones.

ANSON. 1742.

Este Mandarin parecia, no solamente hombre de merito, sino franco, y generoso; dos propiedades, que no cree el Autor ser comunes en la China. Despues de varias investigaciones hallaron los Carpinteros Chinos la boca de agua segun se habia representado, y confesaron que era imposible echar el Navio al mar hasta haberlo calafateado. Entonces manifestó el Mandarin al Gefe de Esquadra, que reconocia la verdad de todas sus representaciones; y continuó registrando las demás partes del Navio, causandole mayor admiracion el tamaño de las piezas de batería, como tambien el grueso, y peso de las balas. El Gefe de Esquadra aprovechó esta ocasion para insinuar que los Chinos carecian de prudencia si tardaban en concederle lo que pedia. Quejóse de la conducta de los Oficiales de la Aduana; y fingiendo creerlos bien convencidos de que solo el Centurion era capàz de destruir todas las Embarcaciones Chinas que habia en el Rio de Canton, añadió, que si los procedimientos violentos no eran debidos entre Naciones amigas, tampoco era licito dexar perecer á sus amigos de miseria en un Puerto, sin embargo quando ofrecian pagar todo lo que se les diese. El Mandarin reconoció la justicia de estas razones; y declaró cortesmente, que la comision que se le habia encargado, lo constituía en la obligacion de mirarse como Abogado del Navio Inglés. Añadió, que á su vuelta à Canton se tendria un Consejo, de que él era Miembro; y que en fuerza de sus representaciones no dudaba, que todas las peticiones del Gefe de Esquadra se le concederian. Por ultimo, habiendo pedido una lista de todas las provisiones necesarias al Navio, escribió al pie el permiso de comprarlas; y comisionó un Oficial de su comitiva, para proveerles todos los dias por la mañana.

ANSON. 1742.

Despues de esta favorable explicacion, convidó el Gefe de Esquadra á los tres Mandarines à comer, excusandose con la situacion en que se hallaba de no poderles dár tan buen banquete como deseaban. , Entre muchos manjares se les sirvió ba-
, ca, que no comen los Chinos sin repugnancia. Mr. Anson igno-
, raba, que hacía muchos Siglos que han adoptado muchas su-
, persticiones Indianas; pero se entregaron à quatro aves gran-
, des, que comieron casi enteramente. Los cuchillos, y tene-
, dores parece les causaban mucho embarazo; y despues de haber
, probado en vano el emplearlos, tubieron que volver à su cos-
, tumbre; esto es, á hacer cortar la carne en pedacillos à algu-
, no de su comitiva; pero en el beber se mostraron mas expe-
, rimentados. Poniendo por pretexto Mr. Anson sus achaques
, para excusarse en beber mucho, el gran Mandarin, que ha-
, bia advertido la robustéz, y buen color de un Oficial joven
, del Navio, le dió sobre el hombro, y le dijo por boca del
, Interprete, que no le parecía concurrian en él las mismas cau-
, sas de sobriedad que en el Gefe de Esquadra, y que le roga-
, ba le acompañase à beber. Viendo el joven Inglés, que qua-
, tro, ó cinco botellas de vino francés no immutaban al Man-
, darin, hizo traer un flasco de agua de las Barbadas, de que
, bebió igualmente este Magistrado Chino; despues de lo qual
, se levantó de la mesa con la misma entereza que antes de
, sentarse.'

Sin embargo de sus promesas fue exercitada la paciencia de los Ingleses con dificultades, y obstáculos, que dilataron el permiso del Consejo hasta el 6. de Enero. (El Autor atribuye la mayor parte de los obstàculos à los enredos de los Franceses que estaban en Canton. Escuchemos sus quejas, que son bastante instructivas. , Habia uno, avecindado en esta Villa,
, que hablaba muy bien la lengua del País, que no ignoraba,
, que todo en ella era venal, y que conocia, y trataba á mu-
, chos de los Magistrados; en una palabra, muy á proposito
, para trastornar las idéas de Mr. Anson. Otro motivo todavia
, mas poderoso, que era la vanidad, tenia en esto mucha par-
, te. Los Franceses pretenden que los Navios de su Compañia
, son Navios de Guerra, y sus Oficiales temian, que quales-
, quier distincion que se hiciese al Gefe de Esquadra Inglés, en
, virtud de la Comision de su Rey los hiciese menos respetables
, para los Chinos, ó fuese en adelante un exemplo poco favo-
, rable à los Navios de las Compañias. Y ojalá (dice el Au-
, tor) solos los Oficiales Franceses hubieran dado en la afecta-
, cion de hacerse Comandantes de Navios de Guerra, y hubie-
, ran temido perder algo de su estimacion, si se procedia de
, otro modo con el Centurion que con ellos; pero la desgra-

, cia

„cia fue, que estos motivos hicieron el mismo efecto en nues- ANSON.
„tros Compatriotas. ‘ Asi, los mismos Ingleses de este parage 1742.
declamaron contra el Gefe de Esquadra.)

Al dia siguiente vinieron á bordo muchos Obreros Chinos, y se adelantó el trabajo con vigor; (Hizoseles pagar el hierro hasta tres libras esterlinas el quintal.) aunque no dejó de perturbarse con diferentes voces, que hicieron temer á los Ingleses ser atacados en el Puerto de Tipa. Con efecto, ſupieron despues, que informado el Consejo de Manila de que estaban carenando su Navio en este Puerto, habia formado la idéa de hacerle pegar fuego por un Capitan Español, que ſe habia encargado de esta empresa por la cantidad de quarenta mil pesos, cuya execucion no habia tenido efecto por la mala inteligencia del Gobernador, y Mercaderes de Manila; no por falta de tiempo, pues hasta el mes de Abril no ſe acabó de calafatear, cargar las provisiones, y equipar el Navio. Los Chinos se enfadaban de eſtas demoras. Dos Chalupas que se enviaron de Macao, vinieron á instar á Mr. Anſon que partieſe. Eſte menſage, que se repitió muchas veces, le pareció tan injurioſo, que respondió en tono altivo, que ſe le importunaba demaſiado, y que partiria quando le pareciera; pero ſu respueſta irritó tambien á los Magiſtrados Chinos, quienes prohibieron llevar por mas tiempo viveres al Navio; cuya orden, que ſe obſervó fielmente, obligó á los Ingleſes á alzar ancoras luego que despidieron los trabajadores.

El 19. de Abril hicieron vela hácia la alta mar. Por fortuna ſe hallaban otra vez con un Navio reparado, baſtante numero de proviſiones frescas que habian tenido prudencia de guardar, y veinte y tres hombres de recluta que habian tomado en Macao, la mayor parte Lascarinos, ó Marineros Indios, y algunos Holandeſes. El Gefe de Esquadra habia publicado que partia para Batavia, y de alli à Inglaterra. Aunque hubieſe empezado el viento de Ouest á ſoplar, y que el viage, que fingia emprender, ſe tuvieſe por impoſible en eſta temporada, habia manifeſtado tanta confianza en la fuerza de ſu Navio, y en la habilidad de ſu Tripulacion, que toda la Villa de Macao, y aun ſus miſmas gentes eſtaban perſuadidas, que ſe queria ſeñalar con una experiencia tan atrevida, y muchos habitantes de Macao, y de Canton habian aprovechado eſta ocaſion para eſcribir à ſus correſponſales de Batavia.

Pero eſte era un pretexto, que encubria idéas mucho mas importantes. Mr. Anſon conſideraba, que no habiendo podido partir el año antecedente el Navio de Acapulco, era muy veriſimil que eſte año partieſen dos del miſmo Puerto. Habia tomado la reſolucion de ir á eſperarlos al Cabo del Eſpiritu Santo,

ANSON. 1742. en la Isla de Samal, primera tierra, que reconocen los Españoles al acercarſe à las Filipinas; y llegando alli en el mes de Junio, ſe prometia eſtár mucho mas tiempo antes para eſperarlos. Aunque ſe repreſentaban los Galeones como Embarcaciones grandes, y fuertes, montados cada uno de quarenta y quatro piezas de cañon, y de mas de ciento y cincuenta hombres, y que aſimiſmo debia creer que ſe eſcoltarian mutuamente; y ſiendo aſi que no tenia à bordo mas que doscientas veinte y ſiete perſonas, de las quales treinta eran inutiles; ſin embargo eſta deſigualdad de fuerzas no fue capáz de contenerlo. No ignoraba que ſu Navio era mucho mas à propoſito para el combate que los Galeones; y el inmenſo teſoro que ſe prometia coger, le aſeguraba el valor de ſus gentes.

Eſte gran proyecto lo habia formado al ſalir de la Coſta de Mexico; y ſu ſentimiento en todas las detenciones que habia tenido en la China, dimanaba del rezelo de no encontrar los Galeones. En Macao habia guardado un profundo ſecreto, porque podia temer que el Comercio de eſta Villa con Manila lo deſcubrieſe; pero luego que ſe vió en alta mar, congregó toda ſu gente en el medio puente. Deſpues de haberles explicado ſu intencion „ les aſegurò, que buſcaria un parage en „ donde cruzar, de que los Galeones no ſe le eſcapaſen; que ſin „ embargo de la fuerza de eſtas dos Embarcaciones, tenia por „ ſegura la victoria; que no ignoraba de qué madera ſe componian; que ſi ſe daba credito á varias fabulas, eran impenetra„ bles á las balas de cañon; pero que ſegun ſu juicio, les da„ ba palabra, de que, con tal que pudieſe alcanzarlos, los com„ batiria de tan cerca, que ſus balas, lejos de rechazar contra „ uno de los flancos, agugerarian á los dos de parte à par„ te.‘

Eſte razonamiento ſe oyó con extremos de alegria. Todos prometieron ſolemnemente vencer, ó perecer, y la confianza llegó de repente haſta exceder los limites de la modeſtia. El Autor confirma eſta obſervacion con un lance particular. „ Habiendo hecho, dice, Mr. Anſon proviſion en la China de car„ neros vivos, preguntó un dia á ſu Carnicero, porqué no ſe „ ſervian yá en la meſa, y ſi ſe habian yá muerto todos. El Car„ nicero reſpondió en el tono mas ſerio, que todavia queda„ ban dos; pero que ſi el Señor Gefe de Eſquadra lo permitia, „ tenia intencion de guardarlos para regalar al General de los „ Galeones.‘

Deſpues de haber ſalido del Puerto de Macao, ſe habia navegado por algunos dias al Oueſt. El primero de Mayo ſe vió una parte de la Isla Formoſa, de donde enderezando al Sud, ſe halló el 4. en la latitud que pone Dampier las Islas de Bachi; pe-

pero los Ingleses sospecharon que este Viagero se habia engañado en esta posicion, asi como habian observado otro de sus errores en la latitud de la punta meridional de Formosa. A las siete de la tarde se descubrieron cinco Isletas, que se tubieron por las de Bachi, despues de las quales se vió á Betel-Tabago-Xima; con lo qual se corrigió la posicion de las Islas de Bachi, que se han puesto hasta aora veinte y cinco leguas mas al Ouest. (Segun las observaciones de los Ingleses, la Isla de estas que hay en el medio, está doce grados, y quatro minutos de latitud septentrional. Todas están al Sud-Sud Est de Betel Tabago Xima á veinte leguas de distancia; y esta ultima Isla, á veinte y un grados, y cincuenta y siete de la misma latitud.) ANSON. 1742.

Desde alli hizo navegar Mr. Anson entre el Sud, y el Sud-Ouest, para acercarse al Cabo del Espiritu Santo, que se descubrió el 20. de Mayo al Sud-Sud-Ouest, à once leguas de distancia. Esta es una tierra medianamente alta, y llena de montecillos de hechura redonda. Como no se ignoraba que habia centinelas sobre este Cabo, para avisar á los Galeones quando se acercan á tierra, hizo amaynar Mr. Anson las velas altas, para no ser descubierto. Este parage era el que habia elegido para cruzar. Mandó que se guardase el Cabo entre el Sud y el Ouest, y que se procurase mantenerse en la latitud de doce grados, y quarenta minutos del Nord, à quatro grados de longitud Est de Betel-Tabago Xima. Yá llegaba el fin de Mayo; y esperandose los Galeones al mes siguiente, cada uno se lisonjeaba de una hora á otra, de ver llegar el instante en que habia de olvidar todos sus males, y trabajos.

En este intermedio, no siendo trabajosa la maniobra en el Navio, hizo exercitar Mr. Anson regularmente à su gente en el manejo de las armas, y de la artillería. Esta era una costumbre, que habia observado en todo el viage quando lo permitian [illegible] circunstancias; y que aprovechó mucho contra el Galeon. El Autor toma de aqui pretexto para recomendar esta prá[illegible]andantes de su Nacion, como una de sus mas importantes obligaciones. „Quién negará (dice) que entre dos Navios de Guerra, iguales en el numero de hombres, „y de la artillería, la diferencia, que nace de la mayor, ó „menor [illegible] de la artilleria, y mosquetería, es „tan grande, que no hay otra circunstancia con que poderla „compensar? Si es cierto, que estas armas son las que deciden „el combate, quál debe ser la desigualdad entre dos partes, u„na, que sabe emplear estas armas del modo mas destructivo „para su Enemigo; y la otra que emplea tan mal las suyas, „que las hace casi tan perjudiciales para sí misma, como para „su contrario? Tambien se puede tener lastima, segun el Au-

tor,

ANSON. 1742. tor, de que la Nacion esté demasiado servilmente sujeta á las antiguas prácticas. Si el exercicio del fusil, por exemplo, no ha llegado nunca á su perfeccion en los Navios de Guerra Ingleses, el mal dimana menos de negligencia, que del metodo que se ha seguido para enseñarlos. En el Navio de Mr. Anson se hacía aprender á los Marineros el modo más pronto de cargar con los cartuchos; se les exercitaba continuamente en tirar al blanco, y el Gefe de Esqnadra proponia premios á los mas diestros. Una Tripulacion tan bien instruida, vale doble que la que no está exercitada en tirar.

Todas las precauciones con que se procuró ocultarse á la vista de las centinelas de tierra, no pudieron impedir que el Navio fuese descubierto algunas veces. Dióse aviso à Manila; y sobresaltados los Mercaderes, se dirigieron al Gobernador, que emprendió equipar una Esquadra de cinco Navios; dos de treinta y dos cañones, uno de veinte, y dos de diez, para atacar à los Enemigos de España. Algunas de estas Embarcaciones habian alzado yà ancoras; pero moviendose varias disputas para los gastos del armamento entre los Mercaderes, y el Gobernador, y siendo el viento contrario, detubieron otra vez su empresa. Finalmente Mr. Anson se admiró de no haber sido descubierto tantas veces desde la Costa, porque la Punta del Cabo no es muy elevada, y el Navio estubo casi siempre diez, ó quince leguas mar adentro. Sin embargo, al paso que iba adelantandose el mes de Junio, se aumentaba la impaciencia de los Ingleses. Yá se hallaban en el dia 19. No nos detendremos en representar, con el Autor, quánto se habia apoderado de su imaginacion la idéa de los tesoros Españoles; pero se concluirá con él, que viendo retroceder sus esperanzas, debian sentir la mas fuerte inquietud, y que de una hora á otra podia faltar la certidumbre de vér pasar los Galeones.

Sin embargo, el 20. de Junio; esto es, un mes justo despues de su llegada, se hallaron sin ninguna zozobra. Al amanecer se descubrió una vela al Sud-Est. Habi[illegible] navegar al instante el Gefe de Esquadra hàcia esta Embarcacion, se reconoció por uno de los Galeones; pero causó admiracion que no mudase de rumbo, y que siguiese siempre hácia el Centurion. Mr. Anson no podia persuadirse [illegible] Españoles hubiesen dejado de reconocerlo tambien. No obstante no pudo estàr mucho tiempo suspenso, ni aun dudar, que su intencion fuese el pelear.

Al medio dia se hallaron los Ingleses á una legua del Galeon; y viendo que no venia el segundo, juzgaron que se habian separado. Al instante los Españoles izaron su vela de mesana, y se adelantaron bajo sus masteleros, con la proa al Norte, y el

el Pavellon, y Estandarte de España en lo alto del gran mastil. Mr. Anson se habia preparado tambien para el combate, sin olvidar nada que pudiese hacerle sacar mayor ventaja de sus fuerzas. Habia escogido treinta de sus mas habiles Fusileros, que se distribuyeron en las gavias, y cuyos servicios correspondieron á su experiencia. Como no habia bastante gente para destinar numero suficiente de hombres á la Artillería, no se pusieron mas que dos para cargar cada pieza de la batería de abajo. Los demas estaban divididos en tropas pequeñas de diez, ó doce, que corrian el espacio que hay entre los puentes, para poner la artillería en las cañoneras, y dispararla quando la hallaban cargada. Esta disposicion lo puso en estado de servirse de todas sus piezas; y no pensando en disparar por andanas, entre las quales habria habido necesariamente intervalos, mandó mantener un fuego continuo, de que se proponia sacar tanta mayor ventaja, quanto la costumbre de los Españoles es arrojarse con el vientre contra el suelo, quando vén que se vá à hacer alguna descarga, y esperar en esta postura á que haya salido; despues de lo qual se levantan, para servir con bastante prontitud la artillería, y mosquetería, hasta que se creen amenazados de otra descarga. Tirando un tiro tras otro, se hacía cuenta de hacerles perder todas las ventajas de este método. ANSON. 1742.

Hallandose el Centurion á tiro del cañon enemigo, enarboló su Pavellon. A Mr. Anson le pareció observar que los Españoles habian olvidado hasta entonces desembarazar su Navio, y que estaban ocupados en arrojar al mar su ganado, y todo lo que les incomodaba, y asi mandò disparar sobre ellos sus piezas de caza, aunque la orden general fuese no tirar mas que à tiro de pistola. El Galeon correspondió con sus dos piezas de popa, y habiendo alargado el Centurion su verga de cebadera, para disponerse al abordage, afectaron los Españoles imitarlo. Inmediatamente se puso bajo el viento de los Enemigos, y á su lado para impedirles escaparse, y entrar en el Puerto de Jalapa, que solo distaba siete leguas. Entonces fue quando se avivó el combate.

En media hora [illegible] los Ingleses al Navio Enemigo, y batieron su proa. La anchura de sus cañoneras los ponia en estado de jugar toda su artillería, mientras que el Galeon no podia emplear mas que una parte de la suya. Desde el principio del combate se pegó fuego á unas esteras, que arrojaron una llama, que se elevaba hasta mitad de la altura del mastil de mesana. Este accidente, causado al parecer por los tacos de la artillería Inglesa, puso á sus enemigos en grande confusion; pero hizo tambien temer al Gefe de Esquadra, que el Galeon se consumiese, y que el fuego se comunicase asimismo á su Navio. Al

ANSON. 1742. fin los Eſpañoles ſe libertaron de eſte embarazo cortando ſus baſtingues, y arrojando al mar toda eſta maſa encendida. El Centurion conſervó ſiempre la ventaja de ſu ſituacion. Su artillería era ſervida con tanta regularidad como diligencia, mientras ſus Fuſileros, pueſtos en las gavias, mataban, ó impoſibilitaban de pelear á todos los que ſe preſentaban en el medio puente. Eſte fuego continuo causò infinito perjuicio á los Españoles, y hirió tambien à ſu General. Sin embargo, deſpues de media hora de combate, perdió el Centurion la ventaja de ſu ſituacion, y el enemigo continuó haciendo fuego por mas de una hora; pero al fin la artillería Ingleſa, cargada de metralla, hizo tan terrible eſtrago, que empezaron á flaquear. Mr. Anſon advirtió ſu desorden, y veía deſde ſu bordo á los Oficiales Eſpañoles, que recorrian el Galeon, para mantener la gente en ſus pueſtos; pero todos ſus esfuerzos eran inutiles. Deſpúes de haber disparado por ultimo esfuerzo cinco, ó ſeis cañonazos con baſtante exactitud, ſe reconocieron vencidos; y habiendo perdido ſu pavellon al principio de la accion, amaynaron el eſtandarte, que eſtaba en lo alto del gran maſtil. El que tubo eſta peligroſa comiſion, hubiera ſido muerto por los Fuſileros, ſi el Gefe de Eſquadra, que comprendió quál era ſu ánimo, no les hubieſe eſtorvado tirar. Aſi la victoria no coſtó nada mas á los Ingleſes.

El Galeon ſe nombraba Nueſtra Señora de Cobadonga, y era mandado por el General Don Geronimo Montero, Portugués de nacimiento, el Oficial mas habil, y valeroſo que tenian los Eſpañoles en las Filipinas. No ſolamente era el Galeon mayor que el Centurion, ſino que tenia á bordo quinientos y cincuenta hombres; y treinta y ſeis piezas de cañon, y veinte y ocho pedreros. La Tripulacion estaba ſurtida de armas pequeñas, y el Navio bien defendido contra el abordage, tanto por la altura de ſus bordes, como por una fuerte red de cuerdas de dos pulgadas, que lo ceñia, y que la defendia con medias picas. Los Eſpañoles perdieron ſeſenta y ſiete hombres en la accion, y tubieron ochenta y quatro heridos. El Centurion nó perdió mas que dos hombres, y tubo ſolo diez y ſiete heridos, entre los quales ſe contaba un Teniente. El Autor concluye, que las mejores armas hacen poco efecto en manos mal exercitadas en ſu uſo.

No ſe intenta repreſentar los extremos de la Tripulacion Ingleſa, quando ſe vió en poſeſion de un teſoro, que por tanto tiempo habia ſido el unico objeto de ſus esperanzas, y por el qual ſe habia padecido tanto. En el miſmo inſtante faltó caſi nada, para que una felicidad tan cumplida ſe deſvaneciele con el accidente mas funeſto. Apenas bajó el Pavellon el Enemigo

quan-

quando acercandose à Mr. Anson uno de los Tenientes, con pretexto de darle el parabien, le dijo al oido, que se habia prendido fuego al Centurion, muy cerca del almacen de la polvora. El Gefe de Esquadra recibió esta noticia sin alterarse; y con prudentes providencias consiguió se atajase el incendio. Diò el mando de la Presa à Mr. Saumarez, su primer Teniente, con titulo de Capitan de alto bordo. Todos los prisioneros Españoles se enviaron á bordo del Navio Inglés, à excepcion de aquellos que se juzgaron necesarios para ayudar á la maniobra del Galeon. De ellos se supo que el otro Galeon, que habian impedido los Ingleses salir el año anterior de Acapulco, no habia esperado el arribo del que habian cogido; y que habiendose hecho solo à la vela, habria llegado á Manila antes que el Centurion se apostase en el Cabo del Espiritu Santo. Los Ingleses sintieron mucho que el tiempo perdido en Macao les hubiese impedido coger dos presas en lugar de una. ANSON. 1742.

Concluido el combate, resolvieron no perder un instante para volver al rio de Canton. Sin embargo, Mr. Anson le juzgó desde luego obligado á hacer transportar los tesoros Españoles á bordo del Centurion, cuya precaucion era en extremo importante. Prometiendo la estacion un tiempo muy malo en una navegacion que habia de hacerse atravesando unos mares poco conocidos, era preciso que un botin tan precioso se hallase à la vista del Gefe de Esquadra, y que estubiese asegurado contra qualquiera accidente por la fidelidad de la Tripulacion, y por la bondad del Navio. No era de menor importancia asegurarse de los prisioneros, de quienes dependian, no solamente los tesoros, sino tambien la vida de los Vencedores. Los Españoles eran en doble numero que los que los habian cogido; y observando algunos de ellos lo endeble de la Tripulacion Inglesa, parte de la qual se componia de jovenes, sintieron, con muchas muestras de indignacion, haber sido vencidos por semejante gente. Para estorvarles que se rebelasen, [illegible] todos en el fondo del Navio, sin otra excepcion [illegible], y heridos, con dos escotillas abiertas, para dár paso al ayre. De algunas tablas gruesas se hicieron dos especies de cañones, cuyo hueco juntaba la escotilla del primer puente con la del segundo. Facilitando la entrada del ayre á la bodega, aseguraban estos canales á los Ingleses contra todas las empresas de los prisioneros, que no hubieran podido salirse por un canal de siete, ú ocho pies de alto; y para imposibilitarlo mas, se asestaron contra esta boca quatro pedreros cargados de balas, junto á los quales se pusieron centinelas con mecha encendida en la mano, y orden de pegar fuego al primer movimiento de los Españoles. A los Oficiales, que e-

Anson. 1742.

eran diez y ocho, se les alojó en la camara del primer Teniente, con una guardia de seis hombres; y aun al General, à quien se hizo dormir en el quarto del Gefe de Esquadra, se le puso una centinela. Ademas, todos los prisioneros sabian muy bien, que la menor inquietud se castigaria con la muerte; sin embargo de cuyas precauciones, estaba siempre alerta la Tripulacion Inglesa. Todos los fusiles estaban cargados, y puestos à la vista: los Marineros no dejaban sus sables, y pistolas; y acostandose vestidos los Oficiales, dormian con sus armas al lado.

El Autor confiesa sinceramente, que la situacion de los Españoles era deplorable. Además del calor, que era excesivo, padecian en la bodega todas las incomodidades de una horrible hediondéz. La racion de agua que se les daba al dia, apenas bastaba para impedirles morir de sed, pues no era mas que una azumbre; bien es verdad, que no se les podia dàr mas en un tiempo en que la misma Tripulacion no tenia sino la mitad mas. Parece estraño, que en tan largo viage esta espantosa miseria no hiciese morir á alguno; pero un mes de tan dura prision los transformó tan singularmente, que habiendo parecido frescos, y robustos quando entraron en ella, salieron de figura de esqueletos, ó fantasmas.

Entre tanto que se tomaban todas estas medidas para la seguridad de los tesoros, y de los prisioneros, hacía gobernar Mr. Anson hácia el rio de Canton; y el 30. de Junio por la tarde se dió vista al Cabo de Langano, á distancia de diez leguas. El dia siguiente se vieron las Islas Bachi; y aunque no se encuentran regularmente mas que cinco, vieron los Ingleses otras muchas al Ouest. Desde alli continuando su rumbo hácia Canton, descubrieron el 8. de Julio la Isla de Supata, la mas occidental de las Islas de Lema. El 11. tomaron à bordo Pilotos Chinos, uno para el Centurion, y otro para la presa; y no encontrando ningun obstaculo, llegaron felizmente delante de la Villa de Macao.

En tan largo intervalo habian tenido tiempo de contar el valor del botin. Este ascendia á un millon, trescientos trece mil ochocientos quarenta y tres pesos, y treinta y cinco mil seiscientas ochenta y dos onzas de plata en barras, además de una partida de Cochinilla, y algunas otras mercaderías, de muy poco valor, en comparacion del dinero. Esta presa, junta con las otras, componia poco mas, ó menos la suma total de quatrocientas mil libras esterlinas, sin comprender los Navios, mercaderías, &c. que habia quemado, ó destruido á los Españoles la Esquadra Inglesa, y que no valdrian menos de seiscientas mil libras esterlinas. Asi, el Autor regula la pérdida de la Esquadra en mas de un millon de libras esterlinas. Si à esto se aña-

de

de (dice) los gaſtos que eſta Corona hizo para el avío de la Esquadra de Pizarro, los que le ocasionó la Inglesa en ſus Puertos de America, y la ruina de ſus Navios de Guerra, el total debe ascender á ſumas inmenſas. ANSON. 1742.

En el Galeon ſe hallaron Diſeños, Diarios, y el Mapa del Oceano Pacifico, entre Mexico, y las Filipinas.

Echando el encora à eſta parte de Bocca Tigris, paſo antiguo, que forma la embocadura del Rio de Canton, la intencion del Gefe de Esquadra era entrar al dia ſiguiente en eſte Canal, y ſubir haſta la Isla del Tigre, en donde eſtá la rada al abrigo de todos los vientos; pero ſe vió llegar antes de anochecer una Chalupa, enviada por el Comandante de los Fuertes de Bocca Tigris, para informarſe de dónde venian los dos Navios. Mr. Anson respondió al Oficial Chino, que el Centurion era un Navio de Guerra del Rey de la Gran Bretaña, y la otra Embarcacion una presa que acababa de coger á los Españoles; que queria entrar en el rio para buscar abrigo contra los uracanes de eſta eſtacion, y que ſe proponia partir para Inglaterra quando volvieſe el viento favorable. El Oficial le pidió un eſtado de los hombres, de las armas, y de todas las municiones de guerra que tenia á bordo, porque debia dár cuenta de ello al Gobierno de Canton; pero luego que oyó que los Ingleſes tenian quatrocientos fuſiles, y treſcientos, ó quatrocientos barriles de polvora, ſe moſtró tan espantado con eſta relacion, que no ſe atrevió à poner eſtos dos articulos en la liſta, por miedo de cauſar algun ſobreſalto à ſus Señores. Los Ingleſes creyeron que con eſte motivo prohibió en ſecreto al Piloto Chino conducir los dos Navios al otro lado de Bocca Tigris.

Eſte paſo no tiene caſi mas que un tiro de fuſil de ancho. Formando dos puntas de tierra, ſobre cada una de las quales tienen los Chinos un Fuerte. El que ſe preſenta à la izquierda no es propiamente mas que una batería, á la orilla del agua, con diez y ocho troneras; pero entonces no ſe veían en él mas que doce cañones de hierro, de quatro, ó ſeis libras de bala. El [illegible] ſe parece baſtante á nueſtros Caſtillos grandes antiguos. Está ſituado ſobre un peñasco elevado; pero los Ingleſes no vieron en él mas que ocho, ú diez cañones, de ſeis libras de bala. Tales eran las fortificaciones que defendian la entrada del rio de Canton. Esta diſpoſicion debe hacer juzgar que Mr. Anſon no podia temer tan debiles obſtaculos, aun quando los dos Fuertes hubieſen eſtado abundantemente abaſtecidos de municiones, y Artilleros. De eſta ſuerte, la repulſa de los Pilotos no impidió al Gefe de Esquadra alzar ancoras, y paſar entre los Fuertes, amenazando al Piloto Chino de hacerlo ahorcar en lo alto de la verga, ſi llegaba á tocar qual-

ANSON. 1742.

qualquiera de los dos Navios. El Estrecho ſe pasó ſin ninguna opoſicion ; pero el desdichado Piloto fue caſtigado por los Chinos ; y aun el Comandante de los Fuertes no fue tratado con menos rigor , por una coſa á que no ſe habia podido oponer.

El 16. de Julio envió Mr. Anson uno de ſus Oficiales á Canton , con una Carta al Virrey , en la qual explicaba los motivos que le habian obligado á paſar el Estrecho de Bocca Tigris , y la idéa que tenia de ir á rendirle ſus respetos. El Oficial Inglés fue recibido cortesmente , y el Virrey prometió enviar á el dia ſiguiente ſu respueſta. Al mismo tiempo algunos Oficiales Españoles pidieron al Gefe de Esquadra el permiſo de ir á Canton ſobre ſu palabra , que ſe les concedió por dos dias. Sabiendo los Mandarines , que eſtaban en eſta Villa , los llamaron , para inquirir de ellos miſmos, cómo habian caido en poder de los Ingleſes. Eſtos generoſos priſioneros confeſaron de buena fé , que eſtando en guerra declarada los Reyes de España , y de Inglaterra , habian reſuelto coger al Centurion , y con eſte fin lo habian atacado ; pero que el exito habia ſido contrario à ſus esperanzas. Añadieron , que deſpues de ſu desgracia los habia dado el Gefe de Esquadra un tratamiento muy humano. Eſta declaracion por boca de un enemigo , hizo una juſta impreſion en el animo de los Chinos , que haſta entonces ſe habian inclinado á tener á Mr. Anſon por un Pirata; pero aunque no pudieſen dudar del teſtimonio de los Españoles , les preguntaron cómo era poſible , que hubieſen ſido vencidos por un enemigo que no los igualaba en fuerzas , y porqué los Ingleſes no los habian muerto á todos , reſpecto que las dos Naciones eſtaban en guerra. A la primera de eſtas dos preguntas reſpondieron los Españoles , que el Centurion , aunque muy inferior en Tripulacion , era un Navio de guerra , y por conſiguiente aventajaba mucho al Galeon , que ſolamente era un Navio Mercante. La ſegunda dificultad no neceſitaba explicacion , por el uſo establecido entre las Naciones Européas , de no dár muerte á los que rinden las armas. Pero reconocieron que Mr. Anſon , dejandoſe llevar de ſu bondad natural , los [illegible] mas benignidad que la que le imponian las leyes de la guerra. Eſta reſpueſta hizo muy reſpetable al Gefe de Esquadra para los Mandarines ; aunque el Autor no ſe atreve á aſegurar que la fama de los teſoros que poſeía , no tubieſe tanta parte en este ſentimiento , como la alta idéa que habian formado de ſu genio.

El 20 , tres Mandarines , acompañados de una comitiva muy numeroſa, y de una Flota de Chalupas vinieron á bordo del Centurion , y entregaron al Gefe de Esquadra una orden del Virrey , que le concedia cada dia cierta porcion de viveres , y Pi-

Pilotos para cuidar los dos Navios hasta la segunda Barra. En respuesta á su carta añadieron, que el Virrey se excusaba de recibir su visita durante los calores, porque los Mandarines, y Soldados, que necesariamente debian asistir á esta ceremonia, no podian juntarse sin mucha fatiga; pero que al mes de Septiembre, quando fuese menos rigurosa la estacion, lo recibiria con gusto. Mr. Anson sabia, que yá se habia enviado un Corréo á la Corte de Pekin, para dár la nueva del arribo de los dos Navios. No le quedó duda de que el motivo de las detenciones del Virrey, fuese ganar tiempo para recibir las ordenes del Emperador; pero esta parte de la Comision de los Mandarines no era la mas importante. ANSON. 1742.

Hablaron de los Derechos que habian de pagar los dos Navios, cuya proposicion rebatió el Gefe de Esquadra con altivéz, y arrogancia. Respondió, que no habiendo traido mercaderias á sus Puertos, ni teniendo intencion de llevarlas, no debia ser comprendido en el caso de las Leyes de la China, que solo recaían sobre los Navios Mercantes; que jamás se habian exigido derechos á los Navios de Guerra en los Puertos en donde se acostumbraba recibirlos; y que las ordenes del Rey su Señor le prohibian expresamente ceder sobre este punto. Una respuesta tan decisiva hizo parar á los Mandarines. Pasaron al ultimo articulo de su comision; que era suplicar al Gefe de Esquadra soltase los prisioneros que tenia à bordo, porque el Virrey temia que el Emperador su Señor supiese con disgusto, que se tenian cautivos en su propio Dominio unas gentes de Nacion que estaba aliada con él, y que hacía un gran Comercio con sus Vasallos. Mr. Anson deseaba vivamente deshacerse de sus prisioneros Españoles, pero con todo para realzar el precio de su favor, que tenia intencion de conceder, puso algunas dificultades; despues de las quales fingió ceder al deseo de servir al Virrey. Los Mandarines partieron; y quatro dias despues algunos Juncos vinieron à buscar los prisioneros, para transportarlos á Macao. Despues fueron los dos Navios á dàr fondo mas arriba de la segunda barra, en donde debian permanecer hasta la temporada de el viento.

No se hace mencion de una infinidad de injusticias, engaños, y hurtos que padecieron los Ingleses por parte de los Chinos, antes de poder lograr, por su dinero, las provisiones, que necesitaban para volver à Europa. El Autor está muy distante de apoyar los elogios que hacen de esta Nacion los Misioneros. ,, En ,, punto de artificio (dice) de falsedad, y de aficion á la ganan-,, cia, seria dificil hallar en ningun otro País del Mundo exempla-,, res, semejantes á los que se vén continuamente en la China, ,, de que refiere un grande numero: á que añade, que se puede

, ha-

ANSON. 1742.

„hacer por ellos juicio de las coſtumbres de una Nacion , que „regularmente ſe prefiere á los demàs hombres, como modelo „de las mas excelentes qualidades.

Pero al Gefe de Eſquadra cauſaban menos zozobra eſtas dificultades, que verſe caſi al fin de Septiembre ſin haber recibido ningun menſage de parte del Virrey. Sus reflexiones no le preſentaron otro medio para ſalir de eſte embarazo , que ir en perſona à Canton. El 27 de Septiembre envió uno de ſus Oficiales al Mandarin encargado de la inspeccion de ſu Navio , para informarle , que eſtaba reſuelto á paſar à Canton en ſu Chalupa , y que al otro dia de ſu arribo haria ſuplicar al Virrey ſeñalaſe el tiempo de la Audiencia. El Mandarin reſpondió ſolamente, que participaria al Virrey las intenciones del Gefe de Eſquadra.

Pero no por eſto ſe dejaron de hacer los preparativos correſpondientes para eſte Viage. La Tripulacion de la Chalupa, en numero de diez y ocho hombres, ſe viſtió con mucho aſeo. El veſtido uniforme era de eſcarlata , con chupas de una tela de ſeda azul, con botones de plata , y las Armas del Gefe de Eſquadra en el veſtido, y la gorra. Por ſi acaſo ſobrevenia qualquier accidente, dió Mr. Anson la Patente de Capitan al primer Teniente de ſu Navio , y le dejó ſus inſtrucciones , que ſe reducian á que ſi era detenido por la diſputa de los derechos , fueſe deſtruido el Galeon , y bajaſe el Centurion el rio haſta mas allà de Boca-Tigris , y ſe detubieſe al otro lado del Eſtrecho , para esperar alli nuevas ordenes del Gefe de Eſquadra.

Todos los Oficiales de los Navios Ingleſes , Dinamarqueſes, y Suecos , paſaron á bordo del Centurion , para acompañar al Gefe de la Nacion Inglesa , que ſe embarcó el miſmo dia en ſu Chalupa , ſeguido de las de los Navios Mercantes. Al paſar por delante de la rada de Wampo , en donde eſtaban á ancla los Européos , fue ſaludado por todos los Navios, menos los de los Franceſes ; y por la tarde entró en Canton. Luego que llegó , lo viſitaron los principales Mercaderes Chinos , que le dieron la enhorabuena de haber [illegible]lo , y que afectaron ſerles de mucha ſatisfaccion ; pero eſte era otro artificio para hacer que puſieſe á ſu cuidado el lograrle la Audiencia del Virrey. Confióſe en ſus promeſas , ſin que ſe le pueda ſin embargo acuſar de demaſiado credulo ; pues lo inſtaban vivamente los Mercaderes de ſu propia Nacion. Por eſpacio de un mes , no ſe le habló de otra cosa , que de los paſos que ſe daban para ſatisfacerle. Sin embargo , llegando á conocer por eſta tardanza , cuyo fin no preveia , que ſe le entretenia con falsos pretextos , determinó acudir directamente al Virrey , y pedirle Audiencia , ſin la qual comprendió , que nunca lograria el permi-

miso de hacer embarcar ſus viveres. Pidiólo pues por medio de una carta, de la qual encargó al Mandarin que mandaba la Guardia en la principal Puerta de Canton. Un Factor joven de la Factoría Inglesa, llámado Flint, que hablaba muy bien la lengua Chinesca, le ſirviò de Interprete. (Eſte ſe habia dejado muy niño en Canton para aprender el Idioma Chino, porque ſe creía entonces, que era muy util à la Compañia Inglesa tèner un buen Interprete de la Nacion. El Autor ſe lamenta de que eſte exemplo no ſe haya imitado; ſiendo aſi, que la experiencia ha manifeſtado, que la ventaja era mucho mayor de lo que ſe habia podido eſperar. Quejase de que ſe prefiera ridiculamente hacer un Comercio tan conſiderable como el de Inglaterra en Canton, por medio de algunos Interpretes Chinos poco inſtruidos, ó por el conducto, que es muy ſospechoso, de otras Naciones.) Entre tanto fueron conſumidas por el fuego once calles de Canton; y el ſocorro que dieron los Ingleses á los habitantes para la conſervacion de lo reſtante de la Villa, dispuſo tan favorablemente el animo del Virrey, que por ultimo la Audiencia ſe ſeñaló para el 3. de Noviembre. ANSON. 1743.

Eſta noticia fue de tanta mayor ſatisfaccion para Mr. Anson, quanto el Conſejo no ſe hubiera determinado ſobre eſte punto, ſin deſiſtir de la pretenſion de los derechos, y ſin haber tomado la reſolucion de concederle todo lo que habia pedido; porque los Magiſtrados Chinos no ignoraban ſus diſpoſiciones, y ſu aſtuta politica no los hubiera permitido admitirlo á la Audiencia, para diſputar con él. Con eſta idéa ſe dispuſo muy contento á ir á Palacio; ſeguro, además, de ſu Interprete, que le ofreció repetir ſin reparo quanto ſe le dictaſe. El dia ſeñalado á las diez de la mañana, vino à aviſarle un Mandarin, que el Virrey eſtaba dispuesto á recibirlo; en virtud de lo qual ſe puſo en marcha con ſu acompañamiento. A la puerta de la Villa halló doscientos Soldados en buen orden, que lo acompañaron haſta la Plaza mayor del Palacio, en la que habia diez mil ſobre las armas, por medio de los quales fue conducido haſta la Sala de Audiencia. Alli encontró [illegible] Silla magnifica, bajo un doſél muy rico, acompañado de todos los Mandarines del Consejo. Para el Gefe de Eſquadra ſe habia dejado una silla vacía, la qual ocupó, no habiendo entre el Virrey, y él mas que la Cabeza de la Religion, y el Gefe [illegible], que ſegun el Ceremonial Chino, tienen la preferencia [illegible] todos los Miniſtros de eſpada.

En el discurso de eſta Audiencia ſupo Mr. Anson de boca del mismo Virrey, que por ſu carta habia tenido la primera noticia de ſu arribo á Canton, pero no neceſitaba de eſta indigna confirmacion para conocer la infidelidad de los Mercaderes. No ſe habló de derechos, y ſe le concedió todo lo que pedia. Luego

 que

ANSON. 1743. que concluyó ſus pretenſiones, le dió el Virrey las gracias mas expreſivas por el importante ſervicio que habia hecho à la Villa de Canton durante el incendio. Sin embargo, advirtió que hacía mucho tiempo que el Centurion eſtaba en las Coſtas de la China; y para moderar eſta eſpecie de queja, le deſeó feliz regreſo à Europa. Al ſalir de la Sala de la Audiencia, ſe inſtó al Gefe de Esquadra entraſe en un apoſento inmediato, en donde ſe habian prevenido refreſcos para él; pero ſabiendo que el Virrey no habia de aſiſtir, ſe excusó corteſmente. A ſu vuelta ſe le ſaludó con tres cañonazos; de cuyo numero nunca exceden los Chinos en ninguna ceremonia. Su gozo fue grande, no ſolamente por haber logrado unas facultades, que lo ponian en eſtado de partir à principio de la temporada del viento, y de llegar á Inglaterra antes que ſe pudieſe ſaber en Europa que eſtaba en camino para volver, ſino todavia mas por haber eſtablecido con un exemplar honroſo, la exencion de los Navios de Guerra de la Nacion en los Puertos de la China.

Las ordenes del Virrey ſe executaron con tanta diligencia, que en el eſpacio de quatro dias vió Mr. Anson á bordo todas las proviſiones, no faltandole mas, que alzar ancoras para bajar el rio. El Centurion, y ſu Preſa paſaron Boca Tigris el 10. de Diciembre, y el 12. anclaron delante de Macao. Los Mercaderes de eſta Villa habian ofrecido ſeis mil peſos por el Galeon, precio muy inferior á ſu valor; y aunque deſeaban concluir el ajuſte, como no ignoraban que los Ingleſes querian con anſia partir, no querian paſar de eſta cantidad. Mr. Anson habia tenido baſtantes noticias de Europa en Canton, para perſuadirſe que la Guerra entre España, y Inglaterra duraba todavia, y que la Francia ſe declararia por la España. Tampoco ignoraba que no ſe podia ſaber de ſu victoria en Europa haſta la vuelta de los Navios Mercantes que habia encontrado en la China. Eſtas dos razones, que debian hacerle apreſurar ſu viage, lo determinaron á entregar el Galeon por la cantidad que ſe le prometia.

Alzó velas, para volver, el 15. de Diciembre, ſu navegacion fue feliz haſta el Eſtrecho de la Sonda, en donde ancló el
1744. 3. de Enero en la Rada de la Isla del Principe, para hacer agua, y leña. El 8. ſe volvió à hacer al mar; y la miſma felicidad le acompañó haſta el Cabo de Buena Esperanza. Tres ſemanas de deſcanſo en una bella Colonia Holandeſa, que le hizo acordar de los agradables Valles de Juan Fernandez, y los hermoſos llanos de Tinian, lo puſieron en eſtado de partir el 3. de Abril. El 19 deſcubrió la Isla de Santa Helena, pero no quiſo tocar en ella. El 12. de Junio dió viſta al Cabo Lagarto; y el 15. por la tarde llegó, ſin pérdida, ni riesgo, á la Rada de Spitead,

tead, deſpues de un viage de tres años, y nueve meſes.

§. X.

Observaciones criticas sobre los Chinos.

DEL Viage de Mr. Anſon ſe han ſeparado algunas obſervaciones criticas ſobre los Chinos, que por haberſe publicado deſpues, no ſe han podido agregar al articulo de la China, y que por ſu ſingularidad no ſe pueden ſuprimir.

Las hermoſas Fabricas, que ſe vén en grande numero en la China, y cuyas obras buscan con tanto anhelo las Naciones mas diſtantes, prueban baſtante, que los Chinos ſon induſtrioſos; pero eſta habilidad en las Artes mecanicas, que ſe puede tener por ſu talento favorito, no ſe eſtiende haſta el ſumo. Son muy inferiores en las Artes á los Japones, que las cultivan como ellos; y en muchas coſas no igualan á la deſtreza, y genio de los Européos. Como caſi todo ſu talento conſiſte en la imitacion, tienen aquella eſterilidad de invencion, que ſiempre ſe ha reprendido á los imitadores ſerviles. Eſto es lo que particularmente ſe advierte en las obras que piden mucha exactitud, como los reloxes, armas de fuego, &c. Copian muy bien cada pieza ſeparada, y ſaben dàr à todo el conjunto baſtante ſemejanza con el original; pero no llegan en la fabrica á aquella puntualidad, que produce el efecto á que es deſtinada la maquina.

Si ſe pasa de ſus Manufacturas á las Artes de eſpecie mas ſublime, como la Pintura, y Eſcultura, ſe los halla todavia mas imperfectos. Tienen muchos Pintores, y eſta Arte eſtá en auge en la Nacion; pero rara vez logran dibujar con perfeccion, y dár los colores á las figuras humanas. Tampoco ſon mas habiles en el Arte de formar grupos en las compoſiciones grandes. Es verdad, que pintan muy bien las flores, y los pajaros; pero aun eſta ventaja la deben mas bien á la hermoſura de ſus colores, que à [illegible] rmente ſe halla en ellos poca inteligencia en el modo de diſtribuir los claros, y obſcuros, y mas rara vez todavia, aquella gracia, y facilidad, que ſe admiran en las obras de nueſtros celebres Pintores. En todas las producciones del pincel Chino hay algo de toſco, y imperfecto, que deſagrada; y todos eſtos defectos en ſus Artes ſe pueden atribuir á lo limitado de ſu talento, que abſolutamente carece de idéa, y de traveſura.

Por lo que mira á ſu literatura, trata el Autor de abſurdas ſus opiniones, y de incomprenſible ſu obſtinacion. Hace muchos Siglos que todos ſus vecinos eſcriben con letras ſeparadas;

ANSON. 1744. ſiendo asi, que ſolo los Chinos han deſpreciado haſta aora eſta provechoſa invencion, y ſubſiſten con el metodo groſero de repreſentar las palabras con caracteres arbitrarios; lo que hace demaſiado crecido ſu numero para retenerlo en la memoria, y que el Arte de escribir pida una aplicacion infinita, ſin poder jamás conſeguir mas que mediana habilidad. Todo lo que ſe ha recibido de los ſiglos antecedentes por eſte medio, debe de eſtàr lleno de obſcuridad, y confuſion; porque la union entre eſtos caracteres, y las palabras que repreſentan, no puede fiarſe à los Libros, y es neceſario que haya paſado de edad en edad por el ſocorro de la tradicion; lo qual ſolo baſta para que haya muy poca certidumbre ſobre materias complicadas, y aſuntos de vaſta extenſion: lo que ſe conocerà palpamente, ſi ſe atiende á la alteracion, que padece un hecho paſado por tres, ó quatro bocas. El Autor infiere de aqui, que la gran ſabiduria, y alta antiguedad de la Nacion China, ſon muy problematicas.

Algunos Miſioneros confieſan (dice) que los Chinos no ſe pueden comparar con los Européos en quanto á las Ciencias; pero los dán por modelos de juſticia, y de moral, tanto en la teorica, como en la practica. Si ſe ha de creer á algunos de eſtos Eſcritores, el dilatado Imperio de la China no es mas que una Familia bien gobernada, unida por los vinculos de la mas fina amiſtad, en que jamás ſe diſputa ſino de preveniencia, y bondad; pero el Autor halla la refutacion de eſte elogio en el proceder de los Magistrados de Canton, y de los Mercaderes con el Gefe de Eſquadra. En quanto á su teorica, le parece, ſegun el teſtimonio de los mismos Miſioneros, que en lugar de eſtablecer principios que puedan ſervir para juzgar de las acciones humanas, y dár reglas generales de conducta, ſe contentan los fingidos Sabios con encargar una obſervancia baſtante ridicula de algunos puntos poco importantes de Moral. Los Chinos, añade el Autor, no ſe fundan para atribuirſe ſuperioridad ſobre ſus vecinos, en ſu rectitud, ni bondad, ſino unicamente en la igualdad exterior afectada, y en ſu gran cuidado de reprimir todas las ſeñales exteriores de paſion, y violencia. Tal vez (continúa) la indeferencia, y paciencia de que ſe glorían, y que los diſtinguen de las demàs Naciones, ſon en realidad la cauſa de todos ſus vicios; porque por muchas veces ſe ha obſervado, que es dificil disminuir en un hombre las paſiones mas vivas, y mas violentas, ſin aumentar al mismo tiempo la fuerza de aquellas, que eſtàn mas eſtrechamente unidas con el amor propio. La timidéz, el diſimulo, y la picardia de los Chinos, tienen ſu principal origen en la gravedad afectada, y en la inclinacion exceſiva á los cumplimientos exteriores, que ſon obligacio-

nes

nes indiſpensables en ſu Nacion. Anson.

El Autor no trata con mas indulgencia ſu gobierno, y 1744.
apela á Mr. Anson. Hemos viſto (eſtos ſon ſus terminos) que los Magiſtrados Chinos eſtán corrompidos, el Pueblo es ladron, los Tribunales dominados por el cohecho, y los empleos, y la juſticia venales. Aun la conſtitucion misma del Imperio es defectuosa, pues el principal objeto de un gobierno ſabio, y prudente, debe ſer aſegurar la quietud de los Pueblos contra las empreſas de las Potencias eſtrangeras; y eſte Imperio tan vasto, tan rico, tan poblado, cuya prudencia, y politica ſon realzadas por tantos Escritores, ſe ha viſto conquiſtado por un puñado de Tartaros. Aun en el dia, por la poltroneria de los habitantes, y por la negligencia de todo lo concerniente á la guerra, eſtá expueſto no ſolamente á los ataques de un enemigo poderoso, ſino tambien á los insultos de algun Vandido. Ya ſe ha advertido, tratando de las disputas de Mr. Anson con los Chinos, que con solo el Centurion, ſe juzgaba eſte General Inglés ſuperior à todas las fuerzas navales de la China, y para juſtificar el Autor una propoſicion tan atrevida, dà la figura de las dos especies de Naves, que ſe uſan en la China. El primero es un Junco de ciento y veinte toneladas; eſpecie de Embarcacion que ſirve en los rios grandes, y algunas veces para los viages cortos en que no ſe pierden de viſta las Coſtas. La otra es de doscientas y ochenta toneladas; y aunque los Chinos las tengan de mayor buque, ſon todas de una misma hechura. La proa de eſte Navio, es enteramente chata, y quando la Embarcacion vá muy cargada, la ſegunda, y tercera tabla de eſta ſuperficie chata eſtá regularmente bajo del agua. Los maſtiles, velas, y cordage de eſtos Juncos ſon de hechura todavia mas tosca, que el cuerpo. Los maſtiles ſon troncos de arboles, de que ſolo ſe ha quitado la corteza, y ramas. Cada mastil no tiene mas que dos obenques hechos de juncos entrelazados, y regularmente amarrados los dos hácia el lado del viento. El estay de la verga, quando ſe iza, ſirve tambien de obenque. Las velas ſon eſteras, fortificadas de tres en tres pies con una coſtilla de bambu, que corren á lo largo del maſtil con el ſocorro de muchos haros, y quando ſe amaynan, ſe recogen ſobre el puente. Eſtos Navios Mercantes no tienen Artilleria; y por ſu descripcion ſe debe hacer juicio, que ſon abſolutamente incapaces de reſiſtir al menor de nuestros Navios armados: no teniendo todo el Imperio ninguno que por ſu conſtruccion ſea mas à propoſito para proteger á los otros. En Canton, que mira el Autor como el Almacen de las fuerzas navales de la China, no vieron los Ingleſes mas que quatro Juncos de guerra, como de trescientas toneladas, de

la

ANSON. 1744. la miſma conſtruccion que los que ſe han pintado, y montado de ocho, ú diez cañones, los mas gruesos de ellos de quatro libras de bala.

LIBRO TERCERO.

Viages à las Tierras Auſtrales ó Antarticas.

Introduccion.

QUando Magallanes abrió paſo á el Mar del Sur por el Eſtrecho que ha inmortalizado ſu nombre, ſe hallaba en las Costas de Chile y del Perú, cuya fama era ſuficiente para ocupar enteramente Viageros mas codicioſos de riquezas, que de conocimientos utiles: y ſe hacía poco caſo de los Paíſes que quedaban al medio dia; eſto es, à la izquierda del Eſtrecho. Eſtas tierras ſe miraron al principio como un Continente nuevo, tal vez tan grande como la America entera. Sobre eſte fundamento ſe vén ſeñaladas en un Mapa antiguo, (el de Plancio) aunque ſin nombres, porque eſte Mapa es anterior à los que ſe han pueſto despues, y tienen en el dia. Los Navegantes han deſtruido poco á poco eſtas conjeturas; y en adelante ſolo podemos esperar de ſus inveſtigaciones, ó de la caſualidad, mas perfecto conocimiento de la ſituacion, extenſion, y propiedades de una region, que no deja de ſer caſi desconocida deſpues de mas de dos ſiglos que ſe ſabe ſu exiſtencia. Lo cierto es, que todo lo que ſe nombra Tierras Auſtrales, eſtà comprendido entre el Mar de Etiopia, el del Sur, y el Oceano de las Indias. (Los Latinos nombran *Auſter* el viento que llamamos viento de medio dia. De eſta palabra hicieron el adjetivo *Auſtralis* que denota lo que eſtà hácia eſta parte del Mundo.

Asi, ſe han nombrado Tierras Auſtrales las tierras poco conocidas, que hay hácia el Polo opueſto à el del Norte. Antartico ſe dice asimismo lo que eſtá opueſto al Polo Artico, ó del Norte.)

De eſta ſuerte bajo eſte nombre ſe comprenden, no ſolamente todas las tierras, que eſtán bajo el Polo, y el Circulo Antartico, ſino tambien otras muchas, que ſe hallan al miſmo lado, y que eſtando demaſiado apartadas de las otras partes de la Tierra Firme, no pueden colocarse mas naturalmente que bajo el Continente Meridional. Asimismo ſe cuenta en

eſte

este numero la Tierra de Fuego, descubierta por Magallanes, al Sud-Ouest, á lo largo del Estrecho que tiene su nombre. Este célebre Viagero no tuvo otra causa para nombrarla Tierra de Fuego, que el vér salir de ella mucho humo de dia, y llamas por la noche. El famoso Le Maire reconoció un siglo despues, que verdaderamente es una Isla, cuyos dos parages mas notables son el Cabo de Horn al Sud, y el Cabo Deseado al Ouest, en el Estrecho de Magallanes. La Tierra de los Estados, la de Mauricio, y la Isla de Barneveldt, que descubrió al mismo tiempo Le Maire al Medio dia, y al Oriente del Estrecho de su nombre; la de Brower, nombrada asi del Capitan Holandés que la descubrió con la falsa esperanza de hallar en ella un nuevo Estrecho, mas abajo de el de Le Maire; por ultimo las mismas Islas de Salomon, que fueron descubiertas por Alvaro de Mendoza, al Oriente de la Nueva Guinea, y que no se han vuelto à hallar despues, y otras muchas Islas yá nombradas en la Relacion de Le Maire, como Horn, los Cocos, los Traidores, los Perros &c: regularmente se comprenden entre las Tierras Australes. *Introduccion.*

Sin embargo parece que esta denominacion no conviene propiamente mas que á diferentes partes de un Continente Antartico, que los Navegantes de Europa han visitado en diferentes tiempos: unos rechazados por la casualidad de los vientos, y de las tormentas, y otros llevados de la idéa de reconocer el País para formar en él Establecimientos. Los primeros no han publicado Relaciones particulares de un incidente, que no pertenecia al principal objeto de su viage, á excepcion de Pelsart, Mercader Holandés, y de Gonneville, Capitan Francés. Los otros, en muy corto numero, han dado cuenta al Publico del exito de su expedicion; pero disgustados casi todos con las dificultades invencibles, no refieren cosa, que se pueda tener por verdadera descripcion; y en todas sus Relaciones manifiestan menos ser Observadores atentos, que Navegantes dudosos de su rumbo, y incensantemente sobresaltados con los riesgos de su situacion. Sin embargo, en sus Diarios es donde se hallan las unicas noticias que se han tenido hasta aora sobre tan vasta extension de País; y esta razon los hace tan apreciables, que se deben perdonar su esterilidad, y algunas veces su obscuridad; pero para suplir lo que les falta, parece necesario colocar aqui los principales descubrimientos segun el orden de los años.

La Tierra, ó Isla de Fuego en 1520. por el famoso Magallanes.

La Nueva Guinea en 1527. por Alvaro de Saavedra, Español, que le puso este nombre porque está casi diametralmente

Introduccion. te opuesta à la Guinea de Africa. Antonio Urdaneta la reconoció al año siguiente. Algunos la confunden con la Tierra de los Papous; y otros tienen esta tierra por su parte occidental; y aun otros las juzgan absolutamente separadas.

Las Islas de Salomon en 1567. por Alvaro de Mendoza, Español.

La Nueva Albion, por el Caballero Drake, Inglés, en 1579. Tan dificil ha sido el hallarla otra vez, como las Islas de Salomon.

La Tierra Austral, propiamente nombrada, al Medio dia del antiguo Continente en 1693. por Gonneville, Francés: los Holandeses dicen en 1630. por Pelsart.

La Tierra de Quir, ó Tierra Austral del Espiritu Santo, situada al Sud-Ouest de las Islas de Salomon, entre los diez, y veinte y un grados de latitud meridional, en 1606. por Pedro Fernando de Quir, Español, que le puso su nombre.

La Tierra, ó Isla de los Estados, la de Mauricio, la de Barneveldt, y otras muchas Islas, en 1656. por Jacobo Le Maire, y Guillermo Schouten, Holandeses.

La Nueva Holanda, al medio dia de las Molucas, de que está separada por el Mar de Lautchidot; sin que se sepa todavia si es Isla, ò está unida al Continente, en 1618. por Zechaen, Holandés. No se conocen mas que sus Costas, á diversas partes de las quales se han puesto los nombres de Concordia, Arnhein, Edels, Lewin, &c.

La Tierra de Nuitz, entre la Nueva Holanda, y la Nueva Guinea, en 1627. por Pedro Nuitz, Holandés. No parece que esta tierra se haya frecuentado despues; pero en 1718. se publicó una Memoria bastante buena, para probar, que estando en el quinto clima, entre los treinta, y treinta y seis grados de latitud, debe ser, como todos los Países que están en la misma posicion, una de las partes mas habitables, mas ricas y mas fertiles. (Esta Memoria, publicada en Amsterdan, en casa de Humbert, parece haber sido compuesta de orden de Mr. Law, para inspirar el gusto de las nuevas [illegible])

Las Tierras de Diementz, y Tasman, en 1642., por Abel Jasen Tasman, Holandés.

La Tierra de Brower en 1643., por Brower, Holandés.

La Nueva Zelanda, cuya Costa se estiende del Sur al Norte, entre los sesenta y quatro grados de latitud meridional, y que unos tienen por Isla, y otros por el Continente, en 1654. por los Holandeses.

La Tierra de Carpenter, ó la Carpenteria, situada entre la Nueva Guinea, y la Nueva Holanda, en 1662., por Carpenter, Holandés.

La

La Costa opuesta à la de Madagascar, visitada en 1697. por Ulammins, Holandés. *Introduccion.*

La Nueva Bretaña, descubierta, y nombrada por Dampier, Inglés, en 1700.

El Cabo de la Circuncision, descubierto, y nombrado en 1739. por dos Navios Franceses.

Viage de Francisco Pelsart á las Tierras Australes.

HAbiendo partido Pelsart del Texel para las Indias Orientales el 28 de Octubre de 1629. con una Flota numerosa, y con las idéas ordinarias del Comercio, al acercarse su Navio, nombrado el Batavia, al Cabo de Buena Esperanza, fue separado de los otros por una tormenta, y llevado durante la noche, à los veinte y ocho grados de latitud del Sud, hàcia unos peñascos, que nombran los Holandeses Peñascos de Federico Houtman. Pelsart estaba desfallecido con una incomoda enfermedad. Sin embargo, habiendole parecido, que su Navio tocaba al fondo, corrió à toda prisa á la tilla, en donde halló todas las velas altas, y el rumbo Nord Est al Nord. Un tiempo bastante claro con la luna, le hizo descubrir à lo lejos una espuma muy espesa, con lo que se aumentó su inquietud. Pregunta en que parage del Mundo está su Navio, y de qué puede nacer una espuma tan blanca. El Piloto le respondió que esta blancura parecia causada por los rayos de la luna, pero que solo Dios sabía la situacion del Navio, y que lo mas creíble era, que estaba sobre un banco desconocido.

PELSART 1629.

1630.

Pelsart hizo echar la sonda: hallaronse diez y ocho pies de agua en la popa, y mucho menos en la proa. Tan terrible riesgo hizo tomar la resolucion de arrojar toda la Artillería al mar, con la esperanza de que el Navio volveria á lo menos á nadar: pero mientras que se estaba ocupado en este trabajo, se levantó una borrasca de lluvia, y de viento; y entonces fue quando todos creyeron estàr en lo ultimo de su vida. Vieronse entre peñascos, y bancos, contra los quales incensantemente tocaba el Navio. Pelsart hizo cortar el gran mastil, que no servia mas que para aumentar los vayvenes. Por desgracia, aunque se procuró cortarlo hàcia el pie, fue imposible separarlo de las maniobras. No se veía tierra que no cubriese el mar, á excepcion de una Isla, que parecia distaba tres leguas, y de otras dos mas chicas, ó mas bien dos peñascos, que se creía estàr mas cerca. El Piloto, que se envió para reconocerlos,

PELSART 1630. aſeguró que el mar no los cubría ; pero que entre tantos bancos, y peñascos, ſería muy dificil el acceso. Sin embargo, ſe reſolvió arriesgarse, y hacer llevar primero à tierra las mugeres, niños, y enfermos, cuyos lamentos, y deſesperacion no ſervian mas que para deſanimar los Marineros. Embarcaronſe pues con mucha diligencia en la Chalupa, y el Esquife.

Como á las diez de la mañana ſe advirtió, que el Navio eſtaba entreabierto. Pelsart hizo redoblar los esfuerzos, para ſalvar el pan, y los demás alimentos. Del agua no ſe hizo aprecio, porque ſe creía, que no faltaría en tierra. El Autor pondera aqui la brutalidad de una parte de los Marineros Holandeses, que en un eſtado tan desesperado, no penſaron (dice) mas que en llenarse de vino, porque eſtaba al abandono. Asi no ſe pudieron hacer mas que tres viages antes de anochecer, y llevar á la ribera unas ciento y ochenta personas, veinte barriles de pan, y algunos toneles de agua, cuyas proviſiones fueron conſumidas por la Tripulacion al paſo que llegaban à la Isla. Pelsart paſó á ella para contener el desorden, cuyo cuidado fue tanto mas util, quanto ſirvió para hacerle reconocer, que la Isla carecia de agua. Pero quando volvia con grande impaciencia para hacerla transportar con las mas preciosas mercaderías del Navio, un viento fuerte le obligó à descansar en el parage de donde habia ſalido ; y ſus esfuerzos fueron vanos para volver á bordo. El mar ſe estrellaba tan fuertemente contra el Navio, que le fue impoſible abordar.

Habiendose echado à nado un Marinero para venir á buscarle, y repreſentarle la neceſidad que tenian ſus gentes de ſu ſocorro, repitió muchas veces los mismos esfuerzos ; pero desesperando de vencer la fuerza de las olas, ſe vió reducido à volver á enviar al Marinero, con orden de hacer juntar todas las tablas que ſe hallasen en el Navio, atarlas, y arrojarlas al mar, á fin de que ſe pudiesen recoger, para hacer remos à la Chalupa, ó al Esquife ; pero habiendoſe aumentado la borrasca, y no pudiendo ſer la perdida de ſu vida de ninguna utilidad para los desgraciados que imploraban ſu ſocorro, tuvo que volver á la Isla, y dejar con grande ſentimiento ſuyo, à ſu Teniente, y ſetenta hombres, en un peligro de que ſolo el Cielo podia librarlos.

Los que ſe habian juzgado felices en poder paſar á una, ú otra de las dos Islas, no ſe hallaban en mucho mejor eſtado. Haciendo el calculo de ſu agua, no hallaron en la Isla pequeña, mas que unas cincuenta azumbres, para quarenta personas, de que ſe componia ſu tropa. Menos habia todavia en la Isla grande, en donde el numero de los infelices era de ciento y ochenta. Habiendo abordado Pelsart á la primera, ſe

le representó la necesidad de emplear la Chalupa, y el Esquife en buscar agua en las Islas vecinas, cuya urgencia reconoció; pero declaró, que no podia tomar tal resolucion hasta haberla comunicado á los de la Isla grande, que de otro modo darian en la ultima desesperacion viendo alejarse la Chalupa, y el Esquife. Mucho trabajo le costó hacer aprobar esta generosa idéa, por el miedo que se tenia de que lo detubiesen en la Isla grande. Sin embargo, luego que protestó, que antes pereceria à vista de su Navio, que dejar la mayor parte de sus gentes y amigos en una incertidumbre peor que la muerte, logró la libertad de executar su comision. Pero al acercarse á la Isla grande, los que le acompañaban en el Esquife, le dijeron, que no le permitirian salir de él, y que si tenia alguna cosa que comunicar á la otra Tropa, podia gritar, para que lo oyesen. Hizo los esfuerzos, pero inutiles, de arrojarse al agua, para pasar á la ribera, pero se le retuvo con tal obstinacion, que viendose forzado à seguir la ley que se le imponia, determinó arrojar su libro de memoria á la Isla, despues de haber escrito en él, que partia con el Esquife, para ir à buscar agua á las tierras que la piedad del Cielo quisiese presentarles.

Primero la buscó à lo largo de los peñascos, y en las Costas de otras muchas Isletas; pero aunque la encontró en los concavos de la tierra, ó de las rocas, fue mezclada con agua del mar, que se estrellaba continuamente contra estos escollos, por cuya causa era inutil para sus necesidades. Fue preciso volver á la Isla pequeña, para hacer, de algunas tablas malas, una especie de puente á la Chalupa, porque no se podia emprender navegacion mas larga con una Embarcacion descubierta. Habiendo hecho aprobar Pelsart sus resoluciones à toda la Tropa, partiò con los que eligió para acompañarlo. Tomó altura, y la halló de veinte y ocho grados, y trece minutos. De allí á poco tiempo dió vista á una Costa, que tuvo por la Tierra Firme, à seis millas, segun su calculo, al Nord quarta de Ouest del lugar de su naufragio. La sonda le dió veinte y cinco [illegible] as de agua. Como la noche se acercaba, se apartó por la tarde de la Costa; pero habiendo vuelto á acercarse al amanecer, no estaba à las nueve mas que à tres millas. Pareciòle baja, sin arboles, y llena de peñascos, de la misma altura, poco mas, ó menos, que la de Douvres. Descubrió un canal pequeño, cuyo fondo no presentaba mas que arenas. El viento, que era muy fuerte, no le permitió entrar en él.

El dia siguiente 10 de Junio, se mantubo en el mismo parage, volviendo su Esquife; pero no dejando de estár siempre muy alborotado el mar, se vió en la precision de arrojar à él una parte de sus provisiones, que le impedian sacar el agua de que se

PELSART 1630.

PELSART 1630.

llenaba la Chalupa continuamente. Habiendose apaciguado el viento, navegó el dia siguiente al Nord, sin atreverse à introducir en los escollos, que le hacian temer acercarse à tierra. El 12. se halló la altura de veinte y siete grados. Siguió la Costa con un viento Sud Est, pero siempre con desconfianza, porque estaba muy escarpada, y no veía en ella ninguna apariencia de entrada. A esta distancia, le pareció fertil el País, y cubierto de hierbas. El 13. halló veinte y cinco grados, y quarenta minutos de altura; de donde infirió, que la corriente lo habia llevado hácia el Nord. Alli, descubriendo una entrada, hizo esfuerzos, pero inutiles, para abordar. La Costa se componia de peñascos encarnados, de una misma altura, sin tierra, ni arena, que manifestasen formar ribera.

El 14. à catorce grados, la maréa, que iba mucho hácia el Norte, permitió todavia menos buscar desembarco. Sin embargo, habiendo visto Pelsart desde lejos mucho humo, hizo emplear al instante los remos, para acercarse al lugar de donde lo veía salir. Prometióse encontrar agua en un parage, que debia de estár habitado; pero la Costa era inaccesible, y el mar estaba tan alborotado, que perdió la esperanza de poderse acercar. Con la pesadumbre de tan cruel obstaculo, seis de los suyos, fiandose en su habilidad, y destreza, saltaron à las olas, y llegaron por fin á tierra, con mucho trabajo, y riesgo; y entretanto la Chalupa se detubo al ancla en veinte y cinco brazas de fondo. Todo el dia emplearon en buscar agua; y en sus correrias descubrieron quatro hombres, que se acercaban hácia ellos, andando à gatas como animales. No los reconocieron por criaturas humanas hasta haberlos espantado con algunos ademanes, que los obligaron á levantarse para huir. Entonces se vieron desde la misma Chalupa. Estos Salvages son negros, y andan enteramente desnudos. No habiendo podido descubrir los seis Holandeses ninguna señal de agua, volvieron á nado á buscar á Pelsart, heridos, y llagados con el choque de las olas, y de los peñascos. Alzaronse ancoras; y no obstante el rezelo de los escollos, se [illegible] seguir la Costa.

El 15. se descubrió un Cabo, y hácia su punta un arrecife, ó cadena de peñascos, que se internaba una milla en el mar. Pelsart no tubo dificultad de entrarse en estos escollos, porque el mar parecia estár alli poco agitado; pero no encontró mas que un callejon, cuyo centro no tenia salida alguna. Otra boca, en la qual no entró con menos temeridad, no le hizo encontrar, y eso por grados, mas que dos pies de agua, y muchas piedras; pero presentando esta Costa una ribera de arena, de una milla de ancho, desembarcó en ella, para hacer

cer

cer abrir pozos. El agua no era menos ſalada que la del mar. Sin embargo ſe encontraron en los concavos de los peñaſcos reliquias de agua de lluvia, que fueron de gran conſuelo para unos deſgraciados, que perecian de ſed, y que no habian tenido, hacía muchos dias, mas que medio quartillo por racion. Durante la noche recogieron como ciento y cincuenta azumbres. Las cenizas, y conchas, que hallaron en el miſmo lugar, les hicieron juzgar que los Salvages habian venido alli poco tiempo antes. PELSART 1630.

La esperanza de recoger mayor porcion de agua en los peñascos, los alentó á vencer horroroſos peligros. El 16. volvieron á tierra, cuidando tan poco de ſu vida, que apenas empleaban la ſonda; pero como no habia llovido hacía mucho tiempo, las mas buenas mueſtras fueron engañoſas. Todo estaba ſeco en los mas profundos agugeros de las peñas. La tierra que ſe descubria á la otra parte, no prometia mas agua. Esta era una dilatada campiña, sin hierba, ni arboles, en donde no ſe veían mas que montones de hormigas ó mas bien especies de colmenas, que fabrican eſtos animales en ſu retiro, y la mayor parte tan grandes, que ſe tendrian de lejos por caſas de Indios. Las moscas eran en tan grande numero, que Pelsart, y ſus gentes ſe hallaban baſtante apurados, para defenderſe de ellas. A alguna diſtancia vieron ocho Salvages, que huyeron al acercarſe á ellos. Por ultimo, deſesperando de encontrar agua, ſalieron del arrecife, con la reſolucion de abandonar eſta Coſta. Se habian liſonjeado de encontrar el rio de Jacob Remmeſens; pero hallandoſe á veinte y dos grados, y diez y ſiete minutos, y no preſentandoles el viento del Nord Est, que ſe hacía muy violento, mas que nuevas dificultades, conſideraron, que el mejor uſo que podian hacer de la corta proviſion de agua que habian recogido, era para paſar prontamente á Batavia, en donde la relacion de ſu desgracia facilitaria ſocorros mas utiles que todas ſus diligencias, á los que habian dejado en las Islas.

El [illegible], á [illegible] millas del parage en que naufragaron, alzaron velas al Nord Est; y no obſtante la incertidumbre continua de ſu rumbo, no emplearon mas, que quince dias en eſta temeraria navegacion.

Mientras que eſtos penſaban, menos en descanſar de ſus trabajos, que en adquirir para aquellos que habian abandonado, ſe repreſentaba una horrible escena en las tres Islas en que habian dejado eſta desgraciada Tropa. Uno de los Factores, que ſe nombraba Geronimo Cornelis, habia premeditado hacía mucho tiempo, con el Piloto, y algunos Marineros, hacerſe dueño del Navio, para darſe á la Piratería. No hallando medio,

des-

PELSART 1630.

despues del naufragio, de pasar á tierra, se mantubo dos dias en el gran mastil, que nadaba; y quando solamente esperaba la muerte, una verga, que le trajo el viento, le hizo llegar à una de las Islas. En la ausencia de Pelsart debia exercer el mando; pero lejos de moverse, con la desgracia comun, á arrepentirse de sus perfidas idéas, creyó, que esta era ocasion de ponerlas en execucion, y que si podia hacerse dueño de la Tripulacion que habia quedado, le sería facil sorprender al Comandante quando llegase con el socorro que habia ido á buscar á Batavia, y apoderarse de su Navio; pero era necesario desembarazarse de aquellos que temia serían contrarios à sus intenciones. Antes de manchar sus manos con la sangre, hizo firmar á sus complices una obligacion, por la qual ofrecian obedecer ciegamente sus ordenes. La mayor parte de la Tripulacion se hallaba en la Isla á donde habia llegado, à la que se habia yá dado el nombre de Cementerio de Batavia. A la segunda Isla envió, con pretexto de hacer buscar en ella agua, un Oficial joven, nombrado Weybehais, hombre de valor, y resolucion, de quien temia el mayor obstaculo; y no rezelando nada de la penetracion de los otros, tomó sus medidas con tan cruel prudencia, que hizo degollar treinta, ó quarenta antes que hubiesen concebido la menor desconfianza de su intencion. Los que evitaron la muerte, se salvaron en algunos maderos, y fueron á juntarse con Weybehais, á quien dieron cuenta de su aventura. Este tenia quarenta hombres en la Isla á donde habia pasado; y no dudando que los asesinos le diesen el mismo tratamiento, se puso en estado de resistirles; pero ellos comprendieron que lo hallarian prevenido. Su furor los condujo primero á la tercera Isla, en donde valiendose á un mismo tiempo de la sorpresa, y de la fuerza, mataron á todos los desdichados que se habian recogido en ella, á excepcion de algunas mugeres, y de siete niños. Para el dia siguiente dejaron el ultimo acto de esta sangrienta tragedia, que se dirigia contra Weybehais, con la esperanza de que estando mal armado, se determinaria entre tanto á prevenir su ataque con una sumision voluntaria.

Cornelis empleó este tiempo en hacer abrir los cajones de los Mercaderes que se habian salvado del Navio. Distribuyó las telas entre su Tropa; y habiendo escogido Guardias, los hizo vestir de escarlata, con grandes encajes de oro, y plata. Cinco mugeres, que habia hecho dejar con vida, se miraron como una parte del botin. Para sí tomó una; y otra, que era hija del Ministro, se dió à su Teniente; y las otras tres se abandonaron al Publico, con algunos reglamentos, añade el Autor de la Relacion, sobre el modo con que habian de servir. Des-

Despues de estas monstruosas violencias, se hizo elegir Capitan General por medio de una escritura, que firmaron todos sus Partidarios. Despues envió veinte y dos hombres en Chalupas, para atacar la Tropa de Weybehais; pero habiendo sido rechazado este Destacamento, emprendió ir en persona con treinta y siete hombres, que eran los que podian caber en estas Embarcaciones pequeñas. Weybehais vino á recibirlo al lugar del desembarco, casi sin otras armas que unos palos llenos de clavos, y le obligó á retirarse. La imposibilidad de lograr nada por la fuerza, hizo escoger entonces á los Asesinos el medio de la negociacion. Propusieron un tratado de paz, al que no tubo dificultad de asentir, encargando al Ministro que estaba con él de arreglar los articulos. Ajustóse pues con las condiciones siguientes: que Cornelis cesaria de insultar à la Tropa de Weybehais; que daria asimismo una parte de las telas que habia tomado, para vestir á sus gentes, que se emplearian de acuerdo en buscar agua, y viveres, los quales distribuirian con igualdad en las dos Tropas; y que por parte de Weybehais se restituiria un Barquichuelo, en que se habia salvado un Marinero del vando opuesto en su Isla; pero entre tanto que se trataba con las mayores apariencias de buena fé, escribió Cornelis á algunos Soldados Franceses que se habian agregado á Weybehais, y les ofreció á cada uno seis mil libras para cohecharlos; con la esperanza de que esta inteligencia le facilitaria el medio de sorprender à sus enemigos. Estas cartas se mostraron á Weybehais, quien resolvió valerse del artificio contra la traicion. Estando señalado el dia siguiente para la execucion de los articulos, Cornelis, que no creia haber sido descubierto, trajo en persona las telas, con tres, ó quatro de los suyos. Permitiósele desembarcar; pero fue preso al instante, y cargado de prisiones. Lo restante de su Tropa, furiosa con la aventura de su Gefe, hizo los esfuerzos posibles para libertarlo, pero fueron inutiles.

PELSART 1630.

La guerra continuó muchos dias entre los dos vandos, con un re[illegible] tanto mas extraordinario, quanto por ambas partes habia que combatir à un mismo tiempo el hambre, y la sed. Es dificil de juzgar qual hubiera sido el fin de esta disputa; pero Pelsart, que no habia perdido un instante, aunque yá hacía dos meses, que estaba ausente, partió al fin de Batavia en una Fragata nombrada el Serdám; y habiendo tenido vientos favorables, no le costó trabajo reconocer unos lugares, de que su desgracia le habia hecho conservar una viva imagen. Al acercarse vió humo, que salia de una de las Islas, lo que asegurandole de que todas sus gentes no habian muerto, le fue de grande consuelo. Echó ancoras, y el Cielo permitió

que

PELSART 1630. que Weybehais fuese el primero que lo descubriese. Eſte generoso Holandés entró al inſtante en una Chalupa con quatro hombres, y pasó á bordo del Serdám. Dió cuenta à Pelsart de todos los horrores que habian acaecido durante ſu ausencia, y de la idéa que habian formado los Conjurados de apoderarſe de ſu Navio. Mientras que hacía eſta relacion, descubrió Pelsart dos Chalupas, que se acercaban con el viento; y su admiracion fue grande al verlas llenas de gentes armadas, que iban cubiertas de encajes de oro, y plata. Pusoſe en eſtado de defensa; y quando eſtubieron á diſtancia que lo pudieran oír, les preguntó por qué venian con las armas en la mano. Watterlos, que los mandaba, y que Cornelis habia creado Teniente suyo, respondió, que darian cuenta de ſus motivos luego que eſtubiesen á bordo. Pero Pelsart les mandó arrojar las armas al mar, amenazandoles de echarlos immediatamente á pique, ſi rehusaban obedecer. No teniendo otro medio, que el de la ſumiſion, arrojaron las armas. Hizoseles entrar en el Navio, en donde el primer cuidado de Pelsart, fue hacerles poner grillos. Uno de ſus Oficiales nombrado Juan Bremen, que fue interrogado antes que los otros, porqué habia tenido la audacia de amenazar á los que le ponian los grillos, confesó voluntariamente con la misma desverguenza, que de ciento y veinte cinco personas que habian ſido aseſinadas, habia él muerto veinte y ſiete por su propia mano. El mismo dia hizo traer Weybehais á Cornelis á bordo.

El dia 29. de Septiembre envió Pelsart un Deſtacamento bien armado en ſus propias Chalupas, para coger á los demás aseſinos. Al saber la suerte de las cabezas de la conspiracion, perdieron animo; y aunque todavia fuesen en numero de treinta, que hubieran podido causar algun embarazo en ſu reſiſtencia, recibieron con paciencia las priſiones.

Los dias ſiguientes ſe emplearon en buscar un grande numero de mercaderías precioſas que eſtaban esparcidas por varios parages de la Isla. Todo ſe volvió á hallar, menos una cadena de oro. Despues se acercó Pelsart á los deſtrozos del Navio el Batavia, que eſtaba hecho pedazos, la quilla encallada por un lado ſobre las arenas, una parte de la proa ſobre un peñasco, y otras piezas dispersas. Tan triſte espectaculo diò poca esperanza de salvar las riquezas de la Compañia. Sin embargo un Marinero declaró que habiendo ido un mes antes à pescar baſtante cerca del parage donde habia naufragado el Navio, creía haber dado con la punta de una pica contra un cajon lleno de plata. Pelsart escogió un dia claro, con los Buzos Guzarates que habia trahido; y se ſacaron ſuceſivamente cinco cajones no muy maltratados. Los Buzos aseguraron que habian hallado otros

mu-

muchos ; pero les fue imposible sacarlos , porque el tiempo se revolvió , y fue preciso dejar una ancora , y un cañón para señalar el lugar en donde quedaban sepultados estos tesoros. PELSART 1630.

Un viento del Sud frio , y violento que no permitió continuar por mas tiempo este trabajo , hizo tomar á Pelsart la resolucion de volver prontamente á Batavia ; pero causandole inquietud el grande numero de los Prisioneros , convocó el Consejo para deliberar si debian ser juzgados antes de su partida , ó transportados à Batavia. El miedo de exponer à nuevos peligros tantas riquezas que se habian salvado felizmente del naufragio , le hizo violar el respeto que se debia al Tribunal de la Compañia. Por otra parte , los delitos que se habian de castigar, no eran de naturaleza que pidiese mas pruebas , y explicaciones; en cuya virtud todos los culpados fueron juzgados , y castigados el dia antes de alzar velas. (El Autor advierte , para utilidad de los Navegantes , que en la Isla de Veybehais , despues de haber abierto dos pozos , cuya agua no se habia querido beber por mucho tiempo , porque subia , y bajaba con la maréa , fue preciso al fin hacer uso de ella , y que no causó daño á nadie.)

Viage de Abel Jansen Tasman á las Tierras Australes Incognitas.

ESta Relacion participa tambien de aquella sequedad , y pesadéz que se ha advertido en algunas de las antecedentes , y que solo se insertan por atencion à su utilidad. El mismo Autor , perdiendo toda esperanza de agradar , no pondera mas que su fidelidad en la execucion de la orden que se le habia dado de emplearse en el descubrimiento de las Tierras Australes , y el servicio que cree hacer á la Navegacion.

El 14. de Agosto de 1642. alzó velas con dos Navios , nombrados el Heamkerk , y el Zee-Han. El 5. de Septiembre diò fondo en la Isla de Mauricio , que halló cincuenta millas mas al Est de lo que habia juzgado. Habiendolo detenido los vientos hasta el 8 de Octubre, se hizo al mar , para navegar al Sud , con un viento del Nord-Ouest , hasta quarenta grados , y en este espacio halló veinte y tres , veinte quatro , y veinte y cinco grados de variacion de la Aguja. Habiendo navegado el 22 de Octubre al Est , un poco hácia el Sud , se halló el 29 del mismo mes á quarenta y cinco grados , y quarenta y siete minutos de latitud meridional , y à ochenta y nueve grados , y quarenta y quatro de longitud, con veinte y seis grados, y quarenta y cinco minutos de variacion hàcia el Nord-Ouest. TASMAN 1642.

El 6 de Noviembre estaba á quarenta y nueve grados , y qua-

Tasman 1642.

tro minutos de latitud del Sud, y á ciento y catorce grados, y cincuenta y ſeis minutos de longitud. Entonces, hallando 26 grados de variacion al Nord Ouest, y eſtando cubierto el cielo de nieblas, con remolinos, y olas gruesas, que venian del Sud-Ouest, y del Sud, desesperó de encontrar tierras inmediatas hàcia eſtos dos rumbos. El 15 le hizo hallar ſu obſervacion quarenta y quatro grados, y tres minutos de latitud, y ciento y quarenta grados, y treinta y dos minutos de longitud. Advirtiò diez y ocho grados, y treinta minutos de variacion al Nord-Ouest; pero ésta ſe disminuyó de tal modo de dia en dia, que eſtando el 4 á ciento y cincuenta y ocho grados de longitud, no halló mas que quatro de variacion. El 22 eſtubo la Aguja en movimiento continuo ſin detenerſe en ninguno de los ocho rumbos, lo que le hizo juzgar que no eſtaba lejos de algunas minas de imán.

Por ultimo, el 24 de Noviembre, á quarenta y dos grados, y veinte y cinco minutos de latitud del Sud, y ciento ſesenta y tres grados, y cincuenta minutos de longitud, descubrió la tierra al Est quarta del Sud Eſt, no eſtando diſtante mas que como diez millas, y la puso el nombre de Van-Diemen. Entonces ſe halló la Aguja en derechura hácia eſta Costa. El tiempo, que era borrascoso, obligó à Tasman á navegar al Sud, quarta de Est, á lo largo de la Costa, á quarenta y quatro grados de latitud del Sud, en donde ſigue la tierra al Eſt, y de alli al Nord-Eſt, quarta de Nord; pero habiendo llegado á quarenta y un grados de longitud, dió fondo el 21 de Diciembre en una Bahía, que nombró Bahía de Federico Henrique. Pareciòle oír en la ribera un ſonido de trompeta; y eſta idéa avivó á ſus gentes para regiſtrarla. Primero encontraron dos arboles, que tenian mas de dos brazas de grueso, y mas de ſeſenta pies de alto debajo de las ramas. En la corteza ſe habian hecho escalones, á cinco, ó ſeis pies de diſtancia uno de otro para ſubir haſta la copa; de donde infirió Tasman, que los habitantes de esta tierra debian de ſer de eſtatura monſtruosa, ó que para usar de eſtos escalones, tenian algun metodo desconocido. En uno de los arboles parecia que ſe habian cortado quatro dias antes. Los Holandeses de la Tripulacion descubrieron huellas de animales monteses, que les parecieron ſer tigres: hallaron goma de arboles, y laca. El País no eſtá embarazado con matorrales, ni malezas, ni los arboles eſtán muy espesos. En muchos parages ſe veía humo á lo lejos. Tasman consultó á la prudeucia, que no le permitia internarse tanto ſin deſtino fixo. Contentóse con hacer plantar un poste, en donde escribieron ſu nombre todas ſus gentes, y en el qual hizo colgar una Vandera. La variacion es en eſta Bahía de tres grados al Nord-Eſt, y la

ma-

mréa ſube , y baja en ella como á tres pies. TASMAN

Habiendose adelantado los dos Navios Holandeses el 5. de Diciembre à quarenta y un grados , y treinta y quatro minutos de latitud , y hàcia ciento ſeſenta y nueve de longitud , dejó Tasman la Tierra de Diemen , con el animo de ſeguir al Est hasta ciento noventa y cinco grados de longitud , para descubrir las Islas de Salomon. El 9 , á quarenta y dos grados , y treinta y ſiete minutos de latitud , y ciento ſetenta y ſeis grados , y veinte y nueve minutos de longitud , halló cinco grados de variacion al Nord Est. El 12. unas olas crecidas que venian del Sud-Ouest, le hicieron juzgar , que ſería inutil buscar tierras hàcia eſte rumbo. El 13 , à quarenta y dos grados, y diez minutos de latitud , y ciento ochenta y ocho grados , y veinte y ocho minutos de longitud , despues de haber encontrado ſiete grados , y treinta minutos de variacion al Nord Est, deſcubrió una Tierra muy elevada, y montuoſa , que tiene en el dia en los Mapas el nombre de Nueva Zelanda. Gobernó al Nord quarta de Nord Est, ſin dejar de ſeguir la Coſta haſta el 18. de Diciembre , que dió fondo en una Bahía, à quarenta grados , y cincuenta minutos de latitud del Sud , y ciento noventa y un grados, y quarenta y un minutos de longitud. La variacion era alli de nueve grados al Nord Est. A poco rato de eſtàr en dicha Bahía, descubrió Salvages ; pero las primeras ſeñas no les inspiraron al parecer mucha confianza. Los mas atrevidos no ſe acercaron al Navio mas que à diſtancia de nn tiro de piedra. Tenian la voz aspera , la eſtatura crecida , el color entre moreno , y amarillo , los cabellos negros , caſi tan largos como los de los Japones , y recogidos en lo alto de la cabeza , con una pluma al medio. La parte anterior del cuerpo la tenian cubierta , unos con un pedazo de eſtera , y otros con un pedazo de algodon : lo demás iba descubierto. Algunos tocaban un instrumento , cuyo ſonido ſe parecia mucho al de la trompeta. 1642.

Haciendoſe mas atrevidos , y familiares eſtos Barbaros al dia ſiguiente , no tubieron dificultad de ſubir á bordo de uno de los dos Navios, para hacer trueques. Tasman , que temió alguna [illegible]ſa , envió al inſtante ſu Chalupa con ſiete hombres, para exhortar al Capitan de eſta Embarcacion á eſtár con precaucion. La Chalupa no tenia armas ; y ſiendo atacada por los Salvages , mataron tres de los ſiete Holandeſes , y obligaron á los demás á ſalvarſe á nado. Tasman , penetrado de dolor , nombró à eſte parage la Bahía de los Homicidas. Queria tomar venganza de tan horrenda traycion ; pero el tiempo revuelto no permitió á ſus gentes abordar. Eſta tierra le pareció agradable , y fertil. Salió de la Bahía ; y navegando al Est, se

TASMAN hallÓ bien pronto rodeado de tierra, y con la duda de si hallaria paso. Su zozobra le hizo volver hàcia la Bahía; pero el 26. un viento favorable lo condujo al Nord, un poco hàcia el Ouest. El 4. de Enero à treinta y quatro grados, y treinta y cinco minutos de latitud del Sud, y ciento noventa y un grados, y nueve minutos de longitud, se adelantó hasta la altura de un Cabo, que está al Nord-Ouest, en donde las olas gruesas del Nord-Ouest no le dejaron ninguna duda de que hubiese un gran mar por el mismo lado, y que habia encontrado el paso que buscaba. Una Isla, que se presentó à poca distancia, se nombró la Isla de los tres Reyes, porque los dos Navios se acercaron á ella el dia de esta festividad, con la esperanza de hallar refrescos. Tasman descubrió en una montaña treinta, ó quarenta hombres, de una estatura, que parecia muy alta á lo lejos, armados de palos gruesos, y que gritaban con una voz fuerte, pero sin poder hacer comprender sus intenciones. Advirtió que andando, daban pasos muy largos. Los dos Navios dieron vuelta à la Isla, en la que no se descubrió ninguna señal de cultivo, ni los Isleños se dejaron vér en mayor numero; pero se encontró un rio de agua dulce. Tasman resolvió navegar al Est, hasta doscientos y veinte grados de longitud, despues al Nord, hasta el decimo septimo grado de latitud del Sud, y de alli hàcia el Ouest, hasta las Islas de los Cocos, y de Horn. Este era el termino que proponia á sus gentes para tomar refrescos, si la fortuna no les presentaba algun parage donde poderlo hacer antes; porque habia abordado á la Tierra de Diemen, sin hallar en ella nada, y el tiempo no le habia permitido bajar una sola vez á la ribera de la Nueva Zelanda.

1643.

El 8 de Enero, á treinta grados, y veinte y cinco minutos de latitud del Sud, y ciento y noventa y dos grados, y veinte minutos de longitud, notó nueve grados de variacion al Nord. Las olas gruesas que venian del Sud Est, no le dejaron ninguna esperanza de encontrar tierra por el mismo lado. El 12, à treinta grados, y cinco minutos de latitud, y ciento noventa y dos grados, y veinte y siete minutos de longitud, siendo la variacion de nueve grados, y medio al Nord Est, y las olas venian del Sud Est, y Sud Ouest. El 16, á veinte y seis grados, y veinte y nueve minutos de latitud, y ciento noventa y nueve, y treinta y dos minutos de longitud, variaba la Aguja al Nord Est ocho grados. El 19, á veinte y dos grados, treinta y cinco minutos de latitud, y doscientos y quatro grados, y quince minutos de longitud, siendo la variacion de siete grados, y medio al Nord-Est, se descubrió una Isla como de tres millas de circunferencia, alta, escarpada, y esteril, en quanto se podia juzgar á lo lejos.

Las dos Tripulaciones tenian vivos deseos de acercarse à ella; pero ſe les impidió la fuerza del viento. Nombraronla Isla de los Pylstaarts, porque veían revolotear en ella un grande numero de eſtos pajaros. Tasman 1643.

El 21, à veinte y un grados, y veinte minutos de latitud del Sud, y doscientos y cinco grados, y veinte y nueve minutos de longitud, hallandose la variacion de ſiete grados, 1-4 al Nord-Eſt, ſe acercó á la mas ſeptentrional de las dos Islas, que es tambien la mas alta, y mas grande. Pusosele el nombre de Amsterdam, y á la otra el de Rotterdam. En la primera se hallaron muchos puercos, gallinas, y toda especie de frutas. Los Isleños eſtaban deſarmados: parecieron afables, y bien hechos, pero inclinados al robo. La direccion de la maréa, es al Nord-Eſt al rededor de eſtas dos Islas; y el viento ſopla continuamente al Sud-Eſt, y al Sud-Sud-Eſt. No se tomó agua en la de Amsterdam, porque no ſe pudieron vencer las dificultades. Tasman fundó ſus esperanzas en la de Rotterdam. En ella hallò Isleños de la misma especie; esto es muy afables, y ſin ningun genero de armas, pero grandes ladrones. Allí ſe hizo agua con mas facilidad, y los refrescos no eran menos abundantes. Vieronse muchos Cocoteros, plantados mas regularmente, y hermosos jardines, llenos de toda casta de frutas, cuyos arboles eſtaban en un orden admirable. Al ſalir de eſta Isla, ſe descubrieron otras. Tasman ſe confirmó en la resolucion de navegar al Nord, haſta los diez y ſiete grados de latitud, y volver despues al Oueſt, ſin pasar por la Isla de los Traidores, ni la de Horn.

El 6 de Febrero, á diez y ſiete grados, y diez y nueve minutos de latitud del Sud, y veinte grados, y treinta y cinco minutos de longitud, ſe hallaron los dos Navios entre diez y nueve, ó veinte Islas, rodeadas de arenales, y peñascos. En los Mapas tienen el nombre de Islas del Principe Guillermo, ú de Baxíos de Haemskerk. El 8, por miedo de eſtár mas al Oueſt de lo que ſe presumia por el calculo, y de dar al Sud de la Nueva Guinéa, en unas Coſtas desconocidas, ſe reſolvió navegar al Nord, ó á lo menos al Nord-Nord Oueſt, haſta cinco ó ſeis grados de latitud del Sud, para volver despues al Oueſt hácia la Nueva Guinéa. Siguiendo eſtà direccion ſe navegó haſta 20 de Marzo con muchas variaciones de la Aguja entre ocho, nueve, y diez grados al Nord-Eſt. El 22, á cinco grados, y dos minutos de latitud del Sud, y ciento ſetenta y ocho, y treinta y dos minutos de longitud, dieron viſta á la tierra, à quatro millas por el lado del Oueſt. Eſtas eran veinte Islas, nombradas en los Mapas Anthong Java, que no diſtan mas, que noventa y quatro millas de las Coſtas de la Nueva Guinéa.

El 25, à quatro grados, y treinta y cinco minutos de la-

ti-

TASMAN 1643.

titud, y ciento ſetenta y cinco, y diez minutos de longitud, hallaron nueve grados, y treinta minutos de variacion, à la altura de las Islas de Mark, cuyo deſcubrimiento ſe debe à Guillermo Schouten, y Jacobo Le Maire. Son en numero de catorce, ó quince. Sus habitantes ſon ſalvages, que tienen los cabellos negros, y creſpos como los de la Bahía de los Aſeſinos en la Nueva Zelanda. El 29 ſe paſó la Isla Verde, y el 30 la de San Juan.

El primero de Abril, á quatro grados, y treinta minutos de latitud del Sud, y ciento ſetenta y un grados, y dos minutos de longitud, ſe dió viſta á la Nueva Guinéa, hácia el Cabo que los Eſpañoles nombran Santa Maria. La variacion ſe encontró alli de ocho grados, y quarenta y cinco minutos. Taſman ſiguió la Coſta, que corre Nord-Oueſt, y pasó las Islas de Antonio Caens, de Gardener, de Viſcher, hàcia el Promontorio que tiene el nombre de Struys Hoek, en donde sigue la Coſta Sud, y Sud-Eſt, la que siguió él tambien, con la eſperanza de hallar paſo al Sud. El 12, á tres grados, y quarenta y cinco minutos de latitud, y ciento ſeſenta y ſiete de longitud, halló diez grados de variacion al Nord Eſt. El miſmo dia ſe ſintió un temblor de tierra, con violentos vayvenes, y pareció haberſe tocado en algun peñaſco; pero la ſonda no halló fondo. Los dos Navios habian doblado entonces el Struys Hoek, y ſe hallaban en la Bahía de Buena Eſperanza. El 14, à cinco grados, y veinte y ſiete minutos de latitud, y ciento ſeſenta y ſeis grados, y cincuenta y ſiete minutos de longitud, fue la variacion de nueve grados, y quince minutos. Se veía la tierra deſde el Eſt Nord-Eſt, haſta el Sud, y de alli haſta el Sud Sud Oueſt. Taſman hizo buſcar un paſo entre eſtos dos terminos; pero no ſe encontró mas que una propia Coſta haſta el Oueſt miſmo. Fue preciſo volver la proa hàcia el Oueſt á lo largo de la Coſta, en donde ſobrevinieron muchas calmas.

El 20 de Abril, á cinco grados, y quatro minutos de latitud del Sud, y ciento ſeſenta y quatro grados, y veinte y ſiete minutos de longitud, ſe hallò cerca de la Isla Quemada, y por la noche ſe vieron llamas, que ſalian de la cumbre de una montaña. Entre eſta Isla, y el Continente, ſe vieron muchas hogueras cerca de la ribera, y hácia el medio de una montaña alta; de donde infirió Taſman, que eſte País eſtaba muy poblado Las calmas empezaron de nuevo frecuentemente en eſta Coſta. En ella ſe encontraron arboles que nadaban, y diverſas malezas, que traían los rios en ſus aguas. Deſpues de haber doblado la montaña ardiente, ſe ſiguió la Coſta, que corre Oueſt Nord-Oueſt. El 27, á dos grados, y diez minutos de latitud del Sud, y ciento cincuenta y ſeis grados, y quarenta y ſiete minutos de longitud,

cre-

creyò Tasman vér la Isla de Moa ; pero era la de Jama , que está un poco mas al Est. En ella se encuentran cocos con abundancia , y otras muchas provisiones. Los habitantes son enteramente negros ; pueden repetir facilmente todas las palabras estrangeras que oyen ; de donde infirió Tasman , que su lengua nativa es muy abundante ; pero su pronunciacion es muy dificil , porque la letra R entra en ella á menudo , y se percibe muchas veces en una misma palabra. El dia siguiente se dió fondo delante de la Isla de Moa , en donde halló muchos refrescos , y estubo detenido por los vientos contrarios hasta el 6. de Mayo. TASMAN 1643.

No bien se habia entablado Comercio con los habitantes, quando fue herido un Marinero de la Tripulacion de un flechazo , por uno de estos Isleños ; pero los otros acudieron voluntariamente à coger el culpado , y lo traxeron á bordo , ofreciendolo à la venganza de los Holandeses; despues de lo qual se hicieron los trueques con tanta quietud, como buena fé. Tasman se acordó , que en 1616 , Guillermo Schouten , y Jacobo Le Maire habian sido menos felices. Las violencias de los mismos Salvages los habian obligado á hacer adelantar su Navio muy cerca de las tierras , y bordear muchas veces ; lo que habia surtido mejor efecto, que sus promesas de amistad , para reducir á estos Barbaros á la razon.

El 22 de Mayo , à cinquenta y quatro minutos de latitud del Sud , y ciento cincuenta y tres grados , y diez y siete minutos de longitud , fue la variacion de seis grados , y treinta minutos al Nord-Est. Navegóse á lo largo de la Costa septentrional de la Isla de Schouten , que se estiende diez y ocho , ó diez y nueve millas , y está muy poblada. El 18 , á veinte y seis minutos de latitud , y ciento quarenta y siete grados , y cincuenta y cinco minutos de longitud , no excedia la variacion de cinco grados, y [illegible]nta minutos , habiendose llegado yà á la extremidad occidental de la Nueva Guinea , que es una punta separada. Las calmas , y vientos contrarios causaron aqui embarazo à los dos Navios. Sin embargo , habiendo enderezado la proa hácia el Norte de Ceram , llegaron con mas felicidad de la que se habian prometido. El 27 pasaron el Estrecho al Norte de Bouro ; y el 15 de [illegible] , despues de un viage de diez meses , dieron fondo en el Puerto de Batavia , de donde habian salido.

VIA-

VIAGE

De Guillermo Dampier á las Tierras Australes.

Introduccion. TOdas las partes de esta Relacion, que no tienen ninguna conexion con el objeto principal del Viage, se dejan para los Articulos de los Países á que corresponden.

Dampier se ha adquirido tan justa reputacion por el numero y extension de sus viages, por sus profundas observaciones sobre los vientos, las maréas, las corrientes, los bancos de arena, las variaciones de la Aguja, y sobre todas las propiedades de las Regiones que ha corrido, que solo su nombre le es suficiente elogio. (Aqui se sigue la segunda Edicion de Amsterdam, en casa de Marret 1705, en cinco Tomos en 12, de los quales los tres primeros contienen el viage al rededor del Mundo. Esta se tiene por la mas correcta.) Al salir de Inglaterra á bordo del Navio el Cabrito, cuyo mando se le habia confiado, para tantear nuevos descubrimientos en las Tierras Australes, se aprovechó de una observacion del célebre Doctor Halley, cuya importancia pondera mucho. Como es corta, y no se ha publicado en Londres mas que en un pliego suelto, se inserta aqui con tanto mayor gusto, quanto adquiere mayor merito con la recomendacion de un hombre como Dampier.

Se advierte, hace mucho tiempo, que los Navios destinados á pasar el Canal, ván à parar al Nord de las Sorlingues, y que entrando por equivocacion en el Canal de Bristol, ó el Mar de Severn, corren mucho riesgo, y aun algunos han perecido alli miserablemente. Esto dimana sin duda de que la variacion de la Aguja se ha alterado, y de que la latitud del Lagarto, y las Sorlingues, está señalada casi cinco leguas mas al Norte. A lo menos se vé, por observaciones incontestables, que la Punta del Lagarto está á quarenta y nueve grados, y cincuenta minutos, en lugar de que en la mayor parte de los Mapas, y libros de Navegacion, se pone á cinco grados al Norte, y aun en algunos á cincuenta grados, y diez minutos. Este error no causaba ningun perjuicio, mientras que la variacion continuaba al Est, así como estaba quando los Mapas se compusieron; pero desde el año 1657 se ha vuelto tanto al Ouest, que se halla en el dia de siete grados y medio, ó cerca de ellos; de suerte, que todos los Navios que vienen del Oceano para entrar en el Canal, y que ponen la proa al Est por la Brujula, se apar-

tan

can al Norte, y ſe extravían de ſu verdadero rumbo dos tercios; y además, de ochenta en ochenta millas varian ſu latitud unos diez minutos; y ſi ſe deſcuidan de hacer ſu obſervacion dos, ó tres dias ſeguidos, ſin añadir nada por eſta variacion, no dejan de caer al Norte contra ſu eſperanza, particularmente ſi cuentan que las Sorlingues eſtán á mas de cincuenta grados. Algunos lo atribuyen á la corriente del Canal de San Jorge, en la ſupoſicion de que el fluxo tiene mayor impetu hàcia el Norte, que el refluxo al lado contrario; pero ſi la variacion ſe llega á igualar, ſe halla, que eſta corriente no es perceptible, y que los Navios que navegan por el Eſt quarta al Sud, durante dos horas, y por Eſt durante otra, guardan exactamente ſu paralelo. Eſto es lo que hace importante eſta practica para todos los Maeſtres de Navio, que no ſaben hacer eſtas compenſaciones. Asimiſmo ſe les aconſeja, quando ſalen del Oceano para entrar en el Canal, ſigan un paralelo, que no eſté á mas de quarenta y nueve grados, y quarenta minutos al Norte; lo que los conducirá en derechura al Lagarto. *Introduccion.*

Pero no es eſte el unico rieſgo á que expone eſta mudanza de la variacion á los Navios en el Canal. Se han viſto muchos, que habiendo partido de las Dunas, han naufragado miſerablemente en la Coſta de Francia, y en los Caſquetes. Si ſe coteja el perfil exacto de la Coſta de Francia con el aſpecto de la de Inglaterra, á la qual ſe pudiera muy bien no haber dado la miſma exactitud, ſe hallará que el verdadero rumbo para ir deſde Beachy, ó Dungyness á los Caſquetes, es á veinte y ſeis grados del Oueſt, tirando hácia el Sud. Antiguamente, quando la Aguja nordeſteaba tanto como nordeſtea en el dia, el rumbo era poco mas, ó menos Sud-Oueſt quarta al Oueſt por la Brujula; y el rumbo Oueſt-Sud-Oueſt, que ſe llamaba rumbo del Canal, eſtaba muy limitado para todos los Navios deſtinados á paſar al Oceano; pero en el dia qualquier Navio que navegue Oueſt-Sud-Oueſt en el Canal, por muy cerca que ſiga la Coſta de Beachy, no dejará de dár en los Caſquetes, ó mas bien á ſu Eſt. De aqui ſe infiere, que por lo tocante á la variacion preſente de la Aguja, el rumbo al Oueſt quarta al Sud, debe ſer el del Canal en lugar del Oueſt-Sud-Oueſt; y que apartandoſe á diſtancia proporcionada del Cabo de Beachy, eſte rumbo hará evitar la Isla de Vight, y ocupar con corta diferencia el medio entre la Punta de Portland, y los Caſquetes, que eſtán á catorce leguas lo mas, y caſi bajo el miſmo Meridiano.

Dampier partió de las Dunas el 14 de Enero de 1699, y paſó el Equador el 10 de Marzo, hàcia el tiempo del Equinoccio. Habia reſuelto no tocar en el Cabo de Buena Eſperanza; y eſta razon le hizo volver hàcia el Braſil, para tomar alli refreſcos. DAMPIER. *1699.*

cos.

Dampier. 1699. cos. Despues de haber empleado cerca de cinco meses en executar este proyecto, alzó velas hàcia su termino; pero gobernando al Est, no pudo evitar el hallarse á principio de Junio á vista del Cabo, del qual no estaba apartado mas que diez y seis leguas. De alli tomó su rumbo al Est Sud-Est, para acortarlo hasta la Nueva Holanda. Este País sin embargo está al Nord-Est del Cabo; pero todos los Navios que se destinan en él para esta Costa, ó para el Estrecho de la Sonda, deben correr algun tiempo un mismo paralelo, ó en una latitud, entre los treinta y cinco, y quarenta grados á lo menos, un poco al Sud del Est, para mantenerse en el rumbo de los vientos variables, y no deben enderezar la proa al Norte, para no introducirse en la extension de los vientos fixos, que los extraviarian de su rumbo al Est.

La noche del Martes 6 de Junio, se habia puesto el Sol en una nube muy espesa, que se parecia à la tierra, y los que se veían debajo parecian de color encarnado obscuro. El dia siguiente, quando el Sol se acercó al Horizonte, parecieron doradas las nubes. Sin embargo, no habia subido el Sol mas de dos grados, quando entró en una nube espesa, de color de humo, y paralela al Horizonte, de la que se vieron salir al principio muchos rayos obscuros, y negriscos. El cielo estaba yá cubierto de nubecillas, muy unidas unas á otras, de la especie de aquellas, que nombran Solidas los Marinos, y que no amenazan lluvia. Desde la margen del Horizonte, hasta tres, ó quatro grados de altura, eran de color de oro; despues, hasta unos diez, parecian mas encarnadas, y mas relucientes. Las que seguian detrás, hasta sesenta, ó setenta grados de altura, eran mas obscuras; pero mas allà tenian su color natural. Dampier ha tenido por importante esta pintura, porque siempre ha observado, que las nubes de esta especie anuncian una tempestad cercana. Por esta razon se previno para todos los riesgos de el mar, y á poco tiempo conoció la necesidad de sus precauciones, pues por espacio de dos dias padeció una violenta agitacion de las olas.

El 19 de Junio estaba á treinta y quatro grados y diez y siete minutos de latitud meridional, y á treinta y nueve grados, y veinte y quatro minutos de longitud oriental del Cabo. Quince dias despues; esto es, el 4 de Julio, se halló por su calculo en un Meridiano apartado mil y cien leguas de el del Cabo. Ninguna cosa le pareció muy notable en este camino; excepto que se vió acompañado en todo él de muchos pajaros, particularmente pintadas, y que de rato en rato se descubria una ballena; pero al acercarse á la Nueva Holanda, se veían regularmente tres, y quatro juntas. A noventa leguas de tierra se vieron hierbas marinas, todas de una misma figura. A treinta le-

leguas ſe vieron nadar hueſos de xibia ; y entre muchos peſcados , que ſin ceſar ſe preſentaron los dias ſiguientes , uno de los que ſe nombran Gais , ſaltó quatro veces cerca del Navio. Tambien ſe deſcubrieron ſobre el agua muchos globulos pequeños, que ſe hubieran tenido por perlas, algunos del grueſo de los guiſantes ſecos, pero claros , y tranſparentes. Quando ſe rebentaban , ſalia una gota de agua ; y la pelicula que la encerraba era tan delicada , que no ſe diſcernia facilmente. El 30 de Julio todos los pajaros que habian eſcoltado á Dampier, abandonaron el Navio ; pero ſe vieron otros de eſpecie diferente, que eran del tamaño de los chorlitos, con la pluma parda, la circunferencia de los ojos negra , el pico encarnado , y puntiagudo , las alas largas, y la cola partida como la de las golondrinas.

La eſperanza de deſcubrir la tierra ſe aumentaba cada vez mas. Dampier juzgó eſtàr al Sud de los Bancos, que hallaba ſeñalados en uno de ſus Mapas, à veinte y ſiete grados, y diez y ocho minutos de latitud , y que debian internarſe como unas ſiete leguas dentro del mar. Todos ſus calculos concordaban con eſta ſupoſicion ; pero halló al contrario , que eſtos bancos eſtaban al Sud del Navio , y que ſu borde exterior diſtaba diez y ſeis leguas de la ribera. Por ultimo, el primero de Agoſto, á las nueve de la mañana, ſe deſcubrió la tierra deſde lo alto de el arbol mayor; y á poco rato ſe eſtubo en eſtado de verla de varios modos, à muchas diſtancias deſiguales.

Dampier no penſó mas , que en buſcar una Habra , para que deſcanſaſen en ella ſus gentes , deſpues de haber navegado el eſpacio de ciento y catorce grados deſde el Brasíl. Por otra parte, ſu intencion era empezar aqui los deſcubrimientos , que eſtaba encargado de hacer en la Nueva Holanda , y la Guinéa. El terreno era bajo , y parecia muy unido , aunque ſe deſcubrian algunas colinas encarnadas, y blancas. A veinte y ſeis grados ſe vió una boca, que parecia prometer la Habra que ſe buſcaba ; pero la embocadura, que no tenia menos de dos leguas de ancho, eſtaba cerrada con peñaſcos ; ademàs , que no ſe veia en la Coſta matorral , ni hierba , y las margenes del mar eſtaban muy eſcarpadas. Continuóſe en ſondear todos los canales, haſta que ſe dió fondo en una Bahía , llena de perros marinos, á la qual ſe puſo eſte nombre ; pero no habiendo podido encontrar en ella agua , ni otros habitantes que aguilas , pajaros de rio , y de mar ; y de animales terreſtres, una eſpecie de conejos , cuya carne es muy buena , y Guanos de figura horroroſa , que ſe paran , y ſilvan quando ſe llega á ellos, ſin eſpantarſe , ni huir ; ſe alzaron ancoras, para buſcar retiro mas favorable. Continuóſe en ſondear, y regiſtrar haſta

DAMPIER. 1699. el 21, que se vieron muchas culebras, unas amarillas, y tan gruesas como el puño, de unos quatro pies de largo, con la cola chata, y ancha quatro dedos; las otras mucho mas pequeñas, y mas cortas, redondas, y manchadas de negro, y amarillo. La tierra, de la que no se estaba mas que á nueve leguas, parece formaba una especie de Cabo; y acercandose, se reconoció, que era la extremidad oriental de una Isla de cinco à seis leguas de largo, y una de ancho. Otras tres, ò quatro Islas, cubiertas de peñascos, se presentaban á una legua de esta Punta; y de lo alto del arbol mayor se descubrian otras infinitas al Est, y al Ouest, quanto la vista podia estenderse. Asimismo se veían por el lado del Sud, la mayor parte bastante elevadas para descubrirse de ocho à nueve leguas. Dampier no dudó, que esta fuese una cadena de Islas, que se estendian á lo largo mas de veinte leguas, del Est-Nord-Est al Ouest-Sud Ouest, y mucho mas lejos á lo ancho. Las maréas crecidas, que encontró algun tiempo despues, le hicieron sospechar, que en esta especie de Archipielago hay tal vez un paso por el Sud de la Nueva Holanda, y la Nueva Guinea al gran Mar del Súr hàcia el Est; resolvió tantearlo á su vuelta, si no hallaba otro obstaculo; pero temia entonces carecer de agua, sin tener seguridad de hallarla en estas Islas. Este parage està á veinte grados, y veinte y un minutos de latitud, aunque en el Mapa de Tasman esté señalado à diez y nueve grados, y cincuenta minutos.

Despues de haber andado errante, con tan poco succeso, por un mes entero, viendo siempre culebras, ballenas, y diversos pajaros, entre los quales se cogieron algunas aves de rapiña, que son bastante comunes en los lugares situados entre los dos Tropicos, y que vienen á encaramarse por la noche sobre los Navios, en donde se dejan coger sin menearse, se volvió á vér la tierra el 20, á diez y ocho grados, y veinte y un minutos, y se notó un humo muy denso en la ribera. El 31 bajó á ella Dampier, acompañado de diez, ó doce de los suyos, armados de sabres, y mosquetes, con azadones, y palas, para cavar la tierra. Al acercarse, vieron dos hombres altos, negros, enteramente desnudos, que estaban enfrente de ellos en una Bahía arenosa, pero que huyeron al arrimarse á ellos.

Dampier envió la Chalupa á alguna distancia de la ribera, para que estubiese alli al ancla, y empezó á perseguir á estos dos Negros. La relacion de su primera hazaña la haremos en sus proprios terminos. „ Yá habian trepado á la cumbre de una colina pequeña, en donde se habian juntado con otros ocho, ó nueve Salvages; pero viendo que los seguiamos, se a-

alejaron al instante. Al llegar á lo alto de la colina, descubrimos una Sabana á media milla de nosotros, y algunas eminencias pequeñas, que tubimos desde lejos por casas; pero no eran mas que peñascos. Habiendo desaparecido todos los Negros, empezamos á cavar la tierra, para buscar agua. Durante este trabajo se dejaron vér sobre una altura nueve, ò diez Salvages, á alguna distancia de nosotros, y dieron grandes alaridos, acompañados de amenazas con la mano. Al fin uno de ellos se adelantó hácia nosotros, y los otros lo seguian de lejos. Yo iba á salirle al encuentro; pero todas mis señas de paz, y amistad no le impidieron volvernos la espalda, cuyo exemplo imitaron los otros. Por la tarde no tomé mas que dos hombres conmigo, y marché siguiendo la ribera, con la esperanza de coger á uno de estos Barbaros, para saber á lo menos de dònde sacaban el agua dulce. Descubrí una docena de ellos bastante cerca de nosotros, que nos siguieron de lejos, luego que nos vieron dejar á nuestros compañeros. Despues, impidiendoles una duna el vernos, hicimos alto en el rodéo, con la esperanza de sorpreenderlos, si continuaban en adelantarse. Ellos, fiandose en su numero, esperaron tambien cogernos; y los unos pasaron hácia la ribera, mientras los otros ocuparon las dunas. Nosotros sabiamos por la experiencia de la mañana, que no eran ligeros en la carrera. Un joven bien dispuesto, que estaba conmigo, apenas vió parecer algunos, quando corrió trás de ellos. Al principio huyeron; pero luego que los alcanzó, se volvieron para reñir con él. No tenia mas armas que un sable, y sus enemigos lanzas de madera. Yo perseguí al mismo tiempo á otros dos, que se habian adelantado hácia la ribera; pero por miedo de que mi compañero no estubiese demasiado expuesto, me volví atrás, y lo hallé acosado de muy cerca. Inmediatamente que llegué, uno de los Negros me tiró una lanza, que por poco no me atravesó. Yo disparé un fusilazo al ayre, para causarles temor; pero volviendo inmediatamente del susto, empezaron á sacudir los brazos, á gritar pouh, pouh, y á acosar mas que nunca al joven. Su vida, y la mia me pareciéron estár en riesgo; y asi, volví á cargar á toda prisa mi fusil, y lo disparé contra uno de estos miserables, que derribé á tierra. Los otros suspendieron el combate, y se apartaron con su compañero herido. El segundo de los mios no habia podido socorrerme, porque no traía armas. Al otro le pasaron una mexilla de una lanzada, cuya punta se tuvo desde luego por envenenada; pero esta idéa se acreditó de falsa. "

DAM-
PIER.
1699.

Entre los enemigos con que habia peleado Dampier, notó

tó uno, que por su conducta, y exterior parecia ser su Gefe, ó Principe. Este era un joven de mediana estatura, vivo, y animoso. Solo él tenia un circulo de pintura blanca al rededor de los ojos, y una raya del mismo color desde lo alto de la frente, hasta la punta de la naríz. El pecho, y parte de los brazos, los llevaba tambien pintados de blanco. Todos los demás tenian el cutis negro, el mirar feróz, los cabellos crespos, y eran de estatura alta; pero fue imposible á Dampier registrar si les faltaba, como á otros Salvages del mismo Pais, dos dientes de la quijada superior. Vió muchos parages, en donde habian encendido fuego, y plantado ramas de arboles, para preservarse del viento de mar, que llama Briza, y que jamás deja de soplar aqui de un mismo punto. En todos estos parages se encuentran montones grandes de conchas, y huesos de pescado.

El terreno del País es bastante bajo, y parece cerrado por la parte del mar por una cadena larga de dunas, que impiden vér mas lejos. Las maréas son tan altas, que parece muy baja la costa quando sube el agua; pero es de mediana altura despues del refluxo, y tan cubierta de peñascos, que no se puede abordar sino en una Chalupa. En alta maréa, se pasa por encima de la Bahía arenosa, que sigue á lo largo de las dunas. A mil, ó mil y doscientos pasos de la ribera, son áridas las tierras, y no producen mas que arbustos, y matorrales. Unos estaban cubiertos de flores amarillas, otros de azules, y algunos de blancas, la mayor parte de las quales exhalaban un olor muy agradable. Muchos tenian una fruta bastante parecida á la vayna de los guisantes, cada una de las quales encerraba diez guisantes pequeños, en numero siempre igual. Hállabanse con abundancia una especie de habas, y de legumbre pequeña, encarnada, y dura, encerrada tambien en una vayna, con una hiema pequeña negra, como las habas. Dampier la compara á aquella de que se usa en las Indias Orientales para pesar el oro. Esta fruta, que nombra siempre legumbre, se cria en un matorral. Otra especie de habas sale en un tallo, que arrastra por el suelo. Las dunas estaban cubiertas de todas estas especies de frutas, unas verdes, otras negras, y otras yá caidas; pero no parecia que se hubiese cogido ninguna, ni que los habitantes las usasen.

Mas lejos; esto es, en quanto la vista se podia estender en el País, parecia mas bajo que junto al mar, unido, entremezclado de Sabanas, y selvas. Estos prados producen una especie de hierba aspera, y delgada. Casi por todas partes es el terreno de arena mas gorda que la de la ribera; pero en algunos parages es gredoso. Alli se vén muchos peñascos, de cin-

co,

co, ó seis pies de alto, cuya cumbre es redonda, unos encarnados, y otros blancos. Las selvas no se componen sino de arboles pequeños, los mas gruesos de los quales no tienen mas que tres pies de circunferencia. Su tronco tiene doce, ó catorce pies de alto, y unas ramas pequeñas forman la copa. En las margenes de los canales se encuentran algunos Mangles pequeños negros.

DAMPIER. 1699.

Los animales terrestres no se hallan en grande numero. Dampier vió algunos lagartos. Sus gentes encontraron dos, ó tres animales, que parecian lobos hambrientos, y estában en extremo flacos. No habia otras aves de tierra, que cornejas, enteramente semejantes á las nuestras, halcones, milanos, muchas tortolas gordas, y dos, ó tres especies de pajarillos, los mas grandes como nuestras alondras. Las aves de mar son pelicanos, chorlitos, una especie de aves de rapiña, y hurracas. Las ballenas, aunque eran las mayores que habia visto Dampier en estos mares, no igualan á las del Norte. Las tortugas son en grande numero; pero es imposible cogerlas, porque no hay canal á donde puedan retirarse, y la violencia de las maréas impide disponer las redes. Vieronse perros marinos, y otros pescados, y con caña se cogieron muchos de los que los Marineros llaman Viejas. Las ostras comunes, las grandes, las almejas, y los Petoncles, se hallaban con abundancia. Dampier recogió conchas muy extraordinarias, particularmente de la especie de aquellas que están guarnecidas de rayos, ò puntas.

Entre diversas plantas encontró: la que al presente se conoce con el nombre de Rapuntium. El *Perianthium*, compuesto de cinco partes largas, y puntiagudas La forma del vaso de la semilla prueba, dice, que esta planta es un *Rapuntium*. El *Fucus aliis Capillaceis brevisianis*. Este hermoso *Fucus* es una especie de *Erica marina*, ó de Sagarza; pero sus partes están mucho mas sueltas. Un Ricinoides de hojas angulares, y esp esas. Esta planta parece matorral. Sus hojas son recias, y marchitas, particularmente por debajo. Su fruta es vellosa por fuera, con la vayna dividida en cinco partes. Se parece al *Ricini fructu parvo frucosa Curassavica*. El *Solanum spinosum*, que se nombra al presente de la Nueva Holanda. Este nuevo Solanum dá una flor azulada como las otras: pero las hojas son blanquizcas, recias, y marchitas por debajo, y por encima, largas una pulgada, y poco mas, ó menos tan anchas. Las puntas son muy agudas, bien unidas unas á otras, y de un color de naranja, obscuro, en especial hácia el extremo. Una especie de escabiosa, cuya flor, que se cria en un pie de quatro pulgadas de largo, está encerrada en un capullo muy aspero, y amarillo. Las hojas

no

DAMPIER. 1699.

no tienen mas de una pulgada de largo, son muy angostas, y verdes por encima, blancas y marchitas por debajo, y se crian en ramilletes. La flor de la que cogió Dampier estaba tan seca, que no se ha querido determinar si era escabiosa, ó *Helichrysum.* La Alcéa, que se nombra al presente de la Nueva Holanda, cuyas hojas, y tallo son vellosas del mismo modo que lo inferior del cogollo. La flor tiene cinco hojas muy tiernas, y pequeñas, en medio de las quales sube una columna, guarnecida toda de puntas, poco agudas, lo que hace vér que esta planta es una especie de malva. Un arbusto, cuyas hojas son verdes por encima, y vellosas por debajo; pero no terminan en punta como las otras, y tienen una cortadura en lo alto. Su flor es muy hermosa, de color encarnado, y compuesta de cinco hojas grandes, y vellosas por ambos lados, en especial por debajo. El medio de la flor está lleno de filamentos vellosos por abajo, tan largos como las hojas, y coronado cada uno de su apice: el capullo está dividido en cinco partes redondas, y puntiagúdas. La especie de este arbol es incierta; porque no tiene semejanza alguna con ninguna de las plantas cuya descripcion se ha hecho. El Dammara de la Nueva Holanda. Mr. Rumph es el primero que envió de Amboyna dos especies de Dammara; una con las hojas angostas, y largas, otra, que las tenia mas cortas, y mas anchas. Esta es del mismo genero, porque las hojas, y frutas se parecen mucho; pero la diferencia es considerable por lo que mira á las hojas. Las flores llenas de filamentos, parecen de color de hierba, y nacen entre las hojas, que son cortas, casi redondas, firmes, guarnecidas de fibras, de un verde obscuro por encima, y claro por debajo, colocadas á pares unas al lado opuesto de otras, y tan unidas, que cubren todo el tallo. La fruta es del grueso de un grano de pimienta, casi redonda, blanquizca, seca, y dura. Tiene un agugero en lo alto, y encierra una semilla pequeña. Las hojas tienen un gusto muy aromatico. Si se viese esta planta sin los vasos seminales se tendria por una Erica, ó Sanamunda. Un Equisetam de hojas muy largas. Se puede dudar si este es Equisetam; pero la contextura de sus hojas tiene mas semejanza con esta especie, que con ninguna otra, pues están introducidas unas en otras [illegible]ura, lo que es particular á esta especie. Las mas largas tienen nueve pulgadas poco mas, ó menos. La Colutéa, nombrada al presente de la Nueva Holanda. Como esta planta no tiene hojas, es dificil saber á que genero corresponde. Las flores se parecen mucho á las del Colutéa-Barba-Jovis-Folio, Flore-Coccines Breynu. Son del mismo color de escarlata, y tienen tambien una mancha morada obscura en el capullo, pero mayor,

yor, y todas tienen su origen en el mismo punto. El cogollo es muy velloso, y remata en un filamento, que tiene casi dos pulgadas de largo. Por ultimo, un Coynza, nombrado de la Nueva Holanda, que tiene muchas ramas, y que parece arbusto. Sus flores tienen un palo muy corto, que sale del medio de las hojas, y estas se parecen enteramente á las del romero, excepto que son mas pequeñas. Esta planta se pone de gusto muy amargo despues de seca.

DAMPIER. 1699.

Yá habian pasado cinco semanas desde el arribo de Dampier á las Tierras Australes, y su navegacion á lo largo de las Costas habia sido como de trescientas leguas, buscando inutilmente agua, y viveres para ponerse en estado de adelantar mas sus descubrimientos. Aqui hace varias curiosas reflexiones sobre su proyecto. Este vasto espacio de una Region casi desconocida hasta el presente, se estiende desde la Linea un grado mas, ó menos, hasta el Tropico de Capricornio, y aun mas allá. Su situacion es tan ventajosa, en los mas fertiles climas del Mundo; esto es, en la Zona Torrida, y Templada, que habiendo resuelto dár vuelta á ella, debia prometerse hallar en el Continente, y las Islas parages en donde la Naturaleza produciria frutas, drogas, especias, tal vez minerales; y en una palabra, todo lo que se halla en las demás Partes de la Tierra comprendidas bajo los mismos paralelos de latitud. A lo menos se podia creer, que la mayor parte de estos vegetables probarian bien en este terreno, y clima, si se transplantasen, y se tubiese algun cuidado en su cultivo. Por otra parte, se prometia adquirir un conocimiento exacto de las Islas mas pequeñas, riberas, Cabos, y Habras, que le pareciesen á proposito para servir de abrigo, ó capaces de fortificarse; de los peñascos, y bancos de arena, de las diferentes profundidades, maréas, y corrientes; de los vientos, y estaciones, de las variaciones de la Aguja, y en fin, de todo lo que juzgase util á la Navegacion, y al Comercio. Si hubiera podido seguir, al partir de Inglaterra, un plan que habia formado en otra ocasion, habria pasado al Ouest por el Estrecho de Magallanes, ó mas bien dado vuelta à la Tierra de Fuego, y empezar sus descubrimientos por el lado oriental, y menos conocido de las Tierras Australes. Pero la estacion demasiado adelantada no le permitió seguir este rumbo, porque se hubiera visto obligado á dár vuelta al Sud de la America, en una latitud muy alta, y durante el invierno de estas Regiones. Habia tenido pues, que volver al Est por el Cabo de Buena Esperanza, y apartarse despues de los vientos arreglados, que le hubieran sido contrarios; bien persuadido además, de que las partes de las Tierras Australes que mere-

DAMPIER. 1699.

cian mas su atencion, y investigaciones, eran las que están mas inmediatas á la Linea, y bajo una influencia mas directa del Sol. Todas estas causas lo habian determinado á seguir primero á lo largo de la Costa hácia el Norte, para pasar despues al Est, con la idéa de dár vuelta por el Est, y volver en Verano por el Sud de estas Tierras. Asimismo se lisonjeaba de poder acortar este paso, si encontraba, al llegar á la Costa de la Nueva Guinéa, que hubiese cerca de la Isla del Romero, como lo sospechaba, un Cànal, que pasase á estos mares; porque no podia creer que la especie de Golfo que habia visto allí en otro Viage, dejase de ser formado por un gran rio; y en adelante le pareció cierta su conjetura, quando costeando la Nueva Guinéa, verificó que otros parages de esta vasta extension de la Tierra Austral, que se habian tenido hasta entonces por ribera de un Continente, no eran mas, que Islas. Sinduda lo mismo sucede con la Nueva Holanda, como yá lo ha hecho observar; aunque habiendole impedido otras razones volver por el rumbo que se habia propuesto, no haya podido establecer su conjetura.

A lo menos, todo lo que habia visto desde el vigesimoseptimo grado meridional, hasta los veinte y cinco, en donde se encuentra la Bahía de los Perros marinos, y desde este parage, hasta la Isla del Romero; esto es, hasta el vigesimo grado, no le pareció por el lado del mar, mas que una cadena de Islas bastante grandes, sin embargo del juicio que se quiera formar de lo que tienen por detràs, ó que se tengan por otras Islas, ó por el Continente.

Se hizo pues otra vez al mar el 5 de Septiembre, con la intencion de seguir la Costa al Norte, tirando hácia el Est, para hacer nuevos descubrimientos. Su esperanza era encontrar agua dulce, cavando la tierra; pero fue preciso mudar muy presto de resolucion. Los baxìos, que incesantemente hallaba en una ribera desconocida, porque estaba á diez y seis grados, y nueve minutos, y los riesgos que preveía al empezar el viento de Nord-Ouest, que viene acompañado de torbellinos, granizos, vientos furiosos, y cuya estacion estaba proxima, le hicieron interrumpir su empresa para ir á hacer agua dulce en la Isla de Timor. Considerando, que podia encontrar en ella frutas, y otros refrescos para su Tripulacion, que padecia escorbuto. Por otra parte, hallandose á fines de la estacion seca, temió, que aun cavando la tierra en la mejor Costa de la Nueva Holanda, fuese dificil encontrar agua en ningun parage.

El 8 de Septiembre, á quince grados, y treinta y siete minutos, fue quando hizo volver sus velas hácia Timor. El mis-

mo

mo dia se descubrieron algunas nubecillas blancas, las primeras que se habian visto desde la Bahía de los Perros marinos; y esta era señal de que el viento de Nord-Ouest se acercaba. La variacion continua de los vientos era otra señal. El 10 se descubrió otra Isleta arenosa, que está señalada en los Mapas à trece grados, y cincuenta minutos, pero que se halló, por una observacion exacta, á trece grados, y cincuenta y cinco minutos. Este no es mas que un monton de arena, de una milla de circuito. Los dias siguientes se vieron algunos pajaros, del tamaño de las alondras, y muchas culebras marinas, una de las quales era gruesa, y muy negra, la unica de este color que jamás habia visto. El 14 se descubrieron las altas Montañas de Timor. La dificultad era encontrar una buena Habra en qualquier parte que se presentase, en una Isla que conocia poco Dampier. Habia oido decir, que los Holandeses, y Portugueses tenian alli Establecimientos; pero ignoraba por qué lado habia de buscarlos. No permitiendole la noche fiarse en la Costa, esperó al dia siguiente para acercarse á la Isla, que es alta, y muy notable por qualquier lado que se mire. Echaronse ancoras á catorce brazas, fondo de cieno negro, à una milla de la ribera.

DAMPIER. 1699.

Observando Dampier el terreno cerca del mar, y al Sud, lo encontró bajo, y arenoso por espacio como de doscientas varas, y cubierto de arboles altos, y derechos como pinos. Mas allá hácia las Montañas, en el espacio de tres millas á lo ancho, se hallan tierras pantanosas, y cubiertas de Mangles. La maréa no sube jamás sin inundar este terreno por diferentes bocas, que se vén del lado del mar, frente de una de las quales habia anclado Dampier. La pasó en su Chalupa, para ir á tomar lengua de los Isleños vecinos; porque á corta distancia se descubrian sobre las colinas plantaciones, casas, y humo. Halló un gran Lago de agua salada, que se dividia en muchos brazos; pero no vió ninguna señal de agua dulce; y los Mangles, que estaban muy espesos en un terreno pantanoso, no le permitieron acercarse á pie hasta las Poblaciones.

Se vió en la precision de alzar ancoras; y siguiendo al Est una Costa recta, y unida, navegó mas de veinte leguas sin encontrar puntas, ni canales, ni boca capáz de recibir una Chalupa. La tierra parecia agradable, á lo menos las colinas, y la cumbre de las montañas, que estaban cubiertas de bosques mezclados de prados. Descubrióse una Plantacion de cocoteros, acompañada de muchas casas; pero sin ninguna apariencia de poderse acercar á ella. Despues de haber mudado muchas veces de rumbo, se volvió á tomar hácia el Sud-Ouest de la Isla;

DAM- y la tarde del 18 se descubrió la Isla de Rotay, con otra al Sud,
PIER. que no estaba señalada en los Mapas, ambas al Sud-Ouest de
1699. Timor. De dia se notó en ellas humo, y hogueras por la noche. Estos eran, como se supo despues, varios Ingenios de azucar de los Portugueses. El 21 se entró en una grande boca, en donde no se halló fondo hasta despues de haber doblado el Cabo oriental, y se ancló sobre nueve brazas, á una legua de la ribera. Esta boca, que es de unas cinco leguas del Est al Ouest, se miró al principio como una Bahía, que se estendia muy lejos en la Isla de Timor; pero se reconoció despues, que era un paso entre el Ouest de esta Isla, y otra Isleta nombrada Anamabao. Los Mapas que representaban los dos lados de este Paso juntos, con el nombre de Timor, causaron este error; y Dampier lo corrigió todo en el suyo.

Tiene por tanto mas importantes estas observaciones, quanto todo lo que concierne á la Isla de Timor, no es conocido en el dia mas que de la Nacion Holandesa, la qual lo reserva misteriosamente. La unica precaucion que juzgó necesaria, fue hacerse preceder de su Chalupa, con orden de advertirle por señas, si la profundidad era menos de ocho brazas, y de vogar sin miedo, si habia mas fondo. Volvió mas hácia la Costa al Ouest, porque viendo alli muchos canales pequeños, esperaba encontrar un buen abrigo, desde donde podria enviar sus Canoas con mas seguridad, para buscar agua dulce; pero un viento impetuoso le obligó á volver hácia la Costa de Timor, que habia seguido su Chalupa. En fin, resolvió echar el ancora á tres leguas de la Punta Sud-Ouest, en donde habia anclado por la mañana, y á dos leguas de otra Punta, que está al Nord-Nord-Est.

Apenas habia hecho amaynar las velas, quando vió una Barca con Pavellón Holandes, que doblaba este Cabo, y envió á toda priesa á élla su Chalupa. Esta era una Barca Holandésa del Fuerte de la Concordia, el unico que tienen los Holandeses en esta Isla, y del que no estaba apartado el Navío mas que 5 leguas. Llevaba al Gobernador del Fuerte, que se admiró en extremo de ver una Embarcacion Estrangera.

Sin embargo, como iba escoltado de 30. ó 40. Soldados, permitió á la Chalupa acercarse. En el primer impulso confesó que no juzgaba que este paso fuese conocido mas que de los Holandeses; y manifestando poco deseo de dár agua, añadió que en toda esta parte de la Isla no se hallaba mas que en el Fuerte, en donde los Isleños estaban acostumbrados á pasar á cuchillo á los Estrangeros. Despues se supo, que á vista de las armas que tenian las gentes de Dampier en la Chalupa, los ha-

habia tenido por Corsarios, y que despues de haberse convencido de esta desconfianza, habia à lo menos sospechado, que habian cogido los Mapas particulares de algun Navío de su Nacion, porque los Mapas comunes no advierten que haya un paso entre Timor, y Anabao, y está expresamente prohibido á los Holandeses comunicar los suyos, por cuya razon se volvió al Fuerte con malas idéas; pero Dampier sintió poco su disgusto. Al dia siguiente alzó ancoras para hacer vela hácia el Fuerte. Al acercarse á la extremidad del Paso, vió bastante cerca del mar muchas casas por uno, y otro lado, y bastantes Barcos junto á la ribera. La tierra es bastante alta por ambos lados, aunque la de Timor lo sea mas; pero parece arida, y arenisca. Los arboles son pequeños, secos, y dispersos.

La Isla Anamabao, ó Anabao, no tiene casi mas que diez leguas de largo, y quatro de ancho, aunque dividida en dos Reynos: el de Anamabao, situado al Est hácia Timor, y al Nord-Est; y el de Anabao, que ocupa el Ouest, y el Sud-Ouest de la Isla. Los habitantes naturales del País tienen el cutis moreno, y los cabellos negros. Los de Anabao viven en buena inteligencia con los Holandeses, como asimismo con los Naturales del Reyno de Cupang, que está frente de ellos en la Isla de Timor, y en el que tienen los Holandeses su Fuerte de la Concordia; pero son mortales enemigos de los de Anabao, aunque sean sus vecinos mas cercanos. Estos Isleños se emplean en cultivar sus infelices plantaciones, que consisten en cocoteros, y varias especies de raíces. Nunca ván sin armas. Dampier vió muchos que se obstinaron en huír de él. Hacen secar, y ahumar en parrillas de madera el pescado, y la carne de los bufalos, para conservarla en sus Almacenes.

La desconfianza, que continuaba por parte de los Holandeses, y aun los preparativos que hicieron para su defensa, hicieron pasar el Navio á vista del Fuerte, sin repetir las instancias. Al otro lado habia una Isleta baja, y arenosa, llena de Bahías, y cubierta de arboles bastante altos. El 27. se dió fondo en medio de la Bahía de Cupang, como unas quatro leguas mas arriba del Fuerte Holandes, entretanto que la Chalupa buscaba fácilmente agua dulce. Dampier se lisonjeó de hallar mas humanidad en los Portugueses, cuya Poblacion se le habia dicho estár á quarenta leguas de esta Bahía. Siguió la Costa septentrional de Timor hácia el Est con el socorro de la tramontana de mar, y de tierra. El terreno junto á la ribera es de mediana altura; pero mas allá, dentro del País, se descubren montañas mezcladas sus cumbres de bosques, y campos. Los arboles parecen pequeños, y muy secos; los campos de un color amarillo, como si la hierba careciese de humedad;

pe-

DAMPIER. 1699. pero en los valles, y junto al mar está todo verde. Hasta el 30. no se vió ninguna boca. Por ultimo se descubriò una Bahía bastante profunda, con dos dilatados valles, y uno mas pequeño, que se reducen á uno solo al pie de las montañas. La maréa, que hasta entonces habia parecido floxa al rededor de la Isla, se encontró aqui mas fuerte. El fluxo daba vuelta al Est, y el refluxo al Ouest. Dampier supo muy pronto de los Portugueses, que la corriente vuelve siempre al Ouest en el canal del medio, que está entre Timor, y una cadena de otras Islas, que hay enfrente al Norte, como Misicomba, Pintaro, Laubana, Ende, &c.

Se fue á dár fondo al centro de la Bahía, sobre veinte y cinco brazas, fondo de cieno blando, á media milla de la ribera. Alli se encontró en un estanque, á cincuenta pasos del mar, agua muy turbia, pero buena. Los arboles dieron madera para la reparacion de las Chalupas. De la corteza del Maho, y de las calabazas, se tubo la industria de hacer cuerdas; mientras que una parte de la Tripulacion mató muchas palomas, papagayos, y Cackorous. El 6. de Octubre se alzaron velas para seguir la Costa al Est, hasta las Poblaciones de los Portugueses; y la fuerza de la Corriente no permitió navegar mas de siete leguas en cinco dias. A esta distancia de la Bahía se pasó por delante de una Isleta, que no tiene menos de una milla de largo, ni mas de cien varas de ancho, bastante alta, sin embargo, para poderse vér á diez leguas dentro del mar, y casi á mitad de camino entre la Bahía, y la principal Poblacion de los Portugueses. Está tres leguas de la Costa de Timor.

El 12, á vista de muchas casas, que guarnecian la ribera, envió Dampier en su Chalupa uno de sus Oficiales con un Marinero Portugués, que habia traido del Brasíl. Su mensage fue muy bien recibido. Un Teniente Portugués, que mandaba algunas Tropas de Infantería, y Caballería, mandó ofrecerle toda especie de refrescos, y rogarle desembarcase para vér al Gobernador, que residia siete millas mas allá. Al instante se alzaron velas, y se entró en la Bahía de L[illegible]ao, en donde se ancló sobre veinte brazas de agua, fondo fangoso, frente de la Villa. La abundancia se empezó á experimentar inmediatamente en el Navio. Un Teniente Portugués, que mandaba en la Bahía, trató á los Oficiales Ingleses con mucho agasajo, y politica. Mostróles pedazos grandes de oro, un poco delgados; y otros habitantes les dijeron, que teniendo bastante porcion de este metal, negociarian con gusto por qualesquiera mercaderias de la Europa. El Gobernador vino á proposito de su Campo, y Dampier lo saludó con su Artillería. Vieronse en una Iglesia pequeña, en donde se habian congregado to-

tódos los habitantes de alguna distincion, mientras que el Pueblo estaba en tropa afuera. Este edificio no tenia tapia mas que hácia el Est; y por todos los demás lados, una simple empalizada de tablas, á la altura de tres, ó quatro pies del suelo. En esta Junta no se hallaban mas que dos Blancos; un Sacerdote, que habia venido con el Gobernador, y un Mercader de la Villa. Los otros eran, segun la expresion de Dampier, de color de laton, con los cabellos negros, y aplastados. La conferencia duró dos horas, por boca de un Interprete. Dampier se informó del tiempo en que el viento de Nord-Ouest empezaria á soplar. Respondiósele, que á todas horas se esperaba, que algunas veces empezaba en el mes de Septiembre, pero que jamás pasaba de el de Octubre; y que por consecuencia se le aconsejaba abandonase quanto antes este parage, porque le sería entonces imposible mantenerse sobre las ancoras. Preguntó si habia alguna Habra, en la qual pudiese ponerse á cubierto de la primera furia de los vientos. Dijosele, que la mejor Habra de la Isla era la de Anabao, al Norte de la Bahía de Cupang, que estaba despoblada, pero llenos los bosques de bufalos, el mar de pescados, y que se hallaba en ella tambien agua dulce; que además el Puerto de Sesial presentaba un buen retiro veinte leguas al Est de Laphao; que tampoco tenia habitantes, pero sí un rio de agua dulce, y que si Dampier resolvia pasar allá, se enviarian Isleños con ganados, que trocarian indiferentemente por todo genero de mercaderias. Añadieron, que al Est de la Isla Ende hallaria asimismo una Habra muy buena, y una Villa Portuguesa, nombrada Larentuka, en donde los refrescos no le faltarian, como tampoco el Dammer, especie de brea, que se emplea para los Navios: pero es arriesgado hacer esta navegacion sin Piloto, porque las mareas son muy violentas entre la Isla de Ende, y la de Solor. Por ultimo que en la segunda de estas dos Islas habia muchos Holandeses, desterrados por sus delitos.

DAMPIER. 1699.

La curiosidad de visitar unos lugares tan poco conocidos de los Viageros, junta con la necesidad de carenar el Navio, precisó á Dampier á pasar á la Isla de Ende, particularmente quando despues de haber hecho registrar el Puerto de Sesial, supo que no era mas que un canal angosto, expuesto al viento del Norte; que a los dos lados de su boca hay peñascos, y que no se puede entrar en él sin riesgo; pero no estendiendose la urbanidad de los Portugueses á franquearle un Piloto, determinó volverse à Anabao, y el 23 enderezó la proa al Ouest. Toda la Costa le pareció sana, y sin ningun baxío. Lo interior del País está lleno de montañas, pero se encuentran grandes valles hácia la extremidad oriental.

DAMPIER. 1699. Dampier llegó el 26. á la Bahía de Cupang; y el dia siguiente ancló en la Rada de la Bahía de Anamabao, sobre veinte brazas, fondo cenagoso, á tres millas de la tierra. Siete semanas empleó en calafatearse, ó hacer provisiones, incesantemente alerta contra los Isleños, que sin habitar las margenes de esta Rada, vienen algunas veces en Tropa, y buscan el medio de ofender á todos los Navios estrangeros. Antes de su partida, tubo que lisonjearse de los Holandeses. El Gobernador desembarazado de sus sobresaltos, le dió un explendido banquete en el Fuerte. "La mesa (dice) se cubrió con los man-"téles mas aseados, y de muchos manjares exquisitos. Los pla-"tos, y fuentes eran de plata, ó de hermosa porcelana. Nunca "he sido tratado con tanta magnificencia en ninguno de mis Via-"ges, ni con tanto orden, y agasajo. El Gobernador me mostró "algunos cajones de conchas, las mas extraodinarias, y curio-"sas que habia visto en mi vida.

Aunque se esperase de un dia á otro el viento de Nord-Ouest, no habia empezado todavia; pero hacía cerca de un mes que se veían todos los dias nubes muy negras, y se oían truenos en las montañas, en donde caía lluvia, sin acercarse á la Rada. Aun en los bosques halló Dampier, que se exercitaba frecuentemente en la caza, muchos arboles derribados, y arrancados de raíz por la violencia de los vientos, aunque no habia sentido todavia ninguno.

Por ultimo, se alzaron velas de Anamabao el 12 de Diciembre; y aqui empieza una navegacion tanto mas curiosa, quanto conduce á Dampier á unos lugares, cuyo nombre es apenas conocido de los demás Viageros.

Costeando la Isla de Timor al Est, descubrió hácia la altura de Laphao nubes muy negras al Nord-Ouest; pero habiendo resuelto buscar la Nueva Guinéa á costa de qualesquiera riesgos, continuó intrepidamente su viage. El 20 viò la boca entre las Islas Omba, y Fatter; y habiendole hecho derivar la corriente, seis, ó siete leguas al Sud-Ouest por la noche, no pudo atravesar esta embocadura hasta el 22. Una exacta observacion le hizo hallar que la Punta Sud-Ouest de Omba está á ocho grados, y veinte minutos de latitud, aunque en los Mapas se halla ocho grados, y diez minutos. El verdadero rumbo de [illegible] dá vuelta al Est, veinte y cinco grados Nord, á ciento ochenta y tres millas de distancia. En la Punta Nord-Est de Omba se descubrieron muchos hombres, y algunas hermosas casas. Por la tarde anunció un torbellino, acompañado de lluvia, truenos, y relampagos, que empezaba el viento esperado.

El 26. se dió vista á la Isla Ardiente que es bastante alta, pero pequeña, á seis grados, y treinta y seis minutos de latitud me-

meridional. Desde el mar vá subiendo en cuesta hasta la cumbre de su montaña, que se divide en dos Puntas; y del medio salia una abundancia prodigiosa de humo. El lado septentrional presenta verdura; pero todo lo demás es seco, y esteril. Dampier dirigió su rumbo hácia dos Islas, nombradas las Tortugas, que estaban en sus Mapas á cincuenta leguas de la Isla Ardiente Nord-Est quarta al Est. El 28. vió al Nord de su rumbo dos Isletas bajas, que se nombran Lucapartos. No juzgaba estár mas que á veinte leguas de las Tortugas, y hallandose el 27. en su latitud supuesta, procuraba descubrirlas, pero no vió mas que una sola Isla; y si era alguna de las Tortugas, no estaba señalada exactamente, ni en su latitud, ni en su longitud. Aqui se encontró un grado, y dos minutos de variacion oriental. Por la tarde encaminandose Nord-Est quarta al Est hácia la Isla que se habia descubierto, se vió desde lo alto del mastil á mucha mas distancia de la que estaban las Tortugas en los Mapas, dos Islas, una de las quales es una montaña muy alta, que se eleva en punta, cortada en la cumbre como la Isla Ardiente, pero mayor, y mas alta. La segunda parecia larga, y llana; y no quedó duda alguna de que fuesen las Islas de Banda. El dia siguiente, despues de haber tenido poco viento por la noche, se vió al amanecer otra Isla alta, y puntiaguda, de la qual se hallaron muy pronto á ocho leguas. Dampier la reconoció por la Isla de los Pajaros; pero segun su observacion, los Mapas que la ponen á cinco grados, y nueve minutos, la adelantan al Sud veinte y siete millas mas de lo que está.

DAMPIER. 1699.

La noche siguiente amaynó velas, para no acercarse demasiado á muchas Islas, que forman una especie de media luna, entre Ceram, y Timor; y habiendolas descubierto con la luz del dia, las halló mas apartadas de la Isla de los Pajaros, de lo que habia juzgado. Una corriente, que tenia su direccion hácia el Sud, no le permitió atravesar todas estas Islas hasta por la tarde, que doblò con felicidad la pequeña Vatela. Lo que le espantó mucho, fue vér caer de una nube negra, bastante cerca del Navio, un fuego, acompañado de mucha lluvia, truenos, y relampagos. Apenas se desgajó de la nube, quando se disipó. La Isla de Kosivav, que se tubo á la vista por mucho tiempo, p[illegible]rta de humo hasta la noche.

El primer dia de Enero se descubrió la Tierra de la Nueva Guinéa; y al siguiente se acercaron á muchas Islas bastante altas, que hay delante de la Costa. La tierra pareció alta y unida, cubierta de arboles altos, floridos, y verdes, que formaban un espectaculo agradable. Se navegó al Ouest de quatro Islas montuosas, estando cubierto el cielo de muchas nubes negras. El 6 viendose combatido Dampier de una corriente violenta, resol-

1700.

vió

DAMPIER. 1699. vió echar ancoras sobre treinta y ocho brazas, entre la Costa, y una Isla de una legua de largo, á tres millas de distancia. La punta de tierra mas oriental que veía, estaba Est quarta al Sud media Sud, á tres leguas del Navio, y la mas occidental, Ouest Sud-Ouest media Sud, á dos leguas, lo que le formaba como un estanque sosegado. Antes de anochecer le trajeron sus gentes varios generos de frutas, que habian hallado en los bosques, y una gallina de singular hermosura, tan grande como los mayores gallos. Su pluma era de color azul celeste, con una mancha blanca en medio de las alas, guarnecida de algunas otras manchas de color encarnado. En la cabeza tenia un gran penacho de plumas largas, como el de una paloma, las patas como las gallinas domesticas, con la sola diferencia de tenerlas encarnadas. Tenia lleno el buche de bayas pequeñas; y sus huevos, de los quales no habian hallado los Cazadores mas que uno en el arbol donde anidaba, se parecian á los de nuestras mayores gallinas.

No tubieron menos felicidad en la pesca. De una redada sola se cogieron trescientos cincuenta y dos sargos, y otros muchos pescados, entre los quales se hallaron sollos, muy parecidos al Parracotta; pero que tenian el hocico mas largo. Asimismo se encontró muy buena agua, pero ninguna huella de hombres. Sin embargo, se descubrieron en un canal pequeño dos parrillas de madera, que parecian nuevas, y los palos cortados con algun instrumento agudo; de donde se juzgó poder inferir, que los habitantes del País hacian uso del hierro; pero perdiendo la esperanza de hallar otros refrescos, hizo alzar ancoras Dampier, para acercarse hácia la Costa septentrional de la Bahía. Pasó junto á una Isla, que no se nombra en los Mapas, á la qual llamó Blanca, porque presenta muchos peñascos de este color. Es además bastante alta, llena de bosques, larga una legua, apartada cinco millas del Continente, al qual se acerca sin embargo por su extremidad occidental. Su situacion es á tres grados, y quatro minutos de latitud meridional, á quinientas y doce millas Est de Anabao.

La corriente tenia aqui tanta fuerza, que se emplearon tres dias en vencerla, para doblar una punta de tierra, detrás de la qual cesó este obstaculo, y se navegó hácia el Norte. La sonda daba varias profundidades, pero siempre disminuyendo hasta unas quatro leguas del Cabo. A esta altura se vieron muchas Islas, que parecia estár distantes quatro leguas al Ouest, á las quales se acercaron porque se advirtió en ellas humo. Algunos Salvages que se aficionaron á los cuchillos, avalorios, y hachas, trajeron á bordo muchas raíces, y frutas. Su Isla no tiene nombre en los Mapas; pero ellos la llaman Sabuda: tie-

ne

ne de largo unas tres leguas, y dos millas de ancho. Es bastante alta para descubrirse á once, ó doce leguas dentro del mar, y está llena de peñascos, encima de los quales se halla una buena tierra negrisca, que sin tener mucha profundidad dá muchos arboles altos, y toda especie de raíces, y frutas. Dampier vió aqui platanos, nueces de cocos, piñas, naranjas, papas, patatas, y otras raíces gruesas. Las Jacas silvestres son del grueso de dos puños, y de gusto muy agradable. El Liby se cria en los valles pantanosos de la Isla, y los Isleños hacen de él una especie de tortas. Dampier compró quarenta, con algunas nueces moscadas, que estaban dentro de sus cascaras, y que parecian acabadas de coger; pero fuese produccion del terreno, ó de algun otro lugar, no pudo saberlo de los habitantes.

DAMPIER. 1699.

Entre varias aves, vió palomas grandes, cornejas, que no se diferencian de las nuestras sino en lo inferior de las alas, que es enteramente blanco; gallinas de color azul celeste, como la que se habia muerto en la Costa de la Nueva Guinéa; y otros muchos pajaros que le eran desconocidos. Los murcielagos son tan grandes como los gazapos. En el cuello, cabeza, orejas, y hocico, se parecen á las zorras. Su pelo es aspero. El que tienen al rededor del cuello, es de color amarillo bajo; pero negro en la cabeza, y claviculas. Sus alas tienen quatro pies de largo de una extremidad á otra: el olor que echan de sí estos animales es tan fuerte como el de la zorra. La posicion exacta de esta Isla es á dos grados, y quarenta y tres minutos de latitud meridional, á quatrocientas ochenta y seis millas del Puerto de Anabao. Acompañanla otras nueve, ó diez Isletas, que se hallan en los Mapas.

Sus habitantes parecen una especie de Indios muy morenos, que tienen los cabellos negros, y largos, y cuyos usos, y costumbres se semejan mucho á las de los de Mindanao. Además de esta especie que es la principal, vió Dampier Negros de la Nueva Guinéa, que tienen los cabellos rizados. La mayor parte son Esclavos, andan desnudos, y muy pobres. Sin embargo sus mugeres llevan una especie de vestido de lienzo de algodon, y sus adornos son brazaletes guarnecidos de granos azules, y amarillos. Los hombres ván armados de arcos, y flechas, de lanzas guarnecidas de un hueso puntiagudo, y de sables. Pescan con mucha destreza con un trompo de madera. Dampier admiró su astucia, y talento en el modo con que hacen salir sobre el agua el pescado. (Tienen, dice, un pedazo de madera muy curiosamente trabajado, y pintado, de la figura de un Delfin, ó de algun otro pescado: lo atan á una cuerdecilla, y lo echan al agua con un peso pequeño, que lo hace hundir. Quando les parece que está bastante bajo, lo sacan de un golpe;

y apenas sube sobre el agua el pescado, que sigue á esta figura, quando lo asaetean.)

Aunque su principal manutencion consiste en los sembrados, tienen Chalupas grandes, que emplean en hacer el viage de la Nueva Guinéa, en donde compran Esclavos, y hermosos papagayos, que transportan á Goram, y por los quales toman en trueque lienzos de algodón. Dampier compró de ellos algunos papagayos. Les propuso le vendiesen tambien algunos Esclavos; pero no quisieron trocarlos sino por lienzos de algodón que no tenia. Sus casas son tan pequeñas, que no pueden servir mas que para las necesidades esenciales de la naturaleza: bien es verdad, que son mucho mayores las que hay al otro lado de la Isla. Siendole dificil á Dampier distinguir su Religion, pudo juzgar solamente que no era el Mahometismo, porque bebian sin escrupulo licores fuertes en la misma copa que los Ingleses.

Despues de haber hecho abundantes provisiones, alzó velas hácia el Norte, y los dias siguientes pasó por delante de muchas Islas pequeñas, entre baxíos, que no son peligrosos. El 4. de Febrero se vió á tres leguas del Cabo Nord-Ouest de la Nueva Guinéa, que han nombrado los Holandeses el Cabo Maho. A la altura de este Cabo se halla una Isla pequeña, cubierta de bosques, acompañada de otras muchas al Nord, y al Nord-Est. Esta parte de la Nueva Guinéa es un País alto, adornado de arboles altos muy verdes. El Cabo està tambien muy elevado; pero concluye en muchas Puntas que le hacen parecer desde lejos un diamante quando se está frente de la Punta del medio.

Llegòse á la mas occidental de las Islas sin hallar fondo con una cuerda de cinquenta brazas. La Chalupa, que se envió á reconocer un banco de arena, á menos de una milla de la ribera, trajo un hermoso Petoncle, cuya concha pesaba setenta y ocho libras. Como se encuentran alli en grande numero, y mucho mas grandes, nombró Dampier â esta Isla Isla de los Petoncles. Aqui vió tambien muchas palomas, y murcielagos grandes. Habiendo desembarcado el dia siguiente en una Isleta, á seis, ó siete leguas de la otra, halló en ella mas palomas, que las que nunca habia visto en ningun parage de las Indias Orientales, y Occidentales, y tan grande abundancia de Petoncles, que en una hora se llenó la Chalupa. Cogióse [illegible], cuya concha vacía pesaba doscientas cincuenta y ocho libras. El 7. de Febrero se acercó á otra Isla, que nombra Dampier Guillermo. Es muy alta, en extremo llena de bosques, y como de dos leguas de largo. Los arboles, cuya mayor parte le eran desconocidos, tenian no solamente la hoja muy verde, sino que estaban llenos de flores amarillas, blancas, ó moradas, que daban un olor muy agradable. La mayor parte tienen el tallo largo, y de-

re-

recho, y de grueso igual hasta lo alto. DAM-

(Es importante observar, que el fluxo es aqui al Ouest, y el PIER.
refluxo al Est, pero que el ultimo es muy floxo; lo que no se 1700.
dejó de experimentar desde la Isla de Timor. Quando los vientos son de Est, es imposible en esta Costa adelantar contra viento, y maréa. Estos vientos de Est, fueron cobrando fuerza desde dos grados de latitud meridional, y quanto mas se acercaba Dampier á la Linea, mas se volvia al Est. Añade, que en este parage, que està al Norte del Continente de la Nueva Guinéa, en donde la ribera sigue Est, y Ouest, halló que el viento arreglado soplaba del Est, aunque en las mas altas latitudes sea regularmente Nord-Nord-Ouest.)

Continuóse siguiendo al Est hasta el 14, á vista de varias bocas, que se presentaban á trechos en la ribera del Continente, pero sin poderse acercar á ellas por el viento. Despues, variando el rumbo, para doblar dos Cabos, á veinte leguas de distancia uno de otro, se hallaron quatro grados de variacion hácia el ultimo, que era el Cabo de Buena Esperanza Austral. Habiendose disminuido el viento, y la lluvia, se reconoció el 15 una Isla pequeña bastante alta, que se nombró la Providencia; y cinco leguas mas adelante, al Sud, se vió la que tiene el nombre de Guillermo Schouten en los Mapas. Su tierra es alta; y no tiene menos de veinte leguas de largo. El 16, pasando la Linea, se hallaron seis grados, y veinte y seis minutos de variacion oriental. La corriente llevaba al Sud; pero el 21 se volvió de Norte, contra la mas constante experiencia, y el verdadero viento arreglado, que esperaba aqui Dampier, como en todos los demás parages, porque estaba proxima la Luna llena. El 22 volvia al Sud una corriente floja. El 24 hubo un espectaculo muy singular. Dos pescados, que acompañaban al Navio hacía cinco, ó seis dias, descubrieron, como tambien los Ingleses, una culebra grande maritima, y empezaron á perseguirla. Eran poco mas, ó menos de la figura, y tamaño de los caballos marinos, pero de color amarillo, y verdoso. La culebra, que huía de ellos con grande ligereza, llevaba sacada la cabeza fuera del agua; y uno de los pescados se esforzaba á cogerla de la cola. Inmediatamente que se volvia, se quedaba atrás el primer pescado, y pasaba el otro á su lugar. Por mucho tiempo la persiguieron, obligandola á defenderse huyendo, hasta que se perdió de vista á todos.

El 25 puso Dampier el nombre de San Matías á una Isla montuosa de nueve, ó diez leguas de largo. Siete, ù ocho mas allá al Est, descubrió otra, de dos, ó tres leguas de largo, á la que nombró Isla borrascosa, porque padeció el mismo dia violentos torbellinos, que le impidieron abordar á ella. Es ba-

ja,

DAMPIER. 1700.

ja, llana, llena de bosques; y hácia su punta Ouest está unida por una cadena de peñascos á otra Isla mas chica, igualmente llena de bosques, y selvas. El impetu del viento, que saltaba de un punto al otro, la lluvia, y los relampagos, &c. no habian permitido hasta entonces acercarse al Continente. Sin embargo, habiendose aclarado el cielo por el lado de la tierra, pareciò descubrirse el 26, á distancia de diez leguas Sud-Sud-Est, el Cabo de Solomasvver; y el 27, despues de haber atravesado muchas Isletas bajas, y llenas de bosques, que no están señaladas en los Mapas, se encontraron á poca distancia de la Costa. La variacion era entonces de nueve grados, y cincuenta minutos. Por la mañana se habia dejado á la izquierda del Navio una Isla grande muy alta, que no está mas que seis leguas del Continente, y que tiene en los Mapas Holandeses el nombre de Isla Wishart.

La Nueva Guinéa es aqui alta, montuosa, y está llena de hermosos arboles verdes. En la margen de las montañas se veían muchas dilatadas plantaciones, y campos desmontados, que no dejaron la menor duda de que el País estubiese habitado. Dampier deseaba con mucha ansia entablar comercio con los Salvages. Representemos su embarazo en sus propios terminos, para realzar á lo menos con la variedad una Relacion puramente Nautica. Estos Pueblos jamás habian visto Europeos. Al abordar á la ribera descubrí, dice Dampier, una Piragua; despues dos, y tres; y por ultimo ví salir de todas las Bahías, y canales tan grande numero de ellas, que en poco tiempo conté quarenta y seis. Acercaronse tanto á nosotros, que podiamos distinguir mutuamente nuestras señas, y aun oír el sonido de las voces, aunque sin entender nada unos de la lengua de los otros. Estos Barbaros parece nos exortaban á desembarcar; pero no atreviendome á fiar en sus promesas, y expresiones, en especial durante una fuerte lluvia, que no nos hubiera permitido usar de nuestras armas de fuego, quise entrar en una Bahìa, en la que habia resuelto dár fondo. El viento era tan fuerte, que nos hizo derivar. Sin embargo, las Piraguas no cesaban de seguirnos. Mostré á los Salvages collares de vidrio, y cuchillos, para animar á los mas atrevidos á que se acercasen; pero parecian insensibles á mis ofertas. Arrojéles un cuchillo, atado en un pedazo de tabla, y una botella de vidrio bien tapada, en la qual habia echado algunos granos; lo que cogieron con algunas muestras de alegria. Al fin se daban á menudo en la frente con la mano derecha, y con la otra tenian sobre la cabeza un palo grande negro: ceremonia muy nueva para mí, que tube sin embargo por señal de amistad, y que hice imitar á mis gentes. Si nos acercabamos hàcia

la

la ribera, parece nos aplaudian ; y quando nos veían en ademan de apartarnos, arrugaban las cejas ; pero continuaban en seguirnos, y mostrarnos la tierra con el dedo. Por ultimo, entramos en la embocadura de la Bahía, donde no se halló fondo á menos de una milla de la ribera : el circuito de el estanque era como de tres leguas. No habiendo certidumbre del anclage, fue tan poco el deseo que tube de detenerme allí, quanto la noche estaba inmediata, y se veía venir al Ouest una nube grande negra ; señal infalible de algun nuevo uracán. Por otra parte, me veía rodeado de mas de doscientos hombres en las Piraguas ; y mas de quatrocientos, que guarnecian las orillas. Ignóro quales eran sus armas, y qual podia ser su intencion ; pero apenas viré de bordo, quando los de las Piraguas nos arrojaron una nube de piedras, con unas maquinas, cuya hechura no pude descubrir. Tubelas por hondas, y puse á este parage el nombre de Bahía de los Honderos. Un cañonazo, que mandé disparar al instante, los puso en tal confusion, que suspendieron sus hostilidades ; particularmente quando vieron á algunos de sus Compañeros muertos, ó heridos por la bala del cañon.

DAMPIER. 1700.

El dia siguiente pasó Dampier por delante de muchas Islas, y vió muchas Bahías, de donde empezaban á salir mas á menudo las Piraguas ; pero sin querer abordar. Unas nubes espesas, que corrian por lo alto de las montañas, y que bajaban despues á la falda, le avisaban de la proximidad de los uracanes. Su unica atencion era entonces refugiarse al primer abrigo. El 3. de Marzo á cinco leguas de una Isla grande, que tiene otras dos à su Nord-Est, volvió á vér el Continente delante de sí, y otra Isla grande á siete leguas, hácia la qual determinó gobernar. Los Mapas Holandeses la nombran Isla Garret-Denis. Su circuito es de catorce ó quince leguas ; es alta, montuosa, y cubierta de bosques, y las Bahías bien guarnecidas de cocoteros. Vense algunas casas pequeñas, y muchas plantaciones en las colinas. La tierra nuevamente desmontada parecia de color pardo encarnado. El cuerpo de la Isla está rodeado de Puntas, que hacen su figura enteramente irregular. Está á tres grados, y diez minutos de latitud meridional. Los habitantes son negros, y robustos : tienen la cabeza grande, y redonda, los cabellos cortos, y rizados, que cortan de varios modos, y teñidos de encarnado, blanco, y amarillo. Tienen el rostro redondo, y ancho, la naríz gruesa, y chata ; lo que no haria desagradable su figura, si no se pintasen, y atravesasen la ternilla de la naríz con una clavija, del grueso de un dedo, y quatro pulgadas de largo, de tal modo, que las dos extremidades tocan con los huesos de las mexillas,

DAMPIER. 1700.

y que apenas se distinguen las narices al rededor de su adorno. En las orejas, que tienen tambien agugeradas, llevan igualmente clavijas. Tienen grande destreza para manejar sus Piraguas. Dampier admiró el arte con que están construidas estas pequeñas Embarcaciones.

Son muy largas, y angostas; y la proa y popa están mas elevadas que lo demás, y siempre adornadas de alguna obra de escultura, que representa un pajaro, un pescado, ó una mano de relieve, pintada. La imitacion es bastante perfecta, para acreditar la invencion de los habitantes. Tienen muy hermosos remos, de que no usan con menos destreza. Su principal arma es la lanza, espadas de madera, hondas, arco, y flechas. Dampier los halló muy semejantes á los que le habian acometido en la Bahía de los Honderos, y no dudó que fuesen tambien traydores. Su lenguage parecia bien articulado, y repetian á menudo estas dos palabras Vacousi allamai, mostrando la ribera con la mano. Sus muestras de amistad, se reducian á ponerse sobre la cabeza un palo grueso, ó una rama de arbol llena de hojas, dandose á menudo en la frente.

El dia siguiente ayudados de un buen viento, llegaron bajo una Isla alta, de quatro, ó cinco leguas de circuito, cubierta de bosques, y rica en plantaciones en la falda de las colinas. Su posicion es á tres grados, y veinte y cinco minutos de latitud, y su distancia meridiana del Cabo Maho, de unas mil trescientas y diez y seis millas. A su Sud-Est se descubren tres, ó quatro Isletas llenas de selvas, y cocoteros; la una puntiaguda, y la otra baja, y llana. A su Nord se vé otra de altura mediana, pero de mayor extension. Dampier escogió su paso entre esta, y la que los Mapas Holandeses nombran la Isla de Antonio Cave. Está persuadido que los Holandeses nunca han visto las otras dos, como tampoco las que estàn al Norte de la Isla Garret-Denis.

Sin embargo, las Canoas continuaban siguiendonos, y las Bahías estaban cubiertas de hombres, que andaban al paso que veían adelantarse el Navio. Aun algunos intentaron alcanzarlo à nado; pero se quedaron muy atrás. Al llegar á la punta Nord-Est halló una furiosa corriente, que seguia al Nord-Ouest, y que lo llevó hácia la Isla baja. Tres Isleños tubieron aqui el atrevimiento de acercarse en una Piragua. Dióseles un cuchillo, un espejo, y un collar de vidrio, que tomaron con ansia. Dampier hizo poner á su vista calabazas, y cascaras de cocos, pidiendoles por señas que le trajesen las mismas frutas Al instante presentaron tres cocos que tenian en su Piragua. Despues se les mostraron nueces moscadas, y con sus señas dieron á entender, que su Isla las producia. Asimismo se les mostró pol-

vo

vo de oro, que no pareció serles desconocido. Volviendo el dedo hácia la ribera, gritaron Manil, Manil. Habiendo querido algunas otras Canoas acercarse á su exemplo, infirió Dampier de algunas disputas que se movieron entre ellos, que habian reñido por un impulso de envidia. Su color era negro, y su estatura muy alta. Tenian el cuerpo pintado, los cabellos rizados, y las narices traspasadas de clavijas gruesas. DAMPIER. 1700.

Gobernando al Sud-Sud-Est desde su Isla, hubo que vencer una corriente muy rapida, aunque no se conociese mas que en algunos parages, en donde se veían nadar troncos de arboles con sus ramas. Dampier mandó izar uno para hacerlo astillas, y quemarlo; pero lo halló comido de gusanos, algunos de los quales estaban vivos, y eran del grueso de una pluma de ánade, y de mas de una pulgada de largo: la cabeza parecia cubierta de una concha muy delgada.

Llegóse cerca de una Isla, que han nombrado los Holandeses San Juan, que se dejó al Norte. Su circuito es de nueve, ó diez leguas. Presenta muchas plantaciones en las colinas, largas calles de cocoteros, y bosques espesos en las margenes de las Bahías. Las Canoas que se vieron salir de ellas se parecian á las de las Islas antecedentes, y la lengua de los Indios pareció la misma. No descubriendo Dampier al llegar á la punta de esta Isla, ningunas otras al Est, y pareciendole poco seguro detenerse en las que habia visto, porque estaban demasiado pobladas, insistió en la idéa de continuar sus descubrimientos en el Continente. Los vientos de Ouest estaban para concluirse, esto es llegaba yá el buen tiempo; y luego que pudiese seguir la Costa sin riesgo, se lisonjeaba de encontrar en ella facilmente agua, y leña, que era lo unico que necesitaba.

[illegible] de Marzo, despues de haber descubierto humo en algunos parages del Continente, se llegó á ellos sin descubrir ninguna boca; pero la tierra pareció alta, y llena de bosques, mezclados de algunas Sabanas. Al Sud se veía un Cabo, mas alla del qual no habia ribera, lo que hizo juzgar que daba vuelta al Ouest. Este Cabo está á cinco grados, y dos minutos de latitud meridional, y su Meridiano á dos mil doscientas y noventa millas del Cabo Maho.

Por el mismo lado muchas Puntas, que se internaban en el mar, formaban otras tantas Bahías. El dia siguiente se descubrió una legua al Norte una pequeña Isla redonda, bastante alta, que contenia una grande, y profunda Bahía. Dampier puso al Cabo el nombre de Cabo de San Jorge. El rio corre despues Ouest Nord-Ouest, el espacio de unas diez leguas; esto es, quanto la vista puede alcanzar; pero una tierra que se habia creído estar á su Ouest, era otro Cabo á esta distancia. En el intervalo

DAMPIER. 1700. se halla una Bahía de cerca de veinte leguas de profundidad, en cuyo centro se vén algunas Puntas que parecen Islas. Al otro dia descubrió Dampier otras tierras al Sud-Ouest de la Punta occidental, y dió el nombre de San Jorge á la Isla que estaba frente del Cabo, y tambien á la Bahía que hay entre él, y la punta occidental. Con el fin de ser util á su Patria con los nuevos descubrimientos, observa aqui, que le faltan cerca de diez leguas á los Mapas Holandeses para poner este Cabo en su verdadera situacion.

A menos de una legua de la ribera, que es bastante alta, y llena de selvas, no advirtió ningunos plantíos; pero el 11 por la mañana se descubrió una montaña ardiendo, redonda, alta, y puntiaguda en la cumbre, como lo son la mayor parte de los Volcanes, y que exhalaba mucho humo. El 12 se pasó cerca del Cabo Sud-Ouest de esta Bahía, que se dejó al Norte. Dampier le nombró Orford en honra del Señor de este nombre. Está diez leguas al Sud-Ouest del Cabo San Jorge. La ribera se estiende despues Nord-Ouest quarta al Ouest. (El Cabo Orford está á cinco grados, y veinte y cinco minutos de la misma latitud, y quarenta y quatro millas Ouest del Meridiano del Cabo de San Jorge.) La variacion oriental es aqui de nueve grados. A los dos lados del Cabo de Orford se vén mas Sabanas, que bosques, y la tierra mas alta está al Nord-Ouest. Aun el Cabo es una punta chata, de mediana altura, con un llano encima. Continuando en seguir la Costa Sud-Ouest para hallar ocasion de hacer agua, y leña, pareció alta, y montuosa, pero menos cubierta de arboles, que el otro lado del Cabo.

El 14. á vista de una Bahía bastante profunda, y de algunas Islas que la cubren, se lisonjeó Dampier de poder anclar en ella con seguridad. Vió humo en algunos parages, y todas las apariencias parecian prometer agua dulce. Apenas pasó la Punta de la Bahía, quando vió muchos cocoteros, y casas. Luego que estubo á cinco, ó seis millas de la ribera, seis Chalupas, con unos quarenta hombres, vinieron á observar el Navio. Hizoseles seña de que volviesen à tierra; pero aumentandose su curiosidad, fingieron no entender nada. Dampier disparó un fusilazo, que les hizo remar á toda prisa, para alejarse; pero otras tres Chalupas se acercaron por el lado opuesto, la una muy grande, bien construida, montada por quarenta hombres, y las otras dos mas pequeñas. Inmediatamente se vió venir otra tan grande como la primera, y llena de Salvages armados, que salian del centro de la Bahía. Dampier no dudó que su intencion fuese atacarlo. Disparó un fusilazo sobre la primera de las dos Chalupas grandes, que estaba mas inmedia-

ta

ta al Navio. El tiro no fue mas que de perdigones; pero algunos que alcanzaron á los Salvages, los obligaron á recurrir á sus remos. Sin embargo, no habiendose retirado mas que para juntarse con los otros, Dampier, á quien impedia la calma adelantar, determinó hacer disparar un cañonazo de metralla redonda, y quadrada, que cayendo al rededor de ellos, les causó al parecer mucho espanto, y los hizo huir inmediatamente. Aprovechóse un vientecillo para acercarse hácia la Punta, aunque estaba llena de un grande numero de hombres, esparcidos por los peñascos. Otro cañonazo les causó tambien mucho espanto. Por ultimo descubriendo Dampier á lo largo de las Costas otros muchos Salvages, sentados bajo los arboles, hizo disparar tercer cañonazo, que les causó el mismo terror. Su idéa no era otra, que hacerse temer en un País tan poblado, y en donde se podia fiar poco de la humanidad de los habitantes, para hacer agua, y leña. Esta conducta tubo tan buen exito, que habiendo enviado sus Chalupas á la embocadura del rio, las vió volver antes de anochecer con algunos toneles de agua fresca; y el dia siguiente la logró con la misma facilidad. DAMPIER. 1700.

Pero sus gentes observaron que los Salvages tenian muchos puercos, Yams, y excelentes raíces. Esta relacion hizo tomar la resolucion de detenerse algunos dias mas. El dia siguiente se empleó sin obstaculo en hacer leña. Treinta, ó quarenta habitantes, que casualmente pasaron por donde se trabajaba, dieron al principio algunas muestras de temor; pero habiendoles hecho señas de amistad, continuaron pacificamente su camino. Los hombres tenian plumas de varios colores, al rededor de la cabeza, y lanzas en la mano. Las mugeres no llevaban ningun adorno, ni tenian para cubrir su desnudéz mas que ramas pequeñas verdes, pasadas por delante, y por detrás por un cordon que les servia de faja. En la cabeza llevaban cestas grandes llenas de Yams. Dampier observó constantemente entre estas Naciones Barbaras, que las mugeres llevan las cargas entretanto que los hombres marchan delante, sin otra ocupacion que la de sus armas,

Habiendose aumentado el atrevimiento de los Holandeses con unas apariencias tan pacificas se adelantaron algunos hasta las primeras habitaciones. Los Salvages habian cogido las nueces de cocos, y retirado sus puercos. Preguntóse con varias señas á algunos ancianos, que no se habian apartado del Pueblo, qué se habian hecho sus ganados. Mostraron con el dedo algunas casas en el centro de la Bahía; y para dár sin duda prueba de su buena fé, imitaron al mismo tiempo el gruñido natural de los puercos. Asimismo tenian la mano tendida orizontalmente á diversas alturas de tierra, para manifestar sin

DAMPIER. 1700.

duda que los habia de varios tamaños, Dampier emprendió visitar en persona algunos de sus Pueblos; y habiendo andado tres, los halló desiertos. Sus Oficiales, y todas sus gentes le instaron mucho los enviase al centro de la Bahía, en donde se lisonjeaban de encontrar ganados. Tenia dificultad (dice) en concederles esta libertad, por miedo de que no tratasen mal á los habitantes del País. A las dos se levantaron muchas nubes negras, y esperaba que al verlas desistirian de su empresa; pero repitieron con tanta fuerza sus instancias, que me ví precisado á consentir. Díles quinquillería, encargandoles principalmente se valiesen de blandura, y afabilidad, y tubiesen la precaucion conveniente para su propia seguridad. El parage de la Bahía, á donde habian de ir, estaba dos millas del Navio. Luego que partieron me dispuse á defenderlos con mi artillería gruesa. Presentaronse con atrevimiento en la ribera, pero los habitantes se opusieron á su desembarco, y sacudieron las lanzas en ademán de amenazar. Algunos tubieron la audacia de entrar en el agua con sus armas. Las señas de amistad, y las curiosidades que se les mostraron, les hicieron poca impresion. Mis gentes, que estaban resueltas á lograr provisiones de qualquier modo que fuese, dispararon algunos tiros de mosquete para espantarlos; y este ruido que habian aprendido á temer, hizo desaparecer en un instante el mayor numero; sin embargo, quedaron muchos que se mantubieron firmes en postura de pelear. Al fin, otro tiro de mosquete, de que fue herido en el brazo uno de los mas atrevidos, y que le hizo soltar su broquel, acabó de ponerlos á todos en fuga. Mis gentes desembarcaron; y hallando al rededor de las casas muchos puercos domesticos, mataron nueve, que llvaron à toda prisa á bordo. No les impedí volver inmediamente al mismo lugar; y al anochecer vinieron con otros ocho puercos.

Dampier, pesaroso de haber tomado la hacienda agena con alguna violencia, hizo poner en una Canoa pequeña de los Indios, que se halló en la ribera, dos hachas, dos cuchillas, seis cuchillos, seis espejos, un paquete grande de collares, y quatro botellas de vidrio: recompensa poco equivalente à sus perdidas. Esta Bahía está á seis grados, y diez minutos de latitud meridional, y à ciento cincuenta y una millas Ouest del Meridiano del Cabo de San Jorge. Dampier la nombró el Puerto de Montaigu, del nombre de su Protector. El País es montuoso, lleno de bosques, de valles, y de agradables arroyuelos. La tierra de los valles es profunda, y amarilla, pero la de las colinas, de un pardo muy obscuro, poco profunda, y pedregosa debajo, aunque de fecundidad admirable para los plantíos. Es verdad que los arboles no estàn espesos; pero su color

es de un verde muy vivo. Algunos estaban llenos de flores ; otros de bayas ; y otros de frutas gruesas de varias especies , que eran desconocidas á los Ingleses. Los cocoteros se crian aqui perfectamente ; y aunque sus nueces sean de un grueso mediano, la leche , y el hueso son muy espesos , y de gusto muy agradable. Aqui se halla gengibre , Yams , y raíces. Los Ingleses de la Tripulacion no vieron otros animales quadrupedos , que puercos, y cabras : pero las palomas, papagayos, Cockedores , y cornejas , son aves muy comunes en estos parages , y entre otras especies se distingue una del tamaño de nuestros mirlos. El mar, y los rios abundan en pescado ; pero los Ingleses no cogieron mas que caballos , pescados de cola amarilla , y rayas saltadoras.

DAMPIER. 1700.

Despues de haber salido de esta Bahía el 22 de Marzo, descubrieron el 24 una tierra alta hàcia el Nord Ouest medio Ouest , al Ouest de la qual un poco hácia el Sud , se descubria una cosa , que tenia la apariencia de una ribera ; pero con esta incertidumbre , se gobernó toda la noche amaynadas las velas. A media noche se vió al Nord-Ouest quarta al Ouest un fuego grande que subia en forma de coluna , algunas veces muy alta. el espacio de tres , ó quatro minutos , y que iba bajando despues , por otro tanto tiempo. Algunas veces apenas era visible, hasta que empezaba con nueva fuerza. Dampier despues de haber empleado mas de una hora en observarla , reconoció en los intervalos, que era una Isla ardiendo. Navegóse hácia esta Isla; y el dia siguiente se descubrieron otras muchas , la mayor parte bajas , y pequeñas , rodeadas de bancos , y arena. Por la tarde estaban á tres leguas del Volcàn , y dos del Continente. El canal pareció muy bueno entre las dos Costas , y con la fonda se hallaron cincuenta y dos brazas de agua , fondo de arena, y cieno. Para salir de este Estrecho se tomó al Norte. La Isla vomitó fuego , y humo durante toda la noche. A cada vayvén se oía un ruido tan terrible como el de un trueno , al que seguía una irrupcion de llamas , las mas terribles que jamas habia visto Dampier ; y no pasaba mas de un minuto entre los intervalos de los vayvenes. No eran todos de igual fuerza ; pero los mas flojos arrojaban mucho fuego , y los otros producian una llama gruesa de altura extraordinaria , acompañada de un espantoso bramido. Entonces se veía un gran rastro de fuego, que llegaba hasta la falda de la montaña , y aun hasta la ribera. De su vestigio se veía salir durante el dia mucho humo , que dimanaba sin duda de la materia sulfurea , que se habia visto salir en llama por la noche , y que se aumentaba , ó disminuía segun la cantidad de esta materia. Estando al Sud el respiradero del Volcàn , cesó de verse el fuego quando se estubo al Ouest de la

Is-

DAMPIER. 1700. Isla. Su posicion es à cinco grados, y veinte y tres minutos de latitud meridional, y á trescientas treinta y dos millas Ouest del Meridiano del Cabo San Jorge.

La parte mas oriental de la Nueva Guinéa no está apartada mas que quarenta millas al Ouest de esta extension de País. Aunque se halle unida en los Mapas, encontró aqui Dampier un paso, con muchas Islas, las mayores de las quales están al Norte de este Estrecho. El canal es bueno entre las Islas, y la tierra al Est. Esta parte oriental de la Nueva Guinéa es alta, y montuosa. Termina al Nord-Est en un grande promontorio, que nombrò Dampier el Cabo del Rey Guillermo. Alli vió humo en diversos parages; y habiendolo dejado á la izquierda del Navio, siguió la Costa al Est, que concluye en dos Cabos apartados entre sí seis, ó siete leguas. En el distrito de cada uno se elevan por grados desde la ribera dos hermosas montañas entremezcladas de bosques, cuyos arboles son muy verdes, y de campos, que compara el Autor á los prados mas unidos de Inglaterra.

Despues de haber dado vuelta hácia las Islas, tubo por mucho tiempo la Tripulacion fijos los ojos al Norte, sin poder descubrir ninguna tierra; lo que hizo concluir con certidumbre, que se habia atravesado algun canal, y que la extension de tierra, que hay al Est, no linda con la Nueva Bretaña. Al Cabo Nord-Ouest le puso el nombre de Glocester, y el de Ana al Sud Ouest. El cuerpo de esta grande Isla, que nombró la Nueva Bretaña, està quatro grados de latitud meridional. Su parte mas septentrional està dos grados, y treinta minutos: su extension del Ouest al Est es de unos cinco grados, y diez y ocho minutos de longitud. Es alta, y montuosa casi en todas sus partes, con valles dilatados, que parecian fertiles como las montañas. Los arboles, en la mayor parte de los parages que observó Dampier, son altos, gruesos, y frondosos; los habitantes en grande numero, de buena estatura, robustos, y naturalmente muy atrevidos. Si se ha de juzgar de las producciones del País por las del Puerto Montaigu, es muy creíble, que esta Region pueda darlas tan preciosas como qualquiera otra parte del Mundo, y que no sería dificil entablar comercio arreglado con los habitantes; pero las circunstancias no permitieron à Dampier experimentarlo.

Hallandose el dia siguiente al Ouest de la Isla Ardiente, continuó su viage al Sud, hácia una Isla alta, y larga diez, ó doce leguas, que nombró del Caballero Rook; tambien vió algunas otras Islas al Ouest. La necesidad de calafatear su Navio, le hizo elegir una pequeña al Nord-Ouest, bastante inmediata á la larga que tenia delante de sí, y habiendose asegurado de un buen an-

anclage entre treinta, y quarenta brazas, dentro de una cadena de peñascos, que forma una media luna del Nord de la Isla al Sud-Est, tomó la resolucion de detenerse alli; pero un trabajo que consideraba demasiado largo, le hizo temer muy pronto el no poderse mantener en este parage, porque los vientos de Ouest soplaban yá; y asi se vió precisado á alzar ancoras al sexto dia, y volver hàcia dos Islas, una quatro leguas de la otra, para atravesar el Canal que las separa. A la mas meridional nombró la Isla larga, à causa de lo largo de ella, que concluye en cada extremo en una montaña alta. La mas septentrional es redonda, y alta; y salen de ella muchas puntas, que tienen alguna semejanza con una Corona; lo que le hizo darla el nombre de Isla de la Corona. Estas dos Islas forman una perspectiva muy agradable, entremezclada de campos, y bosques, cuyos arboles estàn en extremo verdes, y algunos llenos de flores blancas. La de la Corona está guarnecida de bancos, y de muchos peñascos, que se internan mas de una milla en el mar. El mismo dia se descubrió otra Isla al Nord-Ouest quarta de Ouest, y pasando á su Norte, se vió una boca, como de dos leguas, que la separa al Ouest, de otra, que de lejos se habia creído estár unida. DAMPIER. 1700.

El Martes 2. de Abril se vió al Ouest una Isla alta, y puntiaguda, que parecia echar humo de la cumbre de una montaña. El 3. se pasó al Norte de la Isla Ardiente, sin vér llama, porque el respiradero está al Sud. Despues se descubrieron otras tres Islas, y algunas tierras al Sud, sin poder distinguir si eran Islas, ó parte del Continente. Todas estas Islas son altas, llenas de hermosos arboles, y de agradables Sabanas, sin exceptuar la Isla Ardiente, cuyo terreno es muy bueno hasta dos tercios de su altura. Asimismo se vió otra Isla, de donde salió de repente un grande humo, que se desvaneció casi al instante. Entre las Islas se vieron tambien tres Navichuelos, con su velamen, cuyo uso habia parecido hasta entonces absolutamente desconocido á los habitantes de la Nueva Bretaña.

El tiempo era muy vario, tan presto claro, tan presto cubierto el Cielo de nubes encarnadas, ó negras, que concluían con vientos borrascosos, y fuertes lluvias. Dampier juzgó amenazado su Navio por una coluna de agua, que le pareció mas extraordinaria que quantas habia visto. Describela con admiracion. Un quarto de hora despues de salir el Sol, habia caído una copiosa lluvia, superior al viento. Un Marinero gritó apresurado, que veía una cosa extraordinaria, que no podia distinguir. Al instante se descubrió una coluna, que se formaba á un quarto de milla del Navio, y contra el viento. Redoblaronse las velas para huír de ella; pero vino con extremada celeridad; y sin que se viese la nube que la causaba, atrajo una

co-

DAMPIER. 1700. coluna de agua, de la altura de ſeis, ó ſiete varas. En el espacio de quatro, ó cinco minutos eſtubo á diſtancia de un cable del Navio, en donde eſta peligroſa inmediacion infundió mucho terror. Dampier vió entonces la larga huella de una nube blanca, que levantaba el agua, y que era tan ancha como el Arco Iris. La extremidad ſuperior era muy alta; pero ſin ninguna apariencia de obſcuridad, lo que admiró principalmente á todos los Marineros experimentados. Pasó bajo el viento á muy corta diſtancia; y rebentando despues, no produjo otro efecto, que una grande agitacion del ayre, que ſe ſintió violentamente al rededor del Navio.

Las corrientes eran muy rápidas al Eſt, ó al Oueſt, ſin embargo de no eſtár ſiempre mas que á veinte leguas de la tierra; y como no habia apariencia de que pudieſen venir de la ribera, concluyó Dampier con mucha veriſimilitud, que la tierra eſtà aqui ſeparada; eſto es, que hay un paſo al Sud, y que deſde el Cabo Guillermo no ſe vé mas que una Isla, ſeparada de la Nueva Guinéa por algun Eſtrecho, como la Nueva Bretaña. No obſtante, no dà eſta idéa mas que por conjetura.

El 14, paſando á la altura de las Islas de Schouten, y de la Providencia, tubo ſiempre una corriente muy rápida, que iba al Nord Oueſt. El 17. ſe vió en el Continente una montaña alta, que no ſe habia deſcubierto todavia, y cuya punta arrojaba mucho humo. Por la tarde ſe dió viſta á la Isla del Rey Guillermo; y habiendo detenido la calma al Navio toda la noche, à dos millas de la ribera, no ſe cesò de percibir un olor muy agradable. El dia ſiguiente, á dos millas de la miſma Isla, hàcia el Oueſt, ſe hallaron remolinos tan peligroſos, que el Navio daba vueltas ſin ningun viento, y ſolo ſe pudo ſalir de alli con un ayre fuerte, que ſe levantó de repente. Eſtos remolinos no eſtaban fijos en un miſmo lugar, y parecia daban vueltas del modo mas eſtraño: en ellos ſe veía algunas veces espumear el agua, con un ruido terrible, que movia à creer, que ſe precipitaba en un abismo. Dampier hizo echar alli la ſonda; pero no encontró fondo.

El 18. ſe vió al Sud del Cabo Maho. Segun el ultimo cálculo del Autor, eſtá á cincuenta minutos de latitud meridional, y à mil doscientas quarenta y tres millas del Cabo San Jorge. La Isla de San Juan eſtá à quarenta y ocho millas al Eſt de eſte ultimo Cabo. Aſi, juntando eſta diſtancia con la que hay entre eſtos dos Cabos, es, mil doscientas noventa y una millas, y el termino mas diſtante, á donde dirigió Dampier ſu rumbo al Eſt. Al ir habia contado, que la diſtancia meridiana entre el Cabo San Jorge, y el Cabo Maho, era de mil y doscientas y noventa millas; pero á ſu vuelta no enco-

contró mas que mil doscientas quarenta y tres; esto es, quarenta y siete millas menos. Esta diferencia cree poder atribuirla à las corrientes que tubo que vencer volviendo sobre sus huellas. La Isla del Rey Guillermo está à veinte y un minutos de latitud meridional, y se vé clara, y distintamente desde la altura del Cabo Maho.

DAMPIER. 1700.

El dia siguiente, á vista de una grande boca en las tierras, y de una Isla, que se presentó al lado meridional, se encaminó hàcia ella, con la esperanza de dár alli fondo; pero á dos leguas de esta Isla, un viento de Ouest, que le tapó directamente la boca, le obligó á gobernar al Nord, en donde viò muchas Bahías profundas, en que formaban las olas mucha espuma. La sonda no encontrò aqui fondo, y se reconociò que la agitacion de las olas dimanaba unicamente de una maréa.

Por ultimo, el viento, que parecia volverse al Est, como se debia esperar en esta estacion, hizo determinar á Dampier á arreglar su rumbo segun las circunstancias, mas bien que volver por el mismo camino, contra el viento, que no podia dejar de serle por mucho tiempo contrario. Sin embargo, confiesa, que conocia los riesgos del camino que habia yá andado, y que ignoraba los que le esperaban en el que queria emprender.

Me veía (dice) en un Canal de ocho, ú diez leguas de ancho, con una linea de Islas al Norte, y otra al Sud, sin poder hallar en ellas fondo. El 22. de Abril envié mi Chalupa hácia una de las Islas del Norte, y seguí el mismo rumbo con el Navio. Mis gentes encontraron alli fondo á un cable de tierra; pero dieron despues entre peñascos de coral. En tierra no vieron otros pajaros, que un papagayo, manchado de varios colores, ni mas agua, que la de un estanque salado. Esta Isla es de mediana altura, muy pedregosa, y cubierta de arboles altos, cuyas raíces siguen descubiertas à lo largo de los peñascos. El 24, despues de haber pasado sobre un banco, en donde no teniamos mas que cinco brazas y media de agua, y del que tube que hacernos remolcar por la Chalupa, hallamos estrañas maréas, que formaban corrientes, y que hinchaban las olas con tanto ruido, que se oían venir desde una milla. El mar parecia entrecortado al rededor del Navio, y se agitaba tan violentamente, que no obedecia al timon; lo que duraba como diez, ó doce minutos. Despues, serenandose las olas como el agua de un estanque, hize echar muchas veces la sonda; pero no se encontrò fondo; ni noté que todas estas desigualdades nos hubiesen hecho derivar. En el espacio de una noche padecimos muchas de estas extraordinarias maréas, que venian todas del Ouest; y como el viento soplaba del mismo lado, las oíamos

DAMPIER. 1700. mos mucho tiempo antes que llegasen à nosotros. Tenian grande extension del Nord al Sud; pero advertí, que no eran mas que de doscientas varas del Est al Ouest. Corrian con extremada violencia; y quando se acercaban al Navio, teniamos grandes olas; pero no se estrellaban.

En una situacion tan nueva para el Capitan, y para los Marineros mas ancianos, se tubieron todos por muy felices el 26, en descubrir la Isla Ceiram. Habiendose disminuido la fuerza de las olas, se costeó esta Isla hácia el Ouest, para buscar en ella alguna Habra. El 27, gobernando hácia la Punta Nord Ouest, se dejó, en derechura al Ouest, una Isla pequeña, nombrada Bonao. La variacion oriental era aqui de dos grados, y quince minutos. Dampier hizo anclar á poca distancia de la ribera. La tierra es baja, pantanosa, y cubierta de bosques. Descubrianse dos rios, que corrian à cien pasos uno de otro. El uno venia de lo interior de la Isla, frente del Navio; y el otro, que salia del Sud, dirigia sus aguas á lo largo de la ribera, à distancia muy corta del mar. Tomóse agua en la mas septentrional, que es la mas grande. Los arboles inmediatos, ni son muy guesos, ni muy altos. Dampier no halló en sus hojas, ni en sus frutas, y bayas, ninguna semejanza con las especies que conocia. No viò animales quadrupedos; pero hallò palomas, papagayos, Cokadores, y muchos pajaros desconocidos. Uno de sus Cazadores matò dos, cuyo cuerpo era negro, y la cola blanca, del grueso de una corneja. Tenian el cuello bastante largo, y de color de azafrán. El pico se parecia al cuerno de un carnero. Tenian las piernas cortas, y fuertes, los pies de paloma, y las alas de largo regular, aunque hiciesen mucho ruido al volar. Se mantienen de bayas silvestres, y se suben á los arboles altos. Dampier encontrò su carne de tan buen gusto, que parece manifiesta sentimiento de no haber visto de estos pajaros mas que en Ceiram, y en la Nueva Guinéa.

Bonao es una Isla pequeña, à quatro leguas de la Punta Nord Ouest de Ceiram, bañada por un hermoso rio. Los Holandeses tienen alli un Establecimiento; y aunque aborrecidos de los Ceirameses, ocupan, á pesar de estos Isleños, la punta mas occidental de su Isla.

Habiendo alzado velas Dampier, no pudo pasar como se habia propuesto, entre Ceiram, y Bonao. Dirigiò su rumbo hàcia el Nord; y el dia siguiente, al acercarse á la Isla de Bouro, se halló agradablemente sorprendido del excelente olor que salia de esta Isla; pero una corriente, que se dirigia al Ouest, le hizo temer acercarse demasiado á tierra, y volviò al Sud, para pasar entre Bouro al Ouest, y Kilang al Est; des-

pues

pues de lo qual tubo por muchos dias una corriente, que iba al Sud, con baſtante impetu para cauſar mucha agitacion en las olas. El 14. ſe deſcubriò la Isla Miſacombi, que nombran Omba muchos Mapas. Tiene de largo como veinte leguas, ſobre cinco, ò ſeis de ancho. Es montuoſa, con una agradable mezcla de campos, y boſques; pero Dampier no viò ningun vestigio de habitantes. Por lo contrario, la Isla Pentare, que ſe descubre á ſu Oueſt, preſenta un grande numero de caſas en las tierras, y muchos ſembrados en la ribera. El dia ſiguiente pasò entre Pentare, y otra Isla, que nombra Laubana, favorecido de una corriente, que lo llevaba al Sud. En eſtos mares (dice) ſe encuentra regularmente cerca de la ribera una maréa, que ſe dirige al Nord, ò al Sud, ſegun la ſituacion de la Costa; pero la que vuelve al Nord, no ſube mas que tres horas en doce, y tiene poca fuerza; ſucediendo algunas veces, que ſolo mitiga la corriente opueſta, que ſube con mucha violencia, particularmente en los paſos angoſtos que hay entre dos Islas. A ſiete, ú ocho leguas de las dos ultimas ſe deſcubriò al Oueſt una montaña alta, redonda, y puntiaguda, de cuya cumbre ſalia humo, como de un Volcàn. Otras tres montañas muy altas, y puntiagudas ſe preſentan á los dos lados del Volcán; dos al Eſt, y otra al Oueſt. DAMPIER. 1700.

El 18. de Mayo ſe volviò à hallar á la viſta de Timor; y à poco tiempo en la Bahía de Anabao, en donde habiendo cauſado el viento mucho deſorden, ſe tomò agua muy cenagoſa, pero dulce, y de muy buen guſto. Aqui ſe hallaron veinte minutos de variacion occidental. La Isla Rotte, que ſe ſiguiò el dia ſiguiente deſpues de haber alzado ancoras, es alta, y eſtá cubierta de bosques; pero los arboles parecen tan pequeños como los matorrales, y todas las Sabanas eſtaban ſecas, y abrasadas; efecto sin duda del ultimo viento. El dia ſiguiente se prometia Dampier llegar antes de anochecer al Ouest de todas las Islas. Sin embargo, habiendo empezado á descubrir de nuevo por la tarde la tierra, al Sud-Ouest quarta al Ouest, obſerva que se hallan aqui mas Islas, que las que hay ſeñaladas en ningun Mapa; por cuya razon tubo que dirigirse mas al Ouest, para salir enteramente de las tierras.

(Como todos sus cuidados se encaminan à la utilidad de la Navegacion tiene por importante advertir, que el 26 de Mayo tubo una corriente muy fuerte, que daba vuelta al Sud, ſin que pueda decir con certeza ſobre que punto. Por la linea de los minutos, todo ſu rumbo no era mas que de ochenta y dos millas; y por obſervacion, la diferencia de latitud desde el 23. á medio dia, era de cien millas; eſto es, diez y ocho millas mas que todo el rumbo. Por otra parte éste, ſin contar nada por

DAMPIER. 1700. el extravío, era Sud, diez y siete grados Ouest, lo que no dà mas que setenta y seis millas de diferencia de latitud; esto es, veinte y quatro millas menos que las que habia hallado por observacion. Por ultimo, esperaba la corriente que halló al Sud, porque siempre hay una entre Timor, y las Islas situadas á su Ouest. Tambien es probable (añade) que hay una en todos los demàs canales entre las Islas, y aun desde el Est de Java, hasta la punta de la linea de Islas que sigue al Est, y al Ouest de Timor. El 27. encontró, que las ultimas veinte y quatro horas habia estado nueve millas menos al Sud, de lo que daba la linea de los minutos; de donde infirió, que estaba fuera de la corriente que llevaba al Sud. Aqui vió muchos pajaros del Tropico, y la variacion occidental era de cinco grados, y treinta y ocho minutos, pero advirtió que se aumentaba mucho al paso que se acercaba hacia el Ouest.)

No le sucedió (dice) ninguna cosa notable hasta el 23. de Junio, que estando en la Costa de Java, y hallandose á vista de la Isla del Principe, verificó por sus calculos, que entre Timor, y esta Isla es la distancia de catorce grados, y treinta y dos minutos. Su detencion en Batavia hasta el 17. de Octubre no tiene cosa alguna particular, como tampoco su viage hasta el Cabo de Buena Esperanza, y desde alli hasta la Isla de la Ascension, á la que llegó el 23. de Febrero de 1701.; pero el dia antecedente se habia hecho en su Navio una boca de agua tan grande, que no obstante todas las diligencias que se hicieron para cerrarla, se vió en la triste necsidad de hacerse transportar á tierra con sus gentes, y todo lo que se pudo salvar del naufragio. Lo restante de su Diario, que sirve para hacer conocer los socorros que una Isla tan despoblada, y esteril podia presentar á las gentes de mar, en la mayor desgracia que les puede suceder, tendria menos gracia en otros terminos que los suyos.

Luego que yà no tube nada que esperar del trabajo, ni de la industria, hize llevar una ancora pequeña á la ribera de la Bahía, para remolcar mi desgraciada Embarcacion hasta tres brazas y media de agua. Despues de haberla amarrado bien, mandé hacer una almadía, en la qual se transportaron nuestros cofres, y camas. La mayor parte de mis gentes pasaron por la tarde á la ribera; pero yo esperé con mis Oficiales hasta la mañana del dia siguiente, y hize entonces desatar las velas, para que nos sirviesen de Tiendas. A tierra habia enviado dos toneles de agua, con un saco de arroz; pero al llegar encontré que una gran parte de esta miserable provision se habia desaparecido.

Algunas investigaciones hicieron descubrir por fortuna en la Isla un manantial de agua dulce, á ocho millas del parage en donde habiamos puesto nuestras Tiendas, al otro lado de una monta-

taña muy alta, que no se pudo atravesar ſino trepando: tambien ſe hallaron muy buenas tortugas á corta distancia. DAMPIER. 1700.

Con eſtos dos ſocorros nos vimos à lo menos ſin rezelo de ſed, ni de hambre. El 27. partí con mis Oficiales para regiſtrar la fuente, y pasamos la noche en el camino. Eſta agua dulce eſtá al Sud Eſt de las montañas á media milla de la cumbre. En las inmediaciones hallamos muchas cabras, y cangrejos de tierra; pero las nieblas, que ſe levantan alli continuamente, hacen el ayre muy frio, y mal ſano. Dos millas al Sud Eſt del manantial, vimos tres, ó quatro arboles pequeños, en uno de los quales ſe diſtinguía la figura de una ancora, gravada en la corteza, con una punta de cable, y el numero Romano del año M. DC. XLII. Cincuenta, ó ſeſenta paſos mas adelante encontramos un parage muy comodo, para ponerſe al abrigo del mal tiempo. El ayre era alli puro: se podian alojar muchos en las cavernas de los peñascos, y ſe veían en las inmediaciones cabras, cangrejos de tierra, y otros animales. Muchos Marineros determinaron permanecer alli; y algunos dias despues deſcubrieron deſde eſte retiro dos Navios que al parecer venian hácia la Isla. Inmediatamente que me lo aviſaron, hice coger unas veinte tortugas, para conciliarme el favor de las Tripulaciones cuyo arribo eſperaba; pero habiendo deſaparecido por la mañana eſtas dos Embarcaciones, ſe volvió á ſoltar las tortugas.

No ſe vieron mas Navios haſta el 2 de Abril, que se deſcubrieron once á Barlovento de la Isla, pero que paſaron ſin anclar en ella. El dia ſiguiente vinieron à tocar otros quatro en la Bahía. Eran Ingleſes; y habiendo entrado Dampier en un Navio de Rey, llamado el Angleſey, con treinta y cinco hombres de ſu Tripulacion, lo reſtante de la qual ſe repartió en otros dos Navios de Guerra, volvió con felicidad á ſu Patria.

Descripcion de la Isla de Timor.

LA afectacion de los Holandeſes en cerrar el acceso de eſta Isla á los Navios de todas las demás Naciones, es ſuficiente por sí ſola para excitar la curioſidad de leer una descripcion, en que no tienen parte, y cuya fidelidad ſería tal vez ſospechosa, ſi fueſe obra de ſus Viageros. DESCRIPCION DE TIMOR.

Dampier, que habia andado toda la Isla, le dà unas ſetenta leguas de largo, ſobre quince, ó diez y ſeis de ancho. Eſtá ſituada (dice) al Nord Eſt, y al Sud-Oueſt poco mas, ó menos; y ſu medio eſtá caſi á nueve grados de latitud meridional. No tiene rios navegables, ni muchas Habras; pero ſe hallan en ella un grande numero de Bahías, en que pueden anclar los Navios

en

DESCRIPCION DE TIMOR.

en ciertas temporadas. La Cofta es fegura ; efto es , fin peñascos, ni baxios ; ni tiene Isla alguna , que no fe defcubra y fe pueda evitar facilmente.

La de Anabao , que la cubre , al Sud-Oueft , es una Isla alta , de diez , ó doce leguas de largo , y quatro de ancho ; feparada de la otra por un canal de diez leguas de largo , y tan profundo , que toda especie de Embarcaciones pueden pafar ; pero no teniendo en algunos parages mas que una legua de ancho, no eftá feñalado en la mayor parte de los Mapas ; lo que ha hecho creer mucho tiempo , que Anabao componia parte de la Isla de Timor. Efte canal no tiene mas que una maréa floxa, cuyo fluxo fe dirigia al Norte. En la extremidad, hàcia el Nord-Eft fe encuentran dos puntas pequeñas de tierra , que no eftán mas que una legua una de otra , y de las quales la meridional, que pertenece à Timor , fe nombra Cupang. La del lado opuesto termina la Isla de Anabao , cuya Costa , eftendiendofe de alli hácia el Norte , el efpacio de dos , ó tres leguas , hace una gran boca hàcia el mar , y vuelve defpues hácia el Oueft. Despues de haber pafado eftas dos puntas , fe entra en una Bahía , que no tiene menos de nueve leguas de largo , fobre quatro de ancho, y cuyo lado meridional ciñe muchos canales angostos.

En efta Bahía , una legua al Eft de la Punta de Cupang , es donde tienen los Holandefes un Fuerte de piedra , nombrado la Concordia,y conftruido fobre un peñasco que llega á la ribera. Un riachuelo de agua dulce , que corre al Eft del Fuerte , prefenta un puente de madera muy ancho , que le firve de entrada. Al otro lado del rio hay una Bahía pequeña arenofa , á donde fe retiran las Chalupas , y Barcas de todos los Isleños , que atrae el Comercio á la Factoría de la Compañia Holandefa. Los Directores tienen , á quinientos pafos del mar , y à doscientos del puente , un hermofo Jardin , cercado de buenas murallas de piedra , en el que fe vén con abundancia toda especie de frutas , y legumbres. Al lado hay un gran corral para los ganados , detràs del qual fe encuentra un Pueblo baftante grande , compuefto de una mezcla de Isleños , y de otros Indios , empleados en fervicio de la Compañia , ó deftinados á fus interefes. La Guarnicion del Fuerte es de quarenta Soldados. No tiene otros edificios notables , que fu Iglefia , que fe mantiene con baftante aféo. Quatro piezas de Artillería , que fe descubren fobre la punta de un baftion, hacen juzgar que las demàs obras no eftán mal fortificadas.

A la otra parte del Fuerte , fe eftiende la ribera el espacio de unas fiete leguas , hafta la punta de la Bahía , que no tiene entonces mas que media de ancho. Alli vuelve al Nord , y del Nord al Oueft , formando el lado meridional. A diftancia igual en-

entre el Fuerte, y la extremidad de la Bahía, ſe encuentra una Isla pequeña, al Oueſt de la qual forma la ribera inſensiblemente un codo, y concluye por fin en una punta de tierra, que ſe interna una milla, rodeada de eſcollos en la alta maréa, pero que queda en ſeco deſpues del refluxo. Enfrente de eſta lengua, à media milla de diſtancia, y al Oueſt de los eſcollos, hay otra Isla, baſtante alta, pedregosa, y cubierta de arboles, de donde ſale una cadena de peñascos de coral, que no dejan mas que un canal angosto entre las dos Islas. Una legua mas allà de la ultima, ſe encuentra otra, baja, pequeña, y arenoſa, desde la qual ſe cuentan cerca de tres leguas haſta el Fuerte Holandés, y tres y media haſta el Cabo Sud-Oueſt de la Bahía. Los Navios que ſiguen eſte rumbo, deben paſar eſta Isla pequeña, y la primera punta, con mucho cuidado en ſeguir la Isla de cerca. DESCRIPCION DE TIMOR.

Eſta Bahía tiene varias profundidades, desde treinta brazas haſta tres, y preſenta por todas partes un buen fondo de cieno. Eſte es el mejor abrigo que tiene la Isla de Timor contra todos los vientos; pero deſde el mes de Marzo haſta el de Octubre, durante los vientos del Sud, ó tambien los cierzos de mar, y de tierra, lo mas ſeguro es anclar hàcia el lado del Fuerte; en lugar de que quando empiezan los vientos del Norte, el mejor anclage es entre las dos Islas pedregosas, ſobre diez y nueve, ó veinte brazas de agua, en donde ſe eſtá igualmente ſeguro de los vientos, y de las olas. El unico riesgo que ſe pueda temer, es por parte de los guſanos de que eſtà lleno eſte mar, y que exponen á un Navio á otros peligros. Eſte anclage ſe nombra Babao. En él no ſe carece de agua dulce mientras la eſtacion de las lluvias, porque la menor avenida trae mucha á la ribera. En los tiempos ſecos es preciſo ſeguir los bufalos, puercos monteſes, y otros animales, para deſcubrir los eſtanques, y concavos, à donde los conduce la ſed por mañana, y tarde; pero ſe logra una ventaja, que es tirarles facilmente, y traer un grande numero, á lo menos quando los Cazadores eſtán baſtante bien armados para defenderſe contra los Isleños; porque eſtos Barbaros no bien han viſto un Navio en la Rada, quando acercandoſe á las Costas, de las que eſtán diſtantes ſus habitaciones, aſeſinan ſin piedad todos los Européos, que encuentran extraviados. En eſta Bahía no ſe carece de tortugas, oſtras, y muchas eſpecies de peſcados, que ſe cogen facilmente con la red.

Desde la Punta Nord-Eſt de la misma Bahía, por el lado ſeptentrional de la Isla, ſigue la ribera Nord-Nord-Eſt el eſpacio de quatro, ó cinco leguas; deſpues al Nord-Eſt, ó mas al Eſt; catorce, ó quince leguas al Eſt de Babao, ſe encuentra una Punta, que ſe parece al Cabo de Flamburg, eſtando muy cerca de la tierra; pero que ſe tendria por una Isla, á alguna diſ-

DESCRIPCION DE TIMOR.

distancia por uno, ú otro lado. Quatro leguas mas allá, al Est, se descubre otra, al lado de la qual se eleva una Isla pequeña, que cubre la entrada de una Bahía bastante profunda, y arenosa, en donde pueden encontrar abrigo los Navios, al Est de una Punta, que viene en cuesta desde las montañas, y que tiene á los dos lados un Valle muy hermoso. Presenta agua dulce en dos, ó tres parages; y en las grandes maréas causa admiracion vér alli hervir el agua; lo que dimana del golpéo de las olas. Continuando en gobernar al Est, entre la Isla pequeña, y la Costa, se llega cinco, ó seis leguas mas allà á la vista de un gran valle. Despues se descubren inmediatamente algunas casas, pasadas las quales se deja vér una Bahía; pero es arriesgado anclar aqui antes de haber doblado la Punta siguiente, detrás de la qual se vé mayor numero de casas. Este es un Establecimiento Portugués, apartado de Babao como diez y seis leguas. Alli se puede echar el ancora con seguridad, sobre veinte, ó treinta brazas de agua, frente de las casas, y lo mas cerca que sea posible de su Ouest. Este distrito se nombra Laphao. La Villa se compone de quarenta, ó cincuenta casas, cada una de las quales tiene su cerca, llena de arboles frutales, como tamarindos, cocoteros, y Toddis, y en cada cerca hay un pozo. Una Iglesia medio arruinada compone el principal adorno de la perspectiva. Bastante cerca de la ribera, una mala plataforma, que tiene á su lado un edificio pequeño, sostiene seis cañones de hierro, montados sobre afustes podridos; y algunos hombres hacen alli la guardia.

Dampier no hace pintura muy ventajosa de los habitantes de Laphao. La mayor parte (dice) han nacido en las Indias. Tienen los cabellos negros, y aplastados, y el rostro de color de laton. Su lengua es la Portuguesa. Se nombran Catholicos Romanos, y no se glorían menos de su Religion que de su origen. Enfadarianse mucho contra aquellos, que rehusasen nombrarlos Portugueses; pero no ví mas que tres, que mereciesen el nombre de Blancos; dos de los quales eran Sacerdotes. Tienen tres, ó quatro Embarcaciones pequeñas, que sirven para su Comercio con los Isleños, y que envian aun hasta Batavia, para traer mercancías de Europa. La Isla les abastece de oro, cera, y palo de sandalo. Algunos Chinos que hay entre ellos, atraen de Manila todos los años veinte Juncos pequeños, que les traen arroz comun, oro mezclado, thé, hierro, herramientas, porcelana, sedas, &c., y que toman de ellos en trueque oro en bruto, segun se halla en las montañas, palo de sandalo, cera, y Esclavos. Tambien les viene algunas veces un Navio de Goa. Todas las Embarcaciones que atrae el Comercio à Laphao, empiezan à venir á fines de Marzo, y nunca se detienen mas que has-

hasta el mes de Agosto. Inmediatamente que los vientos de Nord-Nord-Ouest empiezan á soplar, no hay ancoras, ni cables que puedan resistir á su violencia. Aun en la temporada del viento de Sud-Sud-Est, que es la mas favorable, y que dura desde el mes de Marzo, hasta el de Septiembre, es preciso amarrarse con tres cables; dos hácia la tierra, al Est, y al Ouest, y el tercero hácia el mar, porque los vientos mas impetuosos vienen entonces de tierra. Por otra parte, su diferencia es grande à los dos lados de la Isla. Los del Sud son flojos en la Costa meridional, y muy fuertes en la septentrional. En la primera empiezan las tempestades en Octubre; siendo asi que en la otra no se experimentan hasta el mes de Diciembre. DESCRIPCION DE TIMOR.

Los Portugueses tienen otro Establecimiento, que nombran Porta nova, en la punta oriental de la Isla de Timor, en donde reside su Gobernador General; lo que manifiesta, que Laphao es de la segunda clase. Aseguróse á Dampier, que en el espacio de veinte y quatro horas podian juntar quinientos, ó seiscientos hombres, bien armados de fusiles, espadas, y pistolas. Aunque se reconocen por subditos de Portugal, su situacion los pone casi en independencia; y se ha visto estender su osadía hasta remitir cargados de prisiones á los que les traían ordenes del Virrey de Goa. Como no tienen escrupulo de mezclarse con las mugeres de la Isla, se vá aumentando esta indocilidad, al paso que se multiplican, y que se aparta su sangre de su origen.

Desde Laphao sigue la ribera Est quarta de Nord-Est por espacio de unas catorce leguas, y se abre por muchas Bahías arenosas, en que pueden anclar los Navios. A esta distancia se encuentra un Puerto pequeño, nombrado Ciccale, desde donde se cuentan sesenta leguas hasta el extremo Sud-Ouest de la Isla. Habiasele alabado mucho á Dampier; pero la embocadura es muy angosta, y está expuesto á los vientos de Norte; consistiendo todas sus ventajas en dos cadenas de peñascos, que sirven para romper las olas, en las dos puntas del Est, y de el Ouest.

La Isla de Timor está dividida en muchos Reynos, cada uno de los quales tiene su idioma particular, aunque la semejanza de la figura, usos, y costumbres entre los que los habitan, parece prueba, que todos estos Isleños tienen un origen comun. Los principales de estos Estados pequeños se nombran Cupang, Amabia, Lortribia, Pobumbia, y Nanquimal, à los quales se junta la Isla, que tiene indiferentemente el nombre de Anabao, ó de Anamabao. Cada uno tiene su Rey, ó Sultán, que goza de todos los derechos del poder supremo, y cuyos Vasallos se distinguen en muchas clases. La buena inteligencia

DES-CRIPCION DE TIMOR.

es rara entre todos estos Principes. La Compañia Holandesa, que tiene su Fuerte, y Factoría en el Reyno de Cupang, halla ventaja en fomentar sus divisiones; mientras que viviendo en paz con cada Potencia de la Isla, logra toda la utilidad del Comercio. El Rey de Cupang, amigo particular de los Holandeses, es enemigo mortal de todos los demás Reyes, que estan estrechamente aliados con los Portugueses. Saca del Fuerte de la Concordia un socorro secreto de hombres, y municiones, que se le rehúsa en lo público; pero que debe ser efectivo, pues lo pone en estado de resistir á tantas fuerzas reunidas, y de causar algunas veces mucha inquietud á los Portugueses. La guerra es tan cruel por parte de los Cupangeses, que los Nobles del País fundan su gloria en poner sobre postes en lo alto de sus casas, las cabezas de los enemigos que han muerto por su propia mano; y que los Soldados rasos tienen obligacion de llevar las que pueden cortar tambien, á los Almacenes destinados para recibirlas. En el Pueblo Indiano que está vecino al Fuerte Holandés, hay uno de estos sangrientos depositos. Se debe juzgar que el odio de los Portugueses, que vén amenazadas sus cabezas de la misma suerte, no se dirige menos contra los Holandeses, que contra el Rey de Cupang, y que ponen todos los medios para ofenderlos. Se lisonjean de estár siempre en estado de echarlos de la Isla, si tubiesen permiso del Rey del Portugal: unica ocasion en que el respeto tiene fuerza para contenerlos. Pero parece que los Holandeses, bien proveídos de Artillería, y de otras municiones, guardados por Soldados Européos, y seguros de recibir todos los años nuevos socorros de Batavia, se rien de las bravatas de sus enemigos. Por otra parte, tienen á poca distancia su Establecimiento de Solor, con el que podrian tambien fortalecerse.

Los Portugueses tienen asimismo otro en la Isla de Ende, que está poco apartada; y su Villa, que se nombra Lorantuca, hácia la extremidad oriental de esta Isla, está mejor poblada, que ninguna Plaza de Timor; pero lejos de prestarse socorros mutuos los Gobernadores de su Nacion en estas dos Islas, se aborrecen, y ofenden entre sí. Ende, y Solor componen parte de una cadena de Islas, situadas al Norte de Timor. Dampier observa, que en el Canal que las separa, hay por todo el año una corriente, que vuelve al Ouest, sin embargo de haber maréas junto á una, y otra orilla; pero como el fluxo, que sigue al Ouest, sube el espacio de ocho, ó nueve horas, y el refluxo no es mas que de tres, ó quatro, la alta maréa se eleva en algunos parages nueve, ó diez pies.

Los Isleños de Timor son de mediana estatura, tienen el cuerpo derecho, los miembros sueltos, el rostro largo, los ca-

cabellos negros, y puntiagudos, y el cutis muy negro. Son naturalmente aſtutos, y de agilidad ſingular; pero una extremada pereza, vicio comun á toda ſu Nacion, les hace perder las ventajas que podrian ſacar de eſtas dos propiedades. No tienen vivacidad, ſegun la expreſion de Dampier, mas que para la traycion, y la barbaridad. Sus habitaciones no preſentan mas que miſeria. Ván desnudos, á excepcion de la cintura, à la qual llevan ceñido un pedazo simple de lienzo. Algunos llevan un adorno de nacar, ó de laminas pequeñas de oro, de figura oval, y del tamaño de un peſo duro, labradas con baſtante primor. Cinco de eſtas laminas, pueſtas una detràs de otra encima de los parpados, ſirven para cubrirles la frente. Son tan delgadas, y diſpueſtas con tanto arte, que parece eſtán engaſtadas en el mismo cutis. Sin embargo, los adornos de nacar ſon mas viſtosos. Otros llevan gorros de hojas entremezcladas.

DESCRIPCION DE TIMOR.

Toman tantas mugeres, quantas pueden mantener; y algunas veces venden ſus hijos, para poder aumentar el numero de ellas. Su alimento ordinario es el maíz, que planta cada uno para sí. No ſe canſan mucho en preparar la tierra. En la eſtacion ſeca pegan fuego á los arboles, y matorrales para limpiar ſus campos, y prepararlos à recibir ſus granos en la temporada de las lluvias. Por otra parte, el guſto de la caza, que los ocupa continuamente, les hace olvidar ſus ſembrados. Tienen bufalos, y puercos monteſes; y ſus armas ſon unicamente la lanza, y la azagaya, con una especie de rodela, ó broquél.

Dampier ſe informó de ſu Religion, y ſe le aſeguró, que no tenian ninguna. Obſerva, que á cauſa de la Lengua Malaya, que eſtà en uſo en todas las Islas vecinas, ſe habia eſtendido el Mahometismo en las que tenian algun comercio antes que los Européos hubieſen venido á ellas; y asi ha venido á ſer la Religion dominante de Solor, y de Ende; pero no parece que haya penetrado en la Isla de Timor, ni que los Portugueſes hayan logrado mas favor para el Chriſtianismo.

Todo el terreno de la Isla es deſigual; esto es, cortado por montañas, y valles pequeños. Una cadena de montañas altas la atravieſa caſi de una extremidad à otra. Està bastante bien regada, aun en el tiempo de ſequedad, por muchos arroyuelos, y fuentes; pero no tiene rios grandes, porque ſiendo muy angosta, los manantiales que caen de uno, ú otro lado de las montañas tienen poco que correr hasta el mar. En la temporada de las lluvias, estàn cubiertos de agua los valles, y tierras bajas. Entonces parecen los arroyuelos otros tantos rios grandes, y las menores cascadas vienen á ſer corrientes impetuoſas. Hácia la ribera, es caſi la tierra generalmente are-

M 2 no-

DES-CRIPCION DE TIMOR.

nosa, aunque bastante fertil, y cubierta de bosques. Las montañas están llenas de selvas, y Sabanas. En algunas no se vé mas que arboles altos, frescos, y verdes; en la mayor parte de las otras, parecen torcidos, secos, y marchitos, y las Sabanas son pedregosas, y esteriles; pero muchas de estas montatañas abundan en oro, y cobre. Las lluvias arrastran el oro á los arroyuelos, en donde lo recogen los Isleños. Dampier no pudo llegar à saber cómo sacan el cobre.

Este Autor se dedicó particularmente á conocer los arboles de la Isla, que produce un grande numero de ellos, que le eran desconocidos, y para los quales inventó nombres; pero vió Mangles blancos, encarnados, y negros. Vió asimismo el Maho; el arbol de calabaza, que está aqui lleno de puntas, y que sube muy alto, en diminucion hácia la punta; en lugar de que en las Indias occidentales es bajo, y sus ramas se estienden mucho hácia fuera; el algodon, que no es muy grueso en Timor, pero sí mas duro que el de la America; dos, ó tres especies de algarrobos, diferentes de los que habia visto en otros lugares, y que dán una flor grande blanca, á la qual sucede un fruto, que no es dulce.

La Cañafistola, que es aqui muy comun, tiene el grueso de nuestros manzanos ordinarios; pero sus ramas son delgadas, y carecen de hojas. Este arbol florece en Timor en los meses de Octubre, y Noviembre. Sus flores se parecen mucho á las de nuestros manzanos, y son casi tan grandes cómo ellas. Al principio son encarnadas; pero luego que se han acabado de abrir, se vuelven blancas, y exhalan un olor agradable. La fruta quando está madura, es redonda, de una pulgáda de grueso, como de dos pies de largo, y de un pardo obscuro, que tira á encarnado. Las casillas del medio están entre sí á la misma distancia, que las de la misma fruta que se trae á Inglaterra. En ellas se encuentra tambien una semilla pequeña chata. En una palabra, parece de la misma naturaleza; pero sin embargo el Observador quedó con la duda de si es la verdadera cañafistola, porque no halló en ella pulpa negra.

Vió tamarindos silvestres, que no son tan gruesos como los cultivados, aunque se les parecen mucho en la corteza, y hojas higueras silvestres, mas delgadas que las de la America, y cuyos higos no se crian á parte en las ramas, sino que nacen en montones de quarenta, ó cincuenta, al rededor del cuerpo del arbol, y en sus ramas gruesas, desde la raíz hasta la copa. Son, poco mas, ó menos, del grueso de una manzana silvestre, verdes, y llenos de granos pequeños blancos, pero sin jugo, ni gusto. El tiempo de su madurez es el mes de Noviembre.

Entre muchos arboles, que pueden servir para toda especie

de usos, se encuentra en Timor el sandalo, los mas altos de los quales se parecen mucho al pino; pero no son muy gruesos. Su madera es dura, pesada, y encarnada, particularmente hácia el corazon. Aqui se vén tres, ó quatro especies de palmas, que no habia encontrado en ningun otro lugar. Los troncos de la primera especie tienen siete, ú ocho pies de circunferencia, y hasta noventa de altura. Sus ramas crecen hácia la copa como las del cocotero; y su fruta se parece á las nueces de coco; pero es mas pequeña, de figura oval, casi del grueso de un huevo de anade. La cascara es negra, y dura antes de madurar, y está llena de una carne tan dura, que no se podria comer. Aunque hay un hueco pequeño en el medio, se encuentra aquella agua, ó leche, que hace estimables las nueces de coco. Al madurar, se pone amarilla su cascara, blanda, carnosa, y llena de fibras pequeñas; pero entonces se cae, y pudre en tierra, en donde huele muy mal. DESCRIPCION DE TIMOR.

Otras palmas no son menos gruesas, y altas que las antecedentes: su tronco, como el de todas las palmas, es derecho, y sin ramas hasta la copa; pero en lugar de echar en ella muchas ramas largas verdes, estas las tienen cortas, de un pie de largo, casi del grueso del brazo. Cada una de ellas se divide en muchas varitas duras, que cuelgan cargadas de fruta, como otras tantas ristras de cebollas. Esta fruta es tan gruesa como nuestras ciruelas, y cada arbol dá muchas fanegas. Las ramas que la sostienen, no salen del tallo hasta cincuenta, ó sesenta pies de altura; y el tronco, que es de grueso igual hasta esta elevacion, se disminuye poco á poco desde alli hasta la copa, en donde no tiene mas grueso que la pierna de un hombre. Como el arbol no tiene otra verdura, que la de la fruta, parece un tronco muerto.

Entre varios arboles, que no dán fruto ninguno, y cuyos troncos son muy derechos, admiró Dampier uno, que le pareció bastante semejante á nuestros pinos. Se cria con mucha abundancia al rededor de la Isla, á corta distancia de la ribera. Su madera es encarnada, dura, y pesada.

Las frutas de Timor son las mismas que en la mayor parte de las demás Comarcas de las Indias; pero parece, que los Isleños deben gran parte de ellas á los Portugueses, y Holandeses, que las han trasplantado alli. Dampier encontró una hierba silvestre, que se nombra Calalou en America, y que no le pareció menos agradable, y sana, que las espinacas. La Isla produce por naturaleza verdolagas, hinojo marino, y otras hierbas conocidas de los Européos. El maíz se cria con poco cultivo, y es el alimento comun de los habitantes; pero los Portugueses, y sus vecinos siembran un poco de arroz.

Los animales terrestres de la Isla son los bufalos, caballos,

puer-

DESCRIPCION DE TIMOR.

puercos, bacas, cabras, ovejas, monos, Guanos, lagartos, y muchas culebras. Además de los bufalos, y puercos domesticos, se encuentran en las selvas, y montañas muchisimos monteses, que cada uno puede matar libremente. No hay la menor duda de que los caballos, ovejas, y cabras hayan sido llevadas à Timor por los Portugueses, y Holandeses; pero no parece, que hayan multiplicado con felicidad. Dampier no vió bueyes, y bacas mas que en las inmediaciones del Fuerte de la Concordia; pero la Isla solamente está muy poblada de monos, y culebras, de las que se halla un grande numero, amarillas, del grueso del brazo, pero menos dañosas sin duda, que otra especie, cuya descripcion sola anuncia su malignidad. No son mas gruesas que el cañon de una pipa: tienen cinco pies de largo, la cabeza encarnada, chata, y del grueso del pulgar, y el cuerpo todo verde.

Entre los volatiles, se distinguen, tanto por su numero, como por su hermosura, los gallos, y gallinas silvestres, las aguilas, halcones, dos especies de palomas, tortolas, cuervos, tres, ó quatro especies de papagayos, Cackarous, y mirlos; sin contar una infinidad de pajarillos, que hacen resonar los bosques con una agradable melodía. Los Ingleses del Navio de Dampier nombraron à uno pajaro de repeticion, porque cantaba seis notas de musica seguidas, y empezandolas en voz alta, y penetrante, las concluía en tono bastante bajo. Era tan grande como una alondra; tiene el pico pequeño, negro, y puntiagudo; las alas azules; la cabeza, y buche de un encarnado palido, y una raya azul al rededor del cuello. Las aves maritimas son el Guerrero, el Boubi, el halcon pescador, la garza Real, el Golden, el cazador de cangrejos, y otras especies. Casi no se vén ningunas aves domesticas, mas que entre los Holandeses, y Portugueses. Las selvas están llenas de abejas, que trabajan mucha miel, y cera.

Pero Dampier habla con mucha mas admiracion de las riquezas del mar, aunque los Isleños tengan tan poca inclinacion á la pesca, que apenas se les conocen algunas Barcas empleadas en este uso. Hallanse en abundancia al rededor de sus Costas sargos, caballos, sollos, papagayos marinos, Gars, pescados que los Ingleses han nombrado Ten-Pounders, porque pesan todos diez libras; xibias, rayas rizadas, rayas saltadoras, rayas, cuya piel sirve para hacer rallos, y estuches, Comedores de ostras, Caballis, congrios, salmonetes, perros marinos, y otros muchos pescados. Las rayas son en tan grande numero, que nunca se saca la red sin traer muchas: algunas tienen la cola de trece pies de largo. Los comedores de ostras tienen la figura de los Cavallis, y son casi del mismo grueso. En el gaznate tienen dos huesos

fos muy recios, duros, y chatos, con los quales quiebran la concha, para tragar despues el pescado que encierra. Por esta razon se le hallan siempre en el estomago muchos pedazos de estas conchas. Hay tres especies de ostras: comunes, pero muy chatas; largas, que se hallan con abundancia en los peñascos, y gruesas, cuyas conchas son tan asperas, y llenas de eminencias, que es dificil distinguirlas de las piedras. Tres, ó quatro bastan para saciar al hombre mas hambriento. Los Petoncles no son menos comunes. Esta es una ostra crasa, de buen gusto, del grueso de la cabeza de un niño, cuya concha es algunas veces de rara hermosura. Por ultimo, las Costas de Timor están llenas de cangrejos, cabritos monteses, tortugas verdes; y tambien se vén algunos cocodrilos, de la especie que los Viageros Ingleses han nombrado Aligatores. DESCRIPCION DE TIMOR.

VIAGE

DE DOS NAVIOS FRANCESES

A LAS TIERRAS AUSTRALES.

EN la Introduccion general de este Articulo se ha dado cuenta de los motivos de un Viage, cuyos Asociados, ni Gefes no se conocen todavia. Solamente se advierte, por algunas observaciones repetidas en el discurso del Diario, que se hizo bajo la proteccion de la Compañia Francesa de las Indias; que los Oficiales, uno de los quales es Autor de esta Relacion, tenian conjuntamente bajo sus ordenes dos Navios, nombrados el Aguila, y la Maria. (Esta Relacion se publicó en 1740, sin otra explicacion, en el Diario de Trevoux, de donde la saco sin alterar casi nada. Año 1740. mes de Febrero, Art. XII. pag. 251, y siguientes.) *Introduccion.*

Partieron de Oriente el 19 de Julio de 1738; y sin haber cesado de hallar mares favorables, anclaron el 11 de Octubre en la Isla Santa Catalina.

El arribo de dos Navios Franceses parece causó desde luego sobresalto á los Portugueses. Varias noticias que habian tenido despues de la toma de la Isla de Fernando Noroña, les hicieron temer un ataque, para el qual estaban mal prevenidos; y unas impresiones tan poco favorables, que no podian desvanecerse de repente, junto con la escaséz de viveres, causada por el paso de otros diversos Navios, por socorrer á los quales se habia apurado la Isla, dejaron poca esperanza á los Franceses de en-

con-

Dos Navios Franceses. 1738.

contrar en ella los socorros que se habian prometido. Algunos refrescos que lograron, fue à fuerza de dinero; pero por otra parte, no tubieron que quejarse de la urbanidad del Gobernador, que les facilitó tomar agua, y leña.

Dejaremos al mismo Autor la continuacion de una relacion, poco interesable en qualquiera otra forma. El 13 de Noviembre, despues de varios contratiempos, salimos de Santa Catalina, para ir á buscar, segun nuestras instrucciones, los quarenta y quatro grados de latitud meridional, hácia los trescientos cincuenta y cinco de longitud, Meridiano Francés.

El 26, á treinta y cinco grados de latitud, y trescientos quarenta y quatro de longitud, empezamos á hallar niebla, que nos durò hasta que se separaron los dos Navios. Regularmente era tan espesa, que no les permitia verse á distancia de un tiro de fusíl; y aunque las hogueras fuesen tan continuas en la obscuridad de la noche, como los cañonazos durante el dia, tubimos gran trabajo para navegar de conserva. Como era preciso mudar á menudo de velamen, y algunas veces de rumbo, nuestro mayor rezelo era abordarnos al hacer todas estas maniobras; pero al mismo tiempo teniamos otros motivos de inquietud. El mar en que entrabamos era poco conocido. Es verdad que sabiamos que habia sido atravesado en algunas partes; pero nosotros nos proponiamos caminos mucho mas inciertos, por parages enteramente ignorados. Los dos Navios eran malos Veleros, y la estacion nos apresuraba. Sin embargo, no habiendo cosa que pudiese entibiar nuestro animo, y valor, continuamos en navegar. Yo me adelanté en el Aguila, y mandé á la Maria me siguiese. Este orden se observó constantemente en el discurso de nuestra navegacion, y tube por preciso dár este exemplo á mis gentes, que de esta suerte no estubieron expuestas á ningun riesgo, sin estarlo yo primero.

El 30 de Noviembre, à treinta y nueve grados, y veinte minutos de latitud, y trescientos cincuenta y un grados de longitud, empezamos à vér la especie de hierba que se nombra Goemon, y tambien diversas especies de pajaros. En la Maria se trabajó en armar una Chalupa, que estaba en un fardo. Yo habia hecho armar otra en Santa Catalina, que nos habia servido para hacer agua, y leña, y la habia guardado, armada, sobre el puente, mandando poner otras dos en seis pedazos. Habiendose aclarado el tiempo, hallamos el 4 por observacion quarenta y un grados, y diez y nueve minutos de latitud, y trescientos cincuenta y dos grados de longitud. El numero de los pajaros, y la abundancia del Goemon se aumentaban cada dia mas. Podiamos estár cerca de tierra, y tomamos todas las medidas convenientes para este rezelo.

Ha-

Hacía algunos dias que teníamos à bordo de los dos Navios Vigias en lo alto de los mastiles, á lo menos quando la niebla no los hacía inutiles. Hize envergar un juego de velas nuevo, y mudar las garruchas, y otras maniobras. La sonda, que se echó à las ocho de la noche, no halló fondo en ciento y ochenta brazas. Continuóse sondeando cada dia á bordo del Aguila. El 5. de Diciembre à los quarenta y dos grados, y quarenta minutos de latitud, y trescientos cincuenta y quatro de longitud, hubo truenos, y granizo, despues de habernos puesto por primera vez á la Capa, con una niebla tan densa, y negra, que se oían las maniobras sin verlas. El dia siguiente por la mañana se aparejó cerca de las tres; pero hize continuar en ponerse al través todas las noches; y por poca claridad que hubiese, la Aguila forzaba de velas, se ponia á la vista, y servia de guia á la Maria, usando continuamente de la sonda. El 6 hizo un tiempo borrascoso, acompañado de lluvia, y granizo; pero hubo el consuelo del fuego Santelmo. Con efecto, el tiempo se serenó á las siete de la mañana; pero nos costó mucho trabajo el no separarnos. El Aguila derivaba mas á la Capa que la Maria. Era preciso llegar de tiempo en tiempo uno junto á otro, y siempre con el rezelo de recibir algunos golpes de mar; riesgo tanto mas temible, quanto los puentes de las dos Embarcaciones estaban embarazados con Barcos, unos armados, y otros en fardos.

Dos Navios Franceses. 1738.

El 7 de Diciembre, à quarenta y quatro grados de latitud, y trescientos cincuenta y cinco de longitud, seguimos al Est, para llegar á los siete grados de longitud por este paralelo. Vieronse tres, ó quatro aves, que batian algunas veces las alas como los pajaros de tierra, y que eran muy parecidos à las gallinas moras. La niebla continuaba, y el frio penetrante; aunque el mes de Diciembre sea en este clima lo que el de Junio en Europa. El 8, y 9 vimos gallinas moras, con un tiempo bastante bueno, que fue el primero de que habiamos gozado desde el 26 de Noviembre. Las Tripulaciones se aprovecharon de él, para secar su ropa, que empezaba á podrirse con la humedad; porque la niebla, que se habia tenido tanto tiempo, no mojaba menos que la lluvia. El 18 se hallaron à los quarenta y quatro grados de latitud, y el primer Meridiano. En este punto ponen muchos Geografos las Tierras Australes; pero nosotros no descubrimos ninguna apariencia de tierra. Habiendo vuelto à ponerse densa la niebla, continuamos en navegar de dia con un viento muy favorable, sin otro cuidado, que aumentar, ó disminuir velas, segun lo espeso de la niebla. Por ultimo llegué á conocer, que no teniendo que esperar tiempo mas claro en estos parages, era demasiada impruden-

Dos Navios Fran-ceses. 1738.

dencia detenerse alli mas tiempo. El 12, à los siete grados de longitud, resolví volver la proa al Sud. Si la niebla se aclaraba à ratos, era para hacernos caer mas pronto en las mas obscuras tinieblas. El 13, y 14 no hubo la menor novedad.

El 15, á la misma longitud, y hàcia quarenta y ocho grados, y cincuenta minutos de latitud, igual por consiguiente á la de París, descubrimos entre cinco, y seis de la tarde, un hielo grueso, seguido de otros muchos, que estaban rodeados de un grande numero de carambanos de diferentes tamaños. La Maria hizo señal de riesgo, y mudó á toda prisa las armaduras. Yo me adelanté para hablarle, y le dije, que iba á continuar el camino al Sud. La vista de estos hielos (añadí) debia alegrarnos, pues era señal cierta de que la tierra no estaba distante. A lo menos yo habia observado, que la altura de los hielos era una prueba de la de las Tierras junto á donde se habian formado; y no ignoraba que las tierras altas son regularmente las mas sanas. Estos hielos no tenian menos de doscientos, ó trescientos pies de alto, y su tamaño era desde un quarto de legua, hasta dos, ó tres leguas de circunferencia. Muchas veces navegué ocho leguas para llegar á la extremidad de los que estaban á mi vista. Tenian diferentes figuras, de Islas, de Fortalezas, de Embarcaciones. En estas circunstancias, nos pareció haberse mudado el mar. Vimos muchos somorgujos, y otras aves. La sonda no hallaba fondo en ciento y ochenta brazas. Fue preciso navegar todo el dia atravesando hielos, con tanto sobresalto, como peligro. A las 9 de la noche no encontrando todavia fondo, nos pusimos à la Capa, en el parage que nos pareciò mas favorable para no derivar sobre los hielos, y para evitar que ellos derivasen sobre nosotros. La niebla no se disminuía. Toda la noche padecimos nieve, granizo, y el frio mas excesivo, y riguroso.

Desde que nos hallabamos en parages desconocidos, habiamos podido suponer con la niebla todos los riesgos de los lugares conocidos; pero esto no era mas que una suposicion, cuyo horror no llegaba à la realidad en que estabamos, de tenerlos actualmente mucho mas terribles al rededor de nosotros. Los hielos eran otros tantos escollos sueltos, mucho mas temibles que la tierra, pues la desgracia de perecer en ellos, al abordarlos, no dejaba ninguna esperanza de salvarse encima. Los carambanos eran todavia mas peligrosos que los hielos gruesos, porque estando à la flor del agua, y confundidos con las olas, la menor agitacion del mar no permitia distinguirlos facilmente. El 10, à quarenta y nueve grados, y quarenta y dos minutos de latitud, vimos muchos de los animales amphibios que se nombran Pengovinos, y que tienen aletas en lugar de alas.

Al

Al paſo que nos adelantabamos hácia el Sud, ſe multiplicaban los hielos. Por la tarde nos vimos de tal ſuerte rodeados de ellos, que deſde el Sud, á donde habiamos enderezado la proa, tubimos que venir al Eſt, para buſcar un paſo. Me pareció probable, que ſi eſtos terribles hielos venian de las tierras, que eſtàn mas proximas al Polo frente del Cabo de Horn, lo hallariamos mucho menos, gobernando al Eſt. Al miſmo tiempo conſideraba, que ſi habia alli un Cabo adelantado, ſolamente haſta los quarenta y ocho grados, como ſe podia ſuponer aquel à donde Gonneville habia abordado, eſte Cabo, qualquiera que fueſe, ſerviria como de barrera á los hielos, y no ſe encontraria yá otro al Eſt. Participé eſta conjetura á los Oficiales de la Maria, á quienes buſcaba ocaſion de hablar todos los dias, empleando los medios poſibles para animar ſu valor. Por ultimo, de acuerdo con ellos, hize tomar en la navegacion quanto fue poſible del Sud; pero la niebla continua, los hielos, los vientos contrarios, ó forzados, nos impidieron llegar à la altura de cincuenta y quatro grados, haſta ultimo de Diciembre; ſin contar, que el frio, que ſe habia ſentido deſde los quarenta y quatro grados de latitud, ſe habia hecho exceſivo entre los hielos. Es conſtante, que ſin el obſtaculo de la niebla, hubieramos gozado de una claridad continua; porque el Sol, en ſu mayor diſtancia, no hace mas que volver un poco ſobre el Orizonte; pero en eſtos parages eſtá tan baja la niebla, que rara vez ſe vé el Sol, la Luna, ni las eſtrellas.

Dos Navíos Franceses. 1738.

El primer dia de Enero de 1739, como à las tres de la tarde, deſcubrimos una tierra muy alta, que nos pareció cubierta de nieve, y de niebla, y que por tener la figura de un gran Cabo, la nombramos el Cabo de la Circunciſion. Eſta tierra nos quedaba al Eſt-Nord Eſt, à diſtancia de diez, ó doce leguas. Los vientos venian de ella, ſin embargo de lo qual nos acercamos para reconocerla. La ſituacion del Cabo es à los cincuenta y quatro grados de latitud meridional, entre los veinte y ſiete y veinte y ocho de longitud. El dia antecedente debiamos de haber paſado lo mas à tres leguas de ella. Los dos Navios habian eſtado á la Capa deſde las ſiete de la mañana, haſta el medio dia, ſin poderſe reconocer con lo obſcuro de la niebla, la que habiendoſe aclarado á las diez de la noche, nos dejó vér un hielo muy grueso, baſtante cerca de noſotros El otro Navio eſtaba á la Capa. Es muy creíble, que eſte hielo era uno de aquellos, que vimos deſpues guarnecer la tierra. Inceſantemente eſtabamos expueſtos á los miſmos rieſgos. 1739.

Para deſvanecer tan triſtes reflexiones, leí á la Tripulacion del Aguila un articulo de nueſtras Inſtrucciones, por el qual

Dos Navios Franceses. 1739.

concedia la Compañia gratificaciones, y premios á los Oficiales, y Marineros, á vista de las tierras que buscabamos. Dí veinte pesos al Piloto, que habia visto primero la tierra. Los Marineros, que estaban en vela en lo alto de los mastiles, padecian un frio insufrible, y por tanto juzgué conveniente animarlos con promesas de interés. El 20 se cantó el *Te Deum*, con extremos de alegria; y por el calculo se juzgó estár á cincuenta y quatro grados, y quarenta minutos. Esto era lo mas lejos que habiamos penetrado al Sud. Los hielos que nos amenazaban, la niebla, que nos impidió sacar alguna utilidad de nuestros giros, y la obscuridad de la noche, nos hicieron caer algo bajo el viento. Sin embargo, el 30 pasamos la noche bajo nuestros mastiles de gavia, y ganamos lo que habiamos perdido el dia antecedente. El mismo dia pasé á bordo de la Maria, y leí, como lo habia hecho en el Aguila, el articulo de las Instrucciones en favor de las Tripulaciones, no excusando ningun medio para alentar sus esperanzas. La Maria estaba en mejor estado que el Aguila, porque aunque es cierto que tenia muchos Marineros que no hacian el servicio, estos no padecian otras enfermedades que rheumatismos; en lugar de que á bordo del Aguila se habia declarado el escorbuto.

El 4. se pasó tambien la noche amaynadas las velas, y no obstante los hielos, y la niebla, se navegaron quatro ó cinco leguas. El 5. fue tan densa la misma niebla, que nos impidió la vista de la tierra. El 6, un poco antes de medio dia, se vió venir de repente un prodigioso numero de pajaros, de color blanco muy hermoso, y del tamaño de una paloma. La luz, que nos alumbró en este intermedio, nos hizo descubrir un grande hielo, à distancia de un quarto de legua delante de nosotros, y la tierra á menos de dos leguas. No hubo tiempo de arreglar las velas antes que volviesse la niebla, que poniendose en extremo densa, hizo desaparecer en un instante la tierra, y el hielo. Las corrientes eran las que nos habian llevado tan cerca de la tierra; siendo asi, que debiamos estár tres, ò quatro leguas mas lejos que el dia antecedente. Despues de haber revirado, para entrar mar adentro, fue preciso forzar velas con la intencion de subir la Costa, sin apartarnos mucho de ella. Yo queria permanecer de modo, que pudiese aprovecharme de los primeros instantes de luz, para enviar los Barcos á tierra, con orden de reconocerla. Estos incidentes hacian una impresion terrible en las Tripulaciones, y no dejaba de costar mucho trabajo el impedirles que se melancolizasen.

El 7, cerca de anochecer, se desvaneció una niebla muy espesa. Tubimos vientos favorables de Ouest, para reconocer la tierra. El 8 al amanecer nos acercamos hácia la Costa, la que

se

ſe vió en un inſtante ; cauſando alguna admiracion hallarſe mas cerca de ella, de lo que ſe habia creído. A las cinco de la mañana volvió la niebla, y ſe perdió de viſta la tierra. No ſe dejó de adelantar por el miſmo lado, con la esperanza de que la niebla no podria tenderſe ; pero al contrario, ſe puſo muy denſa ; y no viendo delante de noſotros lo largo del Navio, ſeguimos de mas cerca. A las ſeis nos pareció deſcubrir una tierra nueva, poco mas, ó menos al Nord-Eſt del Cabo de la Circunciſion. Un banco de hielo, que ſe preſentaba hàcia el miſmo lado, parece confirmaba eſta opinion. Era importante ſaber, ſi eſta tierra eſtaba contigua al Cabo, para no entrar en un Golfo, en que los vientos de Oueſt, regulares, y violentos en eſta playa, hubieran batido de lleno ; por lo qual ſe enderezó la proa hacia eſta tierra ſupueſta. A las ſiete ſe volvió á poner muy eſpeſa la niebla, y continuamos haſta las nueve; pero no tendiendoſe la niebla, paſamos á la otra orilla. Habiendoſe navegado al Nord, para acercarſe á eſta tierra ; á la entrada de la noche ſe juzgó neceſario volver, navegando al Sud ſobre las gavias, por miedo de venir à parar en los hielos.

Dos Navios Franceses. 1739.

El 9 al amanecer, ſe volvió á enderezar la proa hàcia la miſma tierra, que pareció verſe todavia. La niebla, y hielos obligaron dos veces á revirar, ſin poderſe adquirir ningun conocimiento.

El 10 un tiempo claro, y ſereno, entre tres, y quatro de la mañana, hizo reconocer, que era una nube la que ſe habia tenido por la tierra ; por cuya cauſa fue preciſo navegar para coſtear la tierra, al Eſt del Cabo de la Circunciſion ; pero á las cinco recobró la niebla la miſma eſpeſura. El dia ſiguiente continuó del miſmo modo ; y ſe tubo por tanta mayor felicidad el haber ſubido, quanto el viento venia hàcia la Coſta.

La unica ventaja que ſe habia ſacado deſpues de eſtàr á viſta de la tierra, era haberla viſto eſtenderſe ocho á diez leguas al Eſt-Nord-Eſt, y ſeis á ſiete al Sud-Eſt. No ſe habia podido reconocer ſi compone parte del Continente, ó ſi es alguna Isla ſeparada ; ni el tiempo habia permitido enviar á ella los Esquifes. Por otra parte la eſtacion ſe adelantaba ſin mejorarſe. Gran parte de los Marineros eſtaban enfermos, ó fingian eſtarlo. Sobre el puente no ſe veían mas que los Oficiales, y algunos Marineros jovenes, á quienes la honra, y la fuerza de la edad ſoſtenian todavia; y la mayor parte tenian la voz muy atenuada. Eſtas triſtes conſideraciones me determinaron á dejar una tierra tan meridional, y tal vez inacceſible por los obſtaculos de la niebla, y de los hielos.

Diſpuſe mi rumbo para viſitar la que podia hallarſe al Norte. El lugar á donde Gonneville tubo la fortuna de abordar, eſtà ſituado, ſegun ſu Relacion, en latitud igual á la de algunas Provin-

Dos Navios Franceses. 1739.

vincias de Francia. Las mas ſeptentrionales eſtán à quarenta y cinco grados. Llegamos á la altura del paralelo de los cincuenta y uno á cincuenta y dos, y los recorrimos con las mismas incomodidades, y riesgos. El 22 paſé otra vez á bordo de la Maria; y el 25 llegamos ſegun nueſtro calculo à los cincuenta y un grados de longitud. Las conſiderables variaciones nos aſeguraban, que yà no eſtabamos al Oueſt. Sin embargo, habiamos hallado, que eſtabamos entonces á los cincuenta y cinco grados. Aun quando hubieramos encontrado las tierras á eſta longitud, hubieran eſtado demaſiado al Eſt, para cumplir las idéas de la Compañia. Yá era tiempo de ir á buscar los parages para deſcanſar, que eſtaban baſtante apartados: nueſtros Navios eran peſados: podiamos tener los vientos contrarios, y nueſtras Tripulaciones ſe hallaban en terminos de eſtár mucho tiempo en el mar. Los vientos del Eſt me movian asimismo à tomar eſte partido, en cuya virtud hice enderezar la proa al Norte. Eſte mismo dia vimos por la ultima vez un hielo muy grande, y ſe nos cubrió de nieve el puente.

Adelantando hácia el Norte, hallamos por grados menos eſpeſa la niebla, y menos continua. El frio ſe hizo mas ſoportable, el viento fue caſi ſiempre borrascoſo, y el mar eſtubo alborotado haſta el 5 de Febrero. Una media calma que ſucedió, me proporcionó paſar á bordo de la Maria, y arrojar las mercaderías de eſte Navio, en el qual guardé doce Soldados, y el Barco, con cinco toneles de carbon, que ſe hallaban todavia en él.

Nos faltaba leña para un viage largo, y no podiamos prometernos mucha en el Cabo de Buena Eſperanza; por lo qual ſe determinó ſepararnos. Cada uno de los dos Navios ſiguió ſu rumbo; el Aguila para la Isla de Francia, y yo en la Maria para el Cabo de Buena Eſperanza.

El 28 de Febrero dí fondo en eſta Bahía. Mi primera diligencia, y cuidado fue el de los enfermos, y tube la fortuna de no perder ninguno al tranſportarlos á la ribera. Dos Navios de la Compañia el Philiberto, y el Duque de Chartres, eſtaban entonces en eſta Rada, mandados por los Señores de Lobry, y de la Chesnaye. Algunos dias deſpues ví llegar á los Señores de la Porte-Barré, y Drias, Comandantes de los Navios el Condé, y Duque de Orleans. El 31 de Marzo alzé velas con ellos; pero el dia ſiguiente, con arreglo á mis Inſtrucciones, abrí el pliego ſecreto, en el que ſe habian de hallar nuevas ordenes. Mandabaſeme ſubir lo mas al quadrageſimo ſexto paralelo, y recorrerlo haſta el primer Meridiano, porque ſuponiendo que no hubieſemos corrido mas que el quadrageſimo quarto, no habriamos podido ſaber ſi el Continente Auſtral lle-

llegaba hasta el quadragesimo quarto paralelo; pero los incidentes de tierra nos habian llevado mucho mas al Sud; y no nos quedaba yá duda de que el Continente estubiese mas retirado hácia el Polo. Tambien teniamos la experiencia de que ningu na Isla en estos parages hubiera podido presentar un lugar á proposito para dàr fondo. Por otra parte, la estacion adelantada; la corta duracion de los dias, y la intemperie de estos climas, hubieran hecho muy dificil la navegacion para un Navio como la Maria; en lugar de que siempre es facil viniendo de Europa. Así, me juzgué obligado á desistir de esta empresa, para conformarme con las idéas de aquellos que me habian dado la Comision.

Dos Navios Franceses. 1739.

Podiamos hallar un parage para descansar, fuese en la Costa de Africa; ó en las Islas situadas entre la Africa, y la America, que están en una latitud, donde soplan los vientos arreglados. Tomé el ultimo de estos dos partidos, como el mas seguro. Muchos Geografos señalan con distincion dos, ó tres Islas diferentes hácia la misma latitud meridional de veinte grados, y veinte minutos, las Islas de Martin-Vaz, y la de la Trinidad. Llegamos á esta latitud desde los trece grados, y treinta minutos de longitud, y la conservamos hasta los trescientos quarenta y ocho grados, y treinta minutos, donde encontramos una Isla, y quatro Isletas, que están apartadas ocho, ó nueve leguas al Est. El *Hacha Inglesa* la pinta muy bien, con el nombre de Isla de la Trinidad. Despues de haberla conocido el 29. de Abril por la tarde, entré el dia siguiente entre las Isletas, y la Isla, con un Barco para reconocerla; y continuando en acercarse à ella, hasta tiro de fusíl, ví distintamente las tres partes de esta Isla, que no es, hablando propiamente, mas que un peñasco inaccesible. Uno de nuestros Oficiales, que dió vuelta á ella en la Chalupa, me hizo la misma pintura de las partes, que yo no habia visto. En 1599. Olivier de Noort, Comandante de quatro Navios Holandeses, siguió este paralelo de veinte grados, y veinte minutos, desde esta Isla, hasta la Costa del Brasíl. Asi, se puede concluir, que no hay bajo de esta latitud mas que una sola Isla en este mar; en lugar de dos, ó tres, que se hallan en la mayor parte de los Mapas.

Lo restante de la navegacion fue tan apacible, que despues de una ausencia de cerca de un año, volvió á vér el Autor las Costas de Francia, sin tener à bordo ningun enfermo. Este es el ultimo Viage à las Tierras Australes, cuya Relacion se ha publicado.

LIBRO QUARTO.

VIAGES ERRANTES;

ESTO ES, SIN TERMINO FIXO.

Introduccion. PARA dár á conocer el precio del nuevo plan que incesantemente sigo, y que es sensible que los Ingleses no hayan observado en los primeros Tomos de esta Coleccion; debo advertir á los que piden cuenta á un Autor de su fidelidad en cumplir las leyes que se impone, que he dejado yá para la Tabla Historica mas de cien Viages ignorados, y que casi no merecen ser mejor conocidos. Este metodo era el unico que podia libertar á un Lector de infinitas repeticiones, y dár bastante luz sobre lo restante de mi carrera, para ponerme en estado de señalar sus limites. Además, la mayor parte de las Relaciones que se supriman, contribuirian tan poco à la idéa de esta Obra, que siempre ha sido mezclar lo gustoso con lo instructivo, que aun se cree hacerles favor en conservar sus nombres en un Indice, para que tenga noticia el Público de su verdadera existencia.

De las que vàn á componer este Articulo no se debe hacer el mismo juicio. Aunque presenten un grande numero de lugares, referidos frecuentemente en las partes antecedentes, es con circunstancias, y observaciones nuevas, que al parecer las hacen tomar otra figura. Pero (lo que parece de otra mayor importancia) no destinandose unos Viageros Errantes, como me ha parecido poderlos llamar, à seguir los rumbos comunes, y dejandose conducir unas veces por sola la curiosidad, otras por la casualidad, sucede á menudo, que visitan Países ignorados, y las partes de los conocidos, que no habian visto otros Viageros; lo que viene à ser de grande utilidad para la Historia, y la Geografia. No obstante, aun entre las Relaciones de esta clase, no se escogeràn mas que aquellas, que merezcan una verdadera distincion.

VIAGES

DE GAUTIER SCHOUTEN.

EL objeto de este Viagero en sus largas, y peligrosas Navegaciones, no tubo otra regla, que sus propios viages, à los quales parece ha presidido siempre la casualidad, sin que se atribuya nunca la menor idéa, que pueda caracterizarlo, ni darle honor. Esta apariencia de ligereza sería una razon poderosa para desconfiarse de su juicio, y buena fé, si por lo contrario no sobresaliesen estas dos qualidades en sus relaciones, y descripciones. No solamente son en ellas vivas las pinturas, y importantes las narraciones, sino que manifiestan un candor, y prudencia, que agrada tanto como la variedad de sus aventuras. *Introduccion.*

Su curiosidad (dice Schouten) lo hizo entrar en servicio de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales. En el mes de Abril de 1658. se embarcó en el Texél en una Fusta nombrada el Nieuport, que no aguardaba mas que un viento favorable para alzar velas. La costumbre que tenia de pasar una vida arreglada, le hizo vér desde luego con admiracion, y espanto los desordenes, y excesos de la mayor parte de las gentes de mar. Pero se moderó su admiracion luego que llegò á conocer, que una gran parte de los que hacen el viage de las Indias, no toman tal resolucion sino porque no pueden subsistir en su Patria; viendose obligados á ello, ó por la miseria en que han nacido, ó por la que les han acarreado varios accidentes. A bordo se hizo pasar un hombre que habia gozado de los mayores favores de la fortuna; y que habiendose perdido por el juego, era forzado por sus parientes á servir á la Compañia en calidad de Soldado raso. Su muger, que vino al Navio á despedirse, le dejó un cofrecillo, medianamente guarnecido, unica reliquia de la abundancia en que se habia visto; con el qual sin embargo, segun la reflexion del Autor, podia renovar la memoria. SCHOUTEN. 1658.

La Navegacion no tubo otra cosa notable, hasta el Cabo de Buena Esperanza, mas que la constancia extraordinaria del buen tiempo, que proporcionó à Schouten una diversion continua en el espectaculo de un mar, casi siempre verde, y de un exercito innumerable de toda especie de pescados, y monstruos, que no cesaban de dejarse vér al rededor del Navio. Los que se nombran Diablos de mar, eran de un grueso extraor-

SCHOUTEN. 1658. traordinario, y nadaban con tanta ligereza, que parecia que volaban por medio de las olas. Cogieronse marsopas, y perros marinos, cuya carne no es de gusto delicado, ni de facil digestion.

Jamàs pasó ningun Navio la Linea con menos incomodidad que el Nieuport. El 23. de Julio llegó al Cabo. Los Holandeses empezaban á coger yá en él el fruto del gasto, y del trabajo que habian empleado en este Establecimiento. Schouten se halló admirado de reunir en una sola ojeada montañas muy altas, peñascos escarpados, horrorosos Desiertos, Valles admirables, y deliciosas campiñas. La curiosidad, impulso suyo favorito, que no habia aprendido todavia á moderar con la prudencia, le hizo subir con el Escribano del Navio à la Montaña de los Leones, que toma su nombre de la infinidad de estos animales, que se matan, ó cogen en ella. Esta razon, que solo permite á los Cazadores mas atrevidos acercarse, no le impidió subir hácia la cumbre, en donde halló muy buenas hierbas, y muchas flores de olor exquisito, pero pocos arboles. Al llegar á la altura de las nubes, fue detenido por lo fuerte del ayre, y por peñascos muy escarpados. Para bajar tomó hácia un hermoso Valle, que hay entre esta montaña, y la de la Tabla, en donde el ruido de los cabritos, gamos, y otros animales, que pasaban saltando los lugares mas escarpados, lo alegraron mucho; pero este placer fue muy pronto interrumpido, al vér un leon, que se presentó de repente bastante cerca de él, y que pausadamente se escondió en algunas malezas. Entonces llegó á conocer qual habia sido su temeridad en arriesgarse sin armas á los peligros de la montaña; y esta reflexion le hizo tomar el camino mas corto para volver á la ribera.

Parece que la idéa del Autor refiriendo sus aventuras de poca entidad, es dár á conocer por qué grados tubieron ocasion de formarse su razon, y valor. Despues de su partida del Cabo tubo lecciones mas fuertes, en una tempestad, cuya naturaleza, y consecuencias forman una descripcion muy singular.

Desde el Texél hasta el Cabo se habian navegado como dos mil leguas, y segun la cuenta de los Pilotos Holandeses, faltaban mil y seiscientas hasta Batavia. Navegaron al Sud, para hallar los vientos arreglados del Ouest, que con efecto encontraron hácia treinta y nueve, y quarenta grados de latitud austral.

Entonces, siguiendo al Est, andubo mucho el Navio. Los dias eran de nueve horas, y las noches de quince; el frio muy riguroso; el cielo cubierto de espesas nubes, de donde sa-

ſalian algunas veces vientos impetuoſos, granizo, y mucha nieve. No obſtante, no dejando de ſer favorables aun los vientos impetuoſos, no ſe iba caſi mas, que con la ſola vela de Meſana; y en el eſpacio de veinte y quatro horas ſe navegaban quarenta, y algunas veces quarenta y ocho leguas. Eſte buen tiempo duró quince dias; pero cesó con una horrible revolucion.

SCHOUTEN. 1658.

Al concluirſe una noche, empezaron á ſoplar los vientos de los quatro angulos del Mundo, chocando entre sí con un impetu, que no ſe atreve à repreſentar el Autor. Deſpues bajaban en torbellino, como ſi ſe precipitaſen del cielo, y las olas ſe ſumergian con el peſo. Quando eſtos torbellinos (obſerva Schouten) no vienen mas que de una parte del Mundo, por violentos que ſean, ſe nombran colas de uracàn. Entonces en lugar de ſumergir las olas, y de cauſar la perdida de los Navios, haciendolos dár vueltas, ó algunas veces levantandolos en el ayre, para dejarlos caer con un horrible deſorden, elevan las olas, y Navios, haſta hacer creer, que ſe vá á tocar con el cielo. Pero aqui ſaltaron los vientos al principio de rumbo en rumbo, y recorrieron todos los puntos de la Brujula, deſpues de lo qual juntandoſe en el ayre, ſe precipitaron con una furia, que no ſe puede pintar. Todas las velas que encontraron deſplegadas, las redujeron inmediatamente á pedazos. El mar, que eſtaba antes muy agitado, ſe puſo otra vez muy pacifico; y lo que debe parecer mas eſtraño es, que no por eſo el Navio fue menos atormentado por los violentos vayvenes que recibia fuera de las olas, en donde hacian los vientos un ruido como de tronada. Por ultimo, encogió de tal modo la vela, que el borde del Navio eſtaba debajo del agua. No impidiendo los esfuerzos que ſe hacian en la bomba, y en todas partes para ſacar el agua, que eſta llegaſe haſta la bodega, los Marineros mas habiles exclamaron: Perecemos: vamos á pique; Cielo, tened piedad de noſotros. Eſte funeſto alarido hizo ceſar toda la maniobra, y cada uno ſe puſo á rezar, como ſi eſtubieſe en el ultimo inſtante de ſu vida. Los vientos, que habian combatido entre sí haſta entonces, ſe reunieron para correr del Oueſt al Eſt, y para levantar las olas haſta el Cielo. Eſta mudanza hizo alzar un poco el Navio. Cobróſe animo viendo que recibia menos agua; y habiendoſe ſerenado el tiempo al medio dia, ſe navegó al Eſt Nord-Eſt.

Pero toda la Tripulacion, que habia yá padecido mucho, desfalleció con eſta cruel fatiga. En pocos dias enfermaron cincuenta hombres de calentura ardiente, à la que ſe ſiguió una eſpecie de contagio, que infectando muy pronto todo el Navio, hizo perecer cerca de quarenta hombres en el eſpacio de dos dias. Los mas vigoroſos lo padecieron tambien, haciendo unos

SCHOUTEN. 1658. extremos, parecidos á los de la rabia. Veíanſeles ſalir tumores y granos, con todos los ſimtomas de la peſte. Algunos echaban mucha ſangre por las narices, ſin recibir por eſo ningun alivio. Otros vomitaban, ó tenian evaquaciones por la cámara; pero no ceſaba ſu tormento, y regularmente espiraban con la fuerza de los dolores. Formabaſeles en los labios, lengua, garganta, y paladar, coſtras, que tapaban los conductos, y impedian la reſpiracion, negras como la circunferencia de la boca. Si los remedios las diſipaban al parecer, volvian á ſalir caſi al inſtante. El furor que poſeía á una parte de los enfermos, los impelia á quererſe matar à sí mismos, y la mayor parte de los que murieron echaban eſpuma por la boca. Su cuerpo quedaba de color azul, ó verdoſo; deſfigurado, cubierto de poſtillas, que ſe rebentaban al menor movimiento, y que arrojaban un olor en extremo pestifero. De eſte funeſto accidente perecieron el primero, y ſegundo Piloto, el Eſcribano, otros varios Oficiales, y muchos Marineros. Un Voluntario, rico, y de buena familia, ſe arrojó al mar mientras ſe habia ido à buſcar algun remedio para él; y toda la diligencia que ſe empleó para ſocorrerlo, fue inutil, porque no ſe volvió á encontrar ſu cuerpo. (Con motivo de eſta eſtraña enfermedad, declara Schouten que era Cirujano, y que habia dos de eſta profeſion en el Navio.)

Otra deſgracia acabó de completar la infelicidad de los Holandeſes. Soplando los vientos fijos del Sud Eſt mas antes de lo que ſe habia esperado, los hicieron venir á parar mas abajo del Eſtrecho de la Sonda, en la Coſta occidental de Sumatra. Juzgaronſe tan poco adelantados, como ſi acabaſen de partir del Texél, porque no les quedaba yà esperanza de llegar á Batavia en una temporada, en la qual iban á tener que combatir haſta el mes de Noviembre con unas corrientes tan contrarias como los vientos. Sin embargo, reſolvieron deſembarcar la gente en un Valle cubierto de verdura, en donde ſe podian esperar refrescos para los enfermos. Enderezando la proa hácia la Costa, ſe deſcubrió un Golfo, que ſe reconoció por la Bahía de Sillebar, en donde los boſques, y la hechura de las montañas hacen muy viſtoſa la ribera. La mala calidad del fondo á la entrada de eſta Bahía, expuſo al Navio al rieſgo de ſer arrojado ſobre un banco de peñaſcos, contra los quales batia el mar furioſamente; pero las ancoras mordieron mejor en otro parage, que no eſtá apartado de una Poblacion. Mas allá, dentro de la Bahía, ſe deſcubrió un Cabo, detrás del qual eſtá ſituada la Villa de Sillebar. Los Holandeſes no podian apartar la viſta de un País tan delicioſo; pero no viendo venir ningun habitante, y juzgando por algunas hogue-

ras

ras que descubrieron de noche, que se les observaba, echaron la Chalupa al mar, con todas las gentes que gozaban salud. El Oficial que la mandaba, hizo enarbolar Vandera de paz al acercarse á la ribera. Obstinandose los Indios en permanecer ocultos, se adelantó hasta mas allá del Cabo, en donde vió un grande numero de ellos sobre una ribera cubierta de arboles. Eran muy negros, y no tenian otro vestido, que un pedazo de lienzo al rededor del cuerpo. Sus armas eran arcos, y flechas. Dos Marineros, que hablaban la lengua Malaya, les explicaron la situacion, y urgencias del Navio. Estos perfidos respondieron todos á una voz, que tenian varias especies de refrescos para el servicio de los Holandeses, y que los darían al precio corriente. Mostraron un rio, guarnecido de arboles, en donde facilmente se podia hacer agua. Por ultimo, para desvanecer toda desconfianza, trajeron ellos mismos á la Chalupa algunas botijas de agua para muestra. El Oficial procuró volver á bordo inmediatamente, y su relacion parece dió la vida á los enfermos. Con la violencia del fuego que los abrasaba, instaron que se les diese un vaso de agua que habia traído, el que se distribuyó con discrecion; pero la que bebieron hizo tanto efecto para refrescarlos, que hasta el dia siguiente no suspiraron otra cosa, que un remedio tan benigno, y tan natural. SCHOUTEN. 1658.

Los Indios se presentaron al dia siguiente con las mismas demostraciones de amistad, pero en mayor numero; y quando se trató de llenar los toneles, propusieron adelantar mas allá la Chalupa, con pretexto de que el agua sería mejor, y que los viveres se traerian con mas facilidad de Sillebar. El Oficial Holandés les dió gracias por esta oferta, y se mostró satisfecho con el agua que habia en el rio. Su repulsa trastornó una tropa de traydores, que habian resuelto asesinar á toda la Tripulacion; y no pudiendo yá encubrir por mas tiempo su furor, á una señal en que se habian convenido, se arrojaron unos con alaridos espantosos sobre los dos Interpretes, mientras que los otros dispararon una multitud de flechas contra la Chalupa. Los Interpretes se defendieron al principio con bastante felicidad, y corrieron hácia la ribera para arrojarse á las olas; pero fueron detenidos, y se les llenó de heridas. Cortaronseles las cabezas, revolcandolas en la arena, tirandolas de los cabellos, y se clavaron en la punta de dos picas, en donde permanecieron expuestas. Segun el estado à que la enfermedad habia reducido à los Holandeses, no pudieron tomar venganza de esta detestable traycion mas que haciendo una descarga de sus mosquetes contra sus enemigos. Despues supieron en Batavia, que hacía algunos meses que otro Navio de su Nacion habia sido cogido, con los mismos artificios, en la Costa de Palimbam,

SCHOU- y que toda la Tripulacion habia sido cruelmente degollada. La
TEN. Compañia Holandesa se habia vengado de esta ofensa arruinando la Ciudad.
1658.

No obstante, los enfermos del Navio perdian toda esperanza de socorro, asi como habian yá perdido la de llegar á Batavia. En un Consejo, en que presidió menos la razon, que la desesperacion, se determinó navegar contra viento, y maréa. Apenas se apartaron de la Bahía de Sillebar, quando se levantó una tempestad, acompañada de quanto mas horrible puede dár de sí el mar. Los rayos cayeron cerca del Navio; y la violencia de los vientos, que soplaban hàcia la Costa, tubo bastante tiempo à los Holandeses, en la funesta esperanza de estrellarse alli; ó de volver á caer en manos de sus Barbaros enemigos, que habian encendido hogueras en la ribera, y que sin duda hacian votos al Cielo por su perdida; pero la borrasca cesó al amanecer.

Alzaronse las ancoras para entrar mar adentro; pero fue imposible vencer la fuerza reunida del mar, y del viento, por lo qual hubo la precision de andar costeando la Isla de Sumatra, cuya maniobra duró hasta el mes de Octubre. Despues, habiendo empezado à variar los vientos, y corrientes, se dobló el Cabo bajo, para entrar en el Estrecho de la Sonda, en donde unas veces costeando, otras siguiendo la maréa, se pasó á la Costa de Java, en la que se creía encontrar refrescos; pero esta esperanza se frustró tambien. La Costa dependia del Rey de Bantam, que estaba en guerra con los Holandeses. Fue preciso continuar la navegacion con nuevas fatigas, anclando hasta ocho veces en veinte y quatro horas. Doblóse la Isla de Cracatau, cuyos arboles son de altura extraordinaria, y las Islas vecinas, como Sibbesée, Besié, la Traversine, y Topershoutié, que están todas enmedio del Estrecho. Despues, siguiendo la Costa de Anyer, se encontraron por fortuna hácia Bantam dos Naves Holandesas, que cruzaban en este parage, y de las quales se recibieron algunos refrescos. Por ultimo, el 25. de Octubre se dió fondo delante de Batavia.

En tan cruel Navegacion fue donde adquirió Schouten varias qualidades que le faltaban, y de las quales estaba determinado à hacer un largo exercicio. Este exordio ha parecido necesario para hacer conocer los fundamentos de su constancia, en una infinidad de ocasiones, cuya relacion se vá á empezar. A esto juntó el socorro del exemplo desde los primeros dias de su llegada á Batavia; y este suceso, de cuya verdad no quiere que llegue á dudarse, merece tambien servir de preludio à sus propias aventuras.

Un Navio nombrado el Dragon, que venía de Holanda à las Indias, habia naufragado en las Costas de una Tierra Austral in-

incognita. A la primera nueva de eſte accidente, que la trajeron algunos Oficiales, que ſe habian ſalvado en una Chalupa, ſe envió al miſmo lugar, bajo ſu mando, una Fuſta de la Compañia, para recoger las reliquias de la Tripulacion, y los bienes que pudieran haber reſervado las olas. Fue, pues, á anclar en una Coſta deſierta, que reconocieron ſus guias por el teatro de ſu naufragio, y la Chalupa fue hàcia el lugar en donde habian hecho poner Tiendas para aquellos que no habian podido traer, y que debian eſperar alli una Embarcacion proporcionada á ſu numero. Hallaronſe las Tiendas hechas pedazos; y no ſe deſcubrió, ni Holandeſes, ni habitante alguno en el Païs. Buſcaronſe veſtigios, por los quales ſe pudieſe conocer, ſi ſe habia conſtruido alguna Barca en la ribera, cuya inveſtigacion no fue menos inutil. No ſe encontró el menor indicio, que á lo menos pudieſe hacer conjeturar, qué ſe habian hecho tantos Marineros que habian quedado alli. SCHOUTEN. 1658.

Sin embargo, como las reliquias del Navio, del qual no ſe habian llevado todavia las olas mas que los tablones de encima, y todo lo que no habia podido reſiſtir à ſu violencia, parecian capaces de haber detenido à eſtos deſgraciados Holandeſes en qualquier retiro inmediato, ſe emprendió buſcarlos mas allá en lo interior de las tierras, y á lo largo de la ribera; pero muchas Tropas, que tomaron diverſos caminos, no volvieron con mas noticias que la primera. Encendieronſe hogueras en tierras eminentes, ſe dieron gritos, y ſe disparó un grande numero de tiros, ſin que tantas diligencias produjeſen ningun efecto. Yà no quedaba otro medio, que volver à Batavia, con tanta mayor razon, quanto los vientos forzados, y las tempeſtades empezaban à amenazar la Fuſta. Con eſta reſolucion ſe envió la Chalupa para hacer agua. Los que la conducian no aplicaron toda la diligencia que debian en ſu comiſion, y en ſu auſencia ſe levantó tan furioſa tormenta, que la Fuſta tubo que entrar mas adentro, en donde eſtubo algun tiempo; pero no viendo volver la Chalupa, que eſtaba detenida en un riachuelo por miedo del riesgo, ſe creyó que habia perecido, y ſe volvió á tomar el rumbo de Batavia.

Deſpues de la borraſca, ſe esforzó à volver á bordo; pero la Fuſta habia yá deſaparecido. Fue preciſo volver à la ribera, para ponerſe al abrigo del impetu de las olas; pero ſe carecia de viveres, y el Païs no preſentaba coſa alguna que pudieſe ſervir de alimento. Las montañas eran peñaſcos, y los Valles verdaderos Deſiertos. Los llanos no ſe componian mas que de arena; la ribera, mas horrenda todavia, eſtaba guarnecida de peñas, contra las quales ſe eſtrellaba el mar con eſpantoſos bramidos.

Los

SCHOUTEN. 1658.

Los Holandeses de la Chalupa eran en numero de trece, yá cansados, y muy debilitados. El hambre los acosaba; y el frio, y la humedad aumentaban sus trabajos. Consideraronse como victimas destinadas á la muerte. Sin embargo, á fuerza de investigaciones descubrieron entre los peñascos varias especies de caracoles, que parecieron exquisitos á unos estomagos hambrientos. Como no tenian fuego, ni leña para prepararlos, el uso continuo que hicieron de un alimento tan crudo, los incomodó mucho. Comprendieron, que tan debil recurso no sería suficiente por mucho tiempo para conservarles la vida; y no viendo por todas partes mas que una muerte segura, resolvieron exponerse à las olas; con la idéa de que si no tenian mas felicidad en el mar, un naufragio infalible los libraria mas pronto de sus trabajos. Lisonjeabanse además de poder abordar á alguna otra Costa, en que la misma Naturaleza les presentaria alimentos mas propios para criaturas humanas.

Toda la fuerza que les quedaba la emplearon en calafatear la Chalupa, en llenar sus toneles, en proveerse de caracoles; y haciendose al mar, abandonaron unos lugares, en donde no habian visto cosa alguna capáz de respiracion. El primer golpe de viento los puso muy pronto en alta mar. Por fortuna tenian consigo el segundo Piloto de la Fusta, que los guiò por la carrera de los Astros. No obstante, como no ignoraban que su Viage hasta la Costa septentrional de Java era de unas quatrocientas leguas, esta consideracion los desanimaba. En tiempo sereno, y de dia, les parecia adelantar con bastante felicidad; pero à la menor agitacion, en especial quando la noche se ponia muy obscura, perdian todo conocimiento de su rumbo; y pasando las olas por encima de sus cabezas, no esperaban vér el dia siguiente. Su mas cruel aventura fue la necesidad de arrojar sus caracoles, que empezaban á corromperse, quedando reducidos al agua por unico alimento. De noche sentian un frio insufrible, y de dia los abrasaba el calor del Sol. Por ultimo el trabajo de la Navegacion, y la carestía absoluta de manutencion, habian apurado enteramente sus fuerzas, quando un dia por la mañana descubrieron tierras, que reconocieron por las montañas meridionales de la Gran Java. Con el extremo de su gozo, gobernaron en derechura hácia la Costa, á riesgo de perecer mil veces en los peñascos que la guarnecen. Una felíz casualidad los hizo ir á parar delante de un hermoso llano, regado por un rio, y plantado de un grande numero de cocoteros; pero quando esperaban bajar á un lugar tan á proposito para sus necesidades, advirtieron que el mar se estrellaba tan violentamente contra la ribera, que no podian acercarse á ella, sin naufragar infaliblemente. De trece que eran, nueve, que sabian nadar, se ar-

arrojaron precipitadamente à las olas; y despreciando, tanto su debilidad, como los gritos de sus compañeros, llegaron felizmente a tierra, en donde sin descansar un instante para tomar aliento, acudieron à los cocos, de los quales se saciaron antes de entrar en deliberacion sobre su suerte. Despues, volviendo los ojos hácia el mar, vieron á sus compañeros, que hallandose imposibilitados de detener por mas tiempo la Chalupa, los exhortaban con señas à volver á bordo; pero los escollos hacian esta empresa muy dificil; y mientras que por ambas partes se discurria sin duda sobre los obstaculos que impedian á unos dejar la ribera, y á otros llegar á ella, vino la noche á cubrir con su velo el mar, y la tierra. SCHOUTEN. 1658.

Los que habian quedado en la Chalupa, esperaron el dia con grande impaciencia; pero si lo vieron, fue para manifestarles, que habiendo derivado por la fuerza de las corrientes, se hallaban delante de otra Costa, en donde yà no veían Valle alguno; antes por lo contrario montañas altas, espantosos desiertos, bosques espesos, una ribera escarpada, y guarnecida de peñascos inaccesibles. Sin embargo, luego que el viento se diminuyó, se acercaron con bastante facilidad á una boca, que formaba la extremidad de un Valle. Alli desembarcaron; y habiendo procurado asegurar su Chalupa, entraron en el bosque, para comer las hojas mejores de los arboles. Este alimento, el unico que hallaron en un parage desierto, les dió bastante fuerza para emprender buscar á sus Compañeros. Dos de ellos se quedaron guardando la Chalupa, mientras que los otros dos siguieron la ribera, con la esperanza de encontrar otra vez el agradable parage que habian perdido de vista por la noche; pero su marcha fue interrumpida por peñascos escarpados, y por un hondo rio, que cortaba la Costa, para desaguar en el mar. Este obstaculo los obligó á volver atràs. Embarcaronse otra vez, aunque capaces apenas de empujar su Chalupa, y de hacerla nadar. Mientras que procuraban atravesar el escollo que la detenia, una ola la arrojó tan violentamente contra un peñasco, que se hizo pedazos. Este accidente les pareció irremediable. Volvieronse à la ribera llenos de tristeza, con el aumento de cansancio, y de falta de fuerzas, que les acababa de causar el trabajo. „ Las oraciones del Christiano (observa piadosamente „ Schouten) jamás quedan sin algun fruto. Las de estos des„ graciados penetraron los Cielos. Dios fortaleciò su animo, y „ les inspiró la idéa de seguir la Costa oriental, opuesta á a„ quella en donde habian buscado à sus Compañeros. ‘ Todo el dia andubieron entre el mar que tenian à la izquierda, y montañas muy desiertas; pero hallaron á lo menos hierbas, raices, y agua fresca en algunos arroyuelos. Por la tarde se detubieron ba-

SCHOUTEN. 1658. bajo los arboles, en donde pasaron pacificamente la noche. Despues de haber continuado el dia siguiente en andar por espacio de algunas horas, descubrieron en la ribera dos Canoas pequeñas, hácia las quales no tubieron rezelo de bajar. En el camino vieron en la hierba una senda, que siguieron, y que los condujo à una Cabaña. Esta era la habitacion de un Hermitaño viejo Indio, al qual causó menos temor que espanto su figura Européa. Sabiendo un poco de Malayo, la relacion que le hicieron de su aventura, excitó su compasion. Presentóles pescado seco, que era el fruto de su pesca, y arroz, que cultivaba por sus propias manos. Un acogimiento tan caritativo les hizo tomar la resolucion de pasar algun tiempo con él; pero por miedo de que su caridad se entibiase viendolos consumir sus provisiones, se emplearon en la pesca en las Canoas pequeñas, y cogieron mucho pescado. El Hermitaño les enseñó varios metodos para coger las cabras monteses, y otros animales de las montañas. No siendo menos felices en la caza, que en la pesca, proveían abundantemente à su Huesped, que les permitia hacer uso de noche de su cabaña. Acostumbraronse con tanta facilidad à este genero de vida, que no solamente atravesaban los bosques, y malezas con tanta ligereza como los Indios, sino que despues de haber recobrado las fuerzas, hasta adquirir buen color, y robustéz, no pensaron en abandonar un lugar sosegado, en el qual hallaban continuamente con que satisfacer á todas sus necesidades.

No obstante, su sosiego fue perturbado por una Tropa de Vandidos, que no viviendo mas que de robos, andaban errantes por los bosques, y á lo largo de la ribera, y mataban sin piedad quanto caía en sus manos. (Su modo de vivir hace darles el nombre de Vagantes. Para excitarse á la crueldad, y al robo, toman amfion, ú opio. El Autor refiere, que aun en los mismos Poblados les sucede muchas veces cometer los propios desordenes. „Quando empieza el opio á producir su efecto, se po„nen á gritar: Amoek, Amoek, que significa homicidio; y „con el sable, ó puñal en la mano, se echan sobre todos los „que se presentan á sus golpes. Schouten vió castigar á tres, cu„ya rabia se habia exercitado aun en medio de Batavia. Primera„mente se les cortaron los pechos, y despues fueron enroda„dos. Sin embargo del temor que se procura infundirles con tan „crueles castigos, se renuevan á menudo sus estragos en las Po„blaciones, y fuera de ellas. [c]) Estos furiosos invadieron la Cabaña; y no encontrando resistencia en quatro hombres desarmados, que reconocieron por Européos, quisieron saber cómo habian naufragado, y qué bienes habian salvado. Asi, la esperanza que tubieron de sacar alguna utilidad de este encuentro, salvó

vó á los Holandeses, preservandolos del primer impetu. El Hermitaño, menos acongojado por sí, que por sus Huespedes, se puso de rodillas, con las manos levantadas hacia el Cielo; y haciendo una pintura expresiva de sus desgracias, y pobreza, compadeció tan eficazmente á estos Barbaros, que lejos de exercer su acostumbrado furor, ofrecieron conducir á los quatro Estrangeros á Japara, el País mas inmediato, en donde se veían regularmente Navios de su Nacion. Esta oferta les pareció tan sencilla á los Holandeses, que no tubieron reparo de admitirla. Despues de haber dado gracias al Hermitaño, se pusieron en camino con sus guias, por desiertos, y bosques espantosos; pero entrando desde alli en llanos agradables, y bien cultivados, llegaron à la Villa del Mataram, Emperador de la Isla, de donde pasaron sin trabajo à la Factoría de Japara. Los Directores dieron alguna recompensa á los Vandidos que los habian conducido. Schouten vió estos quatro hombres en Batavia, á donde habian sido enviados poco tiempo antes; pero no ha sabido que jamás se haya oído hablar de sus Compañeros. SCHOUTEN. 1658.

Acrecentada su inclinacion á los viages con las aventuras agenas, y las propias, fue para él de grande satisfaccion el saber, que se equipaban dos Navios, que habian de partir bajo el mando de Guillermo Reyersz, para ir á descubrir nuevas Regiones en los mares mas apartados al Sud. Estas dos Embarcaciones se abastecieron de viveres para diez y ocho meses, y se cargaron de preciosas mercaderías, llevando muy crecida Tripulacion. Muchos Voluntarios tomaron en ellas partido, sin otro anhelo, que el de la glória. Schouten se obstinó tanto en lograr el permiso de embarcarse, que no cediendo á muchas repulsas, tubo la fortuna de ser empleado, por orden del mismo Reyersz, en una Fusta nombrada el Ciervo encarnado, que habia de acompañar à los dos Navios.

Esta pequeña Esquadra partió de Batavia en el mes de Marzo de 1659, y tomó su rumbo al Est, à lo largo de las Montañas de Java, que estàn todas cubiertas de arboles. Diez dias despues dió fondo delante de la Villa de Japara, de la que tomó el Autor mayor conocimiento en el espacio de algunos dias, que el que se ha tenido hasta ahora en todas las demàs Relaciones de esta Coleccion. 1659.

Habiendole movido à bajar á la ribera la vista de la Villa, y de las hermosas campiñas que hay mas allá, halló (dice) que Japara está muy bien murada, especialmente por el lado del mar. Sus casas son de cal y canto. Riegala un rio que baja de las montañas, y que viniendo á desaguar en el mar, forma en su embocadura un puerto muy bueno.

Las calles, terrados, Plazas públicas, y la mayor parte de los e-

SCHOU- edificios, están adornados, como los campos, de hermosos arboles, y de jardines llenos de frutas. Las Plazas en que se celebra el Mercado, causaron admiracion á Schouten, por la diversidad de las Naciones, que se hallaban alli reunidas; Arabes, Persas, Guzarates, Chinos, Habitantes de las Costas de Coromandél, y de Achem, Malayos, Peguanos, &c. Tambien se veían toda especie de mercaderías estrangeras, sin exceptuar las de Europa. Hay pocas calles hermosas, porque las casas están isladas, con espaciosas cercas, que no forman linea, sino una especie de laberinto. Los zelos de los Javanes, y Chinos hacen estos parages muy peligrosos para los Estrangeros. Las mugeres del País son tan feas, como desvergonzadas, y lascivas, y tienen mucha pasion á los Européos.

TEN. 1659.

Siendo el Mahometismo la Religion dominante en Japara, se vé alli una Mezquita, que pareció menos notable à Schouten por su hermosura, que por el rigor extraordinario con que se aparta de ella à los que no profesan la misma Ley. Tampoco se les permite entrar en el patio que la rodéa. Sean Idolatras, ó Christianos, se les persigue en Justicia por los Sacerdotes Moros, que piden se les dé la muerte, quemandolos, ú de otro modo. La Mezquita se tiene entonces por profanada, y si no se purifica á toda prisa con ceremonias ruidosas, y rogativas públicas, es preciso que sea tambien consumida por el fuego. Schouten, y algunos otros Holandeses, que no estaban informados de este rigoroso uso, se dejaron llevar de su curiosidad à un lugar muy agradable, cuya puerta vieron abierta. Este era por desgracia el patio de la Mezquita, que estaba bien plantado de arboles, y que contenia varios edificios, para alojamiento, y ministerio de los Sacerdotes. Al rededor de la misma Mezquita habia un hermoso canal, en que se lavaban muchas mugeres, que echaron á huir; lo que no impidió á Schouten, y sus Compañeros atravesar un puente, cercado de una varandilla. Llegaban á la puerta de la Mezquita, y su indiscrecion los iba á hacer entrar, quando se vieron de repente rodeados de Javanes, que parece no respiraban mas que venganza. Estos furiosos sacaron sus puñales; y agarrando á los Holandeses, parecia iban á abrirles el pecho. Schouten, que no podia hablarles, ni entenderlos, no tubo otro recurso, que ponerse de rodillas. Segun los ademanes, le pareció comprender, que no se convenian entre sí, y que unos querian se les diese un castigo sangriento, y otros se inclinaban à la piedad. Por ultimo, vinieron algunos Sacerdotes á representarles, que la Mezquita no se habia profanado todavia, pues los Estrangeros no habian entrado en ella, y era preciso ceder algo del rigor, en atencion á su ignorancia. Schouten se creyó libre por milagro; con tanta mayor razon, di-

dice, quanto los habitantes de eſta Villa tienen mas odio, y u- SCHOU-
ſan de mayor crueldad con los Holandeſes, que ningun otro TEN.
Pueblo de Oriente. En la Mezquita no habia coſa ninguna ſin- 1659.
gular. Era un eſpacio quadrado, con un Pulpito, rodeado de bancos. El edificio era tambien quadrado por fuera, y ſe elevaba como una Torre, con quatro, ó cinco terrados, unos encima de otros.

Habiendo alzado velas la Eſquadra Holandeſa, ſe dió muy pronto viſta à la Isla Celebes. Deſpues de haber paſado entre ſu extremidad meridional, y la Isla de Salcyer, ſe deſcubrieron á principio del mes de Abril las altas montañas de Thamahoo, cuya cumbre ſe oculta en las nubes. Eſtas eſtàn en la Isla de Bornéo, al Sud de la qual era preciſo paſar, para atraveſar el Eſtrecho, que la ſepara de la Iſla de Anablau. Los Holandeſes emplearon mas de tres ſemanas en eſte paſo, detenidos unas veces por las calmas, y combatidos otras, tanto de los vientos, como de la maréa.

No permitiendo la ribera, que es muy eſcarpada, ſobre una profundidad que no ſe puede ſondear, dár fondo en ella, eran rechazados con una violencia invencible. Por ultimo, llegaron al Eſtrecho, á viſta de un Fuerte pequeño, que tienen los Holandeſes en la Coſta de Anablau. El Comandante de eſta Plaza vino á bordo con el Rey de la Isla, para ſaludar al Gefe de Eſquadra. Preſentóſeles arrack, y gengibre confitado. El Rey, no bien hubo pueſto la viſta en eſte dulce, quando teniendolo por carne de puerco, y arrojando lo que tenia yá en la mano, dió un ſalto, y exclamó: O pueblo Holandés, por qué
" me ofendes? ignoras por ventura, que no como tocino? Eſ-
" ta exclamacion hizo reir á toda la Tripulacion. Sin embargo,
" como el Rey ſe moſtraba perſuadido de que ſe le habia querido
" inſultar, pareció neceſario deſengañarlo. Cogiendole de la ma-
" no el Eſcribano del Navio, le dijo: Qué teneis, Rey de Am-
" blau? por qué deſpreciais nueſtros agaſajos? No es tocino lo
" que ſe os preſenta, ni coſa alguna prohibida por la Ley de
" Mahoma. Probadlo, y fiaos de mí. Habiendoſe apaciguado
" con eſtas razones el Reyezuelo, tomó dulces, y los comió con
" mucho guſto; deſpues bebió arrack; y moſtrandoſe muy ale-
" gre, empezó á ſaltar, y brincar. "

Si la idéa del Autor en una narracion de eſta naturaleza, es hacer conocer, qué eſpecie de familiaridad tienen los Holandeſes con los Reyes Indios, que ſon ſus Aliados, otras relaciones, de que ſe compone ſu Diario, no mueſtran menos con qué altivéz tratan á los Reyes, que ſe oponen à los intereſes de la Compañia. Habiendo mudado de deſtino la Eſquadra en virtud de nuevas ordenes, ſe vió empleado Schouten en otra Flota, que

fue

SCHOUTEN. 1659.

fue á hacer guerra á muchas Islas, de que habian recibido los Holandeses varios motivos de queja. Nombra particularmente á Goram, Sallowaki, Mannaboki, Cerambau, y la parte oriental de la grande Isla de Ceram, en donde cometieron toda especie de barbaridades, por manos de tres mil Indios, que habian tomado en su servicio. Despues, formando mas altos proyectos, emprendieron la Conquista de la Isla Celebes; cuya expedicion no tubo menos buen exito. Se excusa repetir lo que yá se ha tratado con mas extension en la descripcion de esta Isla; pero parece deber observar, que Schouten no atribuye, como Tavernier, y otros Viageros, la empresa de la Compañia Holandesa à su resentimiento contra los Jesuitas.

(Veale en el Tomo XVII. que los acusaban de haber hecho malograr su Embaxada.) No hay Pueblo, dice, que haya mostrado jamás tanta infidelidad, y barbarie contra los Holandeses como el de Macasar, ni que tantas veces haya violado la fé y promesas. La experiencia ha manifestado, que quando nos lisonjeaban mas, y nos mostraban mayor amistad, estaban para cometer alguna perfidia; bien es verdad, que además de su inclinacion natural, los excitaban otras Naciones de Europa, que con pretexto de socorrerlos, se ponian en posesion de sus fortalezas, construian otras nuevas, y nos representaban como tropas de Piratas, y ladrones, la escoria de los Pueblos, gentes que querian vivir sin Principes, ni Reyes, y que juzgaban serles todo permitido, pero que se podian facilmente destruir, si los Macasares querian emprenderlo. Asi, la guerra, que se iba á hacer á la Isla Celebes, no era mas que una venganza contra los mismos Isleños, tanto mas importante para la Compañia, quanto se conformaba con el interés de su Comercio. Schouten no hace tampoco mencion del proyecto concertado por el Consejo de Batavia, para suscitar en la Isla Enemigos en su propio seno; pero convenia que el secreto de la empresa se guardase mucho tiempo, y que á la partida de la Flota corriese la voz todavía de que iba à Solor, y à Timor, para echar à los Portugueses de las pequeñas fortalezas que ocupaban en estas dos Islas.

La Armada Holandesa era de treinta y tres velas, que consistian en veinte y dos Navios, tres Galeones, y ocho Chalupas, en los quales se habian embarcado mil y doscientos Européos divididos en Compañias de cincuenta hombres, y mas de quatro mil Negros de Amboyna, de Oomi, y de Nassalau. Schouten admiró las impresiones del miedo, en la mudanza que hubo de repente entre estos Indios, quando despues de haber hecho cuenta de ir á Solor y á Timor, para pelear alli con unos pocos Enemigos, oyeron nombrar á Macasar, cuyos habitantes conocian por una Nacion muy belicosa. Se quedaron

tan

tan suspensos, como si hubieran sido condenados á muerte. SCHOUTEN.
Uno de sus principales Capitanes, que comia en la mesa de los Oficiales superiores Holandeses, no habia querido probar carne, porque tenia hecho voto, decia, de que la primera que comiese habian de ser los sesos y ojos de los Enemigos que habian de matar; pero quedó parado como todos los demàs, al saber, que se iba à Macasar; y cada uno de ellos se creyó conducido á morir. 1659.

Aqui no se tomarà de Schouten mas que las circunstancias del combate, contra los Portugueses, para poner al Lector en estado de cotejarlas con las que se han leido en la Descripcion de la Isla Celebes. Con el testimonio de personas opuestas es como se aclaran los sucesos. El diez de Junio de 1660 nos juntamos (dice Schouten) al entrar de la noche, 1660.
y con la claridad de la luna, con los dos Navios de nuestros Almirantes que siempre habian ido delante. Luego que anclamos al rededor de ellos, nos hicieron saber lo que habia pasado. En el distrito de los Portugueses habian encontrado seis Navios de esta Nacion, ricamente cargados, que poco antes habian venido de Macao, para volver á hacerse al mar al otro dia, y continuar su viage hácia Goa. Esta presa era demasiado considerable para dejarla escapar; y por tanto se resolvió dár muestra del valor de los Holandeses delante del Palacio del Rey de Macasar, á vista de toda su Corte, sin dejar tiempo á los Portugueses de prevenirse, para experimentar, si podrian defender, como tantas veces lo habian publicado en esta Corte, que los Holandeses no eran mas que unos hombres sin honra, y cobardes. Luego que empezó à amanecer, se dirigieron los dos Almirantes Holandeses hàcia la Flota Portuguesa; y para saludarla, le dispararon todas sus andanas. Los Portugueses estaban yà en estado de defensa; y al principio se portaron muy bien, sin verse al rededor de los Combatientes mas que fuego, y llamas. La Villa de Macasar, y la fortaleza nombrada Samboupo, retumbaban con el estruendo de la Artilleria; y el Rey veía, que dos Navios se atrevian à atacar á seis de los Portugueses en sus Puertos, y bajo sus murallas. Infinidad de habitantes esperaban en la ribera á ver hácia qué parte se declaraba la victoria, quando una chispa que cayó en la polvora del Almirante de los Portugueses, lo hizo volar.

Otros dos de sus Navios, que no pudieron preservarse de la llama, ardieron hasta la flor del agua, y volaron tambien; entre tanto que las Tripulaciones, habiendose arrojado al mar, ó entrado en Embarcaciones pequeñas, llegaron con bastante felicidad á la ribera. Por ultimo, otros dos encallaron

SCHOUTEN. 1660. ron en la Cofta; y el fexto, que fe nombraba Nueftra Señora de los Remedios, fue el unico que cayó en poder de los Holandefes. Hallaronlo cargado de telas de feda, de palo de fandalo, y de otras mercancias de la China. Defpues de haberlo hecho armar, mudaron fu nombre de nueftra Señora de los Remedios, en el de Remedios Holandefes. La pérdida por fu parte no pafó de quatro hombres; pero el numero de los heridos fue mucho mayor. No pudieron faber quántos Portuguefes habian muerto: pero no les quedó la menor duda de que la artillería, y llamas habrian hecho perecer un grande numero de ellos.

La relacion del ataque de la Villa, y de lo reftante de efta guerra, concuerda baftante fielmente con la que fe ha dado fobre el teftimonio de los Portuguefes, fin que la pafion á fu Nacion le haga ocultar los excefos de barbaridad de que fe dejò ilevar. (Entre muchos lances muy odiofos, refiere, que defpues de una refriega, de que fe retiraban los Isleños, un Soldado Holandés, encarnizado en el combate, furiofo fin duda (dice) y fuera de sí, hallando en el camino à una muger de Macafar, con un niño en los brazos, que procuraba defender, fe lo arrebató, y le pasó inhumanamente el corazon. La madre ciega tambien, tomò un Cri, que es el puñal de la Isla, y lo clavó en el pecho del Soldado, que cayó muerto al primer golpe; pero efta generofa muger fue muerta al inftante por otros Holandefes, que cafi ninguno eftaba yà en sí.) Macafar fue reducida á cenizas, y los Portuguefes echados de la Isla. La paz, que fucedió, y que pufo à la Compañia Holandefa en pofefion de todo lo que los Portuguefes habian ocupado alli, no dejó de violarse, durante el tiempo que Schouten continuó en eftàr en las Indias. Los Isleños fueron derrotados tantas veces, quantas tomaron las armas; pero fi fe ha de juzgar de fu fujecion prefente por la furia que la ha precedido, no durará mas, que mientras los Holandefes la mantengan por medio del rigor.

(La buena fé de Schouten fe manifiefta en las pinturas. Eftos perfidos (dice) no han dejado de romper efta paz con engaños, y crueldades, como las que habian yá empleado contra nueftra Nacion. Muchos de los nueftros, que habian tenido la felicidad de falvarse de un naufragio, han sido afefinados por sus propias manos. Han atacado nueftras Fortalezas, hurtado nueftras mercaderias, enviado Flotas contra nofotros hafta Button, con diez mil hombres de defembarco. En 1666 nos acofaban con una furia increible, quando el Almirante Cornelio Spelman, que fue enviado de Bata-

tavia con una armada Naval, à socorrer esta Isla, les ganó una gloriosa victoria. Debilitado el Rey de Macasar, pidió otra vez la paz; pero no duró mas tiempo que las antecedentes. Todas las partes de la Isla conspiraron á la pérdida de los Holandeses en *1669*. El mismo Spelman, que fue destinado á desvanecer esta tempestad, no lo consiguió sino despues de extraordinarias hazañas, cuya memoria merecia conservarse perpetuamente por medio de una historia particular. En fin concluye Schouten, los Macasares fueron rendidos; y la grande, y poderosa Isla de Celebes està al presente sujeta á la Compañia.) SCHOUTEN. 1660.

Despues de la vuelta de la Flota à Batavia, tubo orden Schouten de volver à entrar en el mismo Navio, para hacer el viage de Arrakan, que està, dice, á seiscientas leguas de esta Capital de las Islas Holandesas; lo que era lisonjear su unica pasion. El 12 de Septiembre se alzaron velas. Este viage hasta el Golfo de Bengala no tubo otra cosa notable, que el encuentro de un Navio Holandés, que habia sido comisionado para buscar la Isla de Santa Elena, y que volvia sin haberla podido descubrir: Pero al entrar en el Golfo, aprendió Schouten à conocer la borrasca anual, que nombran los Européos, como los habitantes de estas comarcas, el Elefante. Esta es una tempestad extraordinaria, que sobreviene todos los años en el mes de Octubre, y Noviembre, y que corre, tan presto á lo largo de la Costa de Arrakan, como de la de Tenaserim, de Pegu, de Bengala, ó de la Costa occidental de Orixa, y de Coromandel. Es tan terrible, que no hay ancoras capaces de mantener los Navios; y si los coge en el mar, rara vez dejan de perecer. Despues de haber estado expuesto á los mas horribles riesgos, llegó Schouten felizmente á la embocadura del gran rio de Arrakan, que era preciso subir el espacio como de diez y ocho leguas. Dióse fondo delante de la Isla de Busting durante una corriente muy ràpida, que viene del rio; y el dia siguiente se continuó en subir, viendo campiñas muy agradables, Bosques, Villas, Pastores, y Pastoras con sus ganados, y montañas cubiertas de verde hasta la cumbre, que parecia subian sobre las nubes. Fue preciso dár fondo para evitar la maréa; y el dia siguiente se pasó por delante de Oryenton, Villa célebre por su Pagodo, ó Templo, à que concurre incesantemente un grande numero de Peregrinos, de todas las partes del Oriente, y Occidente. Despues se atravesaron campos de arroz, entremezclados de jardines, vergeles, bosques, y Poblaciones grandes; y al anochecer se ancló delante de Bandel, Villa muy poblada, en donde tienen los Holandeses su Factoría á diez y ocho leguas del mar, y à una legua larga de la Capital del Reyno. El rio tiene tan poca extension

SCHOUTEN. 1660.

en este parage, que durante lo fuerte del agua, no excede su anchura de lo largo del Navio.

Fue preciso conformarse con la ley de el País, que obliga á saludar al Rey à esta distancia de la Capital, desde donde puede oir con facilidad el ruido de la artilleria. Apenas saliò el Sol, quando se vieron llegar algunos Syckes, y Consejeros de Estado à corresponder de su parte à esta politica. Iban en Jelvases, ó Galeras de remos del Rey, que se adelantaron, adornadas de pavellones, flamulas, y gallardetes, al son de flautas, trompetas, y otros instrumentos. El principal Sycke pasó con aspecto grave al Navio Holandés, seguido de los demás Señores, que no entran en la Camara de popa sino detrás de él. Llevaban tan grande comitiva de Cortesanos, Pages, Secretarios, Escuderos, Lacayos, y otros Criados, que se llenò el Navio. Viendo algunos de ellos, que tal vez no eran mas qne unos infelices Criados, á muchos Holandeses sobre el medio puente, mientras que pasaban por debajo para seguir á sus Amos; se quejaron de esto como de una grande afrenta, y preguntaron á Worburg, Presidente de la Factoria, por qué se les tenia tan poco respeto. El les suplicó perdonasen la inadvertencia de unos Estrangeros que ignoraban los usos del País; y volviendose hácia los Holandeses del Navio, les dijo en tono muy serio: Amigos; pasad un poco de lado, ó bajad, porque es punto de honra en el País donde nos hallamos, no pasar bajo de un puente, quando hay alguna persona encima. No hay Pueblo en el mundo, observa Schouten, que esté mas lleno de vanidad, que el de Arrakan. La mayor parte de los Señores eran yà ancianos, gruesos, de buen semblante, y infundian respeto; pero su orgullo se manifestaba, tanto en su porte, y acciones, como en sus discursos. Tienen el cutis muy moreno, sin ser tan negros como otros Pueblos del Asia. Iban ricamente vestidos, y exhalaban un olor muy agradable. El Capitan Holandés tomó la Carta, que le habia dado el Gobernador de Batavia para el Rey, y la entregó à Worburg, que la tubo levantada segun el uso del País, para manifestarla à todos, como un testimonio de la continuacion de la Alianza entre las dos Naciones. Despues se hicieron varios regalos á los Señores, y principales personas de su comitiva, que se reducian á pimienta, clavo, maíz, nueces moscadas, canela, y un grande espejo dorado, con los que se mostraron en extremo satisfechos. Cada uno tomó su parte con una codicia, que compara el Autor á la de las hormigas, que acarrean sus granos. El exceso de su alegria destruyó (dice) toda su gravedad y con este impulso hicieron cien gestos muy contrarios á la magestad con que habian entrado. Los regalos fueron llevados á los Jelvases sin ninguna ceremonia, y sin atender á lo que pasaba en el medio puente.

Pe-

Pero luego que se trató de llevar la Carta à la Factoría, en donde habia de estár depositada hasta el dia de la Audiencia, empezaron de nuevo las ceremonias, y para evitar el hacerla pasar bajo las tillas, y los puentes, se alargó con la mano à algunos Oficiales, que la esperaban en una Barca. En la ribera habia muchos Elefantes ricamente enjaezados, en que montaron los Señores y la llevaron á la Factoría. Desde alli continuaron su viage por tierra hácia Arrakan. SCHOUTEN. 1660.

Luego que se avisò á los Holandeses que pasasen á la Audiencia, partieron de Bandel, en el orden que se les mandó. El Kutual, ó primer Magistrado de esta Ciudad, marchaba el primero, montado en un Elefante, y vestido de lienzo blanco. Iba rodeado de Alguaciles, Criados, y Esclavos, que iban con los pies descalzos por un dique lleno de puntas pequeñas de peñascos, y por un terreno pedregoso. El Roos, ó segundo Magistrado, seguia á su Superior, con igual vestido y acompañamiento. Una tropa de Musicos, que iban á los lados, tocó sus instrumentos por todo el camino. Los Holandeses formaban otra tropa, con sus regalos, que consistian en varias obras del Japon barnizadas, espejos, telas de escarlata, y especias. Worburg iba sentado en un Elefante grande; y teniendo con una mano la Carta que era para el Rey, la levantaba regularmente encima de la cabeza, para que la viesen los circunstantes. Muchos Uxieres de la Corte, y los Marineros Holandeses, marchaban al rededor de él, para apartar la gente. Seguiale Moocker, Capitan del Navio, y Dirk-Fracy, Comisionado de la Factoría, sentados ambos en un mismo Elefante; y cerraban la marcha algunos Mosqueteros Holandeses, que hacian de rato en rato sus descargas.

Habiendo atravesado la Villa de Arrakan esta lucida comitiva, hasta la entrada del Palacio, se hizo apear al Presidente, al Capitan, y al Comisionado, que pasaron por muchas puertas grandes, y por otros lugares, que los condujeron á la Sala de Audiencia, en donde se les dijo que el respeto no les permitia entrar calzados, en virtud de lo qual dejaron sus zapatos á la puerta. Muchos Syckes, y otros Señores estaban sentados en esta Sala, sobre magnificas alfombras, con las piernas cruzadas, y ricamente vestidos. Se obligó á los Holandeses à inclinarse, ó mas bien á sentarse sobre los talones, y bajar el rostro hasta el suelo, con las manos juntas sobre la frente. Estas humildes reverencias se repitieron muchas veces. Despues se dejò ver el Rey, saliendo de un gabinete; y teniendo entonces todos las manos juntas sobre la frente, bajaron la cabeza, como reconociendose indignos de mirar á la Magestad Real. Los tres Holandeses, á quienes costaba trabajo mantenerse en esta postura, no pudieron dejar de levantar un poco la cabeza; pero algunos Ayudas de Camara, que

SCHOUTEN. 1660. los obfervaban, los obligaron á bajarla. Habiendo recibido un Interprete la Carta, y regalos, los entregó en manos de otro Oficial, y hizo á los Holandefes alguuos cumplimientos de parte del Rey. Entonces fe trajeron tambien los regalos, que queria hacerles efte Principe. Los que eran para el Gobernador de Batavia fe trajeron primero, y fe pufieron fobre la cabeza de tres Holandefes, que aun no fe atrevieron à volverfe para verlos. Reducianíe á quatro piezas pequeñas de lienzo bafto del País, que apenas valian tres rifdales. Otras quatro piezas que eran para los mifmos tres Holandeses, fe pufieron tambien fobre fus cabezas; y dieron gracias inclinandofe de nuevo.

Por mucho que fe les obfervafe, no dejaron de mirar de medio lado al Monarca de Arrakan, que les pareció como de diez y ocho años de edad, robufto, gordo y de color baftante blanco. Tenia brazaletes, zarcillos en las orejas, y un collar de oro, guarnecido de muchos diamantes, y otras piedras. Luego que hubo contemplado baftante á los Holandefes, volvió á entrar en el Gabinete de donde habia falido; y hafta defpues de fu partida, no fe les permitió alzar la cabeza. Se levantaron tan entumecidos de efta violenta postura, que apenas podian tenerfe en pie; y aun defpues de eftár á bordo, les quedaron dolores, que los obligaron à recurrir al Cirujano.

Efte viage lo habian hecho para comprar arroz, y Esclavos; pero hallandofe todavia el arroz en los campos, tubieron que esperar al tiempo de la cofecha, y entretanto vifitaron diverfas partes del Reyno. Worburg les prefló fu Lakno, efpecie de Galera, de quarenta remos, defde la qual podian tender la vifta por el País; y algunas veces falian de ella, para entrar en las tierras. Desde una montaña, que hay á la derecha de Bandel, defcubrian la Villa de Arrakan, y los tejados dorados del Palacio. Por el otro lado vieron una campiña muy efpaciofa, que contenia Pueblos, y Villas, y que formaba el mas hermofo País del mundo. Una infinidad de arroyuelos, que riegan el Reyno, forman, entre los campos de verdura, eftanques cafi todos quadrados, de cincuenta, fefenta, y hafta cien varas de circunferencia. Se celebra con particularidad la virtud de fus aguas para la falud de los hombres, y animales. Los Holandefes lo experimentaron muchas veces. Vieron muchas dilatadas caballerizas, en cada una de las quales fe mantenian diez y ocho, veinte, ó veinte y cinco Elefantes. Cada vez que defembarcaban, les caufaba nueva admiracion; no folamente la fertilidad, y lo agradable del País, fino todavia mas el numero de fus habitantes, que pareció prodigiofo á Schouten, y que le hizo dudar, fi tenia el mundo algun otro País tan poblado.

De cinco en cinco años fale el Rey de fu Palacio, y fe manifief-

fiesta al Público. Este dia, que regularmente es el 15 de Diciembre, es el unico en que se permite mirarlo, ó á lo menos no se concede este favor en otros tiempos, mas que à los principales Señores del Estado, porque hallandose precisados à asistir frecuentemente al lado de su Amo, era imposible de otro modo. Quando Schouten llegò al Reyno, se habian despachado Corréos por todas partes, para anunciar esta ceremonia, y llevar la orden á todos los Vasallos de uno y otro sexo, desde diez y ocho años hasta sesenta, de pasar à la Capital para vér al Rey, bajo la pena de una multa, como de diez sueldos; uso gracioso, observa Schouten, para cobrar cantidades inmensas en un País tan poblado; porque el numero de los que hacen este viage, no asciende (dice) á la decima parte de los habitantes. Como la multa es muy corta, no sienten pagarla; aunque la curiosidad, y el gusto de vér una Fiesta celebre, son siempre suficientes para atraer una multitud inumerable. Schouten hace descripcion de un espectaculo, que presenció. SCHOUTEN. 1660.

El dia de la ceremonia se vieron por la mañana todas las Plazas inmediatas al Palacio, llenas de tablados, amphiteatros, y preparativos para los fuegos artificiales. Las principales calles se habian limpiado con cuidado, y la mayor parte estaban cercadas de varandillas. A distancias arregladas se habian distribuido muchos Alguaciles, y Soldados, para contener la gente, y hacer mantener el orden. El Rey salió de Palacio al són de los tambores, de las trompetas, y flautas, montado en un Elefante de mediano tamaño, ricamente vestido, cubierta la cabeza con un precioso turbante, sobre el qual llevaba una Corona de infinito precio. Iba sentado, con las piernas cruzadas bajo de sí, y conducido por un Señor, puesto en el cuello del animal. Los harneses estaban guarnecidos de perlas, y de oro. Muchos Señores sostenian sobre la cabeza del Monarca una especie de dosél, ó quitasol. A su rededor marchaban à pie un grande numero de los principales Oficiales de la Corona, con las Guardias. Apenas habia pasado por medio de toda especie de instrumentos de Musica, quando se veía venir en otro Elefante al primer Señor de la Corte, rodeado de su comitiva propia. Detras de él venian sucesivamente todos los demás Syckes, montados tambien en Elefantes, cada uno segun el orden de su nacimiento, ó dignidad, y todos afectando una misma riqueza, y explendor. Empleóse mucho tiempo para poner en orden unas comitivas tan numerosas, y hacerlas salir de la fortaleza, y del Palacio. Los Talapoines, y Musicos cerraban la marcha. (No creo, dice Schouten, que en ninguna parte del mundo se haya visto tanta obstentacion de riquezas, joyas, &c. concluyendo en una palabra, que excedian á quanto se puede imaginar.)

SCHOUTEN. 1660.

El Monarca de Arrakan fue á pasar por las principales calles de los diferentes barrios de la Villa, y por todas las Plazas, y paseos publicos. A su vuelta se detuvo en un dilatado llano, que hay delante de la Fortaleza, y sus guardias formaron un circulo muy espeso al rededor de él, al otro lado del qual estaban los concurrentes. Alli se les hizo prestar juramento de fidelidad, segun el uso que se observa tambien cada 5 años. Enmedio de las aclamaciones se oyeron los instrumentos de Musica, la Artillería, los pedreros, y la mosquetería, con un ruido espantoso, entre el qual se dispararon los fuegos artificiales, en cuya invencion no hay Pueblo en Oriente, que aventaje al de Arrakan. Cerca de anochecer se concluyò la Fiesta con espectaculos, bayles, y conciertos de Musica. El Rey no esperó que se concluyese, para restituirse á su Palacio, y el dia siguiente se dió orden à todos los concurrentes de volver á su residencia.

Mientras que la Nacion estaba todavia preocupada con estas idéas, se formó por el lado del Ouest una borrasca, que la puso en los mayores sobresaltos. Cha-Susa, el unico hijo de Cha Jehan, que se habia librado de las armas de su hermano Aureng-zeb, se vió obligado à abandonar la Bengala, por el Exercito victorioso del Emir Jemla, y á buscar retiro bajo alguna proteccion poderosa. Se habia propuesto embarcar en Daca, Plaza situada en la frontera Oriental del País de donde huía, pasar à Mocka; en el Mar Rojo, para ir desde alli à implorar el socorro del Rey de Persia; mas no habiendo encontrado Navio en Daca, el miedo de caer en manos de sus enemigos le hizo tomar la resolucion de pasar al Reyno de Arrakan, con el qual estaban en guerra los Bengaleses; por cuya resolucion se debe hacer juicio de su desesperacion. Schouten, que estaba entonces en Bandel, fue testigo de las ultimas desgracias de este Principe. Con este motivo refiere la Historia de Aureng-zeb, y de toda la familia Imperial del Indostan; pero no añadiendo nada su relacion á la de Bernier, y de algunos otros Viageros, se debe ceñir aqui su testimonio á algunas circunstancias menos conocidas, tocantes á Cha-Susa, y que pasaron á vista del mismo Autor.

1661. Este desgraciado Principe llegó á la Frontera del Reyno de Arrakan con toda su familia y quinientos vasallos suyos de los mas fieles. El Rey, à la primera noticia de su marcha, les enviò orden de detenerse, y les hizo preguntar, con qué idéa se atrevian à entrar armados en sus Estados. Cha-Susa respondiò, que era el Principe de Bengala, que para evitar la furia de un Vencedor impio, venia á echarse á los pies del Rey de Arrakan, y pedirle su proteccion; que sentia amargamente haberle ofendido declarandole la guerra; y que sin embargo de esta ofensa, tenia formada tan alta opinion de su generosidad, que queria mas entregarse volunta-

cariamente en sus manos, que caer en las de su hermano; que se presentaba sin reserva; y que podia el Rey usar con libertad á su gusto, del poder que le daba sobre sí mismo, y sobre lo que estimaba mas; pero que no dudaba, que un Monarca tan grande se compadeceria de la desgracia de un hombre de su calidad, y daria algunas muestras de compasion. SCHOUTEN. 1661.

El Rey de Arrakan, y toda su Corte no pusieron dificultad en tomar bajo su proteccion al Principe fugitivo. Hizosele un acogimiento favorable en la Capital; pero esta disposicion duró poco; y se retractaron las promesas en que se habian fiado. La aversion natural á los Bengaleses, que habia como suspendido un impulso de generosidad, se avivó con la vista de los tesoros, que habia traído este Principe en su comitiva. Toda la compasion que se habia manifestado tener de sus desgracias, se convirtiò en odio. Sin embargo, se procuró ocultar tan horrendas idéas, entretanto que se buscaba pretexto para darlas á luz; pero Cha-Susa advirtió esta mudanza, y se vió obligado á huir otra vez, para conservar su vida. Siendo necesaria la prudencia á sus resoluciones, hizo representar al Rey, que el ayre de Arrakan era perjudicial á su salud, y que necesitaba para convalecer residir algun tiempo en el campo; cuyo favor no se le pudo negar. Su intencion era enviar secretamente por diversos caminos una partida de sus Bengaleses hácia la frontera, y valerse despues de la noche para alcanzarlos con su familia, con la esperanza de pasar á las tierras del Pegu. Envió con efecto como unos ochenta; pero por muchas precauciones que hubiesen tomado para la execucion de sus ordenes, no pudieron juntarse sin dár alguna sospecha. Preguntóseles á donde iban; y respondieron, que eran Vasallos de Cha-Susa, y que estando encargados por su Principe de una comision muy importante, pedian se les permitiese pasar libremente; lo que se les prometió, con la condicion de que dejasen las armas; mas pareciendoles una ley tan vergonzosa mas insufrible que la misma muerte, emprendieron pasar, contra la voluntad de los que lo querian impedir. La desesperacion los alentó en extremo; pero despues de haber resistido por mucho tiempo á los esfuerzos de un grande numero de Enemigos, no hallaron otra esperanza de salvarse, que pegando fuego á las casas. Un viento de Nord-Est, que soplaba con violencia, la inmediacion de las casas, en un País, en donde los campos tienen la apariencia de poblados, y lo secos que estaban los materiales de que se componen, fomentaron tanto las llamas, que en pocas horas se consumieron todos los edificios hasta la ribera. De alli, comunicandose el fuego por toda ella, llegó hasta el Navio Holandés, que habia bajado hácia Oryenton, y obligó á los Marineros à cortar los cables, para apartarse prontamen-

SCHOUTEN. 1661.

mente de la orilla, En este parage no se cortó hasta despues de haber destruido una linea de mas de mil casas, en el espacio de muchas leguas; este furor no fue nada favorable á los Bengaleses. La mayor parte fueron muertos, y esos fueron los mas felices; pero los que no pudieron escapar, fueron empalados, y quemados vivos.

Cha-Susa, aunque en extremo afligido de la desgracia de sus subditos, no dejó de buscar nuevos medios para libertarse de una dura esclavitud. Envió de nuevo algunos Bengaleses con orden de buscarle qualquier refugio ignorado, en casa de algun habitante del mismo País; ó tambien en las montañas, ó en qualquier Provincia distante de la Corte. Este medio tubo feliz exito. Se desapareció con los principales de su comitiva; y tomó con tal acierto sus medidas, que se llevó sin oposicion lo mas precioso que tenia.

Al mismo tiempo se supo, que el Emir Jemla, determinado á perseguirlo en qualquier parte adonde se acogiese, se habia adelantado con un Exercito terrible hasta la Villa de Diange, en las fronteras del Reyno de Arrakan; lo que puso en grande consternacion, tanto á la Corte, como á las Provincias. Aun los Holandeses tubieron consejo; y de dos partidos, uno de los quales se inclinaba á retirarse inmediatamente, y el otro á apresurarse menos, aunque sin dejar de estár alerta, se admitió el segundo. Una orden del Rey para la leva de tropas necesarias á su defensa, hizo armar en poco tiempo dos poderosos Exercitos, que marcharon hácia Diange. Admirado Jemla de esta diligencia, no quiso arriesgarse á penetrar en un País cortado de rios, y canales. Sus mayores hostilidades fueron algunos saquéos, y incendios, con los quales se lisonjeó de mover á los Exercitos de Arrakan á reunirse para alguna accion decisiva.

No obstante, el Rey de Arrakan no omitia medio alguno para descubrir al Principe de Bengala; y todas las Guardias de las Fronteras tenian orden de no dejar pasar á ningun Moro, si no llevaba Pasaporte firmado de su mano. Observóse á los Holandeses con tanto rigor, que no solamente se prohibió á los Moros, y á los Vasallos del Reyno ir á su Navio, con el pretexto ordinario del comercio, sino que se registraron con cuidado las menores Barcas, que tomaban este rumbo. El tiempo verificó sin embargo, que las sospechas que se habian tenido de que habian intentado conducir el Principe á Batavia, eran sin fundamento. Por ultimo fue descubierto, y llevado á la Villa de Arrakan, en donde se creyó autorizado el Rey, por su fuga, á hacerle dár la muerte. Los Bengaleses, que fueron cogidos, tubieron la misma suerte que su Amo; y sus tesoros cayeron en manos del Rey, á excepcion de lo que habian extraviado los Guar-

dias,

dias, que se apoderaron de su persona, ó los Vasallos de Arrakan, que favorecieron su fuga. Schouten asegura, que el año siguiente los Holandeses que volvieron á la Factoria de Bandel, trajeron cosas preciosas, que compraron de varias personas, que ignoraban su valor. SCHOUTEN. 1662.

Despues de estos tragicos sucesos, que acaecieron á fin del año 1661, ansioso Schouten de visitar otra vez la Villa de Arrakan, y los lugares vecinos, entró en el Lackno de VVorburg, con algunos Oficiales de su Navio. Primero pasaron entre dos peñascos muy elevados, que al parecer se habian separado para dár paso al agua, y que forman á cada lado como un baluarte. A poco rato entraron en la Villa, que atravesaron de un extremo á otro, sin hacer detener á sus Remeros; y continuando en subir con la maréa, llegaron al barrio de los Christianos Portugueses, que está á dos leguas de ella. Los Portugueses de esta Colonia estaban entonces empleados en servicio del Rey de Arrakan, en sus Guerras contra la Bengala, Siam, y Pegu. La mayor parte mandaba Jelyases; y con el sueldo que les daba la Corte, podian mantenerse muy bien. Schouten, sin decirnos su numero, ni qué casualidad los habia traido al Reyno, hace una pintura agradable de su residencia, y situacion. Estaban establecidos (dice) en un Pueblo muy alegre, en medio de un fertil llano, junto al gran rio, sin ser incomodados en el exercicio de su Religion. Algunos estaban casados con mugeres Portuguesas; y otros, que con Idolatras, las habian persuadido á recibir el Bautismo. Su vida parecia muy apacible. Los que cobraban sueldo del Rey, estaban entonces en el Exercito. Los otros hicieron muchos agasajos á los Holandeses; sobre lo qual observa Schouten, que no obstante la diferencia de opiniones, que es la que divide á los Christianos, todos aquellos que se encuentran en estas Regiones distantes, tienen mas confianza, y cariño unos á otros, que á los Idolatras, á lo menos quando no interrumpe estos afectos algun rencor particular.

Al volver á la Villa, entraron en ella los Holandeses á pie, por una puerta grande construida sobre una eminencia de roca. Además de las murallas, que son de piedra, y bastante altas, está fortificada Arrakan á cada lado por peñascos escarpados, que hacen el acceso muy dificil. Schouten vió alli calles de mucho comercio, y muy hermosas Plazas, que conducen al Palacio; pero lo que le causó mas admiracion, fue el grande numero de gente, que se encontraba en ellas por todas partes. Un Secretario del Kutual de Bandel, que conducia á los Holandeses, y sin el qual no se les hubiera permitido entrar en la Villa, les hizo vér algunas partes de la fortaleza, que comprende el Palacio del Rey,

SCHOU-TEN. 1662.

A lo lejos distinguieron la habitacion de este Monarca, y la de sus mugeres, cuyos tejados dorados suben mas que todos los otros. La Villa de Arrakan es, poco mas, ó menos, tan grande como Amsterdam, y está cercada de arrabales de algunas leguas de largo. Schouten no se cansa de repetir, que jamás ha visto Villa alguna en que las casas esten tan unidas, y haya tan grande numero de vecinos. Parece, dice, que unos edificios están amontonados sobre los otros; pero la mayor parte son tan bajos, que no corresponden á la vanidad de la Nacion. En la Villa, en los Arrabales, y en todas las partes del Reyno que he andado, no tenian mas que quatro, cinco, ó seis pies de altura. La mayor parte se componen de Gabbagablas, de ramas de palma, de cañas, y de hojas de cocotero. Tienen muchas ventanas, y hermosos quartos, cuyas comunicaciones estàn bien distribuidas; pero carecen de hogares, desvanes, y cuevas. Fuera de los quartos se guisa, bajo unos cobertizos, que hay cerca de las puertas, en donde cuecen las mugeres los alimentos en ollas de tierra. Se duerme sobre alfombras, y esteras; y para preservarse del frio no se emplean mas que Cabayas de lienzo, y de algodon; pero la principal hermosura del País consiste en las perspectivas. Los bosques, campos, y jardines están verdes por todo el año, aunque el invierno dure desde el mes de Abril hasta el de Octubre, y sean en él frecuentes las lluvias, y borrascas. A este mal tiempo sucede una estacion agradable, durante la qual se cogen los frutos de la tierra, que produce con abundancia todo lo necesario á la vida.

Habiendo vuelto Schouten á Batavia, supo con igual tristeza que los demás Holandeses, verdaderos Patriotas, una noticia lamentable. Una Fragata que venia de Tajouan, refirió, que cien Juncos Chinos, mandados por el Almirante Coxinga, habian venido á invadir la Isla Formosa, y que los Chinos se habian apoderado de ella. Todos los Holandeses de la Isla se habian retirado á su Fuerte, que se nombraba Zelanda, y se defendian alli con valor; pero era poco verosimil, que pudiesen resistir mucho tiempo á quarenta mil hombres, que los tenian sitiados. Uno de sus Navios habia volado en un combate contra los Juncos, y los otros se habian encaminado hácia el Japon, entre tanto que la Fragata habia venido á contar á Batavia esta desgracia.

El sobresalto fue tan grande en el Consejo, que inmediatamente se dieron ordenes para hacer partir diez Navios, que se equiparon con extraordinaria diligencia. Schouten no se sintió inclinado á una expedicion militar. Empeñóse en otro Viage, que arrastró mas su curiosidad; pero habiendo sabido á la vuelta de la Flota todo lo que habia pasado en esta importante ocasion, puede hablar de ello, dice, con tanta certidumbre, por testi-

mo-

monio de muchas personas igualmente inteligentes, y sinceras, como si lo hubiese él presenciado. (De su narracion no se tomará aqui mas que lo que falta al Articulo de la China, Tomo VII. de esta Coleccion.)

SCHOUTEN. 1662.

La Isla que nombran los Europeos Formosa, y los Chino. Pacanda, no tiene menos de ciento y cincuenta leguas de circuito. Es de hechura larga: está situada bajo el Tropico de Cancer, y se estiende desde veinte y uno, hasta mas allá de veinte y cinco grados de latitud del Norte. Los Portugueses fueron quienes la pusieron el nombre de Formosa; bien es verdad, que era digna de èl antes que los Chinos la hubiesen desolado. Tenia muchos Pueblos grandes, en extremo poblados, y tantas cosas buenas con abundancia, que los Holandeses, segun la expresion del Autor, juzgaban estàr alli en un Paraíso terrestre. La mayor parte estaba en poder de su Compañia de las Indias, que no habia omitido medio alguno para propagar las luces del Christianismo. Habia construido en ella muchos Fuertes, para conservarse la posesion de una Isla, de que podia sacar grandes ventajas su comercio.

Schouten añade, que habiendo reconocido los Isleños la honradez de los Holandeses, les mostraban afecto, y les obedecian con gusto. El numero de los Christianos se aumentaba cada dia mas; por lo que era preciso construirles frecuentemente nuevas Iglesias, y multiplicar el numero de las Escuelas. Muchos Chinos iban á establecerse á Formosa, y á Taiouan, para exercer allí el Comercio bajo la Regencia de los Holandeses. Las mercancías que recibian de Chincheo, y de Aimoi, eran transportadas á Europa, al Japon, y á todas las Indias.

De esta suerte estaba yá floreciente la Isla Formosa, y aun los Chinos tenian al parecer algun interés en enriquecerla; pero habiendo mudado de semblante este Imperio con la Conquista de los Tartaros, Coxinga, famoso Pirata, que habia sucedido al poder de Chinchilung, y que aborrecia á los Holandeses, porque regularmente se oponian á sus robos, emprendió arruinar su Establecimiento, para enriquecerse con sus despojos, y vino á invadir á los Taiouaneses con todas sus fuerzas.

Schouten observa con tanta gravedad, como confianza, que diferentes presagios habian anunciado esta desgracia á Formosa. En el mes de Enero del mismo año se habian notado los vayvenes de un furioso temblor de tierra, que habia hecho retemblar todas las montañas de la Isla, y derribado treinta y una casas en Taiouan. Las fuertes murallas del Fuerte de Zelanda se habian resentido mucho. Al mismo tiempo se alborotaron las olas del mar con una violencia, que parecia amenazar la ruina de la Isla. El 15 de Abril, á media noche se habian oido en un Bastion del Fuerte de Zelanda espantosos ruidos, que habian des-

SCHOU TEN. 1662.

pertado á toda la Tripulacion, la qual tomó las armas para acudir al lugar en donde se habia sentido el estrepito; pero por mas diligencias que hicieron, no hallaron nada; y este accidente causó increíble espanto, y admiracion. En la Rada de Baxamboi habia tres Navios al ancla, en los quales se vieron desde tierra, una hora antes de amanecer, llamas espesas, que subian á ratos, como de un cañon que hubiese disparado; y entre tanto se veía lo mismo desde los Navios que en el Fuerte de Zelanda; y todos estos fenomenos, que no hicieron ruido alguno, desaparecieron al amanecer. El 29 del mismo mes, á medio dia, se vió, delante de las obras del Fuerte, salir tres veces agua, y entrar otras tantas un hombre, ó algun animal de figura humana, que desapareció despues de estas tres apariciones. Por la tarde del mismo dia se vió bajo uno de los bastiones del Fuerte una sirena, que tenia cabellos largos, y rizados, y que se apareció tambien tres veces. El Autor no disputa, ni la verdad de los hechos, ni la opinion de aquellos que los miraban como un aviso del Cielo.

La mañana del ultimo dia de Abril, luego que el Sol disipó una niebla muy densa, que cubria el horizonte, se vió desde el Fuerte de Zelanda cubierto el mar de una selva de mastiles. Esta grande Armada se dividió al instante en tres Esquadras; la primera, pasando por delante del Fuerte, fue á dár fondo tres leguas mas arriba, hácia el Sud. La segunda gobernó al Norte, hácia el paso de Lagimor, que está entre Formosa, y el banco largo, y estrecho de Baxamboi. La tercera permaneció frente del Fuerte, á tiro de cañon de los Navios Holandeses, que habia en la rada. Habiendo desembarcado al instante un grande numero de Tropas, se esparcieron por la Isla, y cometieron todo genero de hostilidades. Los Isleños, y aun los Chinos no fueron tratados con menos rigor que los Holandeses. Quatrocientos hombres, que se enviaron para la defensa del Fuerte de Kijkan, fueron derrotados. Una parte de los que escaparon de la muerte, entró en la Plaza; la otra no pudo salvarse sino repasando á nado al Fuerte de Zelanda. Los Enemigos no perdieron tiempo en sitiar á Kijkan, donde se hizo una defensa esforzada; pero afligidos los sitiados con la falta de agua, y viveres, se rindieron á discrecion; siendo el tratamiento que se les dió, una cruel esclavitud.

En el Fuerte de Zelanda, Pedel, que mandaba la Guarnicion, hizo poner tres baterías en el Arrabal de la Plaza, para batir á lo largo de la ribera. El dia siguiente se le trajo á su hijo, que habiendose adelantado demasiado con su Preceptor habia perdido un brazo de un golpe de sable, sin tener fuerza mas que para acercarse á las murallas. El Preceptor habia sido asesinado, queriendo favorecer su retirada. Pedel, traspasado de

de dolor, pidió al Gobernador del Fuerte licencia para salir á la frente de doscientos hombres á buscar los asesinos de su hijo; y habiendola logrado, marchò à lo largo de la ribera escoltado de muchas Embarcaciones pequeñas, que llevaban pedreros. Los Chinos, que lo vieron venir, destacaron contra él una Armada entera; pero lejos de causarle terror, dió sobre esta legion de Enemigos, en la que hizo una grande carnicería; pero oprimido por el numero, fue muerto, con la mayor parte de sus gentes. Los demás, en numero de ochenta, se salvaron con el socorro de las Embarcaciones pequeñas, ó á nado, y trajeron esta triste nueva al Fuerte. Durante este combate, peleaban tambien los tres Navios Holandeses en el mar; pero habiendose prendido fuego á la polvora del Hector, y hecholo volar, con mas de cien hombres, los otros dos, que se reconocieron muy debiles, se retiraron bajo el cañon del Fuerte. El Gobernador, por miedo de verlos coger á su vista, envió uno al Japon, y despachó otro á Batavia.

SCHOUTEN. 1662.

La situacion de los Holandeses parecia tanto mas desesperada, quanto habiendo huido los Isleños, y Chinos avecindados; ó cediendo á las fuerzas superiores, no debian prometerse sino unos socorros muy distantes, que no llegarian con la brevedad correspondiente á sus necesidades. Coxinga hizo pasar á cuchillo á todos los que cayeron bajo sus armas. Este rigor, que no perdonó edad, ni sexo, apresuró la sujecion de los habitantes; por lo que se vió muy pronto en estado de formar él mismo el Sitio de Zelanda; pero despues de haber estrechado este Fuerte, envió á él un Ministro Holandes, nombrado Hambrouk, que habia caido en sus manos, para ofrecer una buena composicion al Gobernador, (Este se nombraba Coyet, y yá se ha visto su nombre en otras Relaciones) y declararle, que si rehusaba esta oferta, no usaria de compasion con los Prisioneros, ni aun con los niños que mamasen. Nadie se halló dispuesto á fiarse en las ofertas de un Pirata; pero Hambrouk, cuya muger, y hijos estaban en poder del Enemigo, no pudo resolverse á abandonarlos. Abrazó á sus amigos por ultima vez; y volviendo al Campo de Coxinga, se le cortó la cabeza: los otros Prisioneros tubieron la misma suerte. Sus mugeres fueron violadas á su misma vista, y desquartizadas.

Al retirarse al Fuerte con toda su Artillería, habian pegado fuego los Sitiados á las casas de la Villa que estaban mas inmediatas; pero los Chinos lo apagaron, y hallaron en muchos Almacenes con que satisfacer su pasion al robo. Despues llenando de tierra las cestas, y cajones, los emplearon en hacer Trincheras en las calles. Levantaron caballeros, sobre los quales pusieron baterías, y muchas especies de fuegos artificiales. Por ultimo, se pusieron en estado de batir el Fuerte, con tanta violen-

len-

SCHOUTEN. 1662. lencia, y por tantos lados, que se lisonjearon de abrir brecha. Sin embargo, los engañó su esperanza. Los Holandeses hicieron una salida, en la qual clavaron toda la Artillería que los amenazaba, y arrojaron tambien algunas granadas. Los Chinos, que todavia no conocian esta invencion militar, acudian á los lugares donde las veían caer, y no volvian sin recibir algunas heridas. A uno de sus Mandarines se le cortó la cabeza, por haber mostrado temor. No dejaron de continuar con nuevo esfuerzo los ataques. Baxamboi, cuya comunicacion habian conservado los sitiados, hasta entonces, fue ocupado de orden de Cóxinga, que vino á poner alli nuevas baterías; y asi se batió el Fuerte por todas partes.

Yá no quedaba otro recurso á los Holandeses, que morir con las armas en la mano; quando vieron venir una poderosa Flota de su Nacion, que se adelantaba á toda priesa, con aquella confianza, que dán el numero, y la fuerza. Este era el armamento de Batavia, que habia sido favorecido de los vientos en toda su navegacion, y cuya vista sola juzgaron sería suficiente para hacer levantar el sitio; pero segun la piadosa reflexion de Schouten, en vano cuentan los hombres con sus fuerzas, si el Cielo no favorece sus idéas. Apenas hubo causado admiracion á los sitiados este agradable espectaculo, y apenas dieron fondo los doce Navios, quando se movió una horrible tempestad, que obligó à cortar los cables, y correr mar adentro, donde fue llevada tan lejos la Flota, que perdieron las esperanzas de recibir un socorro bastante pronto. Por otra parte, habiendo tenido la desgracia de encallar, una Fusta nombrada el Urek, cayó en poder de los Chinos, que tomaron de ella á su arbitrio los informes sobre todo lo que podia causarles sobresalto.

Sin embargo, habiendose acercado á la ribera todos los Navios, desembarcaron tropas, y viveres. Cauf, que los mandaba, apostó cinco detrás de la Villa, para batir en enfilada en las calles; pero los enemigos estaban alli tan bien atrincherados, que en lugar de ser incomodados por la Artillería Holandesa, sus propias baterías forzaron á los cinco Navios á retirarse. Durante esta maniobra, el Krukerke, Navio grande Holandés, tocó tambien en el fondo, y fue quemado casi al instante por los fuegos artificiales de los Chinos. Toda la proa voló, y pereció una parte de la Tripulacion. Algunos Marineros, que se dejaron coger, fueron arrojados vivos á las llamas, que salían del Navio incendiado; y habiendose ahogado la mayor parte de los otros, se salvaron muy pocos. Despues una Fusta pequeña, nombrada el Kornhof, tocó tambien. Habiendo saltado el Capitan à la Canoa con una parte de sus gentes, un movimiento tan violento hizo volcar esta pequeña Embarcacion,

y los sepultó en las olas. De los otros no se volvieron á vér mas que aquellos, que pudieron salvarse á nado. Cauf, impaciente con tantas desgracias, armó las Chalupas, para atacar á los Juncos Chinos, á los quales no podian arrimarse los Navios. Cargó á sus gentes de granadas, y otros fuegos artificiales, con la esperanza de que unas Embarcaciones tan ligeras no resistirian á las llamas; pero su grande numero, y la habilidad de sus Marineros en conducirlos, pusieron á los Chinos en estado de encerrar las Chalupas, y de coger tres, cuyas Tripulaciones quedaron prisioneras. Por otra parte, tubieron la habilidad de recibir las granadas en pedazos grandes de velas, y rechazarlas al instante á las Embarcaciones Holandesas, en donde causaban mucho desorden. El Oficial, que las mandaba, determinó retirarse, con perdida de trescientos y ochenta hombres, sin comprender los heridos, entretanto que cortando los Enemigos las orejas, y partes naturales á los Moros que cayeron en sus manos, tenian el barbaro entretenimiento de arrojarlas á los que veían huir. SCHOUTEN. 1662.

Asi (empleando los mismos terminos de Schouten) el cielo, los elementos, el ayre, los vientos, las corrientes, el fuego, la tierra, todo se declaraba contra la Compañia Holandesa; y todo era favorable á sus Enemigos. Hasta entonces habian tenido los sitiados comunicacion libre con su Flota. Los Chinos intentaron cortarles el paso; pero penetrando su intencion el Gobernador del Fuerte, hizo levantar un Reducto pequeño de madera, cuya batería incomodó mucho á los que intentaron apostarse entre la Fortaleza, y los Navios. Por otro lado, de una Embarcacion pequeña de la Flota hizo un Brulote, sin ninguna señal exterior, de que pudiese desconfiar el Enemigo. Habiendose adelantado los Chinos, para combatirlo, y cogerlo, se fingió abandonarlo, con varias apariencias de temor. Condujeronlo en medio de sus Juncos, en donde saltando de repente con mucho estrepito, hizo perecer á un grande numero.

Esta constancia en obstinarse contra la desgracia, hubiera podido mantener á los Holandeses, y obligar á Coxinga á alzar el sitio, si la perfidia de sus propias gentes no hubiese dado armas para su ruina. Un Sargento nombrado Hans-Jurian, y algunos otros Soldados á su exemplo, se pasaron al Campo de los Chinos, llevados de una cobarde desercion. No solamente hicieron merito de representar el estado del Fuerte, sino tambien de descubrir las idéas del Gobernador. En virtud de sus informes, á tres Navios Holandeses, que se enviaron á las Islas Piscadores, á comprar ganados, y pescado, se les cortó el paso, y fueron quemados despues de un sangrien-

SCHOUTEN. 1662. griento combate, en el qual perecieron gloriosamente casi todas las gentes de las Tripulaciones. Habiendo sido cogidos diez en el agua, y en la ribera, les cortaron los Chinos las narices, y la mano derecha; y en este estado los volvieron á enviar, para juntar el insulto con la mas barbara inhumanidad.

Nada tenian que esperar yá de siete Navios á que estaba reducida la Flota, contra una multitud de Juncos, que no habian padecido casi nada, y que tenian la ventaja continua de estar á cubierto en una ribera inaccesible á las Embarcaciones grandes. El Almirante Cauf resolvió dejar dos bajo el Fuerte, para qualquier acontecimiento, y pasar á la China con los otros cinco á pedir socorro á los Conquistadores Tartaros; pero habiendo separado de nuevo otra tempestad su pequeña Esquadra, fue arrojado con tres Navios sobre la Costa de Siam, de donde los hizo pasar otra vez á Batavia. Los otros dos fueron á la China, en donde todas sus instancias, y representaciones no les pudieron hacer lograr ninguna cosa.

No cesando Coxinga de hacer batir el Reducto, contra el qual habia yá disparado mas de mil y setecientos tiros, se vieron precisados los Holandeses á abandonarlo; aunque no sin hacer el ultimo esfuerzo, que pinta muy al vivo su desesperacion. Dejaron cerca de la polvora una mecha encendida, que haciendo su efecto en el instante que los Chinos entraron en el Reducto, hizo volar mas de ciento; pero estos obstinados Enemigos levantaron alli al instante un caballero, sobre el qual pusieron piezas de treinta y seis libras de bala; y no habiendo resistido mucho tiempo la muralla del Fuerte, se dispusieron á dár el asalto.

Los Holandeses no estaban en estado de resistirlo; pues la disenteria, y escorbuto se habian apoderado de la Plaza, y desde el principio del sitio se habian perdido mas de mil y seiscientos hombres, y las Iglesias, y Almacenes estaban llenos de enfermos. En esta inteligencia, era preciso capitular, ó perecer. En tal extremo, se resolvió tantear las disposiciones de Coxinga por medio de dos Oficiales que se enviaron á su Campo; pero no se hizo instar mucho para admitir sus proposiciones, ni aun para enviar rehenes; y el Tratado se ajustó con las condiciones siguientes: Que de una, y otra parte se volverian los Prisioneros: Que el Fuerte de Zelanda se pondria en poder de los Chinos, con todos los efectos, el dinero, y la Artillería de la Compañia: Que los sitiados, sanos, y enfermos, en numero como de novecientos hombres, saldrian con sus armas, y vanderas desplegadas.

Antes que los Chinos tomasen posesion del Fuerte, quiso Coxinga, que se hiciese otra descarga general de la Artillería,

por

por miedo de que no estubiese envenenada. Los Holandeses se embarcaron bastante libremente en los Navios que les quedaban, y se hicieron transportar á Batavia. SCHOUTEN. 1662.

Schouten habia partido de alli, antes de su arribo, en el Leon Rojo, Navio de la Compañia, que tenia orden de pasar à Bantam, de donde alzó velas el 12. de Agosto de 1661. para la Isla de Ceylam. Los Holandeses no se juzgaban bastantemente vengados de los ultrages, que pretendian haber recibido de los Portugueses; ò mas bien, no creían estaba todavia su propio poder bastante bien establecido en las Indias con la toma de Colombo, Point-de-Galle, Negapatan, Malaca, y una infinidad de Fuertes, que les habian quitado. Las Villas de Cochin, Cranganor, Cananor, y Coylang, en la Costa de Malabar, incomodaban mucho su comercio; por cuya causa pensaban en apoderarse de ellas; y en el Consejo de Batavia unicamente esperaban las nuevas fuerzas que se le prometian de Holanda, para poner en execucion esta empresa. Entre tanto juntaba á prevencion todos los Navios que tenia en las Indias; siendo Colombo su paradero: sobre lo qual admira Schouten, que la pérdida de Formosa, y de una Flota casi entera no alterase en nada los progresos de la Compañia de las Indias, y que tanto en sus desgracias, como prosperidades, hallase unos mismos motivos para estenderse, y fortificarse por medio de las Conquistas.

Schouten no diò fondo en la rada de Colombo hasta el mes de Noviembre, despues de haber descansado en muchos Puertos. Alli encontrò la Armada Holandesa, yá compuesta de un crecido numero de Navios de guerra, que formaron en muy poco tiempo una Flota de veinte Navios grandes, y de algunas otras Embarcaciones menores, en las que se embarcaron toda especie de municiones, y utensilios de guerra. Todos los dias llegaban tambien Tropas de Manar, de Jafanapatan, Negombo, Caltere, Point-de-Galle, Negapatnam, y de los otros Establecimientos Holandeses. Schouten empleó el tiempo que pasó en la rada, en visitar la célebre Villa de Colombo, en donde se vén los vestigios de muchos edificios grandes, arruinados de vejéz, ò por las guerras, y sitios. Calles enteras no presentan mas que hierba, y zarzas. Sin embargo, todavia quedan algunas muy hermosas, cuyas casas son espaciosas, claras, bien levantadas, y construidas de piedra; Iglesias, agradables paséos. Colombo está situada casi al septimo grado de latitud del Nord, sobre la Costa occidental de Ceylan. Hacía ciento y treinta, ó ciento y quarenta años, que habia sido construida, y poblada por los Portugueses, quando se apoderaron de ella los Holandeses en 1656, despues de un sitio de siete meses. La Conquista de esta Isla admirò mucho á los principales Reyes de las Indias,

que

SCHOUTEN. 1662. que la miraban como inexpugnable. Despues que la Compañia Holandesa ha tomado posesion de ella, la dificultad de conservarla sin una Guarnicion muy numerosa, la ha hecho tomar el medio de disminuir su extension, y de hacer una Fortaleza regular. Vense en ella buenas puertas, terraplenes, bastiones, un foso lleno de agua, mucha artillería, y todo aquello que puede hacerla capàz de una larga resistencia. Detrás de la Villa, al Est, y al Nord, son agradables los campos, y bien cultivados, con una mezcla de bosques llenos de canela, de estanques, de lagunas, y de rios.

Luego que todas las Tropas se embarcaron, se dividieron en veinte y siete Compañias, bajo el mando del General Van-Goens, que llevaba el Pavellon en el arbol mayor, y la flamula debajo. Alzaronse velas; y hasta despues de haber andado bastante, no se declarò Almirante á Adrian Rochaos; Vice Almirante à Isbrandt Godskent, y Capitan Mayor á Pedro Waar. Cada uno de estos tres Generales iba en distinto Navio, que llevaba los Pavellones correspondientes á su mando. Habiase esperado al mismo tiempo para destinar los Marineros á sus Vanderas. Los Artilleros, y los que habian de servir la artillería bajo su mando, recibieron tambien sus ordenes; y asi, cada parte de la Tripulacion tubo sus Comandantes, Vice Comandantes, y Capitanes. En fin, por un impulso de piedad, que pedia mejor causa, y objeto, se mandó, que cada quince dias hubiese en la Armada uno de Rogativas extraordinarias, para implorar la bendicion del Cielo sobre una empresa, que habia de servir para el aumento de las riquezas, y fuerzas de la Compañia.

El 20. de Noviembre se pasò por delante de Tutocorin, Villa pequeña, célebre por la pesca de las perlas, y de la qual estaban en posesion los Holandeses desde 1658 que la habian tomado à los Portugueses. En ella se tomaron refrescos con abundancia, y toda la Flota fue á dár fondo delante de Calipatnam, en donde tomó un grande numero de Barcos chatos, à proposito para desembarcar en la Costa de Malabar. Desde alli se adelantaron quatro Navios, para ir á apostarse delante de la Villa de Coylan; y el Leon Rojo, en que permanecia Schouten, fue uno de ellos. El primero de Diciembre de 1661 llegaron; y habiendose puesto á una legua corta uno de otro, para cerrar la entrada del Puerto, advirtieron en la ribera mucho apresuramiento en formar baterías, y trincheras; pero no vieron Embarcacion alguna, que tubiese la osadía de presentarse en el mar. (De esta importante Expedicion no se conoce otra Relacion que la de Schouten: por lo qual es apreciable este Articulo.)

Quatro dias despues fueron interrumpidos los trabajos de los Portugueses con la llegada de toda la Flota, que se dejó vér con

sus

ſus Pavellones, flamulas, gallardetes, y vanderas, al ruido de la artillería, y mosquetería, al són de tambores, trompetas, y instrumentos militares de una Tropa de Lascarinos de Ceylam. Los Portugueſes nó por eſo moſtraron menos ànimo; antes bien, fueron los primeros que empezaron las hoſtilidades, disparando quatro deſcargas de artillería. SCHOUTEN. 1662.

La Villa de Coylang, ó Coulang, eſtá ſituada ſobre una punta de tierra, que ſe interna en el mar. Eſta es una de las primeras que han conſtruido los Portugueſes en las Indias. Despues de haberla mantenido cerca de quince años, ſe la habian dejado quitar por los Holandeſes; pero hacía algunos años, que habiendo ſalido à paſear fuera de los muros Henriquez Gluvvinck, Gobernador por la Compañia de las Indias, con algunos de ſus Oficiales, habia ſido aſeſinado por los habitantes, que volvieron á llamar à ſus antiguos Señores. En eſte ſupueſto, tanto la venganza, como el interés, era el que movia á los Holandeſes à empezar ſu Expedicion por eſta Villa. Dispuſieronſe à hacer el deſembarco, acercandoſe mucho á la ribera; y habiendoſe colocado todos los cañones de cada Navio hácia el flanco que miraba à la tierra, toda la Armada, en linea, ocupaba tan grande espacio, que podia batir todas las partes de la ribera. Con una diſpoſicion tan terrible, ſe esperò hallar pocos obſtaculos. Con efecto, el 7. de Diciembre por la mañana, mientras que la artillería hizo un fuego terrible, deſembarcaron todas las Tropas, y ſe adelantaron hácia la tierra, ſin encontrar la menor reſiſtencia. Su numero era de unos quatro mil hombres, que ſe dividieron en tres Cuerpos.

Entre tanto que ſe ponian en orden en la ribera, un Deſertor Negro, que ſaliò de un boſque, y vino donde ellos eſtaban, dijo al General que lo esperaban, entre la Villa, y el mar, ſiete, ú ocho mil hombres, Portugueſes, y Malabares; que eſte Exercito eſtaba apoſtado con mucha ventaja bajo de arboles grandes, en donde eſtaba eſcondido para ſorprender à los Holandeſes en ſu marcha; que lo defendia una batería, cuyo primer fuego esperaba que los deſordenaria, despues de lo qual, tenia ánimo de dàr ſobre ellos con toda eſpecie de armas, y ponerlos en eſtado de nó inſultar jamás las Plazas Portugueſas.

En virtud de eſta relacion, hizo campar el General al anochecer; y á otro dia ſe adelantó toda la Flota hácia las Tropas de tierra, para acomodarſe á ſu marcha, y acercarſe poco à poco à la Villa, haſta que eſtubieſe frente de la batería de los Portugueſes. Entonces empezaron à hacerla jugar; pero habiendoſe adelantado las pequeñas Embarcaciones Holandeſas á la orilla de la ribera, hicieron tan grande fuego ſobre ella, que moderaron la furia de los que la ſervian. Asimismo ſe tiró mucho deſ-

SCHOUTEN. 1662.

de la Ciudad, y de las trincheras exteriores. Las Tropas Holandesas aprovecharon este tiempo para acercarse á la batería, no por delante, como lo hubiera creido el Enemigo, y como lo hubieran hecho, si el aviso del Desertor no les hubiera servido de guia; sino por el lado que los ponia á cubierto del cañon. Los Malabares no los atacaron con menor furia; y haciendolos como insensibles à las heridas el opio que habian tomado, destruyeron quanto pudieron alcanzar. Empeñóse la accion; y se interrumpió por fuerza el fuego de los Navios, porque en esta confusion, los tiros hubieran caido igualmente sobre ambos Partidos; pero los Holandeses se habian hecho seguir de algunas piezas pequeñas de campaña, cargadas con cartuchos. Abrieronse á la señal que se les dió; y la primera descarga derribó un grande numero de sus Enemigos. Sin embargo, los otros se acorbardaban tan poco, que saltando por encima de los muertos, continuaban en cargar con la misma resolucion. Habiendose apartado un poco de sus Compañeros un Comisionado Holandès, se le derribò la cabeza de un golpe de sable. Por ultimo, los Naires empezaron á flaquear; y habiendo sido rotos enteramente, huyeron atropellados. Entonces sacaron tambien los Holandeses su sable, y los persiguieron en buen orden. Despues de haber acabado de derrotarlos, se hicieron dueños de sus baterías, y trincheras, en donde hallaron muchos pedreros, fusiles, sables, y otras armas, pero poca polvora. Contaron sus muertos, que no pasaban de trece, y treinta heridos; pero la tierra estaba cubierta de Malabares. Schouten no se admiró de su pérdida, despues de haber visto la ceguedad con que se arrojaban ellos mismos sobre la punta de las picas, y se ponian delante de la Artillería.

Habiendo cogido los Holandeses muchas especies de animales en algunos Pueblos vecinos, que encontraron desiertos, hicieron en el Campo de batalla un banquete de repente. Los quartos de buey, y de carnero se asaron enteros, con pellejo, y pelo. Las espadas sirvieron de asadores; y las picas, teñidas todavia con sangre humana, suplieron en lugar de morillos. Los cocoteros, bajo los quales estaban sentados, dieron exquisitas nueces, cuyo agradable licor avivó la alegria del triunfo. Despues se puso el Exercito en orden de batalla; y marchando á lo largo de la ribera, se acercò á las murallas de Coylang. Los Portugueses continuaban en hacer jugar sus baterías contra los Navios, algunos de los quales habian anclado á tiro de su cañon. pero luego que vieron llegar à sus enemigos, con vanderas desplegadas, y tambor batiente, descaeció su animo. Hicieron salir dos Malabares con una vandera blanca, y una carta para el General Holandés, por la qual proponian entregar la Plaza

con

con unas condiciones, que se despreciaron. El mal exito de esta Negociacion les causò tanto espanto, que abandonando inmediatamente la Villa, enviaron sus mugeres, é hijos á Cochin, para tener tiempo de juntar los Naires, y formar nuevo Exercito. SCHOUTEN. 1662.

No viendo el General Holandés á nadie que se presentase sobre las murallas, llegó á entender que hallaria alli poca resistencia; por lo qual hizo entrar tropas, con mucha admiracion de vér la Villa enteramente desierta. Pusose en ella el Pavellon de las Provincias Unidas, y la victoria se celebró con una descarga de la artilleria. Las precauciones fueron superfluas para arreglar el orden del saquéo. Todos los bienes de los Portuguefes habian sido transportados à Cochin, y los de los Malabares no merecian la atencion del Vencedor. Coylang tenia todavia siete Iglesias grandes, de piedra, pero no habia mas que un corto numero de casas. Las principales calles, y los demàs edificios se habian ido arruinando despues de la decadencia de los Portugueses en las Indias. La hierba, y zarzas abundaban por todas partes; y por habitantes no hallaron los Holandeses mas que sapos, y culebras entre las ruinas.

Van Goens concedió dos dias de descanso á sus Tropas, pasados los quales, emprendió marchar contra los Naires, que se habian juntado en numero bastante crecido, mandados por el Rey de Coylang, bajo la direccion de los Portuguefes. A poco rato los descubrió; y habiendolos hecho huir, con una ceguedad, que llevó á los Holandeses hasta el Palacio del Rey, acabò de derrotarlos junto à un Idolo dorado, cuya proteccion se habian lisonjeado de que daria victoria à sus armas. El botin fue bastante considerable, particularmente en Artilleria, de la qual hizo tomar catorce piezas; pero esta gloriosa jornada, que estableció à la Compañia Holandesa en Coylang, costó mas sangre, que la que le habia abierto la entrada de la Villa.

El tiempo se estrechaba. Una tormenta, que maltrató mucho à todos los Navios, hizo emplear bastante tiempo en calafatearlos. Habiendo puesto Van Goens una Guarnicion en Coylang, volviò á embarcar todas sus Tropas, para poder, antes del Invierno, añadir á su Conquista la de Cranganor, y Cochin. De alli á poco tiempo llegó delante de la segunda de estas dos Villas; pero reservandola para el fin de su Conquista, se contentó con dejar en ella tres Navios, para impedir la entrada de qualquier socorro.

La Armada continuó su viage, y ancló en la Rada de Cranganor el primer dia del año 1663. Todos los Pavellones se enarbolaron, con demasiada afectacion de confianza.

Cranganor no está mas que cinco leguas de Cochin al Nord,

á

SCHOUTEN. 1662. á diſtancia de una de la ribera. Un gran rio baña ſus murallas, por el lado que mira al mar. El de la tierra preſenta llanos cultivados, eſtanques, y campiñas cubiertas de verdura. Otra Villa del miſmo nombre, que pertenece á los Malabares, y que no eſtá apartada de la de los Portugueſes, ſe interna un poco mas hàcia el mar. Schouten confieſa aqui, que ſola la Villa de „Cochin habia ſido el objeto del Armamento; pero que no era „facil el tomarla; ſiendo neceſarias muchas Tropas para invadirla. Yá ſe tenia la Villa de Coylang que eſtá al Medio dia; „y eſtando mezclado en los intereſes de la Holanda el Rey de „Calicoulang, no ſe temia que por eſte lado recibieſe Cochin „el menor ſocorro; pero por el lado opueſto, podian recibir„lo muy conſiderable de Cranganor los Portugueſes de eſta Vi„lla. La prudencia obligaba á quitarles eſte recurſo antes de a„tacarlos en el centro de ſus fuerzas; ſin contar, que era muy „importante cortar el paſo á los ſocorros que podian venirles „de Cananor, de Goens, y de otros varios lugares.

Eſta politica Holandeſa ſirvió con efecto para privar á Cochin del que hubiera podido darle una Villa tan inmediata; pero Van Goens no conſideraba, que eſto era dejar á los Portugueſes tiempo de fortificarſe dentro de ſus murallas. Por otra parte, por muy facil que fueſe tomar à Cranganor, la pérdida que habia tenido en Coylang en ſu ultimo combate con los Naires, debia hacerle temer una nueva diſminucion de ſus propias fuerzas, que le impoſibilitaria eſtender ſus ataques con aquel vigor, que al parecer pedian la miſma importancia de la empreſa, y el fin de la temporada.

Inmediatamente que ſe echaron las ancoras, vinieron á viſitar la Flota el Samorin de Calecut, el Rey Malabar de Cranganor, y otros Principes, y declararon al General, que ſiendo Enemigos de los Portugueſes, bien diſpueſtos por lo contrario en favor de la Nacion Holandeſa, prometian guiar las Tropas por caminos comodos, abaſtecerlas de viveres, y agregarles un grande numero de ſus Naires. El dia ſiguiente, habiendo deſembarcado Van-Goens todas ſus fuerzas, las dividió, como en Ceylang, en tres Cuerpos, à los quales dió los miſmos Oficiales. Marcharon por debajo de los cocos, de que eſtaban guarnecidos los caminos; y paſando á viſta del Palacio, y de la Villa, fueron á campar à un gran llano, baſtante cerca de las murallas. Van-Goens ſe habia perſuadido, que en eſta ſituacion no habia mas que eſcalarlas, y que la Ciudad ſe tomaria al primer aſalto; pero reconoció muy pronto, que no habiendo omitido los Portugueſes ningun medio para defenderla, pedia un ſitio regular; por lo qual no perdiò un inſtante. La artillería grueſa, los morteros, las bombas, granadas, y todas las demàs

más maquinas de guerra, se bajaron a tierra por los Marineros. Pusieronse baterías, y se abrieron trincheras. Los Soldados se repartieron en las obras, y yà estaba avivado el fuego de la artillería por una parte, y otra. SCHOUTEN. 1662.

Pero los Holandeses carecian de viveres, y las promesas de los Principes no se ponian en execucion. Schouten protesta, que en todos sus viages no ha padecido nunca tanto con el hambre, como en los quatro, ó cinco primeros dias que siguieron à su desembarco. Tenia dinero, dice; pero de poca utilidad contra las necesidades de un estomago hambriento; y hubiera dado con mucho gusto quanto poseía por un pedazo de vizcocho amohecido. Quando el General dió quejas al Samorin, y à los demás Principes, del embarazo en que dejaban á sus Tropas, le respondieron, que el temor de ser insultados impedia á sus Vasallos traer viveres al Campo; con cuya respuesta se determinó enviar varios destacamentos á las Poblaciones inmediatas, particularmente á la Villa Malabar de Cranganor, en donde hubo la libertad de comprar todo lo que se encontraba.

Sin embargo, los trabajos se continuaban con tanto esfuerzo, que yà no podian los Portugueses presentarse sobre sus baluartes, sin estár expuestos á una lluvia de balas; y se habian adelantado las trincheras, hasta poderlos oír hablar. Todos los dias, despues de puesto el Sol, hacian una salida, en la que cogian mucha gente á los Sitiadores; aunque siempre eran rechazados. Regularmente se les dejaba internar bastante, para exponerlos á la artillería de las baterías Holandesas, que se hacía jugar entonces, y que les mataba muchos valerosos Soldados. Van Goens recibió por ultimo un Cuerpo bastante numeroso de Naires, muy bien armados, que le enviaba el Samorin. Fueron á la trinchera con bastante gusto; pero no mas que de dia, y por algunas horas; y además, estaban mal exercitados en el uso de las armas de fuego. Como no apuntaban sus tiros, y para disparar no hacian mas que volver un poco la cabeza, se perdian sus balas en el ayre, sin ningun fruto. En el discurso de los ataques, nada enfadó tanto á los Holandeses, como oírse llenar de injurias por los Desertores de su Nacion. Estos traydores, que nombra el Autor raza degenerada, defendian una contraescarpa hácia el rio; y no tenian verguenza de repetir incesantemente à sus Compatriotas, que se ocupaban en anudar cuerdas, y hacer horcas para ahorcarlos.

Despues de quince dias de un Sitio tan obstinado, hizo intimar Van-Goens á la Plaza, que se rindiese, por medio de un Trompeta. Los Portugueses respondieron, que no era tan poca la sangre que quedaba en sus venas, para dejar de derramarla, antes que consintieran tal infamia. Esta respuesta hizo doblar el

fue-

SCHOUTEN. 1663. fuego por una, y otra parte.

El dia ſiguiente al amanecer, mientras que las campanas de la Ciudad tocaban para convocar á Miſa al Pueblo; irritado Van-Goens de verſe detenido tanto tiempo, y conociendo lo perjudicial de la demora, tomó la reſolucion de hacer dàr el aſalto. Sus Tropas tubieron orden de no moverſe haſta el medio dia, para dár tiempo á los Trabajadores de hacer los preparativos. Entonces dejando ſus Vanderas ſobre las trincheras, y baterías, à fin de no cauſar ninguna ſospecha, marcharon ſin ruido hácia un parage de la Villa, que habia advertido uno de los Naires del País por el mas debil, mientras que para dár una falſa ſeña, ſe disparó la artillería de el otro lado con un movimiento extraordinario de armas, é inſtrumentos; ſin dejar por eſo de batir tambien el lado, por el qual ſe queria empezar el ataque; y los Holandeſes, cubiertos de humo, ſe adelantaron haſta las obras de los Enemigos: ſubieron ſobre el baſtion; pero hallaron en él una reſiſtencia, que los obligò á retirarſe. Los Portugueſes que guardaban eſte pueſto, hicieron extraordinarias hazañas. Sin embargo, habiendo ſubido otra vez los Holandeſes en mayor numero, deſtruyeron todo quanto ſe oponia à ſus esfuerzos, y ſe vieron à punto de entrar inmediatamente en la Plaza. La llegada del Gobernador, que ſe nombraba Urbano Fialho Ferreira, hizo empezar de nuevo el combate, con extraordinario vigor. Schouten le atribuye, acciones de valor, dignas de no ſer ſepultadas en el olvido. Continuamente ſe mantubo á la frente de ſus Soldados, animandolos con ſus exhortaciones, y exemplo, y ſubſiſtió maravillosamente ſu valor, haſta que eſte generoſo Gefe, cayó paſado de heridas. Al vér eſto deſmayaron; y retirandoſe poco á poco haſta la Igleſia de los Jeſuitas, pidieron quartel. Los principales ſalieron de la Igleſia con una Vandera blanca en la mano.'

Van Goens que ſe preſentó delante de ellos, les concediò mejor compoſicion que la que podian esperar. Permitiòles ſalir de la Villa, con ſus mugeres, y hijos; pero una parte de los Soldados pidiò ſe les transportaſe á Europa. Los otros ſe embarcaron en los Navios Holandeſes, y fueron conducidos despues á Goa, para contar al Pueblo las pérdidas que tenian los Portugueſes en las Indias, y que ſe le encubrian con cuidado. Eſte aſalto les coſtò caro, pues perdieron en él ciento y noventa Blancos, con un crecido numero de Naires, de Esclavos, y de otros Criados, aunque alguna parte ſe ſalvaron, paſando el rio, de donde ſe retiraron á Cochin. Los Holandeſes perdieron ſetenta hombres, entre ellos muchos Oficiales habiles. El numero de ſus heridos fue tan grande, que todos los Ciru-

ja-

janos de la Flota emplearon tres dias, y tres noches en dàrles los primeros ſocorros de ſu Arte, ſin tener un inſtante de lugar para dormir. Los unos tenian una parte del cuerpo abraſada de las granadas. Los otros habian perdido una mano, brazo, ò pierna; y caſi todos tenian paſadas de muchas balas la cabeza, pecho, ó vientre. SCHOUTEN. 1662.

El 18. de Enero recibió Van-Goens la viſita del Samorin, del Rey de Cranganor, y de otros muchos Principes, acompañados de una numeroſa comitiva, que vinieron à dárle el parabien de ſu victoria, cauſandoles admiracion, que en un tiempo tan corto hubieſe yà eſtablecido el buen orden, y particularmente el cuidado que ſe tenia de los enfermos, en las Igleſias que les ſervian de Hospitales; ſin exceptuar los Negros, à quienes ſe ſervia con tanto zelo, y cuidado, como á los Holandeſes. Eſte espectaculo les fue de tanta ſatisfaccion, que desde el miſmo dia enviaron á la Villa ovejas, gallinas, huevos, leche, y toda especie de hierbas.

Los Portugueſes heridos, á quienes ſe habia perdonado la vida, fueron llevados con los Holandeſes à la miſma Igleſia, y curados con ellos: además de muchas heridas, el valeroſo Gobernador tenia quebrantada una pierna. Coſtó mucho trabajo ſu curacion; pero no habiendo podido ſalvarle la vida toda la habilidad de los Cirujanos, el General Holandés, que ſabia honrar la virtud, aun en los Enemigos, le hizo hacer magnificas exequias. Los deſertores de la Nacion, que habiendoſe eſcapado de la Isla de Ceylan, y de otros lugares, ſe hicieron del partido de Portugal, y aumentaron todavia mas ſu delito con las imprecaciones que profirieron contra ſu Patria, debian eſperar el caſtigo de ſu traicion; pero habiendoles hecho eſte temor arrieſgarlo todo para huír, paſaron el rio à nado, y ſe retiraron á Cochin, ſin que ſe pudieſe coger mas que á uno, que inmediatamente fue caſtigado.

Deſpues de haber dado las ordenes neceſarias para la conſervacion de Cangranor, tomò Van Goens el rumbo de Cochin por tierra con ſu Exercito, y ſiguió la Isla de Vaiping, que ſe eſtiende cinco leguas á lo largo, deſde el lado ſeptentrional del rio de Cranganor, haſta el meridional de el de Cochin. Los Navios ſe hicieron al miſmo tiempo à la vela, para acercarſe à Cochin, y cerrar los paſos por el mar. Eſta Villa es muy larga: eſtá ſituada en la margen meridional del rio del miſmo nombre, que la ſepara de la Isla de Vaiping; y por una de ſus extremidades, ſe eſtiende haſta la orilla del mar. Habiendoſe acercado los Holandeſes haſta la punta de la Isla, hallaron en ella una Igleſia Portugueſa, que tenia á ſu lado una gran caſa, que pertenecia al Obiſpo. Alli hicieron, en muy poco tiempo, un Fuerte,

SCHOUTEN. 1662.

te, que nombraron Orange, desde el qual podian llegar las balas de mosquete hasta Cochin, y las baterías, que se pusieron inmediatamente, empezaron á jugar contra la Plaza. Van Goens puso en este Fuerte ochocientos hombres; y habiendo vuelto á embarcarse con lo restante de sus Tropas, siguió la Costa, para ir à desembarcar al otro lado de Cochin. El Rey Malabar del País vino á bordo á ofrecerle su socorro para esta Expedicion, pidiendole unicamente la gracia de que conservase sus tierras. Este Principe era el verdadero Rey, aunque la Reyna viuda, su tia, tenia el supremo dominio. Despues del desembarco, ofreció al General servir de guia à sus Tropas, y hacerle traer viveres. Era muy afable, y de buena estatura. Tenia rizados los cabellos, y anudados como los de las mugeres: llevaba arillos de oro, y alguna pedrería en las orejas, brazaletes del mismo metal, una sortija en cada dedo, y una cadena de oro al rededor del cuerpo, que estando desnudo hasta la cintura, no estaba cubierto por abajo mas que con un lienzo blanco de algodon, que llegaba hasta los pies. Al parecer tenia como unos treinta y quatro años de edad: entendia muy bien la lengua Portuguesa; y además de la agilidad corporal, tenia travesura, y astucia.

El Exercito dividido en tres Cuerpos, marchó á lo largo de la ribera, hasta las murallas de una Villa pequeña Malabar, cuyos habitantes se juntaron despues de haber manifestado algun temor, y dieron, en fuerza de la palabra de su Rey, todo genero de refrescos á los Holandeses. Este Principe indujo tambien á todos los Naires que le eran afectos, àdeclararse en favor de una Nacion, que venia à restituirlos á su antigua libertad. Por la tarde empezaron de nuevo su marcha, sin causarles ningun sobresalto algunas trincheras qne habian levantado los Enemigos en la ribera, creyendo que el desembarco se haria à menos distancia de la Villa. Continuaron en adelantarse hasta una legua corta de las murallas, sin encontrar mayor resistencia. La vista de una Iglesia grande, que se presentaba en campo raso, en medio de una infinidad de cocoteros, y de muchas casas, que hacian la perspectiva muy agradable, movió à los Holandescs á detenerse alli al anochecer. Los habitantes habian huido; pero volvieron desengañados, del modo como se habia tratado á sus vecinos. Por la tarde vino un Portugués anciano, acompañado de su muger, y dos hijas solteras, á pedir el favor de que se le presentase al General. Introducido á su presencia, le representó hacía muchos años que habitaba este lugar, sin haber entrado en servicio de sù Nacion, ni intervenido en las guerras del País. Hallandose, pues, en esta disposicion, en que queria permanecer, le suplicó mandase que no se hiciese ningun insulto, ni á su muger, ni à sus hijas, y que se respetase su casa; cuya súplica

le

le concedió Van Goens. El dia ſiguiente volvió à echarſe á los pies del General, y á quejarſe, derramando muchas lagrimas, de que unos Soldados, que entraron en su caſa con armas en la mano, habian violado á ſus hijas. Respondióſele, que ſi podia conocer á los delincuentes, ſe les caſtigaria à ſu viſta; pero no pudiendo deſcubrirlos por ninguna ſeñal, ſe vió obligado à volverſe á ſu caſa, ſin haber tomado venganza. Schouten, compadecido de la deſgracia de ſus hijas, le reprehendió la imprudencia de haberlas traido à un Campo, adornadas (dice) con atavíos exquiſitos, que realzaban ſu juventud, y hermoſura, como para hacerlas patentes á la viſta de todo el Exercito. SCHOUTEN. 1662.

Deſpues de haber paſado la noche en eſte lugar, continuaron los Holandeſes ſu viage á lo largo de la ribera, entre tanto que la Flota arreglaba ſus maniobras ſegun ſus movimientos, y ſe adelantaba al paſo que los veía acercar á la Villa. Cauſóles admiracion vér un torbellino de llamas, que ſalia de una Igleſia, à un tiro de mosquete de las murallas; pero comprendiendo que el Enemigo era el que la habia pegado fuego, para impedir que ſe alojaſen en ella, y la hicieſen ſervir para batir la Plaza, procuraron llegar à ella quanto antes para apagarlo; pero yá eſtaba reducida á cenizas, á excepcion de las murallas, que eran de piedra, y del grueſo de las de una Fortaleza. Van Goens no dejó de apoderarſe de ella; porque la juzgó á propoſito para la defenſa de la aguada, y para hacer traer de ſus Navios las municiones, y demás ſocorros. Por eſta razon mandó acercar la Flota, con orden de echar el ancora lo mas cerca que fueſe poſible de la tierra.

De eſte lugar paſó el Exercito á un Campo abierto, no obſtante el fuego de los Enemigos, que fue continuo en ſus baluartes; pero ſus balas paſaban por encima de las Tropas Holandeſas, á quienes ſervian de diverſion, por los botes que iban á dár entre los arboles. De eſta ſuerte, ninguna coſa les fue obſtaculo para acercarſe haſta el pie de las murallas, de donde ſin embargo los obligò la prudencia á retirarſe, para ſentarſe pacificamente ſobre la hierba, à viſta de los Portugueſes, mientras que el General ſeñalaba los pueſtos.

Deſpues de Goa, era la Villa de Cochin la mayor que poſeían los Portugueſes en las Indias Orientales. Tiene poca anchura; pero de largo ſe eſtiende media hora de camino hácia lo interior de las tierras. Hàcia el mismo lado tenia la Reyna Viuda ſu Palacio; baſtante cerca de una buena aguada. La mayor parte de los Naires del País, inducidos de eſta Princeſa à tomar partido por los Portugueſes, ſe habian juntado en eſte lugar, y formaban un Cuerpo baſtante numeroſo. Van Goens intentó reducirlos antes de a-

SCHOUTEN. 1662.

atacar una Villa, que podian ſocorrer continuamente con hombres, y viveres. Hizo marchar hácia ellos los dos tercios del Exercito; pero habiendolos deſcubierto inmediatamente los Naires, ſe puſieron en orden de batalla, y ſe adelantaron con ademàn furioſo, deſpues de haber tomado mucho opio. Defendianlos algunas piezas grueſas de artillería, que hicieron un fuego terrible; mientras que deſpreciando las picas, y balas de mosquete, ſe arrojaron ſobre el Enemigo, con ſables grandes, que tenian agarrados con las dos manos, y cuya punta era tan temible como el corte. Mataron mucha gente, y hirieron todavia à mas. Sin embargo, animados los Holandeſes, con un rieſgo tan urgente, hicieron por ſu parte tantos esfuerzos, que deſpues de haber muerto á un grande numero de ellos, rechazaron á los otros haſta el Palacio, que eſtaba proximo al Campo de batalla. Alli ſe volvieron à juntar los Naires, y hicieron frente con mucho valor; pero teniendo menos ambito para el manejo del ſable, ſe vieron forzados por los Moſqueteros, que habian entrado detràs de ellos, á abandonar las Salas, y ſaltar por las ventanas: con lo qual quedaron dueños del Palacio los Holandeſes. Schouten aſegura, que la ſangre corria alli con abundancia; y que tanto en las ſalas, como en los paſos, ſe contaron mas de quatrocientos Naires, muertos, ó al eſpirar. Los demás habian huido, y eſparcidoſe por varias partes.

En eſte Palacio ſe hallaron muchas piezas de artillería grueſa, polvora, plomo, fuſiles, ſables, y otras municiones de guerra. Los pendientes de los Naires, ſus anillos, y cadenas de oro ſe abandonaron à los Soldados; pero en medio de eſta confuſion, obſervaron fielmente la orden que ſe les habia dado, de no hacer ningun inſulto á el Pueblo; y la confianza de los Malabares estaba yà tan bien eſtablecida, que lejos de huir, ſe habian apoſtado en diverſos parages, para preſenciar el combate, ſin tener pena alguna por la pérdida de los Naires. La Reyna Viuda fue cogida, porque favorecia con extremo à los Portugueſes; pero el General mandó, que ſe la trataſe con el reſpeto debido. Aun el Rey, á quien habia echado del Trono, intercedió generoſamente por ella, y ſolo ſe le puſieron guardias; ſin temer, obſerva Schouten, que los ganaſe con ſu hermoſura, porque era vieja, y fea; lo que no impedia, que eſtubieſe en extremo adornada de cadenas de oro, y de joyas, que daban una eſpecie de realze á lo negro de ſu roſtro. Mientras que Van Goens eſtaba ocupado en eſtos cuidados, tuvo aviſo de una Brigada, que habia dejado delante de los muros de la Villa, de que los Portugueſes habian hecho una ſalida contra ella; pero que rechazados con pérdida, todo el mal que habian cauſado à los Holandeſes ſe reducia à algunos heridos.

El

El dia siguiente se tomó la resolucion de dàr el asalto, porque el tiempo instaba: la temporada de las lluvias estaba cercana; y estando además muy disminuidas las fuerzas con tantos combates, y por haber dejado Guarniciones en muchas Plazas, no se podia tener por mucho tiempo lo restante de las Tropas expuestas à las injurias del ayre, y á otros trabajos, que no eran capaces de aguantar. La toma del Palacio parecia facilitar el ataque por esta parte de la Villa; por lo qual señaló Van Goens el parage, y el dia. SCHOUTEN. 1662.

Was, Capitan Mayor, fue encargado de esta importante empresa; y mientras llegaba la hora de empezar sus operaciones, se dió orden á otros de ir à hacer llamada á otro parage de las murallas; pero los sitiados tubieron noticia de este plan. Hallaronse en tan grande numero en el principal ataque, que habiendo como encerrado á los Holandeses, quando procuraban saltar algunas tapias viejas, y penetrar en el Arrabal, los obligaron á aplicar todos sus esfuerzos à desembarazarse de los que los rodeaban. Despues pegando fuego à algunas casas por las quales les veían buscar paso, les pusieron en otra dificultad, para evitar las llamas. Was comprendió, que su salvacion dependia de su prudencia, y valor; por cuya razon hizo hazañas, que juzga Schouten dignas de la inmortalidad; pero dos tiros de mosquete lo hicieron caer muerto. Van Goens, que tambien se habia adelantado para animar à sus gentes, recibió un balazo en el corchete de oro con que tenia levantado el sombrero. Rothas, y los otros Gefes no estubieron menos arriesgados. No obstante, apartaron à los Portugueses, y se abrieron paso.

Esta batalla les costó muchos Soldados valerosos; pero al retirarse [illegible]ubieron la gloria de quedar dueños de una parte del arrabal; y lejos de sentir descaecer su valor, se confirmaron en la resolucion de apresurar el Sitio. De la Flota se trajeron todos los instrumentos necesarios para los trabajos. La trinchera se abrió, y las baterías se pusieron regularmente; pero mientras se batia la Villa, tiraban tambien los Portugueses sin interrupcion; y las brechas que se abrian en sus murallas, las reparaban con una prontitud, que causaba admiracion. Van Goens, oprimido del numero de sus enfermos, y heridos, hizo disponer una Iglesia para alojarlos. En tanto que apresuraba esta obra, tubo noticia que el Rey de Pescatti, ó Porca, fiel à los Portugueses, habia juntado seis mil hombres, y se adelantaba para cogerlo por detrás, mientras que los Sitiados hacian una salida. Esta nueva sobresaltó mucho à las Tropas Holandesas, á quienes se podia sorprender á qualquiera hora, de dia, y de noche; por cuya causa los mas enfermos recobraron fuerza para tomar las armas, y velar en defensa de su vida; pero habiendose contentado el Rey

de

SCHOUTEN. 1662.

de Porca con estàr en observacion á algunas leguas de la Villa, la inquietud que habia causado no sirvió mas, que para hacer conocer quánto pueden los hombres en un extremo de riesgo.

Despues de tres semanas de Sitio, durante las quales no habia pasado dia ninguno sin ataque, ó salida, Van-Goens, que creyó que los Sitiados no se hallaban en menor embarazo que él, probó su constancia ofreciendo una buena composicion; á cuyo fin les envió un Trompeta, con proposiciones honrosas. Ignacio de Sarmiento, Gobernador de la Plaza, respondió, que estando encargado de la guarda de Cochin, estaba resuelto á derramar hasta la ultima gota de sangre, por conservarla al Rey su Señor. Por una parte, y otra se empezó otra vez á tirar con nueva furia; pero los Holandeses reconocieron muy pronto de dónde dimanaba la confianza de sus enemigos. Desde el dia siguiente recibió la Villa un socorro de gente, y de toda especie de municiones, que se enviaban de Goa. Siendo muchos los pasos, y canales interiores, que no podian cerrar los Sitiadores, no fue dificil al Comboy Portugués llegar publicamente. Al instante se vieron las vanderas puestas sobre las torres, y terraplenes de la Villa, y se oyó tocar las campanas, y dár gritos de alegria.

Tan funesto aguero no pudo dejar de consternar el ánimo de los Holandeses. Sabian muy bien, que se llegaba la temporada de las lluvias. El numero de sus enfermos se aumentaba cada dia mas; y apenas les quedaban mil y quatrocientos hombres. Además de sus reflexiones sobre los acasos de la guerra, y sobre la necesidad de varias provisiones, que se les habian hecho esperar inutilmente de la Costa de Coromandél, consideraban que el Rey de Porca no aguardaba mas que la ocasion de sorprenderlos. Por ultimo, la resolucion de retirarse pareció tan necesaria, que solamente se buscó ocasion de ocultarse á los Portugueses. La artillería, y morteros se trajeron sobre almadías. Esta maniobra no agradó á los Marineros, que unicamente anhelaban al botin, y que todavia no estaban informados de la resolucion del Consejo. Procuróse persuadirles, que se trataba de un nuevo asalto, y que ignorandose su exito, se empezaba á transportar lo que causaba mas estorvo en el Exercito. Hasta el 2 de Marzo se mantubieron en esta idéa; y quando se les dió orden de partir, se figuraban todavia, que era para pelear; pero al hacerlos marchar hácia la ribera, se les declaró, que era preciso volver á entrar á bordo; y el embarque se hizo sin confusion. Van Goens, para ocultar su partida á los Portugueses, persuadió à un Judío, dandole una gran recompensa, á tocar una campana durante la noche, como lo tenian de costumbre los Holandeses. Un Artille-

llero, nombrado Henrique Boerdop, que tenia habilidad para remedar diferentes voces, no temió quedarse en tierra, para hacer el ruido regular en cada puesto, gritando: Quien vá? Ronda, Cabo, &c. Al amanecer tubo la felicidad de volver libremente á la ribera; y los Portugueses no advirtieron hasta el medío dia, que se habia levantado el Sitio. SCHOUTEN. 1662.

La misma Expedicion se empezó otra vez al año siguiente, pero con mejor exito; y Cochin tubo la suerte de las otras Villas Malabares, que habian pasado à poder de los Holandeses; pero estando entonces empleado Schouten en otros lugares, no tendria tanta autoridad su relacion fundada en el testimonio ageno, como parece haberla tenido hasta el presente, autorizada con el propio. Esta razon, que dá mucho valor á varias partes de su Diario, cesa absolutamente quando emprende la descripcion de un grande numero de lugares, que jamás ha visto, ó la relacion de muchos sucesos en que no ha intervenido. Por esta causa se juzga conveniente abandonarlo en sus correrías, que no representarian, además, sino lo que se ha leído, con mas orden, y fidelidad, en otros Viageros. Continúa por muchos años siguiendo su inclinacion, que le movia incesantemente á mudar de clima: visita sucesivamente todas las Colonias Holandesas, y por ultimo, volviendo à Batavia en 1665, empieza à sentir alguna pesadumbre de vivir lejos de su Patria. Una Flota de once Navios grandes, muy ricamente cargados, estaba para hacerse á la vela para Europa, de cuya ocasion se aprovechó; y la consideracion que habia merecido por sus servicios, lo hace recibir á bordo del Almirante, que se nombraba el Valcheten, mandado por Bitter, por la Cámara de Zelanda.

Pero antes de seguirlo en su ultima Navegacion, tomaremos de él algunas noticias sobre el ayre, y las estaciones de las Indias, que tiene él mismo por el fruto mas cierto de sus propias observaciones. El modo (dice) con que se ha dignado el Cielo variar el temperamento, é influencias de los Elementos, no solamente en las dos Costas de Malabar, y de Coromandél, sino tambien en todas las Indias Orientales, es admirable, y verdaderamente incomprensible. Unos Países, y Costas, que están á poca distancia, ó que lindan unos con otros, tienen tan poca semejanza en las qualidades del ayre, sea en los tiempos secos, por los grados de calor, y de sequedad, como en la temporada humeda, y lluviosa, por la abundancia de lluvias, y sus efectos, que no se puede advertir esta diferencia sin admiracion.

En el País de la Costa de las Indias, ó de Malabar, empieza regularmente la estacion de las lluvias ó el Invierno en el mes de Abril, ó de Mayo lo mas tarde, y concluye en todo el Septiembre, ó á principio de Octubre. Dá lluvias abundantes, acompa-

pa-

SCHOUTEN. 1662. pañadas de frecuentes huracanes, y la mayor parte del País se halla inundada de agua; pero la misma temporada empieza mas pronto al rededor del Cabo de Comorin, que por el lado del Norte. Por exemplo, se nota en Coylang, y Cochin mas pronto que en Goa, y antes en Goa, que en Surate; lo que sucede en toda la Costa, á proporcion que está mas al Norte, porque las tempestades vienen del Sud.

Quando ván acercandose, hacen los Europeos provisiones de viveres para el tiempo que duran. Descargan los Navios, y los ponen al abrigo, los desarman, y los cubren con esteras. Los que son destinados para algun Viage, se hacen al mar antes que los coja el mal tiempo. De la Costa de Malabar vàn à la de Coromandél, á Bantam, á Batavia, en donde se espera la estacion buena, al mismo tiempo que los Malabares aguardan la mala. Los Navios que vienen de otra parte para pasar al Malabar, no dejan de apresurarse tambien, porque la tardanza los expone á los mas horrorosos peligros. Los vientos del Sud-Ouest arrojan gruesas nubes del mar hàcia las Montañas, que separan la Costa de Malabar de la de Coromandél, y que se estienden muy lejos del Sud al Nord.

Estas nubes, detenidas por las cumbres de las Montañas, y por los vientos opuestos que soplan alli, reciben de este contraste una opresion tan violenta, que llegando á rebentar, se resuelven en agua, forman torrentes, que precipitandose de las montañas, arrastran consigo grande abundancia de arena hácia el mar, en donde la borrasca, que hace hinchar las olas, y aumenta los escollos, arroja tambien mucha hàcia la ribera. De este cumulo, de lo que baja de las montañas, y de lo que trae el mar, se forman los bancos, que tapan los Puertos, y que ciegan los rios; lo que se tendria por obra del Arte, que se hubiera dedicado á hacer diques. No solamente es peligroso, sino regularmente imposible pasar en esta estacion; y los Navios que tienen la desgracia de hallarse en el mar, deben mantenerse á lo ancho, muy lejos de la Costa.

Estas aguas no solamente hinchan los rios, sino que inundan las tierras bajas. Por fortuna las nubes no cesan de formar como una tapia de separacion entre la tierra, y el Sol, que está alli cada dia en el Zenith. Moderan el ardor de sus rayos; sin lo qual el calor sería insufrible; pero no se deja de pasar una vida muy triste, particularmente en las inmediaciones de las Lunas nuevas, en que los dias son muy obscuros, y las noches en extremo negras. Entonces las mugeres, condenadas á no salir de sus casas, no tienen otra diversion, que mascar betél, y Areca, y estar algunos ratos en sus Galerías, ò en los Gabinetes de sus Jardines, para respirar el ayre, quando pueden hallar algunos ins-

inſtantes menos enfadoſos. Los hombres ſe ocupan en recoger las frutas, la mayor parte de las quales llegan entonces á ſu perfecta madurez, en muchas partes de las Indias. Aſimiſmo ſe advierte, que en eſta temporada los arboles, y plantas eſtán mas frondoſas, y frescas. Las tierras altas, que habian eſtado mucho tiempo aridas, ſe cubren entonces de verdura, y producen flores, y frutas. Por otra parte, el ayre no tiene otra coſa perjudicial que ſu humedad; pero las calles, y caminos ſe ponen intranſitables; y eſte deſorden dura tanto tiempo, que muchas ſemanas deſpues que vuelve el tiempo favorable, continúan los torrentes corriendo ſobre las Coſtas, por los paſos que ſe han abierto, y vàn á combatir otra vez, con violencia, à los vientos, ó eſcollos del mar, que ſe oponen à ſu caida. El fin del mal tiempo ſe anuncia caſi ſiempre con alguna horrible tempeſtad, acompañada de truenos, y relampagos; y luego que ha empezado el buen tiempo, dura ſin interrupcion haſta el Invierno. En muchos Paíſes de las Indias ſe prepara la tierra durante la eſtacion de las lluvias, ſembrando arroz, trigo, y otros granos, que producen abundantes coſechas, quando llega la eſtacion ſeca. Entonces ſoplan continuamente los vientos de mar de dia, y á ellos ſuceden de noche los vientos de tierra, que ſe diſminuyen á las diez de la mañana. Una calma, que regularmente los ſigue, expone á los habitantes á un calor excesivo; pero á poco rato ſe levanta un vientecillo de mar, que ſe aumenta poco á poco, haſta llegar á ſer al medio dia un viento baſtante fuerte, que refreſca à los hombres, y animales. Dura haſta ponerſe el Sol; y el viento de tierra, empieza de nuevo con la noche. Eſte es tambien floxo al principio; pero durante la noche ſopla de Nord-Eſt con tal fuerza, que nadie ſe queja entonces del calor. Con efecto, en los meses de Enero, Febrero, y Marzo, ſon en extremo frias las noches en el País de Malabar, y ſe hacen todavia mas con el rocío.

Pero los vientos de tierra, que ſoplan con tanta fuerza haſta la mañana, no ſe perciben muy dentro del mar. Su mayor extenſion es á diez ó doce leguas de la Coſta, ó mas cerca, y algunas véces ſolamente à viſta de las tierras. En algunos Paíſes no ſe notan enteramente ó caſi nada dentro del agua, particularmente á lo largo de las Coſtas de Ceylan, de Java, de Sumatra, y Celebes. Los Pilotos, que tienen el viento contrario en alta mar, no dejan entonces de ſeguir la tierra, en quanto les es poſible. Durante eſta agradable temporada, apenas ſe nota en el Cielo la menor nube. Deſde la Coſta de Coromandél, como de la de Malabar, ſe vén igualmente las dos eſtrellas polares ſobre el horizonte; pero no ſuben muy altas. El Sol paſa alli dos veces al año ſobre la cabeza de los habitantes; una, quando vá de la Linea al Tropico de

SCHOUTEN. 1665.

SCHOUTEN. 1662.

Cancer, lo que sucede á fines de Abril, y en el mes de Mayo, y la otra quando vuelve del Nord al Sud, á fin de Julio, y en el discurso de Agosto. En este intervalo sería insufrible el calor bajo la Zona Torrida, si la Providencia no hubiera templado los ardores del Sol con nubes gruesas, que dán abundantes lluvias en su temporada, y con la frescura de los vientos de tierra, y de mar.

La estacion de las lluvias en la Costa del Malabar suele tener alguna interrupcion; y à veces sucede el buen tiempo; pero estos intervalos son muy cortos. En tiempo de sequedad se experimentan las mismas alternativas. Algunas veces se levanta de repente una tempestad, quando el ayre es mas sosegado, y está el tiempo enteramente templado; pero estos accidentes no son menos extraordinarios para los Indios, que lo es en Europa un tiempo apacible, y sereno en medio del Invierno, ó los hielos, y nieves en el rigor del calor.

Schouten no halla ninguna cosa tan maravillosa, como lo que nombra las Limitaciones de la Providencia en estas dos temporadas. Mientras duran las lluvias, y tempestades en Surate, y á lo largo de la Costa de Malabar, hasta el Cabo de Comorin, se halla que al Est de este Cabo, y en toda la Costa de Coromandél, hace un tiempo muy bueno. No obstante esta ultima Costa empieza por la misma altura, que la de Malabar, y sigue tambien del Sud al Nord. Apenas es la distancia de sesenta, ó sesenta y cinco leguas de una à otra, y no se cuentan mas de treinta por la parte del Sud.

Hace mucho tiempo que los Europeos, y los Indios tienen la costumbre de hacer por tierra el viage desde Cochin, y las demàs Villas del Malabar, á Santo Tomás. Los Habitantes del Coromandél toman el mismo rumbo para ir al Malabar; y por una, y otra parte es un viage de pocos dias; pero es preciso atravesar las altas montañas de Pallagate, que siguiendo del Sud al Nord, son la separacion de las dos costas. En la cumbre de estas montañas, causa admiracion, y es casi increible, quan pronto se pasa del calor al frio, del verano al invierno, de un ayre sereno á otro en extremo fuerte. A un lado del Cabo de Razalgate, que está en el mar de Arabia, se hallan sosegados los Navios sobre las ancoras ó navegan sin riesgo. Al otro lado del mismo Cabo, hasta las Costas mas remotas de la Arabia Felíz, no se atreven á mantenerse en el mar, por el miedo continuo de las borrascas. La temporada tempestuosa empieza en Coromandél á fines de Octubre, al mismo tiempo que principia el verano en Malabar, y en los Reynos de Orixa, Bengala, y Arrakan. Entonces no hay yá seguridad para los Navios, ni en Paliacate, ni en ningun otro lugar hácia el Sud; pero por el lado del Nord ha-

hace un tiempo favorable. En Tutocorin, que eſtá baſtante cerca del Cabo de Comorin al Eſt, y aun al Sud del miſmo Cabo, ſe goza del tiempo mas hermoſo; ſiendo aſi, que en Coylang y en los demás Paíſes de eſta Coſta, ſe experimenta quanto puede dár de sí el invierno, á excepcion de los hielos. Durante la temporada ſeca, ſoplan en Negapatan, y mas lejos hàcia el Norte, vientos de tierra tan calientes, que le parece à qualquiera, que vá á ſofocarſe. En el mes de Julio, Petapoli, y Maſulipatam los tienen tan calidos, pero todavia mas enfermos; bien es verdad, que los vientos de mar, que ſe levantan regularmente á la entrada de la noche, dan nuevo aliento á los hombres y animales con ſu frescura.

SCHOUTEN. 1662.

En la Iſla de Ceylan empieza el invierno en la parte ſeptentrional en el mes de Octubre; eſto es, en Warmias, Jafanapatan, y las Iſlas pequeñas inmediatas; pero al miſmo tiempo ſe goza de todas las delicias del verano hácia las partes meridionales. Por lo contrario, mientras que Jafanapatan diſfruta del verano, Colombo, Caleture, Point de Galle, Bellingham, Matura, y Donderi, padecen un ayre fuerte, y ſe inundan con lluvias continuas.

Por ultimo, habiendo eſtendido Schouten ſus obſervaciones haſta mas allà de las Indias, y à una parte de las Iſlas qne hay al Eſt, aſegura, que en Ceram, Iſla poco apartada de Amboyna, hace tiempo de invierno en la parte del Norte, mientras que en la del Sud, que no diſta mas que tres ó quatro leguas, ſe halla la temporada del verano. (Las obſervaciones anteriores parece pertenecen al Articulo de la Hiſtoria Natural; pero la Relacion de Schouten hubiera perdido mucho con eſta ſupreſion; y aſi, ſerá ſuficiente, en el referido Articulo, remitir á ella al Lector.)

Partiendo del Puerto de Japara, á donde ván los Holandeſes á cargar vigas, arroz, ganados, frutas, y otras proviſiones para ſus diverſos Eſtablecimientos, no ſolamente nos refiere los nombres de muchas Plazas, que no han entrado en la deſcripcion de la Iſla de Java, ſino que hace una curioſa pintura de la Corte del Mataram, de la que los demás Viageros caſi no han conocido mas que el nombre.

Pati, y Dauma, que eſtán en la inmediacion de Japara, envian à ella ſus granos, y peſcado; pero eſtas dos Villas ſon de poca importancia. Samarang, que eſtá ſiete leguas de Japara, es una Villa muy poblada, cuyos habitantes ſe ocupan en cultivar la tierra, en peſcar, en cortar leña en las ſelvas y en diſponerla para el uſo de la Carpinteria, y otros miniſterios. Los Embajadores que ſe envian de Batavia al Mataram, toman eſte rumbo para ir á la Corte. Hallanſe hermoſos campos, la mayor parte de

SCHOUTEN. 1665.

los quales están sembrados de arroz, bosques, prados, llanos, y Valles de extraordinaria hermosura. Tambien se camina siguiendo las montañas de Ongaran, Marbabou, y Bilerang, cuyas cumbres están cubiertas de arboles verdes, que parece tocan con la copa en el cielo. Se pasa por los Pueblos de Ongaran, Chiandi, Saleriga, y Silimby, que están todos en extremo poblados, y se descubren otros muchos. Atraviesanse muchos rios, el mayor de los quales es el de Damack, que trae sus aguas, con mucho estrepito, de lo alto de las montañas, en donde tienen su nacedero.

Mataran, Villa Capital del Principe del mismo nombre, y que se llama regularmente el Emperador de Java, está situada en un llano agradable, y fértil, rodeado de altas montañas, cubiertas de una verdura continua, y no menos fertiles que el llano. Schouten representa este lugar como uno de los primores de la naturaleza. La Villa no tiene otra fortificacion que su propia situacion. Las montañas de Ongaran, y de Marbabou, la rodean, y sirven de fortaleza por el lado de Occidente. Por el Norte tiene la montaña de Bilerang, que se tiene por la mas alta de la Isla, y que es inaccesible por muchos lados. Los Navios que se acercan á vista de la Isla, durante el viento de Est, descubren à Bilerang á treinta leguas dentro del mar. Asi, Mataram, cercada de montañas, y cubierta de bosques impenetrables, tiene tanta menos necesidad de otra defensa, quanto halla en este espacio todo lo necesario á la vida de sus habitantes. Quatro puertas, que se han hecho en los pasos angostos, abren, y cierran aquellos por donde se viene de Samarang. El primero se nombra el Cuello de Silimby: está en un valle muy angosto, al que para llegar, es menester buscar diferentes rodeos, que ocupan el espacio de diez y ocho, ó veinte leguas.

Guardalo un Cuerpo de Tropas, que se muda todos los meses. En lo interior de este Cuello se halla Silimby, Villa muy poblada. Ninguno pasa sin ser presentado al Comandante de la Puerta, que tiene un Registro de los negocios, y nombre de cada Viagero. Lo mismo se observa en el segundo Paso, que se nombra Tedie. Las puertas no son mas que de madera, pero en extremo fuertes, y rodeadas de una linea de postes gruesos, que se estienden hasta el pie de las montañas. Seria en extremo dificil abrirse otro paso, por medio de zarzas, y otros obstaculos; pero todavia lo sería mas el ocultarse en unos lugares, que por su cuesta escarpada se presentan patentes à la vista; y los que fueran descubiertos en tal atentado, pagarian su atrevimiento con un castigo cruel. Los otros dos Pasos que defienden la entrada de Mataram, se nombran el Cuello de Oupack, y el de Caliadir. La Villa tiene en sus inmediaciones un grande numero

de hermosos Pueblos, que son como Arrabales suyos. Cuentanse hasta tres mil, yá en el llano, en la subida, y hasta la cumbre de las montañas. Tambien se vén Casas de recréo, acompañadas de sotos, y vergeles; pero ninguna cosa causa tanta admiracion como la multitud de los habitantes. SCHOUTEN. 1665.

La Villa, desde la Puerta de Caliadir, hasta el Palacio Imperial, tiene dos leguas de largo, siendo poco mas, ó menos igual su anchura. Al Occidente está cerrada por una muralla alta, y fuerte, de canteria seca, pero de piedras de silleria quadradas. Por el lado del Sud concluye en el Palacio Imperial. La puerta de Caliadir está al Norte. Las montañas componen lo restante del circuito. Schouten se queja del mal orden, y suciedad de las calles. No hay mas que una, que se estiende en linea recta del Sud al Nord; y aun tiene algunos recodos en los principales Barrios. En el extremo de esta calle principal es donde se presenta el Palacio. No tiene menos de dos leguas de largo; pero aunque parezca magnifico á los ojos de los Javanes, no hallan en él los Holandeses ninguna cosa admirable. Sus mayores adornos son los jardines que lo acompañan, los vergeles, sotos, la hermosa Plaza que hay delante, y muchos bosques espaciosos, separados unos de otros con cercas, unos para la caza, y otros para criar rhinocerontes, ciervos, toros monteses, caballos, bacas, y otros muchos animales.

El Mataram que reynaba entonces, se nombraba Sousouhounan Ingelaga. Era hijo del Sultan Mahomet, que le habia precedido en el Trono. Ingelaga habia tenido muchas dificultades que vencer para poder suceder á su padre; pero habiendo conseguido por fin el que lo proclamasen, habia hecho matar á todos aquellos, que se habian opuesto á sus derechos; despues de lo qual habia formado el plan de un Reynado sabio, y moderado, que lo hacía á un mismo tiempo amable, y temible á sus Pueblos. Su Imperio se componia de doce Provincias; siete maritimas, y cinco interiores. La forma de su Gobierno no tenia otra cosa notable, que su cuidado continuo en mantener el buen orden, y su tesón en castigar las menores faltas de sus Ministros. Schouten hace relacion de algunos usos singulares de esta Corte, que no deben quedar en silencio.

El que pone en primer lugar es el uso de los Tornéos, que se hacen regularmente los Lunes; y algunas veces los Sabados de todas las semanas, en la Plaza que hay delante del Palacio. Los mas principales Señores del Estado, en numero de quinientos á seiscientos, se presentan con los mas ricos adornos, no siendo inferior el de los Caballos. Estos adornos consisten en un pedazo de tela de seda de flores, ó de un lienzo fino de algodon, ceñido al rededor del cuerpo, de la cintura abajo, porque lo demàs

vá

SCHOUTEN, 1662.

và deſnudo. Llevan un gorro blanco, que regularmente no es mas que un pedazo pequeño de lienzo de algodon, ò de tela de ſeda, rodeado muchas veces à la cabeza, y doblado en forma de turbante. Al rededor de la Plaza ſe planta para cada Señor del Tornéo un poſte, en donde eſtá ſu caballo, que guarda un Criado, al rededor del qual hay otros, que tocan varios inſtrumentos. Los Muſicos del Emperador, que eſtán al rededor de eſta Plaza, tocan tambien, particularmente quando el Monarca ſale del Palacio, y ſe adelanta à caballo, rodeado de cien Guardias, aſimismo á caballo. Inmediatamente que ſe preſenta, todos lo miran con atencion, para ſaber, ſi lo que lleva en la cabeza es turbante, ó gorro á la Javaneſa; y viſto lo que es, cada uno imita en la hora á ſu Monarca.

Las entradas de la Plaza, que eſtà cercada de una eſpecie de empalizada, ſe cierran luego que ha entrado en ella; y nadie puede ſalir yá. Diez ó doce mil hombres eſtán en pie ſobre las armas al rededor de la empalizada. Adelantandoſe primero el Emperador con mucha gravedad, vá à dàr vuelta al rededor del pilar; y cada Señor hace lo miſmo deſpues de él. Si quiere dár una carrera, escoge á uno de los principales Campeones, que tienen en la mano una lanza, con un boton à la punta. El Emperador corre el primero, con ſus guardias al lado. Aquel que ha ſeñalado para correr contra él, procura alcanzarlo, haſta llegar à él con la lanza, que ſaca por el lado de ſu Amo, para manifeſtar que pudiera herirlo; y el Principe uſa de la ſuya para evitar el golpe, como ſi le amenazaſe alguno. Luego que han corrido haſta la extremidad de la Plaza, dan vuelta, y vàn á encontrarſe con mucha deſtreza; y continuando ſu combate, el que perſeguia en la primera carrera, es perſeguido en la ſegunda. Deſpues ſiguen los Señores por ſu turno. Regularmente mudan de caballos; pero ſiempre de acuerdo, haſta que uno de los dos combatientes haya tenido alguna ventaja ſobre el otro. Si ſucede que el que corre contra el Emperador tiene alguna ſuperioridad ſobre él, procura con todo cuidado no manifeſtar altivéz; antes bien ſe reporta, y buſca el medio mas decente para hacer conocer que ha vencido; pero ſin perder el aſpecto reſpetuoſo, ni eſtender demaſiado ſu triunfo.

Lo que regularmente dura el Tornéo, es deſde las quatro de la tarde, haſta ponerſe el Sol. Los Señores Javanes tienen mucha agilidad en su carrera, y extraordinaria deſtreza para uſar de ſus lanzas. Todos procuran derribar de la ſilla á ſu contrario, y el que tiene eſta deſgracia padece la mofa de todos. En eſtos exercicios eſtán muy expueſtos los gorros, y turbantes. Los que corren, ſe divierten en quitarlos por todas partes con ſus lanzas, y aun el miſmo Emperador tiene eſte entretenimiento.

Los

Los Javanes ſon muy buenos Ginetes. Sus ſillas ſon pequeñas, y los estrivos cortos. Además de la brida para gobernar al caballo, tienen un ganchillo, aſido á una cuerda, que atan al rededor de sí como una faja. Aſi, ſolo con el cuerpo gobiernan; y eſte metodo, que exercen con mucha deſtreza, les deja libres las manos para manejar la lanza. SCHOUTEN. 1662.

Schouten parece no eſtá menos informado de lo que paſa en lo interior del Palacio. La Guardia (dice) ſe hace en él de dia, y de noche por muchiſimas mugeres armadas, cuyo numero ſe reputa en diez mil. A los hombres no ſe permite paſar á él por la noche. Tienen Comandantas, y varias claſes de Oficialas, cuyo objeto no es otro, que el deſcanſo, y ſeguridad de el Mataran. Venſe ſalir de Palacio alternativamente, para ir à buſcar à la Villa todo lo que neceſitan; pero ſiempre queda en los paſos un Cuerpo numeroſo, que hace apartar à los hombres, y no permite á las mugeres ſalir. Las puertas, habitaciones, y paſos ſon guardados por las mas ancianas, y el ſervicio interior eſtá reſervado para las jovenes. Una parte ſe emplea en la Cocina; otra en todo lo reſpectivo al aſéo, y limpieza del Palacio; y las demás en diferentes obras de manos. Tienen turno para ſalir; pero ſiempre al cuidado de una Aya, que zela ſu conducta quando eſtán fuera. El Mataram nunca dará un paſo, ſin llevar algunas en ſu comitiva. Unas vàn armadas de lanzas, y de armas ligeras de fuego. Otras le llevan betel, Siribou, tabaco, una eſtera para ſentarſe, ſandalias, y otras prevenciones. Una de las mas hermoſas le ſoſtiene un quitaſol ſobre la cabeza; otra eſpanta con un abanico las moſcas que ſe acercan á ſu roſtro. Si eſtà ſentado, forman un circulo al rededor de él, y cada una procura complacerle, agradarle, y liſonjearle. En ſus diverſiones, y banquetes hace llamar á las mejores Baylarinas de la Guardia, que ſe preſentan con los cabellos rizados, y ſueltos, entremezclados de flores, que ſe colocan con mucho primor entre los bucles, y que ſe atan con cintas. El pecho no lo cubren mas que con un pedazo pequeño de tela de ſeda, cuya punta bajando por bajo del brazo, ſe junta con lo reſtante del veſtido, y les deja deſcubierto el cuerpo, deſde la cintura haſta el pecho. Toda la parte inferior la cubren con una eſpecie de guardapies, ceñido tres, ó quatro veces, y cuya tela es de fondo negro, azul, ó de otro color, realzado con mucho primor con eſtrellas de oro, y plata, follages, vaſtagos, y flores. Encima, y debajo del codo, llevan adornados los brazos de anillos, y circulos de oro. Eſtas doncellas, aunque morenas, parecieron muy bien á Schouten; en eſpecial de noche, que es quando ſu adorno, y hermoſura recibe mayor eſmalte con la luz de las hachas. Luego que el Mataram

eſtà

SCHOUTEN. 1665. eſtà ſatisfecho de ſus exercicios dá una palmada, y elogia á aquellas que tienen la fortuna de agradarle, y regularmente diſtribuye entre ellas anillos de oro, ú otra coſa. Algunas veces los Señores que tienen tambien muchas mugeres en ſu ſervicio, hacen traer las mas hermoſas con licencia del Monarca, para diſputar el premio del bayle con las del Palacio. Los Grandes de primera claſe ſe diſtinguen en eſta Corte con los titulos de Pangoranes, y Tommagras.

Schouten cuenta las ceremonias de un caſamiento Moro de la Isla de Java, de que fue teſtigo. Un dia (dice) que eſtabamos en tierra, la curioſidad de vér una fieſta, cuya diverſion habiamos oído celebrar, me condujo por la tarde á caſa de un Moro rico, que habia de caſarſe la noche ſiguiente. El primer eſpectaculo que me ſorprendiò la viſta, fue una infinidad de hachas, antorchas, y faroles muy elevados, que daban mucha luz en medio de la obſcuridad, y que ſe acercaban lentamente hácia la caſa. En la comitiva ſe veía un grande numero de Baylarines, tambores, y inſtrumentos, como gaytas, unas eſpecies de flautas, y vacías de metal, cuyo concierto era baſtante agradable. Eſta era como la vanguardia de la boda. A eſta tropa gozoſa ſeguian dos Sacerdotes Moros, veſtidos de blanco, detrás de los quales venian los parientes de las dos familias. Su marcha era tan lenta, y grave, que me cauſó impaciencia. Por ultimo ví venir al Novio, montado en un hermoſo caballo de Perſia, con aſpecto modeſto, y los ojos bajos. Encima de la cabeza ſe le llevaba un magnifico quitaſol, guarnecido de una franja ancha, de ſeda, que hácia una viſta baſtante ſingular á la luz de las hachas, porque le hacian dár vueltas inceſantemente. Las riendas, y brida del caballo las tenian dos Moros. Otros dos echaban abundancia de agua de roſa ſobre el Novio, y perfumaban el ayre al rededor de él con diverſos olores, recogidos en pañuelos de algodon. Algunos jovenes de ſu edad lo ſeguian à caballo, y cerraban la marcha.

Trás de eſta comitiva ſeguian infinitas perſonas, que habian viſto mil veces la miſma ceremonia, ſin que por eſo dejaſen de aplicar á ella toda ſu atencion. De la caſa del Novio ſe fue à paſar por delante de la de la Novia, y ſuceſivamente por las principales calles de Java; deſpues de lo qual ſe volviò otra vez delante de la caſa de la Novia. Eſta proceſion ſe habia hecho regularmente todas las tardes, hacía cerca de quince dias. Al llegar al ultimo termino ſe apeó del caballo el Novio ſoſtenido de ſus Padrinos, y fue conducido por toda la tropa bajo una Tienda muy adornada, y que formaba una eſpecie de Sala delante de la caſa.

Inmediatamente ſe tendieron en tierra muchas alfombras, para

ra servir de manteles; y se pusieron almohadas delante de los convidados, que se sentaron al modo del País; esto es, con las piernas cruzadas. Dos doncellas muy negras, vestidas de blanco, les sirvieron muchos manjares, en bajilla de madera. El primer servicio, que no era mas que para excitar el apetito, fue betel, y areka. Despues de estas entradas se sacaron pollas asadas, y otras aves en Karri, especie de compota, que aman mucho los Javanes. Durante el banquete se guardó un profundo silencio; por lo qual se comió tanto, y por tan largo tiempo, que todos los platos se quitaron vacíos. Los hombres estaban esentos de servir á las mugeres, ó de hacerles otros agasajos, porque comieron aparte en un gran Salon, con el mismo silencio, y sin otro ruido, que el de los instrumentos. Al fin de la comida bebieron todos, pero fue agua clara. El banquete concluyó como habia empezado; esto es, con betel, despues de haber durado hasta la mitad de la noche.

SCHOUTEN. 1665.

Entonces se vino á avisar, que la ceremonia del casamiento iba à empezarse. Algunos Esclavos, ricamente vestidos, trajeron al medio de la Tienda un banquillo, de un pie de alto, y seis de largo, sobre el qual se hizo subir al Novio, con dos de sus Padrinos, en medio de los quales se puso. Sus vestidos eran del lienzo mas fino de algodon. En lo alto del turbante llevaba una lamina de oropél, y delante otra, que jugando con la superior, hacía una especie de ruido, semejante al que hacen las armas quando se tocan unas con otras. El turbante estaba guarnecido de flores blancas, y de rosas. Dos vandas anchas, atadas á los dos lados, colgaban por delante de los ojos, y hasta el vientre del Novio, revoloteando con bastante gracia, segun los movimientos que hacia. Al rededor del cuello tenia una cadena, sortijas, ó anillos del mismo metal en los dedos, y orejas, y muchas fajas de seda al rededor del cuerpo. Su edad parecia como de unos treinta y seis años.

Dos Esclavos vinieron á levantar delante de él una cortina grande, que sostenian por ambos lados, y que lo ocultaba enteramente, con sus dos Padrinos. Entonces entró el padre de la Novia en la Tienda con su hija, que llevaba en los brazos, envuelta en muchas fajas, asi como los niños en los pañales. No se le veía el rostro; pero se podia notar en el movimiento de las fajas que le cubrian la cabeza, que lloraba con bastante fuerza. El padre se puso en pie delante de la cortina que encubria á su yerno, teniendo siempre á la Novia en los brazos. Dos Sacerdotes se acercaron con la cabeza cubierta, y hicieron una corta deprecancion por el buen exito de la Fiesta. Despues preguntaron al Moro si queria á la doncella por esposa, à lo que respondió que esta era su resolucion. La misma pregunta, que hicieron á la don-

SCHOUTEN. 1665.

doncella, parece le causó una estraña alteracion. No solamente continuaba en llorar, sino que sofocada con la violencia de sus sollozos, y con las fajas en que estaba como sepultada, se puso con efecto tan enferma, que fue preciso traerle agua para hacerla volver en sí. Bebió una poca, y sus gracias se hicieron manifiestas. En la naríz, y orejas tenia atravesadas sortijas de oro, los dedos llenos de ellas; y la frente adornada, como la del Novio, de flores, y una lamina de oropél. No tenia mas que quince años de edad; y su rostro, cuya hermosura alabaron los circunstantes, no presentò à los ojos de Schouten mas que el color de un topo.

Inmediatamente que recobrò las fuerzas, habiendo repetido su pregunta los Sacerdotes, respondió que sí en tono timido. A esta señal todos los concurrentes hicieron manifiesta su alegria, con grandes aplausos; particularmente las doncellas, que cantaron en coro algunas canciones bastante harmoniosas, cuya letra contenia parabienes, y votos en favor del dichoso enlaze. Estas aclamaciones se interrumpieron por un instante de silencio, durante el qual se bajó la cortina; y el Novio se aprovechò de este momento para arrojar una flor blanca á su esposa. Inmediatamente se volvió á levantar la cortina, y empezaron de nuevo los canticos, cuya ceremonia se repitió hasta quatro veces. Despues hizo lo mismo la Novia; esto es, que se cesó de cantar, y se bajó la cortina quatro veces para dárle tiempo de arrojar una flor blanca al Heroe de la escena. Despues de esta especie de juguete, se bajó la cortina por mucho mas tiempo. El Novio se sacó del dedo un diamante, que puso en el de la Novia; la qual correspondió del mismo modo. Los canticos empezaron de nuevo, y se levantó la cortina por ultima vez. Este intervalo fue corto. Tomando entonces el Novio un collar de flores blancas, se lo puso al rededor del cuello á su Novia, quien executó lo mismo con él. Despues habiendo desaparecido enteramente la cortina, fue à sentarse, recibió á su muger de los brazos de su padre, y la tubo en los suyos. En este estado le presentó una copa de leche, de la que bebieron quatro veces alternativamente, poniendo cada vez el uno la mano en la copa del otro, y enjuagandose la boca con un poco de agua.

Despues de esta ceremonia, salió el Novio de repente de la tienda, cargado con su muger. Fue à montar à caballo, con el socorro de sus Padrinos, sin cesar de tenerla en los brazos. Habiendo montado en sus caballos estos jovenes Moros, que al parecer le ayudaban à huír con su presa, marcharon juntos, con aspecto grave, pero un poco apresurados, hasta la puerta nupcial, en donde se apéo muy de priesa el marido, y se llevó à su muger, sin pronunciar una palabra, y sin dár gracias à

su

ſu comitiva. Todos ſe retiraron à ſu caſa con el miſmo ſilencio. Durante la fieſta, no ſe advirtió en los concurrentes ningun extremo, ó ſeñal extraordinaria de alegria, ni ſe vió movimiento alguno, ni oyó el menor grito: executandoſe todo ſin el menor exceſo, y con gran modeſtia. Se manifieſta muy bien (concluye Schouten) que eſtos Pueblos no conocen à Baco, ni à Venus.

SCHOUTEN. 1665.

En otro lugar hace una pintura del Eſtablecimiento Holandés en la embocadura del Ganges, que puede ſervir de Suplemento á la Relacion de Luillier, Tomo XVI. de eſta Coleccion. Como Ougli, y Pipely ſon los parages que viſitó particularmente, ſe debe fiar en ſus obſervaciones. Ougly es de mediano tamaño. Su figura, que le coge á lo largo ſobre la orilla del Ganges, preſenta una perſpectiva agradable. Las calles ſon anchas, pero ſin empedrar. En ellas ſe vén baſtantes edificios hermoſos ſegun el guſto del País, ricos Almacenes, caſas comodas, Tiendas llenas de todas eſpecies de mercancías, particularmente ſedas, lienzos de algodon, y otras telas de todas las partes de las Indias. Además de los Mercaderes Moros, que exercen el principal Comercio, protegen los Mogoles á un grande numero de Idolatras, Banianos, y Gentiles, la mayor parte de los quales ſe dedican á las Artes mecanicas. Tienen cinco Pagodos en la Plaza mayor del Mercado, porque están divididos en cinco Sectas principales, (Veaſe el Articulo de las Religiones en la Deſcripcion del Indoſtan.) y cada Pagodo está en el Barrio de los que profeſan ſu Religion. Es ley eſtablecida para todos los Mercaderes, Criados, ó Eſtrangeros, el poner ſu Tienda al rededor del Pagodo á cuya deidad titular rinden adoracion.

Pero Ougly no tiene otra coſa mas viſtoſa, que la Factoría Holandeſa. Eſtá conſtruida en una gran Plaza, á tiro de mosquete de la orilla del Ganges; y mas bien ſe tendria por algun Caſtillo de importancia, que por Caſa de Comercio. Sus murallas ſon altas, y de piedra, como todas las obras de que eſtá fortificada. (Graaf no habla de fortificaciones.) Está bien montada de Artillería, y ceñida de foſos llenos de agua. Los campos que hay al rededor de la Ciudad, agradan mucho á los Eſtrangeros por la variedad de ſus perſpectivas. Alli ſe vén tierras labradas, hermoſas caſas, dilatados jardines, eſtanques, pilas para bañarſe, agradables Poblaciones, y caminos, que forman los mas hermoſos paſéos del Mundo.

Pipely eſtà igualmente ſituada en un llano muy hermoſo, á la margen de un rio, que tiene tan poca profundidad, que los Navios Holandeſes ſe vén obligados á dár fondo à dos leguas de la Coſta, en donde eſtán como en alta mar, ſin ningun abrigo mientras ſo-

SCHOUTEN. 1665.

plan los vientos de Sud ; pero en el mes de Noviembre , y los tres ſiguientes , quando ha vuelto el buen tiempo con los vientos del Norte , es ſegura , y comoda la rada para los mayores Navios. Los pequeños ván à anclar hácia el Ganges , y detrás la Isla de Gale. En la alta maréa ſe ſube , y baja el rio de Pipely, plero con el rieſgo continuo de ir á encallar en bancos que hay al otro lado de la embocadura , donde cueſta mucho trabajo el ſair. Pipely eſtá quatro , ó cinco leguas dentro de las tierras. Es un poco menor que Ougly ; y au nque ſin defenſa , y aun ſin murallas , eſtà muy bien poblada. Sus principales caſas , Pagodos , y edificios públicos , tienen al lado grandes espacios, Galerías , jardines , y vergeles. Los Moros ocupan aqui el primer lugar, como en Ougly, y poſeen las mejores caſas. Las de los Banianos , y Gentiles no ſe componen regularmente mas que de una mezcla de excremento de vaca , y de arcilla , y eſtán cubiertas de cañas , ó de hojas de cocoteros , fundadas ſobre montes de arcilla , para preſervarlas de las inundaciones del Ganges, que ſe eſtienden muy lejos dentro de las tierras. La Factoría Holandeſa de Pipely habia experimentado poco tiempo antes la violencia de eſtas ſalidas , y Schouten fue teſtigo del esfuerzo con que ſe trabajaba en reedificarla. Eſtando amenazada de la miſma deſgracia la de los Ingleſes en Ougly, la hacian reedificar los Factores de eſta Nacion ſobre un nuevo Plan.

Belleſoor es otra Villa, apartada cinco leguas al Oueſt del rio de Pipely. Los Ingleſes tienen en ella una Factoría muy buena, delante de la qual ván á anclar la mayor parte de ſus Navios. La rada es admirable , con el abrigo del Cabo de Palmeris, que la preſerva de los vientos impetuoſos del Sud. En un tiempo ſereno, los Ingleſes , que eſtán al ancla en eſta Rada , y los Holandeſes que ſe hallan en la de Pipely , pueden verſe mutuamente. Schouten obſervó que en las maréas ordinarias, ſube el agua del Ganges tres á quatro brazas , y que el fondo es de arcilla , blando , y blanquizco. Vió millares de Idolatras , que venian á hacer alli ſus romerías , y que atribuían á ſus aguas la virtud de borrar los pecados. En ellas lavan ſus veſtidos , entran la cabeza , ſe rocían todas las partes del cuerpo ; y durante eſta ceremonia , exclaman à menudo con toda ſu fuerza , y con las manos juntas : O Ganges , lavame , purificame. Tambien ſe traen los enfermos ; y ſi ſus males no permiten rociarlos enteramente, ſe les entra en el agua alguna parte del cuerpo. Los que mueren en la operacion , ſon tenidos por favoritos del Cielo. Los Moros no eſtienden á tanto la ſuperſticion, y ſolamente creen, que el agua del Ganges es muy ſana ; y los principales la hacen llevar para ſu uſo à los lugares mas diſtantes. Schouten conviene en que es muy buena ; pero le parece , dice , que la ha bebido mejor ; eſto es,

mas

mas dulce, y mas clara, en varios parages de las Indias, como Amboyna, Dingding, y otros lugares. SCHOUTEN. 1665.

(Yá se conoce à Amboyna por medio de una larga descripcion; pero Schouten, unico Viagero, que haya pintado á Dingding, nos dice que es una Isla desierta, á mas de treinta leguas de Malacca, al Nord Ouest. En ella sevén montañas, bosques espesos, y lugares en extremo incultos. Las costas están guarnecidas en muchos parages de peñascos, que se internan, y cuelgan encima del agua, y que estando enteramente cubiertos de zarzas, malezas, y aun de arboles muy grandes no permiten andar por las orillas del mar. Vimos (dice) á lo largo de la ribera un peñasco hueco, del tamaño de una casa grande, en el que entramos por un lado, y salimos por otro. Lo interior era una grande cueva, dividida por la Naturaleza en muchos quartos pequeños. De las montañas caen à diversas partes de la Isla aguas, que juntandose en los Valles, forman arroyos, y rios pequeños. Esta s aguas son en extremo claras, y de singular diversion. En los lugares mas intrincados de la Isla se oye el ruido de un grande numero de culebras de campanilla; pero huyen de la vista de los hombres. No sé si seré creido (añade Schouten); pero puedo asegurar con toda verdad que cogiamos en Dingding las ostras en los arboles, con grande abundancia. Es preciso considerar, que las riberas de esta Isla, y las de la Costa de Parach, que no está mas que media legua, son verdaderos desiertos, en donde los bosques de los peñascos, que salen sobre el mar, son continuamente regados por sus aguas, y además se remojan sus ramas en la espuma salada. Al rededor de su corteza, asi remojada, es donde se forman las ostras. He visto muchos arboles, cuya corteza estaba enteramente petrificada, por fuera; y asi empiezan á convertirse en conchas. Estas ostras son pequeñas, pero de buen gusto.)

Pasemos con la Flota Holandesa al Cabo de Buena Esperanza, á donde los horrores de una furiosa tormenta, que la tuvo dividida por muchos dias, no la impidieron llegar con felicidad el 10 de Marzo. La curiosidad de Schouten le habia hecho visitar en 1658 la montaña del Leon; y à su vuelta resolvió registrar la de la Tabla, de que habia oído contar mil singularidades, que quiso verificar por sus propios ojos; y esta es la unica de sus observaciones, en que tenemos intencion de detenernos sobre un lugar, de que yá se han dado largas, y fieles descripciones.

Siendo esta montaña de extremada altura, no pudo hacer Schouten facilmente que lo acompañasen sus amigos en un viage tan peligroso, é incomodo. Por ultimo, el Piloto, y el Carpintero del Navio consintieron en seguirlo. Pusieronse en camino el primer dia de Abril. Al llegar al pie de la montaña, empezaron á subir por una especie de senda muy angosta, que concluía há-

SCHOU TEN. 1665. hácia la mitad de la altura. Por un lado, veian una cuesta muy escarpada, con un valle abajo; y por el otro, un grande arroyo, que se precipita entre los peñascos. El paso por donde subian es tan dificil, que regularmente quando querian pasar algun lugar escabroso, rodaban hácia abajo, de donde empezaban otra vez à subir con nuevos trabajos. El Piloto se halló á poco rato tan cansado, que desmayando, se sentó en medio del camino, con ánimo de esperar alli à sus compañeros. Dejaronle una parte de las provisiones que habian traído; pero por miedo de no poderle encontrar con facilidad, le aconsejaron se volviese al Pueblo inmediato, si no los volvia à vér en el espacio de dos horas.

A poca distancia hallaron en medio de los precipicios un paso que apenas tenia quatro pies de ancho. Una roca escarpada, que lo guarnecia por bastante trecho, subia al parecer hasta las nubes, y bajaba hasta el centro de la tierra. Despues tubieron que trepar los dos Holandeses, agarrandose á la hierba, y malezas. Los peñascos estaban tan unidos unos á otros, que les era muy dificil pasar entre dos. Llegaron á la entrada de una gran boca, que desde lejos solamente parece una quebradura pequeña, por la qual continuaron subiendo. En ella se hallan hierbas, y flores odoriferas, con mucha hierba verde. La voz se repite alli con un eco muy agradable, que hizo á los dos Holandeses ser oidos del Piloto que habian dejado, y oírlo asimismo, aunque estubiesen yá muy apartados, y no pudiesen verlo. En el mismo parage se detubieron, para refrigerarse con algunos bizcochos, queso de Holanda, y un poco de Arrack, que habian traido. Desde alli consideraban con admiracion pedazos de peñascos, tan gruesos como los mayores edificios, que salian en el ayre, sin que por de bajo estribasen al parecer en ningun apoyo. Solo por un lado estaban agarrados à otros peñascos, de donde parecia iban á desgajarse. Tambien se oía á ratos un ruido prodigioso en la montaña. Schouten juzgó que estas eran masas de piedra, llevadas de su propio peso, que rodaban hasta encontrar paradero.

Por ultimo, el anhelo de una insaciable curiosidad hizo llegar á los dos Viageros á la cumbre de la montaña, donde no hallaron mas que un espacio de seis, ó siete pies, tan llano como una mesa, y guarnecido como de muros salientes, que presentan precipicios al rededor de sí. Al llegar se sintieron acosados de una sed insufrible, que les hizo buscar agua, la qual descubrieron por fin en los huecos del peñasco de que se compone esta mesa. Esta era sin duda destilacion, ó especie de rocío de las espesas nubes, que cubren frecuentemente la montaña, hasta la mitad de su altura. Schouten, que hace este juicio, la hallò de muy buen gusto.

Despues de haberse refrescado, se sentaron los dos Holandeses en la orilla de la mesa para contemplar, como desde lo alto de

de los ayres, los Países que se presentaban à su vista. Necesitaban descansar, porque yà era la una del dia, y desde las siete de la mañana no habian cesado de andar, siempre subiendo. El Sol, que no tenia nube alguna que lo ofuscase, les presentó uno de los mas raros espectaculos de la Naturaleza. No hay suficientes expresiones (dice Schouten) para dar á entender, quan pequeñas nos parecian las otras montañas, y todos los Países de que estabamos rodeados. La gran Bahía de la Tabla, y los Montes, que están al Nord, y todo el País en quanto podia estenderse la vista, no nos parecian mayores, que lo que descubre qualquiera al rededor de sí en un País unido. Los Navios, apenas se distinguian: la Fortaleza parecia un punto; y las casas, jardines, y campos no se distinguian. Sola la montaña de los Leones hacía algun bulto; pero hácia el medio no se diferenciaba de los llanos. SCHOUTEN. 1665.

Comimos (continúa el Autor) en el lugar donde estabamos sentados; esto es, en la mesa mas célebre del mundo, y la que menos sirve para este uso. Nuestro banquete fue de queso, bizcochos, arrack, y agua clara: la hierba nos sirvió de mantél; dos piedras, de silla, y las manos de platos. Despues pasamos al otro lado de la montaña, desde donde contemplamos las Costas maritimas de Cabo Faco, y sus altas montañas, que nos parecieron muy bajas. El aspecto era horroroso por el lado de la Bahía. No hay tapia mas derecha, que esta fachada de la montaña; y si al parecer se descubre que hace entrada, es hácia el llano, y en algunos parages se creeria que iba à caer. Sin embargo, bastante cerca de la cumbre, se vén espacios llanos, y unidos, en donde está mezclada la hierba con algunos arbolillos. Lejos de derribarla la fuerza del viento, como en los lugares menos elevados, está alta, derecha, y florida; y sus flores exhalan un olor agradable; lo que nos hizo juzgar, que los vientos nunca soplan alli con el impetu, que en los parages inferiores. No vimos otras criaturas vivientes, que un grande numero de pajaros; pero descubrimos en muchos lugares excremento de cabritos, gamos, y otros animales. Buscamos, pero en vano, Lagos, y lagunas llenas de pescado, como las habiamos esperado hallar, por el testimonio de algunos Viageros; pero no descubrimos otra agua, que la de los huecos de la cumbre, en donde no vimos la menor señal de pescado.

A las tres de la tarde volvimos á tomar el camino por donde habiamos venido, sin dejar otro monumento de nuestra curiosidad, que nuestros propios nombres esculpidos sobre los peñascos. Para bajar fue preciso ir sentados, agarrandonos à todo lo que hallabamos. La vista de los espantosos precipicios que se presentaban debajo de nosotros, era capaz de acobardar á los mas animosos. En lugar de hallar á nuestro Compañero donde lo habiamos

SCHOU-TEN. 1665.

mos dejado, vimos su pañuelo colgado del arbol bajo el que nos habia esperado: lo que era señal de que su impaciencia lo habia hecho bajar. Alli, habiendonos lisonjeado de que lo restante del viage nos costaria poco, bajamos tan lentamente, que la niebla nos sorprendió, y nos hizo errar el camino. Encontramonos en un horroroso valle, en donde no descubrimos mas que peñascos, grandes cavernas, y un arroyo, que se precipitaba de las partes superiores.

Nuestra admiracion fue grande, al vernos en un lugar, que no era la falda de la montaña, y en donde no dejabamos de ir bajando, pero sin hacer otra cosa, que dàr vueltas al rededor de los peñascos. Caminabamos con mucha prisa, con la esperanza de descubrir alguna senda, pero este apresuramiento no sirviò mas que para precipitarnos en una selva de ortigas, cercada de otras, y de profundidades, que formaban un laberynto inexplicable. No obstante, volvimos á encontrar el parage por donde habiamos bajado; pero esta era una altura escarpada, por la qual nos fue imposible volver à subir. La noche se ponia mas obscura; y empezamos á temer pasarla en un parage, en que estibamos amenazados de ser la victima de las fieras; cuya idéa nos hizo recobrar nuestras fuerzas. Volvimos á subir, haciendo unos esfuerzos de que no me hubiera juzgado capàz; y marchando hácia la senda que habiamos perdido, la volvimos á encontrar al fin, sin embargo de la obscuridad, que no sirviò de impedimento à nuestro anhelo; pero despues de haberla seguido por algun tiempo, llegamos á un terreno pantanoso, en donde nos hundiamos hasta los tobillos, llegandonos entretanto las malezas à la barba. Al atravesarlo, derribamos un nido lleno de aves grandes, que hicieron tanto ruido al echar à volar á un mismo tiempo, que mi compañero creyó estár entre las garras de algun leon, ó tigre, y dió un grito horrible. En fin, otros accidentes no nos impidieron llegar al Pueblo, donde nos esperaba el Piloto. El dia siguiente volvimos á bordo, con las piernas desnudas, y desgarradas por las zarzas, que nos habian hecho pedazos las medias, y zapatos.

Pocos dias despues de la vuelta de Schouten, un Navio, que venía de Holanda, trajo por noticia, que la peste se habia difundido en las Provincias Unidas, y que estaban en guerra con los Ingleses, que les habian cogido mucha parte de su Dominio. Esta relacion hizo juzgar à todos los Holandeses de la Flota, que hallando encendida la guerra en los mares que les faltaban que atravesar, iban à verse expuestos á varias especies de peligros. Schouten, que no tenia ninguna parte en las riquezas de su Embarcacion, no tuvo menos sobresalto por el interés de su Patria, y previò todas las desdichas, que ván à componer una parte muy importante de su Diario.

El

El Almirante Bitter alzó ancoras el 22 de Abril, con once Navios ricamente cargados. El 23 del mes siguiente habia pasado la Linea, á mas de seiscientas leguas del Cabo de Buena Esperanza. Hasta los quarenta y siete grados no tuvo su navegacion otra cosa notable, que un tiempo borrascoso, que dividió quatro de sus Navios; pero el 11 de Julio, á esta altura, descubrió tres Velas, que procuraron alejarse despues de haberlo reconocido. No se dejó de coger una, que fue traída bajo el Pavellón, y cuyo Patron se declaró Francés. Venía de Terranova; y habia huído, creyendo que la Flota era Inglesa. Antes de su partida de Francía, se habia declarado la guerra entre Inglaterra, y Holanda, y habian empezado los Ingleses á coger, sin distincion, todo lo que tenia el Pavellón de los Estados; sin aguardar á esta declaracion para apoderarse de la Nueva Holanda, y de una parte de la Guinéa. A la partida del Patron armaban las dos Potencias con tal prisa, que no dudaba que una, y otra tubiese en el mar yá Flotas temibles, y que hubiese habido algunos combates, cuyas resultas debian ser importantes. SCHOUTEN. 1665.

Por ultimo, aconsejaba al Almirante estubiese alerta, y excusase encontrar con la Armada Inglesa. Un aviso de esta especie se agradeció mucho al Patron Francés; pero causó grande inquietud en todos los Navios de la Flota. Juzgòse, que era tiempo de armarse; y así, se dispuso todo para el combate; haciendo ànimo los mas cobardes Holandeses de vender muy caros los tesoros de su Nacion.

Continuòse en adelantar hàcia el Nord, teniendo presentes unas idéas, que no estaban todavia bien explicadas; y en el curso del mes de Julio se llegò hasta los sesenta grados, en donde en esta temporada no hay casi noche. El Sol se ponia á las once y media de la noche, no bajando mas, que un poco al lado del orizonte. (Regularmente se ponia al Nord quarta de Nord-Ouest, y salia al Nord-quarta de Nord-Est) Una hora despues se dejaba vér, sin que la obscuridad fuese jamás tan grande, que impidiese leer á media noche. Todos los dias se veían las tierras. Entre Hitlandt, y Ferro se esperaba, aunque en vano, encontrar algunos Navios Holandeses. El viento contrario, acompañado de una niebla espesa, que separò por algunos dias muchos Navios de la Flota, y que hizo derivar las ancoras, no permitió seguir este rumbo. A la altura de sesenta y seis grados y medio se resolvió llegar hasta la vista de las Costas de Noruega, para volver desde allí hácia Holanda. Aqui impelido Schouten de zelo por su amada Patriá, no duda, que este incidente fuese dirigido por fines particulares de la Providencia, que queria conservar á la Flota Holandesa; pues quando esta misma iba á ponerse en el precipicio, queriendo huir de él, el viento de Est, y la niebla la obligaron á mudar de un

SCHOUTEN. 1665.

rumbo señalado, y asi se desvarataron las ideas de sus Enemigos. Veinte y cinco Navios de Guerra Ingleses cruzaban contra la Flota entre Hitland, y Ferro; y si Dios no hubiera querido cerrarnos este paso, la rica presa, que esperaban para devorarla, no hubiera podido escaparseles.

A sesenta y cinco grados eran todavia los dias mas largos de lo que lo habian sido; y Bitter creyó estár bastante cerca de la Istlanda. El primer dia de Agosto se descubrió un Navio, al que se llegó por la tarde. Este era un Pescador Francés, que volvia de Groenlandia. Refirió, que habiendo encontrado dos dias antes una Galeota Holandesa, le habia dicho el Patron, que cruzaba como otros muchos para dàr aviso de la guerra à los Navios que llegasen de las Indias; que el Almirante Ruiter habia vuelto de Guinéa, en donde habia recobrado las Plazas de que se habian apoderado los Ingleses; que el Comercio habia cesado en las Provincias Unidas; y que todos los Navios Mercantes estaban detenidos en los Puertos. Despues de esta relacion tomó su rumbo al rededor de Inglaterra, desconfiado asimismo de los Enemigos de la Holanda, que no siempre respetaban al Pavellón Francés.

Una violenta borrasca, que sobrevino los dias siguientes, aumentó mucho el embarazo de Bitter. Estaba dudoso, si debia volver la proa hácia los Paises bajos, ó mas bien hácia la Costa de Noruega, quando llegase à disminuirse el viento. Ninguna cosa le afligia tanto, como no haber hallado en este mar ninguna Embarcion Holandesa, de quien pudiese recibir informes seguros. Declaró sin embargo, que su inclinacion le movia á buscar la seguridad de la Flota en los Puertos de Holanda, mejor que en una Costa estrangera; y manteniendo esta proposicion con esfuerzo, representó, que la seguridad consistia en aprovecharse del viento, estando siempre apercibidos para la mas vigorosa defensa. Esta generosa resolucion no solamente fue aprobada, sino que todas las Tripulaciones manifestaron su alegria. Al instante se gobernó hácia la Holanda, con un viento del Norte, que no podia ser mas favorable.

Dos horas despues se descubrió una Galeota Holandesa, lo que aumentó el gozo; pero se moderó con el trabajo que esta pequeña Embarcacion tenia para acercarse à la Flota; y el impetu de las olas aun no permitió hablarse de un bordo á otro. Sin embargo, se notò en varias señas que todas las gentes de la Tripulacion hacian con la mano, y el cuerpo, que no aconsejaban continuar el rumbo hácia la Holanda; y entre sus gritos, se oyó al fin distintamente estas dos palabras: costados à través, costados à través. Inmediatamente se dió la orden para esta maniobra; y antes de anochecer se vieron las Costas de Noruega. El dia siguiente no

se

se estaba mas que á tres leguas de la tierra, de donde se viò venir otra Galeota, que abordó al Almirante casi al mismo tiempo que la primera. De una, y otra se supo; no solamente que la guerra estaba declarada entre Inglaterra, y las Provincias Unidas, sino que se habia dado un gran combate, en el qual, habiendose pegado fuego á la polvora del Almirante Holandés, que llevaba ochenta y quatro cañones, y quinientos hombres, habia volado, sin salvarse mas que cinco personas; que los Tenientes Almirantes habian sido muertos con muchos Capitanes, Soldados, y Marineros; que la Flota Holandesa habia perdido algunos Navios, y tenido que retirarse à sus Puertos; que los Ingleses usaban con insolencia de su victoria; que habiendo dividido todas sus fuerzas en tres Esquadras, habian enviado al Norte treinta Navios grandes de guerra, que debian cruzar entre Hitland, y Ferro, para esperar la Flota de las Indias; que para no perder tan rica presa, habian destacado otros veinte y quatro, para buscarla en las Costas de Noruega; y que sin estos avisos importantes, que habia recibido de la Galeota pequeña, hubiera caido infaliblemente en medio de ellos; que aun escapando de esta Esquadra, no hubiera podido dejar de encontrar el cuerpo de la Armada, que habia pasado entre el Dogrebani, y los Puertos de Holanda, en donde cogian todo lo que venía de los Paises distantes. SCHOUTEN. 1665.

Los Holandeses dieron gracias al Cielo, que parecia haberlos conducido de la mano para librarlos de tales peligros. De los Patrones de ambas Galeotas recibieron una orden de la Compañia de las Indias, en virtud de la qual debian descansar en Berg, en Noruega, en donde supieron tambien, que tres de sus Navios, que se habian separado, habian yà anclado felizmente. El viento venía del Norte, y à toda prisa se dirigieron hácia Berg. Luego que se acercaron á Liet, que es la parte occidental de la Habra de esta Villa, se esforzaron á entrar por el Norte de la Isla larga, en un canal que se nombra Jeltefourt; pero no habiendo podido salir bien esta idéa, por estár demasiado al Sud, se tomó hácia Kruisfourt, con riesgo de encontrar á los enemigos en un espacio de cinco leguas que era menester navegar al Sud.

Es muy creíble, observa Schouten, que la borrasca del dia anterior hubiese echado muy lejos al Sud á los Ingleses que cruzaban delante de este Puerto: por cuya causa reconocieron los Holandeses otra nueva prueba de la proteccion del Cielo. Entraron con mucha alegria en el Paso de Kruisfourt, para adelantarse hasta Bakesond, que está media legua tierra dentro, y es como un Golfo pequeño entre peñascos. Habiendo obligado el viento, que era contrario, á todos los Navios á dár fondo, se hallaron tan apretados en una rada muy angosta, y llena de Islas pequeñas, que se podia pasar de un bordo à otro. Al mismo tiempo entró en ella una

SCHOU-TEN. 1665.

Embarcacion pequeña, que venía de Berg, y cuyo Patron afectó visitar á los Oficiales Holandeses para dàrles la enhorabuena de su feliz arribo; pero esta era una Espía, que habiendolos dejado al dia siguiente, fue á declarar à sus Enemigos, que estaban en Bakesond; esto es, en un lugar en donde les era imposible defenderse, y en que los Ingleses con poca diligencia podian cogerlos como en una red.

Sin embargo, vinieron Pilotos de Costas á cada Navio; pero se permaneció amarrado à los peñascos toda la noche, y dia siguiente. Bitter hizo partir una de las dos Galeotas para llevar à Holanda noticias de la Flota. Los Habitantes del País trajeron refrescos à los Navios, pero los vendian tan caros, que para ahorrar dinero, se discurrió dàrles en trueque vestidos viejos de telas de las Indias. Un buen viento, que se levantó el 8 de Agosto, puso à la Flota en estado de pasar lo restante de estos Estrechos, algunos de los quales no tienen mas anchura, que los canales ordinarios de Holanda. Atravesó la rada interna, que se nombra el Liet de Berg; y á medio dia llegò á la Villa misma, en donde se amarró cada Navio al muelle. Faltabanle dos, que no habian vuelto bajo el Pavellon del Almirante desde la ultima tormenta; pero encontrò en el Puerto cerca de cincuenta Navios Mercantes, que se habian retirado á él viniendo de diversos Países, y que esperaban una escolta para volver á Holanda. (La relacion de este suceso es tanto mas curiosa, y apreciable, quanto no se halla en ningun Historiador.)

Los habitantes de Berg recibieron á los Holandeses con grandes muestras de alegria. Su Gobernador, que se nombraba Caspel de Siseñon, no dejó de hacerles las salvas con la Artillería. El Almirante fue agasajado en el Castillo por toda la Nobleza, y los Oficiales no hallaron acogimiento menos favorable entre los Ciudadanos; pero este intermedio de descanso fue de corta duracion. La Galeota, que dos dias antes habia enviado á Holanda el Almirante, volvió á Berg sin velas, ni mastiles. En el mar habia encontrado una Esquadra Inglesa, que le habia dado caza, y de la que solamente se habia podido libertar, haciendo esfuerzos para volver á entrar en los Estrechos. Habia navegado con tanta fuerza, que habiendosele roto el mastil, habia tenido que hacerse remolcar hasta la Villa por las embarcaciones pequeñas del País. Como hay muchos pasos para entrar en el Puerto de Berg, y para salir, despachò inmediatamente el Almirante otra Galeota con la misma Comision.

El mismo dia tuvo aviso de que cinco horas despues de su partida de Bakesond, habian entrado en aquel Puerto catorce Navios grandes de guerra, con la esperanza de llevarse la Flota Holandesa á Inglaterra; y que hallando que habia partido, el senti-

mien-

miento de haber perdido tan rica presa les habia hecho hacer extremos de furia, que causaban terror á los habitantes. Schouten mira este nuevo accidente como tercer milagro, y de los mas visibles, dice, en favor de los Holandeses, quienes se juzgaban yà seguros en un Puerto del Rey de Dinamarca, con quien estaba en paz la Inglaterra. Esta confianza les hizo saber sin sobresalto, que el Enemigo se habia adelantado hasta Bakelond. Sin embargo, el Gobernador de Berg recibiò à poco tiempo una carta orgullosa, y llena de amenazas, á la qual se le precisò á responder. Decia, que los Ingleses estrañaban mucho, y se hallaban „ muy agraviados de que hubiese recibido en su Puerto una Flota „ Holandesa, cargada de riquezas del Oriente, y que hubiese in„ tentado quitar al Rey de la Gran Bretaña unos Navios, que „ por los derechos de la guerra le pertenecian: de cuyo aten„ tado pedia la correspondiente satisfaccion.

SCHOUTEN. 1665.

El Gobernador, de acuerdo con su Consejo, á que fue llamado el Almirante Holandés, respondió, que los Ingleses no debian, ni admirarse, ni juzgarse agraviados de que los Aliados de los Dinamarqueses fuesen recibidos en el Puerto de Berg, quando el Rey de Dinamarca se habia declarado neutral en la querella, origen de la guerra entre Inglatera, y Holanda; que Berg era una Villa Comerciante, abierta para todos los amigos de Dinamarca; esto es, para los Vasallos de la Gran Bretaña, como para los de las Provincias Unidas; que si los Ingleses tenian necesidad de refrescos, podian venir con libertad à tomarlos, lo mismo que los Holandeses; bajo la condicion, que le habia impuesto su Corte, que era no dejar entrar en el Puerto mas que seis Navios de guerra de una vez.

Los Ingleses replicaron, que habiendo estado mucho tiempo en el mar, necesitaban con efecto de refrescos, como los Navios de las Indias; y que la esperanza de hallarlos en el Puerto de Berg era la que los habia hecho internar tanto en las tierras de Dinamarca. Dos dias despues se supo, que se acercaban con un grande numero de Navios de guerra, Caiches, y Brulotes. A dos leguas de la Villa dieron fondo, y desde alli diputaron en una Chalupa bien armada, con vandera de la Gran Bretaña, à un Señor, que fue á desembarcar al pie de la Fortaleza, y que despues de haber instado al Gobernador hiciese salir del Puerto á la Flota Holandesa, le declarò, que si no complacia en esto á los Ingleses, tenian orden del Rey su Señor que los obligaba á perseguir á sus Enemigos, en qualquier parte que pudiesen elegir para refugio. El Gobernador respondiò, que no tenia ningun derecho sobre los Navios Holandeses; que lejos de echarlos de su Puerto, le era mandado conceder su proteccion á todos los Navios amigos de Dinamarca, que por casualidad, ó voluntariamente viniesen á él; y

que

SCHOU-TEN. 1665. que sabria defender, tanto la Villa, como el Puerto, contra todos aquellos que intentasen cometer alguna violencia.

Habiendo obligado el vigor de esta respuesta al orgulloso Inglés á moderarse, pidió que le fuese permitido venir á comprar refrescos con toda su Esquadra. Con mucho gusto (le dijo el Gobernador) si vuestra intencion no es perturbar la paz. El Inglés se retiró, sin manifestar con mas claridad sus intenciones. Los Holandeses no pudieron persuadirse, que tantos Navios de guerra viniesen á dar fondo, como ellos, casi en medio de la Villa: y lejos de sentir aquella inquietud que debia causarles esta proposicion, no la tubieron mas que por bravata de sus Enemigos; pero á poco rato vieron llegar catorce Navios grandes, quatro Yachts, y tres Brulotes, todos con Pavellon encarnado, que era el de la Esquadra. Su Vice-Almirante, que los mandaba en tanto que su Almirante se habia quedado à la entrada del Estrecho con otros tres, ó quatro Navios, los hizo remolcar al instante hasta la muralla de la Villa, para tener à los Holandeses como encerrados. Alli, formando una especie de media luna, se estrecharon uno tras otro, y presentaron desde luego su flanco, guarnecido de artillería gruesa. En esta situacion hacian la figura de una trinchera, con la que se hubiera cerrado el Puerto de Berg, ó mas bien la pequeña ensenada en que termina. Eran de cincuenta á sesenta piezas de artilleria, y aun algunos tenian mas; pues ademàs de los cañones que habia en los parages regulares, habian puesto otros los Ingleses en las cañoneras; ó mas bien los habian amontonado segun la expresion de Schouten, para cañonear á sus Enemigos sin recurso.

El Almirante Holandés no dejando de entender todos estos preparativos, fue á pedir permiso al Gobernador para rechazar el ataque, que parecia amenazarle, y el socorro, que tenia derecho de esperar de una Villa aliada de sus Señores; y volviò satisfecho de la disposicion de los Dinamarqueses. Luego que la Esquadra enemiga se habia hecho vér, no habia dejado de enarbolar tambien sus Pavellones, y de corresponder á las trompetas, y tambores de los Ingleses con las mismas tocatas y ruido. Volviendo á bordo, hizo amarrar sus Navios unos à otros baupres sobre popa, en el mismo orden que el Enemigo; esto es, en forma de media luna presentando el lado derecho, pero con menos fuerzas, pues no tenia mas que siete ú ocho Navios que fuesen capaces de defensa; y era poco creíble que pudiesen resistir à grandes esfuerzos. Estaban en extremo cargados, hacian agua; la confusion era extraordinaria en los puentes; y en el poco tiempo que habia que prometerse, era imposible desembarazarlos, y ponerlos en mejor estado. Por otra parte, estaban en lo interior de la Villa, y en el parage mas angosto del Canal, en donde les faltaba espacio

cio para los movimientos necesarios. , Me parece (dice aqui Schou- SCHOUTEN. 1665.
, ten) que los Ingleses, con toda su altivéz, y arrogancia, no
, usaron de quanta audacia hubieran podido. Despues de haber
, tenido el atrevimiento de violar los limites, debian haber a-
, delantado mas directamente su empresa. Si nos hubiesen ataca-
, do al entrar en el Puerto, se hubieran apoderado infaliblemente
, de nuestra Flota, y de todos los Navios Mercantes que se halla-
, ban con ella: Hubieran aferrado nuestros Navios, cortado
, los cables, y ninguna cosa les hubiera sido mas facil, que re-
, molcarlos hasta los suyos; siendo asi, que no les faltó tiempo
, para executar su idéa despues que se acercaron. La mayor parte
, de nuestros Marineros estaban en tierra, ebrios, y tan turba-
, bados, que no sabian, que el mandarles volver á bordo era para
, defenderse.

El Gobernador de Berg mandó tocar al arma à instancia del Almirante Holandés, y publicar, que todos los Marineros pasasen á bordo, so pena de la perdida de sus sueldos, y de un riguroso castigo. Al mismo tiempo se dió orden à todos los habitantes de la Villa para armarse. Schouten no se juzga capàz de representar qual fue su temor, y indignacion, quando supieron lo que querian intentar los Ingleses en medio de su Villa; aumentandose tanto mas el espanto, quanto nunca se habian visto enemigos tan cerca de los muros. En este primer impulso, apenas llegò la noche, quando la mayor parte abandonaron sus casas, para ponerse en salvo en las montañas con lo mas precioso que tenian.

Habiendo cobrado animo todos los Marineros Holandeses al llegar á bordo, el Almirante, que conocia el genio de su Nacion, tarda en calentarse, pero capàz de un calor constante una vez avivado, pasó por la noche á cada Navio, y procuró animar á todas las Tripulaciones manifestandoles los mayores motivos que pueden hacer impresion en el corazon de los hombres; el amor à la Patria, la honra, y la libertad. Schouten testifica, que despues de un discurso muy elocuente, cuyas principales expresiones refiere,
, oyó à todos los Holandeses de su Embarcacion gritar á una voz,
, y en un tono, que no manifestaba tristeza, ni espanto: Si,
, nuestro Almirante, pelearémos con tanto valor, que os res-
, pondemos de la victoria. Pereceremos hasta el ultimo, mas bien
, que consentir caiga en manos del Enemigo tan rico botin, que
, puede contribuir al alivio de nuestra Patria, y que dejarnos co-
, ger por los Ingleses. El Almirante, dirigiendose despues à
, los Oficiales, les encargò hiciesen perecer sus Navios, si per-
, dian la esperanza de conservarlos.

Despues de haber acabado de dàr vuelta á la Flota, aplicò su cuidado á repartir las Tripulaciones de los Navios Mercantes, que

no

SCHOUTEN. 1665. no eran capaces de pelear. Una parte se diſtribuyó en los Navíos de las Indias, y la reſtante ſe envió al Caſtillo de la Villa, en donde entraron tambien muchos habitantes, con la reſolucion de no faltar á ſus Aliados. Los Brulotes de los Ingleſes eran temibles por la noche; pero por fortuna de la Flota Holandeſa, eſtaba bajo del viento. Haſta el dia ſiguiente no ſe oyó en todos los Navios mas que gritos de alegria, acompañados de injurias groſeras, que nos daban á conocer (añade Schouten) que miraban à nueſtra Nacion como el deſperdicio del genero humano, la eſpuma de la tierra, y las criaturas mas viles del Univerſo.

Al amanecer, habiendo deſembarcado ſu Vice Almirante en una Chalupa, fue á intimar otra vez al Gobernador de Berg entregaſe los Navios Holandeſes al Rey de Inglaterra. Muchos Dinamarqueſes aſeguraron á los Holandeſes, que habia ofrecido la mitad del botin á los Comandantes de la Villa, ſi querian eſtár neutrales; pero deſpreciaron eſta oferta, declarando en nombre del Rey ſu Señor, que no pretendia, que ſe violaſen los Privilegios de ſu Puerto; y que ſi una, ú otra de las dos Naciones daba principio á las hoſtilidades, emplearian todas ſus fuerzas para ſocorrer á aquella que pidieſe la paz. El Inglés dió algunas vanas eſcuſas, con las quales dejaba al parecer alguna duda de ſus ultimas reſoluciones.

A ſu vuelta, no ſe hizo conducir en derechura á ſus Navios; ſino que acercandose à los de los Holandeſes, afectó regiſtrarlos uno deſpues de otro. Eſta bravata les pareció tan injuriosa, que lo ſaludaron con tres tiros de ſu mas grueſa artillería. Luego que volvió á bordo, ſe viò à los Ingleſes en movimiento, para los ultimos preparativos del combate. Enarbolaron ſus Pavellones, puſieron ſus puentes volantes; y ſe empaveſaron. Todas eſtas maniobras eran acompañadas de grandes gritos, y del ruido de ſus tambores, y trompetas. Los Holandeſes ocuparon tambien ſus pueſtos. El Sol, que habia ſalido muy claro, ſe ofuscó entonces con nubes. Deſpues cayó una abundante lluvia; pero el viento permaneció ſiempre del miſmo lado; eſto es, favorable à la Flota Holandeſa.

A las ſeis de la mañana, á la ſeñal que ſe hizo con un cañonazo, hicieron los Navios Ingleſes una deſcarga de toda ſu artillería. Eſta andana de babor, en que eſtaban juntas todas ſus piezas, hizo un eſtruendo tan terrible, que parece ſe conmovieron el cielo, y la tierra. No podia ſer de menos de quatrocientos cañones, inmediatos unos à otros, y cargados de balas grandes, de cadenas, de barras de hierro, y de metralla, que hicieron hervir el agua al caer al rededor de los Holandeſes. Sin embargo les causó poco perjuicio. El Navio de Schouten no perdió mas que dos hombres, uno de

de los quales fue partido en dos partes por medio del cuerpo, y à otro se le llevaron la cabeza. Esta primera furia no los acobardó, como lo habian esperado sus Enemigos. Los Holandeses hicieron fuego tambien, con la ventaja de la justicia, y el agravio. Despues de haberse dado principio de este modo á la guerra, se volvió á cargar á toda prisa por ambas partes, y el combate se continuó con una furia, que hace dudar á Schouten si se ha dado jamás otro tan terrible. Los Holandeses vieron con grande admiracion enarbolada la Vandera blanca por los Dinamarqueses; lo que les hizo juzgar, que se les hacía traycion; pero lejos de ceder su valor con este accidente, redoblaron sus esfuerzos, con la idéa de que todo su socorro habia de dimanar de sí mismos. El viento, que continuaba en serles favorable, arrojaba el humo hácia los Ingleses, y en esta grande obscuridad, la mayor parte de sus tiros, que no podian asestar regularmente, eran inutiles, ó no causaban perjuicio mas que à los edificios de Berg, muchos de los quales fueron en extremo maltratados. Por lo contrario, teniendo siempre los Holandeses la ventaja de vér à sus Enemigos, y de tirar al flanco de sus Navios, cuyas Tripulaciones eran muy numerosas, les mataban mucha gente. Tenian piezas de treinta, treinta y seis, y quarenta y ocho libras de bala, que hacían un horroroso estrago; siendo éste menos un combate naval, que un abismo de hombres, y una verdadera carnicería. Por ultimo, los Holandeses advirtieron que iba disminuyendose el ardor del Enemigo; y esta mudanza los alentó de tal modo, que desearon se continuase el combate, para ganar una victoria completa sin el socorro de los Dinamarqueses. SCHOUTEN. 1665.

No obstante, las repetidas instancias de los Mercaderes, que se habian encerrado en el Castillo, y tal vez el resentimiento de vér tan poco respetada la Villa, movieron al Gobernador á ponerse de parte de los Holandeses, dando por pretexto para haber enarbolado la Vandera blanca, la esperanza que habia tenido de hacer admitir su mediacion à las dos Naciones, excusa graciosa, observa Schouten; y haciendo poner Vandera encarnada en la Plaza, mandó disparar desde el Castillo, y Fuerte de Nordenes contra la Esquadra Inglesa. El combate habia durado yá mas de una hora, y el fuego de los Ingleses se habia moderado en extremo. Esta diversion, que no esperaban, acabó de acobardarlos. No pensaron mas que en retirarse desordenadamente; y cortando sus cables, abandonaron todas sus ancoras. En esta confusion se les cogieron dos Chalupas, y una Canoa. Schouten hace una pintura muy viva de su embarazo; y fue fortuna para

SCHOUTEN. 1665. ra tantos Navios, que se estorvaban en sus movimientos, que el viento que les habia sido tan contrario durante el combate, los ayudase á salir del Puerto. Por ultimo, se retiraron al Liet, donde anclaron con mas quietud.

Los Holandeses no tuvieron mas que treinta muertos en esta grande accion, y setenta heridos; cuya fortuna atribuyeron al corto numero de sus Tripulaciones, porque teniendo poca gente sobre las tillas, pasaban las balas sin incomodar á nadie. Sin embargo los Navios habian padecido mas que las personas. La mayor parte estaban desamparados de sus mastiles, y maniobra, y otros pasados de muchos tiros; pero se calafatearon á toda prisa.

El dia siguiente escribieron los Ingleses al Gobernador de Berg, que no habiendo emprendido nada contra los habitantes, ni contra la Villa, estaban admirados de las hostilidades que habia cometido conrra ellos; que habian tenido una perdida considerable, de que acusaban menos á sus Enemigos, que á los Dinamarqueses; pero que no quedaria sin venganza esta afrenta, y que dentro de pocos dias volverian con bastantes fuerzas para coger la Flota Holandesa à su vista. El Gobernador les declaró por una respuesta arrogante, que si volvian à acercarse á la Villa, serian todavia mejor recibidos que la otra vez; pero en lugar de volver, se retiraron mas lejos para calafatearse. El Almirante Bitter diputó al instante una Galeota muy ligera á Holanda, con la relacion de los peligros de que el Cielo habia librado á la Flota, y de los que la amenazaban todavia. En la Villa, y en cada Navio se dieron á Dios gracias públicas; y los Holandeses de acuerdo con los habitantes hicieron nuevos preparativos para su defensa.

(De los prisioneros se supo, como tambien por el aviso que se tuvo de Inglaterra, que habian perdido al Conde de Sandwich, uno de sus principales Oficiales, con quatro, ó cinco Capitanes, y quinientos hombres, tanto Oficiales subalternos, como soldados, y Marineros. El numero de sus heridos fue muy crecido; y se hallaron tan incomodados con sus muertos, que arrojaron mucha parte de ellos à las olas, para dejar mas libres á los heridos. Muchos de estos cadaveres fueron arrojados por el mar sobre la ribera y en ellos hallaron todavia los de Noruega algo que saquear, los demás fueron llevados à tierra por la noche, y arrojados á monton en fosos grandes, que se abrieron detràs de los peñascos. Alli se hallaron muy mal cubiertos despues de la retirada de la Esquadra.)

El 15 de Agosto se recibió una carta de los Ingleses, en la qual haciendo alarde de su moderacion, aunque se jactasen de haberse reforzado despues de su retirada, pedian al Gobernador permi-

miſo para hacer peſcar ſus ancoras, y comprar refreſcos para ſus enfermos; pero deſpues de ſus violencias, no ſe tuvo por conveniente concederles eſte favor. Empezaron de nuevo ſus amenazas, y bravatas, à las que ſe reſpondió con la miſma entereza; y el Gobernador mandò peſcar ſus ancoras, de las que ſe hallaron haſta ochenta. Sin embargo, como no ſe dudaba que volvieſen con nuevas fuerzas, ſe redoblaron los afanes para diſponerſe á recibirlos. El 20 ſe ſupo de una Embarcacion Eſcoceſa que llegó al Puerto, que la peſte cauſaba mucho eſtrago en Inglaterra; y que los Franceſes, irritados con la toma de muchos de ſus Navios, iban á declarar la guerra à eſta Corona. Los Holandeſes ſe prometieron ſacar algun fruto de eſtas dos novedades. Con efecto, dos dias deſpues tubieron noticia de la retirada de ſus Enemigos. El 27 ſupieron que la Armada Naval de los Eſtados, mandada por Ruiter, habia ſalido del rio de Embs, en donde los vientos contrarios la habian detenido mucho tiempo; y que la de los Ingleſes, en numero de ochenta Navios, habia entrado en los Puertos de Eſcocia, para tomar agua, y viveres. Habiendo llegado la Galeota que habia deſpachado Bitter á Holanda, algunos dias deſpues con la confirmacion de tan agradables circunſtancias, ſe juzgó, que era tiempo de hacerſe otra vez al mar, en donde los rieſgos del agua eran los unicos que ſe podian temer.

SCHOUTEN. 1665.

Bitter hizo llamar á bordo á todas ſus gentes; pero los Navios de la Flota no pudieron alzar ancoras à un miſmo tiempo. El de Schouten fue uno de los primeros que alzaron velas. Hacía cuenta de ſalir brevemente por el paſo de Kruisfour, quando habiendoſe mudado el viento, ſe vió obligado á navegar diez, ó doce leguas al Norte, entre las tierras, para ir á anclar en el paſo de Jelteſourt, que eſtá mas inmediato al mar. Eſta tardanza afligió tanto menos à la Tripulacion, quanto el dia ſiguiente vió llegar al miſmo parage todos los demás Navios de ſu Nacion. Encontraronſe en numero de ſeſenta y cinco al ancla en eſta Rada; pero el tiempo borraſcoſo no les permitia ſalir de ella. Alli recibieron cartas del Almirante Ruiter, que les encargaba ſe apreſuraſen, porque la Armada Naval ſe hallaba muy incomodada con cruzar inceſantemente para favorecer ſu Navegacion. Eſte aviſo, que parece encerraba alguna deſconfianza, les hizo acordar de la inquietud que habian manifeſtado los habitantes de Berg á ſu partida, repitiendoles muchas veces, que tenian poco motivo para alegrarſe; que no dejarian de ſer atacados en el mar, y ſus Navios eſparcidos tendrian mucho trabajo para ſalvarſe: prediccion, añade Schouten, que por deſgracia ſe verificó.

Sin embargo, ſe hizo al mar el 4 de Septiembre deſpues de haber enviado al Almirante Ruiter una Galeota para dárle noticia. El 6 ſe deſcubrió la Armada, con la qual ſe juntó toda la Flota

SCHOUTEN. 1665.

Mercante. El primer destino, suponiendo que sucediese alguna desgracia, se señalò un poco al Sud del Dogrebane, el segundo en el Texel, y el tercero junto á Goeréa. Toda la Flota, que era entonces de ciento y noventa Velas, sin comprender muchos Navios, que se esperaban todavia, formaban un espectaculo admirable, en un mar unido, y en un tiempo muy sereno; pero lo que no se presentaba á la vista, era mucho mas precioso, que los mismos Navios; porque tantas Naves Mercantes á que debia escoltar la Armada, encerraban riquezas inmensas. Por ultimo, los que se esperaban de Bakesond, y de Drontheim, llegaron bajo el Pavellon, y el 8 de Septiembre se recibió con grande alegria la orden de hacerse á la vela.

Dejemos à Schouten la libertad de explicar sus pesares en unos terminos, que hacen tanta honra á su piedad, como á su zelo por el País de su nacimiento, Exclama diciendo: El manejo de la „Providencia es incomprehensible; y quantas reflexiones dá lugar „para hacer sobre nuestra miseria? En los infinitos peligros de „tormentas, en las urgentes necesidades en que nos habiamos visto „tantas veces durante nuestros viages, no habiamos visto socorro „humano á quien poder recurrir. Habiamos puesto los ojos sola„mente en Dios, á quien habiamos acudido; sin que jamás „hubiesen dejado de ser oidas nuestras fervorosas súplicas, sacan„donos de los abismos de la muerte, y de las manos de nuestros „Enemigos, por medio de milagros visibles. Aora que estando „cercados de una fuerte Armada Naval dispuesta para defender„nos, y hallandonos casi en las puertas de nuestra Patria, parece „que no tememos nada por la parte de los hombres; nos niega „Dios su proteccion para darnos à conocer su poder, y nos deja „seguir nuestro propio dictamen. Inmediatamente caemos, nau„fragamos en el Puerto, y conocemos la debilidad de la caña que„brada, que habiamos tomado para nuestro apoyo.

Los Holandeses gobernaron al Sud, con un viento de Ouest, que se iba haciendo muy impetuoso. Estando además el tiempo obscuro, mandó el Almirante Ruiter enarbolar inmediatamente su Pavellón para señal de forzar velas, y de seguirlo. En tanto que se hacía esta maniobra, se acabó de poner muy obscuro antes que la Flota hubiese arreglado todavia bien su rumbo, y el viento pasó al Nord Ouest con nueva fuerza. Hicieronse hogueras en todos los Navios, como el unico medio de evitar la division de tan grande numero de Embarcaciones. El mar parecia estár cubierto de ellas; y por todas partes se veía reberverar la luz en las aguas. Seguimos el mayor numero de estas hogueras, cuenta Schouten, y estuvimos rodeados de ellas hasta media noche. Entonces la tempestad, que venía del Nord-Ouest se aumentó tan furiosamente, que todos los Navios se espar-

cie-

cieron; y poco à poco fuimos perdiendo de viſta las hogueras que nos conducian. Por otra parte, no pudiendo yá reſiſtir mas la Arcaſa (termino de Marina, que denota lo que ſe contiene entre los dos pedazos de madera que forman la parte convexa de la popa) que habia padecido mucho en nueſtra vuelta de las Indias, à los golpes de mar, tuvimos que poner coſtado à través. Aſi, amaynamos una parte de nueſtras velas, y nos dejamos derivar toda la noche, à voluntad de las olas. El dia ſiguiente tomó mas cuerpo la tormenta. No vimos mas que diez, ó doce Navios, la mayor parte de los quales ſe dejaban derivar como noſotros, y algunos otros corrian viento en popa, con la proa hàcia Holanda. Como no teniamos veſtidos de lana, y volvíamos de los Paíſes calidos, nos parecia inſufrible el frio. En eſta ſituacion paſamos quarenta y ocho horas; y habiendo empezado à diſminuirſe la tormenta, nos volvimos á juntar en numero de diez y ſeis Embarcaciones. Tuvoſe Conſejo á bordo del Almirante, y en él ſe reſolvió dirigirſe hacía la Holanda con la eſperanza de encontrar al Sud del Dogrebane muchos de los Navios eſparcidos, y tal vez el cuerpo de la Flota. SCHOUTEN. 1665.

Eſtabamos à la altura de ſeſenta grados y ſeſenta minutos de latitud del Nord. Al medio dia ſe dejaron ver ſiete Navios á diſtancia de un tiro de cañon; y creyendo que fueſen de la gran Flota, ſe navegò ſin fuerza de velas para eſperarlos; pero ſe ocultaron por la noche. Eſte incidente no impidió adelantar con mucha ligereza, haſta mas allà del Dogrebane, en donde no ſe encontró, ni la Armada, ni ningun Navio Mercante. Los Oficiales fueron de parecer, que era preciſo aprovechar del viento para ir en derechura al Texel. Continuabaſe vogando con tanta velocidad, que juzgaron no eſtàr mas que á veinte y cinco leguas de ſus Puertos, y con la confianza de haber eſcapado de todos los riesgos, no les quedaba la menor duda de que la Armada Ingleſa hubieſe deſcanſado en el Puerto de Salſtbay. Eſte ſupueſto hizo concluir, que ſi ſe descubrian muchos Navios, en qualquier numero que pudieſen ſer, no ſe debia huir de ellos, porque no podian menos de ſer de la Armada Holandeſa. De eſta ſuerte, continuando el rumbo con una quietud, que hacia mucho tiempo que no ſe habia tenído, ſe liſonjeaban de eſtàr muy pronto á viſta de las Islas de Vlia, de Schevleing, ó del Texél.

El 13. de Septiembre ſe cubrió el ayre de una niebla muy denſa. Entonces ſe hallaban los Navios en numero de diez y ſeis; y todos los Oficiales, preocupados con ſus liſonjeras idéas, tenian inceſantemente el anteojo en la mano. Mientras que eſtaban en la meſa, les avisó un Marinero, que ſe deſcubria un grande numero de Navios. Eſta noticia los hizo ſalir con mucho apreſuramiento; y habiendoſe aclarado un poco el ayre, deſcubrieron diſtintamente

el

SCHOUTEN. 1665. el Pavellón de Holanda; por lo qual hicieron ganar el viento de lado, para acercarse á ella. Dióse orden à una Galeota que tenian consigo, de ir á reconocer de mas cerca esta Flota; pero la niebla se tendió de nuevo con tanta espesura, y las nubes se pusieron tan obscuras, que no pudo atravesar las tinieblas. No obstante, la pequeña Flota no dejó por eso de continuar adelantandose hasta que oyó un grande ruido de cañones. La inquietud ocupó el lugar de una temeraria confianza. Unos juzgaron, que eran las dos Armadas Navales, que combatian: otros se dieron à mas ridiculas conjeturas. Por ultimo, habiendose aclarado el ayre con una copiosa lluvia, distinguieron mas de cien Navios grandes, que cubrian el mar al rededor de ellos, y que llegaban viento en popa á fuerza de velas. Una parte de este temible numero cañoneaba todavía, y no cesó hasta despues de haber caído un mastil, las gavias, y todo el velamen de un Navio, que parece se sumergieron en el mar.

Esta maniobra aumentó las sospechas de los Holandeses, sin ser capáz todavia de desengañarlos enteramente; pero la Galeota les informó muy pronto, que estaban en medio de toda la Armada Inglesa, que los habia engañado enarbolando el Pavellón de las Provincias Unidas. Dos Embarcaciones pequeñas de su Nacion, que se habian preservado de la persecucion del Enemigo, pasaron sotavento, y les gritaron, huyesen la furia de los Ingleses que iban á dár sobre ellos. Con efecto, mientras que el cuerpo de la Armada Inglesa permaneció dispuesto en media luna, sus mejores Veleros se destacaron, y forzaron velas para alcanzarlos. Los Holandeses no estaban en estado de defenderse; y además, la consternacion de tan desgraciada aventura quitaba el brio á los mas valerosos. Siendo su unica esperanza la fuga, la emprendieron, aunque muy tarde, pues no estaban mas que una legua cerca del Enemigo.

El Navio de Schouten habia sido muy maltratado por las tempestades, y por el combate que habia sufrido en Berg. Hacía agua por todas partes, estaba sucio, medio desamparado, y muy pesado de velas; por cuya causa se quedó atrás, mientras los otros procuraron alejarse. Una Embarcacion pequeña, que se habia salvado del medio de los Enemigos, pasó muy cerca del Navio; y el Capitan, poseído de miedo, dijo á voces: Amigos, forzad „ velas. Esta es toda la Armada Inglesa, á la que no le falta mas „ que una hora para alcanzarnos. Hasta aora me he librado; pero „ la mayor parte de mis compañeros han caido en sus manos. He- „ mos sido engañados por sus Vanderas. El Vice Almirante de la „ Flota de las Indias y otros muchos, han sido cogidos á mi vista, „ despues de un furioso combate. Mudad de rumbo; pues no te- „ neis otro modo de salvaros. Esta Embarcacion tenia tan buenas ve-

las

las, que la ligereza de ſu carrera no permitió recibir otros avi- SCHOU-
ſos; pero ſe reſolvió mudar con efecto de rumbo, ſi ſe eſtaba to- TEN.
davia en eſtado de ſeguir eſte conſejo; y aunque el Navio eſtubie- 1665.
ſe tan mal diſpueſto para la defenſa, ſe determinó venderla muy cara, creyendo, que la inhumanidad de los Ingleſes con ſus priſioneros era mas temible que la muerte.

La noche llegó; y fue tan obſcura, que habiendo deſaparecido la Armada Enemiga, ſe reſolvió con libertad navegar al Nord-Eſt. El viento ſoplaba del Sud; el ayre era fuerte; la Luna, nueva; y no ſe veía mas que el mar, que parecia eſtar todo ardiendo. Mandóſe ceſar la maniobra de las bombas, y todo lo que podia hacer ruido. Todas las hogueras ſe quitaron, porque ſe debia paſar hácia el ala derecha de los Ingleſes, á riesgo de abordar á alguno de ſus Navios; pero entre mil peligros, eſte medio pareció el mas ſeguro para alejarſe de ellos engañandolos. La fuerza del viento no impidió hacer uſo de todas las velas. Se ſurcó con tanta ligereza, que todas las partes del Navio ſe reſintieron, y á cada inſtante ſe temia vér rotos los maſtiles. A media noche, no habiendo ſucedido ningun contratiempo en la navegacion, ſe enderezó la proa al Eſt para no ir á parar muy lejos de las Coſtas de Holanda. Eſte rumbo ſe continuó haſta el amanecer; y el tiempo de la obſcuridad, que continuamente fue muy grande, ſe empleó en dár gracias al Cielo de un favor tan manifieſto.

Luego que ſe deſcubrió la primera claridad, pareció haber navegado trece, ó catorce leguas al Eſt; pero ſe hallaban en medio de las aguas, como una oveja (ſegun la expreſion de Schouten) extraviada en los deſiertos, enmedio de los lobos. No ſe deſcubrió ningun Navio, lo que era cauſa de alegria. Sin embargo, ſe ignoraba qué rumbo tomar para eſcapar del Enemigo. Hubieraſe gobernado hacia Holanda; pero el viento, y la maréa eran contrarios. Reſolvióſe, pues, ſubſiſtir en el miſmo parage, bordeando, haſta conſeguir la mudanza que ſe eſperaba. Los Pilotos juzgaron eſtár muy cerca del Puerto de Hamburgo, y de la Iſleta Heilig-Landt; particularmente quando vieron paſar Semaques, y otras muchas Embarcaciones, que ſe encaminaban ſin duda al Elba, ò ſalian de eſte rio. Era de temer que los Bremeſes, ó ſus vecinos, mas afectos á los Ingleſes que à la Holanda, les dieſen aviſo del arribo de un Navio Holandés á ſu Coſta. La Armada Enemiga no podia eſtar muy diſtante: tambien habia que guardarſe de los Capres; y además empezaban á faltar el agua, y viveres. En eſte eſtado, con vientos forzados del Sud, que no dejaban eſperanza de llegar à los Puertos de Holanda, ſe entró en deliberacion ſi ſe habian de buſcar otros. Los de Hamburgo, y de Glukſtad eran los mas inmediatos; pero parecia arrieſgado entrar

SCHOUTEN. 1665.

trar en el Elba, cuyas aguas no conocian los Pilotos, y en donde los Ingleses se hallan siempre en muy grande numero. No se podia intentar el volver á Berg, de que estaban muy apartados, temiendose tambien, que no serían recibidos. Flecheren, Languesond, y Frederikstad, no parecian lugares bastante seguros, como tampoco las Costas de Jutlandt. Tomando el rumbo del Oresond, se temia á los Capres, que infestaban la Punta del Jutlandt y el Mar Baltico. No obstante, la necesidad hizo acudir á este recurso, lisonjeandose de hallar proteccion, y refrescos en Copenhague, ó en Cronemburgo, y de poder resistir á los Capres, si no habia que pelear con ellos mas que una, ó dos veces.

Despues de este Consejo, se procurò ponerse viento en popa, para navegar al Norte. El 16. de Septiembre, mientras que se navegaba mucho con un gran viento del Sud, se descubrió un Navio, al que por sus jarcias se reconoció al instante por Capre. Los Holandeses mostraron tanta constancia, que le quitaron el deseo de acercarse; pero al dia siguiente descubrieron cinco Navios grandes, que se encaminaban contra ellos á toda prisa. No dudaron que fuesen cinco Ingleses, que habia llamado el Capre por la noche; y desesperando de poder huir de ellos, resolvieron aguardarlos. Sin embargo, como estaban poco distantes de la Punta de Jutlandt, continuaron su viage sin fuerza de velas, con la precaucion de seguir la tierra de muy cerca, para no presentar mas que un costado á sus Enemigos. Pasaron sus veinte y quatro piezas mas gruesas de cañon al lado izquierdo; esto es, hácia el mar, con la esperanza de hacer creer, que al otro lado tenian otras veinte y quatro del mismo calibre. Enarbolaron la Vandera de popa, y la flamula en el arbol mayor, para hacer que su Embarcacion tuviese la apariencia de un Navio grande de guerra. Por ultimo, prometiendose en caso de necesidad poderse salvar en tierra con la Chalupa, y la Canoa, resolvieron entre sí hacer volar el Navio, antes que rendirse á los Ingleses.

Algunos Pescadores vinieron á bordo con un poco pescado, resto del que habian vendido à los cinco Navios. De ellos se supo, que la mayor Embarcacion de esta Esquadra llevaba cincuenta cañones. Ellos tambien preguntaron de dónde habian salido los Holandeses; y qué motivo los traía á este mar. Como no se podia dudar que fuesen enviados para reconocer el Navio, se les respondió que habia partido del Texél, y que tenia orden de ir al Sond, para servir de escolta á algunos Mercaderes que habian de volver à Holanda. Tambien preguntaron de dónde dimanaba un olor tan fuerte de pimienta; y se les dijo con disimulo, que habia sido uno de los del Comboy que habia conducido à los Navios de las Indias; y que habiendose cargado de algunas especias, para aligerar à los que tenian necesidad de este socorro, le

ha-

habia quedado algun olor. Esta respuesta fue la que llevaron á los Ingleses. SCHOUTEN. 1665.

El tiempo era sereno, y el mar estaba muy sosegado; y á poco tiempo se acercaron los Enemigos favorecidos de un vientecillo de Ouest. Estaban tan bien armados, que la mayor parte de los Holandeses perdieron, al verlos, toda esperanza de resistir. El miedo llegó hasta hacer soltar la Chalupa, para pasarse à la ribera, entretanto que habia tiempo, y para pegar fuego á la polvora al embarcarse. Las ordenes de los Oficiales, fueron poco respetadas, y cada uno cogió su dinero, y lo mas precioso que tenia. Aquellos, à quienes el exemplo no podia hacer consentir en aquella villanía, quedaban inmoviles, y parece esperaban, para salir de dudas, las primeras descargas que estaba para hacer contra ellos el Enemigo. Pero Schouten cree siempre que la Providencia cuidaba de la conservacion de su Navio, y dice: „ En medio de este riesgo, y quando esperabamos los horrores de la „ muerte, ó de un barbaro cautiverio, el cielo, tan poderoso en „ medios, como rico en misericordias, nos librò por un mila„ gro, á que debemos vivir continuamente agradecidos.

Los Ingleses estaban tan cerca, que no les faltaba mas que echar los garfios para aferrar. Miraron con atencion el Navio Holandés; y juzgando que era de guerra, en donde no tenian otra cosa que ganar, que polvora, y plomo, concluyeron, que despues de haberles muerto mucha gente, los que lo defendian no dejarian de hacerlo encallar, ó ir á pique, y que por consiguiente la Inglaterra no lograría ningun fruto. Habiendo aprobado este discurso un Señor que habia en el Navio del Pavellon, se conformaron con él, con la esperanza de encontrar a los Mercaderes á que iba á servir de escolta este Navio Holandés. Por ultimo, le dejaron continuar su viage hácia el Mar Baltico, sin disparar un cañon; y navegando al Est, perdieron voluntariamente la proporcion de destruirlo.

Este Señor, à quien cree deber Schouten su restauracion, se habia hallado en el combate de Berg. Iba á dàr las quejas del Rey de Inglaterra à la Corte de Dinamarca, sobre el proceder de los Oficiales Dimamarqueses en esta ocasion. El disgusto fue igual á su verguenza, quando supo inmediatamente, que era un Navio de las Indias ricamente cargado, el que habia encontrado bajo la Punta de Jutlandt; y todas las Tripulaciones de su Esquadra le motejaron de haber escuchado los consejos de una falsa prudencia. Schouten encuentra aqui dos prodigios; uno el que cegó á los Ingleses para no conocer lo que tenian delante de los ojos; y el otro, que deteniendo á los Holandeses espantados, los impidió apresurar la huída, à que estaban resueltos.

Al anochecer se encontraron en el extremo de Jutlandt, fren-

SCHOUTEN. 1665.

te del Pueblo de Schagen, que no está habitado mas que de Pescadores. Alli supieron, que se habian visto pasar seis Navios de guerra Holandeses, que navegaban hàcia el Sond, cuya noticia aumentó sus esperanzas. Continuaron su viage; y habiendo pasado el 18 delante de las Islas de Lesou, y Anholt, anclaron por la tarde á tres leguas del Oresondt. El dia siguienre á vista del Castillo de Cronemburg, descubrieron cinco Navios grandes, que se encaminaban hàcia ellos, à fuerza de velas, y que à poco rato se reconocieron por Holandeses. Este era un destacamento de la gran Flota, mandado por el Contra-Almirante Stachouwer, que venia á tomar bajo su escolta á los Mercaderes que se hallasen entonces en el Mar Baltico.

Juntos fueron á dár fondo delante de la Villa de Elseneur, en donde tuvieron noticia de todas las desgracias de su Patria. Los Ingleses no habian cogido mas que dos Navios de las Indias; pero perseguian á otros dos, que se habian salvado uno en Soenwater, y otro en Flecteren; y habian caído en su poder muchos Navios Mercantes. La Flota Holandesa habia perdido tambien algunos Navios de Guerra; cuya suerte no se habia acabado de saber. Sin embargo, los Almirantes Ruiter, y Tromp se habian hecho otra vez al mar, con setenta Navios, y este arrojo, despues de tantas perdidas, parece anunciaba mas felicidad á las Provincias Unidas. Schouten supo al mismo tiempo, que habiendo ido el Enviado de Inglaterra por Gottemburgo à la Corte de Dinamarca, habia salido de ella muy disgustado. Lejos de darle la satisfaccion que habia pedido, se le habia respondido, que la empresa de los Ingleses era un atentado, de que el Rey de Dinamarca tenia derecho de quejarse, y por el qual esperaba una justa indemnizacion.

Habiendose juntado todos los Mercaderes Holandeses en el Oresondt en numero de veinte y tres Navios de diferentes tamaños, partieron con el de Schouten el 2. de Octubre, bajo la escolta de seis Navios de Guerra. El 7. llegaron à vista de las Costas de Holanda, de donde pasaron con felicidad al Texel. Su Armada Naval estaba entonces hácia Goeréa, para observar á la de los Ingleses. Ninguna cosa manifestó mejor el rencor de las dos Naciones en esta guerra, que el ultimo riesgo de que estuvo amenazado el Navio de Schouten. Al acercarse al paso de Goeréa, no permitiendole un viento de Nord-Est, ni la obscuridad entrar en él por la tarde, tuvo que dár varias vueltas durante la noche. Unos gritos, que oyó, le advirtieron que estuviese alerta, y hiciese bien la centinela. Por diversas señales se habian reconocido muchos Navios Enemigos, que se habian mezclado con la Flota de los Mercaderes Holandeses, y que se habian aprovechado yà de la confusion para coger uno.

El

El 8. de Octubre se halló Schouten delante de Vlia ; en donde no se atrevieron à anclar los Pilotos, porque no se podia llegar, ſino coſteando, con mucho riesgo, para un Navio tan rico ; pero el viento que venia entonces del Nord Eſt, ſiendo mas favorable para ir al Texel, les hizo tomar eſte rumbo, y el dia ſiguiente se llegó delante de Halder, en donde se ſiguió la Costa con el socorro de las olas. Las Dunas eſtaban llenas de gente, que celebraban el feliz regreso del Navio. Por la tarde se ancló en el Passe, y el dia ſiguiente en el Schildt, de donde se pasó al Texél el Domingo 11. de Octubre de *1665.* SCHOUTEN. *1665.*

VIAGE

DE GUILLERMO DAMPIER al rededor del Mundo.

A Eſte famoso Viagero se le podia haber dado lugar en el Articulo de las navegaciones á las Indias Orientales por el Sud-Oueſt, ſi no se hubiera diſtinguido por la ſingularidad de su ruta, que le hizo entrar en el mar del Sud, ſin haber pasado por ninguno de los dos Eſtrechos, á cuya descripcion se han referido todas las descripciones de eſte Articulo. Demás de eſto, como nunca han podido aclararse sus idéas por el termino de su Viage, pertenece mas naturalmente á la clase de los Viageros Errantes ; pero con la ventaja particular, de que el acaso, su guia continua, le dió mas ocaſiones de conocer las Islas del mar del Sud, que quantas se habian logrado haſta entónces. *Introduccion.*

Sus primeros corsos pertenecen á la America á donde el deseo de enriquecerse por el Comercio, le llevó desde el año *1679.* Conſiderase por un ſimple Aventurero, que, en los primeros impulsos de su ambicion, no se proponia más que ir à cortar palo en la Bahía de Campeche, en el Golfo de Mexico. El fondo de sus esperanzas eſtrivaba sobre algunas mercaderías, que habia llevado à la Jamayca, para comprar alli licores fuertes, azucar, ſierras, hachas, ſombreros, medias, zapatos, y otros generos, cuyo valor conocia en Campeche. Pero otras idéas lo empeñaron en mas importantes empreſas; ſin atreverſe à llamarlas mas glorioſas, aunque debian conducirlo à ſu fortuna por medios mucho mas cortos. En una palabra, ſuceſivamente entró en ſervicio de diverſos Aventureros, con quienes penetrò en el mar del Sud por el Iſthmo de Darien. Su vuelta por tierra, deſpues de varias aventuras, ſervirá en la ſerie de eſta o-

Introduccion. obra, de mucha luz sobre la descripcion de esta parte de la America.

No sirviendo los primeros viages de Dampier, mas que de inspirarle el gusto de una vida errante, se juntó en 1683. con el Capitan Cock, que habia encontrado en la Virginia, y que partia con una tropa de Aventureros escogidos, al Estrecho de Magallanes en las Costas de Chile, y del Perú, con el designio de quitar á los Españoles las riquezas que excitaban mucho tiempo la envidia de los Ingleses. Hallabase muy distante de pensar en las nuevas aventuras, que no debian restituirlo á Europa, hasta haber dado la vuelta al Mundo. No obstante, los contratiempos que padeció desde los primeros dias de su Navegacion, y el obstaculo de los vientos, que lo arrojaron sucesivamente á las Islas del Cabo Verde, y desde alli á la Costa de Sierra-Leona, parecieron anunciarle lo que podía temer de un Viage, cuyo termino ignoraba. Desde el Rio de Scherboroug, en esta ultima Costa, se representa pronto á partir, con los Compañeros de su empresa.

DAMPIER. 1683. A su partida, tuvieron un tiempo muy calido, con violentos granizos, que ordinariamente vàn del Nord Est, aunque son poco durables. Algunas veces, en un quarto de hora, se muda el viento, corriendo al Sud, y queda el mar enteramente en calma. Los Ingleses se aprovechaban de estos granizos, que se repetian tres ò quatro veces al dia, y navegaban al Sud à todas velas, porque en los intermedios tenian poquisimo viento. Como los que corrian entonces, eran Sud-Quarta-de Est, ó Sud Sud-Est, los atrasaron mucho hasta el transito de la Linea. Despues que la atravesaron á un grado Est del meridiano de Santiago, una de las Islas del Cabo Verde, les costó trabajo al principio seguir el Sud Ouest: pero luego que ganaron el Sud de la Linea, volviendose el viento mas al Est, tomaron la ruta al Sud-Ouest Quarta-de Sud. Al paso que abanzaron hácia al Sud, adquirió fuerzas el viento, y se volvió en un todo al Est. A tres grados de latitud Meridional, corrió Sud-Est; y á los cinco grados, fue constantemente Est-Sud Est, hasta treinta y seis grados de latitud meridional. Dampier admira que en un espacio tan largo, no se encontró nada notable, ni aun un pescado, sino pezes volantes, espectaculo familiar para los Viageros.

En esta altura, se observó que el mar habiendo sido verde hasta entonces, se habia buelto blanco ó palido. El rezelo de algun escollo hizo tomar al instante la sonda, y no se halló fondo à cien brazas: pero Dampier no se ocupa en explicar este fenomeno. Aquel medio dia, contó hallarse distante del Lezard quarenta y ocho grados y cincuenta minutos Ouest. La variacion que se habia aumentado por la mañana, se notó, segun la al-

tu-

tura de quince grados y cincuenta minutos al Eſt. Eſto fue el 18 de Enero. DAMPIER. 1684.

El 28, se resolvió hacer vela hácia las Islas Sebald de Weert, ſituadas à cincuenta y un grados, veinte y cinco minutos de latitud del Sud, y segun el cálculo de Dampier á cincuenta y siete grados y veinte y ocho minutos de longitud occidental de Lezard. Yà habia un mes que procuraba persuadir al Capitan Cook que anclara en una de estas tres Islas, donde se podia esperar hacer agua, representandole que ſi alli no se encontraba, se podria con un poco de economía, arribar á la Isla Fernandez en el mar del Sud, antes que la que quedaba se acabase de consumir. Su intencion en eſte consejo, era desvanecer el deſignio que se habia formado de pasar por el Eſtrecho de Magallanes, cuyos riesgos preveía con una Tripulacion licenciosa, que juzgaba incapaz de reducirse á tomar las medidas, y de los cuidados necesarios en tan temible tranſito. Las Islas Sebald, ſon pedregosas, y eſteriles; y no se puede llegar ſino á las dos mas septentrionales. Aunque se vió la tercera mas cerca, no se halló en ella tierra, mas que á dos cables de la ribera, y por muchas diligencias que se hicieron, no se pudo descubrir apariencia de agua. El dia que se navegó hácia las Islas, ſe diſtinguieron grandes tropas de cangrejos encarnados, que cubrian el mar una milla al rededor del Navio. Los mas no eran mas gruesos que la punta del dedo pequeño; pero aſi los grandes como los pequeños, tenian las patas gruesas. Eſte es el unico parage del Mundo, en que los vió Dampier naturalmente encarnados. Otros Viageros han hecho la misma observacion en aquella altura.

Despues de haber perdido la esperanza de anclar, y de hacer agua, no reſtaba mas que seguir la ruta hácia los Eſtrechos: pero el viento era tan fuerte del Oueſt, que fue impoſible llevar los pequeños maſtiles, ni acercarse á tierra. No obſtante, el 6. de Febrero, se descubrió el Eſtrecho de Le Maire, hácia el qual no se dificultó navegar, con un viento fresco de Nord Nord Oueſt. A quatro millas de la embocadura, sobrevino calma; y se halló una vigorosa maréa, que impeliendo del Eſtrecho hácia el Nord, puso el Navio en un extremo riesgo. , No sé, dice el Autor, ſi era el fluxo, ó el refluxo; pero sí que el mar estaba corto, herizado, como ſi dos maréas se hubiesen combatido. Por todas partes parecia impelida. Tan presto tocaba contra el cuerpo del Navio, como baxo de la popa; yá paſaba ſobre nueſtro Caſtillo delantero, haciendo rodar el Buque, como una caſcara de huevo. En toda mi vida experimenté movimiento mas incierto y tan eſtraño.' A las ocho de la noche, un ligero viento de Oueſt Nord Oueſt, produxo la idea de navegar al Eſt, con la reſolucion de dar la vuelta à la Isla de los Eſtados;

y

DAMPIER. 1684. y á favor del viento, que duró toda la noche, se arribò el dia siguiente á la punta oriental de esta Isla. Dampier observó otras tres Islas en esta punta, ó mas bien tres peñascos bastante altos, y blancos del estiercol de los pajaros. Despues de observar el Sol, se navegó al Sud, para rodear el Cabo de Horn, parte la mas meridional de la Tierra de Fuego, cuya vista se habia perdido la tarde del dia antecedente. Dampier sintió no haber podido hacer alguna observacion sobre esta Tierra; tanto mas, quanto habia sabido de muchas personas, que llevaron la misma ruta, que habian visto en ella fuego y humo, no sobre la cumbre de las montañas, sino en los llanos, y Valles, de lo que inferian que el País està muy poblado.

Desde las Islas de Sebald, hasta el Mar del Sud, no se vió al Sol mas que una vez; y por observacion que se hizo al medio dia, se hallaron en cincuenta y dos grados y treinta minutos de latitud. Despues adelantaron hasta sesenta grados. Esta es la latitud mas meridional, en que penetró el Autor.

El 14, á los cincuenta y siete grados, una furiosa borrasca hizo ver muchas veces á los Aventureros, abierta la mar debaxo del Navio, y su pérdida que parecia escrita en el fondo del abismo. Esta situacion duró hasta el primero de Marzo: pero no les impidió recoger veinte y tres barriles de agua lluvia. Los dias siguientes, los entró en los mares del Sud un viento de Est, y continuaron abanzando felizmente, con viento Sud Est, hasta treinta y seis grados de latitud del Sud, donde encontraron un Navio Inglès, mandado por el Capitan Eaton. Dieronle vizcocho, y cecina, en trueque de agua, que habia tomado pasando el Estrecho, y siendo su animo arribar tambien á la Isla Fernandez, acabaron el viage juntos.

El 21. de Marzo, dieron vista à esta Isla; y el dia siguiente anclaron en una Bahía, al Sud, distante dos cables de la ribera. La mas viva impaciencia de Dampier, era volver à vér un Moskita, que se habia dexado alli en 1681, quando entró en el mar del Sud con Scarp, por el Isthmo Darien. (Los Aventureros, con quienes iba entonces, habian sido echados por los Españoles. Se llaman Moskitas una nacion indiana, que habita las inmediaciones del Cabo Gracia-Dios, entre Honduras, y Nicaragua, y es muy amiga de los Ingleses de la Jamaica.) Al mismo Dampier conviene dexar una relacion que interesa por su sencillez. „ Al instante echamos al mar la „ Canoa. Yá se hallaba el Moskita en la Costa; y quando nos „ acercamos, otro Moskita que llevabamos, fue el primero que „ saltó en tierra, corriendo hácia su Compatriota, á quien lla„ mó hermano, arrojandose á sus pies todo á lo largo, el ros„ tro contra el suelo. El otro lo levantó, y habiendolo abraza-

„ do

, do se echó tambien á sus pies, el rostro contra tierra, de don- Dampier. 1684.
, de fue levantado del mismo modo. Detuvimonos con gusto,
, por gozar de la admiracion y ternura de una ceremonia tan
, afectuosa. Despues de los cumplimientos de los dos Indianos,
, nos acercamos à abrazar al que habiamos encontrado, y que
, estaba gozoso de vér arribar á sus antiguos amigos, que creia
, iban de proposito á buscarlo. Llamabase Will, y el otro Ro-
, bin; nombre que habian recibido de los Ingleses, porque no
, teniendolo entre ellos, miran como un grande favor ser nom-
, brados por alguno de nosotros.

, Este Indiano se habia quedado solo mas de tres años en la
, Isla; y aunque los Españoles, que sabian que lo habiamos de-
, jado en ella, lo buscaron muchas veces, nunca pudieron en-
, contrarlo. Estaba en los bosques cazando cabras, quando el
, Capitan Inglés hizo embarcar su gente, haciendose á la vela
, sin echarlo menos. No tenia mas que su fusíl, y un cuchillo,
, con un flasco pequeño de polvora, y un poco plomo. Des-
, pues de haber gastado el plomo, y la polvora, halló el modo
, de aserrar con su cuchillo el cañon del fusíl en pedazos pe-
, queños, y hacer de ellos harpones, lanzas, anzuelos, y un
, largo cuchillo. Calentaba primero las piezas al fuego, que en-
, cendia con la piedra de su fusíl, y un pedazo de cañon que
, habia aprendido à endurecer en servicio de los Ingleses. Ca-
, lientes yá las piezas de hierro, las batia con piedras, y les
, daba la figura que queria. Aserrabalas despues con su cuchillo,
, de que habia hecho una especie de sierra; les hacía una pun-
, ta á fuerza de brazo, y las endurecia à su gusto.' (Para dis-
minuir Dampier la admiracion de los que no conocen la indus-
tria de los Indios; asegura, que en su País, hacen todos sus
instrumentos de pesca, sin fragua y sin ayunque, aunque gastan
mucho tiempo. Otros, dice, que no tienen el uso del hierro
como los Moskitas, que lo han tomado de los Ingleses, hacen
hachas de una piedra dura en extremo, y cortan con ellas los
arboles, pero principalmente los que producen el coton, cuya
madera es suave y tierna, con la que fabrican casas y Canoas.
Demás de esto, hacen con el fuego lo que no pueden con sus u-
tensilios. Estas hachas de piedra tienen diez pulgadas de largo,
quatro de ancho, y tres de grueso por en medio. Son llanas,
y agudas por los dos cabos. Por medio y todo al rededor, ha-
cen una muesca tan ancha, y tan profunda, que un hombre pue-
de entrar en ella un dedo à lo largo; y tomando un palo de
quatro pies de largo, lo sujetan en esta muesca, al rededor de
la cabeza del hacha, sirviendose de él como de un hastil.), Con
, los instrumentos yá dichos, tuvo el Moskita todas las provi-
, siones que produce la Isla, cabras, y pescado. Dixo, que an-
, tes

DAMPIER. 1684. , tes de haber hecho anzuelos, se vió precisado á comer vacas , marinas, que es alimento muy ordinario, pero que despues , no las mató mas que para hacer correas de su piel para pescar. , A media milla del mar tenia una choza pequeña, cubierta de , pieles de cabra. Su cama estaba sobre estacas de diez pies , de alto, cubierta de las mismas pieles. No se habia quedado , vestido, y con una piel cubria la cintura. El dia antes que , entraramos en la Bahía, habia divisado nuestro Navio; y no , dudando que fuesemos Ingleses, tenia muertas desde la ma-, ñana tres cabras, y cocidas yá para obsequiarnos.

Los dos Navios Ingleses volvieron à hacerse à la vela el 8. de Abril, para entrar en un Mar, à que no quiere Dampier que se dé el nombre de *Pacifico*. Aunque los Geógrafos le llaman en general *Mar Austral*, Mar del Sud, ó Mar Pacifico, le parece no obstante, que este nombre no debe estenderse del Medio dia al Septentrion, sino desde el treinta hasta el quarenta grado de latitud Meridional, y desde las Costas de America, hasta el Occidente indefinido, tanto quanto pudo observarlo, hasta mas de doscientas y cincuenta leguas de las Tierras, donde el mar está con efecto en una tranquilidad continua. No se vèn alli nubes de lluvia: aunque con frecuencia està el Horizonte bastante denso, para no permitir el uso del Quadrante, y las madrugadas son algunas veces de escarcha, y de nieblas obscuras, que humedecen poco. No hay en este mar sino vientos arreglados. No està sujeto á los granizos, ni huracanes, aunque al Nord de la Linea, se padecen como en el Mar Atlantico: pero sin embargo de ser tan pacifico, tiene altas y grandes olas, en los Novilunios, y Plenilunios, aunque no se cortan en el mar, y son por consiguiente poco peligrosas, excepto en las orillas, donde baten con bastante fuerza, para hacer la salida muy dificil.

La mejor ruta de los dos Navios Ingleses en este mar, fue por el lado de la Linea, hasta el veinte y quatro grado de latitud meridional, donde siguieron el Continente de la America. Como toda esta extension de País es muy alta, se mantuvieron à doce, ó quince leguas de tierra, para ocultarse de los Españoles que la habitan. Dampier observa, que la altura excesiva de las montañas, que se llaman Andes, ó Sierra Nevada de los Andes, es sin duda la causa de que no entre ningun grande rio en aquellos mares. Se vén algunos pequeños, pero en tan corto numero, que à veces precisa caminar ciento y cincuenta, ò doscientas leguas, para descubrir uno en la ribera. Los mas inmediatos están treinta y quarenta leguas unos de otros, y tampoco tienen bastante profundidad para ser navegables. Tambien se apuran, y secan en algunas estaciones; como

su-

sucede con el Islo, que corre rapidamente, desde el fin de E- DAM-
nero, hasta el mes de Junio, y se disminuye por grados, desa- PIER
pareciendose enteramente al fin de Septiembre. 1684.

Un Navio cargado de madera de carpintería, que iba desde Guayaquil á Lima, cayó en poder de los Ingleses, à nueve grados y quarenta minutos de latitud meridional, y supieron de la Tripulacion, que yá se sabia en la Costa su arribo á aquel mar, y que el Virrey del Perú habia enviado orden à todos los Puertos, de precaverse contra sus insultos. Inmediatamente tomaron la ruta de Lobos, Isla situada, segun observacion de Dampier, que tomò su altura en tierra con un Astrolabio, á seis grados, y veinte y quatro minutos de latitud meridional. Llamanla *Lobos del Mar*, para distinguirla de otra Isla, poco distante de ella, que se llama Lobos de Tierra, porque está mas cerca de la Costa. La primera, donde anclaron los dos Navios con su Presa el 9. de Mayo, se compone de dos partes, cada una de una milla de circuito, altas, y divididas por un pequeño Canal, que no puede recibir Barcas. Por el lado del Sud se ven diversas rocas. Al Occidente, por la parte mas Oriental, se encuentra una Bahía pequeña, al abrigo de los vientos y à proposito para el carenage. El resto de la Costa no se compone sino de peñascos, y el interior de la Isla es mitad arena y mitad piedra. Asi el terreno es de una grande esterilidad, sin agua dulce, sin arboles, sin la menor apariencia de verdura, y sin animales terrestres. Pero hay bastantes pajaros de mar, particularmente bouvias, pengovinos, y otros pajaros negros pequeños, que hacen agugeros en la tierra para retirarse de noche. Esta ultima especie es de muy buen alimento. Dampier no la vió mas que en Lobos y en la Isla Fernandez.

El animo de los Aventureros Ingleses, acercandose á Tierra-Firme, de que Lobos no está mas que cinco leguas, era probar alguna empresa contra una de las mejores Ciudades de la Costa; tal como Guayaquil, Zana, ó Truxillo, que les prometia un rico botin, aunque no ignoraban las dificultades que tenian que vencer. La mayor era la del desembarco; y los prisioneros les habian representado, que Guanchaquo, Puerto el mas inmediato de la Plaza, de que dista seis millas, era sitio poco acomodado para las salidas. Los mismos pescadores que lo habitan, necesitan tres ò quatro dias para salir de él. No obstante, hicieron la revista de las Tripulaciones, que componian, además de los enfermos, ciento y ocho hombres capaces de servicio, y se prepararon para hacer vela; quando el arribo de tres Buques Españoles, de que se apoderaron con poca resistencia, les hizo mudar de resolucion. Supose de los prisioneros, que los Habitantes de Truxillo habian tomado yà las armas, y

que

DAMPIER. 1684.

que construian un Fuerte en Guanchaquo. Una noticia, que parecia anunciar otro motivo de temor, hizo pensar á los Ingleses apartarse de Lobos con sus presas. El viento era Sud quarta de Est, como lo es ordinariamente en aquel mar. El 15, levaron ancora para navegar al Nord Ouest quarta de Nord, con animo de correr la latitud de las Islas de Galapagos, y apartarse del Ouest, porque no sabiendo bien la distancia de estas Islas, no tenian regla segura para acercarse à ellas. A quarenta minutos pasada la Linea, volvieron la proa al Ouest, con viento Sud. El ultimo de Mayo, arribaron á la Isla de Galapagos. Por la tarde, anclaron al Est de una de las mas orientales de estas Islas; á una milla de la Costa, en un fondo claro y arenoso.

Las Islas que han recibido de los Españoles el nombre de Galapagos, están situadas, las mas debaxo de la Linea, otras à los dos costados de la Linea, en una grande extension. La mas oriental está ciento y diez leguas de la Tierra-Firme. Se ponen á ciento noventa y un grados de longitud, de donde se dilatan á ciento sesenta grados hácia el Ouest; y por consiguiente, por cálculo de Dampier, su longitud del Lezard seria de sesenta grados por la parte del Ouest: pero se persuade á que no se las aparta bastante del Occidente. Los Españoles que hicieron su primer descubrimiento, pretenden que son muchas, y que se dilatan desde el Occidente de la Linea hasta cinco grados del Nord. No obstante, los Ingleses no vieron mas que catorce, ó quince, que algunas tienen siete ú ocho leguas de largo, y tres ó quatro de ancho. Las mas son llanas y iguales, pero bastantes altas. Quatro ó cinco de las mas orientales parecen esteriles, ó no producen mas que *Dildos*. Este es un arbusto verde muy espinoso, que crece à la altura de diez á doce pies, pero no dá flores ni fruto. Su grueso, desde el pie hasta la punta, es el de la pierna de un hombre; y para nada es bueno, ni aun para quemar. En algunos parages, muy cerca del mar, se vé otra especie de arbolillos, llamados Bortus, que son de mejor uso para el fuego. Dampier se acordó de haberlos visto en muchos parages de las Indias Occidentales, principalmente en las Islas Sambales y en la Bahía de Campeche; pero no los hay sino en las Islas de Galapagos, en el Mar del Sud. Entre las bocas de estas Islas, admira encontrar algunos Lagos, ó fosos anchos llenos de agua. Algunas mas bajas y mas iguales, parecen tambien mas fertiles, y producen à lo menos muchos generos de arboles desconocidos en Europa. El terreno de las mas occidentales es negro y profundo: así sus arboles son mucho mayores, principalmente los Mammets, que se crian en algunas con bastante abundancia para formar bosques, en que no se vén

o-

otros arboles. Tambien se vén algunos rios bastante anchos, y arroyuelos de agua muy dulce. Los Españoles aseguran, que quando las descubrieron la primera vez, hallaron en ellas muchos guanos, y tortugas de tierra, cuyo numero no se ha disminuido. Dampiér vió algunos guanos mayores, y mas gordos que en otra parte del mundo, y tan familiares, que en el espacio de una hora, un hombre solo puede matar veinte con un palo. Las tortugas de tierra, bastan alli para mantener muchos meses á quinientos, ó seiscientos hombres, sin otra provision. Son tambien de extraordinario tamaño, y tan delicadas, que no hay polla que se pueda comer con mas deleyte. Las mas gruesas pesan doscientas libras, y algunas tienen el vientre de dos pies y medio de ancho. Son parecidas á las del agua dulce que los Españoles llaman Hecates. Su concha es mas gruesa que las de las demàs tortugas verdes de las Indias Occidentales. Dampier, que se dilata aqui mucho sobre las propiedades de las tortugas, pretende que las de Galapagos se detienen la mayor parte del año en estas Islas, y que despues pasando el mar, vàn à ovar en la Costa del Continente de la America, que està mas de doscientas leguas de ellas.

DAMPIER 1684.

El ayre de las Islas de Galapagos es bastante templado, para su situacion. Todo el dia lo refresca un ligero viento de mar, y por la noche un viento bien frio. En la estacion de las lluvias, que sucede en el mes de Noviembre, y dura hasta fin de Enero, es el tiempo extremamente obscuro, y mezclado de truenos, y relampagos. Algunas veces preceden, y siguen à esta estacion ligeras lluvias, que refrescan; pero siempre está el ayre claro, y sereno, en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto.

La Isla que se llama propiamente Galapagos, y que comunica su nombre à todas las demàs, dista solo dos leguas de la en que los Ingleses habian anclado. Dos dias despues pasaron à ella, que tambien es pedregosa y esteril, de cinco ó seis leguas de largo, y quatro de ancho. Anclaron al Nord de la Isla, sobre diez y seis brazas de agua. La Costa es de un acceso tan dificil, que no hay seguridad sino en este parage, y aun la Rada es mediana, y el fondo tan escarpado, que si llega á soltarse el ancora, nunca se vuelve á enganchar. Ordinariamente corre alli el viento de tierra; y por la noche es mas al Ouest, pero siempre muy suave. La parte del Nord de la Isla, tiene muy buena agua, que cae como un torrente de muchos peñascos en una Bahía arenosa. Hallanse en ella muchas tortugas; y el mar tiene mucha pesca en las cercanías, principalmente Goulus. Tomando Dampier la altura del Sol en Tierra con el Astrolabio, halló veinte y ocho minutos al Nord de la Linea.

DAMPIER. 1684. Un Indiano, del numero de los Prisioneros, declaró aquí à los Ingleses, que habia nacido en Ria-Lexa, y les ofreciò llevarlos allà. Las luces que dió sobre la situacion, y las riquezas de esta Plaza, excitaron facilmente su codicia. Hicieronse á la vela para esta empresa, resueltos no obstante á tocar en la Isla de los Cocos, donde la grande abundancia de estos frutos les prometia un agradable refresco.

Tomaron la ruta al Nord, hasta quatro grados y quarenta minutos de latitud, donde se proponian volver al Ouest-Quarta de Nord; porque esperaban tener el viento Sud Quarta de Est, ó Sud-Sud Est, como lo habian tenido al Sud de la Linea. Dampier, á quien los Pilotos consultaban gustosos, porque yá habia viajado por aquellos mares, se acordaba de haber hallado en otro tiempo los vientos por este método, en la misma latitud. Pero al salir de Galapagos, corriò al principio un viento Sud. Algo mas hácia el Nord, corriò S. quarta-de O.; despues volvió S.S.O.; mudanza que nunca esperaron. Lisonjearonse al principio que se volvería al Sud: pero no hallandolo sino Sud-Ouest-quarta-de Sud, no se pudo gobernar mas que al Ouest-quarta-de Nord, y se siguió este rumbo hasta cinco grados y quarenta minutos. Entonces se desconfió de poder hallar la Isla de los Cocos; y aun quando se hubiera logrado descubrirla, se hallaban muy al Nord para poder abordarla. Dampier tiene por necesaria esta explicacion para instruccion de los Navegantes. „Los que no „conocen (dicè) por experiencia la naturaleza de los vientos en „este Mar, creerian con razon, que podiamos ir á velas desplegadas hasta Ria-Lexa. Asi lo esperabamos nosotros mismos: „pero reconocimos nuestro error, quando acercandonos à tierra, „tuvimos el viento directamente contrario.“ (Añade tambien algunas observaciones, que no juzga menos utiles, sobre la Isla de los Cocos. No está habitada, pero tiene muchos bosques llenos de cocodrilos. Su circuito es de siete á ocho leguas. Por su centro es elevada, y sin arboles, y baxa junto al mar. Su situacion es à cinco grados y quince minutos del Nord. Aunque cercada de rocas, que la hacen casi inaccesible, tiene á la parte del Nord Est una pequeña playa, donde los Navios pueden entrar y anclar seguramente; y hay en ella un arroyuelo de agua dulce, que desagua en el mar. Hablo de ella, añade Dampier, no solo por testimonio de los Españoles, sino tambien por el del Capitan Eaton, que habiendo descansado alli, me hizo la misma relacion.)

Los Ingleses no tuvieron que quejarse del tiempo, hasta el principio de Julio, que arribaron á vista del Cabo Blanco, en el Continente de Mexico. Toma este nombre de dos peñascos blancos, que se descubren de lejos, y parecen parte de él; pe-

Pero al acercarse, sea al Est, ó al Ouest, se tendrian por dos Navios á la vela, y quando despues se vén mas de cerca, se les observa la apariencia de dos altas Torres, distantes del Cabo media milla. DAMPIER 1684.

Este Cabo, que està á nueve grados y cincuenta y cinco minutos de latitud, parece una verdadera Punta, de donde siguen hasta el mar muchas rocas escarpadas. Su cumbre es igual y llana, por el espacio de una milla; y baxando despues poco á poco, forma à cada lado una falda muy grande, poblada de arboles, que Dampier llama magnificos. La Costa, que se estiende desde el Nord Ouest del Cabo, hasta el Nord-Est, por espacio de quatro leguas, descubre una pequeña Bahía, que los Españoles llaman *Caldera*. Por el lado del Nord-Ouest, en la entrada de la Bahía, se halla un arroyuelo de excelente agua dulce. El terreno, que se baxa alli, forma una especie de silla, entre dos pequeñas montañas. Este es un parage extremamente rico, cuyo suelo es negro y craso, que produce arboles de singular hermosura. El País de los bosques, acaba por la parte del Nord Est, à la distancia de una milla del Navio; pero presentando desde alli excelentes pastos, variados por una mezcla de bosquecillos menos espesos, que hacen la perspectiva muy agradable. Su hierba es gruesa y larga, pero tan buena,, que Dampier nunca la vió mejor en las In- , dias Occidentales. ' En lo interior de la Bahía, es el País baxo y poblado de manglos. Despues se eleva en montañas; y desde el fondo de esta Bahía, hasta el Lago de Nicaragua, en la Costa Septentrional, no se cuentan mas que catorce, ò quince leguas. (El intermedio està lleno de pastos, aunque hay tambien algunas montañas.)

Algunos Indianos Españoles, de que se apoderaron los Ingleses, llevandolos á bordo, les confesaron que se habian acercado á ellos para reconocerlos, por aviso que les tenia dado el Presidente de Panamá, de que en aquellos mares andaban algunos enemigos de España. Eran de Nicoya, Ciudad pequeña de Mulatos, fundada en las margenes de un rio del mismo nombre, á 12 ó 13 leguas del Cabo, hácia el Occidente; y su profesion era construir Buques de mar en las cercanías de esta Plaza, que tambien es à proposito para fabricar Navios nuevos, y reparar los viejos. Se les preguntó quales eran las riquezas del País; y respondieron que la mayor parte de los habitantes eran Labradores, y que teniendo pastos muy dilatados, criaban tambien muchos ganados: que en algunos parages inmediatos al mar, les crecia palo encarnado, propio para la tintura, aunque sacaban de él poco provecho, porque tenian que transportarlo al Lago de Nicaragua, que desagua en los mares del

Nord;

DAMPIER. 1684. Nord; que tambien llevaban las pieles de sus toros, y vacas, por las quales volvian en trueque varias mercaderías de Europa; que la carne de sus ganados no les servia mas que para alimentar su familia, y que en un País tan calido, conocian poco el uso del queso y de la manteca. A esta relacion añadieron, que en una Granja vecina, hallarian los Ingleses muchos toros y vacas.

Este informe agradó tanto á las dos Tripulaciones, que se olvidaron de que las recibian de sus mortales enemigos. Habia mucho tiempo, que no comian otra carne que la de las tortugas de Galapagos. Veinte y quatro hombres, de cuyo numero era Dampier, fueron enviados en dos Chalupas, con uno de los Indianos Españoles, que consintió en servirles de guia. A una legua de los Navios salieron á la ribera; y arrastrando su Chalupa sobre la arena, caminaron detrás del Indiano, que les hizo llegar bien presto á la entrada de un grande Parque de ganados, en una vasta dehesa, distante casi dos millas de las Chalupas. Acercandose yá la noche, propusieron algunos Ingleses matar desde luego tres ó quatro vacas, y llevarlas al Navio. Otros se opusieron á este dictamen, y tuvieron por mas conveniente pasar la noche en el Parque, para hacer entrar en él por la mañana mayor numero de ganado, de que podrian matar veinte, ó treinta cabezas á su eleccion. Dampier, que deseaba volverse à bordo, se opuso en vano á esta resolucion, y solo pudo hacer aprobar la suya á doce hombres, que componian la mitad de su tropa. Volviendo á la ribera, no encontró obstaculo de parte de los Indianos; y en el camino vió muchos arboles de un palo encarnado, que tuvo por el palo que se llama en la Jamaica *Palo sangriento*, ò palo de Nicaragua.

Una parte del dia siguiente se pasó sin noticia alguna de los once Ingleses, que se obstinaron en quedarse en el parque. La inquietud obligó á su Capitan à enviar veinte hombres bien armados. Dampier, que los mandaba, se abanzó á la parte de la Bahía, donde el Indiano le habia hecho desembarcar; y fue grande su admiracion, quando halló á los once Aventureros sobre un peñasco, à media milla de tierra, y en el agua hasta la cintura. Habian pasado la noche tranquilamente en el Parque, del que salieron por la mañana para hacer entrar algunas vacas. Mientras estaban dispersos, se echó sobre ellos una Tropa de Indianos, sin dejarles tiempo mas que para reunirse, y marchar con mucha resolucion hàcia la Bahía: pero al llegar à la ribera, encontraron su Chalupa ardiendo. Su consternacion fue mayor de lo que Dampier pudo imaginar. Tenian que andar mas de una legua, para llegar por tierra á vista de los Navios; y esta parte de ribera estaba impedida de bosques espesos, donde los In-

Indianos Eſpañoles podian emboscarſe facilmente. La maréa no habia acabado de volver, quando deſcubrieron, á alguna diſtancia de tierra, una Roca que empezaba á dejarſe ver ſobre el agua. Miraronlo como un Fuerte, en que podrian hacer una buena defenſa, ſi hallaban medio de arribar á él. Uno de ellos probó el vado, y todos lo paſaron detrás de él. Apoſtandoſe ventajoſamente ſobre la roca, ſe mantuvieron allí haſta el arribo de la Chalupa, que fue à las ſiete de la tarde, y quando la maréa, que empezaba á volver, los ponia en mayor riesgo por parte del agua, que de la de los Eſpañoles. Dampier obſerva, que aquel parage ſube ocho pies. Sus enemigos, que esperaban verlos arrebatados de las olas, ſe mantuvieron entre las zarzas donde se habian ocultado. No tenian mas armas, que tres ó quatro fuſiles y picas; pero los Eſpañoles de aquellas comarcas ſobreſalen en arrojar la lanza, particularmente en las emboscadas. La viſta de una Chalupa de Guerreros, que abanzaba ſin mueſtras de temor, les hizo buſcar al inſtante ſu ſeguridad en la fuga, y los once Ingleſes ſe juntaron con ſus compañeros, ſin haber padecido otro mal que la hambre.

DAMPIER 1684.

Dampier obſerva, con motivo de las lanzas Eſpañolas, que el miſmo País produce un palo excelente para eſta arma, derecho, duro, peſado, y de tan buen uſo, que los Flibuſteros lo buſcan á toda coſta, para hacer mangos de remos, y baquetas de fusíl. Los mas tienen ſiempre de reſerva, tres ó quatro de estas baquetas, de que no ſe ſirven ſino en ocaſiones importantes. Por eſto, las Tripulaciones de los dos Navios Ingleſes cortaron muchas; y Dampier no conoce otro País, que produzca el miſmo palo, en el mar del Sud.

Deſpues de la muerte del Capitan Cook, ſe concordó toda la Tripulacion de ſu Navio à darle por Suceſor á Eduardo David, que haſta entonces habia tenido el primer lugar despues de él. Este nuevo Gefe mandó hacer vela el 20. de Julio, de la Bahía de Caldera, para abanzar hácia Ria Lexa. El viento que era Nord, llevó los dos Navios y las Preſas, en el eſpacio de tres dias.

Ria Lexa, llamada tambien *Rialejo*, es el País mas notable de esta Costa, por ſu Montaña ardiente, que los Españoles llaman Volcan viejo. Para entrar en el Puerto, ſe ha de poner la proa al Nord-Est, y acercarſe mucho à la montaña. Siendo los vientos de mar al Sud-Oueſt, ſe debe cuidar mucho de tomarlos, porque la entrada es impoſible con los vientos de tierra. El Volcan no es dificil de conocer, porque no hay en las cercanías montañas tan altas, ni de la miſma forma; además de que arroja humo todo el dia, y algunas veces llamas por la noche. Se deſcubre à veinte leguas en el mar, y co-

DAMPIER. 1684. como no dista mas que tres leguas del Puerto, hace descubrir facilmente su entrada. Este Puerto está formado por una Isleta llana y baxa, de una milla de largo, y un quarto de milla de ancho, distante de la Costa milla y media. Los dos costados de la Isla tienen su canal, y el del Occidente es el mas seguro. No obstante, en la punta de la Isla, hàcia el Nord-Ouest, està el agua tan baxa, que los Navios deben guardarse de ella. Despues de haber pasado este escollo, se ha de costear la Isla muy de cerca, para evitar una punta baja y arenosa, que se estiende hasta en medio de la Rada. Por la parte del Oriente, es el canal menos ancho, y son los corrientes tan fuertes que nunca hay allí seguridad para los Navios. En el Puerto podrán estàr facilmente hasta doscientas Velas. El anclage es cerca de la tierra, en un fondo de arena clara y dura, á siete ú ocho brazas de agua.

La Ciudad de Ria-Lexa està dos leguas de él; y se puede llegar por dos pequeñas Bahías, ó entradas, que baxan de la misma parte. La mas occidental pasa por detràs de la Plaza, y la otra llega hasta el pie de las murallas; pero el paso tiene tan poca anchura, y sus margenes estàn tan cubiertas de manglos encarnados, que el acceso es tan dificil á las Chalupas como á los Navios. Media milla mas abaxo de la Plaza, habian elevado los Españoles un buen Parapeto, á la orilla de la Bahía Oriental; y como la Occidental no está menos fortificada, podrian diez hombres detener el desembarco de un Exercito.

Estos informes no desaminaron á los Ingleses; y hallandose à siete ú ocho millas de tierra, estaban resueltos á aprovechar la noche para entrar en el Puerto con sus Canoas: pero un granizo del Nord Est, que les cayò por la tarde, con truenos y relampagos, y algunos avisos que les hicieron temer hallar sus enemigos muy bien dispuestos, detuvieron de repente su determinacion. Tuvieron tiempo de observar la situacion de la Isla, que està á doce grados y diez minutos de latitud del Nord, y de ir á una hermosa fuente de agua dulce; pero al instante tomaron la ruta del Golfo de Amapalla, con el animo de encaminar alli sus Navios.

Este Golfo es un grande brazo de mar, que se introduce ocho ó diez leguas en la tierra. A su entrada, se descubre por la parte meridional la punta de *Casivina*, y el Monte San Miguél al Nord-Ouest; que son dos objetos notables. Casivina, està à doce grados y quarenta minutos de latitud septentrional, y es una Punta alta y redonda, que se presenta como una Isla por el lado del mar, porque su terreno es muy baxo. El Monte San Miguél, es una montaña muy alta, pero poco escar-

carpada. Las tierras que la rodean al Sud-Eſt, ſon llanas, y baxas por eſpacio de una milla; y en ellas es donde comienza el Golfo de Amapalla. En ſu entrada, ſe encuentran dos Islas baſtante conſiderables, á dos millas la una de la otra, que la mas meridional ſe llama Mangera, y la otra Amapalla. Mangera, es redonda, y de dos leguas de circuito. Parece como un grande Bosque, cercado de rocas, con una pequeña Bahía arenoſa, á la parte del Nord Eſt. Su tierra es negra, poco profunda, y mezclada de piedras, que le impiden producir arboles grueſos. Los Indianos tienen una Ciudad en el centro, de donde ſe paſa á la Bahía por un camino eſtrecho, lleno de piedras. La Isla de Amapalla es mayor; pero ſu terreno es caſi lo miſmo. Contiene dos Ciudades, la una al Nord, y la otra al oriente. La ultima, que no diſta mas que una milla del mar, eſtá en la cumbre de una montaña; y el camino por donde ſe ſube à ella, es tan dificil, que un corto numero de hombres defenderian la ſubida á pedradas, contra numeroſas tropas. En medio de la Ciudad hay una hermoſa Igleſia: ſobre que obſerva Dampier, que en todas las Ciudades Indianas, que eſtàn baxo el dominio de los Eſpañoles, las Imagenes y las Eſtatuas de las Igleſias eſtàn veſtidas à la Indiana; en lugar de que en las Ciudades en que los Eſpañoles componen el mayor numero, eſtàn veſtidas á la Eſpañola. La Rada de la Isla eſtá al Oriente, enfrente de un terreno baxo. Un poco mas adelante, ſe puede anclar tambien muy cerca de tierra al Nord-Eſt. Eſte es el parage que los Eſpañoles frecuentan mas, y que llaman Puerto de Martin Lopez. El Golfo tiene otras muchas Islas, pero mas baxas, y menos habitadas. Dilat[illegible] algunas leguas mas allá, aunque hay tan poca agua en eſte eſpacio, que es impoſible penetrar los Navios en él.

DAMPIER 1684.

El 26. de Julio, acercandoſe al Golfo de Amapalla, tomó David dos Canoas bien equipadas, para acercarſe hácia las Islas, con la esperanza de hacer algunos Priſioneros, de quien pudieſe tomar lengua. Por la tarde arribò á Mangera, pero ſin ſaber aún por que parte debia buſcar la Ciudad. El dia ſiguiente, percibió en la Bahía grande numero de Canoas. Yà habian deſcubierto los Indianos los dos Navios; y con el aviſo que tenian, de que ſe hallaban en el mar algunos Enemigos de España, hicieron la guardia toda la noche: pero á viſta de los Ingleſes, huyeron á la Ciudad, donde eſparcieron la alarma. David encontró un pequeño camino, en que entró ſin rezelo, y lo conduxo en poco tiempo á las primeras caſas. Su arribo hizo tomar à todos los habitantes el partido de retirarſe á los boſques. No halló en la Ciudad mas que un Religioſo Eſpañol que no habia podido huir, y dos mozos Indianos, que

DAMPIER. 1684. voluntariamente se quedaron con él. Como no era su animo mas que llevarse algunos Isleños, volvió à tomar el camino del mar con sus tres Prisioneros, y haciendoles servir de Pilotos para llevarlo á la Isla de Amapalla, arribó á ella felizmente al medio dia. Por los informes que se le habian dado, no esperaba un botin considerable en las dos Islas. Estos Indios son pobres, y no viven sino de sus plantíos de maíz. Reconocen la autoridad del Gobernador de San Miguél, Ciudad situada al pie de la montaña de este nombre, pagandole un tributo de su cosecha, porque no tienen cosa de que poder hacer dinero. El Religioso era, no solo el unico Sacerdote que servia las dos Ciudades de Mangera, y Amapalla, sino el unico Blanco que habia en todas las Islas del Golfo. Tampoco habia mas que un Indio que supiese la Lengua Española, que se le hizo aprender para que tuviera los Registros y los Libros de Cuenta, en calidad de Secretario de las dos Islas principales. El Cacique ó Gefe de los Indios, no sabia leer ni hablar esta Lengua.

Resuelto tambien David á penetrar en la Isla de Amapalla, dejó tres ó quatro hombres para guardar sus Canoas, mientras marchó à la Ciudad con sus Guias. Ya se ha dicho que el camino es muy escarpado. Los Indianos se dejaron ver en la cumbre de la montaña; y el Secretario que parecia mandarlos, viendo acercarse á David á la cabeza de su gente, le preguntó en Español, con una voz bastante fuerte para hacerse entender, quien era y de donde venia. El Capitan Inglés respondiò que era Basco, y que tenia Comision del Rey de España para hacer la guerra á los Enemigos de aquella Corona; que iba al Golfo, para carenar sus Navios; que buscaba un lugar comodo, y que pedia socorro á los Indianos de la Isla. Esta respuesta pareció de tan buena fe, que despues de algunos instantes de consulta, aseguró el Secretario á los Ingleses que los veia con alegria, y que tenia mucho respeto á todos los Españoles, particularmente á los Bascos, de quienes habia oido hablar muy bien. Despues les ofreció la libertad de ir à la Ciudad; y David, seguido de todos los suyos, trepó al instante sobre la montaña, donde fue recibido con grandes muestras de afecto. El Cacique y el Secretario lo abrazaron; y sus gentes fueron tratadas de los demás Indios con las mismas ceremonias, y despues de los cumplimientos, tomaron todos el camino de la Iglesia. „Este es, observa Dampier, „el parage donde se hacen no solo sus asambleas publicas, sino tambien sus juegos y diversiones. De aqui nace que en las „Iglesias de las Ciudades Indianas, se ven mascaras de todo genero, y otros adornos ridiculos para los dos sexos, con muchos „Instrumentos musicos. Sus Fiestas se celebran de noche; y consisten

, ten en danzar y cantar, con los vestidos antiguos, añadiendo , á sus danzas y á sus cantos , diversas posturas ; por las quales , creían representar tambien los usos de sus ascendientes. Si la , luna dá mucha luz , encienden pocas hachas ; pero en las no. , ches obscuras , está la Iglesia muy iluminada.' Sin embargo de todas estas afectaciones de alegria , todos los Indianos , que Dampier conoció baxo el dominio de los Españoles, le parecieron mas melancolicos que los Indios libres. Aun en sus Fiestas, juzgó que descubria una tristeza interior , y alguna cosa , que él llama *Doliente* , en sus Canciones y su Musica. En una palabra, su alegria le pareció violenta. No decide si será efecto de su esclavitud : pero se inclina á creer, que no hacen estas asambleas , mas que para deplorar sus desgracias ; esto es, la perdida de su Pais y de su libertad. Aunque los que viven hoy , sepan poco que cosa sea ser libres, ni se acuerden tampoco de haberlo sido, le parece, que la triste condicion, á que los han reducido los Españoles, hace en ellos una profunda impresion , que se aumenta , quando oyen hablar, ó se representan la imagen de su antigua libertad.

DAMPIER 1684.

(Dampier juzga explicar mejor la facilidad que tuvieron en admitirlos , añadiendo que el Secretario no queria á los Españoles , y que habia persuadido á los Habitantes à atender los Ingleses , de quien por su pobreza nada tendrian que temer , diciendoles que si acaso debian hacer mal á algunos, era á los mismos Españoles que los trataban como Esclavos.)

El designio de David , dexandose guiar á la Iglesia , era encerrarlos allí à todos , y tratar despues con ellos , sobre los refrescos y socorros que eran capaces de darle. El Religioso , que no perdió de vista , le habia ofrecido inclinarlos á su favor , hasta esperanzarlo en que podrian darle socorro , para atacar aparentemente la Ciudad Española de San Miguel. No es facil compreender porque los Ingleses querian mejor deber este servicio á la violencia , que à las persuasiones de la afabilidad y amistad : pero antes que todos los Indios huviesen entrado en la Iglesia , uno de los Soldados de David tuvo la imprudencia de empujar à algunos para que entrasen mas presto. Al instante huyeron;y su exemplo arrastró á los demás,como un rebaño de ciervos. Sorpreendido David de una mudanza cuya causa ignoraba , principalmente quando se vió solo en la Iglesia con el Religioso Español , no pudo moderar su resentimiento ; y haciendo tirar contra los fugitivos , el Secretario rebuelto en esta confusion , cayó herido mortalmente. Dampier culpa al Capitan y su tropa , de haber malogrado por esta conducta un proyecto que no explica mejor , pero que consistia al parecer en el saqueo de San Miguel. El Religioso fue llevado á bordo , donde el recelo de perder

DAMPIER 1684. su Superior Eclesiastico obligó á los Isleños á llevar á las Tripulaciones todo genero de refrescos. Como criaban Bacuno en algunas Isletas del Golfo, tuvo David libertad de hacer matar todo el que necesitaba, y recibió otros servicios de aquellos timidos Indianos. Una Partida Francesa, que arribó poco despues á las mismas Islas, sacó mas ventaja del buen natural de los Habitantes. No solo se le permitió refrescarse alli, sino despues de haberse detenido mucho tiempo sin turbacion ni desconfianza, fue ayudado para hacer su salida, y poder ir por tierra, al Rio que desagua en el mar del Nord, cerca del Cabo Gracia Dios. Alli construyeron algunas Barcas de troncos de arboles, en las que arribaron felizmente al mar del Nord. Ya habia treinta años que los Aventureros conocian aquella ruta, por los descubrimientos de una Partida de Ingleses, que habia subido el mismo Rio hasta el parage en que los Franceses hicieron sus Barcas. Salió alli, para marchar hàcia una Ciudad llamada Segovia: pero gastó cerca de un mes en subir el Rio, que estando cortado por muchas cataratas, la ponia en la necesidad de portear muchas veces las Canoas por tierra, para evitar las dificultades del paso. Dampier supo estas circunstancias, de varias personas de esta expedicion.

Saliendo del Golfo de Amapalla, deshicieron los dos Navios su compañia; y Dampier fiel al Capitan David, hizo vela con él hácia el Sud. En esta ruta, padecieron todos los dias alguna borrasca; principalmente de aquellos terribles granizos, tan comunes en aquella Costa, desde el mes de Junio hasta Noviembre. Pero recobraron el buen tiempo en la altura del Cabo San Francisco, esto es, á diez grados de latitud Septentrional. Este Cabo está poblado de grandes arboles; y viniendo del Nord, se descubre otra Punta mas baxa, que se tendria por el mismo Cabo: pero entonces se está ya mas allá de el, y casi al instante se percibe con sus tres Puntas. El Pais es muy alto, y sus montañas parecen negras. El 20 de Septiembre, dieron vista à la Isla de Plata, que recibiò este nombre de los Españoles, quando habiendo apresado el Caballero Drake un rico Navio, cuya cargazón principal era plateria, llevó alli su presa para hacer la particion del botin. Tiene de largo quatro millas, y una y media de ancho. Es bastante alta, y guarnecida de rocas escarpadas, à excepcion de la parte del Oriente. Su cumbre es llana, y el terreno arenoso. Solo tiene agua en un parage, cerca del mar, y del lado Oriental; y corre con tal lentitud de las Rocas, que es facil recibirla en vasos.

En otro tiempo tenia la Isla muchas cabras; pero no quedan ni estas, ni otros animales terrestres. Los unicos Pajaros que se ven con abundancia, son Boubies y Soldados.

El

El anclage es al Oriente, hácia el medio de la Isla, á dos cables de la Bahía arenosa, sobre un fondo bastante bueno, de diez y ocho à diez y nueve brazas. El mar es alli muy quieto, porque una Punta de la Isla lo pone al abrigo de los vientos del Sud, que corren sin interrupcion. Dampier pone esta Isla à diez grados, diez minutos de latitud meridional; y no la juzga mas que quatro, ó cinco leguas distante del Cabo San Lorenzo, al Ouest-Sud-Ouest, media quarta de Ouest.

DAMPIER. 1684.

Desde el dia siguiente, mandó David hacer vela hácia la Punta de Santa Elena, que está al Sud de la Isla de Plata, á dos grados, quince minutos de latitud meridional. De lexos se juzgaria ser una Isla, porque las Tierras son muy baxas. Entra en el mar por la parte de Ouest, y forma al Nord una grande Bahía. A una milla de tierra adentro, se halla un pobre Lugar Indiano, del nombre de Santa Helena. El Pais que lo rodea es baxo, arenoso, sin arboles, sin hierbas, y sin agua dulce. Los Habitantes no logran agua sino en el Rio de Calonche, que está quatro leguas, en el fondo de la Bahía. A corta distancia del Lugar, en la misma Bahía, y à lo mas á cinco pasos de los limites de la alta mar, se vé salir de un agujero pequeño una materia bituminosa y hirbiente, que los Españoles llaman *Algatrane*: (acaso diga *Alquitran.*) Es tan liquida como la brea; y à fuerza de herbir, toma la consistencia de pez siendo para los mismos usos; y los Indios la recogen cuidadosamente en cubos. En la mayor altura del agua es mas hirviente, y entonces es quando los Indianos se aceleran para recogerla. Son Pescadores; y los mas ván al mar en Barcas de troncos de arboles. Su principal subsistencia es el maiz, que toman en trueque de los Navios que van á cargar el *Algatrane*. Delante del Pueblo es muy bueno el anclage, en el sitio de la Punta, donde el viento no se percibe; pero el agua está tan profunda, al Ouest de la misma Punta, que el ancora no puede enganchar. Los Ingleses hicieron una salida, que no tuvo el suceso que se habian propuesto. Tomaron una Barca con algunos Indianos, con los que volvieron à tomar la ruta de la Plata. David puso sus esperanzas hácia Manta, que está dos ó tres leguas del Cabo San Lorenzo al Ouest. Este es un Pueblo de Indianos, fundado es una eminencia, á siete ú ocho leguas de Plata. Los Ingleses no se prometian mas que hacer Prisioneros; porque el botin debia ser mediano en una habitacion compuesta de algunos miserables edificios, y que no tiene otra cosa recomendable, que una Iglesia muy buena adornada con mucha escultura. Aqui era en otro tiempo el retiro de un grande número de Españoles: pero yá no hay ninguno; y sin embargo de todas las delicias de su situacion, es el terreno tan arenoso, y tan seco, que con dificultad produce algunos arbus-

DAMPIER 1684.

bustos : pero entre la Ciudad , y el mar , hay una fuente de muy buena agua. Bien dentro de las Tierras, se descubre una montaña muy alta , en forma de un pilon de azucar , que los Españoles llaman Monte Christo , y está al Sud de Manta. Dampier la considera como el mejor Fanal de aquella Costa. A distancia de milla y media de la ribera, deben guardarse los Navios de una roca tanto mas peligrosa , quanto siempre está cubierta de agua , y nunca se quiebra el mar en ella. Una milla mas allà de este escollo , se hallan seis , ocho , ó diez brazas de agua , en un fondo duro , y arenoso , donde el anclage es muy seguro. Desde Manta hasta el Cabo San Lorenzo , es el País bastante alto , pero muy llano.

Los Ingleses hicieron su salida al amanecer , marchando al instante al Pueblo : pero fueron descubiertos de algunos Indianos , que dieron la alarma à sus Vecinos ; y huyendo todos los Habitantes con sus mejores efectos , no encontraron en aquellas casas pobres , y desiertas , mas que dos mugeres ancianas, de quien tomaron algunos informes , que fueron el unico fruto de su empresa. Supieron de ellas , que con la voz que se habia divulgado de haber pasado un grande numero de Aventureros á los Mares del Sud por el Isthmo Darien en algunas Canoas, tenian dadas ordenes por todas partes los Gobernadores Españoles , de quemar los Navios , y deshacerse de todas las provisiones. Con este motivo se hicieron pasar menos de un mes antes , algunos Indianos á la Isla de Plata , para destruir las cabras. Los Ingleses se volvieron muy dudosos , deteniendose alli hasta el mes de Octubre , sin haber resuelto nada.

Estaban dispuestos á partir como al acaso , quando vieron arribar un Navio de su Nacion , mandado por el Capitan Swan. Este Buque pertenecia à diversos Comerciantes de Londres , que lo enviaban solo para el Comercio , con todas las mercaderías convenientes á este fin : pero no encontrando Swan en los Españoles mas que desconfianza , y lo mismo en los Indios , enfadada su Tripulacion de un corso inutil , le habia precisado à recibir una Tropa de Aventureros , que encontraron cerca de Nicoya , y que al parecer eran los mismos de que la gente de David oyó hablar en Manta. Habian ido por tierra , mandados del Capitan Harris , sobrino de otro Harris , que fue muerto en Panamá. Swan le habia dado su Barca ; y conservando siempre su autoridad , venia con este refuerzo para tener tambien Consejo en la Isla de Plata. La alegria fue extrema al verse tantos Aventuteros reunidos. David y Swan se asociaron , con todas las formalidades establecidas en su profesion ; pero sintieron mucho la partida del Capitan Eaton , cuyas fuerzas unidas á las de los dos Navios , y de la Barca , hubieran podido com-

po-

poner una temible Esquadra. El pequeño Buque apresado en Santa Helena, tuvo orden de ir à cruzar, mientras se equipaba el Navio de Swan, que estaba muy embarazado de su cargazon para recibir sus nuevos Huespedes. Todas las mercaderías finas se manifestaron sobre el puente, y se vendieron á credito. Lo demás se arrojó al mar. DAMPIER. 1684.

El Buque de Santa Helena volvió tres dias despues, con una Presa de quatrocientas toneladas, cargada de madera de Carpintería. No produjo mas utilidad que saber del Capitan los preparativos de los Españoles, que armaban diez Fragatas para echar los Ingleses de aquellos mares. Esta noticia aumentó el disgusto de haber perdido al Capitan Eaton, y determinó á enviar una Barca hasta Lobos, para restituirlo aun á costa de todo genero de condiciones.

Despues de estos Reglamentos, hicieron vela los dos Navios para Lobos, donde la Barca tenia orden de esperarlos. Habiendo salido de Plata el dia 20. de Octubre, con poco viento, no arribaron hasta el 23 á la Punta de Santa Helena. El 25. cruzaron en la Bahía de Guayaquil. El 30. doblaron el Cabo Blanco; y el 2. de Noviembre, estaban en la altura de Payta. La vista de esta pequeña Ciudad Española, cuya descripcion sería inutil despues de la que se ha leido en el Diario de Anson, tentó á los Ingleses á hacer una salida en ella. (Hicieronla á quatro millas de la Plaza, por el lado del medio dia. Dampier, es el unico de nuestros Viageros que habla de Pinta, grande Ciudad, á quarenta millas tierra adentro, pero que recibe por Payta todas las mercaderías, que le llegan por mar. Supo de algunos Prisioneros Españoles, que está en un Valle, bañado por un Arroyuelo, que entra en la Bahía de Chinapi, à siete grados de latitud del Nord: pero esta Bahía es peligrosa, y poco frecuentada, porque tiene poca agua.

Dampier supo tambien que Payta, que es un Pais esteril, donde nunca llueve, saca todos sus viveres por un rio pequeño de agua dulce, de una Ciudad Indiana, llamada Colan, que dista de ella dos leguas al Nord-Nord Est. Tuvo la curiosidad de observar las Barcas, que usan los Indios de Colan, para navegar; y la descripcion que dá de ellas es de una singularidad que no permite suprimirla. ‘ Componense de muchos troncos de , arboles, en forma de Balsa, y diferentes, segun los usos á , que se destinan. Si las quieren aplicar á la Pesca, no tienen mas , que tres ò quatro troncos de palo ligero, de siete ú ocho pies , de largo, puestos al lado unos de otros, clavados con tarugos , de madera, ò atados con sauces. Estos troncos estan dispuestos , de modo, que los de en medio son mas largos que los de los , costados, principalmente los delanteros, que van en diminu-

, cion,

DAMPIER. 1684.

, cion , y forman una punta , para cortar mejor el agua. Ha-
, cenſe otras , que ſirven para cargar las mercaderias. Su fondo
, es de veinte ó treinta arboles , de veinte , treinta , ó quarenta
, pies de largo , atados tambien uno con otro. Sobre eſtos , ſe
, ponen atraveſados otros mas cortos, bien clavados los unos con
, los otros , como los de debaxo. Eſte doble orden de tablazon,
, que es el fondo de la Embarcacion, es de una conſiderable an-
, chura. Sobre eſte fundamento ſe fabrica la Barca de diez pies,
, con ordenes de maderos ó pies derechos , que ſoſtienen algunas
, veces mas de un techo. Dampier obſervó que eſtos techos ſe
, componen de grueſos arboles , pero atraveſados los unos
, ſobre los otros , como una pila de madera , con la diferencia
, de que no eſtàn juntos , y que eſtando ſuspenſos por ambos ex-
, tremos , queda el medio hueco y forma una Camara : pero hay,
, de diſtancia en diſtancia , una viga atraveſada , para tener mas
, ſujeta la Balſa. Eſte hueco , ó Camara , tiene por techo un or-
, den de pequeñas perchas ó varales , que forma el ſuelo de otra
, Camara. No ſe puede entrar en eſta , ni en la primera , ſino
, paſando por entre los grueſos atràveſaños de arboles que com-
, ponen las paredes de eſta Caſa naval , y por conſiguiente incli-
, nandoſe mucho. Las Camaras bajas , ſirven de ſotanos , y bo-
, degas. Ponenſe alli con el laſtre , que es de grandes piedras,
, las vaſijas en que ſe lleva el agua dulce , y generalmente todo
, es á prueba de la humedad. Una carga tan peſada , tiene el fon-
, do de la primera Camara , y toda la Barca tan hundidos , que
, no ſe deſcubren mas que dos ò tres pies fuera del agua. La
, Camara ſegunda es para los Marineros , y todo lo que les per-
, tenece. Encima de eſta van las mercaderias , apiladas à la al-
, tura que ſe les quiere dar , pero ordinariamente haſta ocho ó
, diez pies , y ſujetas con varales pueſtos derechos todo al rede-
, dor. Solo dexan alli un pequeño reducto por detràs , para el
, que tiene el timon , y otro delante , para el hogar donde ſe
, guiſa. Principalmente ſe deja eſte eſpacio , quando determi-
, nan hacer un Viage largo , como el de Guayaquil á Pana-
, mà , que es de quinientas ó ſeiscientas leguas. En medio
, eſtá el maſtil con una grande vela. Eſtas Barcas neceſitan tener
, ſiempre el viento en popa , y no pueden navegar con viento
, contrario. Por eſto ſolo ſon buenas para eſtos mares , donde
, caſi ſiempre es uno miſmo , no variando ſino un punto ó dos
, deſde Lima haſta la Bahia de Panamá. Si algunas veces corren
, vientos del Nord , ſe baxa la vela , y ſe abandona la Barca,
, eſperando á que ſe mude. Jamas pueden eſtas Barcas irſe à fon-
, do. Contienen ſeſenta ó ſetenta toneladas , y tres ò quatro hom-
, bres baſtan para gobernarlas. Como no pueden ſervir para la
, vuelta , contra el viento reglado , las venden con las mercade-
, rias

„ rias en el parage de ſu deſtino ; y los Marineros ſe vuelven en „ algun Navio. DAMPIER. 1684.

Poco trabajo les coſtó hacerſe dueños de Payta ; pero con el diſgusto de no hallar en ella dinero , ni mercaderias , ni aun baſtantes viveres para una ſola comida, la incendiaron volviendoſe á bordo.

Tomando de nuevo la ruta de Lobos , arribaron el dia 14. pero la ſemejanza de Lobos de Tierra con Lobos de Mar , les hizo tener la una por la otra , y llegaron por la tarde al Nord Eſt de la primera de eſtas dos Islas , ſobre catorce brazas de fondo. El dia ſiguiente reconocieron à un quarto de milla del lado del Nord , una grueſa roca hueca , y un buen Canal con ſiete brazas de agua. No tenia mas que Pengovinos, Doubias , y Vacas marinas , cuya carne alabaron mucho los Capitanes , para acoſtumbrar ſus gentes á contentarſe de tan mal alimento. Dampier celebra ſu política , porque nada es mas capaz que la indigencia de excitar revoluciones entre los Aventureros : pero no explica por que prodigio ſe reducian tantos Ladrones al guſto de ſus Gefes. Paſando el dia deſpues á Lobos de mar , encontraron una carta que ſu Barca les habia dejado , por la que ſupieron que el Capitan Eaton paſó á eſta Isla dejando en ella diverſas ſeñales , pero ningun aviſo que pudieſe hacer juzgar la ruta que llevaba ; por lo que perdieron con diſguſto la eſperanza de encontrarlo. Mientras hacían las proviſiones que podia proveerles la Isla , deſcubrieron á tres leguas de la ribera , una Barquilla , que juzgaron al principio ſer la ſuya ; y esta razon les impidió darle caza. Felicitaronſe de eſte error, quando ſupieron deſpues que era una Barca Eſpañola , que habia i[illegible]á obſervar ſi eſtaban en Lobos. Llevaba orden de no acercarſe mucho , con la idéa de que los Ingleſes ſe engañarian à sí miſmos corriendo al inſtante á ella : pero habiendoſe mantenido tan encubiertos , que no pudieron ſer percibidos , tuvieron mas facilidad de abanzar prontamente hàcia la Isla de Luna, donde no ſe recelaba que eſtubieſen tan cerca.

Su deſignio era atacar á Guayaquil antes de volver à Plata. El 19. hicieron vela hácia la Bahía de Mementon , que eſtá entre el Cabo Blanco , al medio dia , y la Punta de Chandi à la parte del Nord. A veinte y cinco leguas de Cabo Blanco , cerca del fondo de la Bahía , ſe halla una Isleta llamada Santa Clara , que á alguna diſtancia ſe tendria por un hombre muerto, tendido como ſepultado , cuyo lado oriental repreſenta la cabeza. Las Embarcaciones deſtinadas para el Rio Guayaquil , paſan al Sud , para evitar los escollos que hay à la parte del Nord. Los Eſpañoles refieren , que un Navio ricamente cargado , naufragò al Nord de la Isla , y que parte de ſu teſoro fue ſacada por

un

DAMPIER 1684. un Ingeniero de España, que fué expresamente con ordenes particulares de la Corte á la pesca de los naufragios; pero que habiendole interrumpido la muerte este trabajo, se quedó el Navio en el mismo estado, expuesto á los robos de los Indianos, que de tiempo en tiempo sacan alguna cosa de él, con disimulo, y sacarian mucho mas, sino los detuviera el temor de los gatos marinos, que son muchos en la Bahía.

Dampier observa que el gato marino es muy parecido al merlan, pero con la cabeza mas llana, y mas gruesa. Su boca que es muy ancha, tiene á los dos lados, pequeños pelos semejantes á los vigotes de un gato; de lo que toma su nombre. Tiene tres getas, ó aletas, una en la espalda, y dos en los costados, compuestas de una raspa puntiaguda, extremamente venenosa, para los que se punzan con ella. Muchos Españoles que han pretendido buscar los tesoros del Navio abismado, han hecho una triste experiencia, los unos por una muerte precipitada, y los otros por una torpeza perpetua de miembros. „ He „ conocido algunos Blancos, añade Dampier, que habian per„ dido el uso de las manos, por haber sido ligeramente picados „ de la aleta de este peligroso pescado. Assi nunca lo cogiamos „ sin pisarlo antes, para quitarle el anzuelo de la boca, temien„ do ser picados, quitandoselo con la mano. ' Los mayores gatos marinos pesan siete, ú ocho libras. Hay algunos del grueso del dedo pulgar, cuyas aletas no son menos dañosas; pero las demás raspas no tienen malignidad, y la carne es muy sana, y gustosa. Ordinariamente se juntan en las gargantas de los Rios, ó en las aguas pantanosas.

De la Isla Santa Clara, se cuentan siete leguas al Est-Nord Est, hasta *Punta de Arena*, que está en la Punta mas Occidental de la Isla de *Puna*. Todos los Navios, que vàn al Rio de Guayaquil, anclan alli, y se vén obligados á tomar un Piloto, para guiarlos entre los escollos. La Isla de Puna es bastante grande, pero baxa, y llana. Tiene de largo doce leguas, del Est al Ouest; y de ancho quatro, ó cinco. Las maréas son violentas; pero corren por tan grande numero de Canales, y brazos, que dexan en todas partes arenas peligrosas. No hay en la Isla mas de una Ciudad de Indianos, situada al Medio dia, en la ribera, á siete leguas de la Punta Occidental. Se llama tambien Puna. Todos sus Habitantes son Marineros, y los unicos Pilotos de aquel mar, principalmente para el Rio de Guayaquil. Los obligan los Españoles á hacer buena guardia quando arriban Navios á Punta de Arena, y su puesto de observacion es otra Punta de Tierra, que entra en el mar. Ván á ella por la mañana, y se vuelven à la noche à caballo. Desde esta Punta, hasta Punta de Arena, es la distancia de quatro leguas, en un País bajo, y poblado

de

de manglos. Entre estas dos Puntas, à la mitad del camino, se encuentra otra, que se guarda tambien en las ocasiones urgentes; pero no se puede pasar á ella sino en una Canoa. El centro de la Isla no tiene mas que pastos, y algunos bosques, cuyos arboles son casi todos desconocidos á los Viageros. El que los Habitantes llaman Palmeto, es una especie de palma, del grueso del fresno, y de treinta pies de alto, con el tronco muy derecho, sin hojas, y sin ramas, excepto hácia la punta, que las tiene pequeñas, las unas como la mitad del puño de gruesas, y otras de lo recio del dedo. Son de tres, ó quatro pies de largo, y sin nudos. Cada una de estas ramas echa una hoja, casi del ancho de un grande abanico, enteramente doblada al nacer, como un abanico cerrado, pero que se abre al paso que crece, haciendose en fin como un abanico abierto. Por la parte de abajo, está fortificada de costillas pequeñas, que se mudan en hojas, pero mas cortas y mas delicadas que la que la sostiene. En los espacios varios, donde se crian estos arboles, tienen los Isleños plantios de maíz, de yams, y de batatas. La Ciudad de Puna se compone de veinte casas y de una Iglesia pequeña. Estos Edificios estàn elevados sobre maderos, à diez, ò doce pies de tierra, y se sube á ellos por defuera con escalas. Sus cubiertas son solo de hojas de palmeto; pero los quartos estàn vestidos de buenas tablas.

DAMPIER 1684.

El anclage de la Isla es delante de la misma Ciudad, donde hay cinco brazas de agua á lo largo de un cable de la ribera. El mar sube alli doce ò quince pies. De siete leguas que se cuentan desde alli á Guayaquil, se anda una para llegar á la garganta del Rio, que tiene dos millas de ancho. Su Canal es bastante derecho: pero los dos costados tan baxos, y tan pantanosos, que son las salidas imposibles. A quatro millas de Guayaquil, se encuentra una Isleta, que divide el Rio en dos hermosos Canales, donde los Navios pueden subir, y bajar. El mas ancho es el del Sud-Quest; pero el otro no es menos profundo, aunque lo estrechan muchos arbustos, que se estienden desde sus margenes. La Isla tiene mas de una milla de largo. Desde su extremidad á la Ciudad, se camina otra legua, y casi otro tanto desde el un lado al otro del Rio. Los Navios mas cargados pueden anclar facilmente en este grande espacio; pero Dampier repite, que la mejor Rada està delante de la Ciudad de la Isla. La de Guayaquil la hace frente, fabricada sobre el Rio, al pie de una agradable montaña, cuya falda cae á la parte del Rio, que inunda muchas veces la Ciudad baja. Defiendenla dos Fuertes, uno en el llano, y el otro en la cumbre. Se cuenta entre los principales Puertos del mar del Sud; y las mercaderias que se transportan de él, son cacao, pieles, sebo, zarzaparrilla, paños de

DAMPIER 1684. de Quito, y diversos generos menudos.

Como todos los movimientos de los Aventureros se dirigian al saquéo de esta Ciudad, dexaron sus Navios en la altura de Cabo Blanco; y entrando en su Barca, y sus Canoas, fueron el dia siguiente á la Isla Santa Clara. Desde alli enviaron dos Canoas, la noche siguiente, á punta de Arena, con pretexto de coger alli almejas, ostras, y morillones, que son muy abundantes en aquel parage; pero con orden de ocultarse en una pequeña Bahía, y de esperar en ella que la Guardia Indiana hubiese arribado de Puna. Llegando al amanecer, no fue dificil á los Aventureros quitarla sin ruido, y pasar á Puna, donde las Centinelas y todos los Habitantes tuvieron la misma suerte. A la maréa siguiente tomaron una Barquilla, cargada de paños, que habia salido de Guayaquil para Lima, con aviso que tuvo de la Barca que se descubriò en Lobos, de que habian dexado la Costa. Supieron del Patron, que debian seguirla otras tres Barcas cargadas de Negros. Esta noticia los determinó inmediatamente á avisar à la Barca, que se quedó en Santa Clara con la mayor parte de sus tropas, que viniera á juntarseles en Puna, adonde fue con el resto de las Canoas. Resolvieron dexarla en Puna, con una Guardia de cinco hombres bien armados, que bastaban para contener los Prisioneros, con orden de no dexar aquel puesto hasta el dia siguiente á las ocho, porque se lisongeaban de estàr entonces en posesion de Guayaquil. El resto de esta Expedicion, cuyo suceso no habia parecido menos infalible á Dampier que à todos sus Asociados, sería menos apreciable en otros terminos que los suyos.

„ Pusimonos á remar con todas nuestras fuerzas, y no habia-„ mos navegado dos millas, quando encontrando una de las tres „ Barcas cargada de Negros, la tomamos sin resistencia. El Patron „ nos dixo que las otras dos partirian de Guayaquil, en la pro-„ xima maréa. Cortamos el arbol mayor de su Barca, y la dexa-„ mos al ancla. Como teniamos entonces maréa plena, conti-„ nuamos remando en diligencia, con la esperanza de arribar á „ la Ciudad antes del fin del fluxo: pero hallamos que habia mas „ distancia de la que imaginabamos; ó mas bien, que nuestras „ Canoas, muy llenas de gente, no caminaban, con mucho, „ tan veloces como hubieramos deseado. Llegó el dia, y aun „ nos hallabamos dos leguas de la Plaza, y segun nuestra cuen-„ ta, no nos quedaban mas que dos horas de maréa. Nuestro „ Capitan propuso al Piloto Indiano, que nos llevase á alguna „ Bahía, donde pudiesemos estár ocultos todo el dia. Fue obe-„ decido; y nosotros despachamos una Canoa á nuestra Barca, „ por la parte de Puna, para encargar à nuestros cinco hombres „ que no se movieran, y evitar toda ocasion de hacer fuego hasta

„ el

, el dia ſiguiente ; pero la Canoa llegó muy tarde para revo- , car las primeras ordenes. Las dos Barcas cargadas de Negros, , habian partido de la Ciudad al fin de la maréa de la tarde, y du- , rante el fluxo ſe mantuvieron al ancla , muy cerca de la Coſta. , Como noſotros paſabamos del otro lado , no las encontramos, , ni fuimos viſtos ni oidos de ellas. Luego que paſó el fluxo, , levaron ancoras , continuando ſu ruta hácia Puna. Los cinco , hombres de nueſtra Barca, viendolas ir á ellos, llenas las dos de , gente , ſe figuraron que habiamos ſido derrotados , y que las , Barcas , cargadas de tropas Eſpañolas , iban deſtacadas para , ſorpreender nueſtros Navios. Con eſta idéa diſpararon tres ca- , ñonazos contra las Barcas , quando aun eſtában mas de una , legua de ellos. Al inſtante anclaron , y los Patrones , ſaltan- , do en sus Canoas , procuraron ganar la tierra à todos remos. , Eſtos tres tiros nos puſieron en grande deſorden. Perſuadida la , mayor parte de nuestra gente á que habian ſido oidos en Gua- , yaquil , juzgaron que era yá inutil quedar en la Bahía , y que , ſe debia abanzar à la Plaza , ó volver á nuestros Navios. No , estando entonces la maréa mas que al quarto de su curso , , nos era imposible subir , aun quando hubieramos querido , emprenderlo. David declaró , que se hallaba resuelto á sa- , lir á tierra , para ir en derechura á Guayaquil , y que solo , pedia quarenta hombres , que quisiesen seguirlo ; y sin per- , der el tiempo en razonar , salió con efecto por entre los Man- , glos , que cubrian aquellos parages pantanosos. Los que se , animaron , á su exemplo , saltaron á la orilla detrás de él, , en numero de cinquenta , y Svvan se mantuvo tranquilo en , la Bahía , con el resto de la Tropa. David y sus Compañeros , estuvieron ausentes quatro horas , y volvieron mojados , y , fatigados , sin haber podido hallar paso para desenredarse de , los Manglos. Habian ido tan lexos , que perdieron la espe- , ranza de volverse por donde fueron , en esta variedad infi- , nita de rodéos.

DAMPIER 1684.

, Luego que llegó , determinamos abanzar hácia la Ciudad , con la primera maréa , resueltos á abandonar nuestra empre- , sa , y volver á Puna , si los habitantes se hallaban yà preve- , nidos. A la primera ola empezamos de nuevo á remar ; y , pasando cerca de la Isla , tomamos el Canal mas estrecho, , que es el del Nord-Est. Los troncos de los arboles , y las ra- , mas , que lo estrechan , nos hicieron hallar tantos riesgos, , que en la obscuridad de la noche , tiempo que los Aventure- , ros eligen siempre para sus empresas , una de nuestras Ca- , noas , que chocó fuertemente contra un tronco , se hubiera , trastornado á no haberla socorrido prontamente. Apenas es- , tuvimos al fin de la Isla , quando se nos disparó un fusilazo

, por

DAMPIER. 1684.

, por entre las zarzas. La Ciudad estaba entonces delante de , nosotros ; la obscuridad era tanta, que no podiamos descu- , brirla : pero luego que sonó el tiro, la vimos en un instante , iluminada toda de achas. Esto bastaba para hacernos conocer, , que el fusilazo era una señal, y que habiamos sido descu- , biertos. No obstante, muchos de los nuestros aseguraron que , el dia siguiente era de Fiesta, y que aquellas iluminaciones , no eran sino fuegos de artificio, del uso ordinario entre los , Españoles.

, Abanzamos un poco mas adelante, y encontramos una , Tierra firme, desembarazada de manglos. David salió con , la gente de su Canoa. Svvan, y los mas de los suyos, conde- , naban aun el designió de atacar una Ciudad, que parecia estár , alerta; pero les causó tanta verguenza este exceso de pruden- , cia, que salieron tambien. El parage del desembarco no dis- , taba mas que dos millas de la Ciudad : pero en lugar de man- , glos, se encontraron presto unos bosques tan fuertes, que , pareció imposible transitarlos de noche : por lo que hicieron , alto, para esperar el dia. Llevabamos dos Pilotos Indianos, , que habiendo sido maltratado el uno de un Caballero de Gua- , yaquil ; nos tenia ofrecidos voluntariamente sus servicios, , para tener ocasion de vengarse ; y con efecto fue fiel. El otro , no manifestaba menos disposicion. Llevabalo uno de los , nuestros, que afectaba mucho anhelo por ir á la Ciudad, y , aun vituperaba á los demás su falta de animo. Sin embargo, , este falso Valiente cortó secretamente la cuerda con que , retenia al Guia ; y dexandolo huir á la Ciudad, sin dar un pa- , so para seguirlo, gritó solamente, que el Piloto se habia ido. , Toda la Tropa se conmovió para buscarlo ; pero sus diligen- , cias fueron inutiles. Nuestra consternacion fue entonces ex- , trema, hallandonos entre tinieblas, y como perdidos en me- , dio de los Bosques. Asi, habiendose malogrado nuestra em- , presa sin recurso, nadie habló de pasar mas adelante. Espera- , mos el dia ; y quando empezó á aclarar, ganamos á fuerza , de remos el medio del Rio, donde vimos la Ciudad á , descubierto. Los Habitantes, que no pudieron dexar de di- visarnos, no tiraron contra nosotros, y nos retiramos sin ha- cerles tampoco fuego.

Puedese concluir de esta relacion, que el temor habia helado el animo de los Españoles, pues que los Aventureros, que no podian baxar el Rio, sino con la maréa de la tarde, les dieron tiempo no solo de tirar, pero de acometerlos tambien por tierra, en una Granja, donde salieron para esperar la marea, y mataron algun ganado. Volviendo à Puna, encontraron las tres Barcas de Negros, que les costó poco apresar.

Con-

Contenian mil Negros. Abandonandose aqui Dampier á su imaginacion pretende que nunca tuvo su Tropa mejor ocasion de enriquecerse. Podia, dice, ir á establecerce con estos mil Negros en Santa Maria, en el Isthmo Darien, y emplearlos en sacar oro de las minas. Asegura, que esta empresa era tanto mas facil, quanto el Capitan Harris, que los Aventureros tenian entonces consigo, habiendo ido por tierra, del mar del Nord, con su propia Tropa, echó á los Españoles de la Ciudad, y de las minas de Santa Maria. No habian intentado todavia restablecerse en ella; y los Indianos, que los aborrecian mortalmente, eran al contrario, amigos zelosos de los Ingleses, y dispuestos á socorrerlos con todas sus fuerzas., Teniamos, continua Dampier, el Rio de Santa Maria para carenar los Navios. Podiamos fortificar tan bien su garganta, que todos los Españoles del Perú no hubieran sido capaces de estar en él sin nuestro permiso. Si llevasen Navios de guerra para encerrarnos, podriamos haber sacado viveres de un País de grande extension, y de muchas Naciones Indianas. Pero nuestra mayor ventaja era por la parte de los mares del Nord, que nos favorecian, por los quales hubieramos podido llevar Tropas, y municiones. Muchos millares de Aventureros se nos hubieran agregado de la Jamaica, y particularmente de las Islas Francesas. En una palabra, habriamos sido socorridos de todo lo que no era Español en las Indias Orientales, y seriamos hoy dueños, no solo de las minas mas ricas de la America, sino tambien de toda la Costa hasta Quito. Quien sabe si aun hubieramos adelantado mas nuestras Conquistas?, No hemos procurado hacer hablar aqui á Dampier, mas que por tener motivo de observar, que el Autor del Diario de Mr. Anson, no es el unico Inglés, que se haya recreado con estos preciosos sueños.

DAMPIER. 1684.

Abanzandose los Navios de los Aventureros para recibirlos, hasta Punta de Arena, volvieron de nuevo á Plata, con la esperanza de encontrar al Capitan Eaton: pero despues de haber buscado en vano sus rastros, pensaron en reconocer algun Rio, donde los Españoles no tuviesen ningun Comercio, para proveerse en él de Canoas Indianas, que les eran necesarias en sus desembarcos. El 23. de Diciembre, navegaron hácia el Cabo de Passao, que doblaron desde el dia siguiente. Este Cabo que está á diez grados y ocho minutos de latitud meridional, entra en el mar en forma de Punta, alta y redonda, y parece dividido por medio. Cerca del mar, está desnudo; pero mas adelante y por sus dos costados, tiene muchos arboles. Entre el Cabo de Passao y el Cabo San Francisco, hay en la Costa muchas pequeñas Puntas, en cuyo intermedio

se

DAMPIER. 1684. se hallan otras tanta Bahias arenosas. Los Aventúreros llevaban Pilotos, capaces de conducirlos á todos los Rios Españoles; pero conocian poco lo que nunca frecuentan los Navios de aquella Nacion. Sabian no obstante que se encontraban muchos entre Plata y Panamá Demás de esto no podian ignorar que desde la Linea hasta el Golfo San Miguel, los Indios que habitan toda aquella Costa, no están baxo la dependencia de España, y que solamente hay, cerca de la Isla Gallo, dos Rios donde los Españoles se han establecido, para buscar el oro de que se cree su arena mezclada. En la dificultad de conducirse recurrieron á algunos libros que habian encontrado en sus Presas, y aprendieron por experiencia, que no podian haber elegido mejores guias. Fixaronse al rio de Santiago, porque no está distante de Gallo, donde los libros Españoles prometian una Rada segura. Entre el Cabo San Francisco y esta Isla, descubrieron muchos grandes rios, que esta razon les hizo abandonar. En fin, llegaron el 26. al de Santiago, que está casi dos grados al Nord de la Linea. Por espacio de algunas leguas es ancho y navegable: dividiendose despues en dos brazos, forma quatro grandes Islas. El Canal mas ancho es el del Sud-Ouest; pero los dos son muy profundos, y la entrada del mas estrecho está tan llena de arena, que la menor Canoa no puede penetrarla en la baja maréa. Hay mucha apariencia de que este rio sale de las ricas montañas de Quito. Atraviesa uno de los mejores Paises del Mundo, principalmente à diez ó doce leguas del mar. La tierra, que es negra y profunda, produce arboles extraordinariamente gruesos, y de todas las especies que se crian de ordinario en los climas calientes. Dampier describe dos, que le causaron admiracion.

Tiene al uno por una especie de Cotonero, de que distingue dos generos; el uno encarnado, y el otro blanco. El Cotonero blanco es mayor y mas grueso que nuestras encinas. Su tronco es derecho, sin nudos, y sin ramas hasta la copa, donde echa, como la encina, muchas ramas gruesas. La corteza es lisa, y de color pardo. Las hojas son del ancho de las del ciruelo, y dentalladas por las orillas, ovales, lisas, y de un verde obscuro. A diez y ocho ó veinte pies de alto, tienen estos arboles mucho mas grueso el tronco que hácia la tierra. Producen un coton muy fino, que se llama coton de seda, y en su sazon les dá la apariencia de un manzano florido. Dampier juzga que se cae en Noviembre ó Diciembre, porque entonces se hallaba cubierta la tierra de él. No es tan fuerte, ni tan largo, como el que se cria en las plantaciones de los Cotoneros pequeños: por eso lo usan poco los Indios. Caense sus hojas á primeros de Abril; pero mientras sueltan las

vie-

viejas, echa otras nuevas, y en el espacio de una semana recobra lo que llama Dampier un vestido nuevo. El Cotonero encarnado se le parece, pero ni es tan grueso, ni echa coton, y su madera es algo mas dura; no obstante, el uno y el otro son suaves, espongiosos, y á proposito para hacer Canoas, que sin embargo necesitan sacarse á seco, y embrearse á menudo, sin lo qual las destruye muy presto la polilla, y el agua. Estos arboles son los mas gruesos, que conoce Dampier en las Indias Occidentales, asi como el *Chou* es el mas alto, y dá su descripcion.

DAMPIER. 1684.

Aunque su tronco no es extremamente grueso, es muy derecho. Los mas tienen ciento y viente pies, y se vén algunos mucho mas largos. No tienen ramas sino en la copa, y muchas no exceden del grueso del brazo, son llanas, y puntiagudas, y de doce á trece pies de largo. A dos pies del tronco, echan pequeñas hojas, largas, y anchas de una pulgada, que crecen tan regularmente á uno ó otro lado, que parecen una misma hoja, compuesta de muchas pequeñas. El fruto sale de enmedio de las ramas, desde la copa del arbol. Está envuelto en muchas hojas nuevas, que se ensanchan al paso que se caen las viejas. En su sazon, es tan grueso como la parte mas delgada de la pierna, y de un pie de largo. La leche no es muy blanca. Dampier compara su dulzura á la de una nuez quando se come cruda; pero lo tiene por muy sano y delicioso; quando está cocido: además de este fruto, crecen entre el arbol y las ramas grandes, pequeños cañones de dos pies de largo, en cuyo extremo cuelga una granada dura y redonda, del grueso de una cereza, que sirve para cebar los puercos. De esto proviene que los Españoles imponen multa á todos los que cortan qualquiera de estos arboles en los bosques. El tronco está rodeado, de alto á baxo, de una especie de viruelas, á medio pie las unas de las otras. Su corteza es delgada y quebradiza, el palo negro, y muy duro, y el meollo blanco. No se sube al arbol, para coger el fruto, porque se seca al instante que pierde la copa. Pero como se hace mucho uso de esta madera para los techos, no se conoce otro uso de derribar el Chou, que cortar el tronco. Basta henderlo en quatro, para sacar otras tantas tablas. Dampier mira estos arboles como el adorno de los bosques, por sus ramas verdes, que se estienden mucho sobre todos los demás.

Los Españoles han hecho pocos descubrimientos sobre el Rio de San Tiago, y sobre todos los de la misma Costa; al parecer porque no están directamente en la ruta de Panamá al Puerto de Lima. Primero toman al Occidente, hasta las Islas de Caboya, pa- 1685.

DAMPIER. 1684. para encontrar el viento de Ouest. Desde alli ván al Cabo San Francisco, y de ordinario no tocan sino en Manta, cerca del Cabo San Lorenzo. Es cierto, que volviendo de Lima pueden seguir la Costa; pero entonces ván siempre muy cargados sus Navios, para poderse emplear en descubrimientos. Demás de esto, los Indios del País tienen un odio mortal á la Nacion Española: tienen pocas Habitaciones que no tengan muchas leguas del mar; y estando la Costa llena de Bosques intransitables, casi no se puede penetrar sin su consentimiento. Los que intentaran subir los Rios, se hallarian expuestos á las flechas de estos Barbaros, que no dexarian de emboscarse por todas partes para resistir á sus enemigos. Tienen plantaciones pequeñas de maíz, y muchos llantenes, de que hacen su principal alimento.

Con la confianza de no poder pasar por Españoles, habian formado los Aventureros Ingleses el designio de buscar Canoas en estos Rios. El 26 entraron con sus Chalupas en el pequeño brazo del de San Tiago, y remaron seis leguas, antes de hallar habitantes. En fin, descubrieron algunas Chozas pequeñas, y varios Indios, que viendolos acercar à sus Canoas, se apresuraron á poner sus mugeres é hijos en sus Canoas, para huir más veloces que quanto se les pudo seguir. Sus Chozas estaban en la margen Oriental del Rio, precisamente en frente de la extremidad de la Isla. Los Ingleses descubrieron á distancia de una legua, en la otra margen, casas grandes: pero las Corrientes les parecieron tan rapidas, que no se atrevieron á atravesarlas. Entrando en las Chozas, encontraron un puerco, aves, y llantenes. El puerco era de la especie de los nuestros, al parecer de la raza de aquellos, que los primeros Españoles hicieron pasar á las Indias Occidentales; porque los Indios salvages no tienen puercos en sus bosques; aunque sì hay Pecaris, y VVarris, que son una especie de javalíes.

El temor de ser tratados como Enemigos, por una Nacion de que no habian podido hacerse conocer, y que su vista tenia sobresaltada, obligó á los Ingleses á volver hácia la embocadura del Rio: pero no encontraron sus Navios, que habian ido á esperarlos á Gallo. Atravesaron algunos brazos de Mar, siguiendo la Costa, para abanzar hácia *Tomaco*, grande Rio que toma su nombre de un Pueblo Indiano, poco distante de la embocadura. Se dice que nace en las ricas montañas de Quito. Dampier no se atreve á asegurarlo, pero sí que sus margenes se hallan bien pobladas de Indios, y que tambien hay algunos Españoles que ván á comerciar con ellos. Aunque es de poca profundidad la embocadura, no dexan de entrar las Barcas en ella. Desde el Rio de San Tiago al de Tomaco, se cuen-

tan cinco leguas. El País es bajo y cortado por diversos brazos de mar, que facilitan la comunicacion de un Rio á otro. Arribando los Ingleses á la Ciudad de Tomaco al medio dia, se apoderaron de todos los Habitantes, con un Caballero Español, llamado D. Diego de Piñas, que habia ido por mar, de Lima, á comprar madera de Carpinteria. Su Navio no estaba equipado mas que con ocho, ó nueve hombres, que les fue facil apresar; pero no les encontraron mas riquezas, que una buena provision de vino, que se llevaron. A alguna distancia, divisaron una Casa de alguna apariencia, donde el Prisionero Español les dixo, que una Dama de Lima mantenia sus Agentes para el Comercio del oro. No pudiendo llegar á ella hasta la mañana, huyeron los que la habitaban: no obstante, hallaron muchas onzas de oro, en calabazas. DAMPIER. 1684.

No permitiendoles el ruido de esta Expedicion detenerse mucho tiempo en un Rio tan poblado, apresuraron su partida, con el Caballero Español, y dos Canoas que habian tomado. En su ruta á Gallo, que solo dista tres leguas de Tomaco, apresaron un Paquebot, que navegaba á Lima. Los Españoles que lo conducian, arrojaron al mar la Balija de las Cartas: pero la sacaron los Ingleses, y la transportaron á Gallo. Esta Isla desierta está en una grande Bahia, entre dos y tres grados de latitud del Nord. Tiene agua y leña en abundancia. La Rada está cerca de una pequeña Bahia arenosa, donde se puede anclar seguramente sobre seis, ó siete brazas de agua: pero el Canal de entrada es de tan poca profundidad, que no se entra en el sino con la marea, y siempre con la sonda en la mano.

Seis dias ocuparon los Ingleses en leer todas las Cartas del Paquebot Español, y supieron por ellas que la Flota de aquella Nacion se esperaba en Portovelo, y que el Presidente de Panamá instaba por la partida de la Flota de dinero, que debia estar prevenida en Lima. Esta lisonjera noticia hizo abandonar á los Aventureros todos los demas designios, para detenerse á carenar prontamente sus Navios, y ponerse en estado de atacar la Flota de dinero. Las Islas Reales, ó de la Perla, fueron el parage que juzgaron mas agradable para esta grande empresa, porque estando en la ruta de todos los Navios que van de la Costa de Lima, parecia casi imposible dexar de ver esta Flota á su transito. Todas sus fuerzas consistian en dos Navios y dos Barcas, con un Brulote, que habian construido en Plata. El 5. de Enero, levantaron ancoras; y el 8. apresaron una Embarcacion de noventa Toneladas, cargada de harina, que iba de Truxillo. Avanzandose despues por la parte de Gorgonia, Isla á veinte y cinco leguas de Gallo, anclaron allí 1685.

DAMPIER. 1685. el 9, sobre treinta y ocho brazas, á dos cables de tierra, al lado de Occidente. Dampier pone esta Isla, que no está habitada, á tres grados de latitud Septentrional. Es notable por dos Colinas en forma de sillas. Su longitud es de dos leguas, con una de ancho; y su distancia de la tierra, cerca de quatro leguas. Está poblada de diversas especies de arboles, siempre verdes y floridos, y muy bien regada de muchos Arroyuelos que baxan de las alturas. Hay en ella un crecido numero de pequeños monos negros, y algunos conejos de las Indias, pero muy pocos otros animales terrestres. Los Españoles aseguran, que llueve alli todo el año. Dampier observó que en efecto es la Costa humeda en extremo, y que por lo menos son muy frecuentes las lluvias. En su verdadera estacion, dice, llueve como por una criva. La marea sube siete pies, y dexa siempre en la arena, muchas conchuelas con que se nutren los monos. Las Rocas estan cubiertas, á quatro y cinco brazas de agua, de ostras llanas y delgadas, en las quales se hallan con frecuencia hasta veinte y treinta perlas pequeñas. Su pescado no es sano, ni de buen gusto; pero el interior de la concha es mas brillante que las mismas perlas.

Aumentada la Escuadra con el Navio que habia apresado, volvió á hacerse á la vela el 13, y dobló tres dias despues el Cabo de Corriente, á cinco grados diez minutos del Nord. El corriente era alli muy impetuoso del mismo lado. Una Isleta blanca, que se descubrió el dia siguiente, se juzgó era un Navio, de cuyo error no se salió hasta llegar cerca de ella. El 21. se percibió la Punta de Garrachine, à siete grados veinte minutos, que es alta, sin arboles, y defendida de rocas: pero en lo interior de las tierras se descubren algunos bosques. Las Islas Reales distan doce leguas de esta Punta, y en el intermedio se encuentra una Isleta baxa, llana y esteril, llamada Galera. Cerca de ella anclò la Esquadra, despues de enviar las Canoas á las Islas Reales, para buscar en ellas un parage conveniente al designio que la conducia alli.

Estas Islas son baxas, y llenas de bosques, situadas al Nord-Nord-Est-Quarta de Nord, y al Sud-Est-Quarta-de Sud, á siete leguas del Continente. Se les da catorce leguas de largo. Dampier no pudo informarse de donde les viene el nombre de Islas Reales. Tampoco supo porque los mas mapas les dan el de la Perla; porque no se hallan en ellas mas que ostras comunes, sin alguna apariencia de perlas. La mas Septentrional de todas estas Islas se llama Pacheco, á once ò doce leguas de Panamá; y la mas meridional, es conocida con el nombre de San Pablo. Dampier ignora el de las demás, aunque conoce otras muchas, que las exceden en extension. Algunas tienen llan-

llantenes, bananas, y campos de arroz, que los Españoles de Panamá hacen cultivar por los Negros; pero la mayor parte, principalmente las mayores se hallan totalmente incultas. En estas Islas desiertas es donde se refugian los Negros desertores. El Canal que las divide del Continente, tiene de ancho siete ú ocho leguas, y una profundidad, que permite anclar en todas sus partes. Las Islas están bastante inmediatas unas de otras; lo que no impide, que en los espacios que las dividen, haya muchos Canales estrechos y profundos, en que solo pueden pasar las Embarcaciones por el lado del Sud-Est. A una legua de la Isla de San Pablo, hay un parage muy à proposito para carenar, al que se llega por un buen Canal, que se abre á la parte del Nord, y donde sube el fluxo perpendicularmente hasta cerca de diez pies. DAMPIER. 1685.

La Bahìa, que los Aventureros eligieron para esta operacion, está cercada de tres Islas; y aquella donde los Navios estaban en seco, es una Isleta al Nord, sin mas que una pequeña Bahìa arenosa. Todo lo restante es cercado de rocas, donde á la partida de la marea, se hallan ostras, Clams, almejas, y Limpitas. El Clam, es una especie de ostra, que se pega tanto á los cuerpos duros, que es imposible desprenderla. Por esto se le abre en el parage que se encuentra, para sacar su carne que es muy gruesa, muy crasa, y de buen gusto. Dampier no los vió de esta especie, sino en las Islas Reales, en la Punta de Garrachine, en Pina, y en la Costa de Mexico, á veinte y tres grados de latitud Septentrional. Los unicos animales terrestres, que se hallan en las mismas Islas, son Guanos, palomas y tortolas.

Despues que acabaron los reparos necesarios en la Esquadra, levaron ancoras los Ingleses el 14 de Febrero; y con el temor de no ver la Flota del Dinero, resolvieron ir á cruzar delante de Panamá, de que no distaban mas que veinte y cinco leguas. Dampier habla aquí con mas luces que las que hasta ahora se han visto en su Diario, sobre los principales motivos que atrahian tanto numero de Aventureros al mar del Sud. Antes del Viage que yá habia hecho con el Capitan Scharp, que considera como el primer curso de esta naturaleza, desde los de Drake, y de Oxengam, á excepcion, dice, de el de un Capitan Francés llamado *la Sonde*, que por informes del Capitan VVright tuvo la osadía de penetrar con una Partida hasta la Ciudad de Cheapo; le sucedió, corriendo el mar del Nord con el Capitan Coxon, apoderarse á quatro leguas de Portovelo, de los Pliegos que allì se enviaban de Cartagena. Coxon habia abierto muchas Cartas, cuyo asunto le pareció muy estraño. Diversos Comerciantes de Nueva España avisaban á sus Corres-

pon-

DAMPIER. 1685. ponsales de Panamá, una profecia que corria entonces sobre las cosas de España. Decia que en el mismo año harian los Aventureros Ingleses grandes descubrimientos en las Indias occidentales, abriendose una puerta, que ellos creian bien cerrada; esto es, el paso á los mares del Sud. Estas Cartas estaban llenas de exortaciones, con que cada Comerciante instaba á sus amigos que velaran sobre el interés comun, sin omitir nada para la guarda de sus Costas. Coxon, y sus Aliados habian concluido, que la puerta que causaba la inquietud de los Españoles, no podia ser mas que el paso del Isthmo de Darien, con el socorro de las Naciones Indianas, sublevadas nuevamente contra ellos, que habian concebido mucho afecto por los Ingleses. Entonces se acordaron de quantas veces aquellos Indios los habian solicitado para pasar á su Pais, y acometer á los Españoles en los mares del Sud. Resolvieron pensar seriamente en diversas empresas, cuya execucion no se dilatò; y volviendo á cerrar las mas de las Cartas, las enviaron á Portovelo.

A esta Relacion añade Dampier las razones que habian adquirido á los Ingleses la benevolencia de los Indios. Cerca de quince años antes que el Capitan VVrigth cruzára aquella Costa, apresó entre las Islas Sambales un Indio mozo, que se paseaba en una Canoa; y haciendolo vestir á la Inglesa, resolvió educarlo con el nombre de Juan Gret. Algunos Moskitas, á quien el Capitan estaba obligado, le pidieron este mozo, con el qual habian tomado amistad, y lo llevaron á su Pais. Despues de hacerle aprender su lengua, como habia aprendido la Inglesa con el Capitan VVrigth, lo casaron con una muger de su Nacion. Pasaronse algunos años hasta el tiempo en que interceptò las Cartas Españolas. Volviendo VVrigth entonces á las Islas Sambales, apresò otro mozo, hijo de un Indio de alguna consideracion. Pasando despues de nuevo á los Moskitas, recobrò á Juan Gret, que se habia hecho muy diestro en la caza, y se alegrò infinito de hallarse con un joven de su Pais.

A estos dos Indios fue á quien ocurriò ofrecer sus servicios al Capitan, para adquirirle la amistad de las Naciones del Isthmo; proyecto que los Aventureros habian formado muchas veces, pero que el numero, y ferocidad de aquellos Barbaros, les quitaba el animo de intentarlo. Juan Gret propuso salir á tierra, y empezar á tratar. Conduxosele en una Canoa muy cerca de la Costa, que al instante se cubrió de Indios armados. Arrojóse voluntariamente á nado solo con un lienzo por la cintura, segun costumbre de aquellos Pueblos, y la Canoa se alexó. Viendolo todos los Salvages vestido á su modo, y oyendole hablar su lengua, se juntaron tranquilamente á su rededor. Declaróles desde luego que era del Pais; y refiriendoles

les como habia sido apresado de los Ingleses en su infancia, añadiò, que lo habian tratado muy bien, y que ellos estaban en el error de temer á una Nacion que aborrecia á los Españoles. Tambien le manifestó los buenos tratamientos que los Ingleses hacìan de continuo á uno de sus Compatriotas, que estaba en su poder poco tiempo habia; y nombrando á su padre, se halló por fortuna este Indio entre los que concurrieron á la Costa. En una palabra, que hicieran alianza con una Nacion bien dispuesta hácia ellos, cuyo socorro podia servir para hacerles domar los Españoles. DAMPIER. 1685.

Al mismo tiempo asegurò al padre del joven Indio, que si queria ir con él hasta el Navio que veian al ancla cerca de la Isla *Dorèe*, la mas Oriental de las Sambales, no solo se le entregaria su hijo, sino que serìa recibido con los mayores alhagos. Sobre su palabra, partieron al instante veinte, ó treinta Indios, en dos Canoas cargadas de llantenes, bananas, y aves Despues de obsequiarlos VVrigth á bordo, no puso dificultad de acompañarlos á tierra. Regalaronse de ambas partes, y el joven Indio fue entregado á su padre, vestido curiosamente à la Inglesa. Esta conferencia se concluyò con un Tratado, que concedia à los Ingleses la libertad de pasar al Paìs, para ir á los mares del Sud.

Habian convenido en uno de los Articulos, que quando se acercáran à la ribera, yá para el Comercio, ò para hacer la guerra á los Españoles, harian una señal, en que se les debia reconocer. Hallandose entonces con el Capitan VVrigth, la Sonde, aquel mismo Capitan Francés que yá se ha nombrado, no pudo ignorar esta señal, y se valió de ella poco tiempo despues con ciento y veinte hombres de su Nacion, para atravesar felizmente el País de los Indios.

A estos dos principios tan ligeros, esto es á las Cartas Españolas, y à la negociacion de un Salvage, se deben atribuir, segun asegura Dampier, todos los movimientos que se han hecho despues en los mares del Sud. Sin embargo, añade que esta alianza tan deseada de los Ingleses, estuvo para romperse en su origen. Apenas se habian pasado algunos meses, quando abordó á aquella Costa un Navio Comerciante de la Jamaica. Juan Gret, que habia adquirido mucha consideracion en el Paìs, apresuró ir á bordo con otros cinco ó seis Indios de la misma clase, con la esperanza de encontrar en él á sus Amigos y Aliados: pero los Ingleses del Navio, que no estaban informados de sus servicios y del Tratado de VVrigth, no vieron en esta visita mas que un motivo de hacer algunos Esclavos, que se vendian entonces á grande precio, y resolvieron prenderlos. Espantados Juan Gret y sus Compañeros de las apa-

rien-

DAMPIER. 1685. riencias, se arrojaron á nado, pero todos fueron muertos en las olas. Los Indios de su Nacion, no supieron esta tragica aventura; y en adelante preguntaron muchas veces á los Aventureros Ingleses, si sabian el destino del infeliz Gret y sus Amigos. Respondióseles tan constantemente que se ignoraba, que se persuadieron á que los Españoles los habrian muerto ó hecho Prisioneros.

Arribando delante de Panamá, David, que conservaba siempre la principal autoridad en la Esquadra, enviò al Gobernador, en una Canoa, á Don Diego de Piñas, su prisionero, para tratar del cange de dos Ingleses, que habian caido, por diversas aventuras, en poder de los Españoles. Don Diego admitió con gusto esta Comision, con el consentimiento de los demas Prisioneros, que los Ingleses tenian á bordo. La Esquadra fue á anclar á las Islas de Pericon, para esperar la respuesta del Gobernador; y el dia siguiente, llevó un Caballero á los dos Ingleses, por los que se le dieron quarenta Españoles.

El 24 mandò David hacer vela hácia Tabaco, Isla de la Bahía, seis leguas al Sud de Panamá. Dampier le da tres millas de largo y dos de ancho. Por la parte del Nord, es alta y montuosa, formando una agradable Colina, cuya falda llega hasta el mar. Toda la Isla tiene las apariencias de un hermoso Vergél. Sus principales frutos son llantenes y bananas: pero está rodeada de muchos cocoteros y Mammets, que hacen un espectaculo prodigioso. El *Mammet*, es un grande arbol, derecho, sin nudos, y sin ramas hasta la copa, que se eleva á mas de sesenta ó setenta pies. Su copa se ensancha en muchas ramas pequeñas, que crecen á poca distancia, y están entretexidas. La corteza es gruesa y aspera. El fruto, que en su sazon se pone amarillo, es mas grueso que el membrillo, y despide un olor correspondiente á la bondad de su gusto. Tiene dos huesos llanos, mucho mas grueso cada uno que una almendra. Se observa, de su cascara, que es quebradiza antes de su madurez, y de la blandura del cordoban quando está maduro. Hay en la Isla un hermoso arroyuelo de agua dulce, que baxa de la montaña, y no entra en el mar hasta haber regado mucho tiempo los arboles frutales. El anclage es bueno á una milla de la Costa, sobre diez y seis y diez y ocho brazas Al Nord-Ouest de Tabaco, se descubren otras dos Isletas, divididas por un buen Canal, que la primera se llama *Tabogille*. La otra, que está poblada de bosques, nunca ha tenido nombre.

Mientras los Ingleses hacian agua en Tabaco, divisaron un grande numero de Canoas, llenas de gente, que pasaban entre esta Isla y la de Tabog ille. Dampier no disimula que esta vista los

los puso en grande sobresalto, dexandolos inmobles de espanto y de temor. Sin embargo, quando no pudieron dudar que las Canoas iban hácia ellos, salieron de su consternacion, para levar ancoras y abanzar ellos mismos á esta multitud de enemigos. Pero presto se trocaron sus desconfianzas en alegria, al reconocerlos por Aventureros Franceses é Ingleses, que iban del mar del Nord, y habian atravesado el Isthmo de Darien. Eran doscientos y ochenta hombres, mas de la mitad Franceses, en veinte y ocho Canoas, mandadas por los Capitanes Gronet y Lequie. Supose de ellos, que debian seguirlos ciento y ochenta Ingleses, que se habian quedado en el Isthmo, al mando del Capitan Tovvnley, para hacerse Canoas. Todos los Ingleses fueron recibidos inmediatamente á bordo de los dos Navios. A los Franceses se les dió el Buque Español, que se habia apresado con harina, y Gronet continuó mandandolos. El reconocimiento que juzgó deber à David y á Svvan, le hizo ofrecer á cada uno de estos Oficiales, una nueva Comision del Gobernador Francés del pequeño Guave, en la Isla de Santo Domingo. Dampier aclara este incidente con una relacion curiosa.

DAMPIER 1685.

Muchos años habia, dice, que los Gobernadores del pequeño Guave, se atribuian el derecho de enviar, en el mar, á los Capitanes de su Nacion, unas Comisiones en blanco, con la libertad de disponer de ellas á su voluntad. Estas Comisiones eran una especie de Pasaportes, que ponian á los que se les concedian, sobre el pie de Armadores con titulo, esto es, que los escusaban del castigo ó de la venganza del Partido opuesto, aunque no contenian mas que un permiso de Pesca y de Caza: pero bajo de este pretexto, se veían robadas todas las partes de America por mar y por tierra; y los Gobernadores del pequeño Guave, de quien se recibia este estraño derecho, se habian hecho como el recurso de todos aquellos á quien su desgracia les hacia buscar las suertes y lances, de que tomaban el nombre de Aventureros.

Despues de sabias disposiciones, resuelto David á no omitir nada para asegurar sus designios contra la flota del Dinero, propuso ir á buscar, en el Golfo de San Miguél, al Capitan Tovvnley, que debia estár yá en el mar. Todos aplaudieron esta propuesta, y se hicieron á la vela el 2. de Marzo. Este Golfo está treinta leguas de Panamá, al Sud-Est, y se hallan en él muchos Rios. Por la parte del Sud, toca á la Punta de Garrachine, que está à seis grados quarenta minutos de latitud Septentrional, y por la del Nord, al Cabo San Lorenzo. Dampier reforma aqui un error, que llama grosero, aunque dice se halla en los mas mapas. Estas no dan nombre al Cabo meridional,

DAMPIER 1685. aunque es el mas considerable, y forma la verdadera Punta de *Garrachine*, y le dan este nombre al Cabo Septentrional, que es el menos notable; y que no debe tener sino el de San Lorenzo.

Los principales rios que entran en el Golfo de San Miguél son los de *Santa Maria* de *Sambo*, y de *Congos*. Dampier aconsejaba ir al de Congos, que le parecia el camino para el Viage por tierra, desde el mar del Nord al del Sud. Este Rio baja directamente del País, y recibiendo muchos arroyuelos, que entran en él por sus dos lados, se desagua al Nord del Golfo, á una legua del Cabo San Lorenzo. El Golfo es de poca anchura; pero su profundidad lo hace navegable; y aunque los exteriores están llenos de arenas, hay un Canal, que pueden seguir los Navios sin riesgo. El Rio de Sambo, que parece muy grande, pero en el que no habia penetrado Dampier, desagua en el mar, al medio dia del Golfo hacia la Punta de Garrachine. Pasadas las gargantas de estos dos Rios, se estrecha un poco el Golfo, y forma cinco ó seis Isletas, pobladas de grandes arboles verdes, y divididas por buenos Canales. Mas adelante, se estrecha tanto, por dos Puntas de tierra baja, que no forma mas que un pequeño Estrecho, de media milla de ancho, que sirve como de entrada á la parte interior. Hallanse al Est, las bocas de muchos Rios, de que Santa Maria es el principal, y navegable por ocho ò nueve leguas; despues de lo que, se divide en dos brazos, que solo pueden recibir Canoas. La marea sube y baja en él diez y ocho pies. A seis leguas de su garganta, por la parte del Sud, habian construido los Españoles, veinte años antes, una Ciudad celebre por sus minas de oro, que del nombre del Rio, llamaron Santa Maria. En la buena estacion, empleaban un grande numero de Esclavos en el trabajo de las minas: pero yá se ha notado que los ataques reiterados de los Aventureros les obligaron á abandonarlos. El Capitan Harris, que los mandaba en el ultimo sitio, aseguraba haber hallado en esta Plaza, todo genero de Artesanos, hazadones y otros instrumentos de hierro, para el trabajo de los Esclavos. Además del oro que sacaban de la arena, descubrian frecuentemente gruesas masas de este metal, embutidas como naturalmente en las rocas. Harris conservaba una, del grueso de un huevo de gallina, que manifestó á Dampier; y sus gentes habian recogido muchas mayores; pero fue preciso partirlas, para hacer la division. A la verdad, esta especie de barretas no son solidas: tienen hendeduras y poros, llenos de tierra y arena.

En la garganta del mismo Rio hay otra pequeña Plaza llamada *Schuchaderos*, situada al Nord, en un parage abierto, donde el calor es menos insoportable que en Santa Maria

Al

Al llegar al Golfo, vieron los Aventureros salir dos Embarcaciones, en las quales fueron agradablemente sorpreendidos de encontrar al Capitan Tovvnley con su gente. Este nuevo Cuerpo de Aventureros, que salió del Rio de Congos, por la noche, habia descubierto dos Barcas Españolas, destinadas para Panamá, una cargada de harina, y otra de vino, aguardiente, azucar y aceite, de que se apoderó; con muchas gracias á la fortuna, por haberle procurado repentinamente un cambio tan rico por sus Canoas. DAMPIER 1685.

Habian sabido por los Prisioneros, que la Flota de Dinero, estaba para hacerse á la vela; y en la desconfianza de sus fuerzas, que no les habia permitido atacarla, sin otras armas que sus espadas y fusiles, aplaudieron mucho la felicidad de unirse á la Esquadra. Dos dias despues, les aseguró una Canoa que salió del Rio Santa Maria, que una tropa de trescientos Ingleses y Franceses, iba por tierra del mar del Nord. El Isthmo Darien era entonces un camino abierto, para todos los Aventureros que querian pasar al del Sud.

La estacion seca, que ya se acababa, hacia el agua muy escasa. Despues de haberla buscado inutilmente en la Punta de Garrachine, se vió precisada la Esquadra á navegar á Puerto Piñas, que está siete leguas al Sud-Quarta-de Ouest. Se le ha dado este nombre de la multitud de Pinos que produce. El País es alto; y las Tierras inmediatas al mar, pobladas de los mas hermosos bosques del mundo. Dampier lo pone á siete grados de latitud del Nord. En la entrada de la Bahia se encuentran dos Isletas, ó mas bien dos Rocas. Los Pilotos Españoles celebran la Bahia de Puerto Piñas, aunque expuesta á los vientos del Sud-Ouest, que son frecuentes en aquella Costa: pero los Ingleses tuvieron por peligrosa su entrada. Contentaronse con enviar sus Canoas, que descubrieron un arroyuelo de agua dulce, con mucha incomodidad solamente para llenar los toneles.

Volviendo á la Isla de Tabaco, un feliz acaso, que miraron como presagio de la victoria, les hizo encontrar un Paquebot, enviado de Lima, para noticiar á los Habitantes de Panamá, la partida de la Flota de Dinero. Los Españoles arrojaron precipitadamente sus Cartas al mar; y las mas se perdieron: pero la diligencia de David salvó algunas, que manifestaban positivamente que la Flota partia, con todas las fuerzas que se habian podido juntar en el Perú; que no obstante tenia orden de no combatir con los Aventureros, sin ser obligada á ello, y que todos los Pilotos habian deliberado mucho tiempo sobre la ruta que debia seguir, para evitar encontrarlos.

DAM- PIER 1685. (Dampier juzga que es importante para la navegacion, publicar dos de estas Cartas; y esta misma razon nos impide omitirlas 1. Señor, Habiendome visto con su Excelencia, se me ha dicho que no era tiempo de partir, y se objeta á Galapagos. A esto he respondido que se temia al enemigo, y que se podia seguir muy bien esta ruta, en fuerza de lo qual, me ha mandado su Excelencia escribirla, y es la siguiente. El primer dia se ha de navegar al Ouest-Sud-Ouest; desde alli al Ouest, hasta estar á quarenta leguas de mar. Despues se han de andar otras tantas al Nord-Ouest, hasta estar debajo de la Linea. Desde alli han de tomar los Pilotos la ruta de Moro de Porco, y de la Costa de Lavelia y de Nata, donde se tomará lengua; y segun lo que se sepa, se continuará la misma ruta hasta Otoca: Desde alli á Tabaco; y despues en fin á Panamá. Este es el rumbo que tengo por mejor. 2. La ruta mas segura que se debe seguir, saliendo de Malabrigo, es esta. Se ha de tirar al Ouest-Quarta de Sud, para no pasar á vista de las Islas de Lobos. Si sucede que los vientos de mar guian á ellas, y echan al opuesto de la latitud de Malabrigo, tengase el viento lo mas cerca que se pueda; y si es necesario, continuese esta ruta y descansese. Lovoyese despues, y apartese, guardando siempre su latitud. Quando se diste quarenta leguas de las Islas de Lobos, se guardará esta distancia hasta estar debajo de la Linea; entonces, si el viento general sigue mas, se debe navegar al Nord-Nord-Est, hasta estar tres grados Nord. Si en esta latitud se hallan los vientos de Mar, procurese conservar la Costa, y acercarse asi á Panamá. Si durante este Viage, se dá vista á la Isla antes de estar en la altura del Cabo San Francisco, no dexen de apartarse de la vista de las Tierras, por no ser descubiertos del Enemigo.)

La segunda Carta supone que la Flota salia de Malabrigo, que está á ocho grados de latitud meridional; y la otra está escrita en la suposicion de que debia partir de Lima, que está quatro grados mas al Sud. De aqui procede, observa Dampier, que se le daba aviso de evitar á Lobos, que no está distante de la ruta ordinaria de Panamá, y que con efecto es muy dificil de evitar, con los vientos que corren entonces; pero se tenia por precisa esta orden, por la persuasion en que estaban de que los Ingleses esperaban la Flota en Lobos.

No obstante, despues de haber deliberado sobre sus antiguas luces, y sobre el informe de los Prisioneros, dexaron à Tabaco para volver à las Islas Reales, como el unico puesto que los Navios Españoles no podian evitar. Encontraron al Capitan Harris, que habia ido segunda vez al Rio Santa Maria de donde llevaba los ultimos Aventureros que se les tenia anunciados: pero

su

su numero era menor de los que se dixo. El 22 de Abril, arribaron á Chepelio, la mas agradable de todas las Islas de Panamá, y que solo dista una legua del Continente. En su longitud, que es de dos millas, con otras tantas de ancho, es alta y pedregosa la parte del Sud; pero la del Nord, que es baxa, y su terreno de una especie de tierra barro, tiene apariencia de un Jardin, plantado de todo genero de excelentes frutas. Dampier admira los Sapdeles, los Avogatos, los Mammets Sapota y las Manzanas de estrella, hasta interesarse en dar su descripcion. DAMPIER 1685.

El Sapadillero es del grueso comun del Parat. Su fruto parece mucho á la pera bergamota; pero algunas veces es algo mas largo. Quando està verde ó recien cogido, tiene el jugo blanco y viscoso. Despues se pone tan claro como el agua mas pura, y de una delicadeza exquisita. Este fruto tiene dos pepitas negras, del grueso de las de la Calabaza. El Avogato, que pasa tambien por una especie de peral, tiene la corteza negra y muy lisa, la hoja ancha y oval, y el fruto del grueso de un grande limon, que al madurar se pone amarillo. No se come hasta dos ò tres dias de haberlo cogido. Su interior es verde y suave como la manteca. Asi se le mezcla con azucar y agrio de limon, y es un bocado excelente. Algunos lo comen con una poca sal y llanten tostado. De qualquiera suerte que se prepare es muy sano, y tan nutritivo, que puede saciar la mayor hambre. Se asegura que excita á la Venus; y que por este motivo lo buscan muchos. Dampier asegura que lo encontró en muchos parages donde los Españoles estan establecidos, y que lo tenian en la Jamaica, mientras eran Dueños de aquella Isla.

El Mammet - Sapota, es diferente del Mammet de Tabaco, de que ya se ha hablado. El arbol no es tan grueso ni tan grande, y el fruto no tan redondo. La corteza delgada y fragil; el interior de un encarnado obscuro, y el hueso aspero y llano. Pasa por la mejor fruta de las Indias Occidentales. Dampier no la vio sino en las Comarcas sujetas á España. Distinguese otra especie de Mammet que se llama silvestre, porque su fruto no vale nada: pero el arbol es derecho, alto, duro, y por consiguiente el mejor de que se pueden hacer mastiles.

El Manzano de estrella pareceria al membrillo si no fuera mas grueso. Es muy copudo, y sus hojas anchas, ovales y de un verde subido. El fruto, que es del grueso de una manzana grande, está tan cubierto de ellas, que no es facil distinguirlo. Celebran su bondad: pero Dampier confiesa que no habiendolo comido, habla por dicho de otros. Sin embargo, siente que los Ingleses, menos curiosos que los Españoles, no hagan algunos plantios de estos arboles, ó conserven á lo menos los que han hallado planta-

DAMPIER 1685. tados en los Eſtablecimientos de aquella Nacion.

La Rada de Chapelio eſtà á la parte del Nord, y es ſeguro el anclage, à media milla de la Coſta. Eſta Isla está enfrente de la garganta del Rio de Chepo, que baja de las montañas al Nord del Païs; pero hallandoſe encerrado al Sud por otras montañas, ſerpentea mucho tiempo al Oueſt para hallar tranſito al S.O., donde entra en el mar á ſiete leguas de Panamá. Su profundidad es extraordinaria, y ſu anchura de un quarto de milla: pero la entrada eſtá cerrada por arenas, que no permiten el acceſo mas que á las Barcas. A ſeis leguas del mar, en la orilla izquierda, ſe encuentra una pequeña Ciudad Eſpañola del miſmo nombre, de que ſe apoderaron ſin trabajo, porque eſtaba deſierta. El unico fruto que ſacaron de eſta Expedicion, fue haber obſervado que el País inmediato es llano, y que al medio dia del Rio no ſe diſtinguen mas que ſelvas de grande extenſion.

Continuaron cruzando hacia las Islas Reales, haſta el 22. de Mayo que reſolvieron anclar en Pacheco, la mas Septentrional de ellas. El 28. deſpues de una madrugada lluvioſa, tal como debian eſperarla en un País donde la eſtacion de las lluvias llega ordinariamente con el mes de Mayo ó Junio, aclarò el tiempo baſtante, cerca del medio dia, para hacerles deſcubrir toda la Flota Eſpañola, tres leguas Oueſt-Nord-Oueſt de la Isla donde eſtaban al ancla.

Componiase de catorce Velas, ſin contar las Canoas, que cada una tenia doce ó catorce remos. Los Navios de guerra eran ſeis; el Almirante de quarenta y un cañon, y quatrocientos y cinquenta hombres; el Vice Almirante, de quarenta cañones, y quatrocientos hombres, y el Contra Almirante, de treinta y ſeis cañones, y treſcientos y ſeſenta hombres. De los otros tres, el primero llevaba veinte y quatro cañones, y treſcientos hombres; el ſegundo diez y ocho cañones y doscientos cinquenta hombres, y el tercero, ocho cañones y treſcientos hombres. Habia en ella dos grandes Brulotes, y ſeis Navios, cargados de armas cortas, que tenian ochocientos hombres à bordo. Las Canoas llevaban doscientos ó treſcientos. A todas eſtas fuerzas, habian juntado los Eſpañoles algunas tropas veteranas que iban de Portovelo, y encontraron en Lavelia. Las que tomaron en Lima, conſiſtian en tres mil hombres; pero para no aventurar nada, reſolvieron deſembarcar ſus teſoros en Lavelia.

Los Aventureros habian engroſado ſu Eſquadra, haſta el numero de diez Navios. No obſtante no tenia mas que dos, que mereciesen propiamente eſte nombre; el del Capitan David, que era de treinta y ſeis cañones, y ciento cincuenta y ſeis hombres, la mayor parte Ingleſes; y el del Capitan Swan, de diez y ſeis cañones, y ciento y quarenta hombres. Todos los demas, no lle-

llevaban mas que armas cortas, ni eran mas que Navios Mercantes, y Barcas, que se habian equipado à fuerza de trabajo y de industria. Townley, tenia ciento y diez hombres, todos Ingleses; Gret, trescientos, todos Franceses; Harris, ciento, la mayor parte Ingleses; Branly treinta y seis, Ingleses y Franceses. La Barca de transporte del Navio de David, la de Swan, y la de Townley, tenian cada una ocho hombres. Una Barquilla de treinta Toneladas, equipada en Brulote, y cargada de todo el aparejo de las Canoas, componia el decimo de esta estraña Flota, y el total de los hombres era novecientos sesenta. DAMPIER 1685.

Todas las desventajas de su situacion, no fueron capaces de desanimarlos. Tenian la ventaja del viento, y por consiguiente la eleccion de combatir ó de evitar al Enemigo: la voz general fue por la accion. A las quatro de la tarde levaron ancoras, para ir en derechura á la Flota Española, que se mantenia cerca del viento con la misma aparencia de resolucion: pero llegando la noche, se reduxeron de una, y otra parte à tirar algunos cañonazos. Durante la obscuridad, puso el Almirante Español un Fanal, para hacer anclar su Flota. Este fuego se vió por espacio de media hora. Desapareció; y poco tiempo despues, se volvió à vér. Como los Aventureros continuaban teniendo el viento, se mantenian á la vela, en la opinion de que esta luz estaba siempre en la gavia del Almirante: pero la resulta les manifestò que era una estratagema. El Fanal se habia puesto la segunda vez en la gavia del arbol mayor de una Barca, que los Españoles hicieron elevar; y los Aventureros se engañaron tanto mejor, quanto fiandose en su primera opinion, continuaron creyendose siempre sobre el viento. La luz del dia les hizo conocer en fin que habian perdido esta ventaja; y fue grande su admiracion, quando vieron que el Enemigo iba contra ellos à todas velas. No obstante hicieron varios movimientos para recobrar lo que habian perdido; y combatiendo todo el dia como corriendo, dieron casi la vuelta de la Bahía de Panamà: á la tarde volvieron á anclar en la Isla Pacheco. , Asi acabó esta jornada. Asi acabaron con ella, todos , los proyectos con que se habian entretenido cinco ó seis meses. , En lugar de apoderarse de la Flota Española, se tuvieron por , muy felices de librarse, y de deber su seguridad à sus Enemigos , mismos, que no supieron aprovechar su ventaja. El 30. por la mañana, vieron reunida la Flota Española à tres leguas de ellos; y moviendose luego un ligero viento del Sud, se valió de él muy habilmente para ir á Panamá.

En un Consejo que tuvieron los Aventureros al instante, resolvieron hacer vela à las Islas de Quibo, para buscar en ellas uno de sus Buques, que se vió obligado á separar de ellos mientras el combate. La principal de estas Islas, que se habian seña-

ña-

DAMPIER 1685. ñalado para el punto de reunion, está á siete grados catorce minutos de latitud del Nord. Fue preciso pasar de nuevo entre la Punta de Garrachine y las Islas Reales, y acercarse desde alli á Moro de Porcos, montaña alta y redonda, en la Costa de Lavelia. Este costado de la Bahía de Panamà se dilata al Ouest, hasta la Bahía de Quibo. Hallanse en él muchos Rios y algunos Puertos pequeños: pero estando cubierto de bosques muy espesos, es medianamente habitado; aunque en lo interior de las Tierras no consiste el Pais mas que en vastas Dehesas, donde se cria todo genero de ganados. La Isla que se llama propiamente Quibo, ò Caboya, es baja, de seis ò siete leguas de largo, con tres ó quatro de ancho. Produce diferentes especies de grandes arboles y agua excelente al Est y al Nord Est. Hay mucha caza montés, y abundancia de grandes monos negros, cuya carne es muy buen alimento. Al Sud Est de la Punta de la Isla se ha de precaver un fondo bajo, que se introduce cerca de una legua en el mar, y una Roca, situada una legua al Nord de este escollo, á una milla de la Costa, que no se descubre hasta el fin de la marea. Este es el unico riesgo, que hay en las cercanias de la Isla, donde los Navios pueden anclar á un quarto de milla de la ribera, sobre una arena clara, à seis, ocho, diez y doce brazas. Descubrense otras muchas Islas, unas al Sud Ouest, otras al Nord y al Nord Est. La de Quicaro, que esta al Sud-Ouest de Quibo, es bastante grande. La de Rancheria cierra la vista, por la parte del Nord, con una multitud de grandes arboles, llamados Palmarias, que son diferentes de las Palmeras, á pesar de la semejanza de nombres, y sirven para hacer excelentes mastiles. Esta madera es notable por la disposicion de sus venas, que en lugar de estenderse á lo largo, como en las demas maderas, circula al rededor del arbol. *Canales*, *y Cantarras* son otras dos Isletas al Nord Est de Rancheria, divididas por algunos Canales, donde se puede anclar con seguridad, y ricas en arboles y en agua. Al verlas, desde el mar, no se creen separadas del Continente. Aunque todas tienen su nombre particular se compreenden casi siempre bajo el nombre general de Quibo, que es la mayor y la mas notable. Swan no dejó de dár á algunas el de los Comerciantes Ingleses, que eran los Propietarios de su Navio.

Juntos todos los Aventureros en estas Islas, tuvieron nuevo Consejo sobre el estado de su fortuna. Despues de haber visto tantas veces malogrados sus designios por la parte del mar, resolvieron probar si la tierra les seria mas favorable. Leon, principal Ciudad de la Costa de Mexico, les ofrecia una presa digna de su valor; pero el viage era largo por tierra; además que les faltaban Canoas para desembarcar. El Consejo hizo poner todas sus miras en procurarse un socorro, que no podian hallar mas à la mano que en los grandes

des arboles de las Islas de Quibo; y con este motivo explica Dampier, con que arte suplen los Aventureros la falta de todo genero de Artifices. DAMPIER 1685.

Cada Navio, dice, trabajaba para sí; pero necesitaban ayudarse mutuamente para lanzar las Canoas al agua, porque algunas se hacian mas de una milla del mar. Cortabase un grueso y grande arbol, y se quadraba por arriba. Volviase por lo llano, para dár la figura al costado opuesto, que debia hacer el fondo. Despues se revolvia para ahuecarlo. De muchos métodos, el que pareció mas seguro fue hacer tres agugeros en el fondo, uno delante, otro en medio, y el tercero arriba; para medir asi lo mas grueso del fondo; sin lo qual, se habria podido temer hacerlo mas delgado de lo que debia ser. Dejabansele tres pulgadas de grueso abajo, y media pulgada arriba. Los dos extremos se hacian en punta. David hizo dos de treinta y seis pies de largo, y de cinco á seis de ancho. Este trabajo no durò mas que un mes, y la Esquadra estuvo dispuesta para partir el 20. de Julio.

Tomò la ruta de Ria Lexa, que es el Puerto de Leon. Despues de pasar entre el Rio de Quibo y el de Ranchería, siguiò una Costa baja, cubierta de bosques, y poco habitada, para atravesar el Golfo de Nicoya; el Golfo de Dolce, y la Isla de Canco. Siendo los vientos muy varios, tenian todos los dias uno ó dos granizos, y desde la tarde, por toda la noche, un viento de tierra Nord-Nord-Est. El 8. de Agosto, á once grados y veinte minutos, segun observacion de Dampier, descubrieron los Pilotos una alta montaña, que se eleva en pilon de azucar, y que el humo que vieron salir de ella les hizo tener por el *Volcan Vejo*. No pudieron dudar de ello despues de haber enderezado la proa al Nord. Esta es la ruta que vá á la Bahía de Ria-Lexa. Doblando esta montaña, se dispusieron todas las Canoas para desembarcar el dia siguiente.

Sigamos á Dampier. Dexamos, dice, nuestros Navios à ocho leguas de la Costa, y embarcandome con quinientos y veinte hombres, en treinta y una Canoas, abanzamos hàcia la Bahía. Un terrible granizo, acompañado de truenos, relampagos y lluvia, nos puso en el mayor riesgo. No obstante, despues de ponernos à cubierto durante la noche, y la mitad del dia siguiente, nos acercamos á la Bahía. Nuestro Piloto la conocia bastante para llevarnos á su entrada: pero como llegaba la noche, no se atrevió á pasar mas adelante; porque no es mas que una pequeña Ensenada, que tiene otras que le parecen. Al amanecer, entramos en la Ensenada, que es sumamente estrecha, y tan baja en las dos orillas, que las cubre la maréa, y al mismo tiempo estàn sus margenes tan pobladas de manglos encarnados, que no permiten su paso. Mas allà de los manglos,

DAMPIER 1685. tienen los Españoles un Reducto, para oponerse á los embarcos. Algunos Indios que lo guardaban, sobresaltados con el ruido de nuestros remos, huyeron al instante à Leon. Nosotros apresuramos la salida, con la esperanza de alcanzarlos. Se hizo un Destacamento de quatrocientos y sesenta hombres, para marchar en derechura à la Ciudad; y yo tuve orden con otros cincuenta y nueve, de quedarme en la guardia de las Canoas.

Leon está veinte millas de tierra adentro. Se vá á ella por un camino muy llano, entre muchas grandes Dehesas, y algunos bosques de arboles antiquisimos. A cinco millas de la ribera, se encuentra un Ingenio de azucar; y mas adelante se vé otro à tres millas; y caminando otras dos, hay un hermoso Rio, con poca profundidad. Esta es la unica agua que se descubre hasta dos millas de Leon: pero el camino es llano, agradable y arenoso. La Ciudad està fundada en un llano, á corta distancia del Volcan, que se divisa desde el mar. Aunque las casas no son muy altas, son espaciosas, fabricadas con solidéz, y acompañadas las mas de hermosos Jardines. Las paredes son de piedra, y los texados de texa. No es célebre por su comercio, ni tiene reputacion de rica en dinero; sus riquezas, consisten en pastos, y en ganados, y en plantíos de cañas de azucar.

Eran las ocho de la mañana, quando los Aventureros habian salido de sus Canoas. Townley, con ochenta hombres escogidos, componia la avanguardia. Swan marchaba despues à la cabeza de cien hombres, seguido de David con un Cuerpo de ciento y sesenta. Knight, componia la retaguardia. A quatro millas de la Plaza, encontraron un Cuerpo de Caballería, que volvió la espalda á su vista. Abanzandole Townley hácia el paso, tuvo la audacia de entrar en ella con sus ochenta hombres. En una calle muy ancha, le acometieron doscientos Caballos Españoles: pero habiendo muerto á dos ò tres de sus Comandantes á los primeros tiros, huyeron todos los demàs. Su Infantería, que estaba formada en la Plaza de Armas, en numero de quinientos hombres, hizo tambien su retirada al verlos huir; y la Ciudad quedó en poder de los Aventureros, que continuaron entrando en ella sucesivamente.

Dampier habla con afectacion sobre las circunstancias del saqueo, para llamar la atencion y la piedad sobre un Inglés, llamado Swar, que fue muerto por los Españoles. Era, dice, un valeroso anciano, de ochenta y quatro años, que despues de haber servido con Cromuel en la guerra de Irlanda, y retiradose à Jamaica, no habia dejado de seguir los Aventureros. Se negó á quedarse de guardia en las Canoas; pero no habiendole permitido la debilidad de sus piernas seguir el destacamento, tuvo la

des-

desgracia de caer en poder de sus Enemigos. Lejos de pedir la vida, arrojó su fusíl en medio de ellos, con el cuidado de guardar una pistola cargada; y sin respeto à su edad, que la declaraban sus canas, lo mataron con muchas heridas. Otro Inglés, llamado Smith, que la fatiga retardó tambien en el camino, fue tratado mas favorablemente por los que lo hicieron Prisionero; y su cautiverio no sirviò poco para librar à sus Compañeros del riesgo que les habria amenazado, si se hubiera reconocido su corto numero. El Gobernador tenia mas de mil hombres sobre las armas: pero Smith, á quien preguntó sobre las fuerzas de los Aventureros, le respondió resueltamente que habia mil en la Plaza, y quinientos en las Canoas. Esta declaracion acabó de desaminar á la Milicia Española. El Gobernador enarboló la vandera de tregua, y propuso rescatar la Ciudad antes que dexarla quemar. Pidieronsele trescientos mil pesos, con una porcion de viveres y la libertad de Smith: pero su lentitud hizo juzgar que no pensaban mas que en ganar tiempo para aumentar sus fuerzas. Empezando los Aventureros á recelar algo contra sus Canoas, de que estaban muy distantes, incendiaron la Ciudad y partieron cargados de botin. Recobraron tambien á Smith, por una muger distinguida que dieron en trueque. Por la tarde volvieron á sus Canoas, y embarcandose el dia siguiente, se conduxeron á la Bahía de Ria-Lexa, à donde sus Navios fueron á anclar el mismo dia. DAMPIER 1685.

Este brazo de mar, que guia á Ria Lexa, empieza al Nord Ouest de la Bahía y se dilata hasta el Nord. Se cuentan dos leguas, desde una Isla que hay á la entrada de la Bahía, hasta esta Ciudad. El Canal es bastante ancho en los dos tercios de este espacio: pero despues se entra en una estrecha ensenada profunda, poblada en los dos costados de mangles encarnados, cuyas ramas llegan casi desde una à otra orilla. A mil pasos de la entrada, vuelve la ensenada al Ouest; y los Españoles tienen un reducto en ella, que hace frente á la Isla. Habian puesto en él cien soldados, para oponerse al desembarco de los Aventureros. Veinte toesas mas abajo del Reducto, cerraba el paso del Rio una estacada de gruesos arboles. Diez hombres, añade Dampier, hubieran podido defenderla contra mil: pero dos Fusileros pusieron en fuga la Guarnicion del Fuerte, y los Aventureros no necesitaron mas de media hora para cortar la estacada. Haciendo alli su salida, marcharon inmediatamente á Ria-Lexa, que solo distaba media milla. Su situacion es en un Llano, al margen de un Rio pequeño. Es Ciudad bastante grande, de casas muy hermosas, pero separadas con patios y Jardines. El interior del País es una tierra barrosa, fuerte y amarilla, que unido á muchas calas y lagunas, hace el aire muy pesado y enfermo. No dejan

DAMPIER 1685. de hallarse diversas especies de frutos, mucha pez y resina, cañamo, de que se hacen cuerdas, Ingenios de azucar, y Casas de Campo, en que se crian muchos ganados. Los Aventureros entraron en la Ciudad sin ninguna apariencia de oposicion. Encontraron las casas desiertas; pero no habiendo podido los habitantes transportar todas sus provisiones, quedaba en ellas mucha harina, pez, resina, y cordages, que se enviaron á bordo. Los corrales de los ganados, y los Ingenios de azucar no estuvieron exentos. Despues de haber empleado ocho dias en el saquéo,, algunos de nuestros Incendiarios, refiere pacificamente Dampier, pegaron fuego à la Ciudad. No sé (añade) quien les dió esta orden; pero nosotros volvimos á bordo de nuestras Canoas á vista de las llamas.'

Júzgase con esto, que quedaron satisfechos de su botin, mayormente quando sin motivo alguno de disputa, ò disgusto, movidos solo del deseo que tenian, los unos de volver á las Costas del Perù, y los otros de penetrar mas al Ouest, rompieron su Compañia. Dampier, que hasta entonces habia estado con el Capitan David, pasó al Navio de Swan; y uniendo siempre la curiosidad de un Viagero à los exercicios de un Aventurero, protesta que en esta mudanza no se propuso mas, que adquirir algun conocimiento de las partes septentrionales de Mexico. Sabía, dice, que el Capitan Swan tenia intencion de adelantarse quanto pudiera por la parte del Norte, y pasar despues á las Indias Orientales. Townley quiso ser de este Viage con sus dos Barcas, y los demàs siguieron al Capitan David. Todos sacaron de Leon, y de Ria Lexa unas calenturas malignas, que vengaron por mucho tiempo á los Españoles del saquéo, y el incendio de aquellas dos Ciudades.

Swan tenia trescientos y quarenta hombres en su Navio, y tres Barcas, que se determinaron á seguirlo. Hicieronse à la vela el 3 de Septiembre, para tomar la ruta al Ouest, alejandose de la Costa; pero volviendola à vér el 14, á doce grados, y cincuenta minutos, descubrieron al instante el Volcán de Guatemala, montaña alta de dos puntas, que parecen pilones de azucar, de las que sale con frecuencia fuego, y humo. Guatemala, de quien toma su nombre, es una Ciudad famosa por la abundancia de indigo, ó añil, de Anatta, de cochinilla, y de silvestre, quatro preciosas tinturas, de que provee á la Europa. Está situada al pie de una montaña, ocho leguas del mar del Sud, y segun los Españoles á quarenta, ó cincuenta leguas del Golfo de Mexico, en la Bahía de Honduras, sobre el mar del Nord.

Vien-

Viendo Dampier por la primera vez el Volcàn, á veinte y cinco leguas, diſtinguió el humo ſin llamas. Las tierras inmediatas al mar ſon baſtante altas; pero parecen bajas, en comparacion de las demàs partes del País. El mar, à ocho, ò diez leguas de la Coſta, eſtaba cubierto de troncos de arboles, que Dampier llama boſques flotantes, y que en ninguna parte habia viſto en tanto numero. Eſtaban mezclados con piedra pomex, que al parecer bajaban de las montañas ardientes, arrebatados ſobre la Coſta por la violencia de las lluvias de aquella Region. DAMPIER 1685.

A catorce grados, y treinta minutos de latitud del Nord costeando el Oueſt con un buen viento de Nord, abanzaron hácia una Coſta extremamente alta, que viene del Est, y ſe dilata en el País, mucho mas adelante, y mas lejos que la viſta. Deſpues de haberla ſeguido por diez leguas, ſe la vió acabar á la parte del Oueſt por una colina muy agradable; y el Pais que ſe ſigue, es de una hermoſura que cauſa admiracion. Reduceſe à ricas deheſas, entremezcladas de bosques divertidos, que unas montañas altas de arena ponen al abrigo de las inundaciones del mar. Las olas ſon muy fuertes en todas eſtas Coſtas, y baten la ribera con una violencia que la hace inacceſible á las Canoas. Townley, que habia ſalido algunos dias antes, con cien hombres, en la confianza de encontrar una Ciudad llamada Tecſantepeca, donde los Libros Eſpañoles dicen que paſa un rio; volvió á bordo con el diſguſto de no haberla podido deſcubrir. Deſpues de ſu vuelta, coſtearon de nuevo el Oueſt, navegando otras veinte leguas haſta Tangola, Isleta baſtante alta, y bien ſurtida de agua, y de leña, con un anclage muy bueno. Siguieron todavia la Coſta una legua; y deſcubrieron en fin un Puerto á quince grados, y treinta minutos, llamado Gatules. Dampier lo tiene por uno de los mejores de Mexico. A una milla de diſtancia por la parte del Est, ſe encuentra una Isleta, muy cerca de la tierra; y la entrada del Puerto es notable por un grande peñasco hueco, donde, entrando el mar con mucho ruido, ſe oye muy lejos. Cada ola que ſe introduce en esta eſpecie de caverna, hace ſalir el agua por un agugero pequeño que tiene en lo alto, como por un cañon, y le hace tomar quando ſale, la figura de los caños de agua, que ſe vén lanzar á las Ballenas. Los Eſpañoles han puesto à esta roca el nombre de *buſadora*. La Bahía tiene tres millas de largo, y una de ancho. En la parte del Ouest, está la mejor Rada para Buques pequeños, porque están alli mas á cubierto, y en las demàs partes estarian expuestos á los vientos del Sud Ouest, que corren con frecuencia. El fondo es por todo igualmente bueno, deſde ſeis brazas hasta diez y ſeis. En lo interior del eſ-

DAMPIER 1685. espacio hay un hermoso arroyuelo de agua dulce, y una Iglesia pequeña entre arboles, á doscientos pasos del mar; unico resto de una Ciudad, ò Pueblo que arruinó el Caballero Drake. El País está adornado de grandes arboles, tan hermosos, y tan floridos, que Dampier pinta á este espectaculo por superior á quanto habia visto de la misma naturaleza. Townley se puso á la cabeza de su partida, para ir à buscar en el País, Casas, ó Habitantes. Marchó por la parte del Est, hasta el Rio de *Capalita*, que no dista mas que una legua de Gatules. Aunque es muy rapido, lo pasaron à nado dos de los suyos, y apresaron tres Indios, que llevaron á bordo; pero no se pudo compreender de sus señas, si los Españoles tenian algun establecimiento inmediato. Sin embargo Townley determinó volver à tierra con ciento y quarenta hombres, resuelto á hacerse llevar á la primera habitacion por uno de aquellos estupidos Indios. Dampier quiso correr tambien los riesgos de esta temeraria empresa. Quatro millas caminaron para llegar á vista de un Lugar, donde nada les parecia capaz de hacerlos arrepentir de su audacia. Los Habitantes eran gentes simples, que se sosegaron à las primeras señales de amistad. Pronunciaban algunas palabras Españolas, y se supo de ellos que todo aquel País dependia de los Españoles; pero añadieron que se veian pocos en su Canton. Dampier observó que sacaban al Sol una grande porcion de Vainilla; aunque su País, desde el mar hasta el Pueblo, no es mas que una tierra negra, mezclada de piedra y de rocas, y poblada de grandes arboles.

(En la descripcion que hace Dampier de la vainilla, la llama Vinello, tratando siempre á la planta de viña. El Vinello, dice, es una pequeña cascara ó vayna, llena de granillos negros. Tiene quatro ó cinco pulgadas de largo, y el grueso de la costilla de una hoja de tabaco, á que se parece mucho quando está seca. Criase en un pie pequeño de viña, que sube y se mantiene en los arboles inmediatos, á cuyo rededor se enreda. Al principio es una flor amarilla, de que procede despues la vayna. Al formarse es verde, pero al paso que madura se pone amarilla. Entonces los Indios que cultivan esta planta, la cogen y la ponen al Sol; lo que la hace suave y de un pardo castaño. Despues la aprietan muchas veces entre los dedos, pero sin aplanarla. No sé si hacen otra cosa, pero he visto á los Españoles pulir este fruto con aceite. En Bocca-Toro hay muchas de estas vides, donde he procurado cultivarlas; pero no lo he conseguido; lo que me hace discurrir que los Indios tienen para esto algun secreto que ignóro. Un Inglés, llamado Crée, hombre muy curioso, no fue mas feliz que yo. Sabía la lengua Española, y estuvo Prisionero siete años en Portovelo y en Cartagena: no obstante, todas sus di-

diligencias no habian podido hacer encontrar à nadie que entendiese el manejo del Vinello. Además del uso que los Españoles hacen de él para perfumar el chocolate, algunos lo ponen en el tabaco, para darle un olor agradable.) DAMPIER 1685.

Saliendo de la Bahía de Gatulco, el 12. de Octubre, observó Dampier que en el espacio de veinte ó treinta leguas, están las tierras al Ouest y un poco al Sud. Fue preciso seguir la Costa lo mas cerca que fue posible; porque los vientos de mar eran siempre contrarios, y al Est arrebataba una coriente, que obligó à anclar en *Sacrificio*, Isleta verde, de media milla de largo, á distancia de una legua de Gatulco. Una hermosa Bahía, que se descubre al Ouest de la Isla, es igualmente peligrosa por las rocas de que está llena; y la mejor Rada es entre la Isla, y la tierra firme, á cinco ó seis brazas de agua. Despues de levar ancoras, continuaron siguiendo una Costa, en que el mar es muy fuerte, y no dexa de abrirse en muchas Bahías arenosas. De quatro Canoas que se destacaron para ir á reconocer á *Porto Angel*, volvieron dos á bordo el 22 sin haberlo podido encontrar; y las otras dos, arrebatadas por el viento, no parecieron hasta muchos dias despues.

Sin embargo, se hallaban entonces enfrente de Porto Angel, que los Pilotos del Navio reconocieron mas felizmente. Es una grande Bahía abierta, con dos ó tres rocas al Ouest; y el anclage es seguro en todas sus partes, á treinta, veinte, y doce brazas de agua: pero hasta doce brazas, se està expuesto à todos los vientos de mar. El fluxo sube en ella al Nord Est, á la altura de cinco pies; y la mar està siempre tan alterada, que con dificultad se puede salir à la ribera, sino al Ouest, detràs de las rocas. Dampier se admira de que los Españoles comparen la bondad de esta Bahía á la de Gatulco, que es una rada casi cerrada. No es facil conocerla en la pintura que hacen de ella; y de aqui procedia el error de las dos Canoas; pero se distingue mas facilmente en sus propias señales, y por su latitud, que es de quince grados del Nord. La Costa, que la limita, es alta. El terreno, en algunos parages, es encarnado y arenoso, mezclado de bosques, y dehesas, y notable por sus grandes arboles. Los Aventureros encontraron en él agua dulce y muchos ganados.

Volviendo á navegar el 27, fueron á anclar en diez y seis brazas de agua, cerca de una Isleta de que los Españoles no hablan en sus libros de marina, situada á menos de una milla de Tierra firme, y seis leguas, al Ouest, de Porto Angel. El dia siguiente, á vista de una Costa llena de montecillos y valles, encontraron las dos Canoas que creian perdidas. Estos dos pequeños Buques, que subieron muy lejos para buscar á Porto Angel, entraron á su vuelta en un grande Rio, donde fueron sorpreendidos

DAMPIER 1685.

dos por ciento y cinquenta Españoles : pero se habian librado sin mas desgracia que la de un herido ; y desde alli entraron, á diez y seis grados quarenta minutos de latitud del Nord, en un lago de agua salada, donde hallaron porcion de pescado seco, de que llevaron una parte á bordo. La entrada de este lago no tiene diez toesas de ancho ; y hay á uno y otro lado, unas Rocas bastante altas, detrás de las quales pueden emboscarse muchas personas muy ventajosamente, para defender su acceso. Sintiendo Swan el pescado que las dos Canoas no habian podido cargar, hizo partir una con doce hombres, para recogerlo : pero los Españoles que echaron menos su provision, se habian juntado detrás de las Rocas. Dejaron abanzar la Canoa hasta la extremidad del canal, que tiene un quarto de milla de largo, y haciendo fuego de repente, hirieron à muchos de sus Enemigos. No atreviendose los Aventureros, en su primera consternacion, à volver por el mismo camino, se internaron en el lago, remando hasta el centro, donde se hallaron fuera de tiro de fusil. Desde alli, buscaron con la vista alguna boca, para salir, mas ancha que por la que entraron : pero no descubriendola, pasaron dos dias y tres noches en esta situacion. El Navio y las tres Barcas estaban al ancla, tres leguas mas abajo del lago ; y lejos de sobresaltarse Swan, por la tardanza de su Canoa, imaginó que los doce Aventureros habian hecho algun descubrimiento importante, que los ocupaba mas utilmente que la pesca. No obstante, muchos fusilazos que se oyeron de la parte del lago, movieron á Townley à avanzarse con su Barca. Presto compreendió el riesgo de sus compañeros ; y desembarcando cerca de las Rocas, echó á los Españoles de este retiro. Sin un socorro tan pronto, hubiera sido la suerte de los Aventureros morir de hambre en medio del lago, ó ser muertos por sus Enemigos.

Swan prosiguió haciendo costear al Ouest, con el viento de tierra, y el favor del corriente. El 2. de Noviembre, pasaron cerca de una Roca, que los Españoles llaman Algatros. El País inmediato está cubierto de bosques, y es montuoso à larga distancia. Percibense cerca de la ribera, siete ú ocho rocas muy notables por su blancura, distantes cinco ò seis millas al Ouest de Algatros. A quatro ó cinco millas de la ribera, al Sud Quarta de Ouest de estas rocas, se eleva un dañoso banco de arena casi á la superficie del agua. Dos leguas al Ouest de las mismas rocas se encuentra un Rio bastante grande, que forma una Isleta en su embocadura, cuyo canal, por la parte del Oriente, està cerrado por las arenas ; pero el del Ouest puede recibir Canoas. Los Españoles tienen en sus margenes, un Reducto, que domina la aguada ; pero no impidió à los Aventureros salir, aunque tenia 200 hombres para su defensa. Dampier confiesa con ingenuidad, que

que si los Españoles tomaban facilmente la fuga, sin embargo de sus trincheras, y de la superioridad de su numero, era porque les faltaban armas cortas de fuego, de que los Aventureros estaban mejor surtidos. Se encontró en el Fuerte una grande porcion de sal, que conservaban para salar el pescado que cogian en el lago. Es casi unicamente una especie de sollo, que los Ingleses llaman Suook, y no es de agua dulce, ni de mar. Tiene cerca de un pie de largo; es redondo, del grueso de la caña de la pierna, con la cabeza algo larga y la escama algo blanca. Su abundancia es extrema en todos los lagos salados de estas Regiones: pero ignora Dampier como lo pescan los Españoles. Nunca hallaron los Aventureros, en aquella Costa, redes, anzuelos, cañas, ni aun una Barca ó Canoa.

DAMPIER 1685.

Caminaron dos ò tres leguas en el País sin encontrar mas de una casa, donde algunos Mulatos que hicieron Prisioneros, les dixeron que acababa de llegar al Puerto de Acapulco un Navio de Lima. Townley, que no deseaba mas que la ocasion de adquirir un buen Navio, la tuvo por cierta, si podia persuadir á sus gentes á entrar con él en aquel Puerto. Inmediatamente hizo la propuesta que aprobaron todas las Tripulaciones, sin embargo de la oposicion del Capitan Swan, que representò vivamente su riesgo. Pero prevaleciendo el voto de Townley, se hicieron á la vela, para costear el Ouest, hàcia Acapulco. El 7. descubrieron las alturas, á distancia de doce leguas, principalmente una montaña redonda, entre otras dos, de que la mas Occidental, que es muy gruesa, y de extraordinaria altura, termina en dos cumbres, en forma de ubres. La que mira al Oriente, es mas alta, y mas puntiaguda, que la de en medio. Desde la ultima de las tres, se alarga la tierra en pendiente por la parte del mar, y se acaba en una Punta alta, y redonda. Por la tarde, tomó Townley ciento y quarenta hombres en doce Canoas, para probar la empresa que habia meditado.

El Puerto de Acapulco es igualmente ancho, y comodo. En la entrada se encuentra una Isleta baja, que se estiende milla y media del Est al Ouest, sin mas de media milla de ancho. El Canal es bueno por uno y otro lado, tomando la ventaja del viento. Se entra por un viento de mar, y se sale por viento de tierra; y estos dos vientos son favorables por turno, el uno de dia, y el otro de noche. El Canal Occidental es el mas estrecho, pero tan profundo, que no se puede anclar en él. Este es, por el que pasan los Navios de Manila; pero los de Lima toman el Sud Ouest El Puerto se estiende cerca de tres millas al Nord; despues estrechandose mucho, vuelve al Ouest, y sigue aun el espacio de una milla. La Ciudad está al Nord Ouest, en la entrada de este transito estrecho; y hácia la ribera la defiende un ter-

DAMPIER 1685. Terraplen guarnecido con muchos cañones. En la Villa opuesta, á la parte del Est, se ha construido un Fuerte, que por lo menos tiene quarenta cañones de grueso calibre. Los Navios pasan ordinariamente hácia el interior de la Bahía, entre el cañon del Fuerte, y el del Terraplen.

Townley se vió primero asaltado de un violento granizo, que estuvo para abreviar su Expedicion por el naufragio de todas sus Canoas. No obstante logró la fortuna de entrar la segunda noche, en una Bahìa, llamada *Puerto Marquez*, una legua al Est de Acapulco. Alli se empleó su gente todo el dia en enjugar sus vestidos, las armas, y municiones. La noche siguiente abanzaron hácia el termino de sus esperanzas. Por el temor de ser oidos, no se valieron de sus remos; pero agitandolos, sin sacarlos del agua, como si fueran à la pesca de una Manata, llegaron muy cerca de la Ciudad, donde encontraron el Navio entre el Terraplen, y el Fuerte, à cien varas del uno, y del otro. Despues de haberlo considerado bien, para reconocer el riesgo de su empresa, la juzgaron totalmente imposible. Volviendo entonces con tanta precaucion, como habian ido, apenas se vieron fuera del alcance de los Fuertes, que con el disgusto de haber hecho un corso inutil, salieron á la ribera, para dar osadamente contra una Compañia de Españoles, que se habia apostado en aquel parage desde el dia antes; pero no le hicieron mas daño que espantarla con el ruido. El dia, que llegó presto, les dió tiempo de observar, desde la entrada de la Bahía, todos los movimientos que se hacian al rededor de la Ciudad y del Fuerte. Luego volvieron á bordo, fatigados, hambrientos, y desesperados de su aventura.

El 12, navegaron avanzando mas al Ouest, con un viento de tierra, que ordinariamente es Nord Est en aquella Costa, quando los vientos de mar son en ella Sud-Ouest. Pasaron cerca de una Bahía arenosa, que tiene mas de veinte leguas de largo. El mar bate en ella con tal violencia, que es imposible llegar las Canoas. No obstante, el anclage es muy bueno á una ó dos millas de la Costa. Produce diversas especies de arboles, particularmente palmas, de que hay muchos bosques pequeños, desde uno á otro extremo de la Bahía. Lo interior del País; está lleno de montecillos estériles, entre los quales hay otros tantos valles, de agradable hermosura. La montaña de Petaplan se dexa ver al Ouest de la Bahía, á los diez y siete grados treinta minutos de latitud del Nord. Es una punta redonda, que entrando en el mar, parece de lexos una Isla. Los Aventureros hicieron muchas salidas mas allá de esta montaña. Entre muchas especies de pescados, que cogieron en abundancia, alaba Dampier el *Pescado Judio*, muy parecido á la merluza, aunque mucho mayor; pues pesa

tres-

trefcientas, quatrocientas y hafta quinientas libras. Su carne es ordinariamente muy crafa, pero de excelente gufto, tiene la cabeza ancha, y las efcamas muy grandes, y fe retira entre las Rocas. (Dampier cree, que fe le ha nombrado Judio, porque teniendo efcamas y aletas es limpio, fegun la Ley de Moifes; y afi lo comen los Judios fin efcrupulo.)

DAMPIER 1685.

La Bahía de Chequetan, adonde anclaron los Aventureros, dos leguas al Oueft de la misma montaña, defcubre un fitio á propofito para carenar los Navios, inmediato á un riachuelo de agua dulce. Tres millas mas adelante, en un parage que fe llama *Eftapa*, encontraron muy cerca del mar, dehefas llenas de bueyes y vacas, de que mataron muchas. Su fortuna les llevó al mifmo fitio algunas requas de mulas, cargadas de quarenta facos de harina, de chocolate y de muchas mercaderias de tierra, que iban à Acapulco. Las mulas les firvieron para tranfportar à bordo tan rico botin.

Volvieron á hacer vela; y los vientos de tierra en aquel parage de la Cofta, fon Nord; y los de mar, Oueft-Sud-Oueft. Al Oueft de las montañas, que fe manifieftan en mucho numero, hay muchos valles agradables y fertiles. El 25, à diez y ocho grados ocho minutos de latitud del Nord, obfervó Dampier una mas alta que todas las demás, cuya cumbre fe divide en dos puntas. Los Libros Efpañoles ponen, á poca diftancia, una Ciudad que llaman Thelupan; pero no pudieron los Aventureros hallar fu camino. Swan y Townley, falieron con doscientos hombres, para bufcar otra, que fe llama Colima, y no tuvieron mejor fortuna. Dampier era de fu numero. „ Es tan poco „ el comercio, dice, en las cercanias de efte mar, que no pudi„ mos hallar Guias, para tomar lengua, ó para conducirnos á „ lugares habitados. De toda efta Cofta, Acapulco es la unica „ Ciudad, á que fe puede llegar por mar. Veinte leguas camina„ mos á lo largo de la ribera, y por todas partes nos pareció „ muy incomoda para una falida. No fe defcubre raftro alguno de „ habitantes, y quedamos admirados de ver defierto un hermofo „ valle que fe llama *Maguella*. En todos eftos corfos, no vimos „ mas que un Soldado de á caballo, en el parage donde hicimos „ el defembarco. Al parecer era una centinela, que fe habia „ puefto para obfervarnos. Seguimos facilmente las huellas del „ caballo, fobre la arena de la Bahía: pero la perdimos en los „ bofques; y todas nueftras diligencias no pudieron hacernos ha„ llar las Casas, ó la Ciudad, de donde el Soldado habia fali„ do. El 28, volvimos à bordo, con tanto difgufto como fa„ tiga.

Sin embargo, los Aventureros defcubrieron defde fus Navios el Volcan de Colima, que es una montaña muy alta, á los diez y

DAMPIER 1685. ocho grados treinta y seis minutos del Nord, que desaparece á cinco ó seis leguas del mar. Termina en dos pequeñas puntas, y de cada una de ellas se vé salir continuamente llamas y humo. La Ciudad de Colima, que la dá su nombre, no podria distar mucho de ella. Los Españoles alaban su magnitud y riquezas, y hablan del valle donde está situada, como la parte mas agradable y mas fertil de Mexico. Dampier le dá diez leguas de ancho cerca del mar „ donde forma, dice, una Bahía pequeña; pero no „ pudo juzgar quanto entra en el País. Se asegura que está lleno „ de Jardines bien cultivados, y de campos fertiles, que pro„ ducen trigo y todo genero de granos. La Costa, que es baja y „ arenosa, parece que convida á salir: pero son tan violentas las „ olas, que es imposible acercarse. Se vén muchos bosques al Est, „ en el espacio de dos leguas, y despues de ellos hay un rio bastan„ te profundo, donde la barra es por desgracia tan alta, que „ cierra la entrada à las menores Canoas. Los Aventureros sintie„ ron amargamente no poder hacer otros descubrimientos en este „ precioso valle. ‘

El primero de Diciembre, pasaron cerca de un Puerto llamado *Sallagua*, á diez y ocho grados cinquenta y dos minutos de latitud. Es parte de una Bahía bastante profunda, y dividida por dos rocas puntiagudas, donde se puede anclar con seguridad à diez ó doce brazas. Un arroyuelo de agua dulce entra allí en el mar. Los Aventureros descubrieron una grande casa, y muchos Españoles á caballo y á pie, que parecian desafiarlos con una presencia muy guerrera. Swan y Townley desembarcaron doscientos hombres, que al instante les hicieron huir. Este Destacamento siguió por espacio de quatro leguas un grande camino, que guiaba al parecer á lo interior del País: pero hallandolo embarazado de bosques y de rocas, que podian favorecer una emboscada, los mas atrevidos tuvieron por conveniente volverse. Dos Mulatos que hicieron prisioneros, les dixeron que iba á una grande Ciudad, llamada *Oarrha*, distante quatro jornadas, de donde habian ido todas las Tropas Españolas: que no se hallaba Plaza considerable á menor distancia, y que el País era pobre y desierto: añadieron que estas tropas se habian juntado para socorrer el Navio de Filipinas, que se esperaba de dia en dia, y que en aquel parage debia dexar en tierra los Pasageros, que iban de Manila à Mexico. El exemplo de un celebre Armador Inglés, llamado Cavendish, en cuyo poder cayó este Navio otra vez, en la altura del Cabo de San Lucas, determinó á los Aventureros à probar esta buena empresa. Inmediatamente hicieron vela para ir à cruzar haciá el Cabo Coriente. La ansia de enriquecerse, les hizo despreciar las enfermedades que empezaban á acometerles, y eran unas calenturas que degeneraban en hydropesia. Muchos

chos murieron de ellas; y Dampier padeció bastante tiempo. La hydropesía es la enfermedad general de aquella Costa; y los naturales no conocen mejor remedio, que la piedra de la especie de cocodrilo, que llaman los Ingleses *Alligator*. En cada pierna tiene quatro, juntas las unas á las otras, y como encadenadas en la carne. Se pulveriza una, y se traga con agua. Pero aunque Dampier, y sus compañeros no ignoraban esta receta, que habian visto en un Almanak de Mexico, no podian esperar hallar facilmente Alligatores; y el recelo de que se les pasára el Navío de Filipinas, les hizo dexar, entre Salaqua y el Cabo Coriente, muchos rios, donde tal vez los habrian encontrado. Acercandose al Cabo, les parecieron las tierras bastante altas, pero cercadas de rocas blancas.

DAMPIER 1685.

El interior del País, está lleno de montañas esteriles y desagradables á la vista. Una cadena de otras montañas, paralelas á la Costa, termina al Ouest por una hermosa falda; pero al Est conservan su elevacion, y rematan en una altura escarpada, que se divide en tres cumbres pequeñas puntiagudas, á las quales ha hecho dar esta figura, que es parecida á una Corona, el nombre de *Coronada* por los Españoles.

Los Aventureros arribaron el 11 á la vista del Cabo de Coriente, que tenian al Nord quarta de Ouest. Su altura es mediana, y la cumbre llana é igual: pero notable por muchas rocas escarpadas, que entran hasta el mar. Dampier lo pone á veinte grados veinte y un minutos de latitud del Nord. Su longitud, desde el Pico de Tenerife, es de veinte y tres grados cinquenta y un minutos; pero dice que la toma al Ouest, siguiendo el curso de su Viage; y segun esta cuenta halla este Cabo á ciento y veinte y un grados quarenta minutos del Lezard, de suerte que la diferencia del tiempo sube á ocho horas y cerca de seis minutos.

Tratabase de esperar el Navío de las Filipinas, que pasa siempre á vista del Cabo: pero despues de haber arreglado los puestos y las distancias de los quatro buques pequeños, fue preciso pensar en hacer agua. No habiendola en la Costa, se dejaron alli quatro Canoas con quarenta y seis hombres, mientras se hacia vela hácia las Islas de Chametly, que estan á diez y seis ó diez y ocho leguas del Cabo de Coriente al Ouest; la mayor parte pequeñas, bajas, cubiertas de bosques y guarnecidas de rocas. Cuentanse cinco, que forman una media luna. Su distancia de la Costa no llega á una milla; y en el intermedio hay una buena rada, al abrigo de todos los vientos: están habitadas de Pescadores, que llevan el fruto de su trabajo á la Purificacion, grande Ciudad, situada á catorce leguas tierra adentro.

El 20 arribaron los Aventureros á las Islas de Chametly, por

DAMPIER 1685. la parte del Sud-Eſt, donde el anclage es bueno á cinco brazas de agua, en un fondo areniſco. Encontraron en ellas agua y leña; pero no vieron otras ſeñales de habitacion, que tres ó quatro chozas viejas. Juzgaron que los Peſcadores las ocupaban ſolo el tiempo de quaresma, ſin vivir alli conſtantemente. No obſtante, por algunos informes, partió Townley con un deſtacamento de ſeſenta hombres, para ir á una Aldea de Indios, ſiete ú ocho leguas de alli. Mientras eſta expedicion, paſaron al Oueſt las quatro Canoas que eſtaban en el Cabo, haſta el valle de *Valderas ó Valdiris* ſituado en lo interior de una profunda Bahía entre el Cabo y la punta de Pentica, que diſta diez leguas la una de la otra. Eſte valle tiene tres leguas de ancho; y la Bahía es arenisca y comoda para un deſembarco. Un hermoſo rio que deſagua en ella, recibe facilmente los bateles; pero al fin de la eſtacion ſeca, que compreende los meſes de Febrero, Marzo y parte de Abril, ſe percibe en el agua un guſto ligero de ſal, que hace buſcar poco la aguada. El valle linda con un montecillo verde, cuya falda es muy agradable por la parte del mar. Está enriquecido de fertiles deheſas, mezcladas de boſques, entre los quales crece tan grande cantidad de Guavas, de naranjas y limones, que parece que la naturaleza ha querido formar alli un jardin. Las deheſas están llenas de bueyes y vacas; y tambien hay algunos caballos; pero los Aventureros no pudieron descubrir ni una Caſa.

En este hermoſo ſitio ſalieron treinta y ſiete, con un ardor proporcionado á ſus eſperanzas; pero luego que caminaron tres millas, dieron en una emboſcada de ciento y cinquenta Eſpañoles. Hallaron por fortuna un pequeño boſque, que los reſguardó de la Caballeria, y deſde el que mataron diez y ſiete hombres, lo que deſalentó á los demas. De ſu parte perdieron quatro; pero diſperſos ſus Enemigos, no hallaron obstaculo para volver à bordo. Townley arribó en eſtas circunſtancias, con muchas proviſiones que habia tomado á los Indios; y la abundancia que hubo algunos dias en todas las Tripulaciones, los conſoló de una deſgracia á que ſe expuſieron temerariamente.

No obſtante, deſpues de haber continuado mucho tiempo cruzando aquella Coſta, ſin ver el Navio de Manila, ſe perſuadieron à que habria paſado, mientras fueron à buſcar agua y viveres; y eſta idea les hizo ſentir el tiempo que gaſtaron en la expedicion de Acapulco. Townley, para quien eſtos ſentimientos eran otras tantas ofenſas, tomó de ellas motivo, para dexar á Swan y volver á las Coſtas del Perù. En eſta diviſion de dictamenes y de intereſes, Dampier, menos anſioſo de enriquecerſe, que de adquirir nuevos conocimientos, no ſe detuvo en elegir, entre los Capitanes, al que queria ir mas lexos al Nord-Oueſt. „Partimos pues, dice: Townley para el Oriente, y noſotros pa-

„ra

,ra el Occidente, resueltos á navegar hasta que dejaramos de en- DAMPIER 1685.
, contrar Establecimientos Españoles.'

El 7. de Enero, dexó Swan el agradable Valle de Valderas, y dobló á Pentica, que es la punta Occidental, à veinte grados cinquenta minutos de latitud del Nord, alta, redonda y pedregosa. Una legua mas adelante al Ouest, se encuentran dos Isletas del mismo nombre, cercadas de rocas blancas en punta. La ruta mas segura es á la izquierda de estas Islas. Pasada la punta, corre la Costa al Nord, un espacio de diez y ocho leguas, abriendose en diversas Bahías areniscas. El 14, se divisó á veinte y un grados quince minutos del Nord, una pequeña roca blanca, poco diferente de un Navio con velas. Dividela del continente un buen Canal, de cerca de tres leguas de ancho; en que se hallan, hàcia la misma roca, doce à catorce brazas de agua; pero para acercarse mas á la Costa, es preciso emplear continuamente la sonda. Desde esta especie de Isla, declina la Costa mas al Nord, y forma una hermosa Bahía, donde no permite abordar la violencia de las olas. Swan anclaba todos los dias por la tarde, y se hacía por la mañana á la vela, con un viento de tierra. El 20, ancló tres millas al Est de algunas Islas que se llaman Chametly, aunque diferentes de las que se han descrito con el mismo nombre. Su situacion es à tres grados once minutos del Nord, hácia el medio dia del tropico, en la distancia de tres leguas del continente. Son bastante altas, y algunas producen diferentes generos de arbustos, pero las mas son pedregosas y esteriles.

Dampier observò en las dos mas Septentrionales, muchas Bahías arenosas, donde se halla una especie de fruto, tan notable por su figura, como por su nombre, y por lo agradable de su gusto, que tira un poco à agrio. Distinguió tambien dos especies; el uno amarillo, y el otro encarnado. El amarillo se cria en un tallo verde del grueso del brazo, de mas de un pie de alto. Sus hojas tienen medio pie de largo, con una pulgada de ancho, guarnecidas de espinas muy agudas. El fruto sale en lo alto del tallo, en 2 ò 3 grandes pelotones, que cada uno contiene diez y seis ó veinte. Es del tamaño de un huevo, de figura redonda y de color amarillo. La cascara es bastante recia, y la pulpa mezclada de granillos negros: se llama Pengovino. El encarnado, que tiene tambien este nombre, es de color de una cebolleta seca, y de la figura de una quilla. No se cria en tallo, sino asido à la tierra por un lado, y por el otro se eleva al costado de sesenta ó setenta frutos de su especie, que crecen juntos, muy cerca unos de otros, y todos sobre una misma raíz. Estan rodeados de largas hojas, de pie y medio ó dos pies, tan punzantes como las del Pengovino amarillo. Estos dos frutos se parecen mucho en el gusto.

U-

DAMPIER 1685. Uno y otro son extremamente sanos, y nunca ofenden al estomago: pero comidos con exceso, se reconoce algun ardor y una leve sensacion en el ano.

En la ribera de las mismas Islas, se hallan tambien vacas marinas; y Dampier hace observar que esta es la primera vez que las vió en aquellos mares, al Nord de la Linea.

Swan puso cien hombres en sus Canoas, para ir à buscar al Nord el rio de Cullacan, que es sin duda el de Pastla, que muchos Geografos ponen en la Provincia del Cullacan, hàcia los veinte y quatro grados de latitud Septentrional. Supo de algunos Prisioneros, que los Españoles tienen alli, al Oriente, una hermosa Ciudad, rodeada de ricas dehesas, y que pasan en sus Canoas à la ribera de la California para pescar en ella. Dampier supo despues, de un Español que se habia ocupado en esta pesca, que con efecto se hallan muchas ostras perleras; pero que los Indios, vecinos al parage donde se pescan, eran mortales Enemigos de su Nacion. Tres ó quatro dias estuvo ausente Swan, y anduvo mas de treinta leguas sin encontrar ningun rio. Halló esta Costa muy baja, las Bahías arenosas, y el mar tan grueso, que no permitió el desembarco. A la vuelta encontró su Navio, que seguia detras de èl la Costa de Cullacan. Este encuentro fue à veinte y tres grados treinta minutos de latitud; desde donde volvió hàcia el Est; y esto es lo mas lexos que penetrò Dampier al Nord de aquella Costa.

A seis ó siete leguas al Nord Nord Ouest de las segundas Islas de Chametly, se halla una abertura estrecha, que conduce á un lago, situado doce leguas al Est, y paralelo á la tierra. Los Españoles le llaman *Rio de Sal*, porque su agua es salada. Facilmente se entra en él con Chalupas, y es el desembarco comodo. Al Ouest del lago, encontraron los Aventureros maíz y muchos ganados. Avanzaron quatro ó cinco leguas, sin embargo de la oposicion de un Cuerpo de Españoles, y de Indios, que no hicieron mucha resistencia: y con los informes de un Prisionero, arribaron à Masaclan, Ciudad Indiana, que hallaron abandonada de sus Habitantes. Despues de pasar la noche en ella, tomaron pacificamente todas las provisiones que pudieron transportar en sus Canoas.

El 2. de Febrero, fue à salir Swan con ochenta hombres, en el rio del Rosario y marchó á la Ciudad del mismo nombre, que está nueve millas del Mar, habitada solo de Indios. Algunos Prisioneros que hizo, le aseguraron que á dos leguas de la Plaza, hallaria minas de oro; pero quiso mejor volver á bordo, con algunas fanegas de maíz que habia tomado, y que valian mas para su gente que todo el oro del mundo. ,,Si se considera, observa Dampier, qual era nuestra situacion en esta Costa, Estran-

,,ge-

„ geros, sin Piloto para llevarnos á los rios, y sin otras provisio- DAMPIER 1686.
„ nes que las que debiamos al acaso, se admirarà la constancia
„ que nos tenia alli tanto tiempo. Aunque nuestro Libro de Pi-
„ lotage nos era de grande utilidad para hallar los rios, como
„ nos faltaban Guias para llevarnos á las plantaciones, se per-
„ dian dos ó tres dias en diligencias, antes de poder descubrir
„ un sitio favorable para el desembarco; y quando estabamos en
„ tierra, no sabiamos á que parte ir, para buscar una Ciudad;
„ á menos que la casualidad no nos hiciese dar en algun camino. A
„ la verdad, los Prisioneros que teniamos à bordo, sabian los
„ nombres de algunas habitaciones vecinas; pero ignoraban el
„ camino como nosotros, para ir desde el mar, y la prudencia
„ no nos permitia alejar mucho tiempo de las Canoas. ' El Rio del Rosario está á veinte y dos grados cincuenta y un minutos de latitud del Nord. En el Pais se vé una montaña en forma de pilon de azucar, al Nord Est-quarta-de Nord; y hacia el Ouest de ella, se descubre otra prolongada que los Españoles llaman *Cabo de Caballo*.

El 8, hizo Swan un corso inutil para buscar el rio *Oleta*, que está al Est del Rosario: pero halló el dia siguiente el de San Tiago, que tambien está al Est; y todos sus buques anclaron cerca de la embocadura, en 7 brazas de agua, sobre un buen fondo. Veian en la Costa, á tres leguas al O.N.O. una roca blanca, llamada Maxentelbo; y en el Pais, al Sud-Est, la alta montaña de Zelisco, cuyo medio se hunde en forma de silla. El rio de Santiago, que es uno de los principales de esta Costa, está á veinte y dos grados y quince minutos. Hallanse en él diez pies de agua en la barra, aun despues de pasada la maréa. En la embocadura tiene media milla de ancho, y se aumenta esta anchura mas allá, con la union de tres ó quatro rios que entran en él. Su agua es algo salada; pero cabando un poco, á dos ó tres pies, en la misma embocadura, se halla agua dulce. Los Aventureros emplearon dos dias en dar vueltas en las Ensenadas y en los rios. Tomaron por fin un Indio, que les dixo, que á distancia de quatro leguas, tenian los Españoles una Ciudad, llamada Santa Pecaca, para la que ofrecia servir de Guia. Swan tomó ciento y quarenta hombres, con los quales avanzó cinco leguas en el rio. En este parage no tiene mas que cincuenta pasos de ancho; y aunque la ribera es bastante alta por los dos costados, el País está llano y muy igual. Despues de haber desembarcado, dejó Swan veinte y cinco hombres de guardia en las Canoas, y marchando á la Plaza con los demàs, tardó quatro horas en llegar. El camino, por donde los llevó el Guia Indiano, descubria yá bosques, yá ricas dehesas, llenas de caballos, bueyes y vacas. Huyendo todos los habitantes de la Ciudad á su arribo, entró en ella sin resistencia.

DAMPIER 1686.

Su situacion es en un llano, y cerca de un bosque. Aunque no es grande Ciudad, la halló Dampier muy regular. Los mas habitantes son Españoles, y se ocupan principalmente en la Agricultura; á excepcion de algunos Arrieros, que los Comerciantes de Compostela emplean en servicio de las minas. De Santa Pecaca á Compostela, ponen veinte y una leguas; y cinco ò seis hasta las minas. La plata de este canton, y particularmente la de Mexico, se tiene por mas fina que la del Perú. Sus minas son tambien mas ricas; pero se dice que las de oro, producen menos. Los Arrieros de Santa Pecaca transportan estos metales á Compostela, para afinarlos, y surten á los Esclavos, que se hacen trabajar en las minas, su provision de maíz, de que abunda la Ciudad, y que se destina solo para este uso. Tambien hay en ella azucar, sal, y pescado salado.

Con el gusto de tan hermoso descubrimiento, apresuró Swan juntar muchos caballos, que pasaban por las cercanías de la Ciudad; y dividiendo su tropa en dos cuerpos, les hizo llevar por turno, las mejores provisiones á las Canoas. Este orden, que lo dejaba tranquilo en la Plaza, mientras el trasporte debía hacerse con la misma seguridad, hubiera tenido todo el suceso que se habia propuesto, si se hubiera observado con fidelidad: pero despues que hicieron felizmente el primer Viage, se descuidò su gente, durante la marcha, de la atencion que debia ponér à su rededor. Cincuenta y quatro hombres, que componian el segundo cuerpo, con otros tantos caballos cargados, se dexaron sorprender por algunas Tropas Españolas, que los mataron á todos. Swan compreendió bien presto su tragica aventura, á vista de algunos caballos que volvian solos à la Ciudad. Pusose en marcha, con la gente que le quedaba; y en su camino encontró los muertos en el campo de batalla, desnudos, y tan acuchillados, que apenas se conoció ninguno. "Los Españoles, que estaban á alguna distancia, no se atrevieron á atacarlo; lo que le hizo juzgar que los otros habrian caido en una emboscada. Dampier perdió en esta ocasion à Ringrose, su intimo amigo, Autor de aquella parte de la Historia de los Bucanios, con que honra al Capitan Scharp. Habia manifestado poca inclinacion al Viage de Santa Pecaca, pero era forzoso correr sus riesgos, ó morir de hambre.

(Las luces de Dampier, y sus razones sobre los descubrimientos que proponia intentar por aquella parte, merecen tanta mas consideracion, quanto es sin duda sobre este fundamento, que Juan de *Fuca*, Martin de *Aguilar*, y el Almirante *Fonte*, han abierto nuevas rutas. "Creo, dice, que lo largo del Viage, es una de las razones que impiden hacer descubrimientos en aquel País. Sin embargo, no es imposible ir á él, por un camino mas cor-

„ corto, que el que nosotros tomamos; quiero decir, pasar por „ el Nord-Oueſt. Sé qué varias veces se ha intentado en vano „ hallar este paso. Todos nuestros compatriotas, que lo han em- „ prendido, procuraron pasar por la parte del Oueſt, empezan- „ do sus investigaciones por lo largo de la Bahía de David ó de „ Hudson. Pero si yo hubiera de hacer este descubrimiento, qui- „ siera entrar primero en el mar del Sud, baxar desde alli á lo „ largo de la California, y buscar por este modo el paso á los ma- „ res del Oueſt. Como los demás han gastado la buena estacion, „ en hacer diligencias en un País mas inmediato y mas conocido, „ y despues de hechas, les ha precisado la estacion rigurosa á aban- „ donar su designio, y pensar en volver, por no hallarse sorpren- „ didos del Invierno; quisiera yo al contrario, empezar por las „ Costas de la mar del Sud; y por este medio, no necesitaria vol- „ verme: antes bien, si mi intento se lograba, adquiriria nuevos „ conocimientos, y no tendria que temer lo que acobarda à aque- „ llos que pasan de un País conocido á otro que no lo es. Este es, en „ quanto puedo juzgarlo, el motivo de haber malogrado hasta „ ahora estos descubrimientos los que los han emprendido, y „ que les ha hecho abandonar un designio, que estaba à punto de „ conseguirse.

„ Del mismo modo me gobernaria, si tuviera que hacer el „ descubrimiento de los Pasos del Nord Eſt. Pasaria el Invierno „ en las cercanias del Japon, de la Coréa, ó al Nord Eſt de la „ China; y teniendo de mi parte la Primavera y el Estio, quisiera „ empezar por la Costa de Tartaria. Si lo conseguia, pasára à los „ Países conocidos, y tendria mucho tiempo para adelantarme „ hasta Arcangel, ó algun otro Puerto. Es cierto, que si se ha de „ creer al Capitan Wood, el Nord Eſt no es practicable, á cau- „ sa de los hielos: pero quantas veces se ha visto abandonar como „ imposibles, algunos designios que se han executado y logrado „ en otro tiempo y por otros medios?

La propuesta que hizo Swan, rindiò toda su gente á su autoridad, y navegando el 21 á California, no impidió la variedad de los vientos, conservar el mar hasta el 6 de Marzo: pero desde entonces fueron tan violentos, que en lugar de abanzar, quedaron admirados, despues de un tiempo cargado y lluvioso, de hallarse á veinte y cinco grados cinco minutos del Nord. „ Si „ nuestro designio, observa Dampier, hubiera sido solamente ir à „ California, para hacer nuevos descubrimientos, deberiamos „ haber hecho ruta á sesenta, ú ochenta leguas de la Costa, donde „ hubieramos evitado los vientos de tierra, y aprovechado el „ verdadero viento de Eſt de comercio. Siendoles imposible abanzar, tomaron mas al Eſt, hácia las Islas Marianas, y anclaron el 7, al Eſt de la Isla de en medio, en un fondo de arena,

DAMPIER 1686. ſobre ocho brazas de agua. Las Marianas ſon tres Islas deſiertas, á veinte y un grados quarenta minutos de latitud Septentrional, diſtantes quarenta leguas Oueſt-Sud-Oueſt del Cabo San Lucas, en California, y veinte del Cabo Coriente. Se les dan catorce leguas de extenſion Nord-Ouest, y Sud Est. La mas Occidental es la mayor; pero las tres ſon bastante altas. Su terreno es arido, pedregoſo, y cubierto de arbustos, y de zarzas; aunque en algunas partes, ſe hallan muchos grandes cerdos. En toda la Coſta, que es arenoſa, ſe cria una planta, verde y punzante, cuyas hojas ſon muy parecidas al *Semper vivum*. Eſtas raíces, aſadas al horno, ſon la principal ſubſiſtencia de los Indios de California. Los Aventureros las probaron con poca ſatisfaccion; y Dampier, que tuvo la curioſidad de hacerlas cocer con agua, las halló del guſto de la bardana ó lampazo. Las tres Islas, producen demas de eſto, muchos guanos y ratones, que ſon una grueſa eſpecie de ratas, conejos de las Indias, palomas y tortolas de extraordinario tamaño. La mar no es menos abundante en peſcado. Eſte fue el ſegundo parage de eſta Coſta, donde Dampier vió vacas marinas, lo que lo confirmó en la opinion en que ya eſtaba, que apenas las hay ſino en los ſitios donde abunda el peſcado. Swan nombró à la Isla de en medio, Isla del Principe Jorge.

El mismo empezaba á enfadarſe ya de una miſeria, de que no ſacaba fruto. Sus eſperanzas ſe habian ſoſtenido mucho tiempo; porque ademas de la riqueza del País, cuya Coſta habia ſeguido, y la eſperanza de hallar en él algunos Puertos, eſtaba perſuadido á que la navegacion y el comercio eran alli florecientes; y que Vera Cruz y Acapulco eran para Mexico, lo que Panama y Portovelo ſon para el Perù, eſto es, unos Mercados, donde ſe tranſportaban continuamente las mercaderias del uno al otro mar. No ſe engañaba en ſu opinion: pero habia creido, ſin fundamento, que eſte comercio se hacía por mar; en lugar de que ſe hace caſi unicamente por tierra, y de ordinario en mulos. Aſi, renunciando adelantar mas ſus diligencias, aprovechó el tiempo en que los Aventureros hablaban ſus trabajos, en las Islas Marianas, para proponerles el Viage de las Indias Orientales. No era ſu deſignio particular continuar alli ſus robos: muchas veces habia aſegurado á Dampier, que deſeaba la primera ocaſion, de volver á Inglaterra, pero diſimulando eſtas ideas, que podian disminuir la ſumiſion de ſu gente, les habló de cruzar en Manila, y vengarſe en los Eſpañoles de Filipinas, de la deſgracia que padecio en Santa Pecaca. Eſte color, con que viſtió ſagazmente ſu propoſicion, le hizo adquirir aplauſo.

No obſtante, deſpues de haber conſiderado ſeriamente la diſtancia de las Islas Marianas, á la Isla de Guaham, que era el pri-

primer parage donde ſe podia deſcanſar, ſin ninguna certeza de hallar proviſiones en ella, ſe amedrentaron los mas de tan temeraria empreſa. Los mas ignorantes ſe perſuadieron á que eſto era partir para otro mundo, y no diſcurrian que ſe pudiera encontrar el camino. Demas de eſto, no habia viveres para ſeſenta dias. No quedaban á bordo, mas que ochenta fanegas de maíz, de que los ratones ſe comian todos los dias una parte, con una porcion muy mediana de peſcado ſalado. A eſtas objeciones, reſpondió Swan, que Tomas Candish, y el Caballero Drake habian hecho el miſmo viage en menos de cinquenta dias, y que ſiendo ſus Navios mejores á la vela, que en aquellos tiempos, no dudaba que pudieſen acabar eſte corſo en ſeis ſemanas; particularmente en una eſtacion, la mas favorable del año para los vientos. Añadió, que eſte era ſiempre el tiempo, en que los Eſpañoles partian de Acapulco; que ſi ellos gaſtaban ſeſenta dias en ſu viage, provenia eſta lentitud del grueſo y del peſo de ſus Navios; fuera de que, llevando viveres en abundancia, cuidaban menos de abanzar prontamente, que de obſervar ſu circunſpeccion ordinaria; y que en llegando á la Isla de Guaham, ſe detenian cada noche, en el eſpacio de una ſemana, para no aventurar nada, á muy corta diſtancia de la tierra. Dampier obſerva aqui que ſus Compañeros habrian debido tener preſentes eſtos exemplos quando ſe acercaron à eſta Isla; pero que en qualquiera extremidad que los Aventureros ſe hallen, no ſon capaces de eſta prudencia.

DAMPIER 1686.

De todas las razones del Capitan Swan, la mas poderoſa fue la eſperanza de cruzar en la altura de Manila. No ſe penſó mas que en volverſe à acercar al Valle de Valderas, y al Cabo Coriente, para hacer una nueva proviſion de buena agua, y de judio ſalado. El 31 de Marzo, deſpues de una feliz peſca, que acabó de vencer todas las dificultades, ſe hizo la reviſta de las fuerzas, que ſubian à ciento y cincuenta hombres; ciento en el Navio, y cincuenta en la Barca, sin compreender los Esclavos. Swan aprovechó eſta favorable diſpoſicion, para mandar hacerſe à la vela. Apartaronſe de la Coſta con un viento ligero de tierra. El dia ſiguiente, un viento de mar Nord Nord Eſt hizo dexar el Cabo á mas de treinta leguas, y llevó los dos Navios al verdadero viento de Comercio, eſto es, al Eſt Nord Eſt, ſin mezcla, que duró haſta quarenta leguas de la Isla de Guahan.

Hallabanſe á doſcientas y cincuenta leguas de tierra; y el favor de tan buen viento hizo deſplegar todas las velas; y eſtando tambien el tiempo muy ſereno, ſe hicieron al ſol muchas buenas obſervaciones. Levantando ancoras, ſe habia hecho ruta á trece grados de latitud, que es caſi la de Guahan. Deſpues ſe

DAMPIER 1686.

ſe volvió la proa al Oueſt, ſin dexar de guardar la misma latitud. Sorpreendidas las Tripulaciones de vér tomar tan grande vuelta, aunque habia apariencia de que continuaria el viento, ſe ſobreſaltaron con la corta porcion de viveres, à que ſe vieron reducidos. Se empezó à no darles por dia mas de ocho cucharadas de maíz cocido; pero ſus murmuraciones las hicieron aumentar. No obſtante, los mas ſabios reconocieron, que eſta dieta involuntaria era util á ſu ſalud. Dampier ſe reſentia aun de ſu hidropésia; aunque en ſu manſion en las Islas Marianas ſe ſujetó à remedios violentos, que lo aliviaron. Se le habia metido en arena caliente, haſta cubrirle la cabeza, y en eſta ſituacion ſudò prodigioſamente: pero ſi el ſudor le diſipó el mal, no le reſtituyò ſus fuerzas, que no empezó á recobrar, haſta que ſe viò obligado como todos los demàs, à comer muy poco, y no beber mas que tres veces en veinte y quatro horas. Algunos, por fortificarſe contra una neceſidad tan dura, no bebian mas que una vez en nueve, ó diez dias. Uno hubo, que eſtubo diez y ſiete dias sin beber, y no por eſto padeció alteracion. Dampier obſerva admirado, que todos los dias echò cierta cantidad de orina.

Aun le pareciò mas extraordinario que en todo el curſo del Viage, no ſe viera un ſolo pescado, ni eſpecie alguna de pajaros, à excepcion de un grande numero de bubias, que ſe deſcubrieron á quatro mil novecientas ſetenta y cinco millas del Cabo Coriente, y ſe juzgó ſaldrian de ciertas rocas, de que no eſtaban diſtantes; pero no las diviſaron, sin embargo de eſtár ſeñaladas en las cartas marinas. Deſpues de haber navegado mil y novecientas leguas, ſegun el calculo Inglés, neceſitó Svvan de toda ſu aſtucia para apaciguar nuevas mormuraciones. (Noteſe, que los Libros Ingleſes de Pilotage cuentan la distancia entre el Cabo Coriente, y Guahan, entre noventa, y cien grados, lo que no llega á dos mil leguas, y los Eſpañoles la ponen entre dos mil quinientas, y dos mil quatrocientas leguas.) Convino entonces en que la cuenta de los Eſpañoles podia ſer la mejor, de lo que concluyó, que una tan larga, y penoſa navegacion llegaba yá á ſu fin. Con efecto, pocos dias deſpues, cayó una lluvia ligera, y el ayre ſe cubrió de nubes, á la parte del Oueſt; ſeñal caſi infalible de que ſe acercaban á la tierra. En aquellos Climas donde los vientos de Comercio corren ſiempre, las nubes, que vuelan rapidamente ſobre la cabeza, ſe manifieſtan ſuſpenſas ſobre el orizonte, en los parages donde la tierra no eſtà diſtante. Dampier habia hecho muchas veces eſta obſervacion, particularmente en los Paiſes elevados, donde, dice, no tienen las nubes movimiento ſenſible.

El

El 20 de Mayo, la barca que navegaba tres leguas delante del Navio, dió en un baxio pedregoso, donde se veía al rededor de las rocas cantidad de pescado. Esta nueva señal de tierra, era capaz de animar los espiritus. No obstante, como se hallaban entonces à dos grados cinquenta y cinco minutos, y no ignoraban que los Españoles ponen la Isla de Guaham á trece grados, quedaron inciertos en si la ruta, que seguia al Ouest, seria falsa, porque las Cartas Españolas no señalan baxio al rededor de esta Isla. En un embarazo tan cruel, hizo Swan volver la proa al Nord; pero por la tarde, se dió vista á Guaham, á ocho leguas; y el dia siguiente se anclò alli con toda facilidad. Dampier expresa vivamente los temores de que se halló libre. No quedaba provision mas que para tres dias. Se hàbia decretado en el Navio, comer sucesivamente á todos los que se declararon por el viage, empezando por el Capitan, que fue el que lo propuso. Dampier hubiera tenido su turno despues de el. „ Por esto fue, dice muy jo„ cosamente, que habiendo anclado en Guaham, le dixo Swan „ abrazandolo; ah, Dampier, muy mala comida les hubierais „ dado. Tenia razon, añade, por que yo estaba tan flaco y sin car„ nes, quanto él grueso y gordo. ‘ DAMPIER 1686.

(Se ha hablado en la Descripcion de las Islas Marianas, de esta Coleccion, de una tabla de siete colunas, en que Dampier procuró señalar el rumbo de cada dia, y que tiene por preciso para todos los usos de la Geografia y la navegacion. Este es el lugar de colocarla. La primera coluna manifiesta los dias de los meses. La segunda contiene la ruta de cada dia, en millas Italicas ó Geometricas, à razon de sesenta por un grado; lo que siempre se cuenta de un medio dia á otro. Pero como no se hace siempre la ruta sobre un mismo punto, la quarta y la quinta coluna muestran quantas millas se navegaban al dia al Sud, y quantas al Ouest. Este ultimo viento fue el mas constante en el viage. El 17 de Abril, se hallaban bastante cerca de la latitud de Guaham; y como seguia entonces esta paralela, no servian por consiguiente el Nord y el Sud, sino à proporcion que se apartaban del camino derecho. Este rodeo está manifestado por N. ó S, en la quinta coluna. O, significa que se hace ruta en derechura al Est. La sexta coluna contiene la latitud de cada dia, donde R significa la suputacion de la latitud por calculo, y Ob. la latitud por observacion. La septima y ultima coluna, designa los vientos. No añade Dampier octava coluna, porque no hizo mas que una observacion sobre esto. A su partida del Cabo Coriente halló que era de quatro grados veinte y ocho minutos al Est Veanse sus Reflexiones sobre la anchura del mar del Sud, en la descripcion de las Islas Marianas.

TA-

TABLA DEL RUMBO.

Meses, y dias	*Ruta.*	*Distan.*	*S.*	*O.*	*Latitud.*	*Vientos.*
Marzo.						
31.	S. O. S. O.	27.	17.	20.	20. 11.	O.N.O.
Abril.						
1.	S. O. S. O.	106.	68.	81.	R. 19. 3.	N.O.N.N.O.
2.	S. O. 1. O.	142.	98.	101.	R. 17.25.	N.O.
3.	O. 5. S.	102.	19.	100.	Ob. 17.6.	N.
4.	O. 12. S.	140.	29.	136.	Ob. 16.37.	N. N N-.E
5.	O. 20. S.	160.	14.	150.	Ob. 15.43.	N.
6.	O. 10. S.	108.	18.	106.	Ob. 15.25.	N.E.
7.	O. 15. S.	89.	23.	86.	Ob. 15.2.	N.E.E.N.E.
8.	O. 2. S.	64.	1.	63.	R. 14.57.	E.N.E.
9.	O. 4. S.	94.	6.	93.	Ob. 14.51.	E.N.E.
10.	O. 5. S.	138.	12.	137.	Ob. 14.39.	E.N.E.
11.	O. 5. S.	124.	10.	123.	Ob. 14.29.	E.N.E.
12.	O. 5. S.	170.	14.	169.	R. 14.15.	E.N.E.
13.	O. 5. S.	170.	14.	169.	R. 14. 1.	E.N.E.
14.	O. 5. S.	180.	15.	177.	R. 13.46.	E N E.
15.	O. 6. S.	174.	18.	172.	R. 13 18.	E-N-E.
16.	O. 6. S.	182.	19.	180.	R. 13. 9.	E N E.
17.	O. 6. S.	216.	22.	214.	R. 12.47.	E N E.
18.	O.	192.		192.	R. 12.47.	E-4 N.
19.	O.	180.		180.	R. 12.47.	E.
20.	O.	177.		170.	R. 12.47.	E-N E.
21.	O.	171.		171.	R. 12.47.	E-N E.
22.	O.	18.		180.	R. 12.47.	E 4 N.
23.	R. O. Ob.O.4.N	170.	11.N.	68.	R. 12.47. Ob. 12.58	E-4-N.
24.	R. O.	146.		46.	R. 12.58.	E 4 N.
25.	O.	146.		146.	R. 12.58.	E 4 N.
26.	O. 3. N	185.	9.N.	184.	Ob. 13.7.	E 4 N.
27.	O.	140.		140.	Ob. 13.7.	E-4 N.
28.	O.	167.		167.	R. 13.7.	E 4 N.
29.	O. 2.N.	172.	5.	171.	Ob.13.12	E.
30.	O.	173.		173.	Ob.13.12	E-N E.
Mayo.						
1.	O.	196.		96.	R. 13.12.	E-4-N.
2.	O.	160.		160.	Ob.13.13.	E 4 N.
3.	O.	154.		154.	R. 13.12.	E N E.
4.	R.O. Ob. O. 2.S.	153.	5.S.	152.	R. 13.12. Ob.13.7.	E N E.

5.

Meses, y dias.	*Ruta.*	*Distan.*	*S.*	*O.*	*Latitud.*	*Vientos.*
Mayo.						
5.	O. 2. N.	180.	7. M.	179.	Ob. 13. 14.	E N-E.
6.	O. 3. N.	172.	9. N.	171.	Ob. 13. 22.	E N E.
7.	O.	160.		160.	Ob. 13. 22.	E N E.
8.	O. 3. S.	149.	7. S.	148.	Ob. 13. 15.	E 4-N.
9.	O. 4. S.	134.	9. S.	133.	Ob. 13. 6.	E N E.
10.	O.	128.		128.	R. 13. 6.	E N E.
11.	O. 5. S.	112.	9.	111.	Ob. 12. 57.	E N E.
12.	O.	128.		128.	R. 12. 57.	E N E.
13.	O.	129.		129.	R. 12. 57.	E N-E.
14.	O.	128.		128.	R. 12. 57.	E N E.
15.	O. 4. N.	118.	8. N.	117.	Ob. 13. 5.	E N-E.
16.	O. 6. S.	114.	11. S.	113.	Ob. 12. 54.	E N E.
17.	O. 3. S.	109.	5. S.	108.	Ob. 12. 49.	E N E.
18.	O.	120.		120.	R. 12. 49.	E N E.
19.	O.	137.		137.	R. 12. 49.	E N-E.
20.	O.	134.		134.	R. 12. 50.	E.
21.	N.O. 7. O.	13.	8. N.	10.	R. 12. 59.	E N-E.

Suma total de la ruta al Oueſt, ſiete mil trescientas veinte y tres; que hacen en todo de longitud para las Islas de Guaham, ciento y veinte y cinco grados once minutos, y de latitud, tres grados veinte minutos.

No añadiremos nada á la deſcripcion de la Isla de Guaham, y de las otras Marianas, que ya ſe ha dado con juſta extenſion en eſta obra, y de que, demas de eſto, una grande parte, ſe compone de las obſervaciones de Dampier. Los Aventureros hallaron un acogimiento muy favorable, de parte del Gobernador y de la Guarnicion del Fuerte Eſpañol. No les pareció uſar de violencia, en un parage donde ſe les ofreció voluntariamente todo genero de ſocorros. Se les aconſejó tambien, para lograrlos con mas abundancia, el paſar á la Isla de Mindanao, que es una de las Filipinas, donde no falta ninguna proviſion; y no ſe les diſimuló que ſerian muy bien recibidos en ella, porque eſtaban entonces en guerra con los Eſpañoles. Swan, que habia abjurado la Pirateria de todo corazon, abrazó con tanto mas guſto eſta noticia, quanto era ſu camino para las Indias Orientales; ſin contar, que acercandoſe la eſtacion del Oueſt, no podia eſperar retiro mas ſeguro que Mindanao.

El 2. de Julio, mandó hacer vela, con un viento de Eſt, baſtante violento, que duró tres ó quatro dias: deſpues volviò Oueſt: pero fue para reſtituirſe muy preſto al Eſt, y con frecuencia

DAMPIER. 1686. al Sud Est. En todo el viage de Guaham á las Islas Filipinas, se hallan bastante exactas las Cartas comunes. El 21. se diò vista á la Isla de San Juan, que es con Mindanao, la mas Meridional de ella. Dampier le dà treinta y ocho leguas de largo, del Nord-Nord Ouest, al Sud-Sud-Est, y veinte y quatro en su mayor anchura. Estas dos Islas eran entonces las unicas que no reconocian la autoridad de la España. San Juan no dista mas de quatro leguas de la otra, entre siete y ocho grados de latitud Septentrional.

Los Aventureros arribaron el 22 á una legua del oriente de Mindanao; y siendo el viento Sud Est, abanzaron al Nord, sin apartarse de la Costa Oriental, antes de estar á siete grados quarenta minutos de latitud, donde anclaron en una Bahía pequeña, á distancia de una milla de la tierra, sobre un fondo turbio y pedregoso. En algunos de sus Libros habian hallado, que la Ciudad y la Isla de Mindanao estaban en esta altura; de donde concluyeron á lo menos, que era la de en medio de la Isla; pero quedaban inciertos, de si la Ciudad se hallaba al Est, ò al lado opuesto. Despues de pasar la noche en esta Bahía y el medio dia siguiente, encontraron algunos Isleños, que les dieron á entender, por diversas señas, que la Ciudad estaba al Occidente de la Isla. No pudiendo Swan obligarlos á que le sirviesen de Guias, levò ancoras, para hacer ruta al Sud Est. Abanzando hasta la extremidad de las tierras, descubriò otras dos Isletas, que no distaban de ellas mas de tres leguas. El temor de hallar alguna dificultad en un transito que no conocia, le hizo resolver gobernar al Est de estas Islas. Las de Meangis fueron las primeras que percibió. No se observó mas que su situacion, que es al Sud-Est, á diez y seis leguas de Mindanao.

El 4. de Julio, entró en una profunda Bahía, al Nord-Ouest de las dos Islas primeras. Se encontró un anclage muy bueno, á quince brazas de agua. Esta Bahía no tiene mas de dos millas de ancho, en su entrada, pero mas adelante tiene tres; y lo largo es de siete al Nord-Nord Ouest. A tres leguas de la entrada, por la parte del Est, se descubren hermosas Ensenadas arenosas, donde se puede anclar seguramente, á quatro, cinco y seis brazas. Por el mismo lado, es el País montuoso, y lleno de bosques, pero regado de muchos arroyuelos. Tambien hay en él un Rio, bastante profundo para recibir Canoas. Unos grandes prados, que se dilatan mucho hácia el Ouest, desde el principio de la Bahía, producen una yerva larga, donde se retira la caza montés, gamos, venados, &c. En el calor del dia, se refugian en los bosques vecinos, pero por la mañana, y la tarde, se les vé à tropas numerosas en los llanos, donde estan muy tranquilos, porque aquella parte de Bahía, no tiene otros Habi-

bitantes. El lado Oriental presenta un grande numero de Plantaciones, al pie de las montañas. Swan envió à ellas algunos de los suyos, cuya vista hizo huir á los Indios que las cultivan. Asi, en doce dias, que la violencia de los vientos le obligó à pasar en la Bahía, no pudo sacar ninguna luz sobre la situacion de los parages que buscaba. Solo despues de haber doblado el Sud Est de la Isla, halló, siguiendo la Costa del Sud, unos Pescadores, que respondieron por señas à sus preguntas. En fin, el 18. de Julio, arribó delante del Rio de Mindanao. Dampier pone su embocadura, á cinco grados veinte y dos minutos de longitud del Nord, y à veinte y tres grados doce minutos de latitud del Cabo Lezard, en Inglaterra.

DAMPIER 1686.

Anclaron á dos millas de la Costa, y á tres, ó quatro de una Isleta, que caía al Sud del Navio. Al instante mandó Swan disparar ocho, ó nueve cañonazos, á que se le respondió de la Costa con tres. Apenas cesó este ruido, quando llegaron dos Señores Indianos, en una canoa de diez remos. Preguntaron en Español, de que País era el Navio? Respondiósele en la misma lengua. Pero aunque pareció agradarles el nombre Ingles, supieron con poca satisfaccion, que no iba el Capitan á establecerse en su Isla. Yá habia tiempo que estaban informados del arribo del Navio; y su Corte se estaba lisonjeando de que estableceria una Factoria en Mindanao. Un Comerciante de la misma Nacion, llamado *Goodlud*, que descansó algunos meses antes en su Costa, les dixo à su partida, que debia esperar muy presto un Embaxador de Inglaterra, para hacer las proposiciones de Comercio.

Dampier entra aqui en una digresion muy curiosa. , Estoy , persuadido, dice, à que no hubieramos podido tomar mejor , partido, que aprovechar esta coyuntura, y entregarnos al de- , seo que manifestaban de vernos establecidos en su País. Además , de que habriamos hallado en ello mas ventajas que en continuar , corriendo como Vagamundos, es muy aparente que toda la , Inglaterra hubiera sacado grandes utilidades, por un comercio , regular, no solo con esta Isla, sino con otras muchas inmedia- , tas, que producen especias. Las Meangis, que yà he nombrado, , están veinte leguas de Mindanao. Estas son tres Isletas, que abun- , dan en oro, si hemos de creer á los Habitantes, y que aun eran , desconocidas á los Holandeses. Demas de esto, seria facil la , comunicacion con las Islas Filipinas, para los que estuvie- , ran establecidos en Mindanao. Como su situacion es muy venta- , josa en general para el Comercio de esta parte del Oriente, y que , por sí misma es como el centro del Comercio de oro y de es- , pecias de todas las Islas vecinas, es importante considerar que , á pesar de su distancia, es el Viage menos dificil y menos enfa- , doso de lo que se figura. Veasé la ruta que yo quisiera seguir,

DAMPIER. 1686.

, saliendo de Inglaterra al fin de Agosto. Daria vuelta à la tierra del Fuego; y abanzandome asi hàcia la nueva Holanda, quisiera tener esta Costa lo mas lejos que fuera necesario, para acercarme á Mindanao; despues de lo qual, haria vela en derechura á esta Isla. Por este medio evitaria arrimarme á los Establecimientos Holandeses; y pasada la tierra de Fuego, quedaria asegurado de hallar un viento de Est, fresco y constante. Al contrario, pasando en la altura del Cabo de Buena-Esperanza, apenas se ha ganado el Oceano de la India Oriental, quando es preciso atravesar el Estrecho de Malaga, ù otros Estrechos al Oriente de Java, en los quales hay certeza de encontrar vientos poco favorables, por qualquiera parte de la Linea que se quiera volver; lo que hace un Viage de cerca de ocho meses: en lugar de que yo esperaria concluir el otro en seis, ó siete á lo mas. A la vuelta, haria la maniobra de los Españoles en su Viage de Manila à Mexico; solo con la diferencia, de que en lugar que hacen ruta hácia el Polo Septentrional, mientras los vientos variables, quisiera yo hacerla al Sud, hasta haber hallado un viento proprio para hacerme pasar la tierra de Fuego. No faltan parages, donde poder descansar para refrescarse. A la ida, se tocaria por exemplo, en los costados de los Dominios de Paita, ó si se queria mejor, en las Islas de Galapagos, donde hay refrescos en abundancia. A la vuelta, se podria verosimilmente descansar en algun parage de la Nueva Holanda, haciendo al mismo tiempo nuevos descubrimientos, sin apartarse de su ruta. Para explicar naturalmente mi opinion, creo que si esta vasta estension de tierra Austral, que limita el mar del Sud, no es mejor conocida de los Ingleses, es porque se ha abandonado una ruta tan facil.

, Los que atraviesan este mar, tienen ordinariamente algun designio sobre la Costa del Perú ó de Mexico, y por consiguiente pasan muy distantes de las tierras Australes. Para confirmar esta idea, añadiré lo que he sabido del Capitan David, despues de mi vuelta á Europa. Me ha dicho, que luego que nos dexó en Ria Lexa, habia ido á las Islas Galapagos, y que haciendo vela desde alli al Sud, para tomar el viento y ganar la tierra de Fuego, á veinte y siete grados de latitud meridional, vió de repente junto á él, una Isleta arenosa, y que al Occidente de ella, descubrió una larga estension de País, bastante elevado, que tiraba al Nord-Ouest. Sin duda era este, una Costa de las tierras Australes. (Y al parecer fueron estas reflexiones las que movieron al Autor á emprender el viage de las tierras Australes, cuya Relacion se ha dado yà.)

Pero dexando á parte el interés de nuestra Patria, y suponiendo que no hubieramos recibido ningun socorro de ella para establecer-

cernos en Mindanao, nos hallabamos tal vez en mejor estado para executar esta empresa, que si hubieramos ido expresamente de Europa. Apenas se podria nombrar algun oficio necesario, que muchos de nuestra gente no supiesen. Teniamos Aserradores, Carpinteros, Ensambladores, Albañiles, Cordoneros, Sastres, &c. Solo nos faltaba un Herrero, para las obras gruesas; pero lo hubieramos encontrado en Mindanao. Teniamos una grande provision de hierro, y de plomo, y de todo genero de utensilios, con polvora y balas, y aun grande numero de armas cortas. Si se hubiese ofrecido construir un Fuerte, llevabamos à bordo ocho, ó diez cañones, de que podiamos privarnos, sin debilitar mucho nuestro Navio. Añadese, que nuestra ventaja era extrema y superior à los Factores sin experiencia, que se envian de Inglaterra á las Indias, y que se gobiernan ordinariamente con demasiada circunspeccion, frialdad, y formalidades, para poder desempeñar una grande empresa; sin contar que la mudanza del ayre, y del regimen expone mucho su vida; en lugar de que nosotros estabamos yá hechos á los mas grandes calores, endurecidos á la fatiga, atrevidos, valientes, y dificiles de desconcertar. En una palabra, los mas de los nuestros se hallaban cansados de correr, y suspiraban yà por el descanso; y se habrian alegrado de establecerse con alguna esperanza de comodidad. Teniamos un buen Navio; bastante gente para emplear una parte en cultivar nuestro establecimiento, otra en llevar à Inglaterra las noticias á los propietarios, con el valor de sus efectos. Swan habia guardado preciosamente cinco mil libras en oro, que recibió por sus mercaderias, quando las vendiò en la Isla de Plata. Si hubiera empleado una parte en especias, los Comerciantes que le confiaron sus esperanzas, hubieran quedado muy satisfechos de haber sacado á lo menos este fruto. DAMPIER. 1686.

Volvamos con Dampier. Los dos Señores Mindanayanos, rehusaron subir á bordo; pero ofrecieron al Capitan surtirle de provisiones; y para asegurarlo de su buena fé, le aconsejaron poner su Navio á cubierto en un parage mas seguro, por temor de los vientos de Ouest, que debian correr muy presto con la mayor violencia. Este aviso fue de grandisima utilidad à los Aventureros. No supieron, hasta despues de la partida de estos dos Isleños, que el uno era Raja Lau, General de las Tropas de la Isla, y el otro, un hijo del Sultan. Inmediatamente llegó un Oficial á bordo, y midió el Navio. Este es un uso que los Mindanayanos han tomado de la China, donde se toman todas las dimensiones de los Buques que van á cargar, para saber exactamente lo que pueden contener. Persuadido Swan, à que la estacion le obligaria á detenerse algun tiempo en la Isla, tuvo por conveniente grangearse al Sultan. No solo sufrió la execucion

de

DAMPIER 1686. de ſus ordenes, ſino le hizo anunciar un regalo de algunas varas de eſcarlata, y de galones de oro y plata, con una cimitarra á la Turca y un par de piſtolas.

More, Ingles de alguna diſtincion, que ſe eligiò para llevarlo, ſe hizo conducir primero á Caſa de Raja Lau, mientras el Sultan, advertido de ſus intentos, hizo ſus preparativos para recibirlo. Cerca de noche, fueron algunos de ſus Oficiales à tomar el preſente. More fue llevado à la luz de hachas haſta Palacio, donde halló al Sultan, con ocho ó diez Señores de ſu Conſejo, ſentado en ricas alfombras. La converſacion ſe tuvo en Eſpañol, por medio de un Interprete; y produxo en el Sultan un deſeo tan vivo de ver al Capitan, que habiendole hecho inſtar que ſaliera el dia ſiguiente, lo recibió al inſtante en ſu Camara, con poca ceremonia. Paſado los primeros cumplimientos, ſe mandó llevar dos Cartas Ingleſas, que le rogó leyera, en la opinion al parecer de que ſervirian de hacerle formar una alta idea de las ventajas que los Ingleſes podian eſperar en ſu Isla. Una de las Cartas era de algunos Comerciantes de Londres al Sultan, pidiendole ciertos Privilegios, y la libertad de fabricar un Fuerte en Mindanao. La otra la habia dexado el Capitan Goodlud, para todos los Ingleſes que el acaſo llevára à la Isla. En ella daba cuenta del eſtado del comercio, eſto es, del precio en que ſe habian convenido ſobre las mercaderias de la Isla y las de Europa que ſe venderian á los Isleños. El precio reglado del oro de Mindanao era, para la onza de Inglaterra, catorce peſos, moneda corriente en todas las Indias; y diez y ocho peſos para la onza de Mindanao. Eſtas apariencias de buena fé mutua, no impidieron à Goodlud añadir al pie de la Carta: „No os fieis de „eſas gentes, que todos ſon ladrones; pero no ſe lo deis á „entender.„ Los Aventureros ſupieron, que con efecto, ſe le robaron en la Isla algunas mercaderias à Goodlud, y que partió ſin que ſe le dieſe ſatisfacion. Sin embargo, no pudieron los Aventureros conſervar la deſconfianza que les habia inſpirado ſu Carta, quando Raja Lau, les llevó uno de los Ladrones, cargado de cadenas, rogando á Swan que le impuſieran el caſtigo que juzgara mas conveniente. Habia poco que lo prendieron, aunque ſe refugió á los montes. Swan ſe escuſó de mandar ſu ſuplicio: pero Raja Lau, no tuvo por conveniente perdonarlo. Al ſalir el Sol de otro dia, fue atado á una eſtaca deſnudo, en una poſtura que no le permitia mover las manos ni los pies, y con el roſtro vuelto directamente al Sol. Deſpues de medio dia, lo volvieron hàcia el Occidente, para que tuvieſe ſiempre la cara al Sol.

Eſte tormento, que ſe debe conſiderar muy cruel, porque entrega á un miſmo tiempo al Reo al exceſivo calor del clima, y al

al furor de las moscas, duró hasta el anochecer. Aun se le hubiera seguido una muerte mas barbara, si los ruegos de Swan no hubiesen aplacado al Raja. DAMPIER. 1686.

A pesar de este zelo por la Justicia, acompañado de otra tanta franqueza y amistad de parte de los Habitantes de Mindanao, tuvieron los Aventureros muy presto, motivo de conocer que se les procuraba engañar. Raja Lau habia continuado representandoles tan vivamente los riesgos de que se hallaban amenazados en la embocadura del Rio que consintieron en hacer subir su Navio hácia la Ciudad. Fue preciso descargarlo para hacerlo mas ligero, en un Canal, bastante estrecho, y que no tiene mas que diez ó doce pies de agua en la plena maréa. Raja Lau compró una grande porcion de hierro, y plomo, al precio señalado por Goolud, y la pagó fielmente en arroz. Llegó el tiempo que habia anunciado, empezando al fin de Julio las lluvias y tempestades, que duraron hasta fin de Agosto. El rio, que creció prodigiosamente, llevaba gruesos arboles flotantes, de que muchas veces no podian librar al Navio los esfuerzos de los Marineros; y la Ciudad de Mindanao, que tiene una milla de largo, en la margen del rio, parecia fabricada en medio de un lago, en que no se podia pasar de un lado à otro, sino en Canoas. No obstante, no fue esta desgracia comun la que hizo abrir los ojos á los Ingleses. Al contrario juzgaron, que la Isla no tenia Bahía ni Puerto, donde el riesgo pudiese ser menos terrible; y mientras duró esta molesta estacion, iban á consolarse todos los dias con sus Pagallys, de un mal que sentian como ellos todos los Isleños. Pero luego que el tiempo se sosegó, y pensaron en calafatear su Navio, quedaron sorpreendidos extremamente de hallarlo medio roido de gusanos. Las Canoas estaban taladradas como panales de miel. La Barca, que no tenia mas que un fondo simple, se hallaba abierta por todas partes y no podia servir mas. (Esta peste de la navegacion era conocida yá en diversas Costas particularmente en los Puertos de Brasil.) A la verdad, como el Navio era doble, los gusanos no habian penetrado lo interior, entre el forro y la principal tabla. Entonces abrieron los ojos sobre la mala fé del General. Quando este llegó á bordo, y los halló á todos ocupados en desclavar las tablas del forro, y vió por debaxo un fondo firme y solido, removió la cabeza, y se manifestó descontento. Oyósele decir que aquel era el primer Navio que habia visto de fondo doble. Swan supo que en el mismo parage fue comido de gusanos un Navio Holandés en menos de dos meses, y que el General se apoderó de la artilleria. Sin duda era su esperanza quedarse con la de los Aventureros: pero quedó engañado. Estos se juntaron con mucha inteligencia, para desclavar todas las tablas comidas de gusanos,

y

DAMPIER 1686. y sobstituyeron otras; de modo, que por el mes de Diciembre, quedó su Navio perfectamente restablecido.

Dampier habla con admiracion de la voracidad de esta especie de gusanos, que no habia experimentado sino en Mindanao. Los Habitantes, dice, saben tan bien lo que tienen que temer de estos perniciosos insectos, que cada vez que vuelven del mar, sacan á seco sus embarcaciones, queman su fondo, y no las entran en el agua, hasta haberlas reparado cuidadosamente. Aun sus Canoas, no quedan mucho en el agua. Se asegura que estos gusanos que penetran un Navio en la agua salada, mueren en la agua dulce, y que los gusanos del agua dulce mueren al contrario en la que no lo es; pero que los unos y los otros multiplican prodigiosamente, en la agua que se llama somache, esto es, que no tiene mas que un ligero gusto de sal. Algunos creen que se engendran en las tablas; pero Dampier se persuade á que es el mar quien los produce. Se acuerda de haberlos visto nadar á millones en la Bahía de Panamá, en la de Campeche, y en otros muchos parages. Swan y David habian hecho la misma experiencia; y de esto nace su cuidado de hacer calafatear sus Navios à menudo: pero nunca los vieron tan gruesos y tan voraces como los de Mindanao. Tambien observa el Autor, que jamás se hallan muy dentro del mar: siempre están en las Bahías, en las Ensenadas, en las gargantas de los rios, en una palabra, à poca distancia de la tierra.

Esta experiencia de la mala disposicion del General, unida á otros motivos de descontento, apartó à Swan mas que nunca de toda idea de establecimiento en la Isla de Mindanao, y le hizo pensar en dexarla al instante. Pero habiendo tenido la desgracia de irritar él mismo á mucha parte de su Tripulacion con altivezes y severidades mal entendidas, no desconfiaba de una terrible conjuracion que sus gentes tramaban contra él. Un Joven de Bristol, llamado, Juan Reed, que se habia hecho estimar de sus Compañeros, por su talento y su inteligencia en la Marina, se encontró por casualidad el Diario del Capitan, desde la America hasta Guahan. Los mas de los Aventureros eran muy mal tratados en él; aprovechó esta circunstancia para irritar mas sus quexas, asegurandose del mayor numero para hacerse nombrar Comandante del Navio. Swan, que se hallaba ocupado en tierra con los ultimos preparativos de su partida, fue advertido de esta furiosa empresa, pero muy tarde para intentar reducir à los amotinados á la sumision. Hallabanse con él treinta y seis hombres, que fueron compreendidos en su desgracia, esto es, abandonados como él, á excepcion de Dampier y el Cirujano, que habiendo ido á bordo antes de declararse la sedicion, fueron detenidos y precisados à seguir la fortuna del Navio.

vio. El nuevo Capitan mandó hacer vela, en el cuerpo del dia, el 14 de Enero, y se apartò prontamente de la Isla, sin alguna señal de compasion por los que vendia. DAMPIER. 1687.

(Dampier observa que la Tripulacion se habia debilitado tambien con la perdida de diez y seis hombres, que murieron en Mindanao, los mas de veneno, por haberse familiarizado mucho con las mugeres del País. Los Isleños envenenan con mucho arte; y algunos de sus venenos son lentos. Muchos Ingleses, que creian partir sanos, murieron atosigados algunos meses despues.

Por quanto á Swan, segun supo despues Dampier, fue su suerte aun mas tragica. Se lisongeó mucho tiempo de ver arribar á Mindanao, algun Navio de su Nacion; y esta esperanza le impidió imitar á muchos de sus Compañeros, que resolvieron pasar à Ternate, en Barcas Holandesas, y desde Ternate á Batavia, donde los Holandeses les quitaron sus Diarios. Vio tambien morir otros, de los que quedaban con él; y en fin, un dia que entró en una Canoa para ir á bordo de un Navio Holandés, que estaba entonces en la Rada, en el qual habia determinado volver á Europa, algunos Isleños bolcaron la Canoa y lo mataron en el agua. Se ha creido que esta perfidia dimanaba del General Mindanayano, que se apoderó al instante de su oro. Otros la miran solamente como una especie de castigo, que Svvan se habia atrahido por sus coleras y amenazas contra toda la Isla, que acusaba de haberlo engañado.)

Aqui observa Dampier, que mientras residiò en Mindanao, fue la primera vez que conocio una mudanza, sobre que hace sus reflexiones. Despues de haber ido tan lexos al Occidente, siguiendo siempre el curso del Sol, hallò que la diferencia de las longitud de Inglaterra y de Mindanao, es cerca de doscientos diez grados del Lezard. Todos los Européos, que van al Levante por el Cabo de Buena-Esperanza, esto es, por una rura opuesta y con el curso del Sol, cuentan un dia mas; y los Mindanayanos tienen el mismo calculo, porpue llaman Viernes, al dia en que sus Sultanes van á sus Mezquitas, que no es sino Jueves en Europa. No obstante, los Españoles de Guahan no cuentan de otro modo que nosotros, y Dampier dà por razon, que establecieron esta Colonia, viniendo de España por el lado de Occidente: pero dice que ignora como se cuenta en las demas Colonias Españolas de las Filipinas. (Añade, que una fuerte razon que debe obligar à los Marinos á observar la diferencia del tiempo, es la necesidad de ser exactos en sus latitudes. Como nuestras Tablas de la Declinacion del Sol, están calculadas para los Meridianos de los parages donde se han compuesto, difieren por los meses de Marzo y de Septiembre, cerca de doce minutos, de

DAMPIER. 1687. las partes del Mundo, situadas debaxo de los Meridianos opuestos; y en los demas tiempos del año, difieren tambien á proporcion de la declinacion del Sol. Si se caminara tan lexos como Dampier, aun seria la diferencia mayor, y causaria considerables errores. Las gentes de Mar, aun los mismos que tienen habilidad, no lo perciben viajando, sin embargo de ser tan necesaria esta observacion; y esto, porque no aplican bastante atencion á la razon sobre que está fundada esta necesidad; como sucedió, dice, á los de nuestra tropa, que despues de haber pasado ciento y diez grados, empezaron à disminuir la diferencia de la declinacion; en lugar de aumentarla, como hicimos nosotros en toda la ruta.)

Luego que el nuevo Capitan se vió en el mar, declaró que su intento era ir á cruzar delante de Manila. Hizose ruta al Ouest, costeando el medio dia de la Isla de Mindanao, á quatro ó cinco leguas de tierra; y el dia siguiente se hallaron delante de Chambogo, (al parecer Sambangan) Ciudad de aquella Isla, á treinta leguas del rio de donde habian salido. Este Puerto, donde en otro tiempo se fortificaron los Españoles, tienen un buen anclage, y hay en el País muchos Ganados; pero á dos ò tres leguas de Tierra, se encuentran dos bancos peligrosos. El 14, se atravesaron muchas Isletas, en que las mareas son muy inconstantes; y el 22. se dobló la punta mas Occidental de Mindanao, haciendo desde alli ruta al Nord, hasta dar vista á otras Isletas, del numero de las Filipinas. El tres de Febrero, á nueve grados cinquenta y cinco minutos de latitud, queriendo Reed hacer algunos reparos en su Navio, para darle mas ligereza á la vela, mandó anclar en una buena Bahia, al Ouest de una Isla de ocho à diez leguas de largo, que no se hallaba nombrada en sus Cartas, ni en sus Libros, y está al Occidente de la de Zebú. (que sin duda es la Isla de los Negros) Dampier aprovechó el tiempo que los Artifices ocupaban en el trabajo, para visitar diversas partes de la Bahía.

En algunos parages halló aquellas cañas, que se llaman Rattangs, cuyo uso es comun en Europa; pero eran de una especie curiosa, de que hace su descripcion. La mayor distancia de sus nudos no es mas de dos pies, y diez pulgadas, y de dos pies su distancia comun. Se ensanchan, ò apartan como la vid, ó se asen á los arboles, subiendo hasta la copa. Tienen de largo quince ó veinte brazas, y desde la raiz cinco ó seis pies de la punta, son de un grueso extraordinario. La corteza que las cubre es recia, barbuda, y de color obscuro: pero se despoja, pasandole solamente la mano cerrada, y dexa una caña de un verde baxo, que reluce y tiene lustre en secandose. Dampier cortó muchas, que salieron muy fuertes, y pesadas. En la

Ba-

Bahía hay una Isleta, de una milla de circuito, llena de bosques, que es el retiro de una increible cantidad de murcielagos, tan grandes como gansos, con las alas tan largas, que un hombre con los brazos estendidos no puede alcanzar con mucho à sus dos extremidades. Dampier dà à cada ala siete, ú ocho pies de largo; lo que pareceria sin verisimilitud para un cuerpo, que no representa mayor que un ganso, si no aseguràra que vió de cerca uno de estos feos pajaros. Son de la misma substancia que las de los murcielagos ordinarios, morenas, ó de color de rata. Sobre la piel se distinguen unas costillas, ó especies de varangas, que se estienden por toda su longitud, y hacen tres, ó quatro pliegues. En las junturas, y en las extremidades tienen garras puntiagudas, en forma de garfios, con las que puede el pajaro asirse à todo. Apenas se ponia el Sol, quando levantando el vuelo estos animales, como enjambres de abejas, pasaban desde su pequeña Isla à la grande. Veíanse elevar hasta perderse de vista; y al dia siguiente, desde el amanecer hasta salir el Sol, se volvian à vér bajar como nubes, y entrar de nuevo en su Isleta.

DAMPIER. 1687.

Saliendo de esta Bahía, á dos millas de la Isla de los Murcielagos, por la parte de Oueft, se encuentra una roca tanto mas peligrosa, quanto la mar no la bate con violencia, excepto tal vez en los malos temporales, y quando está descubierta. Desde alli hizo Reed poner la proa al Oueft, y anclò sucesivamente en otras muchas Islas; pero habiendo sabido de algunas Embarcaciones pequeñas, cargadas de arroz, y mercaderias, que cayeron en su poder, que habia entonces treinta ó quarenta Navios grandes en el Puerto de Manila, abandonó el designio de cruzar hácia la Isla de Luzon, para ir à pasar el resto de una estacion muy abanzada en Pulo-Condor, una de las Isletas de la Costa de Camboya. Segun las cartas que le servian de guias en unos mares que no conocia, le pareció, que este retiro estaba bastante apartado para ponerlo à cubierto, ó á lo menos para hacerle evitar los parages de Comercio, donde el exemplo de Manila le hacía temer er acometido por fuerzas superiores.

Hallabase á catorce grados de latitud septentrional, quando mandò gobernar al Sud quarta de Oueft, hácia Pulo-Condor. Esta ruta le hizo pasar muy cerca de los Baxios de Poncel, y de otros escollos peligrosos, entre los quales cuenta tres Isletas, ó tres montones de arena, que salen casi á la superficie del agua. Hasta el 13. de Marzo, no arribó à vista de Pulo-Condor, donde ancló el dia siguiente al Nord de la Isla, delante de una Bahía arenosa, á una milla de la Costa, sobre un excelente fondo de arena clara. Despues de haber hecho

DAMPIER. 1687. buscar un sitio á proposito para carenar su Navio, entró en él, sin otro miramiento, ni atencion á los Isleños. Dampier, menos Pirata, que Geografo, y Naturalista, resolvió emplear el tiempo de su mansion en reconocer una Isla, de que casi todos los Viageros celebran su utilidad para la navegacion, sin añadir mas luces á este elogio.

Pulo Condor es la principal de las Islas de Camboya, y la unica que està habitada. Ponense en general á ocho grados, y quarenta minutos de latitud septentrional, à distancia de veinte leguas Sud-quarta de Est, de la embocadura del Rio de Camboya. Parecen una sola Isla, por lo inmediatas que estàn unas á otras. No obstante á catorce, ó quince leguas, se distinguen otras dos, que son las mas altas, y las mayores, siendo la principal la que tiene propiamente el nombre de Condor. Tiene de largo quatro, ó cinco leguas del Est, al Ouest, y en su mayor anchura tres millas. La otra que se estiende del Nord al Sud, es de tres millas de largo, y una media de ancho. Su situacion es tan favorable al Occidente de la Isla mayor, que el espacio que las separa, forma una Bahia muy comoda, en que se entra por la parte del Nord, y tiene una milla de ancho. Las dos Islas se cierran al medio dia, sin dejar mas que un corto transito para las Barcas, y las Canoas. No hay otras Islas por la parte septentrional; pero hácia el Sud se hallan cinco, ó seis, á poca distancia de la Isla mayor.

El terreno de Pulo-Condor es algo negro, y generalmente bastante profundo. Solo hay piedras en las montañas. Entre muchos generos de arboles, que se crian particularmente en la parte Oriental, observó Dampier uno mas grueso, que todos los demàs, y que no habia visto en otro parage. Su tronco es de tres, á quatro pies de diametro, y se saca de él un jugo, que sin mas trabajo, que ponerlo á herbir un poco, se compone una brea excelente. Si hierbe mas tiempo, queda tan duro, como la pez, y sirve indiferentemente al uno, ó al otro uso. El modo de sacarlo, es hacer orizontalmente un grande agugero, hasta el medio del cuerpo del arbol, y cortar el arbol al sesgo, encima de esta cavidad, hasta llegar à ella. En el primer agugero, que forma entonces un semicirculo, se hace una especie de fuente, ò vacía, en que cabe media azumbre, ó una de licor; y de la parte superior que se ha cortado, cae el jugo en este deposito, que es necesario vaciar todos los dias. Corre por algunos meses, y despues se detiene: entonces se restablece el arbol.

Los frutos, con que la naturaleza ha favorecido à la Isla de Condor, son el mango, el racimo, y la moscada silvestre, que se crian en los bosques con mucha abundancia. El

man-

mango es la fruta de un arbol del grueso del manzano. Dampier dice que no se debe confundir con el mango de Sumatra, de Ceylan, y de otros muchos Países. No es mas grueso que un melocoton pequeño, y se alarga en disminucion hasta la punta. En su madurez es algo amarillo, lleno de jugo, de un olor agradable, y de excelente gusto. Se corta en dos partes, que se conservan como los demás mangos, en sal, ó en vinagre, con un poco ajo. Quando los Aventureros arribaron á Condor, estaban maduras estas frutas. Esparcian un olor tan delicado, que sin verlos aun de muy lejos, se sacaban por esta señal, en la espesura de los bosques. Bastaba estár debaxo del viento para encontrarlos. No conoce Dampier otro parage en las Indias, donde los mangos silvestres sean mejores que los que se cultivan cuidadosamente en los Jardines. DAMPIER. 1687.

El racimo es un fruto que se cria por pelotones, como el jack, el durion, y el coco. Sale tambien del tronco de su arbol, que es derecho, y de un pie de diametro, à lo mas, con muy pocas ramas. Se distinguen dos especies; el encarnado, y el blanco. Los pelotones se parecen mucho à los racimos de uba, en la figura, y el color; de lo que proviene al parecer su nombre, que les corresponde tambien por un gusto de vino muy agradable. Dampier no vió este fruto mas que en Pulo Condor.

El arbol que produce la nuez moscada silvestre, es del grueso del Avellano; con esta diferencia, que las ramas están mas espesas, y se estienden menos. Su fruto crece entre ellas, como las avellanas. Está encerrado en una vayna delicada, y mas particularmente en una especie de flor, de que se halla rodeado en la vayna. Esta moscada silvestre parece tanto à la verdadera, aunque menos gruesa y mas larga, que al principio tuvo Dampier la una por la otra: pero no tiene ni su gusto, ni olor. No es menos notable el que de muchas Islas inmediatas, la mayor; esto es, la que se llama propiamente Pulo Condor, es la unica que produce el arbol de la brea, el arbol racimo, el mangoyero, y el moscadero silvestre.

Estas Islas están llenas de papagayos, de palomas torcaces, y comunes, de pollos, y gallinas silvestres, cuya carne es blanca y delicada. Las conchas, y las tortugas verdes son muy abundantes. Demás de esto, se riegan muy bien con arroyuelos de agua dulce, que corren por diez meses del año, y no empiezan à secarse hasta fin de Marzo. En todo el mes de Abril, no se halla agua en ellas, sino en algunos estanques: pero es facil abrir pozos. En el mes de Mayo llega la lluvia, y los arroyos vuelven á tomar su curso.

Como las Islas de Condor juntan à tantas comodidades, la

de

DAMPIER 1687. de su situacion, que es en la ruta de la China, del Japon, de Manila, del Tonquin, de la Cochinchina; en una palabra, de todos los Países de la Costa mas Oriental del Continente de la India, yà que se pase por el Estrecho de Malacan, ó por el de Sonda; se admira Dampier, de que ninguna Nacion de la Europa tenga alli una Factoría, que pudiera estár à cubierto de los insultos con un Fuerte. Tampoco seria dificil fortificar la Bahía, y esta Plaza seria importante para el Comercio. Los Isleños de la Isla mayor, que es la unica habitada, son originarios de la Cochinchina. Son pequeños, pero bien proporcionados en esta estatura, y mas morenos que los Mindanayanos. Tienen la çara larga, los cabellos, y los ojos negros, la naríz medianamente gruesa, delgados los labios, los dientes muy blancos, y la boca pequeña. Su principal exercicio, es sacar el jugo de los arboles de la brea, que recogen en vasijas de madera, para transportar à la Cochinchina. Otros se ocupan en coger tortugas, y hacen hervir la grasa, para sacar su aceyte, que es otra parte de su comercio. Lo acostumbrados que están à vér anclar Navios Estrangeros en su Bahía los ha hecho muy civiles; y llega esta cultura, hasta llevar á bordo sus hijas, y sus mugeres, para ofrecerlas á los que las fatigas del mar no hacen insensibles al deleyte. Su Religion es la Idolatría. Dampier vió en una Aldea, al Medio dia de la Isla, un pequeño Templo, en que habia por un lado una figura de Elefante, de cinco pies de alto, y en el otro lado un Caballo, que uno y otro tenian vuelta la cabeza al Mediodia.

Hechos los reparos necesarios en el Navio, empleó Reed algunas semanas en cruzar aquel mar, hasta la Bahía de Siam, donde ancló en la Isla de Ubi, que está en la misma entrada, quarenta leguas al Ouest de Pulo Condor. Tiene siete ú ocho leguas de circuito, y agua á la parte del Nord. En la misma Bahía, tocaron los Aventureros á otras Islas, en que solo hallaron Habitaciones de Pescadores; pero este corso les hizo encontrar algunas Embarcaciones Indianas cargadas de arroz, y un grande Baxél, cargado de pimienta, que iba á Palimbam, y se volvieron á Pulo Condor con su presa. Persuadidos Dampier, y el Cirujano á que no se haria alli larga mansion, quisieron aprovechar esta coyuntura, para ocultarse de esta tropa de furiosos, que sentian no haber podido dejar en Mindanao; pero no pudieron engañar la vigilancia de Reed; y el Cirujano, que yà habia salido, fue precisado á volver á bordo otra vez.

El 9. de Junio se hicieron à la vela, para ir de nuevo hácia Manila. Un Mestizo Portugués, que se halló en el Navio cargado de pimienta, y que sabía muchas lenguas Indianas, pa-

pareció muy á proposito para facilitar los grandes designios que se habian concebido en tres meses de descanso; pero los vientos fueron tan contrarios, que despues de haberlos combatido mucho tiempo, desesperaron de poder acercarse á las Filipinas. Fue preciso formar nuevos proyectos; siendo el primero visitar la Isla de *Prata*, de que no distaban mucho. Esta Isla es pequeña, pero peligrosa, por las rocas que la rodean; y está situada á veinte grados quarenta minutos de latitud, en la ruta de Manila á Canton. Los Chinos temen mas este escollo, que los Españoles temian en otro tiempo las Bermudas. Han perdido en él muchos ricos Navios, volviendo de Manila; y el Mestizo Portugues aseguró á Reed, que por temor de la misma suerte, no se atrevian los Comerciantes de Canton à empreender pescar tantos tesoros, que mucha parte podia estar entre las rocas. Los Aventureros no tenian otro objeto; y los miedos de otro no tuvieron fuerza para contenerlos. Por cinco ó seis dias se obstinaron en luchar contra los vientos; pero el de Sud Est tomò tanta fuerza, que los arrebató hácia las Costas de la China. DAMPIER. 1687.

El 25, dieron vista á la Tierra, y anclaron el mismo dia al Nord-Est de la Isla San Juan, que esta á veinte y dos grados treinta minutos de latitud Septentrional, en la Costa Meridional de la Provincia de Canton. Es bastante elevada, pero igual, rica en madera, en arroz y en ganados. Los Isleños son Chinos; con cuyo motivo hace Dampier algunas observaciones vagas sobre los usos y caracter de esta Nacion; pero confiesa que habiendo tenido poco tiempo para iustruirse, no pudo conocer bien un País, cuya descripcion, dice pediria un Libro entero. Hechas algunas provisiones, mandó Reed levar ancoras el 4. de Julio.

Si algun peligro debia ser capaz de atemorizar su tropa, hubiera sido el que corrió, por dos dias enteros, de parte de todos los elementos, conjurados para su ruina. Los vientos, el fuego y el agua, estuvieron muchas veces para abismar el Navio à la entrada del Novilunio. Libraronse por fortuna de està borrasca, la mas terrible que Dampier padeció nunca. No pensaron los Aventureros mas que en ponerse à cubierto, antes del Plenilunio, que los amenazaba del mismo accidente. Consultaron sus cartas, para ir á las Islas Pescadores, á veinte y tres gradosde latitud Septentrional. Como no teniamos, dice Dampier, nadie á bordo, que conociera aquellas Costas, era nuestro unico recurso las cartas, que señalaban solamente donde estaban tales parages, y tales Islas, sin decirnos nada de los Puertos, de las Radas, ni de las Bahías que habia en ellas, ni de lo que producian aquellos sitios, ni de su forma, ni de su comercio. Nos veiamos precisados á buscar todo esto

por

DAMPIER 1687. por nosotros mismos.) Las Pescadores son muchas grandes Islas, mal pobladas, entre la Isla de Formosa, y la China, y casi á la misma altura que el Tropico de Cancer. Tienen la apariencia de las Dunas de Dorsetshire, y de Wiltshire en Inglaterra. Se hallan en ellas agua, y muchas cabras. El Puerto es bastante bueno entre las dos mas Orientales. Al Occidente de la que lo es mas, tienen los Chinos una Ciudad, con un Fuerte que domina el Puerto, guardado ordinariamente por trescientos, ó quatrocientos hombres. Reed se acercó à estas Islas; pero no hallando anclage sino en el Puerto, fue tanta su admiracion como la imprudencia que tuvo de entrar en él, quando viò un grande numero de Navios, unos à la vela, y otros al ancla, delante de una populosa Ciudad. Su designio habia sido estár oculto; pero hallandose yá muy abanzado, se armó de audacia. Envió la Canoa á la Ciudad, con orden de pedir refresco, y permiso de anclar hasta despues del Plenilunio, para unos Comerciantes Ingleses, que habian sido combatidos de la borrasca, pasando à la China. El Oficial que mandaba la Canoa fue recibido con atencion, y con ofertas de socorro; pero escusandose el Gobernador Chino, con las leyes que le prohibian el comercio con los Estrangeros, le aconsejó que fuera á la Isla de Aimoi, cuyos Puertos estaban francos á los Ingleses, ó á Macao, para acercarse á Canton. No obstante, envió al instante á bordo algunos regalos de viveres, por los quales hizo Reed llevarle una caravina Inglesa, y una cadena de oro. Los Aventureros se tuvieron por muy felices, de no haber causado alguna sospecha. Un viento Sud Ouest bastante favorable, los resolvió inmediatamente à ir á otras Islas situadas entre Formosa, y las Filipinas, que no teniendo nombre en sus cartas, solo se distinguen en ellas por la figura 5, para señalar su numero. Persuadieronse á que unas Islas, à que sus Hydrographos no daban nombres particulares, debian estár desiertas, y que estarian bien à cubierto en ellas, para disponerse secretamente á visitar la de Luzon.

En su ruta costearon al Sud Ouest de Formosa, que dejaron á la izquierda. Dampier pone el Medio dia de esta Isla á veinte y un grados y veinte minutos, y su Nord á veinte y cinco grados y diez minutos. Cuenta su longitud desde ciento y quarenta y dos grados y cinco minutos, hasta ciento y quarenta y tres grados y diez minutos Est del Pico de Tenerife.

El 6. de Agosto arribaron á las cinco Islas que buscaban; pero habiendo anclado primero al Oriente de la mas septentrional, sobre quince brazas de fondo, à lo largo de un cable de la Costa, quedaron muy sorprendidos al verla muy poblada. Descubrieronse tres grandes Ciudades á una legua de la ribe-

be-

bera; y despues vieron otra mayor que ellas, á la espalda de un montecillo poco distante tambien del mar. Dampier. 1687.

Estas Islas, segun observacion de Dampier, que tomò su altura, están á veinte grados y veinte minutos de latitud del Nord; y segun sus cartas, es su longitud de veinte y quatro grados y cincuenta minutos. Como no tenian nombre, se juzgaron los Aventureros con derecho para ponerselo. Algunos Holandeses de la Tropa pidieron que la mayor, que es la Occidental, se llamase Isla de Orange, en honor de Guillermo II, Rey de Inglaterra. Tiene de largo siete ù ocho leguas, con dos de ancho; y su situacion entre Nord y Sud. Otras dos, no tan grandes, están de ella quatro ó cinco leguas hácia el Oriente. La mas Septentrional; esto es, aquella en que habian anclado, se nombró Isla de Grafton por Dampier, que con este motivo observa ò dá á entender, que su muger pertenecia por sangre á la Duquesa de este nombre. Lo largo de esta Isla es de quatro leguas, con una y media de ancho, entre Nord y Sud. Los Marineros dieron á la otra el nombre de Isla de Monmouth. No dista mas de una legua de la de Grafton, à la parte del Sud, y tiene de largo tres leguas, y una de ancho, en la misma situacion que las otras dos. Entre la Isla de Monmouth, y la parte meridional de la de Grafton, hay otras dos, pero pequeñas y redondas, situadas una y otra al Est. La mas oriental, se nombró Isla de Bashee, ò Bachi, del nombre de un licor que se bebe alli abundantemente; y la ultima, que es la mas pequeña, recibió el de Isla de las Cabras, porque se hallan en ella muchas. Al Nord de todas estas Islas, se descubren dos rocas muy altas.

Es muy estraño que la Isla de Orange, que es la mayor de las cinco, esté enteramente desierta: pero aunque llana en su altura, y aun bastante igual, no se vén por todas sus margenes mas que rocas escarpadas, que no permitieron á los Aventureros salir à ella. Dampier hace sobre esto algunas observaciones, para instruccion de algunas gentes de mar, y pondremos aqui su extracto con la misma idéa.

(Siempre he observado, dice, que en los parages donde la Costa está defendida con rocas escarpadas, es el mar muy profundo, y raramente se puede anclar en él. Al contrario, en los parages donde las tierras declinan á la parte del mar, por muy elevadas que sean en lo interior del País, el fondo es bueno, y por consiguiente el anclage. A proporcion que la Costa declina, ó està escarpada, es el fondo para anclar, mas ó menos profundo. No hay Costa en el Mundo, de que yo haya oido hablar, que sea de una altura igual, y que no tenga altos y baxos. Estos son los que hacen las desigualdades de las

DAMPIER 1687. Costas, y de los Brazos de Mar, de las pequeñas Bahías, de los Puertos, &c. donde se puede anclar seguramente, porque asi como es la superficie de la tierra, asi es ordinariamente el fondo que está cubierto de agua. Asi se hallan muchos buenos Puertos en las Costas, en que la tierra ciñe al mar con rocas escarpadas, si hay pendientes, ó declinaciones espaciosas entre dichas rocas; pero en los parages donde la falda de una montaña, ó de una roca, no está á alguna distancia en tierra, de una montaña á otra; y donde, como en la Costa de Chile, y del Perú, và la pendiente de la parte del mar, con una fachada perpendicular, ó muy escarpada, desde las montañas vecinas, es el mar profundo, y se encuentran en él pocos Puertos. Toda esta Costa es muy escarpada, para poder anclar en ella, y no conozco otra en que haya tan pocas Radas. Las Costas de Galicia, de Portugal, de Noruega, y de Tierra Nova, &c. son como las Costas del Perú, y de las altas Islas del Archipielago, pero con mas Puertos. En aquellas partes donde hay buenos espacios de tierras, hay buenas Bahías á sus extremidades, en los parages donde se abanzan dentro de los mares, como en la Costa de Caracas y otras. Las Islas de Juan Fernandez, de Santa Helena, &c. son tierras altas, cuya Costa es profunda. A vista de las Islas de los Estados, cerca de la Tierra de Fuego, no se debe tampoco pensar en anclar, porque junto al mar son las rocas escarpadas. No obstante, se encontraràn Puertos pequeños para las Barcas, y embarcaciones menores.

Asi como las Costas altas y escarpadas tienen de incomodo el no poder anclar en ellas, sino rara vez, tienen tambien la comodidad de que se descubren de lexos, y que se arrima á ellas sin riesgo. Esto les hace nombrar *Costas atrevidas*; pero en quanto á las Costas baxas, no se vén sino de cerca, y el temor de chocar antes de divisarlas, impide muchas veces arrimarse à ellas. Demàs de esto, ¿quántas veces se hallan bancos, formados por el concurso de los grandes rios, que baxan de las tierras hondas al mar?

Sin embargo, es cierto en general, que se ancla con mas seguridad cerca de las tierras baxas, y lo prueban los exemplares. Al Medio dia de la Bahía de Campeche, donde son baxas casi todas las tierras, se puede anclar todo lo largo de la Costa. La Bahía de Honduras, y la que sigue desde alli à las Costas de Puertovelo, y de Cartagena, hasta la altura de Santa Marta, y mas adelante hàcia la Costa de Carrocos, que es alta, ofrece un anclage muy bueno: del mismo modo que las tierras de las cercanías de Surinam, que son baxas tambien en la misma Costa; y desde alli, hácia la Costa de Guayana. Tal es igualmente la Bahía de Panamá, donde los libros de Pilotage ordenan no

na-

navegar, ſino con la ſonda en la mano, de dia, y de noche. En los miſmos mares, deſde las tierras altas de Guatemala à Mexico, haſta la California, la mayor parte de la Coſta es baxa, y ſe puede anclar en ella ſeguramente. En Aſia, la Coſta de la China, las Bahías de Siam, y de Bengala, toda la Coſta de Coromandél, la de las cercanías de Malaga, y cerca de ellas, la Isla de Sumatra por el miſmo lado, las mas de eſtas Coſtas ſon baxas, y buenas para el anclage. Pero al lado del occidente de Sumatra, ſon eſcarpadas y atrevidas. Tales ſon tambien las mas Islas ſituadas al oriente de Sumatra, como las de Bornéo, Celebes, Gilolo, y otras muchas de menor conſideracion, que tienen buenas Radas con muchos baxíos. Pero las Islas del Oceano, de la India Oriental, principalmente ſu Oueſt, ſon tierras altas y eſcarpadas, particularmente las partes occidentales, no ſolo de Sumatra, ſino tambien de Java, de Timor, &c. En una palabra, es raro que las Coſtas altas eſtén ſin aguas profundas; al contrario, las tierras baxas, y los mares poco hondos, ſe hallan caſi ſiempre juntos.)

DAMPIER. 1687.

Monmouth y Grafton, ſon dos Islas muy montuoſas. Las dos pequeñas ſon llanas, é iguales. La Isla de Bachi, tiene ſolamente una montaña eſcarpada; pero la de las Cabras es totalmente llana. En general, el terreno de eſtas Islas es encarnado; pero en algunos Valles es negro, y esteril. Crian arboles en abundancia, aunque delgados. La hierba es grande, y ſolo en la falda de las montañas es pequeña. Los frutos ſon llantenes, bananas, ananas, morges, y cañas de azucar; pero el alimento comun de los Isleños, ſon las batatas, y yamas, que les ſirven de pan. Tienen coton, que ſe cria en plantas muy pequeñas. En las cinco Islas no ſe conocen otros quadrupedos, que cabras, y puercos. Tienen pocos pajaros mas que papagayos; ni aves domesticas, mas que pollos y gallinas.

Monmouth y Grafton estàn muy habitadas, pero las Islas de Bachi ſolo tienen una Ciudad. Los Isleños ſon de estatura pequeña y recogida. Generalmente tienen el rostro redondo, la frente baxa, las cejas largas, los ojos de color de avellana, la boca medianamente grande, delgados los labios, los dientes blancos, los cabellos negros, y espeſos, aunque los llevan muy cortos, ni por los dos lados los dexan paſar de las orejas. Los dos ſexos andan ſiempre con la cabeza deſcubierta. Los mas hombres no llevan mas que un pedazo de paño en la cintura: pero algunos ván cubiertos enteramente de hojas de llantenes, à que dán la forma de una eſpecie de caſaca. Las mugeres tienen un jubon de tela recia, que les llega algo mas baxo de las rodillas, y lo hacen ellas miſmas de coton de ſus Islas. Toda la Nacion lleva en las orejas anillos de un metal

DAMPIER. 1687. amarillo, que producen sus montañas. Dampier no se atreve á asegurar que sea oro; pero se inclina á creerlo por el peso, y por el color, que parece á nuestro oro baxo. Habria comprado alguno, si hubiera tenido hierro que dár en trueque, porque los Isleños lo apetecen con extremo; pero no tenia parte en la porcion de este metal que iba á bordo. Pertenecia, dice, á los Comerciantes de Inglaterra, que lo habian confiado al Capitan Swan. Todos los demàs Aventureros, menos delicados en el uso de los bienes agenos, no pudieron persuadirse á que un color tan baxo, fuese el de ninguna especie de oro; y Reed fue el unico que comprò algunos anillos por hierro, pero con sola la idéa de satisfacer su curiosidad, y sin esperanza de ganar en el trueque. Quando estaban bruñidos prolixamente, parecian muy claros; pero con el tiempo se empañaban. Entonces los envolvian en una poca pasta blanda de tierra encarnada, y echandolos al fuego los dexaban en él, hasta que el metal se encendia. Despues los echaban en agua fria, y quitandoles la pasta, quedaban con su primer lustre. No pudo Dampier instruirse del estado en que los Isleños sacaban este metal de sus minas, ni con que arte fabricaban sus anillos.

Sus casas son baxas, y tan pequeñas, que no contienen mas que el hogar á un lado, y al otro unas tablas para acostarse. Viven juntos, en Aldeas pequeñas, fabricadas en lo alto, ó en las faldas de las montañas mas pedregosas. Se ven en ellas muchas filas de casas, unas encima de otras, y como colgadas sobre los precipicios. Asi, no se puede subir de una fila á otra, sino con una escalera de mano: pero el espacio que contiene cada fila, es bastante ancho, para dejar una calle, aunque à la verdad muy estrecha, que corre delante de las puertas, entre las casas y el pie de la segunda fila, cuya esplanada está al nivel del techo de las casas inferiores. La escalera con que se sube á cada calle, está casi en el medio, en un desfiladero muy estrecho, que dejan y forman de proposito; y como los dos extremos de cada calle están tambien sobre precipicios, basta quitar la escalera para no tener ningun ataque. Por la parte de arriba tienen la misma tranquilidad; porque eligen, para fabricar estas estrañas Ciudades, unas montañas, cuya espalda decline hasta el mar, ó que sean inaccesibles por todas partes. Solo à la Naturaleza son deudores los habitantes de la disposicion de estos precipicios, porque las rocas parecen tan duras, que es imposible hacerles señal con los instrumentos comunes, y no se vé ninguna muestra de que se pueda inferir que en tiempo alguno ha trabajado alli el arte. Las Islas de Monmouth y Grafton, tienen muchas de estas montañas, en que hay otros tantos Pueblos. La Isla de Bachi no presenta mas que una, cuya espalda mi-

mira al mar. Es muy creible que el temor de los Piratas, ha hecho imaginar á los habitantes un modo tan nuevo de fortificarse contra toda suerte de invasiones, y de sorpresas. Dampier se persuade á que la Isla de Orange, que es la mayor de las cinco, y que en nada cede á las otras, por su fertilidad, no está desierta, sino porque siendo llana, le faltan precipicios para fabricar en ellos las Ciudades, ó Aldeas. DAMPIER. 1687.

No son menos ingeniosos estos habitantes, en la forma que dán á sus embarcaciones. Tienen pequeñas Chalupas, muy parecidas á las del Deal en Inglaterra, que estàn unidas con tarugos de madera y clavos. Las mayores, que son de la misma forma, llevan quarenta, y cincuenta hombres, y son de banco doble; esto es, que en un mismo banco hay dos hombres, que cada uno rema por su parte. Conocen, no solo el uso del hierro, sino el modo de trabajarlo. Sus fuelles parecen á los de la Isla de Mindanao. Dampier no duda que con sus grandes Barcas, vayan al Nord de Luzon, de donde llevan hierro, y correas de piel de bufalo, que deben recibir de los Estrangeros. Al metal de que hacen sus sortijas, dán el nombre de *Bullawan*, que es el que los Mindanayanos dán al oro. Su lengua, no tiene en el sonido nada que se acerque à la China, ni à la Malabar; pero debe de tener mas referencia con la de Filipinas, pues el oro tiene el mismo nombre entre los Indianos de todas aquellas Islas.

Nunca matan puercos, ni cabras para su uso; pero quando veian que los mataban los Aventureros, corrian á recoger los intestinos, y las pieles, que asaban en los carbones, ó cocian en agua, con una mezcla de hierbas, y de pescados, y los comian con mucha ansia. En la estacion que las langostas ván à comer sus hojas, y sus hierbas á nubadas, cogen una multitud en diversos generos de redes, y las asan en vasijas de barro. Dampier tuvo valor para gustarlas, y las halló muy buenas. Las alas y las piernas, dice, se desprenden por sí mismas en el fuego; y la cabeza y la carne, que son morenas naturalmente, se ponen encarnadas. Como su cuerpo està muy lleno, es un alimento muy humedo; pero la cabeza cruxe entre los dientes.

Aunque los Isleños no beben de ordinario mas que agua, tienen un licor compuesto de el jugo de sus cañas de azucar, que hacen hervir, despues de mezclarle una grana menuda que se cria tambien en sus Islas. Dexanlo fermentar dos ó tres dias; y quando se ha aclarado, asegura Dampier que la mejor cerbeza de Inglaterra, no es mas fuerte, mas sana ni mas agradable, y le llaman Bachi. El gusto de los Aventureros, por un licor con que se embriagaban á menudo sin padecer ninguna incomo-

di-

DAMPIER. 1687.

didad, les hizo dàr este nombre general á las cinco Islas. Tambien experimentaron que inspira una dulce alegria, sin producir nunca colera, ni riñas. Los Isleños que beben mucho, y se calientan bebiendo, no dexan de ser la mas pacifica Nacion, y la mas culta que encontró Dampier en todos sus Viages. Jamás vió en ellos la menor apariencia de colera, ó de descontento. Son honrados entre sí, expresivos, y generosos con los estrangeros, de un aseo extraordinario en sus personas, y en sus casas, y tan desinteresados que nunca piden nada. Las mugeres sí mostraban algunas veces sus hijos, para dàr à entender que necesitaban algunos pedazos de lienzo para envolverlos; pero los hombres ofrecian al contrario todo lo que poseian, y si no tenian Bachi para regalar á sus Huespedes, quando se les visitaba en sus casas, se les veía salir corriendo, y dàr una ó dos piezas de su oro para comprar algunos cantaros de sus Vecinos. No tienen ninguna moneda, pero juntan pedacillos de este metal, trocandolos por las cosas que necesitan; y no habiendo entre ellos pesos, ni medidas, los dan, y graduan con la vista, en tan corta cantidad, que dos, ó tres granos valen un cantaro de Bachi de cinco, ó seis azumbres.

Sus armas son unicamente lanzas de madera, y aun las mas no estàn armadas de hierro. Llevan por defensa un pedazo de piel de Bufalo, en forma de casaca, pero sin mangas, y cosida por los dos lados, con agugeros para pasar la cabeza, y los brazos. Esta especie de Coraza les llega hasta las rodillas.

Dampier no observó en ellos señal alguna de Religion, ni tienen Idolos. Tampoco se percibe que pongan diferiencia en los dias, ni que reconozcan Superiores, ó algun grado de autoridad. Parecen iguales, independientes, y dueños en sus casas, á excepcion de los hijos, que respetan á sus padres hasta el tiempo del matrimonio. Sus Plantaciones estàn en los Valles, bastante lexos de las habitaciones. Cada uno posee en propriedad una porcion de terreno, que cultiva para su uso, sacando de él lo suficiente para no tener que buscar nada de otros. Solo tienen una muger, con la que dividen sus cuidados domesticos. Los hombres, y muchachos ván á la pesca. Las mugeres, y las niñas se ocupan en cavar las plantaciones de patatas, y de yams, de lo que llevan todos los dias en la cabeza tanto, quanto necesitan para la subsistencia de la familia.

A pesar de su independiencia, juzga Dampier que están gobernados por algunas Leyes, á menos que no se quiera suponer que el Gobierno reside en la Asambléa de los habitantes de cada Pueblo, por lo concerniente al bien público. Dice, que fue testigo de un suplicio, que necesariamente debia dimanar de alguna autoridad. Un dia, en un grande concurso de Pueblo, vió

vió llevar un mozo que guardaban con cuidado. Una muger que hacía grandes lamentaciones, le quitó los anillos que tenia en las orejas. Hicieron en la tierra un hoyo bastante profundo, en el qual entraron al mozo, que sin mostrar afliccion de su suerte, y sin hacer el menor movimiento para defenderse, sufrió que lo cubrieran de tierra, no quedandole duda à Dampier de que prontamente moriria sofocado.

DAMPIER. 1687.

Muy contentos Reed, y toda su gente con las Islas de Bachi, tanto por los abundantes refrescos que hallaban en ellas, como por el gusto de haberles puesto nombre, y ser los primeros Viageros, que las habian conocido tan perfectamente, resolvieron esperar alli la estacion Oriental. Anclando primero en la Isla de Grafton, cerca de un hermoso arroyuelo, se abanzaron á la parte del Sud, costeando la parte oriental de esta Isla. Despues pasaron entre la misma Isla, y la de Monmouhr, donde la maréa es muy violenta. Su curso, en todos sus canales, es al Sud-quarta de Est, y al Nord-quarta de Ouest. Desde alli costearon, por espacio de dos leguas al Sud, el Occidente de la Isla de Monmouht; y no encontrando buen anclage, pasaron á la Isla de Bachi, donde enclaron al Nord Est, cerca de una ensenada arenosa, á siete brazas de agua, sobre una arena clara, y dura. Estas dos Islas estàn divididas por un canal bastante ancho, en que se puede anclar por todo, y cuya profundidad comun es entre doce, y diez y seis brazas. En esta Rada fue donde pasaron agradablemente seis semanas, unos en hacer excelentes provisiones, y otros en reparar su Navio. Pero el 26 de Septiembre padecieron un furioso viento de Nord quarta de Ouest, contra el qual no tenian abrigo en su situacion, y que habiendolos arrebatado algun tiempo sobre sus ancoras, aunque con la fortuna de no encontrar arenas, ni rocas, los llevó muy dentro en alta mar. Aumentandose la borrasca los dias siguientes, les presentò muchas veces la muerte con los mas horribles semblantes. No obstante, sobreviniendo el buen tiempo, volvieron el primero de Octubre al parage, de donde los sacó la tormenta. Algunos de los suyos que se habian hallado en tierra, y perdieron yá la esperanza de volverlos á vér, fueron tratados de los Isleños, con un afecto, que correspondió á la opinion que hemos manifestado de su bondad. Estos excelentes Salvages les instaron primero á cortarse el cabello á la moda de su Nacion, á elegir una muger, y á recibir por dote una hacha, con otros instrumentos propios para el trabajo, y un pedazo de tierra, que cultivar.

Esta tempestad disgustó à los Aventureros hasta hacerles perder el deseo de ir à cruzar delante de Manila. Su desaliento, segun Dampier, fue un verdadero terror, que les hizo desear en

DAMPIER. 1687. el mismo Puerto, volver prontamente á su Patria, como lo habian deseado muchas veces en medio del peligro. Pero Reed, y Teat, que mandaba despues de él, propusieron ir al Cabo de Comorin, donde prometian explicarse sobre otros proyectos. Siendo oidos, les costó poco trabajo persuadir la idéa que tenian de cruzar el Mar Bermejo. No estaba distante la estacion Oriental, y la mejor ruta era pasar por el Estrecho de Malaga: pero el Capitan representò, que las muchas Islas, y arenas, de que está llena, la hacian muy peligrosa para unas gentes, que no conocian aquel mar.

Resolvieron costear la parte oriental de las Islas Filipinas, y navegar al Sud hácia las Molucas, para pasar á la altura de la Isla de Timor, y desde alli al mar de la India. Esta ruta era enfadosa, y no dejaba de tener sus riesgos, pero habia menos apariencia de encontrar en ella los Navios Ingleses, ò Holandeses, que causaban el principal temor de los Aventureros. „Por mí, dice Dampier, quedé muy contento „de su resolucion; porque caminando mas lexos, esperaba adquirir mas luces, y experiencia; lo que era siempre mi principal fin; además de que esta ruta me prometia mas ocasiones de huir de ellos.

El 3 de Octubre, partieron de las Islas de Bachi, para hacer ruta al Sud; y pasando al Oriente de las Filipinas, arribaron á vista de Mindanao, donde Dampier probò inutilmente mover los animos á favor del Capitan Swan: además de esto, dice, temiendo Reed la inconstancia de su Tropa, evitò descansar en esta Isla, navegando con un viento Nord Ouest, hácia la Isla Celebes. Las observaciones de Dampier sobre ella, han enriquecido la descripcion. Habla de una fila de grandes, y pequeñas Islas, y de muchos Baxios, que no estaban señalados en sus Cartas, hácia un grado, veinte minutos del Sud, à cinco, ó seis leguas de Celebes. Reed hizo anclar en una Bahía arenosa, á un grado, y cincuenta minutos, sin otra idéa, que enviar todos los dias Canoas, à la pesca de las tortugas, que son alli muy abundantes: pero observa Dampier que son muy salvages, como en todas las otras Islas de las Indias Orientales; y juzga poder dár por razon de ello, que los Isleños pescan mucho. En las Indias Occidentales, no son menos feroces en los parages, donde las inquietan con frecuencia. Sin embargo, añade que tambien lo son mucho en las Costas de la Nueva Holanda, aunque los habitantes del País las inquietan poco. Entre muchas Conchas, que los Aventureros cogian en la baxa maréa, habla con admiracion de una especie de almejas tan monstruosas, que una sola habria bastado para satisfacer siete, ú ocho hombres: observa con el mis-

mo

mo cuidado, que un hombre de la Tripulacion, que mucho tiempo antes padecia un mal de piernas, hallò una parra, sostenida en los arboles inmediatos, cuyas hojas estaban muy verdes. Hizo de ellas un unguento, hirviendolas con manteca de puerco, y lo curaron prontamente. Habia sabido su virtúd en el Isthmo Darico, buscandolas desde entonces en todos los parages, donde desembarcaba, sin haberlas podido encontrar. Los demas Aventureros hicieron grande provision de ellas, y los que se hallaban incomodados de llagas antiguas, tuvieron mucho alivio.

DAMPIER. 1687.

A tres grados de latitud del Sud, y diez leguas de la Isla de Celebes, encontraron otros Baxios, que deben causar embarazo à los Navegantes; y por la tarde tuvieron un nuevo motivo de espanto en muchas trompas de agua, que se vieron succesivamente. Dampier dà una idéa de ellas mas clara, que ningun otro Viagero; sin exceptuar los Jesuítas, cuya descripcion se ha dado en su Viage de Siam. Pero por mucho que puedan amedrentar, las juzga poco peligrosas. , Aunque las , vió muchas veces, dice, y aun estuvo envuelto en ellas, siem- , pre fue el miedo mayor que el daño.'

Nunca las habia visto, sino en los mares occidentales. La trompa, à que llama catarata, es, dice, una parte de una nube, que desciende cerca de una vara, y que parece partir el lado mas negro de la nube. Ordinariamente bája al soslayo, y algunas veces parece por medio, como una especie de arco, ó mas bien en forma del brazo, quando se dobla un poco el codo. Yo no las ví nunca descender perpendicularmente. El extremo de abaxo no parece mas grueso que el brazo; pero por la parte de la nube es mas gruesa. Quando la superficie del agua empieza á trabajar, se la vé espumar en una circunferencia casi de cien pasos, y moverse suavemente en redondo, hasta que se aumenta este movimiento. Despues se eleva á la altura de cien pasos de circuito, formando una especie de coluna: pero disminuye poco á poco subiendo, hasta que ha llegado à la parte pequeña de la trompa, de donde se estiende hasta la punta de abaxo, que es al parecer el canal, por donde el agua que se eleva, es llevada á la nube. De esto juzga Dampier que no se puede dudar, si se considera que la nube se pone entonces mas densa, y mas negra. Distinguese al instante su movimiento; aunque entonces no se percibiese ninguno. La trompa la sigue y saca el agua, al paso que và caminando. Este movimiento es el que causa el ayre, que dura media hora poco mas, ò menos, hasta que la nube está llena; y rebentando entonces, toda el agua que tenia abaxo, ó en su parte mas alta, recae en el mar, haciendo mucho ruido con su caída, y poniendo las

DAMPIER. 1687. olas en movimiento. Es muy temible hallarse debaxo de la trompa, quando llega à rebentar; por lo que se procura apartar de ella lo posible; aunque por falta de viento no se puede siempre conseguir. Ordinariamente hay calma, mientras la trompa trabaja, sino precisamente en el sitio, donde se forma. Luego que se la vé venir, y que es dificultoso evitarla, se procura romper á cañonazos: pero nunca, añade Dampier, he oido decir que se haya logrado.)

El 5 de Diciembre, arribaron con hermoso tiempo al Nord-Ouest de la Isla de Button. Las tortugas son en tanto numero, que no pudieron resistir à la pasion que los Marinos tienen á este refresco: pero porque eran muy feroces, tuvieron que esperar á la noche para dardarlas, segun el metodo de las Indias Occidentales. Todas las veces que respiran sobre el agua, lo que hacen una vez en ocho, ó diez minutos, soplan con bastante fuerza para poderse oir á treinta, ó quarenta varas de distancia. Los Pescadores se gobiernan por esta señal, y se acercan á ellas mas bien que de dia, porque la tortuga vé mejor, que oye. El manaté al contrario, oye mejor, que vé.

Dos leguas mas adelante al Sud, hallaron los Aventureros un buen Puerto, á quatro grados, y cincuenta y quatro minutos de latitud meridional. La Isla de Button tiene de largo veinte y cinco leguas del Sud-Ouest, al Nord-Ouest, y diez de ancho. Sus tierras son altas, pero bastante llanas, y llenas de bosques. A distancia de una legua del anclage, se descubre una grande Ciudad, que se llama *Callasusung*, fabricada en la cumbre de un montecillo, con buenas murallas de piedra. Los habitantes, que son muy parecidos á los Mindanayanos, en la estatura, el color, y el vestido, ofrecieron todo genero de socorros al Navio; pero Reed reconoció presto, que el Puerto no era seguro, ni la estacion comoda; y quando quisieron aparejar, se halló el ancora tan fuertemente enganchada en la roca, que fue preciso abandonarla, despues de cortar el cable. El viento era Nord-Est, y se hizo ruta al Sud-Est, hácia quatro, ó cinco Isletas, que estàn á cinco grados, y quarenta minutos de latitud del Sud, y à cinco, ò seis leguas del Puerto de Callasusung. La maréa es muy fuerte, y su direccion al Sud. El lado Sud Ouest, á una legua de estas Islas, está sembrado de arenas, que no las señalan las Cartas. Tambien las hay por la parte del Est; pero en esta se vén algunos transitos entre los canales. Los Aventureros hicieron vela hácia Timor, pasando el 20 cerca de la Isla de Omba, que tiene trece, ó catorce leguas de largo, con cinco à seis de ancho, á ocho grados, veinte minutos, y à cinco, ò seis leguas del Nord Est de Timor. El 23 costearon de muy cerca la Isla de Pentara, á siete

ù

ú ocho leguas del Oueſt de Omba. La marea, que es rapida en estremo al Sud del canal, junto à las otras dos Isletas por donde quisieron paſar, les habria hecho chocar infaliblemente contra tierra, ſi no ſe hubieran alexado à fuerza de remos. El 26, deſcubrieron al Sud-Eſt quarta de Eſt, la punta Nord Oueſt de la Isla de Timor. DAMPIER. 1687.

Sabian que los Portugueſes y los Holandeſes tenian algunos Eſtablecimientos en eſta grande Isla; pero eſtando mal informados de ſus producciones, no tuvieron por conveniente exponerſe, por eſperanzas inciertas, al encuentro de ſus Navios, que temian, y habian hecho animo à evitar. Reed hizo poner la proa al Sud, con el animo de tocar à la Nueva Holanda, que hace parte de las tierras Auſtrales. Habiendoſe trocado el viento, no le permitia ſeguir de otro modo la ruta de que tenia formado el plan: ó á lo menos, hubiera ſido preciſo volverſe atras, y la eſtacion no era favorable para entrar en las Islas al Sud de la Linea.

El 31, à trece grados veinte minutos de latitud, teniendo la proa ſiempre al Sud, la volvieron rudamente al Nord, por temor de un banco, que hallaron ſeñalado en ſus cartas, á los trece grados cinquenta minutos, al Sud quarta de Oueſt de la parte Oriental de Timor. Con efecto, el dia ſiguiente al amanecer, lo diviſaron delante de ellos. Es una pequeña barra de arena, que ſe deſcubre ſobre la ſuperficie del agua, rodeada de rocas, que ſe elevan ocho ó diez pies. Su forma es triangular, y cada coſtado no tiene menos de legua y media. Si el dia no hubiera llegado á alumbrarlos, iban á dar en derechura en medio; pero la evitaron felizmente, tirando al Nord, haſta la punta Oriental de las rocas, y deſde alli, tomaron á todas velas ſu ruta al Sud. Las Cartas no ponen eſte banco mas que à diez y ſeis ó veinte leguas de la Nueva Holanda: pero Dampier eſtaba cierto de haber andado ſeſenta leguas en derechura al Sud, antes de eſtar en eſta altura, y no ſe hallaba menos perſuadido á que en aquella inmediacion, no hay parage de la Nueva Holanda, que ſea tan Septentrional de quarenta leguas como ſe halla en las Cartas. Si la Nueva Holanda eſtubiera bien pueſta en ellas, neceſariamente, dice, deberia ſu Navio haber ſido llevado al Oueſt quarenta leguas fuera de ſu ruta: pero no habia la menor apariencia de que lo hubieſe ſido con eſta violencia, mayormente quando el viento no ceſó de ſer Oueſt A la verdad, quando la Eſtacion ſe muda, no varian los corrientes al inſtante, antes proſiguen un mes en ſu antigua direccion: pero ya habia dos meſes que la Eſtacion ſe mudó. En una palabra, Dampier cree mas facilmente que los Geografos han colocado mal la Nueva Holanda, que poder juzgar lo hayan engañado los Corrientes. Añadaſe,

 di-

DAMPIRE. 1688. dice, que habrian debido engañarlo antes de llegar á este banco, mas bien que despues de haberlo doblado. Su congetura le parecia tanto mas verisimil, quanto halló en las Costas de la Nueva Holanda, que las mareas tenian constantemente un mismo curso; el fluxo al Nord-quarta de Est, y el fluxo al Sud quarta de Ouest.

Los Aventureros arribaron el 4. de Enero á las tierras de la Nueva Holanda, á diez y seis grados cinquenta minutos, sin haber dejado de hacer ruta al Sud desde el banco que doblaron el 31. de Diciembre. No encontraron buen anclage, porque está expuesta al Nord-Ouest: pero costeando la parte Oriental, por espacio de diez ó doce leguas, descubrieron una Bahía bastante larga, cortada con muchas Islas; y el cinco anclaron en ella, á dos millas de la Costa, sobre buena arena y veinte brazas de agua. Sin saber aun, observa Dampier, si la Nueva Holanda es Isla, estoy cierto de que no toca ni al Asia, ni al Africa, ni á la America. Esta parte es baxa y llana, á excepcion de las puntas que son pedregosas.

El terreno del País es seco, arenoso, y sin mas agua que la de los pozos. Produce diversos generos de arboles; pero los Bosques no son muchos, y los arboles son delgados. Los mas parecen arboles de Drago, con la corteza algo blanca, y las hojas negras. Se vé destilar su goma de los nudos y de las hendeduras del tronco. Dampier confrontó esta goma con la sangre de Drago que tenia á bordo, y la halló del mismo color y gusto. Todos los demas arboles son desconocidos á los Europeos; y no se vé ninguno que produzca fruto.

Tampoco se percibió genero alguno de animales, ni aun otras huellas que las de una bestia de quatro pies, que se tuvo por perro. Algunos pajarillos terrestres, que se dejaron ver en los arboles, no eran mayores que las mirlas. Los pajaros marinos son aun mas raros. El mar tiene poco pescado, á menos de que no se quieran poner en la clase de los pescados, las vacas marinas y las tortugas, que son muchas en la Bahía, pero extraordinariamente salvages, sin embargo de que no deben de inquietarlas mucho los Habitantes, que no tienen Bateles ni hierro.

Estos Indios son los mas miserables de todos los hombres. Los Cafres y los Hottentodes son ricos en comparacion, pues que tienen casas y vestidos de piel, ovejas, aves, frutas, y huevos de avestruz. A excepcion de la figura humana, no difieren de los brutos los Pueblos de esta parte de la Nueva Holanda. Son altos, derechos y delgados. Tienen los miembros largos y sueltos, la cabeza gruesa, la frente redonda, y las cejas gruesas. Siempre están sus parpados medio cerrados, para defenderse de las moscas, que les fatigan de continuo los ojos, las narices y la bo-

boca. Por esto no abren nunca los ojos como los demas hombres, por la habitud en que estàn de tenerlos cerrados desde la infancia. Sus narices son gruesas, los labios recios y la boca muy grande. Dampier ignora si se arrancan dos dientes de la quixada superior; pero les faltan asi á las mugeres como á los hombres. No tienen barba, y todas sus facciones son muy disformes. Los cabellos son negros, cortos y crespos como los de los Negros. En fin, por el rostro, y lo demás del cuerpo, que tambien tienen muy negros, parecen menos al comun de los Indios, que á los Negros de la Guinea.

DAMPIER. 1688.

Despues de haber anclado, envió Reed una Canoa á la ribera, para comunicar con alguno de estos Barbaros que se presentaron en la Costa: pero huyeron à su vista. Tres dias se emplearon en buscar sus Habitaciones, y no se descubrió ninguna, ni la menor apariencia de agua y de viveres; por lo que se resolvió pasar à las Islas vecinas. Los Isleños se mostraron al principio ferozes: pero cogiendo muchos, se familiarizaron bastante, para recibir algunos alimentos que se les presentaron, y su exemplo disminuyó el espanto de los demás. No tienen por casas mas que ramas de arboles entretexidas. Su unico alimento es el pescado que cogen en pequeños estanques de piedra, donde la marea dexa siempre mucho, y las almejas, y los caracoles, que buscan en las Rocas. La tierra no produce nada que pueda servir para su subsistencia. Haciendo Reed abrir pozos, esperó sacar de ellos algun servicio para el transporte del agua: pero no estando acostumbrados á llevar peso, caían con la menor carga; y disgustados de los primeros esfuerzos, no quisieron continuar este trabajo.

Un País tan esteril, con Habitantes tan insociables, determinaron al instante á los Aventureros à levar ancoras, haciendo vela al Nord, el dia 12. de Marzo, con animo de ir á la Isla de Cocos, donde estos frutos les prometian á lo menos agradables refrescos: pero á doce grados doce minutos de latitud Septentrional, que era la de esta Isla, segun sus Cartas, un viento Sud-Ouest, cuya violencia no pudieron vencer, les hizo abandonar esta ruta, para volver hácia las Islas que estàn al Occidente de Sumatra. Dampier se felicitò de una mudanza, que le hacía esperar alguna ocasion de huirse. A 10 grados 30 minutos del Nord, y segun la cuenta de Dampier à 12 y 6 minutos de longitud Ouest de la Nueva Holanda, encontraron una Isleta, que no estaba señalada en sus Cartas, bien provista de agua y de leña, pero sin poder anclar por las dificultades del fondo. Sus Canoas que la abordaron, volvieron con muchos pajaros, como bubias y guerreros. Traxeron tambien una especie de cangrejos terrestres, que se mantienen en las arenas aridas, donde se entier-

DAMPIER. 1688. ran como los conejos. El Caballero Drak hace la descripcion de un animal de esta naturaleza que hallò en otras Islas. Es un alimento muy sano y de excelente gusto; y con la misma qualidad, eran tan gruesos como la pierna los que probaron aqui los Aventureros. Sus conchas son de un pardo obscuro, que se pone encarnado quando han hervido.

Esta Navegacion no tuvo cosa notable hasta el 7. de Abril, que à lo largo, al Nord, se dió vista á la Isla de Sumatra. El 13, anclaron debaxo de una Bahía pequeña, llamada la Isla *Triste*, á quatro grados de latitud meridional, y catorce ó quince leguas del Occidente de Sumatra. Las nuezes de Cocos son alli abundantes, como en otras muchas Islas que se le siguen, y parecen casi del mismo tamaño. El 19, doblaron la Punta Sud-Ouest de la Isla de Nasau, que es bastante grande, pero desierta, à tres grados veinte minutos de latitud meridional. Apresando Reed en esta altura una Barca de Achem, cargada de aceite, y montada de quatro hombres, la echó á pique y retuvo los quatro Achemeses. Su idea, en este rigor, era quitar à su propia gente, no solo la ocasion, sino el deseo de dexarlo: porque maltratando á los Indios, se figuraba que ninguno del bordo se atreveria á ir entre ellos. Habiase declarado en fin, sobre el proyecto que tenia formado de ir à cruzar en el Mar Bermejo, y no todos los Aventureros recibieron con aplauso esta resolucion. Dampier le instaba tanto que abordára à la primera Factoria de su Nacion, que habiendo empezado á hacerse odioso, le amenazó muchas veces con que lo abandonaria en algun parage desierto: pero los que se habian ligado para el viage del Mar Bermejo, propusieron ir á las Islas de Nicobar, como un sitio acomodado para calafetear el Navio, que necesitaba este reparo; y à proposito tambien, por su distancia de las Factorias Europeas, para contener y sujetar á los malcontentos. Inmediatamente se hizo vela hácia estas Islas; y la mas meridional que se llama Nicobar con propiedad, está quarenta leguas del Nord Ouest de la Isla de Sumatra: pero los Marinos no nombran de otro modo á un grande numero de otras Islas inmediatas, que están al Sud de las de Andeman.

El 5 de Mayo arribaron á vista de la Isla, que se llama propiamente Nicobar, y anclaron al Nord Ouest en una pequeña Bahía, con ocho brazas de agua. Esta Isla está á siete grados, y treinta minutos de latitud septentrional, y tiene de largo doce leguas, con tres, ó quatro de ancho. El lado meridional es alto por sí mismo, y por las rocas escarpadas que lo rodean; pero el resto de la Isla es bajo, y llano. En este espacio, que se riega con muchos arroyuelos de agua viva, produce muchos arboles excelentes, que parece forman un solo

bos-

bosque ; pero nada la hace mas hermosa , que los cocoteros que se crian al rededor de las Bahías ; y como son muchas , y solo divididas unas de otras por pequeñas Puntas pedregosas , forma la vista de toda- estas Costas un espectaculo admirable. Detràs de los cocoteros ; esto es , mas lejos del mar , se halla por todas partes un arbol , que Dampier no vió nunca sino en este parage de la India , y celebra mucho sus propiedades. Los Isleños le llaman Malory, y es del grueso y altura de nuestros manzanos. Su corteza es algo negra , y la hoja bastante ancha. Su fruto , que compara Dampier en lo grueso , à los panecillos de á sueldo , tiene la figura de una pera, la cascara dura y lisa, de un verde claro , y la pulpa muy semejante á la de la manzana , excepto que está llena de filamentos , del grueso del hilo recio de coser. Cuecese en agua, en grandes vasijas de barro , que contienen trece ò quince azumbres, con mucho cuidado en tenerlas cubiertas, para que no se exhale el humo. Quando la fruta está blanca , la pelan ; separan la carne de los filamentos , con un cuchillo de madera , y de lo que resta , hacen masa , ó panes , como queso de Holanda , que los guardan seis ó siete dias , y son el principal alimento de los Isleños. Es tan sano y de tan buen gusto , que les hace despreciar los yams , las batatas , los llantenes y aun el arroz ; de que cultivan muy poco. Por la misma razon crian pocos ganados ni aves. El mayor uso que hacen de los Cocoteros , es para sacar de ellos un licor , que llaman Toddy , y les gusta con pasion. DAM. PIER. 1688.

Los Habitantes naturales de la Isla , son de alta estatura , y bien proporcionada. Tienen el rostro bastante largo , el cabello negro , la naríz mediana , la boca agradable ; en una palabra, la misma proporcion en todas las partes del rostro , que en las del cuerpo : lo que es atribuirles una perfecta hermosura , que tampoco debe disminuirse por el color de cobre , que es el que se les dà. Las mugeres acostumbran arrancarse las cejas ; y todo su vestido consiste , en una especie de jubon ó sayo , que atado en la cintura , les llega á las rodillas. Los hombres van desnudos , à excepcion de una larga y estrecha pieza de lienzo, ceñida por medio del cuerpo , y cuya punta , que cae entre los muslos , la levantan por detras , hasta la cintura. Su idioma es diferente de todas las Lenguas , que Dampier habia oido ; pero mezclan algunas palabras portuguesas y malayanas , que han tomado , al parecer , de los Navios que llegan à su Isla. No tienen templos , ni Idolos , ni nada que pueda hacerles atribuir ninguna forma de Religion. No obstante , un Sacerdote , que vió despues Dampier en Tonquin , le aseguró que tenian inclinacion al Christianismo ; y ya se ha visto en otra parte de esta Obra , que los Jesuitas emprendieron llevarles las luces del Evangelio.

Hacen sus habitaciones en las Bahías , à corta distancia de

la

DAMPIER. 1688.

la ribera. Cada Bahía tiene quatrocientas, ó quinientas casas, fabricadas sobre pilares, pequeñas, baxas y quadradas. Su altura, es de ocho pies hasta el techo, que se eleva otros ocho pies en forma de domo, con unas vigas curvas en media luna, y cubiertas de hojas de palma. No cultivan mas que los cocoteros y los melones, que se crian cerca del mar. La tierra no está labrada mas adelante; y Dampier observó que despues de haber pasado los arboles frutales, no se ven ni aun caminos para los Bosques. Es muy creible, dice, que todas las Islas vecinas tienen los mismos usos.

Pero se hallaba ocupado de un cuidado mas importante, para entregarse á otras observaciones; y aqui es donde se debe dar la pintura de su conflicto en sus propios terminos., Juzguè entonces, que era tiempo de retirarme, y de alcanzar, si era posible, el permiso de quedarme en esta Isla; porque no habia ninguna, apariencia de poderme ocultar; y nada me impedia esperar esta, licencia, en un parage donde mi mansion no causaba ningun, daño à la tropa, aun quando mi designio hubiera sido perjudicarla. Ademas de ser la coyuntura favorable, tenia una razon y, motivo particular para quererme quedar: que era la esperanza, de adelantar mucho en el comercio de Ambar gris, haciendo, grande fortuna con los Isleños. Podria en poco tiempo aprender su lengua; y acostumbrandome á remar con ellos en sus, Canoas, y principalmente conformandome con su modo de, vivir, habria visto como sacaban su Ambar gris, quanto, y en que tiempo del año juntaban mas. Discurria que despues, seria facil retirarme, embarcandome en el primer Navio Europeo, que tocára á la Isla, ó agregarme algun joven Indio, que me transportaria á la rada de Achem, en su Canoa., Hubiera podido surtirme alli de las mercaderias mas deseadas, de mis Isleños; sirviendome de ellas à mi buelta, para comprarles su Ambar gris.

, Hasta entonces afecté no salir á tierra: pero quando vi el, Navio dispuesto para levar ancoras, rogué al Capitan que me, hiciese sacar á la ribera. Como ya se hallaba importunado de, mis quexas, y creía que no podia dexarlo en parage menos, frecuentado, condescendiò gustoso à mi ruego: lo que no hubiera, hecho sin duda, si hubiese creido que yo partiria al instante de, la Isla, por no darme ocasion para referir su historia à los Ingleses y Holandeses. Tomé sin dilacion mi cofre y mi cama., temiendo no mudase de idea, y busqué al instante quien me sacase á tierra. La Canoa en que entré, me desembarcó en una Bahía pequeña arenosa, en que habia algunas Casas, Un Indio llegó à mi; y no pudiendo imaginar el designio que, me llevaba, me ofreciò su Batel para volverme à bordo. Como

, yo

„ yo lo rehusé, me hizo entonces seña de que entrara en su casa, DAMPIER. 1688.
„ á la que llevé mi cofre y mis vestidos. No habria una hora que
„ me hallaba en ella, quandó llegó el Teniente del Navio, con
„ quatro hombres armados, declarandome que era preciso partir con ellos. No necesitaba enviar tanto acompañamiento; y
„ desde luego respondi que estaba pronto á seguirlos. Facil me
„ hubiera sido ocultar en los bosques; pero habrian muerto ó
„ maltratado algunos Isleños, para animar los demas contra mi.
„ Entré pues con ellos en su Canoa: pero al llegar à bordo lo
„ hallé todo en movimiento. El Cirujano, llamado *Coppinger*, y
„ otros dos, animados con mi exemplo, pidieron que se les permitiese acompañarme. Sienpre habian tenido estos tres hombres
„ el mismo designio que yo. Los dos ultimos, que se llamaban
„ *Hall* y *Ambrosio*, no encontraban mucha oposicion: pero Reed
„ y toda la tropa no queria perder al Cirujano. Este saltó en la
„ Canoa, armado de un fusil, jurando que dispararia al que se
„ atreviera á detenerlo. El Quartel-Maestre saltò violentamente
„ detras de él; y desarmandolo con el socorro de otros dos ò tres,
„ lo volvieron al Navio.

„ Hall, Ambrosio y yo fuimos mas felices; pues se nos dexó
„ libertad para ir à tierra. Uno de nuestros remeros, ocultó
„ por piedad una hacha que nos dió, como un excelente utensilio
„ entre los Indios. Salimos á la ribera; y llevé mis dos compañeros á la casa del Isleño que me habia recibido. Apenas llegamos
„ à ella quando una Canoa trajo los quatro Achemeses, y al Mestizo
„ Portugues que habiamos llevado de Pulo-Condor: porque Reed
„ los juzgaba ya inutiles para sus designios, pues iba à dexar los
„ mares en que el Portugues le servia de Interprete, y que tampoco temia ya que á 40 leguas de Sumatra pudiesen emprender los Achemeses transportarnos á su País. Con efecto, esta empresa era olada, y no fue tal nuestro primer objeto. Nosotros consideramos al principio, que eramos fuertes para defendernos,
„ si les daba gana á los Isleños de atacarnos. Pero quando yo me
„ hubiera hallado solo, no habria tenido el menor miedo; y aun
„ acaso hubiera estado mas tranquilo, porque me veia mas seguro
„ de poder ofender á nadie. Estoy persuadido á que no hay Nacion
„ tan barbara que mate à un Estrangero que el acaso lleva á su poder, si no se adquiere esta desgracia con alguna violencia: y aun
„ en esta suposicion, si se le podia librar del primer furor de los
„ Salvages y hacerlos entrar en negociacion, seria facil reducirlos
„ á la paz; particularmente mostrandoles alguna bagatela, que
„ nunca hubieran visto, que todo Européo que ha corrido mundo,
„ puede inventar repentinamente para divertirlos; como sacar fuego de un pedernal con un pedazo de acero. En todos mis Viages no he visto Antropophagos, ó comedores de hom-

DAMPIRE. 1688.

, bres, ni oido decir que hubiese en el mundo una Nacion, , que no tenga alguna cosa que comer, sea pescado ó animales , terrestres, ó á lo menos frutas, granos, raíces, ú otras le-, gumbres, que se crian naturalmente, ó con el cultivo. Aun los , Habitantes de la Nueva Holanda, con toda su pobreza, no de-, xan de tener pescado, y no matarian un hombre para comerselo. , No sé que barbaros usos pueden haber corrido en otros tiempos , en algunas partes del mundo, ni si es cierto que algunos Pueblos , hayan devorado á sus enemigos, ó sacrificadolos à sus Dioses: , pero me consta, por experiencia, que aquellos de que se nos , ha dado esta idea, comercian hoy muy honradamente con los , Européos; y sus Prisioneros nos dicen, que si tienen alguna bar-, barie en las guerras que les parecen justas, no llega hasta hacerles , maltratar un hombre que cae solo en su poder.

No dexó Dampier de tenerse tambien por feliz en no hallarse solo: pero fue particularmente despues de haber considerado que era capaz con sus compañeros, de hacer la maniobra, y de pasar á la Isla de Sumatra. Assi resolvieron comprar una Canoa; y el dia siguiente, *6.* de Mayo, vieron sin disgusto, hacerse á la vela el Navio. Su Huesped manifestó algun sobresalto de verlos en tanto numero: no obstante los obsequiò sin repugnancia con Toddy, y les vendió una Canoa por una hacha. No descubriendo la misma confianza en los Habitantes de las demás casas, resolvieron entrar los cofres y los vestidos en la Canoa, para ir á esperar al medio dia de la Isla, la mudanza de la estacion, que no podia ya tardar. La disposicion de las Costas los obligaba à tomar lo ancho: pero apenas dexaron la tierra quando un golpe de viento trastornó la Canoa. Salvaronse à nado, arrastrando detrás de ellos su pequeña embarcacion, sus cofres y sus vestidos. Dampier se alegró mucho de haber podido librar del agua su Diario, y algunas Cartas ó Mapas que habia formado él mismo. Todo lo demas se mojó; pero el cuidado que tuvieron de abrir al instante los cofres, y de enjugarlo todo al Sol, hizo el daño muy ligero. No pusieron menos diligencia en volver segunda vez à lo ancho.

Algunos Isleños, que tuvieron tiempo de juntarse en sus Canoas, parecia amenazaban á los ocho Estrangeros, ó quererles disputar que llegasen á la ribera. Uno de los tres Ingleses les disparó un fusil, para amedrentarlos: pero no dexaron de seguir hasta la Bahía, donde abordó la Canoa; aunque sin atreverse à acercar á las armas de fuego, contentandose con vibrar á menudo sus lanzas. Lisongeandose Hall, de poderlos apaciguar, saltò solo á tierra, mientras sus compañeros estaban prevenidos para hacer fuego, si hubiesen dado muestras sus compañeros de insultarlo, y con la espada en mano, marchó hácia ellos con presencia tran-

tranquila. Esperaronlo sin hacer el menor movimiento: pero quando despues de saludarlos, les tomó la mano, con diversas señales de amistad, fue muy grande su alegria; y se concluyò la paz con tanta mas sinceridad, quanto dandoles libertad para pescar sin recelo, no les era menos apreciable que á los que les hicieron temer su violencia. Llevaron á la Canoa, Melory y otros refrescos. Dampier añade, que hubiera podido comprar á precio muy baxo algunos lechoncillos, pero que no quiso escandalizar à sus Amigos Achemeses, que eran Mahometanos. DAMPIER. 1687.

Los dias siguientes se emplearon en hacer una buena provision de Melory, y de agua fresca. Doce conchas de Cocos y tres Bambous sirvieron de toneles. El designio de los Ingleses era ir al Puerto de Achem, á pesar de los riesgos de tan temeraria empresa. Aunque el viento se mantenia Est, parecia que las nubes empezaban á declinar al Oriente, lo que era señal infalible de acercarse la estacion Occidental. En fin el 15 de Mayo, á las quatro de la tarde, se juzgó por el movimiento sensible de las nubes del Occidente, que el viento era ya Ouest en el mar; y los tres Ingleses, cuya autoridad arrastraba á los demas, resolvieron aprovechar la ocasion de un tiempo claro y calido, que los esperanzaba en acabar su corso antes de afirmarse la nueva estacion; porque no ignoraban que á la entrada de ella, serian los vientos muy borrascosos, despues de algunos dias de buen tiempo. Dampier perderia mucho si se le quitara el honor de esta relacion.

Nuestra Canoa, dice, era casi del largo de los Bateles de Londres, y puntiaguda por los extremos; mas profunda á la verdad, pero no tan ancha; y tan delgada, que en estando vacia, bastaban quatro hombres para lanzarla al agua, ó para sacarla á tierra. Teniamos un buen mastil, y una vela de estera, con buenas y fuertes aletas, muy bien aseguradas en cada costado de la Canoa, y capaces de sostenerla mientras se mantuviesen firmes. Debiamos esta invencion à uno de nuestros Achemeses. Hall y yo, conociamos mejor que los demas toda la gravedad del peligro; y su confianza era tanta en nosotros, que se sujetaban sin replica á todo lo que les proponiamos. En realidad, yo era el mejor surtido: porque antes de dexar el Navio, habia consultado expresamente nuestro Mapa de las Indias; y no habiendo mas que uno á bordo, copié en mi libro de memoria la altura, y distancia de las costas de Malaca, de Sumatra, de Pegu y de Siam. Tambien tomé un compàs, para que me sirviera de guia en todas mis empresas.

Hicimos ruta al Sud; persuadidos á que saliendo de la Isla, hallariamos el viento que nos convenia; porque la tierra atrahe el viento, y muchas veces se encuentra en el mar muy diferente. Remabamos alternativamente con quatro remos. Hall y yo, acudiamos

DAMPIER. 1688.

mos tambien por turno al timon, porque nueſtros Compañeros no eran capaces de eſte cuidado. La primera tarde y la noche ſiguiente, creiamos haber andado doce leguas al Sud Sud-Eſt: pero el 16. por la mañana, volvimos á ver al Nord Oueſt quarta de Nord, la Isla de donde habiamos ſalido; de lo que inferí, que habiamos caminado al Eſt, un punto mas de lo que me figuraba; lo que me obligó á tomar al Sud quarta de Eſt. A las quatro de la tarde, tuvimos un ligero viento de Oueſt-Sud Oueſt, que continuó haſta las nueve, durante el qual hicimos ruta al Sud Sud Oueſt, ſin ſervirnos de nueſtros remos. Yo eſtaba entonces en el timon. El impetu de las olas no me dexó dudar que teniamos muy cerca de noſotros un violento Corriente. El mar hacia tanto ruido, que ſe oiria à media milla. A las nueve ſe calmó; pero el viento volvió una hora deſpues, y corrió con mucha fuerza toda la noche.

El 17, por la mañana, buſcamos cuidadoſamente la Isla de Sumatra, de que no nos contemplabamos entonces menos de veinte leguas; y todo nos movia á creer, en efecto, que habiamos navegado veinte y quatro deſde nueſtra partida. No obſtante, deſpues de haber fatigado mucho tiempo la viſta, vimos, con diſguſto, al Oueſt Nord-Oueſt, la Isla de Nicobar, de que no diſtabamos mas que ocho leguas. Pareció evidente, que habiamos tenido toda la noche un corriente contra noſotros. Un viento freſco nos conſoló, y tomamos altura al medio dia. La latitud era ſeis grados cinquenta y cinco minutos del Nord; y Hall halló ſiete.

El 18, impidieron la obſervacion, las nubes que cubrieron el Sol, en el Meridiano. Tuvieron entonces un preſagio muy malo, con un grande circulo que ſe deſcubriò al rededor de eſte Aſtro, que era cinco ó ſeis veces mayor que él. Eſte fenomeno anuncia ordinariamente borraſca ó mucha lluvia; y ſi hay alguna brecha en el circulo, proceden de ella las mas violentas tempeſtades. Confieſo que la viſta del circulo me hizo deſear con anſia la tierra. Sin embargo, excité mi animo, por inſpirarlo á mis compañeros; propuſe, ſi el viento tomaba mucha fuerza, no obſtinarnos en combatirlo, ſino ſeguir el curſo del viento y del mar, cuyo efecto mas terible ſeria arrebatarnos cinquenta ò ſeſenta leguas fuera de nueſtra ruta, hàcia la Coſta de Queda, que es un Reyno de comercio. Se arrolló, ſegun mi voto, el pie de la vela al rededor de una eſtaca á que eſtaba aſida; y la verga ſe puſo á tres pies del coſtado de la Canoa. De eſte modo no ſe llevaba mas que una vela muy pequeña; pero àun era muy grande para el viento, que la hacía inclinar mucho, aunque la ſoſtenian las aletas, cuyas eſtacas que ſalian por ambos lados, ſe doblaban de ſuerte, que hacian temer ſe quebraſen; accidente que hubiera hecho nueſ-

tra

tra perdida infalible. Demas de esto, el mar que se alteraba por instantes, habria llenado de agua nuestra Canoa. Con todo, nos esforzamos á resistir el viento algun tiempo: pero viendo que se aumentaba, resolvimos en fin abandonarnos al viento y al mar. Esta situacion duró toda la tarde, y la mitad de la noche siguiente. El mar se agitaba mas hácia algunas quiebras; pero sin causarnos daño. Como la Canoa era muy estrecha por las puntas, el costado del timon recibia la ola y la quebraba; y aunque entraba entonces mucha agua, la sacabamos sin descanso. Mis Compañeros reconocieron que los habia exhortado sabiamente à mudar ruta: porque de otro modo, recibiendo la Canoa los golpes de mar de costado, cada ola la hubiera llenado de agua, y nos habria expuesto á naufragar; y aunque las aletas estaban muy firmes, no hubieran podido resistir un mar de tanta violencia.

DAM. PIER. 1687.

La tarde del 18, fue espantosa. El Cielo se cubrió de nubes, que lo pusieron extremamente obscuro. El viento fue impetuoso; y el mar enfurecido, bramaba á nuestro rededor, no mitigandose la obscuridad del ayre sino por la espuma de las olas. La noche que sobrevino, lo cubria todo de las mas densas tinieblas. Cada instante podia sepultarnos en un abismo invisible. Juzguese nuestra consternacion. Yo me habia visto en muchos peligros; pero el mas terrible no llegaba al que represento: à lo menos no tuve tiempo de considerar los demàs, ni parar la atencion en su riesgo: pero aqui veia la muerte inmediata, sin esperanza de poder evitarla. El animo, que nunca me habia faltado, me abandonó casi enteramente. Hice reflexiones amargas sobre mi vida pasada. Me acordé con horror, de unas acciones que desaprobaba ya, aunque su memoria me hacía entonces temblar. Si yo hubiera empezado mucho tiempo antes á arrepentirme de la odiosa carrera en que habia entrado, formé entonces unas resoluciones, que debian ser aun mas sinceras, pues tuvieron poder para calmar mi espiritu. En una palabra, recobré la fuerza de tomar el timon, mientras los demas vaciaban el agua de que estabamos inundados en la Canoa. No teniamos otras medidas que tomar, contra unos males, de que solo la mano de Dios era capaz de librarnos.

A las diez, empezaron los truenos, relampagos y lluvia. Esta se recibió al principio con gracias al Cielo, porque la provision de agua fresca se habia apurado: pero presto excitó mas vivos agradecimientos, quando se observó que disminuia el furor del viento y que las olas empezaban à bajar. Entonces miré mi compas, con un pedazo de mecha encendida, que se habia reservado para esto, y de que no se sacó ventaja mientras nos vimos precisados á seguir el viento. Nuestra ruta era aun al Est: pero siendo menos los obstaculos, hallé la Canoa bastante fuerte para vol-

ver

DAMPIER. 1688. ver la proa al Sud Sud, con la esperanza de volver à ganar la Isla de Sumatra. A las dos nos obligó otra borrasca á recoger la vela, y entregarnos de nuevo al viento. La lluvia, que no cesaba, nos habia helado: porque no hay agua dulce que no sea mas fria que la del mar. En los climas mas frios, es el agua caliente; y en los mas calientes, la lluvia es fria y enferma. Pasamos el resto de la noche en este triste estado, sin poder juzgar tampoco de que parte eramos llevados por los vientos y las olas. Llegó en fin el dia; pero tan cargado el horizonte de nubes, que el primer rayo de luz se dexó ver à treinta ó quarenta grados de elevacion: espectaculo bastante espantoso, para los que han aprendido por una larga experiencia, que la alba del dia alta trahe los vientos recios, y que la baxa trahe los suaves.

Hasta las ocho de la mañana, continuamos siguiendo el viento y el mar, que nos llevaba al Est. Entonces, uno de nuestros Achemeses gritó, con toda su fuerza, Puloway. Este es el nombre de una Isla situada al Sud Ouest de Sumatra. Con efecto, vimos la tierra por la misma parte: pero despues que nos esforzamos á acercarnos á ella, reconocimos al anochecer, que el Achemés se habia engañado, y que lo que tuvo por Isla, era una alta montaña de Sumatra, que los Ingleses llaman monte de oro. Empezando à minorarse el viento, volvimos à tomar los remos, sin dexarlos en toda la noche. El dia siguiente, descubrimos con claridad la tierra baxa, á distancia solo de ocho leguas. Al fin del dia llegamos à la embocadura de un rio, que se llama *Peságe Jonca*, á treinta leguas del Oriente de Achem, y seis de la Punta de Diamante, tierra baxa que se abanza en forma de Rhombo.

Nuestros Achemeses conocian perfectamente el País, y nos llevaron á una Aldea de pescadores, del mismo nombre que el rio, y poco distante de su embocadura. Las fatigas de tan peligroso Viage, los ardores del Sol que habiamos padecido, saliendo de Nicobar, las lluvias frias que se siguieron por dos dias, y mucho mas, nuestros temores, y agitaciones continuas, nos causaron á todos una calentura violenta, con tal debilidad, que no permitia socorrernos el uno al otro. Nos fue imposible sacar nuestra Canoa hasta la Aldea; pero los Achemeses inclinaron á los Habitantes á servirnos.

Dampier celebra mucho las atenciones que recibió de la Nobleza vecina, sobre la palabra de los quatro Achemeses, que refirieron felizmente su aventura. Despues que descansó algunos dias, no esperó su curacion sino en Achem, donde los Ingleses tenian una Factoria. Su Viage fue bastante comodo, con los vientos de mar y tierra, que le favorecieron sucesivamente; pero perdió en pocos dias, los mas de sus compañeros. Ambrosio y el Portugués murieron de la calentura; y habiendose desaparecido tambien

los

los quatro Achemeses, se puede juzgar que no tubieron mejor suerte. Hall y Dampier se libraron de ella, con largos sufrimientos. DAMPIER. 1688.

* *

El resto del Viage no tiene mas que sucesos comunes, ò muy repetidos; como muchos viages de comercio, á diversos parages de las Indias Orientales, que recogió en su Tomo III para Suplemento de su Viage al rededor del mundo. Sus principales observaciones han entrado en la Descripcion que ya se ha dado de Sumatra, de Java, y de los demas Paises que visitó. Todo esto, hasta su vuelta, que habiendo pasado á la Factoria Inglesa de Bencouli, lo detuvieron, para servir con sueldo considerable, en calidad de Artillero: pero enfadado de un empleo, en que no podia esperar aumento de fortuna, ni instrucciones, se huyó secretamente, en un Navio que navegaba á Europa, y volvió à Inglaterra por el Cabo de Buena-Esperanza. El 16. de Septiembre de 1691, arribò à las Dunas.

Se habrá notado que se enriqueció poco en todos sus Viages, aunque los emprendió solo con este fin. No obstante, la estimacion que adquirió de su Patria, por su experiencia y sus luces, le hizo dár el mando de un Navio, para una expedicion que compone otro articulo de esta Coleccion. Quando llegó á Londres, en 1691, se reducia toda su fortuna à la propiedad que habia logrado, voluntariamente, de un Principe Indiano, llamado *Jeoly*, de que esperaba sacar gruesas sumas, mostrandolo al Público como un espectaculo muy extraordinario. En las Indias, adquirió desde luego la mitad; y el resto se le habia cedido con ciertas condiciones. Pero instado á su arribo de sus urgencias, se vió en la necesidad de venderlo por una cantidad moderada; y los que se lo compraron, hicieron una inmensa ganancia. Para aumentar á los Ingleses el deseo de verlo, publicaron una relacion, que se traduxo en muchas lenguas, y contenia no solo las Aventuras del Principe Jeoly, sino tambien las de su hermana, que se representaba como la mas hermosa persona del mundo; que cayendo con él en esclavitud, habia inspirado una violenta pasion al Sultan de Mindanao. Se añadia, que sola la vista del Principe tenia virtud para ahuyentar todas las fieras venenosas: y mientras se manifestaba en Londres, se exponia, en la puerta, su figura, pintada en un lienzo, con muchas serpientes, en ademan de huir de él. Dampier no emprendiò entonces desengañar al Publico, porque su venta le obligaba á disimular el engaño: pero al publicar sus Viages, juzga deber à la Europa engañada, una explicacion mas legal.

, Primero hace el retrato del Principe. Jeoly, dice, estaba

,pin-

DAMPIER. 1688.

,, pintado en el estomago, entre las espaldas, en las tablas de los
,, muslos, y al rededor de los brazos y de las piernas, en forma de
,, grandes sortijas y brazaletes. Yo no podré decir á que parecian
,, propiamente estas figuras; pero eran muy curiosas, bien varia-
,, das de muchas lineas y florones, y de obras quadradas, todo
,, con un arte y proporcion admirable. Por lo que supe de el
,, mismo, he comprendido que esto se hacía, como se hacen en los
,, brazos, las Cruces de Jerusalen; esto es, picando el cutis y
,, frotandolo con un unguento caustico: pero en lugar de que se
,, usa de polvora para la Cruz de Jerusalen, los Isleños de Mean-
,, gis, de donde era Jeoly, empleaban una goma pulverizada, que
,, los Ingleses llaman Dammer, la que usan en muchas partes de
,, las Indias como pez. Me dixo que la mayor parte de hombres y
,, mugeres de su Pais, estaban pintados de aquel modo, y llevaban
,, en las orejas, anillos de oro; y en las piernas y en los brazos,
,, cadenas del mismo metal.

El Principe Jeoly habia nacido en una de las Meangis, Islas inmediatas á Mindanao, y se llamaba hijo del Raja de su Isla, que tenia cinco mugeres y ocho hijos. Un dia, que pasaban de una Isla á otra, con su Padre, su Madre, su Hermano, y tres de sus Vasallos, los arrebató un viento impetuoso á la Costa de Mindanao, donde fueron presos por unos pescadores, que empezaron á despojarlos de sus adornos de oro; y despues los vendieron por esclavos. Dampier no habia visto las joyas de oro que llevaban; pero observó en sus orejas unos grandes agujeros, en que sin duda las pondrian. Jeoly fue vendido con su Madre á un Mindanayano, llamado Miguel, que entendiendo bastante el Inglés, servia de Interprete á Raja-Lau, General de la Isla. Miguel castigaba continuamente á su esclavo, para hacerle trabajar; pero inutilmente: porque las promesas, amenazas ni golpes, pudieron nunca determinarlo al trabajo. Despues de haberlo tenido este rigoroso Amo quatro ó cinco años, lo vendió, y à su Madre, por sesenta pesos, á un Factor Inglés, llamado Mordy, de quien lo obtuvo Dampier en Madras por otro ajuste.

Siendo mejor su condicion, con un amo mas humano, lo siguió con gusto á Bencouly. Dampier lo alojó en una casa pequeña, fuera del fuerte Inglés, sin darle ocupacion: pero su Madre y èl, se entretenian voluntariamente: Ella en hacer ó componer vestidos à la moda del País, y él, en hacer cofres con tablas, y clavos, que habia pedido á su Amo. Aunque los hacía muy mal, no dexaba de celebrarlos como las mejores piezas del mundo. Algun tiempo despues, enfermaron los dos, y sin embargo del cuidado de Dampier, murió la madre. Dampier tuvo tanto trabajo en consolar á Jeoly, que temió seriamente perderlo. Quitósele el cuerpo de su madre, cerca del qual

no

no cesaba de llorar. Se la hizo un entierro decente, envuelta en un pedazo de tela de coton: pero no satisfaciendose con esto, añadiò todos sus vestidos y dos piezas de tela de las Indias, que le habia dado Mordy, diciendo que él no tenia nada que no perteneciera á su madre, y queria que llevase quanto poseía. Dampier se conformó con todos los caprichos de su dolor, atendiendo á su salud. Prosiguió teniendo con él el mismo cuidado. En todos los parages adonde llegó á su buelta, se juntaban las gentes al rededor de Jeoli, con mucha admiracion; lo que lo esperanzaba de una ganancia considerable en Londres. Apenas entró en el Tamesis, quando le fue preciso enviarlo á tierra, para que lo vieran las personas de primera distincion. „Como necesitaba dinero, „dice, me hallé en la necesidad de vender desde luego una parte „de él, y poco à poco lo vendí enteramente. Pasearonlo, para „mostrarlo; y supe despues, que habia muerto en Oxford, de „viruelas. DAMPIER. 1688.

Suplemento á las Observaciones Geograficas sobre el Tonquin.

De ningun modo suprimiremos las Observaciones Geograficas de Dampier sobre el Tonquin, que hará un Suplemento, tanto mas util para el conocimiento de este Reyno, quanto Baron no ha dado mas que una idea general de él en su descripcion. Restablecido Dampier á sus fuerzas, dexó el Puerto de Achem, con el Capitan Wallon, Comerciante Inglés, que diversos intereses de comercio llamaban á Cachao. (Otros escriben Cacho, y algunos Chequo.) Una feliz navegacion los conduxo à la Bahía de Tonquin cuya entrada, á la parte del Ouest, està entre el Sud-Est de la Punta de Champa, à los doce grados de latitud Septentrional, y la Isla de Aynan al Est, à los diez y nueve grados. Esta entrada parece cerrada por grandes bancos, llamados bancos de Pracal, que deja no obstante, por los dos costados, un grande canal, por el qual pueden los Navios entrar y salir.

La Bahía de Tonquin tiene treinta leguas en su mayor anchura. Se puede echar la sonda y anclar en todas sus partes. La mayor profundidad, que està en medio, no pasa de quarenta y seis brazas. El fondo en este parage es un cieno de color de pimienta; pero á la parte del Ouest se halla cieno con mezcla de arena algo encarnada. En lo interior de la Bahía, entre muchas Isletas que guarnecen la ribera de Tonquin, se distinguen dos mas considerables, no por lo grandes; sino porque sirven como de Bahía ó Balisa, para los dos rios mas principales, ó mas bien, para los dos brazos del principal rio del País. Uno de estos brazos, que los

DAMPIER. 1688. Habitantes llaman Rokbo, entra en el mar, cerca del Nord-Ouest de la Bahía, á veinte grados 6 minutos del Nord. Dampier no entró, pero le aseguraron que no tiene mas de doce pies de agua en su embocadura, que su fondo es un cieno muy blanco, y que por consiguiente no es comoda mas que para baxeles pequeños. Esta es la ruta ordinaria de los Chinos y los Siameses.

El otro brazo es mucho mas ancho y mas profundo. Dampier le llama *Domea*, del nombre de la primera Ciudad que encontró en sus margenes, (aunque el verdadero es *Songkoy*.) Corre al Nord-Est, veinte leguas al Nord Est de Rokbo, á veinte grados quarenta y cinco minutos. Entre estos dos rios, se han de evitar muchas arenas, y baxios, que se estienden á dos leguas de la Costa. Aun el Domea descubre una barra de dos millas; pero el transito tiene mas de media milla de ancho, y està guarnecido en los dos lados, de arenas. Los Pilotos, que frequentan este rio, aseguran que su profundidad varia, segun la diferencia de las estaciones. En ciertos tiempos, no tiene mas que quince ó diez y seis pies de agua, en la alta marea; quando en otros tiempos, tiene hasta veinte y siete. Las altas mareas llegan en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, en la estacion del Nord; y las mas baxas, en los de Mayo, Junio y Julio, que son la estacion del Sud. El canal de la barra es de una arena dura, que lo hace muy peligroso; y las mareas no dexan de removerla, formando en él diversas mudanzas, que aumentan el riesgo. No solo necesitan los Navios Estrangeros de un Piloto, para guiarlos; sino que si llegan en la marea baxa, no hay Piloto que se atreva à emprender conducirlos antes que esté alta. La señal de este rio es un grande monte, que se ha nombrado el Elefante, hácia el qual se debe poner la proa al Nord-Ouest-quarta de Nord: haciendo despues vela en derechura à la ribera, se halla por grados, menos profundidad, hasta seis brazas; y entonces se está dos ó tres millas de la barra, casi á la misma distancia de una Isleta, que se procura tener lo mas cerca que es posible al Nord-Nord-Ouest. Alli es donde se puede anclar, para esperar el socorro de los Pilotos. Los que se emplean, son Pescadores del País, que habitan una Aldea llamada Batcha, cuya situacion es tan favorable, en la embocadura del rio, que pueden ver las Embarcaciones que llegan, ù oir los tiros de cañon que casi todos los Européos disparan á su arribo.

El Navio Inglés halló catorce brazas y media de agua en la barra; y despues de pasarla, observó Dampier que el rio se estrecha. La primera Ciudad, á que ya ha nombrado Domea, está cinco ò seis leguas de la embocadura, y fundada en la orilla derecha subiendo, à tan corta distancia del margen del agua, que la marea baña algunas veces el pie de las casas. En este parage es

don-

donde anclan los Comerciantes Holandeses, pero los Ingleses se abanzan de ordinario tres millas mas, porque encuentran la marea menos fuerte. En Domea, sube, y baxa nueve ó diez pies. Haciendose el Comercio en Cachao, Ciudad principal del Reyno, que dista cerca de ochenta millas de Domea, acabaron Dampier y Weldon el Viage en Chalupas del País, arribando en quatro dias, à la vista de Hean, Ciudad considerable, de mas de dos mil casas. Un poco mas abaxo de ella, vieron el parage en que se divide el rio en dos brazos que forman una Isleta triangular, entre el mar y el punto de su separacion. Los Franceses tenian entonces una Factoria en Hean, y el Palacio del Obispo era el mas hermoso edificio de la ciudad. (Dampier lo vió á su vuelta. Habia entonces en el Tonquin dos Obispos Franceses, el uno con el titulo de Obispo de Ascalon, y el otro de Auran, y diez Misioneros Européos. En este mismo tiempo era quando el Christianismo se hallaba honrado en Siam, baxo la proteccion del famoso Ministro Constancio. Pero estos Operarios Evangelicos no habian logrado todavia los mismos favores en Cachao, ni tenian libertad para vivir alli; y si algunas veces los llamaba la Corte, era para componer los reloxes ó los Instrumentos de Matematica. Sabian todos estos artes, para hacerlos medio de adelantar la Religion. Dampier se alaba del buen recibimiento que le hicieron. Preguntaronle si sabia la composicion de la polvora; se acordó de una receta que habia encontrado en el almacen de los artes de Sturmey. Consiste en tomar azufre, salitre y carbon de hogar, pesarlo en iguales partes, y hechos polvos, mezclarlo bien. Hice, dice Dampier, una especie de criba de un pedazo de pergamino, que agujereé con un pedazo de hierro caliente, para poder granear la polvora. Tenia dos bolas pequeñas para rodarlas en la criba, y hacer pasar de este modo la polvora por los agugeros, lo que la graneó muy bien. Quando estuvo seca, la probamos, y correspondió á nuestra esperanza. Un dia, añade, compuse del mismo modo muchos barriles de polvora, que se habia reducido á pasta.)

DAMPIER. 1688.

Aunque los Navios Européos no podian subir hasta la Ciudad, llegan facilmente á ella los Juncos de los Chinos, y de los Siameses por el Rio de Rokbo, y Dampier vió muchos al ancla. Desde Hean gastó dos dias enteros para ir à Cachao, porque la maréa cesa aqui de favorecer la navegacion.

Llegando à Cachao, Capital del Tonquin, se admirò de hallarla sin murallas, baluartes, ni fosos. Sin embargo, es Ciudad muy poblada, contandose en ella cerca de veinte mil casas. Està situada en un llano pequeño, al Ouest del rio. Sus edificios son de barro, y paja, á excepcion de un corto numero, que se habia fabricado poco antes de ladrillo, y de tejas,

DAMPIER. 1688. á exemplo de las Factorías Européas. Las principales calles muy anchas, pero la mayor parte mal empedradas, y muy sucias en la temporada de las lluvias. El Palacio Real parece magnifico, aunque de madera; y se dán á sus murallas tres leguas de circunferencia. Tienen cinco, ò seis pies de alto, y casi otro tanto de grueso; lo que forma un paséo publico, á que se sube por algunas gradas, que hay à los pies de la puerta. La Factoría Inglesa està situada muy agradablemente al Nord de la Ciudad, en la margen del rio; y la de los Holandeses junto á ella al Sud. Este corto numero de circunstancias falta á la Relacion de Baron, como el nombre de las Provincias del Tonquin. Dampier no tiene reparo en confesar, que debe sus luces á varios Comerciantes Ingleses, que vivian mucho tiempo en Cachao.

El Reyno se divide en ocho Provincias, de las quales quatro no tienen otros nombres, que los de Provincias del Est, del Ouest, del Nord, y del Sud. La quinta, que está enmedio, se llama Cachao, ò Cacho, como la Capital. Los nombres de las otras tres son Tenam, Tenchon, y Ngeam.

La Provincia de Tenam es la mas Oriental. Tiene la China al Sud-Est; la Isla de Aynam, y el mar al Sud, y al Sud-Ouest, y la Provincia del *Est*, al Nord-Ouest. Su extension es mediana, y su principal produccion consiste unicamente en arroz.

La Provincia del Est se dilata desde la de Tenam, hasta la del Nord, y linda al Est con la China; al Ouest con una parte de la Provincia del Sud, y con la Provincia de Cachao; al Sud con el mar. Esta es un grande País, bajo en extremo, y casi lleno de Islas, particularmeute en su parte Sud Est, que toca al mar por el lado de Tenam. Hean es su Capital, y la residencia del Gobernador. Produce abundantemente arroz, y ganados, y sus habitantes maritimos se exercitan mucho en la pesca.

La Provincia del Sud es aquella Isla triangular, que *está* cerrada al Est por el rio que Dampier llama Domea, y por el de Rokbo al Ouest, ó mas bien por estos dos brazos de un mismo rio, que Baron llama Songkog. Este es un País en extremo bajo, donde el arroz, y ganados abundan mucho.

Tenchoa, que està al Ouest de Rokbo, tiene la Provincia del *Ouest* al Nord; la Isla de Aynam al Ouest, y el mar al Sud. Sus riquezas consisten tambien, como en el País anterior, en arroz, y ganados.

Ngeam, situada al Ouest de Tenchoa, linda al Sud, y al Ouest con la Cochinchina, y al Nord con la Provincia del Ouest. Esta es una Provincia bastante grande, que añade à las venta-

tajas de las otras, la de estar guardada continuamente, por algnnas tropas, contra los ataques, y sorpresas de los Cochinchinos. DAMPIER. 1688.

La Provincia del Ouest, tiene á Ngeaw al Sud, el Reyno de Laos al Ouest; la Provincia de Cachao al Est; y al Nord, la Provincia del Nord. Es grande, agradable en extremo, rica en bosques y pastos, y se saca de ella mucha laca y seda.

La Provincia del Nord es un vasto País, que forma el Nord de todo el Reyno. Tiene el Reyno de Laos al Ouest; y la China, al Est y al Nord, el Reyno de Baws ó Baos, (ò Baota,) al Nord Ouest; y las tres Provincias del Ouest, de Cachao, y del Est, al Sud. En su mayor estension, está variada por la calidad de su terreno. En la mayor parte hay grandes montañas, donde se encuentra oro, marmol, y muchos elefantes monteses. Los demas cantones producen mucha laca, seda, y diversos generos de mercaderias.

La Provincia de Cachao, forma el centro del Reyno, entre las Provincias del Est, del Ouest, del Nord y del Sud. Dampier, que tuvo tiempo de visitarla, no alaba menos su fertilidad que su agrado. No le falta madera, pero el arroz, la laca y la seda, son el principal objeto.

Ilustracion sobre Pulo Dinding, y sobre Bencouli.

DEspues del Viage de Tonquin, volviendo Weldon hácia la Isla de Sumatra, entró Dampier sucesivamente en muchos Navios de su Nacion, que le facilitaron la ocasion de visitar á Malaca, y otras Ciudades celebres: pero de un grande numero de observaciones, no recogeremos mas que las pertenecientes á los parages poco conocidos de los Viageros. Pasando, por exemplo, por delante de las Costas de Malaca, obligó un torvellino á su Navio à anclar en la rada de una Isla Holandesa, cuya descripcion no se halla en ninguna otra Relacion de las Indias Orientales. Llamase Pulo Dinding, y está situada muy cerca del Continente. Su terreno es alto y bien regado de muchos arroyuelos. Hallanse en ella diversas especies de buenos arboles, pero los mas son bastante gruesos para todo genero de usos. Algunos pueden servir tambien para mastiles y vergas. La Rada es excelente por la parte del Est, entre la Isla y el Continente. Se entra en ella con una brisa de mar, y se sale con un viento de tierra.

Los

DAMPIER. 1689. Los Holandeses, unicos Habitantes de la Isla, tienen alli un Fuerte á la parte del Est, al margen de una Ensenada pequeña, donde los Navios pueden anclar. No está flanqueado de Bastiones; pero las murallas son de un grueso considerable y de treinta pies de alto. Dampier distinguió doce ó quince cañones, montados en un buen Terraplen, diestramente dispuesto en la muralla, á la altura de diez y seis pies. Unas gradas seguidas, que se dilatan mucho exteriormente, es el unico camino por donde se puede entrar en él subiendo à la Punta, que cae en este Terraplen. Por la noche sirve de alojamiento al Gobernador, con una guarnicion de veinte ò treinta Soldados; y las familias Holandesas que cultivan las tierras de la Isla no tienen otra proteccion. A quinientos pasos del Fuerte, y en la misma ensenada, se descubre una casa baxa, de muy buena carpinteria, donde el Gobernador pasa el dia, y se compone solo de dos ò tres Quartos.

El Continente, que no dista mas de tres ó quatro millas, ofrece una campiña muy hermosa, llena de bosques; y enfrente de la Ensenada del Fuerte, se vé entrar en el mar un rio navegable para embarcaciones pequeñas. El País vecino, produce porcion de aquella especie de estaño, que se llama Tutaneg, mas basto que el nuestro, de grande uso en muchos Países de las Indias. Los Malayanos de aquella Costa hacían en otro tiempo su comercio con los Estrangeros; pero ahora están excluidos por los Holandeses, que se han establecido en la Isla, solo para asegurar esta ganancia á sus Comerciantes. Como la distancia del Fuerte al Continente no les permitia velar bastante sobre lo que pasa en las cercanias, tienen en el Canal, una de aquellas Embarcaciones, que se llaman *Guarda Costas*, con otro Navichuelo bien armado, que continuamente dá vueltas en la embocadura del rio, y en las Ensenadas inmediatas. Este Tutaneg, que se vende muy caro en la Bahía de Bengala, pasa aqui à sus manos, por diversas mercaderias que dan en trueque. Inutilmente han hecho la misma tentativa hácia Queda, que está mas al Nord, y que produce tambien mucho del mismo metal: pero su situacion, en la Isla de Dinding, los hace dueños absolutos del Comercio, con los Malayanos de aquella Costa.

En 1690, salió Dampier de Madras para *Bencouli*, Establecimiento Inglés, cuyo nombre apenas se halla aun entre los Viageros de su Nacion. Está situada en la Costa Occidental de la Isla de Sumatra, á los quatro grados de latitud meridional, y se reconoce desde el mar, por una alta montaña, que se descubre bastante dentro de la tierra. La punta de Sillibar, que no dista mas que dos ò tres leguas al Sud de Bencouli, se abanza mas que toda la Costa, formando una Bahía pequeña. Dampier añade à estas

dos

dos señales, que á dos ó tres leguas de la ribera, se descubre el Fuerte Inglés, que hace frente al mar, y que se admira por su hermosura. Un pequeño rio, que corre al Nord Ouest del Fuerte, presenta en su embocadura, un grande Almacen; y en el mismo lado, se encuentra en sus margenes, à corta distancia, una Aldea Indiana, que todas sus casas estàn fabricadas sobre pilares, porque el terreno es baxo y pantanoso.

DAMPIER. 1689.

El Comercio de la pimienta habia atrahido los Comerciantes Ingleses á aquella Costa. Despues que lo perdieron en Bantam, buscaron algun medio de hacerlo renacer, en algun parage inmediato, con tanta mas esperanza, quanto sabian muy bien, que toda la pimienta que pasaba à Europa, no se criaba en la Isla de Java, y que la mayor parte venia de Achen, y de otros Cantones de Sumatra. Demás de esto, se aseguró à Dampier, que eran menos deudores del suceso á sus propios cuidados, que á las instancias de muchos Rajas de Achem, que enviaron hasta Madras, convidandolos para establecerse en su Isla, antes que los Holandeses formasen este intento. Sea como quiera, dice, los Ingleses tuvieron la fortuna de llegar primero; pero faltó poco para no hallarse burlados: porque antes de poner alli los pies, se presentó en la Costa una Flota Holandesa. No obstante desembarcaron à vista de sus Concurrentes; y disponiendo con prontitud, algunas piezas de artilleria en la ribera, los espantaron con esta apariencia de rigor. Dampier reduce este suceso al año 1685. Despues no perdieron los Ingleses instante en fortificarse: pero gastando mucho, no llegaron á hacer mas que un Alojamiento agradable, sin haber podido construir una obra regular. El Fuerte que debia ser un Pentagono, se quedó en quatro Bastiones y le pareció á Dampier tan mal, que aconsejó al Gobernador, arrasarlo enteramente, para levantar otro: pero se han contentado con hacerle algunas mutaciones, que no le dán mayor resistencia.

Aquel Clima es poco agradable. Cada año tiene regularmente grandes lluvias y violentos calores. Quando se levanta el viento, hace mucho frio. Los vientos de tierra, pasan por las Lagunas que les comunican siempre un olor intolerable. En una palabra, es una mansion enferma, donde los Ingleses viven poco, y nunca viven sin enfermedades. Sin embargo, se halla al Sud del Fuerte, un hermoso llano, que hace frente al mar, hácia el Nord-Ouest, y tiene al Sud-Est una grande Selva.

Los Habitantes del País son tan morenos como los de Achen, pero de talla mas delgada, y de un natural mas activo. Tienen algunos Artes mecanicos que van á exercer al Fuerte Inglés. Los demas se entregan á la Agricultura; plantan raíces, arroz, y los arbustos que producen la pimienta. Por desgracia, observa Dampier, el Fuerte estaba muy mal gobernado: porque los Oficiales

de

DAMPIER. 1689. de la Compañia vivian en tan mala inteligencia con sus vecinos, que tenian presos dos Rajas del Canton, sin otra culpa, que no haber llevado al Gobernador, la porcion de pimienta que les habia pedido. Sentidos otros Rajas de esta insolencia, fueron á atacar el Fuerte, con grande numero de sus Vasallos: pero aunque poco capaz de defensa, resistió sin trabajo á tan malos Soldados. Aunque estos Isleños son animosos casi no tienen otras armas, que sabres, cayados y lanzas, que no les permiten afrontar mucho tiempo el fuego enemigo. Si tienen algunos fusiles, que adquieren secretamente por trueques, ignoran su uso. Poco antes del arribo de Dampier, intentaron sorprehender á los Ingleses, con pretexto de un combate de gallos, en que esperaban que la curiosidad los podria llevar, pero viendo que ninguno parecia, se abanzaron precipitadamente al Fuerte; y algunas balas de cañon, les hicieron volver la espalda.

En otros muchos Viages que hizo Dampier al fin del mismo año, recaen frecuentemente sus reflexiones sobre la tirania de que moteja á la Compañia Holandesa. No procura, dice, mas que hacerse dueña absoluta del Comercio de la pimienta, como se ha hecho de la canela y moscada. En los parages donde no puede establecer Factorias, envia Guarda Costas, que apostados en la embocadura de los rios, ahuyentan los Estrangeros, y contienen á los pequeños Principes en el temor y sujecion. Finge que solo toma estos cuidados, por afecto á los Pueblos de la India; pero los mas saben el juicio que deben formar de ella, aunque no se atreven à manifestarlo. Sin duda es esta la razon, prosigue Dampier, á que se deben atribuir tantas piraterias, y latrocinios de los Malayanos en aquellas Costas. No son inclinados al robo; pero irritados de los obstaculos que los Holandeses ponen á la libertad del Comercio, se hacen Piratas, con la esperanza de ganar, por este medio, lo que no pueden esperar de una honrada industria; ò à lo menos favorecen á los que siguen esta profesion, por vengarse de una odiosa Potencia, á que no pueden resistir de otro modo. (En la Costa de Queda y de Malaca, es donde particularmente pone el Autor esta nota à los Holandeses.)

Descripcion de la Costa de Malabar.

Introduccion. PArecerá muy estraño que con motivo de tanto numero de Viages, que han presentado la Costa de Malabar en tanto lustre, en el primer Tomo de esta Coleccion, no se hayan dedicado los Autores Ingleses en ninguna parte á recoger lo perteneciente al caracter y los usos de los Habitantes. Mil singularidades, que distinguen esta Region, no permiten omitir aqui di-

diverſas obſervaciones de Schouten, y de otros Viageros, que pueden ſuplir eſte defecto. DESCR. DE L MALABAR.

Muchas veces ſe ha obſervado que toda la extenſion de tierra, que hay entre Surata y el Cabo Corriente, tiene ordinariamente el nombre de Coſta de Malabar. No obſtante, ſiguiendo ideas mas exactas, eſta Coſta no empieza en el monte Dely que eſtá baxo el duodecimo grado al Nord de la Linea. Solamente en eſte eſpacio es donde los Habitantes del País toman por sí miſmos el nombre de Malabares, ó Malavares. En eſte ultimo ſentido, lo largo de la Coſta es cerca de doscientas leguas, dividida en muchos Reynos independientes, de que el mas poderoſo es el Samorin, ó el Rey de Calecut. Los demás Eſtados, y ſus principales Ciudades, ſe han nombrado con frecuencia en eſta Obra, por lo que no ſe repiten: ſolo ſe debe obſervar, que hay pocas Ciudades en un País de eſta extenſion, y que apenas ſe encuentran mas que Aldeas, de vecindario deſigual, que à peſar de la diferencia de ſus Soberanos, y la opoſicion de ſus intereſes, ſe gobiernan por las miſmas Leyes y los miſmos uſos.

Los Habitantes originarios ſon negros ó muy morenos; pero los mas de hermoſa eſtatura. Cuidan mucho ſus cabellos, que ordinariamente llevan muy largos. No ſe les nota falta de talento; pero no cultivandolo, viven con tanta indiferencia por las Ciencias, como por los Artes. El veſtido de los hombres y de las mugeres, caſi es el miſmo. Los dos ſexos ſe ciñen en un pedazo de lienzo, que les cubre deſde la cintura haſta las rodillas; y el reſto del cuerpo va deſnudo, ſin exceptuar la cabeza y los pies: pero algunos uſan un pañuelo de ſeda para atar los cabellos, deſpues de haberlos dividido en trenzas y nudos.

En los otros Paíſes de la India, las perſonas ricas, particularmente las mugeres, llevan veſtidos de tela de ſeda, y de tiſú de oro ó de plata. En el Malabar, ſon las mugeres de las Tribus mas baxas, las que emplean las telas precioſas en veſtirſe; y las que ſe diſtinguen por el nacimiento ó las riquezas, nunca ſe cubren ſino con hermoſo lienzo de coton. Tienen ricas faxas de oro, brazaletes de plata, y de cuerno de Bufalo: pero no ſe permiten los brazaletes de oro, mas que á las que el Soberano honra con eſta diſtincion. Ambos ſexos tienen ſortijas y pendientes de oro, que peſan algunas veces haſta quatro onzas; y nada contribuye mas à alargarles las orejas, que tienen naturalmente grandes; lo que es para ellos un raſgo ſingular de hermoſura. Procuran agugerearlas con tiempo á los niños, poniendoles en el agugero, un pedazo de hoja de palma ſeca y arrollada. Como eſta hoja ſe esfuerza continuamente à tomar ſu extenſion natural, dilata inſenſiblemente el agugero, y alarga tanto la oreja, que no es eſtraño ver algu-

DESCR. D. L. MALABAR.

nas, que caen mas abaxo de las dos espaldas, por las quales pasaria facilmente el pañuelo.

Los Malabares Gentiles se hacen afeitar. Algunos llevan vigotes, aunque los mas no los conservan. Sus casas son de barro, cubiertas de hojas de Cocotero: porque la piedra no se emplea mas que en la construccion de las Pagodas y las casas Reales. En sus Campiñas, que parecen una Poblacion muy grande, porque de todas partes se encuentran casas dispersas, cada uno tiene su cercado y su pozo, particularmente si está á alguna distancia de los rios. No les es permitido, sea para lavarse ó para beber, usar el agua de un Vecino, que no es de la misma Tribu.

Distinguense los Malabares Mahometanos y los Gentiles. Los primeros, que son en grande numero, se tienen por oriundos de la Arabia, de donde vinieron sus ascendientes á establecerse en aquella Costa. Todo el Comercio del País, está entre ellos; porque los Gentiles, y particularmente los Naires que componen su Nobleza, se tendrian por envilecidos por este exercicio; ademas, que nunca entran en el mar para viages largos. Asi, los Mahometanos Malabares, casi todos son ricos. Pasan por los mas malos y los mas infieles de todos los hombres. Habitan en grandes Lugares, en que no toleran otros vecinos que los de su Secta. A estos Pueblos se dà el nombre de Basar, que significa Mercado, porque no están poblados sino de Mercaderes. Los mas considerables estàn cerca del mar, ó en la margen de los rios, por la facilidad del Comercio, y la comodidad de los Negociantes Estrangeros. Estos ricos Mahometanos no se limitan á los metodos que guian à la fortuna; y casi todos son Corsarios. Corren el mar en Galeotas y Galeras, á que llaman Paras. Sus robos se estienden à todas las Costas de la India, y al lado opuesto, hasta el Seno Persico y el mar bermejo, donde saquean indiferentemente todo quanto entra en sus manos. Tratan á sus Prisioneros con la ultima barbarie. Aunque sus embarcaciones van casi siempre montadas con quinientos ó seiscientos hombres, atacan rara vez las de los Europeos sino las reconocen debiles, ó las ven muy pequeñas. Son mas futiles que valientes; y la menor resistencia los hace huir: pero en la victoria, se hacen insolentes, y crueles; y en estando en el mar, no ponen distincion entre los Estrangeros y sus mayores amigos. Esta ferocidad cesa á su vuelta, ni hay que temer nada en sus Basars. Los Principes, baxo cuya autoridad se hallan establecidos, cierran los ojos sobre sus robos maritimos, y aun participan de ellos: pero los castigan tan rigurosamente como al menor de sus Vasallos, quando pueden convencerlos de otro hurto. Distinguense de los Gentiles, por su barba, que dexan crecer; y en el uso que tienen de cortarse el cabello, y aun mas seguramente en sus vestidos, que son chupas, y turbantes; en

lugar de que los Gentiles andan casi desnudos.

DESCR. DEL MALABAR.

Si los Prisioneros que hacen en el mar son Malabares, sean Gentiles ó Mahometanos, los roban, los despojan y los sacan à tierra: pero no pueden reducirlos á Esclavitud, si son Gentiles de otra Comarca. Siendo Christianos, tienen poder para llevarlos á sus Habitaciones, cargarlos de cadenas, y obligarlos á los trabajos penibles, que abrevian mucho la vida de los que no tienen quien se interese por ellos, y apresure su rescate. Quando un Corsario pone la primera vez una Galera en el agua, deguella algunos de sus Esclavos Christianos; y regandola con su sangre, espera con esto mayor fortuna en sus Corsos. Si no tiene victimas que pueda sacrificar entonces, espera, para este execrable sacrificio, que caigan algunos Christianos en su poder. Como los Portugueses son la primera Nacion de la Europa que formó Establecimientos en las Indias, es tambien la que ha experimentado con mas frecuencia la crueldad de los Mahometanos del Malabar. Con este motivo, arman los Gobernadores de Goa, todos los años, cierto numero de Galeotas, que hacen continua guerra á estos Enemigos del reposo publico. Los que se pueden apresar, se conducen á Goa, y se les condena á remar en las Galeras, ó á otros trabajos. Pero los Piratas Malabares no son mas sensibles á la desgracia de sus amigos, que estàn en la Esclavitud de los Portugueses, que à la miseria de los Christianos que retienen encadenados.

Estos Mahometanos del Malabar están sujetos à todas las Leyes del País, que no se oponen directamente á las maximas fundamentales de su Secta; y no se les permite el exercicio de su Culto, sino en el recinto de sus Basars. Tienen pocas Mezquitas, y casi todas mal conservadas. En una palabra, los deberes de la Religion, y de la humanidad los mueven menos, que la pasion de enriquecerse por medios indignos de la una, y de la otra.

Formando los Gentiles el Cuerpo de la Nacion, no solo porque son los Habitantes originarios, sino porque su numero excede mucho al de los Mahometanos; se les divide en muchas Tribus, que la primera, y la mas eminente es la de los Principes. Los Nambouris, ó Grandes Sacerdotes, forman la segunda; los Bramínes la tercera; y los Nahers, ó Naires la quarta; siendo estos los Nobles del País. La Tribu de los Tibas, que es la quinta, comprehende á los que se ocupan en cultivar la tierra, en recoger el Tary, y en destilar aguardiente. Algunas veces llevan armas; pero es por tolerancia ó por orden, ó permiso del Principe. Los Mainats, sexta Tribu, no tiene mas ocupacion que curar lienzos y telas, que se fabrican con prodigioso numero en todas las partes del Malabar. Los Chetas, que

DESCR. DEL MALABAR.

ſon los Texedores, componen tambien una Tribu particular; y Dellon aſegura, que caſi lo miſmo ſucede con todos los Oficios. Los Mucouas ſon la mas numeroſa, y ſu unico exercicio es la Peſca. No pueden habitar ſino en la orilla del mar, donde eſtán todos ſus Lugares. Se les tiene por indignos de llevar las armas; y en la mayor urgencia de Soldados, no ſe les ocupa mas que en portear el bagage. La ultima, y la mas vil de todas las Tribus del Malabar, es la de los Puliats. Eſta infeliz eſpecie de hombres, ſe conſidera por todos los demas, como la parte mas deſpreciable de la humanidad, y como indigna del dia. Los Puliats no tienen caſa fixa: andan errantes en los campos; y ſe retiran debaxo de los arboles, de las cabernas, ó hacen chozas de hojas de Palma. Su unico empleo, en la ſociedad, es guardar los ganados y las tierras. Se infamaria qualquiera que los trataſe, y mancharia por acercarſe à ellos á la diſtancia de veinte paſos. Son indiſpenſables las purificaciones, para los que les hablan de mas cerca.

Los Principes, los Nambouris, los Bramines y los Naires, pueden tratarſe, vivir juntos, y tocarſe; pero nadie de eſtas quatro Tribus puede tener eſta libertad con las Tribus inferiores, ſin contraher una mancha que le obliga á purificarſe. Una muger queda impura y deshonrada ſin recurſo, quando ſe caſa con un hombre de Tribu inferior á la ſuya. Puede caſarſe con una Tribu ſuperior: pero eſtas Leyes pertenecen particularmente á los Puliats. Si alguno de las quatro primeras Tribus encuentra uno de eſtos miſerables objetos de la execracion pública, dá una voz tan alta, que pueda oirla, y eſta es la ſeñal que le obliga à eſconderſe; y á la menor tardanza, ſe le puede matar de un fuſilazo, ó con flecha; con tal, que el terreno no ſea privilegiado; eſto es, conſagrado á alguna Pagoda. La vida de eſtos infelices parece tan deſpreciable, que quando un Naire quiere probar ſus armas, tira indiferentemente al primer Puliat que encuentra, ſin diſtincion de edad, ni de ſexo. Nunca ſe perſigue, ni caſtiga eſte homicidio. Eſta libertad de ultrajarlos, y matarlos impunemente, ha diſminuido mucho ſu numero; y ſin duda eſtarian todos exterminados mucho tiempo há, ſi la neceſidad que hay de ellos para la guarda de los bienes del campo, no obligára á conſervar algunos. Les eſtá prohibido veſtirſe de telas, ó lienzo; y ſolo pueden cubrirſe con cortezas de arbol, ó ſus hojas entretexidas. Demás de eſto, ſon muy ſucios: ſe les vé comer todo genero de inmundicias, y de animales muertos. No exceptúan las de los bueyes, y vacas, lo que aumenta mucho el horror que ſe les tiene, en un País, donde eſtos animales eſtán en veneracion. Aſi, no ſe les permite tampoco acercarſe á los Templos, ni á los

los Grandes, ni à sus Palacios. Los Sacerdotes no reciben de ellos otra ofrenda, que oro, ú plata; y es preciso que la pongan de muy lejos en el suelo, adonde se guardan de tomarlo antes que se hayan ido. Lavanla para presentarla à los Dioses; y el que và à recogerla, està obligado á purificarse despues de haberla llevado. Si tienen que pedir algun favor à los Grandes, se ha de presentar del mismo modo su Memorial desde lejos; y la respuesta se dà á la misma distancia. Muchas veces, sin haber cometido la menor culpa, son condenados, con pena de muerte, á pagar gruesas multas; y por conservar la vida, llevan fielmente la tasa que se les impone. Los Viageros explican cómo unos infelices, desterrados del comercio de los hombres, que nada poseen, y que no exercen ninguna profesion con que puedan enriquecerse, se hallan en estado de satisfacer estos impuestos. Es pasion comun á todos los Malabares, enterrar todo el oro y plata que han juntado, añadiendo cada dia alguna cosa à su tesoro, sin quitarle nunca nada. Ordinariamente mueren sin haberlo comunicado à sus Herederos, con la esperanza de volver à hallar estas riquezas y poderlas disfrutar, quando, segun sus principios, volverán á animar otro cuerpo. Los Puliats, que viven en la ociosidad, emplean la mayor parte de su tiempo en buscar estos tesoros ocultos; y la fortuna que tienen algunas veces de encontrarlos, los hace acusar de sortilegio. El uso que hacen de este dinero, es para satisfacer la insaciable codicia de sus Principes, que amenaza continuamente su vida.

DESCR. DEL MALABAR.

Los Naires, ó los Nobles del Malabar, no son menos distinguidos por su industria y civilidad, que por su nacimiento. Ellos solo tienen derecho de llevar armas, y su Tribu es la mas numerosa de cada Estado. Como desdeñan la profesion del Comercio, los mas tienen poco caudal; pero no por esto son menos respetados. Su pobreza les obliga à entrar, en calidad de Guardias, en servicio de los Reyes, de los Principes, de los Gobernadores de Provincia y de Ciudades, que tienen siempre muchos á su sueldo. Tambien se agregan à otros Naires, mas ricos y poderosos, sirviendoles de escolta, pero que los tratan con otra tanta atencion y honradez, quanto es el respeto que exigen de ellos, para manifestar la igualdad de su nacimiento.

Los Estrangeros, que residen ó pasan al País, se ven precisados á tomar los Naires para su guarda: pero no habiendo Ley que señale el numero, no consultan sobre esto mas que sus facultades, ó el deseo que tienen de parecer con lustre. Tambien necesitan indispensablemente, hacerse acompañar de algunos Naires quando intentan viajar en las tierras de Malabar. Sin esta precaucion, el robo y los insultos, son los menores riesgos à que se

ex-

DESCR. DEL MALABAR.

exponen, por parte de una Tribu, que debe su subsistencia à este uso. Aun el asasinato es una violencia bastante ordinaria; y como se cuida de prevenirlo à los Estrangeros, estos robos y homicidios quedan impunes, porque se atribuye su desgracia, á su negligencia ó su avaricia: tanto mas, quanto en nada falta la fidelidad de los Naíres, quando se emplean voluntariamente sus servicios. Se asalarian hasta la Frontera del Estado de que son Vasallos; y alli buscan ellos mismos otros Naíres del Estado vecino á cuyo cargo entregan al Viagero que se habia puesto bajo su proteccion. Su zelo es tanto, que si en el camino son atacados perecen todos antes que sobrevivir uno, à aquellos de quien han tomado la defensa. Nunca abusan de la confianza que se hace de ellos; ó si se refiere algunos exemplos de trahicion, quedan como borrados, por los terribles castigos que se le siguen. No es la Justicia publica quien conoce de estos reos. Sus Parientes mas cercanos les sirven de Verdugos, para reparar la deshonra de su familia, y lo despedazan con sus proprias manos, con tales circunstancias, que estremece su relacion.

Dellon observa que un Estrangero, que viaja en el Malabar, vá mas seguro con la escolta de un niño Naìre, que con la de los Guerreros mas temibles de la misma Tribu; porque los Ladrones del País, tienen por maxima, no atacar mas que á los Viageros armados; y por el contrario observan un respeto inviolable á la flaqueza y la infancia. Los jovenes Naires, que por su edad no son bastante fuertes para sostener y manejar las armas, llevan una maza pequeña de madera, de medio pie de largo. Es de admirar añade Dellon, que á pesar de la opinion bien establecida, de que hay menos riesgo con la guardia de estos niños, que con la de veinte Naíres bien armados, todos prefieren el gusto de llevar una comitiva numerosa, á la certidumbre de ir seguros de qualquiera insulto, con una escolta que lisongea menos la vanidad.

Un Naire que sirve de Guardia, recibe ordinariamente quatro tares por dia. En Campaña, se le pagan ocho tares. Esta es una pequeña moneda de plata, que vale casi dos ochavos, y diez y seis hacen un Fanon, moneda pequeña de oro, del valor de ocho sueldos. Los Reyes Malabares no fabrican otras especies: pero dexan correr libremente, en sus Estados, todas las monedas Estrangeras de oro y de plata.

Nada iguala á la delicadeza y escrupulo de esta Nacion, en quanto á las alianzas y casamientos. Ya se ha observado, que un hombre puede casarse indiferentemente, ó tener una Dama, en su Tribu, ó en la que se sigue inmediata a la suya: pero si se le convence de algun trato amoroso, con una muger de Tribu superior, los dos delinquentes son vendidos por Esclavos, ò casti-

tigados de muerte. Si la muger ó la doncella, es de la Tribu de los Nambouris, y el Galan de la de los Bramines, se contentan con venderlos. Si el hombre es de una Tribu mas baja, se le condena á morir; y la muger se la entregan al Principe, que tiene derecho de venderla à qualquiera Estrangero, Christiano ó Mahometano. Como las mugeres de las quatro Tribus primeras, sobresalen ordinariamente de las otras, en hermosura y agrados, concurren un grande numero de Comerciantes, à comprar las que se condenan á este castigo. Un Viagero muy grave refiere un suceso de esta naturaleza, de que fue testigo.

DESCR. DEL MALABAR.

(Mientras viví, dice, en Tilscery, se perdió un Navio Portugués en el Puerto de Cananor: salvaronse todas las mercaderias; pero el Buque se rompió. Obligado el Capitan á hacer alguna mansion en el País para esperar las ordenes de Goa, nos visitaba con frecuencia en Tilscery, que solo dista tres leguas de Cananor. Un dia que estaba con nosotros, supo que en un Pueblo distante quatro leguas, se habia sorprendido á una moza Bramina, con un muchacho de la Tribu de los Tivas, y que la vendian. Fue al instante al Lugar, y pareciendole muy linda, la ajustó y compró. Inmediatamente volvió con ella, porque no habia otro camino para volver á Cananor; y se detuvo con nosotros quatro dias. Los tratamos muy bien á uno y otro, para mitigar el disgusto que sentian, el uno de la perdida de su Navio, y la otra de su libertad. Hicimos á nuestro Intrepete, que preguntara á la Indiana su Aventura; y la refirió muy sencillamente. Desde la muerte de su madre, que perdiò en su infancia, se habia criado con un tio, que la amaba tiernamente. Todos los dias iba á trabajar al campo, con otras Doncellas de su edad, y de su Tribu. Un mozo Tiva á quien habia agradado, le pareció tambien muy amable. Este la solicitó mucho tiempo, y la esperaba para hablarla ó verla, en todos los parages por donde debia pasar. En fin, le inspiró tanta inclinacion, que despues de haberle procurado los medios de verla muchas veces, se dexó persuadir á que lo introduxera en casa de su tio, que por estraña desgracia, los habia descubierto y sorprendido juntos á la primera vez; lo que costó la vida á su Amante; y que ella, siendo llevada al Principe, que la tuvo guardada muchos dias en su Palacio, fueron tantos los extremos de su dolor, continuo, que observados por el Monarca, determinó venderla al primer Christiano que se presentara á comprarla. Interrumpió muchas veces su discurso, con suspiros y abundancia de lagrimas, que nos hicieron conocer muy bien que lo habia amado tiernamente. Nos pareciò mas sentida de la suerte de su amado Tiva, que de la distancia de su Familia y de la perdida de su libertad. Nosotros nos compadecimos mucho; y el Capitan Portugués, que la miraba mas que con piedad, temiò que agradara á algun Francés;

y

DESCR. DEL MALABAR.

y partiendo con ella á Cananor, la hizo instruir y bautizar, donde yo la ví despues varias veces.)

El mismo Escritor, que habia residido mucho tiempo en Malabar, observa, como una circunstancia extremamente singular, que los hombres de la Tribu de una muger culpada, tienen derecho de matar, por tres dias, en el parage donde se cometió el delito, y sin distincion de edad ni de sexo, todas las personas que encuentran de la Tribu del Seductor. Los Naires usan este derecho barbaro con los Tivas y los Chetas; estos con los Maucouas, y los Maucouas con la miserable Tribu de los Puliats. Pero para impedir que se derrame mucha sangre, se guardan ordinariamente los Reos ocho dias, y estas sangrientas execuciones no se permiten mas que el dia de su Suplicio. En este intermedio, tienen todos tiempo y libertad de abandonar su Aldea, á la que no vuelven los mas timidos hasta un dia ó dos despues del termino.

De esto debe concluirse, que el homicidio entre los Malabares, no se tiene por delito grave. Además de los Puliats, que se matan impunemente, rara vez se castiga de muerte à los que matan algunas personas de una Tribu mas elevada, à menos que el homicidio no se agrave con algunas circunstancias; y aun en estas ocasiones es menor la justicia, que el resentimiento de las Familias, que arreglan ordinariamente la venganza. No sucede asi con el robo: porque estos Pueblos aborrecen hasta el nombre. Un Ladron, queda infame, y se castiga con tal severidad, que muchas veces el hurto de algunos granos de pimienta conduce al Suplicio. En el Malabar no se conoce el uso de las Carceles, para los delincuentes. Les ponen grillos; y en este estado, los guardan hasta la decision del Proceso, que depende del Principe, Juez Soberano de todos los negocios civiles y criminales. Si la acusacion es dudosa, y el numero de Testigos insuficiente, se recibe juramento al Acusado, en esta forma: ponenlo delante del Principe, por cuya orden, se enciende el hierro de una hacha; cubren la mano del Acusado, con una hoja de Bananero, sobre la qual ponen el hierro encendido, dexandole hasta que se apaga, que sucede en tres minutos. Entonces lo arroja el Acusado, y presenta la mano á los Lavanderos del Rey, que están prevenidos, con una Servilleta mojada en una especie de agua de arroz, que los Indios llaman Cange, con la que se la embuelven. Despues la atan con unos cordones, cuyos nudos sella el mismo Principe con su sello. Dejanlo de esta forma ocho dias; y pasados, se descubre en pùblico la mano del Prisionero. Quando se halla sana, y sin ninguna apariencia de quemadura, se le despide absuelto: pero si ha quedado la menor impresion del fuego, se le conduce al instante al Suplicio. El Rey pronuncia el Decreto; y nunca se difiere la execucion. Si el delito es digno de muerte, se saca el Reo del

re-

recinto del Palacio ; y los Naires de la Guardia, honrandose con executar la orden del Principe, se disputan la funcion de Verdugos. Si el delito es tan enorme, que degrada al Reo de su Tribu, sus mismos Parientes corren à darle la muerte, para lavar, en su sangre, la verguenza de que cubre à su familia. El Suplicio comun es traspasar los delincuentes á lanzadas, y despedazarlos à golpes de sabre, para colgar sus miembros en muchos troncos de arbol. DESCR. DEL MALABAR.

Cada Reyno del Malabar tiene muchas familias de Principes, que componen juntas la Tribu Real, distinguida de todas las demás. En la muerte de un Rey, se declara por sucesor al Principe mas anciano, de qualquiera familia que sea en esta Tribu, sin que nunca haya disputa para el Reynado. Por consiguiente, tampoco se ven jamas Soberanos mozos. El que llega á la dignidad soberana piensa despues de su Coronacion, en elegir un Teniente General, en quien pueda descargar todos los cuidados del Gobierno. A la verdad, este cargo, que despues de él es el primero, se pone ordinariamente en almoneda: pero tiene derecho de elegir al que mas ofrece. Este Gobernador del Estado, es quien despacha las cartas, los Pasaportes, y todas las ordenes de la Corte. Luego que se asegura de su fidelidad, le abandona enteramente la Administracion publica, para retirarse à uno de sus Palacios, donde su unica ocupacion es pasar una vida feliz y tranquila. El primer cuidado del nuevo Gobernador, es proveer al Monarca de todo quanto puede contribuir á su felicidad ; y gozando, con efecto, del poder Supremo, recibe los impuestos, distribuye las gracias y las recompensas, hace, á su voluntad, la paz y la guerra ; y aunque su deber lo obliga á conferirlo con su Amo, muchas veces se dispensa de esta servidumbre ; principalmente quando la vejéz del Soberano, aumenta la aversion que una vida blanda inspira naturalmente á los negocios.

Sin embargo, á qualquiera decrepitud que el Rey haya llegado, nunca un Teniente General se atreve á llevar su independiencia hasta sentarse delante de él, ni tomarse la libertad de hacer entrar, en su Palacio, ni uno de sus propios Guardias ; ni hablarle, sin tener las manos puestas una sobre otra delante de la boca ; lo que se tiene en el Malabar por la señal del mas profundo respeto. El que faltàra á qualquiera de estas practicas, se expondria à perder la mejor parte de su caudal, con su dignidad ; porque el Rey se reserva siempre el poder de quitar los Tenientes Generales, sin obligacion á reembolsarlos : pero estas violentas extremidades casi no tienen exemplo. En los Paises Orientales es muy raro, que un Vasallo olvide su deber hasta faltar al respeto que debe á su Amo.

Al Rey de Cananor, se le dá el nombre de *Colitri* ; titulo he-

Descr. d.l Malabar.

reditario, como el de Samorin en los Reyes de Calecut. Quando estos Monarcas salen de su Palacio, son llevados en un Elefante, ó en un Palanquin. Nunca van en publico, sin llevar en la cabeza una corona de oro, del peso de quinientos ducados, de la forma de un gorro, que hace punta. Cada Monarca la recibe de su Teniente General, y no le sirve mas que á él: porque despues de su muerte, se deposita en el Tesoro de la Pagoda Real; y el Rey que sucede, recibe otra, del mismo peso, de aquel á quien elige para que gobierne en su nombre.

Los Soberanos del Malabar, se hacen siempre acompañar de una numerosa Guardia de Naires, con muchas trompetas, tambores, y otros instrumentos. Muchos Oficiales, que marchan lejos delante de los Guardias, gritan con toda su fuerza que el Rey viene, para advertir à los que no tienen derecho de estàr delante de él, que se retiren. Todos los Principes que se dexan ver fuera de su Palacio, sin ir en la comitiva del Rey, van escoltados tambien de un grande numero de Guardias, de instrumentos, y de Oficiales que les preceden, para alejar las personas de las Tribus inferiores. Las Princesas gozan el mismo privilegio. Si el Teniente General de el Estado no es Principe, puede tener Naires para su Guardia: pero no lleva trompetas ni Oficiales, para obligar al Pueblo á que se retire.

Los Principes, que tienen aqui tanta superioridad sobre las demas Tribus, en el orden politico, son inferiores, en el orden de la Religion, á los Nambouris, y Bramines, cuyas Tribus no son menos veneradas de los Malabares que de los demás Gentiles de la Indias. Observemos, para aclarar todas estas diferencias, que una de las costumbres que tienen por mas sagradas, es la que excluye los hijos de la sucesion de los padres, porque no sacan de ellos la nobleza, sino solamente de sus madres, á cuya Tribu pertenecen siempre. Ordinariamente se casan las Princesas con los Nambouris, y Bramines; y los hijos qne nacen de estos casamientos, son Principes, y capaces de suceder à la Corona; pero como no hay siempre bastantes Princesas para todos los Nambouris y los Bramines, pueden casarse tambien con mugeres de sus propias Tribus. Entonces los hijos son de la Tribu de su madre. Los Principes no se casan con las Princesas; sino toman sus mugeres, en la Tribu de los Naires; de donde proviene que sus hijos son Naires y no Principes. Los Naires se casan ordinariamente en su propia Tribu, que es la mas numerosa, y sus hijos son Naires. No obstante tienen libertad para elegir mugeres en las Tribus que siguen inmediatamente á la suya, como la de los Mainati, y los Chetas; pero entonces los hijos siguen la conducion de su madre, y no tienen derecho à la Nobleza. En una palabra, los hombres de todas las Tribus, pueden casarse, ó en su propia Tribu, ó

en

en la que le es inmediatamente inferior; pero nunca se permite à las mugeres casarse baxamente, y la infraccion de esta Ley, les cuesta la vida ó la libertad. Descr. del Malabar.

Los Principes, los Nambouris, los Bramines y los Naires, tienen ordinariamente cada uno su muger, que procuran obligar, con liberalidades y con alhagos, à que se contente con un marido: pero no pueden precisarla à ello: porque tienen derecho de elegir muchos, con tal que sean todos, ó de su Tribu, ó de una Tribu superior. Entre los Gentiles del Malabar, es una Ley muy antigua, que las mugeres pueden tener quantos maridos quieren, por oposicion sin duda à los Mahometanos, que tienen la libertad de tomar tantas mugeres quantas pueden mantener. Nunca produce desorden esta multiplicidad de maridos. Si son de una Tribu, que les dá derecho de llevar armas, el que visita á su muger comun, dexa las armas en la puerta de la casa, todo el tiempo que se detiene; y esta señal aparta á los demas. Aquellos à quien su Tribu no permite armas, dexan otras señales en la puerta, que no aseguran menos su tranquilidad.

Por lo demàs, las promesas, que hacen el unico vinculo de estos matrimonios, no obligan à los Malabares, mas que mientras se agradan mutuamente. Luego que su amor se aplaca, ò se mueve entre ellos alguna razon de disgusto, se separan sin querellas ni quexas. El gage ordinario de la fé conjugal, es una pieza de lienzo blanco, que el marido regala á su muger, y ella emplea en cubrirse. No es menos libre á los hombres dexar una muger, que á las mugeres mudar de marido, ó tomar otro, que agregan al primero. Sin embargo de esta estraña libertad, se ven en el Malabar muchos matrimonios felices. No es nuevo ver durar alli el amor otro tanto como la vida, ó no verlo acabar sino por razones bastantes fuertes que justifiquen la inconstancia.

Aunque las mugeres tengan muchos maridos, los mas de los hombres no tienen mas que una muger. Las que se ven sin caudal, procuran reparar su fortuna, agregandose muchos hombres, que cada uno se esfuerza à contribuir á su subsistencia. Parece cierto, que de este derecho de las mugeres, ha nacido el uso de colocar los hijos en la Tribu de sus madres; porque á que otra Tribu podrian pertenecer, quando no tienen regla alguna para distinguir sus padres? La misma razon es al parecer, la que hace pasar la herencia á los sobrinos por parte de las hermanas: esto es, á los descendientes de las mugeres: porque nunca queda duda en que son de la verdadera sangre. Los Mahometanos del Malabar han juzgado este orden por tan seguro, que sin ser menos zelosos que en Turquia, ni menos cuidadosos en encerrar sus mugeres, observan el uso de hacer pasar los bienes á los sobrinos

maternos.

Las hijas se casan en una edad muy tierna; siendo muy pocas las que esperan cumplir los doce años; y nada es mas comun que verlas madres de diez. Las mas son de pequeña estatura: porque sus matrimonios anticipados detienen sin duda los esfuerzos de la Naturaleza; pero son curiosas, y de una presencia agradable. La Ley, que les permite tener muchos maridos, las liberta del cruel uso de grande parte de las Indias, que obliga à las mugeres Gentiles, à hacerse quemar vivas, con el marido que han perdido.

Las personas ricas del Malabar, entre las quales se comprehenden aun los Reyes, y los Principes, no afectan, como en los demas Países de las Indias, distinguirse por una grande abundancia de baxilla de oro y de plata. No emplean mas que azafates de junco, y platos de barro ó de cobre. El resto de sus muebles, consiste en alfombras ó esteras. En lugar de bugia y vela, encienden sus lamparas con aceite de Cocos. Si comen de noche, vuelven la espalda á la luz. Nunca encienden lumbre en sus casas, porque el frio es tan poco que no les obliga á calentarse. Las Chimeneas ó las hornillas, en que preparan sus alimentos, estan á la parte de afuera. El arroz que cogen en lugar de trigo, es su principal sustento; y añaden leche y legumbres; pero sus manjares no son delicados; ni sus camas, se componen mas que de tablas, de que forman una especie de estrado, que los ricos cubren con hermosas alfombras, y los pobres, con esteras muy simples. Los unos y los otros no tienen por almohadas mas que un pedazo de madera.

Pero sus Pagodas, ò sus Templos, son de prodigiosa magnificencia; cubiertos los mas con planchas de cobre, y algunos de plata. Siempre hay en su entrada pilas de grandeza porporcionada à la riqueza del Templo, donde los que van á ofrecer sus votos y ofrendas, se purifican antes. Los mas celebres de estos Edificios, tienen grandes territorios, que reciben de la liberalidad de los Principes, y que se miran por sitios tan sagrados, que es un delito irremisible, haber derramado sangre en ellos. El Reo de qualquiera Tribu y condicion, que sea, no evita la muerte; ó si halla medio de librarse con la fuga, se le sobstituye su Pariente mas cercano. Ademas de los bienes enagenables, se ofrece continuamente à los Idolos, arroz, manteca, frutas, confituras, oro, plata y pedreria. Los Bramines, no solo sacan su subsistencia de estas ofrendas, sino en los Templos bien dotados, distribuyen todos los dias á los pobres de la vecindad, y los Caminantes estrangeros, mucho arroz y otros socorros, sin reparar en su religion; solo con la diferencia, que los pobres Gentiles de las Tribus Superiores, pueden entrar en la Pagoda, y hacer mansion en

ella : pero los de las Tribus inferiores,ó que no ſon Gentiles, reciben la limosna fuera del Templo , ſin poder entrar nunca en él. No obſtante ſe les concede alojamiento , en algunos ſitios que no tienen otro uſo.

La Religion de los Malabares Gentiles no difiere de la de los Bramines , ſino en algunos uſos ; pero ſus Idolos ſon muchos mas. Tienen en ſus Templos , una multitud que no repreſentan nada conocido en el mundo , y que ſolo deben ſu exiſtencia al capricho del Artifice. Guardan en ellos con la miſma veneracion, las imagenes de muchos animales, á que rinden un culto religioſo; pero particularmente adoran al Sol y á la Luna. Sus regocijos, en el novilunio , y ſus ſobreſaltos en los Eclipſes , les ſon comunes con todos los Orientales, y caſi todos los Idolatras del Univerſo : pero en la opinion de que la luz y el calor del Sol ſon aun mas neceſarios , es ſu eſpanto mucho mas vivo en los Eclipſes de eſte Aſtro ; y no ceſan de ahullar y de orar, haſta que recobra ſu eſplendor ordinario.

Saludan á ſus Dioſes y á ſus Reyes , con los mimos geſtos y las mismas ceremonias ; y llega á tanto ſu reſpeto al Principe, que á qualquiera diſtancia que eſtén de ſu perſona , nunca ſe atreven à ſentar en un ſitio donde pueda alcanzar ſu viſta. Los Naires mozos obſervan la miſma atencion con los ancianos de ſus Tribus , ſin variarlas con los pobres ni aun con ſus Enemigos.

Como hay poca regularidad en ſu Kalendario , y cuentan el tiempo por las Lunas, no tienen dias fixos para la celebridad de ſus Fieſtas ; todo depende del capricho de los Bramines , que ſe preparan para eſtas ſolemnidades con ayunos riguroſos. El dia que han ſeñalado , concurren tumultuariamente todos los Pueblos inmediatos á una Pagoda para acompañar los Idolos , que ſe paſean por los Lugares dependientes del Templo , en Elefantes magnificamente adornados. Rodealos una tropa de Naires, con abanicos pueſtos en cañas largas , con que quitan las moſcas á los Idolos y los Sacerdotes. El ayre reſuena confuſo de los inſtrumentos , mezclado con las aclamaciones del Pueblo , mientras uno de los principales Bramines , armado con un ſabre de dos cortes , corre delante del acompañamiento , con todas las agitaciones de un furioſo , dandoſe por intervalos , cuchilladas en la cabeza y en el cuerpo ; viendoſe correr la ſangre en abundancia de ſus heridas. Pero ademas de las ceremonias ſangrientas , las tienen los Malabares tan contrarias al pudor , que los Viageros modeſtos, ſe privan de referirlas. Los Principes , los Nambouris , los Bramines y los Naires , ſe queman deſpues de ſu muerte; y los Difuntos de las Tribus inferiores ſe entierran.

Los Malabares , á que permite la Ley llevar armas, las uſan con mucha deſtreza. Apenas pueden andar los Niños , quando les

po-

Descr. del Malabar.

ponen en las manos pequeños arcos y flechas proporcionadas, con que hacen guerra á los paxaros. En cumpliendo diez ò doce años, los envian á las Academias mantenidas à costa del Principe, donde la subsistencia, y la instruccion son gratuitas. Cada uno fabrica las armas, de que se sirve. Son fusíles muy ligeros, y todos tienen un molde para las balas. Al tirar, apoyan la culata del fusíl contra su mexilla, sin que nunca resulte inconveniente de este metodo, y rara vez se les vé errar el tiro. Tambien usan sabres, y lanzas: pero nada tiene comparacion con su destreza en tirar el arco. Dellòn les vió muchas veces tirar dos flechas, una inmediatamente á la otra, y herir con la segunda el palo de la primera. Lo largo ordinario de sus arcos, es seis pies; y las flechas tres. El hierro tiene tres dedos de ancho, y ocho de largo. No las llevan en carcax como los Mogoles, que las tienen mucho mas pequeñas, sino en la mano hasta cinco, ó seis. Con el arco, la lanza, y el fusíl, tienen al lado izquierdo un cutò sin bayna, de medio pie de ancho, colgado con un gancho de hierro. Esta arma no se emplea sino en los combates estrechos, en que yá no pueden servir las otras armas. Los que llevan sabre, lo tienen desnudo en la mano, con una rodela en la otra. Todas sus armas se conservan con una limpieza, y propiedad, á que no alcanzan los demás Indios.

En las Academias se exercita frecuentemente la Noble Juventud en las funciones militares, delante del Principe, y los Grandes. Nombranse Jueces. Los Directores eligen sus mas habiles discipulos, y los dividen en dos vandas, que deben combatir en Campo cerrado por cierto tiempo. Pero estas diversiones degeneran casi siempre en verdaderos combates, y acaban por una efusion de sangre, que cuesta la vida à muchos de estos Campeones.

Aunque los Naires son naturalmente bravos, y llevan siempre sus armas desnudas, rara vez se valen de ellas para satisfacer sus resentimientos particulares. Casi todas las diferiencias se terminan con injurias. Si algunas veces llegan á las manos, arriman primero sus armas, y hacen el combate á puñadas. Quando se mueve una disputa de importancia entre dos Naires ricos, y poderosos, en que se interesa el honor de su familia; cada uno de los adversarios elige uno, ó muchos de sus Vasallos, en una Tribu inferior, y los alimenta abundantemente por algunas semanas, enseñandoles á manejar las armas. Luego que se les juzga bien instruidos, convienen el dia, y lugar, donde se ha de terminar la diferencia. El Principe acude con toda su Corte, y los dos adversarios se presentan al frente de los que deben pelear por ellos. Empieza la refriega entre estos infelices Vasallos, que no han de tener mas armas, que dos cuchillos

de

de dos cortes, y el combate no acaba ordinariamente sino con la muerte de todos los valientes del un partido. La victoria decide la mejor causa. Entonces, los dos Naires se reconcilian tranquilamente, con poco sentimiento de la sangre que se ha derramado por ellos y con la orgullosa idea de que su propia sangre es muy noble y muy preciosa para derramarse en otra causa que la del Principe ò el Estado. Entre estas miserables victimas de la venganza de sus Amos, es muy ordinario que los mismos Vencedores, que han sobrevivido á sus Enemigos, gocen poco de su victoria, porque no salen de un combate tan desesperado sino con heridas mortales.

DESCR. D'LMALABAR.

En general, los Malabares son muy sufridos. Rara vez se abandonan á la colera; y si se vengan, siempre es por medios honrosos. Tienen tanto horror al veneno, que apenas saben de que puede componerse; aunque este detestable uso es tan comun en todos los demas Países de la India.

En sus guerras no conocen ningun orden: no observan filas, ni marchas regulares, ni la menor apariencia de disciplina. Los Reyes de esta Comarca, no procuran engrandecerse, con la usurpacion de los Estados vecinos. Si penetran en los de sus Enemigos, es para vengarse con algunas hostilidades; y quando ajustan la paz, se restituyen mutuamente todas sus Conquistas, à excepcion del botin.

El ayre es muy sano en toda la Costa, y se halla caza de todas especies. El mar inmediato es de abundante pesca, y muy excelente el pescado. La Asia tiene pocos Países, donde se halle con mas facilidad y abundancia todo quanto es necesario á la subsistencia de los hombres. Las frutas y plantas son de una excelencia, y de una variedad particulares. No obstante, la pimienta del Malabar, es menos estimada que la de algunos Estados vecinos, aunque produce mucha mas. No se encuentra el Cardamomo sino en el Reyno de Cananor, en una montaña distante del mar seis ó siete leguas. La utilidad es grande para los Propietarios, no solo porque no se cria en otra parte, sino porque necesita menos cultivo que la pimienta. No es menester sembrarlo, ni aun labrar la tierra. Basta quemar la yerva, que se multiplica durante las lluvias, y seca el Sol pasado el invierno. Sus cenizas preparan la tierra para producir el Cardamomo, que se transporta á todos los Reynos de la India, Arabia, Turquia, y hasta Europa, donde apenas se emplea en otra cosa, que la medicina: pero la mayor parte de los Pueblos de la Asia, nada tiene por bien preparado, faltandole el Cardamomo. Su rareza aumenta el valor, hasta hacerlo ordinariamente tres ò quatro veces mas caro que la mas hermosa pimienta.

Hay canela en los Países del Malabar: pero tan inferior à

DESCR. DEL MALABAR.

la del Ceylan, que casi no se emplea mas que para la tintura. Omitimos los arboles que son comunes á todas las partes de las Indias. No obstante, como no hay País donde sean los Cocos en tanto numero, ni en que se saquen mas ventajas de ellos, es aqui la ocasion de hacer una descripcion exacta de esta admirable obra de la Naturaleza.

Los Malabares dán indiferentemente el nombre de *Tenga* al Cocotero y á su fruto. La altura ordinaria de este arbol, son treinta ò quarenta pies; y es de un grueso mediano, muy derecho, y sin otras ramas que diez ó doce hojas, que salen del tronco hácia la copa: Estas hojas tienen de ancho pie y medio, y de largo ocho ó diez; y están divididas como las de las palmas, que producen datiles. Se emplean secas y texidas para cubrir las casas; resistiendo por muchos años, al ayre y la lluvia. De sus filamentos mas delicados, se hacen hermosas esteras que se transportan á todas las Indias. De los hilos mas gruesos, se hacen escobas. El medio, que es como el tallo de la hoja, pero tan recio como la pierna, sirve para quemar. En los Cocoteros, se vé un numero de hojas casi siempre igual, porque continuamente se suceden las nuevas á las viejas.

La madera del arbol es esponjiosa, y se divide en una multitud de filamentos; lo que no permite emplearla en la fabrica de casas, ni en los Navios hasta su vejez, que es quando se pone mas solida. Sus raízes son muchas y muy delgadas; y aunque penetran poco la tierra, resiste el Cocotero la violencia de las tormentas; sin duda porque no teniendo ramas, no encuentra donde batirlo el esfuerzo del viento. En la copa, se halla, entre las hojas, una especie de corazon, ó de grueso germen, muy parecido á la coliflor, en la figura y el gusto, pero algo mas agradable. Solo uno de estos germes basta para saciar seis personas: pero se hace poco uso de ellos, porque el arbol perece al instante que se cogen; y los que quieren tener el gusto de comerlo, hacen siempre cortar el tronco. Entre esta col y las hojas salen muchos bastagos muy tiernos casi del grueso del brazo. Cortando su extremidad, se hace destilar un licor blanco, suave, y de gusto muy agradable, que se recoge con cuidado en vasijas atadas á cada bastago. Los Tivas, cuya Tribu se aplica particularmente á la Agricultura, suben todos los dias, por noche y mañana á lo alto de los cocos. Llevan en la cintura un vaso, en que vierten lo que ha destilado desde la noche, ó la mañana del dia precedente. Este licor, tiene en el Malabar, como en el Indostan, el nombre de Tary ó Soury; siendo el vino que se recoge en toda la Costa. No es tan agradable como el vino, pero embriaga del mismo modo; y Dellon, que juntaba las luces de la medicina al discernimiento comun, lo tiene por muy util. Quando fresco, es dulce con exceso. Guarda-

dado algunas horas, se pone mas picante y mas gustoso: pero solo está en su perfeccion de la noche á la mañana; y pasando este tiempo empieza á avinagrarse, haciendose vinagre entero en el espacio de veinte y quatro horas. Destilandolo en todo su vigor, se saca aguardiente muy bueno, que tambien es muy violento, quando se pasa tres veces por alambique. Si el Tary fresco se echa en una sarten, para hervirlo con una poca cal viva, se espesa en consistencia de miel. Hirviendo mas tiempo, adquiere la solidez de la azucar, y casi su blancura: pero nunca es tan delicada como la de cañas. De esta azucar hace el Pueblo todas sus confituras. Los Portugueses la llaman Jagre, de *Jagara*, que es el nombre Malabar.

DESCR. DE LMALABAR.

Los Cocoteros, de que se destila el Tary, por la incision de los bastagos, no producen fruto: pero los que se conservan para sacar y coger cocos, echan, en cada uno de sus bastagos, una especie de racimo, compuesto de diez, doce, ó quince Cocos á lo mas. La superficie de su primera corteza es al principio verde y muy tierna; en que se encierra un licor claro, agradable, sano y refrigerante, que algunas veces llega á un quartillo en los frutos mayores. La corteza que lo contiene inmediatamente, se come con gusto quando està tierna, no tiene el sabor de los tronchos y suelos de las alcachofas: pero al paso que los cocos maduran, se muda una porcion de esta agua en una substancia blanca y suave, con el gusto de la crema. Los Malabares dan à los cocos medio maduros, el nombre de *Elexir*, y los Portugueses el de *Lagné*. En su perfecta madurez, no queda sino muy poca agua; y su gusto es menos agradable, conforme se disminuye la cantidad. De esta agua se forma la carne, que al fin es tan solida y firme como la de las avellanas, con su gusto y blancura. Los Cocineros Indianos, exprimen el jugo en sus salsas mas delicadas. La prensan en molinos para sacar un aceite, que es el unico que gastan en las Indias, y tan bueno como el de almendras dulces recien sacado. Siendo añejo, adquiere el gusto del aceite de nueces; pero no se emplea entonces mas que para la pintura.

El arbol echa nuevos bastagos, y lleva nuevos frutos tres veces al año. El grueso de los cocos, es casi el de la cabeza humana; y como el menor viento los hace caer, es muy peligroso sentarse debaxo de los arboles que los producen: pero combidan poco à ello, porque no tienen ramas, y dán poco resguardo contra los ardores del Sol. La primera corteza de los cocos es muy lisa y siempre verde; aunque se pone algo amarilla quando envejecen, particularmente quando el fruto ha caido anteriormente del arbol. Despues de la primera pelicula de esta corteza, lo que resta es de tres dedos de recio. Dividese en filamentos, que sirven para todo genero de cordages, y aun cables para los Navios mayores. La segunda cu-

Descr. del Malabar.

bierta es una concha muy dura, del grueso de una pulgada. En esta es en la que se encierra la carne de que se saca el aceite. Hacense de ella tazas, cucharas, y otras obras pequeñas. Lo demas se quema, para hacer carbon, que sirve para las fraguas. Quando se ha sacado el aceite de la carne, queda un marco ú orujo, con que el Pueblo sustenta los puercos y las aves; y aun muchos pobres se alimentan con él en los años esteriles.

Dellon concluyó que el elogio del cocotero, no se ha exagerado, quando se le representa como la mas util y mas maravillosa produccion de la Naturaleza. De su tronco se hacen casas comodas, cuyo techo está cubierto de sus hojas, y los muebles ó utensilios se componen de su madera y de sus conchas. De él se hacen Barcas, con sus mastiles y sus vergas. El cordage y las velas se fabrican de sus filamentos mas delgados, de que tambien se texen diversos generos de telas. Una embarcacion, asi compuesta de una parte del arbol, puede cargarse de frutos, de aceite, de vino, de vinagre, de aguardiente, de miel, de azucar, de telas y de carbon, sacados de las demas partes.

No emprenderemos recoger los nombres y las propiedades de todas las Plantas, que han dado materia á una Obra conocida con el titulo de *Jardin del Malabar*. Schouten y Dellon celebran mucho una especie de arbol, mas particular en esta comarca, que en los demas Países de las Indias, que es de la altura de nuestros mayores Nogales, y cuya hoja parece bastante á la del Laurel. Echa flores de un olor muy agradable; y de su tronco destila una goma, que sirve para calafatear los Navios. Pero lo mas singular, en tan grande especie, es que sus ramas, como las del Peletuviero, despues de alargarse hácia arriba, se baxan en fin hasta la tierra y apenas han tocado à ella, quando prenden y echan raíces. Con el tiempo se hacen tan gruesas, que no es posible distinguirlas en el tronco de donde tomaron su origen. El mismo Viagero añade, que si no se tuviera cuidado de cortar una parte, para impedirlas estenderse, solo un arbol, cubriria por grados, las mas vastas Campiñas, y formaria una espesa Selva.

La Costa del Malabar produce todo genero de legumbres. Hallase particularmente una especie de habas, que tienen quatro grandes dedos de ancho, y sus vaynas son de pie y medio de largas. Aunque menos delicadas que las nuestras, se crian en muy poco tiempo. La planta echa grandes hojas, de que se forman bovedas, que dán una hermosa sombra. Se cultiva con cuidado, en el mismo País, otra planta muy curiosa, cuyas hojas parecen á la Pimpinela. Sus flores se asimilan mucho, en la figura, á las del Jazmin doble: pero en lugar de ser blancas, son de un vivisimo y hermoso color encarnado. Como no tienen olor, se cultivan solo por deleite de la vista. La planta crece tan veloz, y se es-

estiende tanto, que en corto tiempo, se forman de ella setos de la altura de un hombre; y no hay cosa mas agradable en un Jardin, quando son bien copudos. Desde lexos, parecen sus flores otros tantos rubíes, ó chispas de fuego, cuyo brillo se realza maravillosamente con la verdura de sus hojas. Por la mañana, al salir el Sol, se abren; y conservando su hermosura todo el dia, se caen al ponerse este Astro, para dar lugar à otras, que deben manifestarse al dia siguiente. Esta Planta prosigue floreciendo así, todo el discurso del año. Otra de sus propiedades es, que basta haberla sembrado una vez; porque produce unos granos, que cayendo en su madurez, echan raíz, y se renuevan por sí mismos. Así los Jardineros no ponen con ellas otro cuidado, que regarlas en tiempo seco.

DESCR. DEL MALABAR.

Con todas estas ventajas naturales, entienden menos los Habitantes del Malabar el Jardinage, ni son tan curiosos para las flores, como los Pueblos subditos del Mogol. Demas de esto, las mugeres de esta Costa, en lugar de frotarse con esencias y perfumes, como las demas Indianas, no usan mas que aceite de cocos.

Entre muchos Animales notables, los Papagayos del Malabar excitan la admiracion de los Viageros, por su cantidad prodigiosa, y por la variedad de sus especies. Dellon asegura que tuvo muchas veces el gusto de ver coger hasta doscientos en una redada. Tambien hay muchos Pabos: pero su caza es mas dificil; y esta razon, que la hace mas divertida, se fortifica extremamente con la utilidad que se saca de sus plumas. En toda la Asia sirven para hacer quitasoles, abanicos, y mosqueros, cuyo mango està guarnecido, para las personas ricas, de oro, de plata y piedras. Es imposible, si se cree á Dellon, expresar la multitud de Murciegalos, de que toda la Costa està infestada. Estos Pajaros nocturnos, son alli al doble mayores que los de Europa. De dia se cuelgan en los arboles, donde se ven con frecuencia muchos millares. El Malabar no produce Elefantes: pero se llevan de fuera, y los Principes mantienen un grande numero. Quando quieren castigar los Vasallos rebeldes, envian algunos Elefantes à sus tierras. Estos Animales, á que se procura irritar, derriban las casas y los arboles, destrozan los Jardines, arruinan los campos, y obligan á los mas obstinados à entrar en sumision.

De todas las Comarcas del Oriente, es el Malabar donde hay mayor numero de tigres. Hallanse de tres especies, que difieren menos por la figura que por el tamaño. Los de la menor especie no son mayores que nuestros grandes gatos. Dellon tuvo la curiosidad de criar uno, por algunos meses, en la Factoria Francesa de Tilicery. No queria otro alimento que carne cruda.

DESCR. DEL MALABAR. Aunque eſtaba atado con una fuerte cadena, ſe huyò dos veces. La primera ſe recobró, y ſu Amo ſacò una herida conſiderable en la mano. La ſegunda vez ſe deſapareciò enteramente; pero no dexò de eſtar oculto mucho tiempo en las cercanias de la Factoria, haciendo una cruel guerra á las Aves. Mientras eſtuvo à la cadena, tenia la aſtucia de derramar parte del arroz que le daba, todo lo lexos que podia en ſu ſituacion. Eſte cebo atrahia las gallinas y las ganſas. Fingiaſe dormido, para darles facilidad de acercarſe, y lanzandoſe encima de repente, nunca dexaba de deſpedazar algunas.

Los tigres de la ſegunda eſpecie ſon los mas comunes. Rara vez excede ſu tamaño al de un Carnero; y cauſan mucho deſtrozo en todas las partes del Malabar; haciendoles la ſed de la ſangre, acometer indiferentemente á los hombres y los ganados. Se les hace continua guerra; y los Reyes excitan ſus Vaſallos á eſta peligroſa caza, con diferentes grados de recompenſa. Al que ha librado el País de un tigre, en un combate ſingular, ſin otras armas que la espada y la flecha, se le dá un brazelete de oro, que se conſidera como un honor tan diſtinguido, como nueſtras ordenes de Caballeria. Los que alcanzan la misma victoria à fuſilazos, ó se valen del socorro de otro, se recompensan con una cantidad de dinero.

El tigre de la tercera especie es el que los Portugueses llaman tigre Real. Es tan grande como un Caballo, y por conſiguiente mas dañoso que los otros, con la misma ferocidad. Su eſpecie es menos numeroſa; y Dellón, que no vió ſin eſpanto la piel de uno de eſtos terribles monstruos, aſegura que ſe hubiera podido cubrir con ella una cama de ſeis pies en quadro. En el Nord de Goa ſon mas comunes; y la experiencia ha dado à conocer, que quando ſe encuentra un tigre, llevando fusíl, ó piſtola, es el partido mas ſabio diſparar al ayre, à menos que no haya ſeguridad de matarlo, ó derribarlo. El trueno lo eſpanta, lo hace huír; pero ſi ſolo queda herido, lo pone mas terrible el dolor de la herida. Se aſegura tambien que el fuego ahuyenta los tigres.

El animal que los Indios llaman *Sakar*, ó *Jakar*, y los Portugueſes *Adiva*, es otro azote del Malabar. Sería ſemejante al perro, ſi no tuviera la cola de zorra, y el hocico de lobo. Los Adivas ſe ocultan de la luz, y apenas ſalen de ſus retiros, ſino de noche. Ordinariamente andan en tropa, y ſu bramido es lamentable. Oyendolos de lejos, ſe tendrian por niños de diferentes edades, que ſe quejan, ó que lloran juntos. Perſiguen todo genero de aves, y perros, que ladran mucho, en ſintiendolos. Acometen á los niños; pero un hombre armado con un palo, nada tiene que temer de ellos, aunque ſon de

un

un natural tan feroz, que en qualquiera edad que se cojan, es imposible amansarlos. Muchas veces ha sucedido, que entrando los Adivas en una casa abierta, y sin defensa, se llevan los niños de la cuna, ó de los brazos de su madre asustada. Todos los Malabares se hallan persuadidos por largas observaciones, que la naturaleza ha puesto una singular inteligencia entre el tigre, y el Adiva. Un tigre, que busca su presa, se vale del socorro de un Adiva, que marcha delante de él, para atraherle con sus lamentos los perros, ó los niños fuera de sus casas. Facilmente se conoce si el Adiva vá acompañado de un tigre, porque entonces no se oye clamar mas que uno; pero si se oyen muchos á un tiempo, no se creen los Malabares amenazados del mas cruel de sus enemigos; y sus precauciones son proporcionadas á sus temores. Dellòn refiere que se ocupó algunas veces en buscar Adivas; y que despues de haber descubierto una de sus cuevas, mandaba abrir en ella una pequeña boca, por la qual se introducia paja que se encendia, para ahogarlos con el humo. 'Hallé dice, en muchas de estas cavernas, capaces de contener veinte personas, hasta treinta Adivas sofocados. DESCR. DEL MALABAR.

Los bufalos monteses son muchos mas en el Malabar, que en todo otro País del Mundo. Los Habitantes usan poco de ellos, ni comen su carne; pero permiten á los Estrangeros cogerlos, ó matarlos. Se hacen de su piel zapatos, botas, rodelas, pellejos para vino, y una especie de grandes cubos, guarnecidos por dentro de mimbres, en que se conservan, y transportan todos los generos blandos, ó liquidos.

La Civeta del Malabar es un pequeño animal parecido al gato, pero con el hocico puntiagudo, y desemejante en el maullido. Sus uñas tambien son menos dañosas. De una abertura que el macho, y la hembra tienen debajo de la cola, se saca una especie de grasa, que los Europeos llaman civeta, de que se hace un Comercio considerable en el Reyno de Calecut. Los Monos, cuyo numero, y variedad son increíbles en el Malabar, pasan alli por animales divinos, á quienes se dedican Estatuas, y Templos. Por qualquiera destrozo que causen, sería delito capital matar uno en las tierras de un Principe Gentíl. Dellón habla de muchas fiestas instituidas en su honor, que se celebran con mucha pompa, y ceremonias.

Este Viagero habia dudado, dice, de lo que oyó contar, y tenia leído sobre las culebras del Malabar; pero se convenciò por su vista, y la presencia del espectaculo aumentó su admiracion. Distinguense muchas especies, que difieren en tamaño, en color, en figura, y principalmente en malignidad. Unas son verdes, y del grueso del dedo, pero de cinco, á seis pies de lar-

DESCR. DEL MALABAR.

largo. Son tanto mas dañosas, quanto ocultandose en las zarzas, entre las hojas, no permite su color distinguirlas. Si no se hace mucho ruido, no huyen; antes se arrojan á los Pasageros, dirigiendose casi siempre á los ojos, las narices, ó las orejas. No son sus mordeduras las que emponzoñan, sino un veneno sutil que derraman, cuyo efecto es tan funesto, que causa la muerte en menos de una hora. Como su encuentro es muy frecuente, se acostumbra en los caminos estrechos, llevar delante un esclavo, sacudiendo á un lado, y otro para ahuyentarlas. Un Indio Malabar, que servia algunas veces à Dellón en calidad de Interprete, iba un dia del Lugar de Balliepatan á la Pagoda del mismo nombre, acompañado solo de un Naire, que le precedia; y vió que uno de estos peligrosos reptiles, se arrojó á su guia, y entrandosele por una naríz, salió al instante por la otra, quedando colgada por los dos lados. El Naire cayó sin sentido, y á poco rato espiró. Otra especie, á que los Indios llaman *Ralle Pambou*, esto es *Buena Culebra*, ha recibido de los Portugueses el nombre de *Cobra Copel*, porque tiene rodeada la cabeza de una piel ancha, que forma una especie de sombrero. Su cuerpo está esmaltado de colores tan vivos, que hacen tan agradable su vista, como son dañosas sus heridas; aunque no son mortales, sino à los que omiten los remedios. Las diversas representaciones de estos crueles animales, hacen los mas hermosos adornos de las Pagodas. Se les hace oraciones, y ofrendas. Un Malabar que halla una culebra en su casa, le suplica primero que salga. Si no sirven sus ruegos, se esfuerza à atraherla afuera, presentandole leche, ó qualquiera otro alimento. Si se obstina en no salir, se llaman los Bramínes, que le representan eloquentemente los motivos que deben compadecerla, tales como el respeto del Malabar, y los cultos que ha dado á toda su especie. En la mansion que hizo Dellón en Cananor, fue mordido un Secretario del Principe Gobernador, de una de estas culebras de sombrero, que era del grueso de un brazo, y de ocho pies de largo. Al principio omitió los remedios ordinarios; y los que le acompañaban, se contentaron con volverlo á la Ciudad, adonde se llevó tambien la culebra en un vaso bien cerrado. Sentido el Principe de este accidente, mandó llamar al instante los Bramínes, que representaron al animal quan importante era al Estado la vida de un Oficial tan fiel. A los ruegos añadieron las amenazas; declararonle, que si el Enfermo perecia, se la quemaria viva en la misma hoguera: pero ella fue inexorable, y el Secretario murió con la fuerza del veneno. El Principe sintió en extremo esta perdida. No obstante, haciendo reflexion de que el

Di-

Difunto podria ser reo de alguna culpa secreta, que acaso le habria atrahido la colera de los Dioses, hizo sacar del Palacio el vaso, en que estaba encerrada la culebra, con orden de ponerla en libertad; despues de haberle dado muchas disculpas, y hecho muy profundas reverencias. DESCR. DEL MALABAR.

Una piedad extravagante mueve à un grande numero de Malabares á llevar leche y diversos alimentos, à las selvas ó á los caminos, para la subsistencia de estas ridiculas Deidades. No pudiendo algunos Viageros dàr una explicàcion razonable á esta ceguedad, han juzgado que antiguamente pudo ser la idéa de los Malabares quitarles el deseo de ir á buscar el alimento en las casas, proveyendolas de que mantenerse en los campos y los bosques.

La Ley que se imponen los Idolatras de no matar ninguna culebra, es poco respetada de los Christianos y de los Mahometanos. Todos los Estrangeros que se detienen en el Malabar, persiguen estos odiosos reptiles; en lo que hacen sin duda un importante servicio à los naturales. No hay dia en que no estuviesen á riesgo de ser heridos mortalmente, hasta en las camas, si se omitiese el cuidado de reconocer todas las partes de la casa en que viven. Hallanse tambien otra especie de culebras ó serpientes muy extraordinarias, de quince ó veinte pies de largo, y tan gruesas que pueden tragarse un hombre. No obstante, no se contemplan por las mas dañosas, porque su mostruoso tamaño las hace descubrir de lexos, y facilita el huirlas. Apenas se encuentran sino en los despoblados; y Dellon las vió muchas veces muertas, despues de grandes inundaciones que ahogandolas, las habian arrebatado hasta las campiñas, ó à la ribera del mar. A alguna distancia, se habrian tenido por troncos de arboles cortados y secos: pero las pinta mucho mejor en la relacion de un accidente de que no se puede dudar por su testimonio, y que confirma lo que se ha leído en otras relaciones sobre la voracidad de algunas serpientes de las Indias.

(, En la cosecha del arroz, fueron á trabajar la tierra algu-
, nos Christianos que habian sido Gentiles, dexando solo, y enfer-
, mo un muchacho en la casa. Este salió de ella, para acostarse
, á algunos pasos de la puerta, en unas hojas de palma,
, donde se durmió hasta la noche. Sus padres, que volvieron fa-
, tigados del trabajo, lo vieron de este modo; pero no pensando
, mas que en disponer su cena, esperaron á tenerla preparada
, para ir à dispertarlo. A muy poco lo oyeron dár gritos confusos,
, que atribuyeron à su indisposicion: pero como proseguia que-
, xandose, salió uno, y vió al acercarse, que una de estas gran-
, des culebras habia empezado à tragarselo. La consternacion
, del padre y la madre, fue tanta como su dolor. No se atrevian

, á

DESCR. DEL MALABAR.

, à irritar la culebra, porque no partiera al niño con sus dientes, , ó acabara de tragarselo. En fin, entre muchos discursos, pre- , firieron cortarla por medio del cuerpo; lo que executó con mu- , cha felicidad el mas diestro y resuelto, con solo un golpe de sa- , bre: pero como no murió al instante, aunque dividida en dos; , apretó con sus dientes el cuerpo tierno del niño, y lo inficionó , de tal modo con su veneno, que espiró pocos instantes despues.

, Una noche, añade Dellón, despues de cenar, oimos un , Adiva que gritaba solo, junto à nuestra casa, de un modo tan , extraordinario, que todo el ruido de nuestros perros no lo ahu- , yentó. Hicimos salir nuestra gente armada, por precaucion , contra los tigres; y hallaron que una culebra se tragaba al Adi- , va, que al parecer habia encontrado dormido, y mataron , á una, y otro. No tenia mas que diez pies de largo.)

Schouten dá à estos monstruos hambrientos el nombre de Polpogs., Tienen, dice, la cabeza terrible, y casi semejante à , la del Javalí. Su boca y gaznate se abren hasta el estomago, quan- , do vàn á devorar una gruesa pieza. Su ansia debe ser extrema, por- , que ordinariamente se despedazan, quando devoran un hombre, , ó un animal; se pretende demas de esto, que su especie no , es venenosa. Es cierto que nuestros soldados, instados de la ham- , bre, habiendolas encontrado algunas veces que acababan de , rebentar, por haberse tragado una pieza demasiado grande, , como una ternera, las han abierto, y sacado de ellas el ani- , mal que habian devorado, haciendolo cocer, y comiendoselo, , sin que les resultara el menor mal.

El mismo Escritor describe una especie, que los Holandeses han llamado *Cazadores de Ratas*, porque viven efectivamente de ratas, y ratones, como los gatos, y se anidan en los techos de las casas. Lejos de dañar á los hombres, pasan sobre el cuerpo, y rostro de los que duermen, sin causarles incomodidad. Baxan à los quartos de una casa, como para visitarla; y muchas veces se ponen sobre la mas hermosa cama. Rara vez se embarca leña de quemar, sin echar entre ella alguno de estos animales, para que maten los insectos, que se retiran alli.

Añadiremos á esta Descripcion del Malabar, el juicio de un Viagero, que habia corrido todas sus partes. No duda que es el mas hermoso País de las Indias Orientales, mas acà del Ganges. No es, dice, porque la Asia no tenga muchas Costas maritimas, cuyo aspecto es admirable; pero para èl no igualan à la del Malabar. En ella se vén desde el mar muchas Ciudades considerables, como Cananor, Calecut, Cranganor, Cochin, Porca, Calicoulang, &c. Descubrense Paséos, ò mas bien bosques de cocoteros, de palmas, y de otros arbo-

les.

les. Los cocoteros, que siempre estàn verdes, y cargados de fruto, llegan à la orilla de la ribera, donde mientras la maréa, riegan las olas sus raíces, sin que los cocos se alteren con la agua salada. Pero no son los bosques el adorno de esta Costa. Divisanse en ella hermosas campiñas de arroz, prados, dehesas, grandes rios, crecidos arroyuelos, y torrentes de agua pura. Desde Calecut, y desde la Costa septentrional que le toca, se puede ir hácia el Sud, hasta Coylan, por aguas internas: es cierto, que no tienen bastante profundidad para recibir Embarcaciones grandes, pero forman grandes estanques, pesqueras, y fuentes para todo genero de usos. Mantienen una prodigiosa cantidad de pescado. Los arboles se vén cubiertos de una perpetua verdura; y la tierra no está menos adornada, porque la escarcha, la nieve, y el granizo nunca marchitan la hierba, y las flores.

DESCR. DEL MALABAR.

Los Reynos de Cananor, y de Calecut, prosigue el mismo Escritor, son los dos Países de las Indias, que conocieron primero los Portugueses. El de Cananor, donde los mas Geografos hacen empezar la Costa del Malabar, está catorce, ò quince leguas de Mangalor. Calecut, residencia del Imperio de los Samorinos, empieza cerca del Rio de Bergera, al Nord del Reyno de Cananor, y termina en el de Cranganor. Tiene de largo treinta á quarenta leguas, y veinte de ancho. Cranganor está entre Calecut, y Cochin. No es de grande extension; pero desde que los Holandeses poseeen su Capital, la han fortificado de modo, que puede resistir todo genero de ataques. El Reyno de Cochin empieza en el Rio de Cranganor, y acaba cinco, é seis leguas al Sud de la Ciudad de Cochin, que es su Capital. Comprehende en su dependiencia la Isla de Vaipin. Al Sud de Cochin, se halla el Reyno de Percati, ò Porca, y mas adentro de las tierras, otros dos pequeños Reynos de ninguna consideracion. Porca acaba al Sud del Reyno de Calicoulang, que acaba del mismo modo al Sud del de Coylang; y Coylang se estiende al Sud, hasta el Cabo de Comorin, parte la mas meridional del Continente de las Indias, mas acá del Ganges. El Estado de Coylang no tiene mas de quince leguas de largo; y los Holandeses han fortificado su Capital con tanto cuidado, como las de Cochin, y Cranganor, despues de haber quitado las tres á los Portugueses, sobre lo que admira el mismo Viagero la fortuna de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales, para quien parece que los Portugueses habian trabajado por mas de un siglo, fabricando muchas hermosas Ciudades, que han pasado à su poder, y que son hoy el fundamento de su Potencia. Las altas montañas de Balagata, que se descubren des-

Descr. del Malabar.

de muchos parages de la ribera de estos diversos Estados, forman como una muralla de separacion entre la Costa de Malabar, y la de Coromandel, dejando la una al Nord, y la otra al Sud.

Viages de Gemelli Careri.

Introduccion.

ANtes de todo genero de examen sobre las empresas de este famoso Viagero, observemos que es casi el unico, que ha puesto bastante consideracion sobre su propia experiencia, para dár lecciones claras á los que despues de él intenten hacer el Viage de la vuelta del Mundo. Lejos de notarselo, parece que faltaria alguna cosa á esta Coleccion, si no se hallaran en ella unidas algunas veces las reglas á los exemplos; y debiendo inspirar la reputacion de Gemelli Careri confianza en las suyas, no se pondrá dificultad de hacerlas servir de introduccion á este articulo, asi como lo sirven á la relacion de sus Viages.

§. I.

Aviso, y Rutas diversas para el Viage al rededor del Mundo.

ESTablece por principio, que el hombre mas rico no puede dár la vuelta al Mundo, sin exercer algun Comercio en el camino. Si se cargara de grandes cantidades de dinero, estaria expuesto continuamente á perderlas con la vida. Si tomara Letras de cambio, acaso le sucediera por la grande distancia de los parages, hallar el Corresponsal muerto, ó fuera de estado de pagar. El que emplea su dinero en mercaderías, está libre de estos temores. Demás de esto, se procura un medio natural de conversar con todas las Naciones, porque ninguna hay tan barbara, que no vea con gusto un Comerciante, que le trae las comodidades de la vida: pero siempre se ha de huir de que el deseo de la ganancia tome tanta fuerza, que haga olvidar al Viagero, que el verdadero objeto de sus fatigas es instruirse.

Puedese uno embarcar en los Navios Européos, que parten con frecuencia para las Indias Orientales; pero siempre hay riesgo para la vida, ò á lo menos para la salud, en medio de aquellas horribles tormentas, y de calmas enfadosas, que ponen el espiritu en un espanto continuo, mientras el cuerpo

po se sustenta solo con alimentos corrompidos, y agua infecta; como sucede necesariamente, quando doblando el Cabo de Buena Esperanza, se pasa dos veces la Linea. Esta navegacion puede costar cien pesos, ó hasta doscientos, segun el lugar que se ocupe en los Navios. Se puede volver à Europa, pasando por Ormuz, ò por otro qualquiera parage del Golfo Persico, y desde alli unirse à la Caravana de Persia, que pasa por Alepo, ò por Smirna; pero si se quiere dàr la vuelta al Mundo, se ha de pasar de las Indias á la China, desde alli á las Filipinas, de donde se pasa á la America, para volver á Europa por los Puertos de España. La mejor mercadería, y menos estorvosa que se puede llevar á las Indias Orientales, es el tabaco en polvo, de Sevilla, ó del Brasíl; pero como està prohibido con rigurosas penas, pasarlo en los Navios Portugueses, aconseja Careri à los que tomen este medio, surtirse de pesos fuertes, con los que se puede ganar alguna cosa, comprando mercaderías del Oriente. *Introduccion.*

La segunda ruta es por Liorna, ó por Malta, de donde se puede pasar al Puerto de Alexandria, y desde alli subir el Nilo, hasta el Cairo, para embarcarse en uno de los dos Navios Mahometanos, que salen todos los años del Mar Bermejo, para la Meca.

Continuamente hay en esta famosa Ciudad ocasion de volverse à embarcar para las Indias Orientales, aun con mas facilidad, que por el Golfo Persico.

La tercera ruta, y la mas ordinaria á los Européos, es la de Alexandreta, ó de Alepo, que se hace por diez pesos. Desde Alepo hay cinco rutas para Ispahan. La primera por el Diarbek, y Tauris; la segunda por la Mesopotamia, pasando à Mousul, y á Amadan; la tercera por Badagt, y Rengaban; la quarta, atravesando el pequeño Desierto hácia el Medio dia, y pasando por Anna Badagt, y Basora; la quinta por el gran Desierto; pero la ultima no se practíca mas que una vez al año, quando los Comerciantes de Turquia, y de Egipto ván á comprar camellos. No se emprende este Viage hasta el mes de Diciembre, despues de las lluvias, porque en qualquiera otro tiempo, están sin agua aquellos aridos Desiertos. En cada una de estas cinco rutas, se encuentran numerosas tropas de Ladrones, que atacan las mas fuertes Caravanas; á que se añade la impaciencia de esperar muchos meses, á que las Caravanas se formen.

La quarta ruta, y mas segura, es la de Constantinopla, por la Alemania, y la Hungría. Despues se deberia pasar al Mar Negro, y atravesar la Natolia. Careri no aconseja la ruta de Smirna, como no se halle la proteccion de una fuer-

Introduccion. te Caravana, contra los Ladrones, de que está llena.

Los que quieran hacer una ganancia considerable en la moneda, en la ruta de Turquia, y Persia, deben surtirse de zequies Venecianos, de escudos de oro de Alemania, y de pesos fuertes. Las Letras de cambio son utiles hasta Turquia. Las mercaderías mas convenientes son collares de coral redondo, del mas vivo color; paños de Inglaterra, y de Holanda, telas inferiores de Venecia, terciopelos, , y rasos de Napoles, verdes, azules, y encarnados; cristales en forma de oliva, que se hacen en Venecia, y que los Orientales compran muy caros, para adorno de brazos, y piernas; triaca de Venecia, que se estima mucho en el Oriente, principalmente en Ispahan, donde se trueca por el precioso balsamo de Persia, que se llama Momia. En este trueque, se haria grande fortuna con los Eunucos de la Corte; porque recogiendose este balsamo para el Rey, por su direccion, no dexan de guardar el mejor.

Pero para ganar mucho con corto capital, y menos incomodidad, se han de comprar en Malta, ojos, y lenguas de serpientes petrificadas, tales como se hallan en aquella Isla, donde, segun la tradicion comun, el Apostol San Pablo juntó, y hizo morir todos los animales venenosos, de que estaba inficionada. Estas piedrezuelas, que se compran alli en junto á sueldo cada una, se venden en Persia, y en las Indias, hasta dos escudos. Aun es su precio mayor en la China; ‹ donde estàn persuadidos á que las serpientes mas vene-, nosas no hacen daño alguno á los que llevan estas lenguas, petrificadas en una sortija, de modo, dice, que la piedra toque à la carne. › Las esmeraldas se venden muy bien, porque su color agrada á los Mahometanos; y los Reloxes de poco precio, no son menos estimados.

El mejor consejo, que se puede dár à los que quieren viajar en el Oriente, sin el auxilio del Comercio, es aprender algo de Cirugia. Con mediana habilidad, que no consiste mas que en conocer en general los diferentes simptomas de las enfermedades, en saber hacer una sangria, y componer algunos medicamentos de los simples mas comunes, es seguro encontrar la estimacion, y alhagos de todas partes de la Turquia, de la Persia, y de las Indias Orientales. Basta llevar una corta provision de drogas, en una caxa curiosa, y no detenerse en cada Ciudad mas que lo necesario, para que corra la voz de su arribo. La ignorancia de los Orientales, y la alta opinion que tienen de los Medicos de Europa, son dos manantiales de riquezas para los Viageros. El que entiende de curar los ojos, hace su fortuna en Persia, donde las enfermedades de

la vista son muy comunes. *Introduccion.*

Careri aconseja à los que quieren pasar á Persia, y á las Indias, que no vendan en Turquia, sino el coral menudo, y solamente lo que necesiten para el Viage, y sus gastos; porque pasando mas adelante, se gana mucho mas. Las Aduanas causan poca diminucion; pues sus impuestos son muy ligeros en los Estados del Gran Señor. El que aventura defraudar los derechos, no es condenado à pagar mas que el duplo, sin perder las mercaderías. En Persia no se paga nada; pero los Guardas sacan algunos regalos, que se graduan por la calidad exterior de las mercaderías, sin la incomodidad de abrir los cofres.

Un Viagero, que se propusiera hacer por tierra la mayor parte de la vuelta del Mundo, puede atravesar la Alemania, la Polonia, la Moscovia, y la gran Tartaria, para llegar á la China; pero la Corte de Rusia concede con dificultad el paso á otros Comerciantes, que sus Vasallos. Emplean dos años en este Viage, que los expone á extraños riesgos, en muchos Desiertos terribles, y en espantosas selvas; y si sus Caravanas no son muy numerosas, nunca vàn seguros contra los insultos de los Tartaros.

Tambien se puede emprender dár la vuelta del Mundo por el Occidente, embarcandose en Cadiz, para Veracruz, ó Portovelo. Si no hay ocasion de la Flotilla, ó de los Galeones, que no salen todos los años; es facil embarcarse en algun Navio de Aviso, que haga vela para America, ó en alguno Comerciante, que salga para las Canarias, de donde se pasa à la Habana, ò á Veracruz. Debense llevar doblones de España, y pesos fuertes, si no se quiere mejor tomar Letras de cambio en Cadiz. Los que quieren aprovechar su dinero, ganar los gastos del Viage, y volver ricos, tienen libertad de tomar diversos generos de mercaderías, y de alhajas. Con un buen Administrador, se puede prometer una ganancia triple, esto es, de trescientos por ciento.

(El fin de esta introduccion pide aqui alguna explicacion, fundada en la experiencia. Las mercaderías han de ser rasos lisos, y labrados, de color celeste, ó de un verdegay-claro, ó color de flor de malva, ó pecho de pichon, ó gris de perla, telas del mismo color, con fondo de oro, y de plata; cintas fondo de raso, con flores de diversos colores, y otras mas comunes; terciopelos dobles, y cubiertas de terciopelo, pero solamente negras; medias de seda de colores modestos; medias transparentes de torzal de seda, de todos colores, menos las negras; pero sobre todo, color de perla, ò de flor de romero; vestidos de muger cortados, ó cuya tela no esté co-

si-

Introduccion. ſida, tales, como los que se llaman en España guardapies, de los miſmos colores, que los rasos; pero principalmente de pecho de pichon, y azul celeſte. Criſtales de Venecia, particularmente de tres palmos y medio de alto, y lo ancho proporcionado para los Coches, y los Espejos. Colchas de tela de ſeda, llenas de algodon, y trabajadas diverſamente, con diſtinto color á cada lado, y franjas al rededor; seda cruda, y torcida de tres hilos, para hacer medias; encajes blancos, y de seda negra, de ojo de perdíz, lienzos finos, y medianos de Francia, y de Holanda, y todo genero de encajes de Flandes. En quanto à las alhajas, se neceſitan principalmente collares de coral redondo, gruesos á lo menos como garvanzos, y del mejor encarnado; figuras de Nueſtro Señor, y de San Juan, quando niños, de madera bien pintada. Su ganancia es increible: caxas de plata, de muelle, gravadas, ó guarnecidas de coral; cruces de criſtal, y de coral negro, &c.)

Para continuar deſpues el Viage á las Filipinas, y deſde alli al grande Imperio de la China, ſe embarcarán en el Navio, que vá todos los años de Manila á Mexico, y que ſale regularmente de Acapulco el 25 de Marzo. Eſta ruta neceſita dinero en peſos fuertes; y los mejores ſon los de Mexico, porque en la China, valen uno por ciento mas, que los del Perú. Las mercaderías de Europa ſe eſtiman alli poco, lo que no atribuye Careri menos á la induſtria de los Chinos, que á la abundancia de ſu País. No obſtante, quieren las eſtampas de Francia, y de Flandes, ſimples, ó iluminadas, los anteojos, los telescopios, los microscopios, los vaſos de beber, y otros de criſtal.

La navegacion deſde Mexico, á las Islas Filipinas, es tan comoda, que las mugeres mas delicadas la emprenden ſin temor. Siempre ſe lleva el viento en popa, y rara vez es impetuoſo. El precio del embarco, es entre doſcientos, treſcientos, ò quatrocientos peſos, ſegun el lugar, que la cama, y las mercaderías ocupan en el Navio; pero ſe eſcuſan todos los gaſtos, quando ſe puede lograr del Gobernador Eſpañol una Patente de Capitan en las Tropas, que paſan todos los años à las Filipinas.

(Eſte expediente no puede yá uſarſe, ſi ſe executa un Reglamento de Felipe V. que manda, que todos los Capitanes, y demás Oficiales empleados en el Navio de Manila, ſe reformen, ó deſpidan, al llegar á las Filipinas. El Gobernador de Mexico pierde aun mas que los Viageros, porque eſtos no conſeguian aquel favor, ſino haciendole un regalo, de que ſe ſatisfacian con ſu ſueldo.)

Deſpues es facil paſar à poca coſta, deſde Manila à la Chi-

China ó en Juncos Chinos, ó en los Navios Españoles, que ván á traficar en las Provincias de Fokien, y de Canton. Este Viage no necesita mas que un mes. Los que quieren ir desde la China, á Bengala, á Goa, à Surata, ó á la Costa de Coromandél, hallan ocasion de embarcarse en los Navios Franceses, Ingleses, ó Moros, que el Comercio lleva, ó hace partir continuamente. Estos diferentes corsos se hacen con utilidad, quando se lleva de la China oro en barras, ó telas de oro, y seda. Para ir directamente á Siam, á Bengala, à Madras, y á la Costa de Coromandél, no faltan Navios Españoles, ó Mahometanos; con la seguridad de ganar treinta, ó quarenta por ciento. Si se lleva oro en polvo, que se compra en Manila, en Malaca, y en el Reyno de Achem; y si se toman despues lienzos blancos, y pintados de Bengala, y de la Costa de Coromandél, se ganan tres por uno, llevandolos à America, ó á Europa. *Introduccion.*

Pasando por Goa, y por los Estados del Gran Mogol, puede un hombre inteligente comprar diamantes de Golkonda, rubíes, y otras piedras preciosas, cuya conduccion es facil por tierra; despues, perlas en Bender Congo, y en el Golfo Persico. Desde alli puede abanzar hácia Basora, de donde atravesando el gran Desierto, llega por Alepo, à Alexandreta, para volver á Malta, ò à Liorna. El que intentase dár mas extension á su corso, iria por tierra, desde el Golfo Persico à Ispahan, donde tomaria el camino de las Caravanas, para ir á Alepo, por la ruta de Bagdat, si no queria mejor bajar por Tauris, Erivan, y las Provincias de la Armenia, hasta Trebizonda, en el Mar Negro, y de Trebizonda á Constantinopla.

Puedese tambien dár la vuelta à el Mundo por los Estrechos de Magallanes, y de le Maire, à exemplo de los dos celebres Navegantes, que nos han abierto su ruta, y de muchos Armadores Ingleses, y Holandeses, cuyas Relaciones se han dado yá en esta Coleccion; pero sin vér en ellas mas que mares, y horribles dificultades que vencer.

§. II.

Diferentes corsos, por donde Careri vá à la China.

OMitiendo los primeros corsos del Autor, que pertenecen, segun el plan de esta Obra, à la Coleccion de los Viages por tierra, basta observar aqui, que Careri era de Napoles, de una honrada familia; que habia estudiado pa- GEMELLI CARERI. 1695.

GEMELLI CARERI. 1695.

para Abogado, y que se pone en el numero de los Viageros mas juiciosos y mas ilustrados. Partamos pues con Careri, de Bander Abasi, para llegar el 11. de Enero de 1695, á Daman, Ciudad Portuguesa, en la Costa de las Indias. La pone á veinte grados de latitud, aunque los demas Viageros la colocan al veinte y un grados y algunos minutos. Su situacion, dice, es en la orilla izquierda de un rio del mismo nombre, y el corto numero de sus Habitantes no impide que sea distinguida por su hermosura. Su fabrica es á la Italiana, dividida en su longitud por tres grandes calles paralelas, atravesadas de otras quatro con la misma regularidad. La mayor parte de sus casas tienen un grande jardin. El ayre es excelente. Por la mañana se respira una deliciosa frescura, que no se percibe en Goa, que está mas al Sud; aunque en toda esta Costa llegan la Primavera, y el Estío al mismo tiempo. Esta Ciudad tiene quatro buenos bastiones à la moderna; pero está mal provista de Artillería. Su figura es irregular, y su circuito de cerca de dos millas. En lugar de foso por la parte de Levante, y de Mediodia, no tiene mas que una trinchera de quatro pies de alto. Por los otros dos costados baña un brazo del rio el pie de las murallas. Se entra en ella por dos puertas, la una con puente levadizo.

Damán está defendida por una buena Guarnicion. El Rey de Portugal mantiene en ella un Gobernador, y algunos Oficiales que cuidan de sus rentas. Los Habitantes son Portugueses, nacidos en las Indias, de padre blanco, y de madre negra, con un grande numero de Gentiles, y de Moros, á quienes se les prohibe el exercicio pùblico de su Religion. Los Jesuítas, los Recoletos, y los Agustinos tienen hermosas casas. Al otro margen del Rio, se vé la antigua Ciudad de Damàn, conjunto solo de miserables cabañas, habitadas de Gentiles, y de Moros de diversos Oficios. El Puerto está entre las dos Ciudades; pero no admite Navios, ni aun Barcas, sino en la alta maréa, y el corriente del refluxo es tan rapido, que se imposibilita entonces su entrada, aun al remo. Al entrar del Puerto, á la parte del viejo Damàn, hay un Fortin de tres bastiones guarnecidos de buena Artillería. Hàcia el Nord, se descubre un pequeño Pueblo, habitado de Christianos negros, y mas adelante una Aldea de Gentiles.

En la mansion que Careri hizo en Daman, no pudo resistir à la curiosidad de vér à Surata, que solo dista sesenta millas. Haciendo vela despues para Bazaim, á ochenta millas de Daman, pasó el dia siguiente por delante del Fuerte de Trapour, bastante habitado para contener dos Conventos. A diez millas de Trapour, tienen los Portugueses otro Fuerte llamado *Aseri*, que se contempla in-

inexpugnable por su situacion en la cumbre de un monte, y por la dificultad del camino, que está abierto obliquamente en la roca. Su Guarnicion casi no tiene otras armas, que un grande monton de piedras, con las quales se persuade que puede resistir á un Exercito, arrojandolas desde lo alto. Desde alli pasò Careri por el Fuerte, y la Aldea de Magn, à que se siguen otros muchos lugares habitados, y despues de ellos, vió la Isla de la Vaca, de cerca de tres leguas de circuito. La noche siguiente ancló su Navio delante del Canal, que forman la Isla de Salseta, y la Tierra Firme de Bazaim. Esta Ciudad, de que los Portugueses están en posesion doscientos, ó mas años, tiene tres millas de extension. En su antiguo plan debia tener ocho bastiones; pero los mas se han quedado imperfectos. Las murallas tienen un simple terraplen, á la parte del Nord, y por la del Sud es aun menor su defensa, porque se halla menos expuesta á los ataques de los enemigos. Hallabase entonces despoblada por la peste, cuyos destrozos habian cesado pocos años antes: pero sus calles son largas, y anchas, y se vén muchas buenas casas. Su Puerto està al Est, cerrado por la Isla, y la Tierra Firme. Hay en esta Ciudad un Tribunal Superior, al que se apela de todos los Tribunales particulares de la Costa Septentrional. El General de las Tropas Portuguesas hace tambien alli su residencia; y su autoridad, que es sobre todos los Oficiales Militares de la Costa, le hace dár el titulo de General del Nord. Quince millas al rededor de Bazaim, no se encuentra mas que casas de recreo, y jardines agradables, donde las cañas de azucar, y las mejores frutas son muy abundantes. Este socorro es muy necesario á los Habitantes contra los calores insoportables del Paìs, y sobre todo para libertarse del *Carazzo*, enfermedad pestilencial que inficiona con frecuencia aquella Comarca, hasta despoblar en pocas horas Ciudades enteras. Aunque el Tribunal de Bazaim tiene el primer lugar en la Costa, está tan desproveido de Jurisconsultos, que sabiendo los Religiosos de la Ciudad, como Careri era de esta profesion, le propusieron casarlo con una doncella, poseedora de veinte mil pesos fuertes, para ser Abogado de los Conventos, y la Nobleza; Oficio, que á mas de esto, le produciria una renta considerable; pero cien mil pesos, dice, no habrian podido hacerle renunciar su Patria por el resto de sus dias.

GEMELLI CARERI. 1695.

La Isla de Salseta, que está delante de Bazaim, le hubiera inspirado poca curiosidad, si despues de su arribo á las Indias, no hubiese oido hablar del Templo de Canarin, en unos terminos que le hicieron formar la mas alta idèa de él; y como la aumentó con la vista de este monumento, conviene dejarle pintar á él mismo su admiracion, y las circunstancias de su Viage.

GEMELLI CARERI. 1695.

Esta Pagoda, ó este Templo, dice, es una de las mayores maravillas del Asia. Se cree que es Obra de Alexandro el Magno, porque su trabajo es tan prodigioso, que no se puede atribuir á otro. Me admira mucho, que hasta ahora se haya ocultado á las investigaciones de todos los Européos, particularmente á las de un Viagero tan curioso como Pietro de la Valle, porque es menos estraño, que Tavernier, que traficaba con pedrería, y viajaba como Comerciante, tuviera poco ardor sobre las curiosidades Asiaticas.

Yo queria ir à Tana, para hacerme llevar desde alli al Templo; pero algunos amigos me aconsejaron que fuera por *Deins*, que era camino mas acomodado. Su dictamen me hizo pasar en una Barca á la Aldea de Gormandél, que está en la Isla, y cuyas casas están fabricadas en las dos espaldas de una montaña. Siguiendo desde alli el Canal, llegué á la Aldea de Deins, distante de Bazaim cerca de seis millas. El Agente de las Religiosas de Santa Monica en Goa, á quienes pertenece esta Aldea, no pudo facilitarme las comodidades que se me habian ofrecido, por lo que tuve que contentarme con un mal caballo, en que me puse en camino, acompañado solo de un Gentil, atravesando una montaña llena de monos, de leones, de tigres, y de fieras venenosas. Pasando à una Aldea, donde discurria comer, no hallé mas que un poco arroz medio cocido en agua simple. Componiase esta Aldea de quatro cabañas, en la espesura de un bosque. En el camino ví algunos pajaros muy extraordinarios; unos enteramente verdes, y del grueso de un zorzal; otros mayores, y muy negros, con la cola prodigiosamente larga; otros encarnados, y verdes, del tamaño de una tortola; en fin, mucha especies diferentes, que no se conocen en Europa. Despues de andar ocho millas en esta soledad, llegué al pie de una roca muy grande, donde dejé mi caballo, para subir detrás de mi guia. En lo alto á la parte del Oriente, es el sitio, en que está cortado el gran Templo.

Careri dà su descripcion. Primero encontró dos grandes pilastras de veinte palmos de alto, cuyo primer tercio es quadrado, el segundo octogono, y el mas alto enteramente redondo. Su diametro es de seis palmos, y su distancia mutua de quince. Están ocho pies de la roca, hechos los dos para sostener una piedra de quarenta palmos de largo, ocho de ancho, y quatro de grueso. Este Portico antecede á una especie de grande sala, larga de quarenta palmos, picada en la misma roca, en cuyo extremo hay tres puertas, que la de en medio tiene quince palmos de alto, con ocho de ancho; y las otras dos quatro palmos en quadro, y todas comunican á un sitio mas bajo. Sobre estas puertas hay una grande cornisa de la misma piedra, y de

qua-

quatro palmos de ancho; y encima de ella, à treinta palmos de alto, se vén otras puertas cortadas en la roca. A la misma altura se distinguen tres grutas pequeñas, todas de cerca de seis palmos, á las que se entra por tres puertas, que la de en medio es la mayor; y es bien dificil compreender para que podian servir estas Obras. GEMELLI CARERI. 1695.

Adelantandose Careri diez pasos hàcia la derecha, vió otra gruta abierta por los dos lados, de veinte y quatro palmos de largo, y quince de ancho, elevada en domo de diez palmos de diametro, y quince de alto, con una cornisa quadrada. El primer Idolo que percibió, está picado en la roca de medio relieve. Tiene en la mano alguna cosa, que tuvo trabajo en discernir. El bonete que se le observa en la cabeza, parece al del Dux de Venecia. Acercandose mas, viò Careri junto á él dos Estatuas en postura sumisa, cuyos bonetes tienen la forma de dos pilones de azucar. Mas arriba, esto es encima de sus cabezas, distinguió dos figuras pequeñas talladas tambien en la roca, de la forma que se pintan los Angeles en el ayre; y mas abaxo otras dos, con un baston en las manos. Dos niños que están á sus lados, tienen las manos juntas, como si estubiesen orando, y llevan en los hombros una especie de baston. Cerca del mismo sitio, se halla en otra gruta un segundo domo de una sola piedra, y de la misma forma, que la precedente; pero su cumbre está rota. Careri hubiera imaginado, que estas dos grutas habian podido servir de sepulcros á algunos antiguos Gentiles, si hubiese divisado la menor abertura, por donde pudieran haberse entrado ó sus cuerpos, ó sus cenizas; pero averiguò con sus diligencias, que las piedras no están huecas. Al rededor de la segunda gruta, vió quatro grandes Figuras de medio relieve, que tienen en la mano izquierda una especie de vestido. A sus pies, y en la cabeza, se les vé los mismos generos de bonetes, y las mismas pequeñas Figuras, que las precedentes. Enfrente de esta gruta, se hallan en otra tres pequeñas Figuras sentadas, y otras seis muy grandes, con tres medianas, todas nueve en pie, y trabajadas en la misma roca; pero la de en medio tiene un arbol cargado de fruta. Al otro lado se distinguen diez y seis Figuras sentadas todas, con los mismos bonetes en la cabeza, y las manos cruzadas sobre el estomago. Una de las diez y seis, tiene junto á sí dos pequeñas Figuras en pie, y otras dos encima.

Andando hàcia el Septentrion, á corta distancia de la ultima gruta, se halla otra de ocho palmos en todas sus dimensiones, en que hay una especie de cama de la misma piedra. Sobre la fachada, se vé una Estatua sentada, con las piernas cruzadas á la moda de los Orientales, y las manos juntas; y otra en pie, que

GEMELLI CARERI. 1695. tiene una rama de arbol cargada de fruta, y sobre su cabeza dos niños alados. Mas allá de esta gruta, sobre la fachada que se estiende mas de sesenta pasos dentro de la piedra, se vén dos Estatuas sentadas del mismo modo, con sus manos sobre el estomago, y bonetes en la cabeza. Otras dos que están en pie, parecen destinadas solo para servirlas.

Pero todas estas grutas, y estas Figuras no sirven mas que de avenidas al famoso Templo de Canarin. Se entra en él por una abertura de quarenta palmos, hecha en una fachada de la misma piedra, que tiene ochenta de largo. A la derecha de la entrada, hay una gruta redonda de mas de cincuenta y un palmos de circuito, cercada de Estatuas, las unas sentadas, las otras en pie, de que solo una es mayor que las demás. Esta gruta se eleva en domo, sobre cuya superficie se vé en relieve muchos caracteres, que parecen inexplicables. Al entrar en el primer vestibulo del Templo, que tiene cincuenta palmos en quadro, se encuentra á cada lado una coluna de sesenta palmos de alto, con sus chapiteles, y seis de diametro. La que se descubre á la derecha, ofrece dos Leones, con un escudo al lado; y la otra tiene dos Estatuas. Pasando estas dos colunas, se hallan sobre la izquierda, à la entrada de otra gruta, dos grandes Estatuas en pie, que se miran mutuamente. Mas adelante se perciben en el mismo lado otras dos Estatuas de una magnitud prodigiosa, y otra á la derecha, todas en pie, con muchas Figuras pequeñas al rededor. En una gruta inmediata, que tiene veinte y quatro palmos en quadro, no hay nada curioso. Al lado derecho donde estan los Leones, sin otra Estatua, se vén dos grandes vasos sobre pies de tamaño proporcionado.

Desde alli se pasa à otro parage por tres puertas iguales, de treinta palmos de alto, y ocho de ancho; excepto que la de en medio no tiene elevacion sobre el terreno, y que las de los costados sobresalen cinco palmos. En el espacio interior hay quatro colunas trabajadas de la misma roca, altas de doce palmos, entre el espacio de las cinco ventanas, que dàn luz al Templo. A la derecha de la entrada, se distinguen algunas letras desconocidas á Careri, que el tiempo ha gastado, como el resto de la Obra. A mas de muchas Figuras pequeñas, que se vén en los costados, hay en pie dos Estatuas gigantescas, con la mano derecha abierta, y un vestido en la izquierda, con los mismos bonetes, que todas las precedentes, y pendientes á la Indiana.

A la entrada del mismo Templo, cuya puerta es de quince palmos de alto, con ocho de ancho, se halla à la derecha quatro Estatuas en pie, que la una representa una muger con una flor en la mano, y doce mas pequeñas, sentadas las unas, y

las

las otras en pie, teniendo tambien algunas cosas en las manos, aunque cruzadas sobre el estomago. A la izquierda se vén otras quatro Estatuas, dos de ellas mugeres, con grandes anillos en los pies, y diez y seis Estatuas pequeñas à los dos lados, las unas sentadas, y las otras en pie, en la misma postura que las precedentes. En la misma puerta hay otras dos grandes, y en frente otras dos, con tres pequeñas en pie. Sobre la cimbria dela puerta hay una ventana de quarenta palmos de ancho, esto es, tan ancha como el mismo Templo, con una piedra en medio á modo de architrabe; y esta piedra está sostenida por dentro por dos colunas octogonas. En el interior à la izquierda, se vé otra descripcion en caracteres tan desconocidos, como los de la primera. GEMELLI CARERI. 1695.

El Templo està en boveda, y su anchura, como yá se ha observado, es de quarenta palmos, con ciento de largo. En su extremidad se redondea. Treinta y quatro colunas, ademàs de las de la entrada, forman tres especies de Naves. Diez y siete tienen chapiteles, y Figuras de Elefantes encima. De las otras no hay notable mas que su figura octogona. El espacio que hay entre las colunas, y la roca, esto es, la anchura de las Naves de cada lado, es de seis palmos.

Todo lo que se ha explicado hasta ahora, está cortado en la misma roca, sin adicion de ninguna otra materia á las Estatuas, y sin la menor parte, que pueda desprenderse. Sobre el plano del Templo, se vén muchas piedras labradas, que servian sin duda de gradas á algun edificio. Saliendo Careri de este lugar misterioso, subiò quince gradas picadas en la roca, y hallò dos cisternas de muy buena agua lluvia. Subiendo todavia otra tanta altura, vió una gruta de diez y seis palmos, de la que se pasa à otra de igual magnitud, y desde esta à otra de doce palmos. En la primera hay una ventana picada en la misma piedra, y dos colunas junto á una pequeña cisterna.

A corta distancia de estas grutas, le mostrò su guia otro Templo precedido de una hermosa plaza, á cuyo rededor hay una especie de parapeto, en que pueden sentarse, con una cisterna en medio. Debajo de la primera boveda, se entra por cinco puertas cortadas en la roca, entre las quales se hallan primero quatro pilares octogonos. Todas estas puertas, á excepcion de la de en medio, se elevan dos palmos sobre el suelo. A los dos costados de la boveda, que es tan larga como el mismo Templo, se vén muchas Estatuas. Las del lado izquierdo están sentadas, y las del otro lado en pie. En toda la fachada hay tambien muchas Estatuas sentadas, y en pie.

Desde alli se entra al Templo, por tres puertas, que la de en medio es de doce palmos de alto, y seis de ancho; y las de los costados, dos palmos menos en estas dos dimensiones. Todo el es-

GEMELLI CARERI. 1695.

espacio del Templo, es de sesenta palmos en quadro; pero por una estraña desproporcion, no tiene mas que doce de altura. A los dos costados, y en la parte interior de la entrada, se vén mas de quatrocientas Figuras, grandes y pequeñas, sentadas y en pie. De las que hay en pie á la derecha, dos son mucho mayores que las demas; como la que ocupa el medio del fondo, y que es al parecer el Idolo principal, y otra à la izquierda, que tambien está en pie: pero todas se hallan en mal estado, y muy alteradas por el tiempo. A cada lado del Templo hay una Gruta, de catorce palmos en quadro; cada una con una muralla pequeña dentro, de dos palmos de alto.

Subiendo diez gradas á la parte del Nord, se halla una grande gruta, en que hay otra mas pequeña. A la derecha, se vé otra, que encierra tambien una pequeña con su muralla pequeña. La grande tiene veinte palmos de largo, y diez de ancho; y la pequeña diez en quadro. En todas estas grutas hay pequeñas cisternas. Mas adelante á la derecha, se vé otra del mismo tamaño, con otras dos colunas delante, dos pequeñas grutas, y tres cisternas; una à la derecha, y dos á la izquierda. En fin se pasa aun à otra, contigua á esta, que contiene otra pequeña con su cisterna. Careri juzga que todos estos lugares secretos pueden haber sido las habitaciones de los Sacerdotes del Templo, que pasaban en ellas una vida solitaria y penitente.

Baxando quince gradas, talladas en la roca, se llega à una Plaza de treinta palmos en quadro, y al fin de ella se percibe un pequeño Templo, donde se entra por tres puertas, cuyos espacios estan tallados en forma de pilastras. Sobre la izquierda, se encuentran quatro Estatuas, dos sentadas y dos en pie. En la derecha se vé una pequeña Gruta abierta, y otro Templo, precedido de una Cisterna, en que se entra por una puerta de diez palmos de alto, y seis de ancho, despues de pasar primero por un espacio de quarenta palmos en quadro, que tiene sobre la derecha una pequeña camara muy obscura, de doce palmos. Todas las partes de este Templo son algo lobregas; el qual se eleva por medio en domo de quince palmos de alto. Aun se bajan cinquenta gradas; despues de las que se halla una plaza llana, tallada en la roca, que no es muy dura en este parage, y ocho pilares octogonos, de doce palmos de alto, que dexan nueve espacios para subir por cinco gradas à una Gruta. A la izquierda, se vé, en esta plaza, un grande Idolo sentado, con la cabeza descubierta, y otras dos grandes Estatuas en pie, rodeadas tambien de muchas pequeñas. Despues se entra en este templo, por tres puertas, de doce palmos de alto, y de seis de ancho, con dos ventanas encima. Tiene cien palmos de largo y cinquenta de ancho; y por otro defecto de proporcion, solo diez de alto. Una boveda que ha

al

al rededor, en forma de colateral, está sostenida de doce pilastras quadradas; y dá entrada á quatro Grutas, que con las siete de la fachada, y del costado izquierdo del Templo, componen once, destinadas, segun opinion de Careri, para alojamiento de los Sacerdotes. En un nicho de diez piez en quadro, que forma el fondo del Templo, se vé un grande Idolo sentado, con dos Estatuas en pie á la derecha, y otra sentada á su izquierda, junto à la qual hay dos tambien en pie, y muchas pequeñas al rededor. GEMELLI CARERI. 1695.

Subese enfrente, por diez gradas, para entrar en una pequeña Gruta, sostenida de dos colunas. Desde alli, por una puerta, de quatro palmos de ancho, y diez de alto, se pasa á otra Gruta de quince palmos en quadro; y en seguida á otra de doce, donde se halla un gran Idolo sentado, con las manos cruzadas sobre el estomago. Bajanse veinte gradas y se llega à una Plaza, desde la que se entra, á la izquierda, subiendo quatro gradas, en una boveda en que hay quatro pilastras, de doce palmos de alto, por cuyos espacios se pasa á tres pequeñas Grutas. Veinte gradas, todavia mas abajo, hay otras Grutas, con sus pequeñas Cisternas.

Careri manifiesta haberle causado este sitio mucha novedad, y admiracion, pero sin atreverse á entregar á sus congeturas; y repite que se atribuye esta prodigiosa Obra à Alexandro Magno, que era, dice, de aquella Religion; y no sabe que juicio forman de ella los Portugueses, que deben conocerla bien, pues los Virreyes de Goa van con frecuencia á visitarla: pero juzga que no pueden decir nada cierto. Cerca de la Aldea de Canarin, que dá su nombre al Templo, ó mas bien à aquel conjunto de Templos, se le hizo ver otra roca de cien pasos de circuito, llena tambien por baxo de Grutas y de Cisternas. A la parte de oriente, delante de la Gruta principal, viò un grande Idolo, sentado sobre sus piernas cruzadas.

La Isla de Salseta en que se hallan estos prodigiosos restos de la antiguedad, tiene veinte millas de largo, quince de ancho, y sesenta de circuito; y como es baxa, se han aprovechado del mar para hacer en ella muchos Canales. No obstante no le faltan montañas y bosques. Su terreno produce en abundancia cañas de azucar, arroz, y la mayor parte de los frutos de la India. No la divide mas que un Canal, de la Isleta Inglesa de Bombay, que en la baxa marea se pasa á pie enjuto. El cuidado, que han tenido los Ingleses de fortificarse en esta Isla, no ha permitido á los Portugueses dexar à Salseta sin defensa. Tienen en ella las Fortalezas de Bandora, y de Versava, y otros cinco Fortines en las cercanias de Tana. Los Isleños, que son una mezcla de Gentiles, de Moros y de Christianos, viven en una

ex-

GEMELLI CARERI. 1695.

extrema pobreza, por la tirania de sus Amos, á quienes se ven obligados á dar, no solo todas las producciones de sus tierras, sino aun el fruto de su industria y de su trabajo. Son famosos por la fabrica de sus lienzos, que proveen á los Portugueses los mejores que logran en las Indias. Su vestido consiste en un lienzo, con que se cubren por medio del cuerpo, y en una pequeña camisola que no les pasa del ombligo. Hay en la Isla tres Conventos, Dominicos, Agustinos, y Franciscos Descalzos; pero los Jesuitas poseen la mayor parte, esto es casi toda la punta que mira al Oriente y el Canal de Bazaim.

Antes de la partida de Careri, supo en Bazaim la muerte tragica de Antonio Machado de Brito, Almirante de la Flota Portuguesa, y celebre por un grande numero de victorias, que habia ganado contra los Arabes de Mascata. Esta noticia le afligió sensiblemente, acordandose de haber recibido diversos beneficios de aquel grande hombre en un Viage, que hizo con él desde Madrid á Genova, en 1689, y se prometia de él mucha proteccion en las Indias. Pide permiso para satisfacer en dos palabras su reconocimiento, y su dolor. Machado, dice, era terror de los Moros, y de los Arabes. Fue sentido generalmente; y aun sus mismos enemigos no pudieron rehusarle la admiracion, despues de haberlo muerto con un cobarde asesinato.

(Este suceso merece referirse, porque no se halla sino en Careri. Brito se habia atrahido por algunas indiscreciones de lengua, el odio de la Nobleza de Goa, particularmente la de los Melos, Familia ilustre, y poderosa. Sus enemigos conspiraron contra su vida en numero de cincuenta; y despues de haber concertado el modo, el sitio, y el tiempo del asesinato, hicieron muchos homicidios en las Casas del Quartél, y aun en la Parroquia de San Pedro. No pudiendo el Almirante recelar de perfidia á unas almas nobles, aunque se le advirtió, que desconfiase de ellos, salió solo en su Palanquin, acompañado unicamente de un esclavo, que llevaba el Palanquin. Tiraronle desde una ventana un fusilazo, que no le hizo mas que una ligera herida. Salió de su Silla; y tomando el tabaco que llevaba en los dedos, preguntó con altivez á quien se atentaba. A tí, respondió Tristan de Melo saliendo de la Casa, y disparandole un grueso mosquete. El Almirante evitó el tiro, bajando el cuerpo; y sacando la espada, dió cinco botes à su enemigo, pero inutilmente, porque estaba cubierto de una cota de malla; lo que le obligò á darle un grande golpe en la cabeza, y cortarle la cara de un revés, que le hizo caer. Asiendolo de los cabellos, le puso los pies en la garganta, como para entrarle la espada en el vientre. Tristan le pidió la vida,

que

que le concedió generosamente. A este tiempo salió el hijo de Tristan con un Mulato, y los dos dispararon al Almirante dos mosquetes, que le entraron muchas balas en el cuerpo. Sin embargo, se mantuvo en pie, y siguiò su defensa. Inmediatamente, llegando un Esclavo por detras, le hirió el costado con una zagaya: pero este miserable no hizo mas, porque el Almirante le abrió el vientre de una cuchillada, de que murió la noche siguiente. Machado que empezaba á perder las fuerzas, volvió à su Palanquin. Un Sacerdote, del numero de estos Asesinos, salió tambien con un mosquete, para rematarlo: pero viendolo para espirar, le preguntó si queria confesarse. Machado despreció generosamente su oferta; y viendo venir un Dominico, para darle el mismo socorro, le apretó la mano, pronunciando estas palabras: Seame propicia la Sangre de Jesu-Christo; y al instante espiró. Se le hallaron treinta balas en el estomago; y admirando todos su animo, quedaron persuadidos á que tenia mas espiritus vitales que los demas hombres, pues que con tantas heridas, tardó tanto en morir. Los Soldados de Marina que estaban casi todos embarcados, para hacerse á la vela el dia siguiente, corrieron á vengar la muerte de su Gefe: pero un Oficial les mandó de parte del Rey que se detuvieran, y Tristan de Melo tuvo tiempo de hacerse llevar en brazos de dos Negros, al Palacio Arzobispal, asilo inaccesible á los Ministros de Justicia.) GEMELLI CARERI. 1695.

Careri partió de Bazaim, y ancló quatro dias despues delante de Chaul, otra Ciudad Portuguesa; situada en un llano, á seis millas del mar, al margen de un Rio, que la marea hace capaz de llevar todo genero de Bageles hasta el Puerto. Está defendida por diversas obras; asi como la entrada del Puerto lo está por el Castillo de Morro, construido sobre una montaña que la domina. El territorio de Chaul no se estiende mas que seis millas en largo. Desde esta Ciudad hasta Goa, se cuentan doscientas y cinquenta millas, y toda aquella Costa estaba sometida entonces al famoso Sevagi, cuya fortuna y proezas se han leido ya en otra parte de esta Obra. El Navio en que iba Careri, se alistò baxo el Pavellon de una Flota Portuguesa, que habia encontrado en Bazaim, y arribó felizmente con ella, al Puerto de Goa.

Esta grande, y magnifica Ciudad se hallaba entonces poco diferente del estado, que se representa en las ultimas pinturas de la decadencia de los Portugueses; y Careri no refiere cosa que no hubiesen observado yà otros muchos Viageros. Pero despues de haber satisfecho en ella su curiosidad por algunas semanas, no pudo resistir à la de vér el Campo del Gran Mogol, que estaba entonces en Galgala. En vano le expusieron sus Amigos las dificultades y fatigas de este viage, en un País Idolatra ó Mahometano, y lleno de montañas muy rudas, donde su vida iba á ex-

GEMELLI CARERI. 1695.

ponerse á mil riesgos. Tomó un Canarin para el transporte de sus provisiones y algunos utensilios necesarios en el camino, con un Indio de Gonda, que sabia muchas lenguas, para servirle de Interprete.

De la otra parte del Canal, pasó al País de Visapour, de que el Gran Mogol estaba entonces en posesion. Con dificultad, y lentitud, hallaron medio un Armenio, y un Moro, que se le agregaron, de hacer transportar su bagage. Fue preciso detenerse mucho tiempo en una cabaña abandonada; y al fin los tres Viageros precisaron á algunos Gentiles à hacerles este servicio hasta la Aldea de *Arcolna*, donde pasaron una noche muy incomoda, debajo de cocoteros; turbados sin cesar de los tambores, y los gritos de los Idolatras, que celebraban la fiesta à Siminga, esto es, del Plenilunio. Al dia siguiente tuvieron que usar del bastón, para hacerse servir de los Gentiles, que el dinero, ni los ruegos podian poner en movimiento; pero se dejaron cargar como asnos, despues de bien apaleados.

Dejemos á Careri el honor de esta narrativa. El calor era tan violento, que era preciso descansar à cada instante, y refrescarse con melones, y frutas del País. El primer dia llegamos á Ponda, Ciudad que distaba doce millas. Un famoso Templo llamó alli nuestra curiosidad. En la plaza, ó patio se entra por un puente cubierto, al que se sube por dos escaleras. A su derecha presenta un edificio octogono, rodeado de siete ordenes de colunas pequeñas, con sus chapiteles, y pequeños arcos en los intervalos, de los que sirve uno de entrada. A la izquierda se vé otro edificio semejante, pero aun no está concluido. La calle tiene á uno, y otro lado Tiendas, que forman un Mercado perpetuo. En el fondo de este espacio, es donde se descubre el Templo. Primero se entra en una especie de vestibulo mas largo, que ancho, cuyo techo está sostenido de cada lado, por seis colunas, y le rodean muchos bancos, en que todos pueden sentarse. Desde alli se pasa à una segunda Sala, un poco menor; y sobre la derecha, se halla un Templo, que no es mas que una camara bien pintada, y llena de diversas Figuras, cuya cabeza està cubierta de una especie de tiara. La principal tiene quatro manos: en las dos primeras tiene un baston; en la tercera un espejo; y la quarta està apoyada en su anca. A su costado se ven muchas Figuras de mugeres, que llevan en la cabeza cinco vasos, unos sobre otros. El resto del espectaculo consiste en un grande numero de monstruos, como caballos alados, gallos, pabos, y otros animales, distinguidos todos por algunos atributos que no han recibido de la Naturaleza. El Templo termina en una pequeña camara redonda y obscura, al pie de una Torre pequeña. Se vé en ella una piedra larga adornada de escultura, y cubierta

co-

como un Sepulcro. Detras del Templo, hay uno de aquellos grandes arboles, que ſon el objeto de la veneracion de los Bramines; y debaxo de él, una eſpecie de Eſtanque, rodeado de gradas de piedra, adonde los Gentiles van á purificarſe. GEMELLI CARERI. 1695.

Ponda no ſe compone ſino de miſerables Cabañas; pero la Fortaleza, que ſe llama Mardangkor, es capaz de defenſa, y nunca eſtá ſin una guarnicion de quatrocientos hombres. Alli tuvimos el triſte eſpectaculo de una muger que ſe hizo quemar con el cuerpo de ſu marido. Como en todo el camino debiamos hallar ſolo bueyes por bagages, compré en Ponda un caballo que me coſtó ſeis rupies. Caminamos ocho millas haſta la Aldea de Chiampon, que tiene un Fuerte. Paſando deſde alli por entre boſques, llegamos á la orilla de un Canal, que paſamos en una Barca pequeña, y entramos en las Tierras de un Principe Gentil, llamado Sonda Kirani Karagia, Señor de algunas Aldeas ſituadas en las montañas. Deſpues de andar nueve coſes, que correſponden à diez y ocho millas de Italia, paſamos la noche en la Aldea de Kakoré, debaxo de la boveda de un Templo; donde vimos debaxo de un domo pequeño, un vaſo de cobre, ſoſtenido de una baſa de piedra, ſobre el qual habia una maſcara de hombre, del miſmo metal, clavada en él. Tuvimos eſte monumento por el Sepulcro de algun Heroe del País.

El dia ſiguiente paſamos unos boſques muy eſpeſos. Veianſe los monos en tropas, ſaltando de un arbol á otro, y teniendo á ſus hijuelos tan firmes, que las piedras que ſe les tiraron, no pudieron hacer caer uno. Los Habitantes de aquella Comarca, que todos ſon Idolatras, les rinden una eſpecie de culto, y no permiten matarlos; lo que los hace tan familiares, que ſe les vé entrar libremente en las Aldeas, y haſta en las caſas. Deſpues de una marcha de ocho coſes, arribamos al pie de una montaña de Bagalata, donde los Guardas y los Oficiales de la Aduana nos hicieron comprar la libertad del paſo. Continuamos marchando por tres boſques, otras ocho millas, y llegamos á lo alto de la montaña, reſcatandonos alli de otros Guardas. Como no habia que eſperar alojamiento en un lugar tan deſierto, nos vimos preciſados á paſar la noche en la eſpeſura del boſque. El dia ſiguiente tuvimos que atraveſar un País aun mas cubierto, donde vi por la primera vez una eſpecie de gallina montés, cuyas plumas, y la creſta tiran à negro. Era tanto ſu numero, que las hubiera tenido por domeſticas, ſi no ſe me hubieſe aſegurado, que eſtabamos muy diſtantes de todo genero de habitaciones. A catorce coſes entramos en la Aldea de Bombnali, donde no pidió nada la Guarda por nueſtro tranſito. El camino del dia ſiguiente eſtaba lleno de bosques muy agradables. Deſpues de

GEMELLI CARERI. 1695.

andar ocho coſes, atraveſamos la Aldea de Chiamkan celebre por ſu Aduana, y ſu Mercado. Quatro coſes mas adelante arribamos á Sambrana, donde paſamos la noche. Eſta era la reſidencia del Principe Kirani Karagia. Su Caſtillo no tenia otras fortificaciones que una muralla de ſiete á ocho pies de alto; pero ſe nos informó de ſu poder, aſegurandonos que el Mercado de ſola eſta Aldea le producia anualmente cerca de millon y medio de eſcudos.

Dos coſes mas allá de Sambrana, volvimos á entrar en las tierras del Gran Mogol. Yo eſtaba deſcanſando junto al Fuerte de la Ciudad de Alcal, quando llegaron á prevenirme que el camino, en que iba á ponerme, eſtaba lleno de Salteadores. Mi embarazo no hubiera ſido poco, à no haber viſto llegar al inſtante un comboy de treſcientos bueyes, que llevaban proviſiones al Campo de Galgala, en el que logré la proteccion de los Oficiales; pero en el tiempo que tomaron para refreſcarſe, entré en un Templo inmediato, donde ví un Idolo, compueſto del cuerpo de un hombre, de la cabeza de un mono, y de una cola muy larga, que le ſalia por lo alto de la cabeza, y cuya punta ſervia para tener una campanilla. Tenia una mano en el anca, y la otra levantada para caſcar. Quando me veía ſin teſtigos, quebraba todos los Idolos que ſe me ponian por delante.

El dia ſiguiente partí con la Caravana, y anduvimos ſeis coſes para llegar à la Aldea de Cankne, de donde con otras cinco arribamos á Etqui, Ciudad compueſta de cabañas, pero de un excelente terreno. La jornada ſiguiente fue de cinco coſes, haſta la pequeña Aldea de Honor, à donde no llegamos haſta haber atraveſado un Lugar llamado *Tikli*. A otro dia caminamos otros cinco coſes, por entre un País muy agradable, haſta Mandapour, donde todos los Oficiales del Comboy deſcanſaron. Eſta es una Ciudad, que no tiene mas que una muralla muy baxa; pero eſtá defendida por un buen Fuerte de piedra de ſillería, y de cal. Por la tarde fue nueſtra marcha de dos coſes, haſta Beteché, donde paſamos la noche.

Caminando tres coſes la mañana ſiguiente, atraveſamos una grande Aldea, llamada Kodelki, en la que me admiró hallar ubas maduras. A otras tres coſes, llegamos à Edoar, la mejor de todas las Ciudades que encontré en eſte viage. Su primer recinto contiene un Fuerte y un Mercado. En el ſegundo, hay un Fuerte, rodeado de muchas caſas, que componen la Ciudad, que es frecuentada de todos los Comerciantes de las Partes meridionales. Deſpues de comer, anduvimos cinco coſes, haſta el Pueblo de Mouddol, que eſtá al margen de un Rio.

No nos faltaban mas que ſiete coſes haſta Galgala y las cami-

na-

namos el dia ſiguiente. A la mitad del camino, atraveſamos un Pueblo murado, que ſe llama Matour. Fue preciſo atraveſar el rio de Kichina, para entrar en el Campo Mogol. En él hallé muchos ſoldados Chriſtianos, que me ofrecieron alojamiento. Se les habia permitido fabricar una Capilla de barro, y mantener dos Sacerdotes Canarios que les decian regularmente Miſa. Franciſco Borja, y ſu Capitan Veneciano de origen, pero nacido en Dehli, en el Indoſtan, me llevó à ſu Tienda. Alli mandó azotar cruelmente, á mi viſta, dos Mahometanos que ſe habian embriagado. Eſta demoſtracion de ſu autoridad, me ſorprehendió mucho en un Exercito de Mogoles; pero aun ſe aumentó mi admiracion, quando deſpues de ſueltos los Mahometanos, llegaron à darle gracias de ſu caſtigo.

GEMELLI CARERI. 1695.

Borja me dixo, que eſte Exercito Imperial ſe componia de ſeſenta mil Caballos, y de cien mil hombres de Infanteria; que habia en él para el bagage cinco mil Camellos, y tres mil Elefantes; pero que el numero de los vivanderos y de los Comerciantes era infinito, y que todo el Campo contenia mas de quinientos mil hombres. Le daba treinta millas de circuito; y ſolo las Tiendas del Gran Mogol, con las de ſus mugeres, y principales Oficiales, ocupaban tres millas. Entrabaſe en él por tres puertas; la una que ſervia al Quartél de las mugeres, y las otras dos para el Monarca y ſu Corte. Los Mercados eran doſcientos y cinquenta, diſtribuidos en todas las partes del Campo.

Dos dias deſpues tuve la fortuna de lograr una Audiencia particular del Gran Mógol, por el favor de un Oficial Chriſtiano, y un Eunuco ſu amigo. Hicieronme entrar en el primer patio del Quartél Imperial, donde ví debajo de una Tienda, tambores, trompetas de dos varas de largo, y otros muchos inſtrumentos, que ſe tocan á ciertas horas del dia. Tambien ſe me hizo obſervar una bola de oro, unida en la punta de una cadena, entre dos manos doradas. Eſta es la inſignia Imperial, que lleva un Elefante en las marchas. Deſde alli paſé á otro patios en que admiré la riqueza de las Tiendas, adornadas de tela, de oro, y de ſeda. Introduciendome el Eunuco en ellas, hallé al Monarca del Indoſtan ſentado en ricas alfombras, y ligeramente apoyado en almohadas texidas de oro. Deſpues de hacerle mi reverencia al modo de los Mogoles, me acerqué à él con el Chriſtiano, que debia ſervirme de Interprete. Me preguntó ſuceſivamente de que Reyno de Europa era, quanto tiempo habia que ſalí de él, qué camino habia llevado, porqué iba à ſu Campo, y ſi pretendia entrar en ſu ſervicio? Le reſpondí por el miſmo orden que era de Napoles, de donde habia ſalido dos años antes, en los quales viſité el Egipto, la Turquía, y la Perſia; que ſolo paſaba á ſu Campo, por vér

al

al Monarca mayor de la Asia, y el esplendor de su Corte, y que me tendria por muy feliz en servirlo, si no me llamaran à mi Patria varias importantes razones, luego que hubiera visto el Imperio de la China. Hizome muchas preguntas sobre la guerra de Ungría, á que respondí segun las ultimas noticias que tuve en Persia; y acercandose la hora de la Audiencia pùblica, me despidió con señales de benignidad. Volví al segundo patio que estaba cerrado en una extension suficiente, con una pared de telas pintadas de diez palmos de alto. Al lado de los apartamientos Imperiales, se veía la Tienda de Audiencia, sostenida de dos maderos. Su exterior estaba vestido de un lienzo encarnado, y por dentro de un lienzo mas fino, con pequeñas cortinas de tafetan. Debajo de ella pude distinguir un tablado en quadro, de una vara de alto, cercado de una varandilla de plata, de media vara de alto, cubierta con las mas ricas alfombras. A seis palmos de distancia, ví otro de un palmo de alto, en cuyas quatro esquinas se habian puesto quatro picas de plata, que llegaban al cielo de la Tienda. En este segundo tablado, era donde estaba el Trono, que me pareciò de talla dorada, y de alto tres palmos. Subiase á él por una escalerilla de plata; y se veian tres almohadas, dos para los costados, y la otra para las espaldas. El Emperador llegó á pie apoyandose en un cayado. Precediólo un grande numero de Omhras, y de otros Aulicos. Su Cabaya era blanca, y alzada sobre el brazo derecho, al modo de los Mahometanos, por distinguirse de los Gentiles, que la prenden debaxo del brazo izquierdo. Su *Tebira*, ò Turbante, era de la misma estofa, rodeado de una tela de oro, en que brillaba una grande esmeralda, en medio de otras quatro pequeñas. Su faxa, que era de seda, ocultaba al lado derecho un puñal á la Indiana. Tenia las piernas desnudas, y zapatos á la Morisca. Dos Oficiales le quitaban las moscas, con colas de Caballo blanco. Otro llevaba un quitasol verde, para librarlo del Sol.

Aureng-zeb era de pequeña estatura. Tenia la nariz grande, y semblante delicado. Una vejez de ochenta años empezaba á inclinarle el cuerpo. Su barba que era blanca, y redonda, parecia recibir un nuevo lustre de su color olivado.

Luego que se sentó, le presentaron la cimitarra, y el escudo, que puso á su izquierda en el Trono. Despues hizo seña con la mano de que podian llegar para la Audiencia. Dos Secretarios recibieron todos los memoriales que se les presentaron, y se los entregaron sucesivamente, explicandole lo que contenian. Admiré que en su edad, escribia las respuestas, y que al parecer se complacia en esta ocupacion.

Hicieronse poner en revista los Elefantes delante del Trono.

Quan-

Quando los Cornakias, ó los que los montaban, habian descubierto la grupa de estos animales, para que viera el Monarca si los Omhras que estaban encargados de su sustento, cumplian legalmente, les hacian volver la cabeza hàcia el Trono; y sacudiendosela tres veces, les obligaban á hacer otras tantas una especie de reverencia, levantando, y bajando su trompa. Mientras esta ceremonia, llegaron los Principes de la Familia Real, y se sentaron en las gradas del Trono, despues de hacer al Monarca dos reverencias, poniendo la mano á cada una en la cabeza, en el suelo, y en el estomago. Los que no son de sangre Imperial deben hacer tres. A la parte de afuera al lado derecho de la Tienda, habia cien Mosqueteros sobre las armas, y muchos Maceros vestidos de diferentes colores, que llevaban al hombro bastones guarnecidos con puños de plata. Muchos Porteros con bastones en la mano, apartaban de la entrada á los que no estaban dentro. A la izquierda nueve Oficiales con cabayas de terciopelo encarnado, bordadas de oro, mangas anchas, y collares en punta que caían por detrás, llevaban las insignias Imperiales en la punta de sus picas. La de en medio era un Sol; las dos que le seguian á cada lado dos manos doradas; las dos siguientes dos colas de caballo, teñidas de encarnado; y las otras quatro alguna cosa mas misteriosa, que estaba cubierta con un velo. Fuera del recinto habia sobre las armas muchas Compañias á caballo, y á pie, entre un grande numero de Elefantes, que llevaban grandes Estandartes; y los Tambores tocaron mientras la Audiencia. Quando se acabó, se volvió el Emperador por donde habia ido. Los Principes se retiraron unos en ricos palanquines, y otros en sobervios caballos, cuyos harneses eran de oro, guarnecidos de piedras preciosas. Los Omhras que siempre habian estado en pie, salieron á pie del recinto, y tomaron á la puerta sus bagages, ó sus Elefantes. El Kutual, que parece que exerce el Oficio de Gran Prevoste del Exercito, partió á caballo, precedido de un Moro á pie, que tocaba una trompeta de cobre verde, de dos varas de largo.

Despues de esta explicacion, que concuerda bastante con la relacion de nuestros Viageros mas celebres en las descripciones que han dado del Indostan, se dilata Careri sobre la Historia de este Imperio, y sobre los grandes acontecimientos, que habian conducido á Aureng-zeb al Trono; pero no habiendo conocido á los Mogoles sino en un Viage muy corto que hizo á Surata, y en el que hacía al Campo de Galgala, hay mucha apariencia de que todo lo que refiere de su País, y de sus usos, es tomado de Tavernier, á quien nombra algunas veces, y de otras relaciones, donde todos pueden adquirir las mismas luces.

GEMELLI CARERI. 1695.

ces. Quando habla por ſu propio teſtimonio, merece mas atencion.

Yo habia rogado, dice, á un Capitan Chriſtiano de Agra, que me facilitara ocaſion de vér al Rey de Viſapour. El 22 de Marzo, me ofreció llevarme al Quartél Imperial, para ſatisfacer mi curioſidad. Subí à caballo con él, y eſperamos á la entrada de la cerca, á que el Rey llegaſe à rendir ſu homenage al Gran Mogol. A las nueve ví llegar eſte deſgraciado Principe, que ſe llamaba Sikandar. Parecia de treinta años. Su eſtatura era ordinaria, y ſu color olivado, pero muy vivos los ojos. Sus infortunios empezaron el año 1685 por la perdida de ſu Reyno, y ſu libertad, por haber dado paſo al Exercito de Sevagi, aunque no habria podido detenerlo, ſi lo hubiera intentado. Aſsi eſta nota no habia ſido mas que un pretexto, y los Mogoles, que buſcaban mucho tiempo antes la ocaſion de ſujetar el Reyno de Viſapour, como hallaron deſpues la de conquiſtar Golkonda, tomaron derecho de él para moverle una ſangrienta guerra, que puſo á aquella Comarca en la claſe de ſus Provincias. Sikandar fue hecho priſionero; y para conſervarle un reſto de dignidad, le daba Aureng zeb cada año un millon de rupies.

La eſtacion que eſtaba muy adelantada, hizo temer á Careri perder la ocaſion de partir para la China; pero quando ſe diſponia á tomar de nuevo el camino de Goa, ſe vió abandonado de ſu Interprete, y de ſu Eſclavo, que ſe deſaparecieron ſin haberles dado el menor motivo de queja. Deſpues de haberlos hecho buſcar inutilmente, reſolvió exponerse ſolo en un camino lleno de Ladrones, y de Enemigos del nombre Chriſtiano. Liſonjeabaſe no obſtante de hallar por la tarde en Edoar la Caravana de Bardes, ó algun Portugués de Goa; pero tuvo el diſguſto de vér fruſtradas ſus eſperanzas. Eſte Viage, que le hizo paſar por algunas Plazas, que no habia viſto en el primero, merece tambien referirſe en ſus terminos. Partió de Edoar el Lunes 28 de Marzo.

Yo arribé, dice, al medio dia, á la Aldea de Rodelki; y inſtado de la hambre me esforzé à dar á entender por ſeñas al Gentil, que encontré la neceſidad que tenia de algun ſocorro; pero en lugar de harina de trigo, me la diò el embuſtero de *Nachin*, eſpecie de ſemilla negra, que traſtorna la cabeza, y cuyo guſto es tambien muy malo. No dexé de comer con anſia una parte, mientras eſtaba caliente; pero aunque no habia comido nada deſde que ſalí de Galgala, me fue impoſible tragarla, quando empezó á enfriarſe. Por la tarde, llegué cerca de un Templo de Idolos, á donde paſé la noche. Mi fortuna llevó alli el Martes por la mañana la Caravana de Onor, y marché con ella haſta la noche; pe-

pero haciendome bajar del caballo una necesidad natural, la perdí de vista en la obscuridad de la noche, y todas mis diligencias no bastaron para descubrir sus huellas. Asi me hallé solo en medio del campo, sin la menor provision, expuesto á las injurias del tiempo, y muy sobresaltado por el temor de los Ladrones. Mi unico recurso fue atar mi caballo al primer arbol, y ocultarme entre las zarzas. Al amanecer seguí con facilidad las huellas recientes de la Caravana, y llegué muy pressto à Beligon; pero no habiendose detenido alli mas que parte de la noche, conjeturé que estaba yà muy distante. Beligon es Ciudad muy poblada, de un comercio floreciente, pero todas sus casas son de tierra y de paja. La defiende una buena fortaleza, fabricada de piedra labrada, y cercada de un foso ancho lleno de agua, con una numerosa guarnicion. La dificultad de hacerme entender, me tuvo todo el dia en una cruel incertidumbre. No obstante, adivinando un Moro, lo que yo podia expresar, me llevó á Chiapour, que no dista mas que una milla de Beligon, y hallé alli una Caravana, que caminaba à Bardes. Los Canarinos de esta Tropa, eran Vasallos del Rey de Portugal. Recibieronme muy humanamente; y juzgando por mi debilidad, de mis urgencias, me ofrecieron inmediatamente arroz y gallinas; pero sin pan, porque no lo usan. Despues fue preciso partir al instante con ellos; y aunque uno de sus mozos tomó el trabajo de sostenerme en mi Caballo, tuve mucho que sufrir todo el dia. Pasamos la noche en un Bosque, junto á una Aldea llamada Gambiot, dependiente de un *Say*, ó de un Raja del mismo nombre. El Gran Mogol dexa á estos Señores la propiedad de aquellos Paises esteriles, sin otra condicion que un tributo anual.

GEMELLI CARERI. 1695.

El Viernes primero de Abril, despues de algunas horas de camino, llegamos à la Aduana, donde los Guardas nos trataron con un rigor, que nos hizo mirarlos como à otros tantos Ladrones, revestidos del poder de hurtar. Por la noche no tuvimos mas alojamiento que una montaña desnuda, y desierta, donde no pude adquirir el menor refresco. El dia siguiente bajamos una ruda, y larga montaña, que es parte de las de Balagata, y marchamos todo el dia por los nuevos Estados de Sevagi. Sus Guardas que encontramos pecho por tierra en muchos parages de los bosques, se juntaron al fin para visitar la Caravana; y reconociendome por Européo, me preguntaron por señas muy ridiculas si sabia disparar el cañon, ó el mosquete. Yo me valí tambien de señas, para hacerles comprehender que no sabia nada util á su servicio. Dejaronme pasar libremente por respeto, al parecer, del Gobierno de Goa. Despues de haber andado algunas millas, no hallamos otro descanso, ó transito mas que un vasto llano, y el margen de un estanque, donde pasamos una no-

GEMELLI CARERI. 1695.

noche muy incomoda. El Domigo dia de Pasqua, á pocas horas de camino, llegamos á la ultima Aduana del Gran Mogol. Alli me detuvieron con la humilde declaracion de que era preciso pagar mi paso sobre el pie de las bestias de la Caravana: pero no añadieron los Guardas ningun mal tratamiento á esta burla, porque los Canarinos les hicieron comprehender, que yo hallaria proteccion en Goa, de donde no está distante esta Aduana.

Poco camino me quedaba hasta Tivi, desde donde pasé al Fuerte San Miguél, y atravesando el Canal, me hallé felizmente en Goa, quando empezaba á dudar si perderia la vida en el camino. Mis amigos me vituperaron mucho el no haber tomado su consejo. Yo les respondí gimiendo mi indiscrecion: *Heu! patior telis vulnera facta meis.*

Despues de haber restablecido cuidadosamente su salud, se embarcò Careri en un Navio llamado el Santo Rosario, mandado por el Capitan Geronimo Vasconcelos, que debia hacerse á la vela para la China. Observa, que habiendose embarcado muchos Misioneros para el mismo Viage, recibieron á bordo la visita del Virrey.

La navegacion de Careri le adquirió la vista de muchas Costas, cuyos nombres conocia, sobre los que hace largas notas, que no pudo formar por sus propias observaciones. Pasaremos ligeramente sobre todo lo que nos parece que ha tomado de otros Viageros, à excepcion no obstante de una Relacion de Borneo, Isla tan poco conocida, que todo lo que la pertenece, debe, y merece recogerse preciosamente. El Padre Antonio Vintimiglia, primer Misionero, que llevó el Evangelio al centro de esta grande Isla, hizo la relacion de su empresa al Rey de Portugal en una carta, pidiendole Operarios Evangelicos, para contribuir à su zelo, y Careri tuvo la fortuna de lograr el Original, que nunca se ha publicado sino en el extracto que dió de ella, y tiene por tan respetable, como curiosa, siendo de mano de un Misionero tan virtuoso.

Los Comerciantes de Macao habia mucho tiempo que frecuentaban el Puerto de Banjar-Masin, en la Isla de Borneo, quando el Rey de esta parte de la Isla declaró al Capitan Manuel de Araujo Garcés, que deseaba ver en su Puerto una Factoria Portuguesa; y que á mas de los socorros con que tenia resuelto concurrir á ello, ofrecia fabricar una Iglesia para el exercicio del Christianismo. Estas promesas hicieron poca impresion en el Gobernador de Macao, que sabia, por una larga experiencia, quanto se debia desconfiar de la inconstancia de los Mahometanos. No obstante Andres Coelho Victra, Gobernador de la Ciudad, tuvo por conveniente informar de ello à Don Rodrigo de Acosta, Virrey de las Indias; y considerandose este aviso con distinto semblante en

Goa,

Goa, dió al instante Don Rodrigo las ordenes necesarias para el Establecimiento que se deseaba en Borneo. Joseph Peinheiro, rico Comerciante de Macao, que se hallaba entonces en Goa, tuvo el encargo de esta empresa; y el Padre Vintimiglia, Religioso Theatino de la misma Ciudad, aceptó la parte perteneciente à la Religion. El 2 de Febrero de 1688, arribaron à Banjar-Masin. Poco tiempo antes se habia hecho alli una gran mortandad en algunos Navios Siameses, y Portugueses con el falso pretexto de una riña, que los mismos Mahometanos habian suscitado. Esta noticia no desanimó el zelo del Misionero. Aunque las circunstancias le pareciesen poco favorables para el establecimiento de la Factoria, empleó todo el tiempo que necesitaron los Comerciantes de su Navio para cargarlo de pimienta, en conciliarse por alagos y regalos menudos, el afecto de los Beajous; nombre que dá à los Idolatras de la Isla: pero los Mahometanos se ofendieron de esta familiaridad, hasta instar la partida del Navio, por librarse presto de un Estrangero, cuyas intenciones rezelaban. Es preciso suponer aqui que el Rey, cuya proteccion habian esperado los Portugueses, ó habia muerto, ó era muy debil para cumplir sus empeños y ofertas. No por esto dejaba de desear el Padre Ventimiglia ser abandonado á los socorros del Cielo, en algun parage desierto de la Isla, desde el que se lisonjeaba poder entablar una comunicacion secreta con los Beajous, de quienes se habia hecho estimar. Pero el Capitan, y todos los Portugueses del Navio, le representaron la perfidia de los Mahometanos, que habian experimentado tantas veces, y lo obligaron à partir con ellos, prometiendole volverle à llevar el año siguiente.

Volvieron á Macao, y el piadoso Misionero, que habia dejado su corazon en Banjar-Masin, no se ocupó en el intermedio, mas que en recoger todos los medios que podian abrirle de nuevo la entrada de un parage tan amable á su zelo. No halló otro mas seguro que comprar algunos Esclavos Beajous, que los Moros habian vendido á diversos Portugueses, y darles la libertad, para ganarlos por este beneficio. Llegada la estacion, partió con esta escolta, y el Cielo que favorecia su designio, permitió, que al llegar à Borneo, hallase à los Beajous de la Isla en guerra con los Moros. Este acontecimiento le produjo la idéa de alquilar una Barca, para entrar en el rio, sin tener nada que disputar con el Puerto de Banjar-Masin, donde el Mahometismo era la Religion dominante. No llevó mas compañia que los Beajous, que habia rescatado, y alejandose del Navio Portugués, bajo su direccion, tomò con ellos las medidas convenientes á su intento. Presto lo visitaron muchos Beajous en su Barca, atrahidos por sus guias; y aun sus Principes, que residian en lo interior del País, manifestaron el mismo deseo de verlo. Los principa-

GEMELLI CARERI. 1695.

les se intitulaban *Damon y Tomangm.* Don Luis Coutinho, que mandaba el Navio Portugués, no dificultó entregarse, con el Misionero, à la buena fé de estos Principes Idolatras. Subieron el rio juntos, hasta el centro de la Isla, donde pasó Don Luis quarenta dias, y fue testigo de los felices progresos del Evangelio. Despues de su partida, consagrando el Padre Vintimiglia el resto de su vida al cultivo de esta nueva Iglesia, bautizó en el espacio de seis meses mil y ochocientos Beajous; y el año siguiente halló yá Don Luis niños tan bien instruidos, como si se hubieran educado en Paìses Christianos.

La Isla de Borneo, segun la idéa que el mismo Misionero daba al Rey de Portugal, está dividida en dos por la Linea Equinocial, y tiene mil y ochocientas y cinquenta millas de circuito. Todas sus Costas están ocupadas por los Moros, y divididas en muchos Reynos: pero lo interior del País lo poseen los antiguos Isleños. Despues de dos Siglos que se hallaba abierto el camino de las Indias, no habia llegado á ellos la predicacion del Christianismo, porque se les juzgaba muy barbaros para ser capaces de la razon y de persuasion.

Los mas poderosos Reyes Moros son los de Buyer, ó Banjar-Masin, y de Succadana. Los Beajous no reconocen propiamente Reyes, gobernandose solo por pequeños Principes, ó Gefes particulares: pero los que pertenecen ó tocan al Reyno de Banjar, le pagan un tributo. Entre muchos Puertos, poco frecuentados y mal conocidos de los Européos, el de Banjar Masin, era el unico donde los Portugueses de Macao enviaban ordinariamente sus Navios, para el Comercio de las Drogas. Lo forma un grande Rio de agua dulce, de tres millas de ancho, en cuya embocadura se hallan catorce brazas de fondo. Subiendolo por quatro dias, se encuentran tres Isletas, que la mayor tiene tres millas de largo. Mucho tiempo habia que los Portugueses solicitaban permiso de fabricar alli una Factoría. Lograronlo de los Moros, mientras el Padre Vintimiglia exercia su zelo entre los Beajous; pero este Establecimiento tuvo un fin funesto. Les fue preciso sujetarse á las condiciones que el Rey de Banjar habia impuesto, y la principal obligaba à los Comerciantes de Macao á mantener constantemente en ella un fondo de quarenta mil pesos fuertes. Un dia que arribaron quatro Navios Portugueses, fueron á ellos los Moros en grande numero, con los pretextos ordinarios de Comercio. Recibieronlos con mucha confianza; y mientras se les trataba como Amigos, entraron armados en tres de los quatro Bageles, donde con sus armas envenenadas, hicieron una sangrienta carniceria de Oficiales y de Marineros. Apenas se libraron algunos, para advertir al quarto Navio de su furor. Manuel Araujo de Garcés, que lo mandaba, previno á los que se proponian

atacarlo con la misma perfidia. Mandó matar á los mas ardientes, que ya habia tenido la imprudencia de recibir à bordo ; y sirviendose muy felizmente de su artilleria , para apartar los demas , se volvió precipitadamente à Macao : pero no pudo librar la Factoría del saqueo , ni salvar al Director y sus Comisionados , que fueron degollados cruelmente. Esta tragica aventura disgustó para siempre á los Portugueses del Comercio de Borneo.

GEMELLI CARERI. 1695.

Treinta y cinco años antes fueron tratados los Holandeses con igual crueldad en el mismo Puerto. Habianse establecido en él para el Comercio de la pimienta. Los Moros mataron á su Director con un dardo corto emponzoñado , que lanzan diestramente con sus sarbacanas. Pidiendo justicia su Sucesor de este atentado, se le respondió: que el homicida se habia retirado á una Casa de Campo con todos sus parientes ; y que estaban en animo de entregarlo à los Holandeses , si querian dár auxilio para atacar esta familia rebelde. El ardor de la venganza le hizo caer en el lazo. Dejóse llevar por los Traydores, que lo entregaron á sus Enemigos, y ayudaron á darle de puñaladas , con todos los Holandeses de la Factoría. Dos Navios de su Nacion , que se hallaban entonces en el rio, se libraron con la fuga.

(Los Holandeses habian sido recibidos mucho tiempo antes en Succayana , otro Puerto de la misma Isla. En la Coleccion de sus Viages se lee , que desde el año de 1609 , trabajaban desde este Puerto , en formar una Factoria en el de Banjar-Masin. Tambien se pueden tomar algunas luces de sus deliberaciones sobre unos parages tan desconocidos. Quiai Arca Comandante de Landa , me ha dado , dice el Autor de la Memoria que cito , el conocimiento del curso del rio , manifestandome hasta donde se puede subir. Tambien me ha dicho, que se puede ir hasta Teye , que està en el Rio de Lawe, donde se encuentra otro riachuelo , que corre hácia Landa. Juzgo , que si se hicieran algunos regalos à los de Succadana , nos permitirian ir á Teye. El mismo Quiai Arca me habló de un parage llamado Sabong , que està al Nord de Sambas , y en el dominio del Rey de Borneo , desde el que se puede ir por tierra en un dia á Landa , ó á Mampana, que està al Sud de Sambas, segun me dijo. En las cercanías de Sambas hay mucho oro , que no es muy bueno , y piedras Bezoares , que es necesario echar en agua para probarlas, porque se cometen muchos fraudes en este Comercio. Los pesos fuertes son alli muy estimados. Cerca de Sambas hay un rio , de que se dice que un brazo entra en el de Landa. El arroz es mas varato en Sambas que en Succadana , y los puercos tambien. En sustancia, si pudieramos establecernos en Sambas, im-

por-

GEMELLI CARERI. 1695.

portaria poco perder á Banjar-Masin; porque los Chinos, que acuden alli todos los años con un Pelo, lo han consumido todo. Sacan quanto hay en él, y llevan tambien todo lo que alli necesitan; porque lo dán à mejor precio del que nosotros pudieramos. He ido à Crimata á comprar utensilios, con otras cosas que se buscan en Sambas. Si se logra el designio de establecerse en Sambas, no habrà bastante oro para comprar grandes partidas de diamantes: pero se me ha dicho que se puede lograr arena de oro de Sey, y de Calantan. El Rey de Sambas hace todos sus esfuerzos para convenirse con los Habitantes de Landa, y attraherse el Comercio de los diamantes. En los Países de Calca, de Scribas, y de Melanouge, se halla mucho oro, bezoar, y perlas; lo que me determina ir à visitar aquel País, porque se necesita oro para el Comercio de los diamantes, que es nuestro fin principal.... El rio mas comodo para ir á Landa, es el de Moira Landa, por donde llegan los Juncos. Es cierto, que en la baxa maréa, no tiene en su embocadura mas de dos pies de agua; pero mas allá tiene seis á siete de profundidad; lo que sigue hasta Landa, ó á lo menos no se necesitan mas que siete, ú ocho leguas, desde donde se anda el resto del camino con las Piraguas. El Rio de Mampana es estrecho, y sin profundidad, y los Salvages hacen peligrosa su navegacion. El de Sambas es mas peligroso.

El Padre Vintimiglia daba cuenta al Rey, en su carta, de las propiedades del País, y del caracter de los Habitantes. La Isla de Borneo produce por todas partes grande abundancia de arroz, que pasa por el mejor de las Indias; y no es menos fertil en frutas. La casia y la cera, son riquezas tan comunes, como la pimienta blanca y negra, que los Isleños llaman *Vatian*, cuyas propiedades se celebran para la medecina. Hallase en ella mucha lacca, y muchas excelentes tinturas; hierbas aromaticas, raices de palo negro y sobre todo palo de aguila y sandalo. Tiene Selvas de prodigiosa estension, en que solo hay madera propia para la construccion de los Navios, y de que se saca pez y resina.

Los Isleños abandonan los metales, porque no tienen el arte de fundirlos. Sin embargo, recogen el oro en polvo, que se halla en la arena de muchos rios; tienen muchos de aquellos nidos de paxaros, de que los Chinos y otros Pueblos del Oriente forman las delicias de sus mesas, y que creen capaces de ayudar à la generacion. El modo de recogerlos es ir à lo largo de las rocas donde se hallan, y hacerlos caer en los Bateles con largas perchas. Los Indios voluptuosos, compran para el mismo uso las getas ó aletas de los Requines, de que solo comen los nerviecillos,

y

y no los pagan à menor precio. GEMELLI CARERI. 1695.

Borneo excede á las demás Islas en la variedad, y en la hermosura de los pajaros. Entre sus animales quadrupedos, tiene muchos de una figura totalmente extraordinaria. El que parece perfectamente al hombre, no solo en la forma, sino en muchas acciones exteriores, particularmente las que proceden de las pasiones, se llama en el País Orang-Outang. Los Portugueses le nombran Beajou, como á los antiguos Habitantes de la Isla, porque no lo tienen por mucho mas Salvage. (Careri vió uno, cuya barriga era tan gruesa, que no pudiendo sostenerse en las piernas, tenia que ir arrastrando. Quando mudaba de puesto, llevaba consigo su estera, para echarse en ella.) En Borneo se ven razas de monos encarnados, y otros negros y blancos, que se llaman *Oncas*, y son los mas estimados. Tienen una raya negra, que empieza en lo alto de la cabeza, y bajando à lo inferior de la barba, les forma un collar muy hermoso. De estos monos se saca el mejor bezoar del Mundo. Los Cazadores observan herirlos ligeramente con sus dardos, para que no mueran de pronto; y mientras las heridas los ponen debiles, y enfermos, se forma la piedra en sus entrañas; y entonces se matan para sacarla. Produce la Isla otra especie de animales singulares, cuya piel es muy semejante à la del castor.

Las costumbres y la religion de los Beajous están llenas de supersticiones. No obstante, no adoran ningun idolo; y los Sacrificios, ó las ofrendas, que hacen de sus palos olorosos, se dirigen á un solo Dios, de quien dependen los premios y los castigos. Creen una vida futura, pues reconocen un Paraiso para los Justos, y lugares de tormentos para los impios. El uso, mas bien que ninguna Ley, los sujeta á no casarse mas que con una muger. Miran la infidelidad en el matrimonio, como un crimen odioso, que castigan de muerte, sin excepcion alguna à favor de los hombres. Asi la modestia es prenda y herencia igual en los dos sexos, particularmente en las Doncellas, que nunca ven sus maridos antes del dia de su union.

Los Beajous son enemigos del robo, y del fraude; y parecen muy agradecidos á los beneficios. La union, en que viven entre sí, llega hasta entrecederse mutuamente todo lo que resta en sus campos, quando cada uno ha recogido de su propio trabajo lo que juzga necesario á la subsistencia de su familia. Sus diversiones son con nobleza. Su principal gloria consiste en distinguirse en la caza, de que procuran llevar algunos cuernos puntiagudos, que puliendolos cuelgan á la cintura. Los Paisanos hacen lienzos de corteza de arbol, que se ponen tan suaves como el coton, despues de batidos, y

la-

GEMELLI CARERI. 1695.

lavados: pero como estos arboles se crian en las Tierras Mahometanas, no pueden adquirir su corteza, sin exponerse á la tirania de los Moros. Los unos ván desnudos, á excepcion de la cintura; otros llevan un justillo corto de estas telas de corteza, que tiñen de diferentes colores; y para librar la cabeza del sol, y la lluvia, tienen un sombrero de hojas de palma, en forma de pilon de azucar, con las alas caídas. Sus armas son puñales, poco diferentes del Cangiar de los Moros, y sarbacanas de ocho pies de largo, con las que soplan pequeñas flechas armadas de una punta de hierro, envenenado muchas veces de un jugo mortal. Tambien usan balas de barro, para tirar á los pajaros. En general los Beajous son trigueños, de buena estatura, y naturalmente robustos.

Los Moros, que habitan las partes interiores de la Isla, y que procuran siempre tener à los Beajous en la opresion, forman una Nacion inconstante, orgullosa, perfida, y generalmente entregada al robo. A mas de las armas comunes á los Indios, tienen algunas de fuego, que solo usan en el mar. Los mas no se cubren mas que la mitad del cuerpo; pero los principales tienen, de la cintura abajo, una especie de saya, y un pañuelo rodeado á la cabeza. Quando llueve, se ponen tambien sombreros de hojas. Sus Habitaciones están todas casi al margen de los rios, y no se componen sino de casas de madera, como las de los Beajous, elevadas sobre cinco pilares, para asegurarse contra la violencias de las inundaciones. Los mas pobres hacen su mansion ordinaria dentro de los mismos rios, en barcas, que no necesitan mucha estension para contener sus muebles, y todas sus riquezas. El Rey de Banjar-Masin está alojado miserablemente en un Campo distante del Mar; y su potencia es mediana, desde que se ha dividido en muchas ramas, de que se compone la Familia Real.

El Padre Vintimiglia pedia con remesa de Misioneros, que le concediese el Rey de Portugal permiso para honrar algunos Principes Beajous con el titulo de Don, para empeñarlos á servir la Religion por el motivo de la gloria, á que se muestran tan inclinados: pero entonces llegaba yá el termino de sus trabajos. Supose en Goa que habia muerto en 1691, y que esta noticia se confirmó con la vista de sus ornamentos de Iglesia, y de sus libros, que los Beajous enviaron á los Europeos de Banjar-Masin.

§ III.

GEMELLI CARERI. 1695.

§. III.

Arribo de Careri á la China, y Viages que hace alli por tierra.

LAS obſervaciones de Careri ſobre los Reynos de Siam, de Camboya, de la Cochinchina y del Tonquin, no contienen coſa que pudiera ver por sí miſmo, de lo que debe inferirſe que ſon ſacadas de las Relaciones antiguas. Parece que aſi lo confieſa él miſmo, para dar à conocer la diferencia de lo que promete à ſus Lectores, tranſportandolos al vaſto Imperio de la China, donde ancló ſu Navio, el quatro de Agoſto, en el Puerto de Macao. Pero antes de entrar en la relacion de ſus propias obſervaciones, quiere que ſe ſepan de él quales deben ſer las proviſiones de un Viagero, que quiere alcanzar algun favor de los Chinos. „ No ſe han de llevar á la China ſino obras de „ criſtal, como anteojos, telescopios, reloxes, y particu„ larmente eſtampas, liſas ó iluminadas, que los Chinos eſti„ man mucho, porque no compreenden como ſe puede ſombrear „ aſi el papel, y dibuxar las coſas menudas con una exactitud tan „ perfecta. Ninguna otra mercaderia debe embarazar, para una „ region en que nada falta. El que quiere negociar ventajoſamen„ te en la China, debe ir bien proviſto de peſos fuertes, para „ comprar las producciones del Pais, como ſeda, y diverſas te„ las de la miſma materia. Hallanſe, á precio muy moderado, „ brocados texidos de oro, no con ſeda, como en Europa, ſino „ con hilos ſutiles de papel dorado, cuyo arte admira á los que „ los ven la primera vez. Tambien puede hacerſe una ganancia „ conſiderable ſobre una eſpecie de blanco, para el uſo de las „ Damas, que comunmente ſe llama blanco de Eſpaña, y ſe lle„ va de la Isla de Borneo. Tranſportado al Japon, lo compran „ las Damas muy caro, y lo gaſtan haſta en las piernas. Se ga„ nan quarenta por ciento, en ſacar para Eſpaña, barretas de oro „ refinado de la China; las que ſon de diferentes precios, deſde „ treſcientos haſta mil eſcudos. Tampoco ſe ha de deſpreciar el „ Comercio de los demás metales, eſto es, del cobre, del Tulla„ gue y del Calin, que tiene la pureza de la plata y la blancura „ del eſtaño fino. Algunas veces ſe ha tenido en Europa por plata; y los Portugueſes de las Indias hacen de él ſu moneda, y los aderezos de cocina, brazaletes, ſortijas y otras coſas. Los que llevan azogue de la China à la Nueva Eſpaña, ganan tres por uno, porque es abſolutamente neceſario para afinar el oro y la plata.

GEMELLI CARERI. 1695. Tambien se puede ganar mucho en el almizcle, la civeta, y el succino. La porcelana de todas especies, los abanicos, las caxas, los tocadores, y todos los muebles barnizados, producen una ganancia cierta en todas las partes de Europa. Algunos están adornados de marfil, y de piedras preciosas; y muchos tambien con clavos de oro: pero estas Obras se hacen aun mas perfectas en el Japon.

No intentamos entrar aqui en una materia apurada, ni tampoco dár el dictamen de Careri sobre el Imperio de la China, y sobre las observaciones que le son comunes con un grande numero de Viageros: pero como no pueden negarse los elogios á su fidelidad en las ocasiones que se le reconoce por la conformidad de sus Relaciones con muchos graves testimonios, que yà nos hemos esmerado en emplear, parece, que merece alguna confianza sobre otros puntos, que él solo ha tratado, y para los que no hay mas garante, que su buena fé. Tales son los Viages por tierra de Nankin á Pekin, y de Pekin á Nankianfu; Relaciones tanto mas apreciables, quanto habiendo los demàs Viageros hecho estas dos rutas por agua, ofrecen nuevos objetos, que distinguen mucho la suya. Asi, omitiendo su arribo à Canton, (donde nos contentaremos con observar que los Misioneros, divididos entonces por las famosas diferencias, cuya historia se ha escrito yá, lo tuvieron al principio por espia de Roma) basta advertir que se embarcò para Nankin, en una Barca de despachos, que el Virrey de Canton envia de tres en tres dias, para dàr cuenta al Emperador de todo lo que pasa en la Provincia.

„ Este Viage, dice, que iba yo á hacer á la Corte, aumentó „ mucho las sospechas de los Misioneros. Acabó de persuadirlos „ á que era Emisario del Papa, enviado á la China para infor- „ marme de sus diferencias. Juzgo que estas idéas ayudaron á „ quitar los obstaculos que hubieran podido poner à mi Viage; „ porque los Religiosos Portugueses no querian tolerar que nin- „ gun Européo fuera á la Corte, sin su conocimiento. Dieron- „ me por guia un Christiano Chinó, hombre de edad madura, „ que se ajustó para servirme por un tael al mes.‘

(Vistióse Careri á la China; pero para entrar en sus idéas, nombraremos algunos Misioneros, á quienes juzgó que debia estár reconocido. El Padre Turcotti, Superior, lo recibiò muy bien. Este buen Religioso, que era Milanés, pasó á costa de la Corte de España, desde Mexico à Manila. Desde alli fue enviado en Mision á Ternate, y hecho prisionero por los Holandeses, que lo llevaron á Batavia, de donde tuvo libertad para ir á Macao, baxo la proteccion de la Corona de Portugal. Despues se le empleó en la Mision de Canton; pero la Iglesia y la

Casa de su Religion, eran pobres. Careri logró el mismo recibimiento de Mr. Sosse, Misionero Francés, y de los Religiosos Españoles Observantes, que hacian su Mision en Canton, y su Arrabal. Tenian dos Iglesias muy adornadas, y bien asistidas á expensas del Rey de España.)

A Nankin, pues, debemos transportarnos con Careri, para verle tomar la resolucion de ir por tierra, hasta media jornada de Pekin; pero es tanto el rodeo, que à exemplo de los habitantes de Nankin, que hacen el mismo viage, quiso mejor arriesgar la fatiga del camino de tierra. No tuvo que pasar mas que el rio de Kian, al que dà dos millas de ancho, para llegar á Pukeu, Ciudad situada á la izquierda del rio, donde habia hecho alquilar á justo precio, los caballos para su ruta. Esta Ciudad está cercada de una muralla de diez millas de circuito, en que se incluyen colinas, montañas, y llanos desiertos. Tiene pocas casas, porque sus habitantes gustan mas de vivir en los Arrabales; por lo que son muy poblados, y de extraordinaria extension.

Careri empezò su marcha el Domingo 15. de Octubre, acompañado de un Chino Christiano, que se habia graduado con la esperanza de ascender á la dignidad de Mandarin; pero le faltaba dinero, sin el qual no se conceden empleos en la China. Todo el dia marcharon por un País muy habitado, cuyas habitaciones son bastante pequeñas hasta la Aldea de Tansikan, á donde llegaron á la noche. En toda esta marcha habian encontrado una tropa de pasageros, montados en mulas, y asnos, y muchos carretones de una rueda, tirados por dos hombres, y cargados de tres ó quatro fardos, que no llevarian dos mulas en un largo viage. Volviendo à caminar el dia siguiente, encontraron dos soldados Tartaros, á quienes no dificultaron juntarse. Suykeou, primer Pueblo á que llegaron, está cercado de una muralla, que tiene muchas millas de circuito. Despues atravesaron una montaña, en cuya cumbre habia un Monasterio de Bonzes. Habiendo caminado quince millas, se detuvieron para comer, en el Lugar de Takiauren, de donde à otras quince millas, llegaron al de Tachiampou.

El 17 comieron en Kalempou, y fueron á dormir en Xuanipou. Esta jornada fue tambien de treinta millas. El gasto de los mesones es muy modico: pero los que quieren licores fuertes tienen que pagarlos á parte. No acomodandose Careri à los guisos Chinos, que consisten en hierbas medio cocidas, se alegraba de poder hallar á lo menos una buena gallina por dos sueldos; y pagando á sus Huespedes como si hubiera comido las hierbas, hacía preparar alimentos mas solidos, à dos criados que llevaba. El 18 se le hizo comer en Linxouayxien, grande Ciudad mura-

GEMELLI CARERI. 1695.

rada, bañada de un rio navegable, que forma muchos Lagos en las cercanías. Pasase por un puente de Barcas, y á la otra orilla se halla un grande Pueblo. La jornada fue de treinta y dos millas, hasta la Aldéa de Inangian. El dia siguiente, despues de andar algunas millas en un hermoso llano, se detuvo al medio dia en Couchen, Ciudad rica y bien poblada, que debe estas dos ventajas al comercio del rio. Hallase en ella particularmente un grande numero de Halcones, enseñados para la caza, que se llevan à todas las partes del Imperio. A la noche entraron en Xuancian, despues de una jornada de treinta y cinco millas.

El 20, se anduvieron otras veinte millas, en unos llanos cultivados cuidadosamente, para ir á comer en Nansoucheu, Ciudad desierta, aunque tiene tres millas de circuito, y se halla sobre el mismo rio; pero acompañada de un Arrabal muy poblado. La brutalidad de uno de los soldados Tartaros, que castigaba cruelmente á los Muleteros, obligó à Careri, y al Doctor Chino à pasar la noche en este parage. El 21, que por otros efectos de la misma causa partieron muy tarde, no pudieton caminar mas de veinte y cinco millas, hasta la Aldéa de Senfoun. El 22, despues de andar quince millas antes del dia, se detuvieron á comer en Taouchiany, y caminaron otras quince para llegar á Souchen, ultima Ciudad de la Provincia de Nankin, por aquella parte. Es grande, y la baña un rio rapido, que Careri llama Xouanxo, ó rio amarillo, porque sus aguas vàn siempre turbias, y llenas de cieno. Los Arrabales son mucho mayores que la Ciudad, y mejor poblados; y se pasa alli el rio. Al salir del bote, quedó Careri agradablemente sorpreendido de encontrar al Padre Sisaro, Milanés, nombrado para el Obispado de Nankin, que iba á consagrarse en Macao. El 23, partió quatro horas antes de amanecer; y pasando á poca distancia un grande rio, por un puente de piedra, caminó veinte millas hasta Nouzan. Por la tarde, pasó el rio de Ukiankyai. Los habitantes de esta parte del Imperio, estàn sumamente endurecidos al frio. Careri, que lo resistia con menos paciencia, no marchaba con gusto tan de mañana. Aquel dia caminaron treinta y cinco millas hasta Chiachotien, donde es costumbre de las Hosterias, tener prevenida una olla de agua caliente, para cocer habas, y otras legumbres al arribo de los Viageros; porque no se cria arroz en esta Provincia. Careri sentia el rigor del frio, sin embargo de su capa, y medias forradas; de que infiere que no se debe buscar otra causa de aquella esterilidad, mas que el clima. Los habitantes la suplen con diversa especie de granos, de que hacen un genero de pan mezclado con muchas cebollas. Cuecenlo al humo, sobre palos, que atraviesan en una caldera hirviendo: pero esto no es mas que una pasta, que pesa en el es-

estomago como una piedra. En defecto de arroz, comen tambien pedazos de pasta cocida, cortados con mucha delicadeza. La sopa de habas, que llaman Tanfou, es uno de sus mas delicados manjares; porque mojan sus viandas en esta miserable salsa. Componese de pequeñas habas blancas, (como nuestras judias al parecer) molidas y hechas pasta.

El 24, Careri y el Doctor Chino llegaron muy temprano à Kiayxoy, para ir à comer à Zouxien, Ciudad pequeña murada, en cuyo Arrabal hay un grande edificio quadrado, lleno de Pagodas, y de Bonzes. Los Idolos son monstruosos; y hay libertad de passearse en un hermoso jardin plantado de arboles. Por la tarde, despues de treinta millas, pasaron la noche en Tutansi en. El dia siguiente atravesaron temprano la Ciudad de Jenkiefu', perteneciente à la Provincia de Xanton, situada en un llano, cuyas murallas forman un quadro de quatro millas. Comieron en la Aldéa de Cauxio, para dormir despues de una marcha de treinta millas, en el Arrabal de Wenkiankien. Esta Ciudad está mal poblada por su extension, que es de tres millas en quadro; pero se vén en este espacio muchos jardines y campos.

El dia siguiente, caminando algunas millas, descansaron en el Arrabal de Tun-pin-kien, desde el que atravesaron esta Ciudad, que tiene milla y media de largo, y una de ancho. La jornada fue de treinta, hasta la Aldéa de Xieuxien. El 27, al amanecer, pasaron por Tungo-kia, Ciudad bastante desierta, donde fue preciso atravesar el rio de Tungo, en un mal bote, porque el puente se hundia; y comieron en Tuncheny, de donde fueron á dormir en Chipinkien, despues de caminar treinta y quatro millas. Como este País no tiene montes, donde los Chinos puedan enterrar sus muertos, plantan en el llano quadros de cipreses ó de otros arboles, en medio de los que ponen sus sepulcros. En cada Hosteria hay una centinela, que con el ruido que hace continuamente, con dos palos que sacude uno contra otro, impide el sueño de los Viageros.

El 28 comieron en Sintien, de donde pasando por Kautancheu, Ciudad poco habitada, llegaron por la noche á Jauchiaen, despues de una marcha de treinta millas. El dia siguiente pasaron temprano por Ghinxiana, y hicieron medio dia en Kouchipo. Pasando despues por Takto, Ciudad muy poblada en un recinto de tres millas, y mas aun en sus Arrabales, atravesaron un rio para entrar en la Provincia de Pekin, donde pasaron la noche en Liou-Chimiaou. Esta jornada fue de treinta y quatro millas. El Martes primero de Noviembre, llegaron á buena hora á Kincheu, y fueron à comer á Liou Chimiaou; y desde alli, pasando por Fuchenkié, cuyas murallas y casas son de barro, acabaron una jornada de treinta y tres millas en Fukiang.

GEMELLI CARERI. 1695.

El 2 pasaron de madrugada el rio que baña las murallas de Chienchiena ; y atravesando esta Ciudad, que tiene pocos habitantes , encontraron presto otro rio , que sirve de foso á la Ciudad de Tangaxia. Fue preciso atravesar tambien esta Ciudad , para ir á comer à Chiankelin , de donde pasaron á dormir en Xokiensu. En un recinto de quatro millas no tiene esta Ciudad mas que dos calles , en que estén las casas enteras. Todo lo demás no ofrece sino campos , y ruinas de antiguos edificios. Saliendo de las murallas , se divirtió Careri en vér pasar una procesion de Idolatras. Muchos hombres , y mugeres llevaban vanderolas pintadas , cuyas figuras representaban serpientes, pantheras , y otros monstruos. Dos muchachos tocaban un tambor de cobre , y otros dos tocaban un genero de trompeta , de que sacaban sonidos muy lugubres. Algunos llevaban una figura monstruosa , sentada en un sitial. Despues se veía un grande atahud, sostenido por muchos hombres , y cubierto de Idolillos de barro , sentados los unos , y otros en pie , terribles todos por su forma , sobre todo los dos principales que estaban sentados en medio. Un Maestro de Capilla marchaba al frente , con un papel en la mano , con que llevaba el compas , para arreglar el canto del acompañamiento. Todos los Paysanos que el acaso , ò la curiosidad ponian al paso , se hincaban de rodillas , con otras señales de respeto : pero las personas algo distinguidas por su clase ó nacimiento , se reian de estas miserables supersticiones , y parecia se compadecian de la ceguedad del Pueblo. Careri , y el Compañero de su viage , llegaron por la noche à Rechilipon, despues de haber andado treinta millas.

El 3 de Noviembre comieron en Jinkieouxien. Atravesando despues á Maouchio, Ciudad mediana, cercada de Lagos y Lagunas, caminaron ocho millas en este humedo Canton , para llegar al Arrabal de Xiounxien. La Ciudad no tiene mas que dos millas de circuito , y no está muy habitada. Aqui observó Careri por la primera vez , que las mugeres no iban peynadas como en las demás Provincias. Trenzan sus cabellos ; y recogiendolos por detràs de la cabeza , los cubren con un bonetillo de seda negra, prendido con un alfiler. Las mas ricas los atan en lo alto de la cabeza , cubriendolos con un bonete de seda y oro , con una cinta de oro , de tres dedos de ancho , que les ciñe la cabeza. Aqui es donde se empiezan à vér tambien algunos Paisanos Chinos en los caminos reales , con una percha al hombro , y un cesto à cada punta , para recoger el estiercol de los animales , con que fecundan sus tierras. Otros , armados de rastrillos , recogen con codicia las hojas de los arboles , y las menores pajas , para calentarse en un País donde es muy cara la leña. Esta jornada fue de treinta y dos millas. El 4 siguieron los dos Viageros el rio

de

de Xiounxien, haſta Pecouxo; y deſde alli llegaron á la noche al Arrabal de Sankixien, habiendo caminado treinta millas. El 5 paſaron por Chiocheu, Ciudad muy poblada en un grande recinto, y en ſus Arrabales. Comieron en Liolixoa, de donde paſando á Lean xien-cié, fueron á dormir en Chian Singhien despues de una jornada de treinta y dos millas. Eſta fue de grande fatiga, por la dificultad de paſar continuamente entre un grande numero de camellos, de carros, y otros bagages, que vàn y vuelven de Pekin. De milla en milla, ſe halla en eſta ruta un Cuerpo de Guardia, que no es mas que un alojamiento de tierra, donde muchos ſoldados velan toda la noche, para la ſeguridad de los Viageros. El Domingo 6. de Noviembre, despues de haber coſteado algunas montañas eſcarpadas, por espacio de veinte millas, entró Careri felizmente en Pekin. Habia caminado deſde Canton à Pekin cinco mil quatrocientas lys, de las que cada una hacen doscientos y ſeſenta paſos. Anduvo tres mil doscientas y cincuenta por agua haſta Nankin; y dos mil ciento y cincuenta por tierra.

Fue à apearſe al Colegio de los Jeſuitas Portugueſes, que tenian entonces ſu Caſa en la Ciudad de los Tartaros. El Padre Felipe Grimaldi, Vice-Provincial, y Preſidente de Mathematicas, lo recibió con mucha atencion: pero le declaró que ſin la participacion del Emperador, que queria ſer informado de todos los Eſtrangeros que llegaban à Pekin, no podia concederle alojamiento; y que temian tanto mas quebrantar las ordenes de eſte Principe, quanto teniendo en ſu Caſa, deſde algunos años, dos de ſus Pages, à quienes el Padre Pereyra enſeñaba la Muſica de Europa, los contemplaban como dos espias, que noticiaban á la Corte todo quanto paſaba en el Colegio. Eſte Miſionero, y todos los demàs, ſe admiraron mucho de que ſe hubieſe aconſejado á Careri ir á Pekin, ſin ſer llamado por el Emperador. Dixoles que habia viſitado con la miſma reſolucion las Cortes del Gran Señor, del Rey de Perſia, y del Gran Mogol, que no eran menos poderoſos, ni menos zeloſos que el Emperador de la China. Eſte Imperio, le dixo el Padre Grimaldi, ſe gobierna por una politica muy diferente. La disputa fue larga con todos los Miſioneros; y Careri ſe deſpidió de ellos, aſegurandoles que no ſolicitaba vér Fortalezas, ni nada que pudieſe cauſar deſconfianza á los Chinos.

Eſta primera repulſa parecia anunciarle que debia esperar poco de ſu amiſtad. Su Interprete le buſcó alojamiento en la Ciudad China, donde por algunos dias no ſe aplicó mas que à tomar una idéa general de la ſituacion, de la forma, y de la magnitud de Pekin: Pero ſe alegró mucho de vér llegar uno de aquellos criados, que los Chinos llaman Milavige, que iba á advertirle

de

GEMELLI CARERI. 1695. de parte del Padre Grimaldi, que este Misionero deseaba verlo; y acudió al instante al Colegio Portugués.

Despues de las descripciones que se han dado del Palacio Imperial de Pekin, no nos detendremos en representar la admiracion de Careri sobre este Teatro de magnificencia y grandeza. Pero como se le sospecha de haberse atribuido falsamente el honor de haber hablado al Emperador de la China, no se debe rezelar que la Relacion que hace de este suceso, pase aqui por explicacion inutil, (y à pesar de las objeciones, no es verosimil que se atreviera à publicar una cosa que podian desmentir los que aun vivian.)

Hallé, dice, al Padre Grimaldi, ricamente vestido, con una ropa doble de martas zibelinas, que el Emperador le habia regalado. Dixome que se me presentaba una ocasion favorable de entrar con él á Palacio; porque debia presentar al Emperador el nuevo Kalendario del año de 1696, que él mismo habia compuesto en Chino, y en Tartaro Oriental, y Occidental. Agradecíle que se hubiese acordado de mí, y el regalo que me hizo de uno de estos Kalendarios. Inmediatamente monté á caballo para acompañarlo; y despues de pasar el primer circuito, en que los Religiosos Franceses tenian su Casa, entramos en el interior del Palacio por una grande puerta, cuya Guardia nos dexó pasar libremente; y atravesando un vasto patio, entre muchas filas de soldados bien vestidos, subimos á la primera Sala de uno de los costados, por una escalera de veinte gradas de marmol blanco. Despues bajamos por una puerta del mismo lado; porque la puerta y la escalera de en medio, que son mayores, mas magnificas, y mejor adornadas, no son mas que para la persona del Emperador. Esta Sala era tan grande, que además del apoyo de sus paredes, la sostenian algunas columnas de madera, pintadas y adornadas como el techo. En el patio, á donde baxamos desde alli, hay otras tres puertas de frente, dos à los costados, y muy hermosos edificios. Volvimos à subir à otra Sala, muy semejante à la primera; y pasamos sucesivamente por otros patios, á la tercera, y á la quarta, que excedia á todas las demas en la magnificencia de su arquitectura, y de sus adornos.

Como el Padre Grimaldi llevaba el Kalendario en una caxa cubierta de seda, acompañado de muchos Mandarines, habia enviado el Emperador al tercer patio un Oficial, que saliendo al encuentro de este Misionero, recibiese de él su presente. Yo juzgué que la ceremonia no tendria otras consequencias: pero despidiendose el Padre Grimaldi de los Mandarines, que le habian acompañado, me dixo que tenia por conveniente presentarme al Emperador, y que si queria esperar en el sitio en que estabamos, me introduciria á aquel Monarca. En el intermedio me enseñó

las

las formalidades que debia obſervar. Con efecto, una hora despues, nos avisó un Oficial que podiamos entrar. Atraveſamos quatro patios muy largos, adornados de apartamientos de diferentes eſtructuras, que ſobreſalian á la ultima Sala en magnificencia; eſto es, á la que eſtaba ſobre las puertas de comunicacion. Las nuevas puertas, por donde paſamos de un patio á otro, eran extraordinariamente grandes, anchas, altas, bien proporcionadas, y fabricadas de marmol blanco. Por uno de estos patios atraveſaba un arroyuelo, que ſe paſaba por muchos puentecillos de marmol blanco. En general, la hermoſura de eſte Palacio conſiſte en la multitud de ſus edificios, de ſus patios, y jardines, cuyo orden y eſtructura merecen una verdadera admiracion. GEMELLI CARERI. 1695.

Deſcubrimos el Trono del Emperador, en medio de un grande patio, ſu forma quadrada, con cinco baſas una ſobre otra, que todas iban en diſminucion, cercada cada una de varandillas de muy hermoſo marmol blanco. Sobre la quinta ſe veía un magnifico pavellón, deſcubierto por todos lados, y ſoſtenido por grueſas columnas; eſte era el Trono. El Emperador eſtaba ſentado en él á lo Tartaro, en un ſopha de tres pies de alto, cubierto de una grande alfombra, que ſe eſtendia por todo el ſuelo. Tenia junto á sí unos libros, tinta, y un pincél Chino para eſcribir. Su veſtido era de ſeda, color de oro, bordado con muchos Dragones, y particularmente dos muy grandes ſobre el eſtomago. A los dos lados del Trono ſe deſcubrian muchos Eunucos, muy bien formados, y ricamente veſtidos; pero ſin armas, los pies junto uno contra otro, y los brazos caídos.

Luego que llegamos á la puerta de eſte patio, paſamos con baſtante velocidad haſta el fondo de la ſala, que eſtaba en frente del Trono, y eſtuvimos un inſtante en pie, con los brazos caídos. Hincando deſpues las rodillas, juntamos las manos ſobre la cabeza, bajandola tres veces haſta el ſuelo. Levantandonos, repetimos otras dos veces la miſma ceremonia; y luego ſe nos advirtió, que llegaramos á hincarnos de rodillas delante del Emperador, quien habló al Padre Grimaldi, para preguntarme por ſu boca noticias de Europa. Yo reſpondí ſegun mis luces; y me preguntó ſi era Medico, ò Cirujano. Dijele que no habia eſtudiado ninguna de eſtas Profeſiones. Quiſo ſaber ſi entendia las Matematicas; y no me atribuí ningun conocimiento en ellas, aunque en mi juventud eſtudié alguna coſa. El Padre Grimaldi no me habia diſimulado, que ſi me reconocia con alguna capacidad en qualquiera de eſtas ciencias, ſería infaliblemente detenido en el ſervicio de la Corte. En fin, ſe nos deſpidiò; y nos retiramos ſin ceremonia. Eſte Monarca, cuyo nombre era *Cambi*, que ſignifi-

ca el Pacifico, no tenia mas de quarenta años, y eſtaba en el 35 de ſu Reynado. Lo hallé de eſtatura bien proporcionada, el roſtro gracioſo, los ojos vivos, y mayores de lo que ſon comunmente los de la China; la naríz algo aguileña, y redonda hacia la punta. Tenia algunas puntas de viruela, pero ſin diſminuirle ſu hermoſura natural.

Deſpues de las demoſtraciones de amiſtad que recibió Careri del Padre Grimaldi, fueron tan ſinceros ſu eſtimacion y ſu reſpeto, que no pierde ocaſion de hacer brillar eſtos dos afectos. Lo que refiere de ſus eſtablecimientos y de ſu zelo, no ſe halla en otro Viagero.

Tenian, dice, tres Igleſias en Pekin; la una en el primer recinto del Palacio, para los Padres de Francia, cuyo Superior era el Padre Fontenay, y no eran mas que tres, los Padres Gerbillon, Bouvet y Viſdelou, con un Padre Aleman, llamado Kilian Stumps, todos muy habiles en las Matematicas, y recibidos en Pekin nueve años antes á peſar de las opoſiciones que los Padres Portugueſes de la miſma Orden, hicieron á ſu eſtablecimiento. Habianſe adquirido el afecto y eſtimacion del Emperador, haſta verſe alojados en ſu Palacio, donde eſte Principe les hacia conſtruir entonces Habitaciones comodas. La ſegunda Igleſia eſtaba en la parte Oriental de la Ciudad de los Tartaros, que ſe llama *Toutang*, en que el Padre Siſaro, creado poco antes Obiſpo de Nankin, tenia bajo ſu mando otros dos, el Padre Thomas de Namur, y el Padre Suarez. En la tercera, que era la mas antigua y mas hermoſa, reſidia el Padre Grimaldi, Superior, y Vice Provincial, acompañado de los Padres Pereyra, Rodriguez, y Oſorio. Eſtaba fundada en la parte Occidental de la Ciudad de los Tartaros, que ſe llama Sitang. El Emperador daba para ſuſtento de eſta Caſa, cierta porcion de arroz, de aceyte, de azucar, de eſpecias, de ſal, de garvanzos, y otros alimentos, que ſubian para cada Miſionero, al valor de ciento veinte y cinco peſos fuertes; lo que unido á la renta de algunas tiendas, los ponia en eſtado de paſar una vida comoda, ſin ningun ſocorro de Portugal. Los Franceſes al contrario, vivian muy pobremente, ſin embargo de las penſiones, que recibian de Francia: porque en la Corte de Pekin, todo es caro en extremo. El Emperador les preguntaba con frecuencia ſi neceſitaban alguna coſa; y reſpondian con modeſtia: que nada les faltaba. Careri obſerva que quando eſte Principe iba à vér alguna de las tres caſas, ſe veían obligados á hacer ſalir de ellas todos los Domeſticos, y tener abiertas las puertas de ſus armario, para hacer vér, que no tenian nada ſoſpechoſo.

Eſtos Padres me dijeron, añade Careri, que ſu vida era aſ-

aſpera, y de fatiga. Los Padres Grimaldi, Gerbillón, y de Fontenay, tenian precifion de ir todos los dias, muy de madrugada, al quarto del Emperador, para inſtruirlo, ó para tomar ſus ordenes, deteniendolos haſta el medio dia. Los demàs ſe empleaban en hacer inſtrumentos de Matematica, en componer Reloxes, y muchas veces en marchas penoſas. El Padre Grimaldi envidiaba la condicion de los Galeotes, porque logran algunas horas de deſcanſo. Un exemplo hará juzgar la razon de ſus quejas. Cayó de una mula, volviendo de Palacio; y no pudiendo deſprenderſe de un eſtrivo, fue arraſtrando mas de doſcientos paſos, con tanto rieſgo de ſu vida, quanto caſi le ſaltó un ojo: pero curò perfectamente, à cuidado de un Cirujano, que le enviò el Emperador.

Eſtos ardientes Miſioneros ſervían à ſu Protector con tan conſtante aſiſtencia, que en el invierno ſe les helaba la barba. Su unica recompenſa era el fervor de los Chriſtianos Chinos, á cuya ſalvacion dirigian todos ſus trabajos. En las puertas de Pekin, tenian Exorciſtas, que pagaban, para bautizar los niños expoſitos, que ſe echaban en ellas: y cada año ſubia por lo menos à quarenta mil el numero de los que ſe exponian: pero poco antes habia fundado el Magiſtrado de Pekin un Hoſpital para criarlos.

Contabanſe entonces en toda la China, cerca de doſcientos mil Chriſtianos, de quienes los Miſioneros de diverſos Ordenes, recibian alguna aſiſtencia. Careri ſe perſuade á que los unos y los otros tenian mucha obligacion á los Miſioneros de Pekin, que ſe oponian continuamente á las conjuraciones de los Enemigos del Chriſtianiſmo. „No hay, dice, mas que eſta Orden, capaz de „mantener alli á las demas, porque como los Chinos quieren ſolo „á los Europeos por el interes, es preciſo para agradarlos, ſa„ber de todo, componer ſu Kalendario en tres lenguas, con el „movimiento de los Planetas y de las principales eſtrellas; obſer„var los Eclipſes, componer los Reloxes, hacer Inſtrumentos „Matematicos, trabajar en la deſtilacion; en una palabra, no „ignorar nada agradable ò util. Al apoyo de eſtos Artes y Cien„cias, ſe ſoſtenia la Miſion. No la practicaban ſolo los Religioſos, „ſino algunos Sacerdotes ó Clerigos Franceſes, diez y ſeis Deſ„calzos de San Franciſco, diez Dominicos y cinco Aguſtinos, „todos Eſpañoles, mantenidos por las liberalidades del Rey de „Eſpaña. Los Clerigos Franceſes vivian en comunidad, de los „fondos que tienen en Francia, cuya renta ſe dividia entre las Mi„ſiones de la China, de la Cochinchina, de Siam, y del Ton„quin. Los menos aſiſtidos eran los Clerigos Portugueſes, diſper„ſos en el Imperio en numero de quarenta. No tenian otro fon„do, que un legado del Obiſpo de Munſter, y algunas cortas re-

GEMELLI CARERI. 1695.

, remesas de Portugal. Estos dos socorros no bastaban para su subsistencia; y el que sacaban de los Chistianos Chinos, era un debil suplemento, porque los Mandarines y los ricos no abrazaban la Doctrina austéra del Evangelio. No dexaban de sostener su derecho de Patronato sobre la China; porque los Portugueses no permitian que los Misioneros de las demas Naciones pasasen á este Imperio, por otro camino que el de Lisboa; y este capricho llegaba hasta hacerles prestar juramento de fidelidad al Rey de Portugal, que no podia enviar de sus Estados bastante numero de Operarios Evangelicos, ni proveer tampoco á su subsistencia. Si el Rey de España no hubiera entrado en los gastos de esta Mision, habrian hecho los Portugueses poco progreso en ella, y no se hubieran mantenido mucho tiempo.

Careri supo con admiracion, que los Misioneros de la China habian impreso en lengua del Pais, mas de quinientos volumenes de la Ley Christiana; que habian traducido la Sagrada Escritura, y las Obras de Santo Thomas, y que tenian en Pekin una numerosa Biblioteca de Libros Europeos y Chinos. Vió en su poder un Mapamundi, en caracteres Chinos, cuya singularidad le sorprehendió. Era de forma quadrada, porque los Chinos imaginan que el Mundo tiene esta figura. Pero no nos dice si era Obra de los mismos Chinos, ò de los Misioneros, que podian haber lisonjeado, por complacencia, las ideas de una Nacion á que debian muchos miramientos.

A mas de la ley, que nos hemos impuesto, de no tocar los asuntos que ya se han tratado con una justa estension, nadie puede suponer que en algunas semanas de mansion que hizo Careri en Pekin, tuviese tiempo y ocasion de hacer todas las observaciones de que está llena su Obra; las que sin duda debe á los Viageros antiguos. La violencia del frio fue la que lo determinó de repente à dexar esta Capital. La misma razon, que le hizo tomar bagages de tierra, para ir de Nanchin, le hizo saber con gusto, que habia un camino aun mas corto para volver á Canton, pasando por tierra á Nankianfu, desde donde no le quedaria por agua, mas que el tercio del camino. Esta mudanza lisonjeaba tambien su curiosidad, y le daba la esperanza de aumentar su Diario con nuevas observaciones. Con efecto, siendo el Pais que tenia que atravesar, poco conocido de los demas Viageros, á quienes se ha visto casi siempre seguir la ruta ordinaria de los Canales, se hace un Articulo curioso y util su Viage hasta Nankianfu, por el conocimiento de esta parte de la China. Rogó al Padre Grimaldi que le hiciese buscar tres mulas, que se le habia aconsejado que prefiriera à todo otro bagage. El precio de ellas no fue mas que siete pesos y medio: lo que le pareció muy barato, para un Viage que debia ser de treinta y quatro dias.

Las

Las atenciones que recibió del Padre Grimaldi, dice le obligan á satisfacerlas con un justo elogio. Treinta años habia que se hallaba este Misionero en la China. Como el Emperador lo amaba tanto, tuvo el honor de acompañarlo quatro veces á la Tartaria. Habia visitado otras muchas partes del mundo; y en estos Viages padeció siempre algunas desgracias. Se vió reducido á la Esclavitud por los Malayos. Naufragò en el Estrecho de Gobernador. Se halló en una Ciudad, sitiada por Sevagi; y por consiguiente expuesto á perder la vida ó la libertad. Así nadie era mas capaz de dàr excelentes relaciones de los Imperios del Asia, sobre todo de la China, y de la Tartaria China; tanto mas, que sabia perfectamente sus lenguas. Careri le instó á que hiciese este servicio al Publico; quien le respondio, „ que habiendo leido en su ultimo Viage à Europa, tantas falsedades que se habian publicado de la China, no quiso hacer „ imprimir nada, por no desmentir à tantos Autores, particularmente à los Holandeses, que habian impreso su famosa Embajada, de que él mismo era Interprete cerca del Emperador „ de Pekin, en la qual, á excepcion de la descripcion de las „ Ciudades, se hallan mas mentiras que lineas. Daba por razon de esta infidelidad, que habiendo llevado consigo algunos „ Interpretes Chinos de las Provincias Meridionales, que nunca „ habian visto la Corte, y que no sabian la lengua Portuguesa, „ todo quanto recogieron por tan mala fe, era, ó falso, ó mal „ explicado, y que por consiguiente no escribieron sino al acaso.

Entre otros muchos favores, con que lo colmó este gran Misionero, cuenta el de haber visto en su quarto una faxa que el Emperador le habia regalado. Era amarilla, y guarnecida de una hermosa piel de pescado. Debemos acordarnos de que este presente del Monarca de la China es tan respetado de los Grandes y del Pueblo, que sin distincion de clase ni calidad, todos estan obligados á su vista, á hincarse de rodillas, y tocar la tierra con la frente, hasta que gusta el que la lleva, cubrirla ó retirarse. El mismo Padre Grimaldi dijo á Careri, el uso que hizo de ella un dia, por el honor y el interes de la Religion. Pidiendo un Mandarin un Relox al Padre Jaime Torin de Valencia, Misionero del Orden de San Francisco, se le negó; de lo que concibió tal resentimiento, que tubo la osadia de fixar en la Ciudad donde este Religioso tenia su Iglesia, una declaracion en que advertia al Pueblo, ‘ que la Religion Christiana era falsa, y que enseñaba un „ mal camino para la salvacion eterna. Los Christianos Chinos „ se sobresaltaron mucho; y el Misionero con el ardor de un „ Español, desgarrò publicamente el papel. Como las ordenes „ de los Mandarines son respetadas en extremo en la China, tu„ vo este asunto otras consecuencias, que pusieron al Padre To-

rin

rin en la necesidad de refugiarse en Canton. El Padre Grimaldi, que por casualidad llegó pocos dias despues á esta Ciudad, recibia en ella las demostraciones de respeto que todos los Grandes estan obligados á rendir á los Privados del Emperador, quando tuvo por favorable la ocasion de vengar á la Religion y sus Ministros. ' Luego que el Mandarin llegó à cumplimentarlo, , lo recibió con la punta de su faxa en la mano, reprehendien-, dole su violencia, el poco caso que hacia de sus Hermanos, y , la audacia que habia tenido de vituperar la Doctrina del Evan-, gelio, quando el Emperador honraba á los Christianos, , hasta hacerles el mas respetable presente del Imperio. El Man-, darin humillado, sacudió tantas veces el suelo con su cabeza, , que todos los Misioneros testigos de esta scena, rogaron al Padre , Grimaldi, que suspendiera el castigo. Dixo al Mandarin que se , levantara, y que tratara mejor á sus Hermanos en lo sucesivo, si , no queria que informara á la Corte de su atentado, y que el , castigo fuese proporcionado á la ofensa.

Careri obtuvo del Padre Grimaldi un pasaporte, que manifestaba tambien lo mucho que se respetaba en el Imperio la autoridad de este Misionero. Decia que llevando el Señor Careri el encargo de algunos Libros para el servicio del Emperador, nadie se atreviese à disgustarlo, antes al contrario se le concediese todo genero de socorros. Con efecto, el Padre Grimaldi le diò el Kalendario que habia compuesto ya para el año siguiente, y otros Libros en Lengua Tartara.

(El Padre Osorio le hizo lograr, á justo precio, una porcion considerable de almizcle. Lo que añade es bien singular: El de la China, dice, es el mejor de todos, y se puede conocer su actividad teniendolo un rato en la nariz, pues hace salir sangre. El Animal de que se saca *esta especie de almizcle*, es tan grande como un gato. Despues de matarlo, se muele entero con su piel y se le dexa podrir. Luego se hacen, con la misma piel, unas bolsetas, que se llenan de esta carne molida. Los Chinos hacen un grande Comercio de ellas, pero lo alteran con frecuencia. Careri es el primer Viagero que habla de este almizcle extraordinario, y este modo de componerlo, que no lo es nada menos.)

El Martes 22 de Noviembre, fue quando partió de Pekin. Dexemosle la relacion de su ruta y de sus observaciones. Pasé, dice, por el Lugar de Loupou-xaou, que no tiene mas que dos tiros de fusil de largo y uno de ancho; pero sus puertas estan herradas, y sus murallas son de una fortaleza á toda prueba. Muy cerca, se pasa el rio por un hermoso puente de piedra de media milla de largo, adornado, de dos á dos pasos, con Leoncillos de piedra. Pasamos la noche en Lean-xien xie, ha-

bien-

biendo caminado setenta lys. En esta Ciudad encontré un Señor Tartaro, con un page y un lacayo, y otras muchas personas que se proponian hacer el mismo Viage, por lo qual convenimos todos seguirlo en compañia. GEMELLI CARERI. 1695.

El 25, à poca distancia de una Ciudad llamada Tantien, vi un hermoso Convento de Bonzes, que se llama Xien-ghen-son, acompañado de muchos Templos, en un recinto de altas murallas. Llevandome á él la curiosidad, observé en el primer Templo un grande Idolo dorado, al modo Oriental, con muchos pequeños, que cada uno ocupaba su nicho al rededor de la muralla. En el segundo, se veian tres mugeres, sentadas sobre un Leon, y dos Dragones. El tercero tenia un Idolo monstruoso, que unia à las manos y pies ordinarios, otras veinte manos à cada lado, dos pies levantados en el ayre, y cinquenta cabezas una sobre otra. Los patios y edificios eran muchos, con calles de muy hermosos arboles. Comimos en Lixoa, y llegamos por la noche á San kon-xien, despues de ciento y treinta leys de marcha.

El 24. en una hora que descansamos en el lugar de Pekouxiou, vi pasar por delante de las murallas un Convoi de Bonzes, que caminaban dos à dos, con capas; los unos tocando ciertos instrumentos, que son particulares á su Secta; los otros con quitasoles, adornados de largas banderolas de seda. Despues pasamos por Xiou-xien, Ciudad desierta, pero con un Arrabal muy grande y poblado. Habiamos andado ochenta lys; y las comodidades que se nos presentaban, nos incitaron á pasar alli la noche. El dia siguiente, un excelente pescado que se pesca en los Lagos vecinos. hizo que baxaramos á Chiopeconou, Pueblo poco distante de Xiou-xien; y mientras se nos preparaba el desayuno, observé, cerca de un Puente, una Inscripcion famosa, que contiene la relacion de un celebre acontecimiento. Luego pasamos por Ginkiem-xien; considerable solo por un circuito de murallas, de dos millas, y por un foso lleno de agua. Esta jornada fue de ciento y veinte lys, despues de las quales nos detuvimos por la noche en Rechilipau. El 26 caminamos otras ciento y veinte hasta Fakiany. No habiendo sido nuestra ruta diferente hasta aqui, de la que habia andado viniendo de Nankin, he nombrado solamente los Lugares en que nuestra caravana paraba por la mañana y por la noche, con la distancia de las lys. (Parece tambien que las diferencias que se hallan en adelante, no proceden sino de algunos caminos de traviesa, que abreviaban muchas veces las jornadas, porque mas de una vez se hallan los mismos nombres.)

El 27 comimos en Manxo, y caminando ciento y treinta lys, pasamos la noche en Liou chi-miaou. El frio era extre-

GEMELLI CARERI. 1695.

tremo; y no encontrando leña ni carbon en este camino, nos calentabamos con un fuego de hierbas secas y paja. El 28, despues de comer en Couchipi, llegamos á Gaou-chien. Fue la jornada de ciento y veinte lys; y la del dia siguiente de ciento y diez, hasta el Arrabal de Chipi xien; y la del 30, fue de ciento y veinte. Comimos en Touncen y, pasando la noche en Kien xien.

El Jueves, primero de Diciembre, pasamos á Xengnabiena, y llegamos por la noche á Chiagocheou, despues de una marcha de ciento y diez lys. El llano por donde siempre habiamos caminado, parecia bien cultivado; y observé que para romper mejor la tierra, juntaban los Labradores una plancha de hierro redonda á la reja del arado. El 2 nos detuvimos en el Arrabal de Cauxio. El 3 comimos en Genki su Ciudad Comerciante, y bien poblada, capaz de buena defensa por sus murallas y fosos. El Pais tiene tantos faisanes, que quatro de ellos no nos costaron mas de veinte y cinco sueldos. Esta jornada fue solo de sesenta lys, y llegamos temprano á Tour-tantien.

Pasando el 4 por Zouxien y su Arrabal, tuve la curiosidad de visitar un hermoso Templo, en que se entra primero por una Plaza quadrada, adornada de cipreses muy altos, de un tiro de fusil de largo. Desde alli se pasa á un Patio, poco diferente de la Plaza, esto es, murado y con los mismos arboles, en cuyo fondo se descubren tres puertas, que dàn entrada á otros tantos Patios, cercados tambien de murallas. A la puerta de enmedio corresponden interiormente otras tres puertas, cerca de las que se ve el sepulcro y Epitafio de un Señor Chino, sostenidos por un Cocodrilo muy grande. Los otros dos Patios no tienen mas que una puerta. El de en medio està plantado de cipreses, y sus calles guian al Templo, que es un hermoso Edificio, donde se ven dos grandes Idolos, el uno en el nicho principal, y el otro al lado; sentados los dos y contemplando alguna cosa misteriosa que tienen en las manos. De su cabeza sale una Diadema á la antigua, adornada de muchas bolillas de diversos colores. Muy cerca del Templo, se halla otro, no tan grande, cuyo Idolo es una muger sentada, que tiene en la cabeza cinco pajaros de escultura, con largas colas, y las alas tendidas, en accion de volar.

El Patio que està á la izquierda de el de en medio, tiene por Idolo una Estatua sentada, con barba larga, asi como nuestros Pintores la dàn á Saturno. Detras de ella hay una muger, cuya cabeza sostiene tres pajaros. Cerca de la puerta, al lado inferior, otras muchas Estatuas, disformes y bien armadas, parece que velan para defender su acceso. El Patio de la derecha contiene dos Templos, y dos galerias cubiertas, cercadas de cipreses y adornadas de Epitafios.

De

De Zouzier fuimos á comer á Kiny-xoy te, despues de atravesar á Uya, cuyo arrabal nos sorpreendió por su hermosura. Hicimos noche en Chiaxontien, jornada de ciento y veinte lys.

El 5 comimos en Chiakouchiau; y hasta Nivi y, donde arribamos despues de caminar ciento y veinte lys, vimos tal abundancia de liebres, que no se venden mas que à dos sueldos. El 6 fue nuestra comida en Lonyala, donde se pasa un rio por un hermoso puente. Por la tarde atravesamos en un Bote el Rio de Soucheou, peligroso por su rapidéz; y à la noche habiendo andado ciento y diez lys, llegamos à Sampou. No se comeria mal en este camino, si los Viageros Chinos se reduxeran á pagar algo mas del precio reglado: pero tienen tal aversion al gasto, que se reducen gustosos á sus hierbas, acompañadas de un poco mal tocino, y algunas gallinas, las mas veces corrompidas. Un Estrangero, que no quiere sujetarse á este regimen, tiene que hacer matar à su vista los animales, que desea comer, y pagarlos mucho mas caro.

El 7 una lluvia muy copiosa, que obligó á la Caravana á salir muy tarde, no le permitió pasar de Faucian, sin caminar mas de quarenta lys. El dia siguiente fue á comer en Couchen, y á dormir en Leanchen, con una marcha de ochenta lys. El 8 dejamos la ruta de Nankin, en que habiamos vuelto á entrar; y pasando el Rio de Xauayxo, en un Bote, se comió muy tarde en Chian-chinlgoy, y se pasó la noche en Funian-fu, despues de noventa lys de marcha. Esta Ciudad está sin murallas; pero es grande, y distinguida por la hermosura de sus Plazas. Los Tribunales de Justicia son muy magestuosos. En las puertas se veía un grande numero de Presos, con una cadena á los pies, y un peso de cien libras al cuello. El 9 descansó la Caravana; y Careri lo aprovechò para ir en silla á Xoauanchen, Ciudad poco distante, cuyo costado del Nord está cerrado por las montañas vecinas. Asi, solo es habitada por aquella parte; y lo demàs que lo cerca una hermosa muralla, no tiene mas que campos cultivados.

El 10, despues de haber comido en Hin kie kien, y caminado noventa lys, por montañas entrecortadas de llanos, se detuvieron por la noche en Tingan-xien. Las murallas de esta Ciudad no tienen mas que una milla de circuito; y en toda su longitud no mas que una calle que pueda pasar por bien poblada. El 11 nos detuvimos á comer en Chiau-chiaou-yen, y por la noche en Patein. Aqui empiezan las Hosterias à ser muy malas; de modo que Careri tuvo que dormir en el mismo quarto que el Oficial Tartaro: incidente que mereceria poca atencion, si no diera motivo á observar que por un uso muy ridiculo de su Nacion: ' el Tartaro despues de acostado, hizo que su page

GEMELLI CARERI. 1695.

, le facudiera en el vientre, como en un tambor, para dormir , mas facilmente, y que una vigilia al parecer le obligó á em- , pezar de nuevo esta musica, tres horas antes de amanecer. La , marcha habia sido de cien lys.

El 12 pasamos por Tiampou, y comimos en Leanxien. Un Mandarin que atravesaba este camino, hizo admirar á Careri la magnificencia de estos Señores Chinos, que le pareció, dice, muy superior á la de los Virreyes de Europa. "Iba prece- , dido de un grande numero de Carros, con escolta de Soldados. , Seguian muchos Oficiales en silla. Los Pages y principales Do- , mesticos acompañaban á Caballo. Despues se descubria el Man- , darin en una silla, llevada por ocho hombres, rodeada de una , multitud de Guardias, con muchos Estandartes pequeños, en- , tre los quales se distinguia uno muy grande. Los Criados y de- , más Soldados formaban un acompañamiento de mas de mil hom- , bres. Por la noche llegamos, despues de una marcha de cien llys, à la Ciudad de Louchi fou, que solo tiene un tercio de milla de largo; pero sus Arrabales son grandes y bien poblados. El 13 atravesamos unos llanos bien cultivados, para ir à comer en Paxoy; y por la noche, despues de cien lys, entramos en Tanchen, grande Ciudad, y rica por su Comercio, aunque abierta, y sin defensa. Fue preciso atravesar un Rio, que la divide, para ir á dormir en el Arrabal. El 14 llegamos temprano à Louchinchixien, Ciudad sin nada considerable mas que sus murallas. Fuimos à comer en Nanzian, y tuvimos que atravesar algunas montañas para entrar en un llano bien habitado. En estas montañas se halla una especie de criadillas de tierra, que los Chinos llaman Mati; pequeñas, de la figura del rabano, y del gusto de nuestras castañas. Despues de caminar cien lys, hicimos noche en Tacouon.

El Sabado 15 atravesamos otras montañas y muchos llanos, para ir á comer en Toun chien xien, Ciudad rica y muy poblada, que sus Arrabales la exceden aun en estension. Careri se admiró de la industria de los Chinos, que para hacer crecer ciertas Plantas en invierno, las ingieren en nabos colgados de un hilo, con una poca tierra en el agugero, regandolos todos los dias con agua tibia; y vió brotar muy felizmente las semillas. Despues de caminar cien lys, arribó la Caravana por la noche á Taoucheny.

El camino del dia siguiente se hizo por selvas de cipreses, à lo largo de las montañas, que se dejaban á la derecha. Comimos en Saloucheou, y desde alli atravesamos un llano de muchas millas, lleno de Casas de Campo, de hermosos jardines, y Quintas, deteniendonos por la noche en Zenzyan xien, Ciudad con murallas muy baxas, y arruinada en muchos barrios.

Es-

Esta jornada no fue mas que de ochenta lys. El 16 fuimos á comer en Scou-chi-y, por un camino de la misma hermosura; y en aquella tarde atravesamos á Tayn-xou-xyen, Ciudad de dos millas de largo, y de un rico Comercio, que debe á la comodidad de un rio pequeño. Despues de caminar cien lys, nos detuvimos en Fuxian-y, ultima Plaza de la Provincia de Nankin, donde habiamos entrado desde Soucheu. El 17 atravesamos un rincon de la Provincia de Houquam, por llanos cultivados, poco distantes de las montañas. Comimos en Tinsan y, concluyendo la jornada, que fue de cien lys, en un Arrabal de Xouan-may xien, Ciudad murada, de tres millas de circuito. El 18 nos apartamos de las montañas, para ir á comer en Kouniounga, Ciudad sin murallas, pero de grande comercio, situada sobre un Rio pequeño. Despues de andar noventa y cinco lys, pasamos la noche en Siau-chi cheou. Esta Ciudad esta en la orilla del Kian, que divide la Provincia de Houquam de la de Kiansi. Aunque es pequeña y sin murallas, está muy poblada y rica por su comercio.

GEMELLI CARERI. 1695.

El 19 fue preciso embarcar las mulas y el equipage, para atravesar el Kian, que tiene dos millas de ancho. En la otra orilla se halla la grande Ciudad de Kiou kia fou, cuyas murallas no obstante comprehenden mas campos que calles, en un circuito de ocho millas. El Arrabal, que tiene tres millas de largo, es igualmente rico y poblado; y lo divide de la Ciudad un Lago, del que sale un Riachuelo. Caminando sesenta lys, nos detuvimos á comer en Toujoueny, Ciudad situada en las montañas. Es imposible imaginar la cantidad de excelente pescado, que se halla en los rios y en los Lagos de esta Provincia. Los Viageros lo conocen mucho en la buena comida que siempre encuentran alli. El Esturion es uno de los platos mas comunes. La jornada del 20 fue menos agradable por entre montañas, que no permitieron caminar mas de noventa lys. Comimos en Ouchienen; atravesamos à Tengan xien, pequeña Ciudad casi desierta, y arribamos por la noche al Arrabal de Inampou. El 21 no hallamos mas que llanos cultivados y agradables colinas hasta Sinkien-xien, donde pasamos un rio, que dista una milla de ella, para ir á comer á Saniarou. Aqui fue necesario pasar de nuevo el mismo rio en Barco, pero sin pagar nada, porque los Lugares inmediatos mantienen los Barqueros para la conveniencia publica. La jornada fue de cien lys, que se terminaron por la noche en Cozoa.

En fin el 22, despues de caminar treinta y dos millas, llegamos á las murallas de Nankianfou, que están cercadas de un grande rio; y pasando de una orilla á otra, se hizo llevar Careri à la casa de un Religioso que su zelo mantenia en

GEMELLI CARERI. 1695.

esta Mision: pero sabiendo con disgusto, que estaba entonces en Canton, no perdió un instante en alquilar una Barca, para continuar su Viage. Desde Pekin á Nankian-fou, cuenta tres mil doscientas trece lys.

Aunque el resto de su Viage debe ser por agua, hasta Canton, basta que sea diferente del que se ha visto hacer à la mayor parte de los demas Viageros, para que se desee una descripcion, que su singularidad hace preciosa á los Geografos. Comprando provisiones, partió el 16 de Diciembre; y su primera jornada no fue mas que de treinta lys, hasta Sereri. El dia siguiente, caminó cinquenta, hasta Chiangoutou. El 28 habia caminado 80, quando hallandose aun distante de la Ciudad en que debia pasar la noche, quiso mejor detenerse en la orilla, que exponerse con la obscuridad à los riesgos de la navegacion. El 29 caminò otras tantas lys, hasta Xopou. Lo mismo hizo el dia siguiente, hasta Chiakianxyen, Ciudad murada hasta la cumbre de las montañas. El 31, un viento Nord, le hizo andar ciento y quarenta lys, hasta Kinang-fou. Esta Ciudad tenia un Misionero Francisco Descalzo, llamado el Padre Ibañez, que fue á pasar con él parte de la noche en su Barca.

El Domingo, primero de Enero de 1696, caminò ochenta y cinco lys para llegar por la noche á Juyn-fou. A otro dia, despues de andar sesenta, se detuvo delante de las murallas de Pekiazoun. Las aguas son bajas en esta parte del Rio de Nanganfu, aunque recibe otro en Cancheou-fou. El 3, se detuvieron delante de Houenlon, despues de caminar ciento y veinte lys; y el 4, en Tankian, sin haber andado mas de setenta. El 5, no anduvo tampoco mas de noventa, para llegar temprano á Cancheu-fou. Careri queria ver alli muchos Misioneros, Directores de una Iglesia floreciente. Encontrò por Superior al Padre Drillon, Frances; y baxo su gobierno, á los Padres Provana de Turin, Vanderbuk, Flamenco, y Amiani, Piamontes. Fue su alegria extrema, al verse con unos amigos de un merito tan distinguido. La Fiesta de la Epifania, que caía en el dia siguiente, llevó á la Iglesia un grande concurso de Christianos Chinos, que por toda la noche hicieron oir su musica y sus Instrumentos. Careri pasó la Fiesta con los Misioneros, y volvió el 7 por la tarde á su Barca.

Los rodeos del Rio, no le permitieron caminar mas de veinte lys, hasta la noche. Detuvose en el Arrabal de Cancheo-fou, que se llama Namen, y dista de la Villa una milla por tierra. La vista de un hermoso Templo, que se descubre en una vasta campiña, le hizo olvidar que necesitaba de descanso. Hizose llevar á él; y por primer espectaculo halló un grande

de Idolo, armado con una espada en cada mano, con otras dos Estatuas, que parecian dispuestas para servirlo. Llevaronle à un espacioso patio, desde el qual entró en otro Templo, en que habia otro grande Idolo, ricamente dorado, con una espada en la mano, y otras dos Estatuas á sus pies. A los dos lados de la puerta, habia en ademan de defender su entrada, diversas Figuras de talla gigantesca, armadas y disformes.

El 8 caminò ochenta lys, y llegò á Kiunion, Ciudad donde hay una grande Guardia; y està à la entrada de las montañas de Nanganfu, cuyo camino es al doble mas largo que por tierra, por lo mucho que el rio serpentea. El 9, despues de otras ochenta lys, arribó á Lanzoun, donde hay otra Guardia; y desde alli caminando sesenta lys, el dia siguiente entró en Nanganfu. Alli recibió tantos obsequios del Padre de la Pisiola, Misionero Mexicano, que sin hacerse instar mucho, consintió en pasar dos dias con él. Obligado aqui á dejar su Barca por las dificultades del rio, para hacer una jornada por tierra, alquilò tres sillas y muchos Esportilleros para su bagage. (Cada silla le costó ciento y sesenta ziens, y ochenta ziens cada Esportillero. Observa que en Nanganfu vale un peso fuerte mil y algunos ziens.) El 12 fue llevado, con mucho trabajo, sobre una montaña escarpada, en medio de la qual hay un Templo, que divide dos Provincias. En este sitio es donde el Virrey, el General de la Milicia Tartara, y el Comandante particular de la del Pais, toman posesion de sus Empleos, recibiendo los Sellos, que les envian alli con Diputados de Canton. El Edificio, donde se vé un grande numero de Bonzes, està dividido en su altura en dos partes, que forman dos Templos, uno sobre otro. En el mas bajo hay un Idolo sentado, dorado, de figura gigantesca, y sin barba. Subiendo algunas gradas, se entra en el Templo superior, donde se vé otro Idolo, con una corona en la cabeza, y un manto Real en los hombros; sentado, y otras dos Estatuas dobladas ó inclinadas à sus pies. A la derecha se descubre la de *Chanlaoie*, antiguo Mandarin de grande reputacion, que se honra hoy como Protector de los Tribunales de Justicia.

Esta montaña, y la que hay cerca de Nanyounfu, producen arbustos, cuyo fruto que es redondo, negro, y del grueso de una nuez, se llama Mouzou. Tiene una grana, de que los Chinos sacan un excelente aceite, que llaman Mouyeou, esto es, aceite de arbol, para distinguirlo de otros muchos aceites, que sacan de las hierbas y de diversas semillas, pero que no emplean mas que para las lamparas.

Baxando de la montaña, encontrò Careri los equipages de muchas personas de distincion, y en este numero, la muger

de

GEMELLI CARERI. 1695.

de un Mandarin de primera clase, à la qual le admirò de ver rendir los honores, que creía reservados para los hombres. Precedianla muchas personas à Caballo, y diversos Ministros de la Justicia, con sus varillas en la mano, que hacian detener à todos los Pasageros á Caballo ó en silla. Ocho hombres la llevaban en un rico Palanquin, y sus Damas la seguian en otros Bagages. Esta detencion y la de la comida no impidieron á Careri llegar à Nanyounfu dos horas antes de la noche: pero observa que los Silleteros Chinos no ceden en velocidad á los Caballos Tartaros. Andan, dice, cinco millas al trote por hora. A mas de esto, esta jornada, que se cuenta por doce leguas, no es mas que ocho, ó de ciento y quatro lys. Asi sucede en la China en todos los caminos reales, para ventaja de los Correos. Las lys son largas en unos parages y cortas en otros.

El Padre Ribeira, Misionero de Nanganfu, trató á Careri con mucha politica y afecto; pero no pudo agenciarle, sino á mucho precio, una Barca para Canton, porque esperaban muchos grandes Oficiales del Imperio. Dos mugeres con sus hijos á la espalda, fueron los unicos Marineros, que le ofrecieron sus servicios. El dia siguiente se admirò de verlas remar en este estado con tanta fuerza como los hombres. Despues de pasar dos Puentes, que unian dos pequeños Arrabales con la Ciudad, caminó veinte lys hasta Peyentau, donde la noche le obligó á meterse. El 14 anduvo sesenta. Lo grande de su Barca, que no habia podido escoger mas comoda, le obligaba à detenerse en los parages que tenian poca agua. La jornada del 19 no fue mas larga hasta Sinchian-chien y, que la del dia antes lo habia sido hasta Xoua-tan; pero el sitio fue mas profundo, porque recibe en Kiankeou otro rio que baxa de las montañas. Llegando Careri temprano à Chiacheoufou, despues de caminar ciento y veinte lys, fue á la casa de los Misioneros, en que no habia mas que uno La madrugada siguiente fue á visitar la Ciudad. El circuito de sus murallas es de quatro millas, sin comprehender los Arrabales. Sus calles son derechas, largas, bien empedradas y llenas de ricos Comerciantes. A la parte de medio dia tiene un rio navegable, que corre del Ouest, y se une al grande. Careri volvió á su Barca á la tarde, y no caminò mas de quarenta lys hasta el Lugar de Perou. El Viernes 20, anduvo ciento y diez lys, hasta la Guardia de Vanfucan; y el dia siguiente ciento y quarenta, que le llevaron à Xiakeou. El 22 pasó la segunda garganta de las montañas, sobre las quales vió un grande Templo y muchos pequeños, entre las rocas y las sombras de los arboles. El calor era muy vivo, aunque se estaba entonces en el medio del invierno; pero atribuye esta di-

diversidad á los diferentes climas de la China. Desde las montañas de Pekin, hasta Nanganfu, se experimenta un frio penetrante; y desde esta Ciudad hasta las Costas Meridionales incomoda el calor. Al anochecer, viò Careri con admiracion pasar tres Barcas pomposas, en que iban muchos grandes Mandarines. Añade, que los Misioneros están obligados al mismo fausto, para hacer la Mision con honor, y aun con fruto; porque los Christianos Chinos son muy inclinados á estas apariencias exteriores. Habiendo caminado ciento y quarenta lys, llegó à Quantikoou.

El 23 se sintió un calor intolerable; pero no impidió á las mugeres, que servian de Marineros á Careri, arribar á la noche à Lichiiven, esto es acabar una jornada de cien lys, despues de haber dejado á la izquierda la Ciudad de Scoutan, que está cercada de muchos arboles, y muy poblada. A otro dia partió quatro horas antes de amanecer, para entrar temprano en Quancheu-fu, ó Kouancheoufou, à que los Portugueses han llamado Canton. Aun no habia salido el Sol, quando Careri dejó su Barca en Fuchan. Alli tomò una silla para ir á casa del Padre Capacio, Superior de aquella Mision: pero le fue preciso andar mas de tres millas antes de llegar á ella, siempre por medio de diversos generos de manufacturas, y de ricas tiendas; porque parece están juntas todas las mercaderías, y provisiones de la China. Esta Ciudad, que está sin murallas, y que pasaria en Italia por un Lugar, tiene cinco millas de largo, y tres de ancho. El rio la atraviesa, y el numero de Barcas iguala al de las casas. La gobierna un Mandarin, pero bajo la dependiencia de los Tribunales de Canton. Todos los Misioneros aseguran, que contiene un millon de Habitantes.

Careri no pudo evitar volver á tomar su Barca, para acabar su ultima jornada, que fue de ochenta lys. Entrò por la noche en Canton; y los Misioneros del Orden de San Francisco habian perdido yá la esperanza de volverlo á vér. Juzgabanlo en alguna prision, ó en el camino, ó en el mismo Pekin; tanto mas, que como ignoraba la lengua del País, y no tenia mas que dos Criados Chinos, que no sabian el Portugués, les parecia imposible, que hubiera podido darse à entender en la mudanza de tantas Barcas, y justificar la temeridad de su empresa. Pero aprendió, dice, por una felíz experiencia, que en la opinion del comun de los hombres, el temor aumenta siempre los riesgos. De Nankianfu à Canton, cuenta dos mil ciento y setenta y nueve lys; y juntandolas à las tres mil doscientas y trece desde Pekin à Nankianfu, hace subir toda esta ruta à cinco mil trescientas y noventa y dos lys, que hacen, dice,

GEMELLI CARERI. 1695.

ce, mil quatrocientas y dos millas Italianas.

Su designio volviendo à Canton, era pasar á Emouy, en la Provincia de Fokien, y embarcarse alli para Manila: pero sabiendo, que en el Puerto de Macao habia un Navio de las Filipinas, se dexò persuadir facilmente á aprovechar esta ocasion por tres Comerciantes Españoles de las mismas Islas, que fueron à emplear en la China ciento y ochenta mil pesos fuertes en mercaderías. No habian podido compreender, por que osadia, ó por qual felicidad habia pasado á Canton, y desde alli hasta la Corte, sin pagar ninguna especie de pasaporte, quando solo por la entrada de Canton, les sacó á ellos treinta pesos fuertes el Xupu, ó Gefe de la Aduana. Pocos dias despues de su arribo partió para Europa Mr. de Sesse, Sacerdote Francés, y Misionero Apostolico.

En algunas semanas, que Careri tuvo que detenerse en Canton, fue testigo de las Fiestas del año nuevo, que los Chinos empiezan, dice, en el novilunio mas inmediato al 5 de Febrero, al quince grado de Aquario, porque este signo divide en dos partes iguales el espacio de entre las puntas del Solsticio, y del Equinoccio. Pretenden, que aquel dia entra el Sol en un signo, á que llaman Lichium, ò la resurreccion de la Primavera. Otros regocijos, entre los quales admira Careri mucho la Fiesta de las Linternas, le ofrecieron una continua diversion. Esta hermosa Fiesta, de que se dió una curiosa pintura en la descripcion de la China, le hizo sentir no poder hallarse sobre alguna Torre bastante alta, para vér desde ella todas las partes del Imperio de una sola mirada. Le parece, dice, que en una noche, en que todos los Habitantes de tan grande Region encienden Linternas pintadas y hacen fuegos artificiales, que representan diversas figuras de animales, habria visto la mas hermosa iluminacion de que se pueda formar idea.

Quando pasó á Macao para embarcarse, le llevó su curiosidad á la Fortaleza del Nord; y el Capitan de Guardias le negó la entrada. Quexandose de ello á otros Portugueses, le dixeron por consolarlo; que no debia mirar esta repulsa como un in-, sulto, sino como un rasgo de prudencia del Capitan, que no, queria dexar ver el mal estado de la artilleria del Fuerte. Aña-, dieron que era muy poca, y casi enteramente desmontada; lo que, provenia de la pobreza de la Ciudad.

(Con este motivo, critica Careri utilmente á los que escribian entonces que la Ciudad de Macao era aun muy rica, y que envió al Rey Juan IV de Portugal, un grande presente de dinero, y doscientos cañones de bronce. Joseph de Santa Theresa estaba, tan preocupado de esta artilleria que hubiera adelantado todo, genero de mentiras en su favor. Acaso sería del numero de los tres

, mil

, mil cañones que dice hallaron en Malacca, quando se apode- GEMELLI
, raron de ella: otra extravagancia, pues que muchas mejores CARERI.
, Plazas de Europa no surtirian tanta, y que Malacca en fin, 1695.
, no era mas que una pequeña Aldea compuesta de casas de
, barro, de madera y hojas de palma, y que aun el Castillo
, que se le ha añadido es tan pequeño, que no podria contener
, tantos cañones, si no se pusieran unos sobre otros. Pero ca-
, da uno, añade Careri, es dueño de escribir lo que guste; y
, si alguna vez se extravia, no se sigue de esto que deje de de-
, cir la verdad sobre otros puntos.)

A distancia de una milla de Macao ha puesto la naturaleza una Isleta, que se llama Isla verde, y pertenece à los Misioneros. Su circuito no es mas que de una milla; y aunque solo es un peñasco esteril, tiene alli una casa de Recreo bastante comoda, rodeada de algunos arboles frutales. Haciendose llevar Careri á ella en una Barca, encontró un Padre del mismo Orden, tan respetable por sus aventuras, como por su qualidad de Misionero. En las conversaciones que tuvo con él, se alegró de recibir por su boca la confirmacion de un suceso muy estraño, que no habia tenido tanta facilidad de creer de otros testigos. Solo habian pasado tres años, que partiendo de Cavite Puerto de Manila, una Patacha de la Costa de Coromandel, con sesenta hombres á bordo, Gentiles, Moros y Portugueses, entre los quales iba el Padre Misionero, el Piloto, que no conocia dos bancos, situados enfrente de las Islas Calamianas, chocó en el uno, y el Buque se rompió. Parte de los Pasageros pereciò en la olas; y teniendo los demas la fortuna de sostenerse en la arena, se sirvieron de un cajon de tablas que habia caido en sus manos, para pasar sucesivamente á la Isla mas inmediata, de que no distaban mas que dos millas: pero no encontrando agua, el feliz suceso de su primer ensayo les hizo pasar á otra Isla, que estaba lo menos tres leguas, á la que llegaron uno despues de otro. Era muy baxa, muy pequeña, sin leña y sin agua como la primera. Por quatro dias se vieron obligados á beber sangre de tortugas, por el exceso de su sed. En fin, abriendoles la necesidad el discurso, se valieron de las tablas de su cajon para hacer hoyos hasta el nivel del agua. La que hallaron era algo salada; pero bastaba que no fuese dañosa á su vida. La providencia les surtia abundantemente de tortugas, porque iban entonces á ovar en la ribera; y aprovechando la coyuntura, mataron tantas, que tuvieron con que sustentarse seis meses. Quando esta provision se apuró, vieron llegar à la Isla una especie de grandes pajaros de mar, llamados de los Portugueses *pajaros bobos*, que iban á anidar alli.

Los restos del cajon les sirvieron tambien para matar otra grande porcion de estos animales, para mantenerse otros seis meses.

GEMELLI CARERI. 1695.

Asi, las tortugas y los pajaros bobos les dieron provisiones regulares para las dos partes del año, sin otra preparacion á la verdad, que dexar secar su carne al sol. Su numero era diez y ocho; y rotos sus vestidos ya con el tiempo, discurrieron desollar los pajaros, y coser sus pieles, con algunas agujas que habian llevado. Algunas palmas pequeñas, dispersas en su soledad, les proveyeron una especie de hilo. En Invierno, para defenderse del frio, se retiraban á unas Grutas que habian abierto con sus manos. Siete años pasaron sin otra mudanza en su situacion.

Veian algunas veces pasar Navios; pero el temor de los bancos y las casas detenian siempre los Pilotos, y sus gritos y señas no pudieron excitar à nadie á socorrerlos. Juzgaron tambien por muchas tablas y otros despojos, que las olas les llevaron en tan largo intervalo, que los naufragios eran frecuentes entre las Islas, y que no debian tenerse por unicos desgraciados. Entre tanto habian empezado á reconocer que los pajaros espantados no acudian ya en tanto numero. Se les habian muerto dos hombres; y todos los demas parecian fantasmas. La desesperacion les hizo tomar la resolucion de acabar una vida tan miserable, ò por la muerte, ó por alguna feliz resolucion, que no podian esperar sino de su osadia en emprenderla. De las tablas que el mar habia arrojado á la ribera, intentaron hacer una Barca, ó mas bien un cofre, que calafatearon con una mezcla de plumas de pajaros, arena y grasa de tortugas. Sirvieronse de los nervios de las tortugas, para hacer cuerdas; y muchas pieles de pajaros cosidas juntas, les compusieron las velas. Con un recurso tan debil, sin tener tampoco una provision suficiente de pajaros, de tortugas y de agua, partieron invocando el socorro del Cielo. Ocho dias de una navegacion incierta, para la qual no tuvieron otra regla que la ventura de los vientos y de las olas, los condujeron à la Isla de Aynan. Los Habitantes huyeron á vista de diez y seis hombres, cuya figura y vestido les causaron igual espanto: pero despues que oyeron su infortunio, el Mandarin de la Isla les hizo dar todos los socorros que necesitaban, y les facilitó despues el medio de volver á sus familias. Llegando los Portugueses à Macao, uno de ellos, á quien su muger habia tenido por muerto, quedó sorpreendido de hallarla casada con otro. Facilmente se dispuso á perdonar una ligereza que no podia tenerse por criminal despues de siete años de ausencia. El Misionero, que referia todo esto á Careri, estaba aun en la Isla Verde, convaleciendo de su debilidad y de sus fatigas.

(Antes de dexar la China, se cree obligado Careri á advertir „al Publico, que es grande agravio el que el Autor de la Rela„cion de la Embajada Holandesa à Pekin, hace al honor de las „Damas Chinas. Ciertamente que ha soñado, refiriendo que hay

„cor-

, cortesanas publicas en la China, y que las llevan por las , Ciudades, en asnos los traficantes de ellas, gritando por las , calles, quien las quiere? como se hace de las demas cosas ne, cesarias á la vida. Tanto adelantó su sueño, que hizo tambien , gravar, y poner en su libro, la figura de una de estas muge, res. Es cierto que en tantos Imperios y Reynos como he visita, do, ni aun entre los Moros, que son mas barbaros que los , otros, he visto cosa semejante. Por quanto á la China, habien, do estado en las dos Cortes de Nankin y de Pekin, nunca oí , hablar de tal trafico, lejos de haberlo visto. Con mucha razon, , el Padre Grimaldi, que habia sido el Interprete de aquella , Embajada, me decia que el Autor de la relacion escribia mas , mentiras que palabras.) GEMELLI CARERI. 1695.

Estando para partir la Patacha de las Filipinas, experimentó Don Antonio Basarte que la mandaba, quan decaido estaba en la China el credito de la Nacion Portuguesa, por la dificultad que tuvo en hacerse conceder el permiso de levar ancoras. En vano lo habia alcanzado del Gobernador de Macao. Fue preciso solicitar vivamente los Oficiales de la Aduana China, que se dexaron vencer, recibiendo cerca de cinquenta doblones, à mas del pago de todos los derechos. El mismo dia de la partida, entraron á bordo, con pretexto de examinar si se habia embarcado algun Vasallo del Emperador, ò si se sacaban telas amarillas, ó otras algunas mercaderias en que hubiese dragones de cinco grifos. Los Mercaderes tenian algunas, por las quales tuvieron que componerse y ajustarse. A fuerza de pesos fuertes, salió la Patacha felizmente del Puerto.

En una ruta que interesa poco, no nos detendremos mas que en las circunstancias que pueden ser de alguna utilidad á la Navegacion. Haciendose á la vela Basarte el Martes 10 de Agosto, se halló libre el dia siguiente de todos los Canales de las Islas, y pasó la noche cerca de un peñasco blanco, famoso por muchos naufragios. El 12 despues de haber tirado hasta entonces al Est, para evitar las secas, que se estienden á mas de doce millas mar adentro, hizo gobernar al Est-Sud-Est, que es la verdadera ruta de Manila; pero el viento fue tan contrario, y las calmas tan frequentes, por nueve dias, que abanzaron muy poco hasta el 21. Despues algunas variedades del ayre y de los corrientes, no impidieron arribar el 27 á vista de la tierra de Iloccos, perteneciente á la Isla de Manila. El 28 se siguieron las Costas de esta Isla; y á otro dia se descubrió el Cabo Bolinao, y Pangasinan, Capital de la Provincia. El 29 prosiguieron costeando la tierra; pero los tres dias siguientes, los retardó una calma, que les hizo muy dificultoso pasar dos Isletas, llamadas las Dos Hermanas. El 2 de Mayo, arribaron á Praya Onda, donde los Españoles tienen

GEMELLI CARERI 1695.

un Fortin, con una Guarnicion de veinte hombres, y un Convento de Dominicos, para inſtruccion de los Indios. El 3 vieron del lado del mar una grande porcion de agua elevada en el ayre; eſpecie de Fenomeno, que los Eſpañolos llaman Manga, y difiere de la Trompa de agua. Algunos, obſerva Careri, „ pretendian que ſe forma como el Arco Iris; pero no querian convenir en que ſe compone de gotas mas grueſas. Fue como preſagio de una violenta tempestad, que empezó à la media noche, y expuſo la Patacha al ultimo rieſgo, haſta mediado el dia ſiguiente. Deſpues ſe dobló el Cabo, que llaman de Caponer, de dos pequeñas rocas que forman ſu punta, y entran mucho en el mar. Por la noche anclaron en la Bahía de Mariouman, cuya entrada es temible por un grande numero de ſecas. Quedaba que doblar el Cabo de Batan, á que ſe ſiguen unas rocas, que ſe llaman las Puercas y Puerquitos. Diſtinguenſe dos grandes y cinco pequeñas, que eſtan poco diſtantes de la Isla *Mirabila*, ó Maribeles, y otra llamada la *Monja*. Deſpues de eſtos eſcollos ſe entra en el Canal, formado por la Isla de Maribeles y la punta del Diablo. Los Habitantes de la Isla deben encender un farol, para impedir que los Navios ſe acerquen mucho à tierra, en la obſcuridad de la noche: pero la denſidad de las tinieblas, no les permitió ver la Patacha; y Baſarte encendiò por ſu parte dos luces, que le atraxeron al inſtante una guia. Proſiguió abanzando toda la noche, y el dia ſiguiente al amanecer, ſe hallaron delante del Caſtillo de Cavita.

Hallando Careri, que en Manila ſe contaba 7 de Mayo, quando la ſerie de ſu Diario le daba Martes 8, hace ſobre eſta diferencia las reflexiones comunes à todos los Viageros.

Paſó cerca de dos meſes en eſta famoſa Ciudad, ocupado en ſus obſervaciones, de que ya ſe le ha dado el honor en la deſcripcion de las Filipinas. Como la continuacion de ſu Viage compone un Articulo muy diſtinguido, por la ventaja que tiene de proſeguir el unico Diario que ſe ha publicado en Francés, de la ruta de las Filipinas á Mexico, ſe pide aqui mas que nunca, diſculpa para una relacion menos agradable que inſtructiva y curioſa.

Veaſe la idea que dá él miſmo. „ No hay, dice, navegacion „ mas larga y mas peligroſa que la de las Islas Filipinas á la America; ſea por los mares inmenſos que es preciſo atraveſar ſobre caſi la mitad del Globo, con un viento ſiempre contrario; „ ſea por las terribles tempeſtades que ſe ſuceden unas á otras, y „ por las enfermedades mortales que ocaſiona un Viage de ſiete á „ ocho meſes, por diverſas latitudes, en unos climas, tan preſto „ frios y helados, como de calor exceſivo; revoluciones capaces „ de deſtruir un hombre de azero. Aſi, qual debe ſer el daño de „ un hombre de carne y hueſo, que no halla en el mar, ſino

muy

„ muy malos alimentos. Seria muy enfadoſo ſin duda entrar en la „ explicacion de una larga carrera, á que Careri dá, haſta en ſu „ titulo, el nombre de enfadoſa y eſpantoſa. Pero á lo menos, „ nos creemos obligados á ſeparar de ella lo mas notable y mas „ ſingular.

Habiendo logrado los Habitantes de Manila de la Corte de Eſpaña, la libertad de cargar un Galeon, y de hacer partir otro, que le ſirviera de comboy, pagando por cada uno ſetenta y quatro mil peſos fuertes, tomaban muchas veces el partido de no enviar mas que uno, por diſpenſarſe de pagar dos; pero lo conſtruian tan grande, que llevaba la carga de tres. Eſte expediente, que alguna vez les ſalió bien, habia tambien engañado en otras ſus eſperanzas. No pudiendo trabarſe con baſtante fortaleza una maquina tan grande, para reſiſtir á las furioſas tempeſtades, que no dejaba de ſufrir, corria ſiempre rieſgo de perderſe, como lo convencian diverſos exemplos. Un famoſo Galeon, cuya quilla tenia ſeſenta y dos codos de largo, con la anchura proporcionada, habia perecido en 1694 con toda la Tripulacion, y toda la carga. Su perdida arruinó á los Habitantes de Manila. La de otro nombrado Santo Chriſto, acababa de reducirlos à la ultima miſeria. Eſtas deſgraciadas lecciones interrumpieron ſu Comercio, y la Corte habia hecho comprar para el tranſporte de los efectos del Rey, un Navio de quarenta y cinco codos de quilla, conſtruido en Bagatao.)

En eſta embarcacion debia embarcarse Careri para Acapulco el 24 de Junio; tiempo ſeñalado por orden de la Corte; pero quando ſe diſcurria pronto á partir, hizo el General juntar los Pilotos y demas Oficiales, para ſaber de ellos miſmos, ſi conſideraban al Navio por buen velero, y à propoſito para hacer el Viage de Nueva Eſpaña. Los mas reſpondieron que eſtaba muy cargado. Dióſeles orden de hacer deſcargar la mitad de los cofres, eſto es, no dexar mas que uno à los que contaban llevar dos, y mandar ſuprimir todas las proviſiones extraordinarias. Acoſtumbraſe, para eſta ruta, llevar el agua en jarras, ſegun la cantidad de gente, y lo grande del Galeon; y como no pueden baſtar para una navegacion de ſiete á ocho meſes, ſe confian en las lluvias que ſon continuas. Pero aquel año ſe habian hecho en los coſtados del Navio dos eſpecies de Ciſternas, que ſe eſtendian deſde lo alto del Buque haſta el fondo, al modo de los Moros. Aunque el ſuceſo pareciò cierto, ſe las deſtruyó, con pretexto de ſeguir las ideas del General, pero en efecto, para hacer lugar à nuevos fardos de mercaderias; ſin conſiderar que los proveedores, contando con eſtas Ciſternas, no habian embarcado baſtante porcion de jarras, y que en el corto tiempo que quedaba, no era facil juntar mas. Careri atribuye eſta infidelidad á

los

GEMELLI CARERI. 1695. los mismos Oficiales, que á pesar de las prohibiciones de la Corte, hicieron cargar los fardos por su cuenta, con poca inquietud sobre la conservacion de la Tripulacion y de los Pasageros, que exponian á morirse de sed en unos mares tan vastos. Como pasa un grande numero de Comerciantes Españoles à las Filipinas, y no habia aquel año mas que un Navio que hiciese el Viage de Acapulco, se habian esforzado casi todos, desde un año antes, á lograr su pase à fuerza de recomendaciones. Careri, sin embargo de su calidad de Estrangero, debió este favor á la satisfaccion que el Gobernador de las Filipinas habia hallado muchas veces en su conversacion. Se le hizo ver la Cabina, que debia servirle, dice, de prision por seis meses. No obstante, no queriendo el General, ni los demas Oficiales del Galeon, encargarse de su alimento, le fue preciso proveerse de algunas cosas en Cavita. El pago ordinario por la Cabina y la mesa, es de quinientos ó seiscientos pesos fuertes; pero siendo admitido á la mesa de los Oficiales, solo le costó ciento la del Guarda de las mercaderias, con su Cabina.

El ultimo dia de Junio se aparejó con un viento Sud, que no habiendose mudado en los tres siguientes, permitiò apenas andar tres leguas en este intervalo. La agua era tan preciosa, que para suplir à la que ya se habia consumido, se envió la Chalupa á las fuentes del monte Baran. Careri se divirtió embarcandose en ella, con el Mayor Vicente Arambolo. Salieron en un parage de la ribera, donde las flechas de los Negros, que continuamente estan cazando en los Bosques, no podian alcanzarlos: pero tuvieron el gusto de oir á aquellos Barbaros, que ladraban como perros, para hacer salir la caza montés. Arambolo, no dificultó cazar con ellos; y los marineros que hacian agua, no fueron perturbados en su oficio. Continuando el viento Sud toda la semana, con un calor incomodo y lluvias borrascosas, no se pudo levar ancoras hasta el Miercoles 11 para pasar entre la Isla Maribeles y el Monte Baran; y despues de doblar por la noche la punta de Maricondon y de Simbones, se apartaron felizmente del escollo de Fortuna. El 12 à mediodia, se dexò á la espalda, la Isla desierta de Ambil, y la de Levan, que está inmediata. Se dexó del mismo modo, antes de la noche, el Cabo de San Tiago, que cierra la Bahía de Balayan. El 13 se costeó la Isla de Mindoro, á lo largo de una cadena de altas montañas, habitadas por los Manghians salvages, que aun no se han sojuzgado. Los Misioneros que iban à bordo (los Padres Grigoyen, Borja y Martinez,) aseguraron á Careri, que estos Isleños tienen colas de medio palmo de largo. Esta disformidad, si es real, no los hace mas feroces. Comercian con algunos Indios tributarios, que viven juntos en Aldeas, à las orillas de

la Isla, baxo el cuidado de los Aguſtinos Deſcalzos. De eſtos Manghians ſe ſaca el Guanet, eſpecie de cañamo negro, oro, cera y papagayos, en trueque de arroz y otras mercaderias. La Isla eſtá llena de bufalos, de ciervos y de monos, que ſe veian á tropas en la ribera. El 14 los detuvo la fuerza del viento contrario, delante de la Isla de Maricaban, donde ſe paſó todo el dia, y quando emprehendieron volver á hacer vela, ſe vieron rebatidos con tanto rieſgo como violencia, haſta mas allà del Cabo de San Tiago; y fue preciſo dar muchas vueltas para doblarlo. Primero, dejaron á la derecha una pequeña Bahía inmediata; deſpues, otra mayor que ſe llama Varadero viejo; luego el eſtrecho, entre la punta de Mindoro, y la Isla de Maricaban, cerca de la Bahía de Bagnan, en la Isla de Manila, donde eſtán los Fuertes de Guarnio, Balaxivo y Batangas. Deſpues de doblar el Cabo, entraron en el varadero. Todos los Navios que van á Mexico, ſe detienen en eſte Puerto, para hacer agua y leña. Eſta es una Bahía en ſemicirculo, formada por un brazo torcido de la Isla Mindoro, y por otras Islas. El mayor rieſgo del paſage, procede de dos corrientes opueſtos, que el uno tiene ſu direcion hacia Maribeles, y el otro hacia el Eſtrecho de San Bernardino. Careri ſalió á tierra, por divertirſe en la caza; pero no pudo entrar en los boſques, que ſu eſpeſura hace tan impenetrables á los perros como á los hombres. GEMELLI CARERI. 1695.

El 17 deſpues de haber embarcado doſcientas jarras de agua, volvieron à hacer vela con un viento freſco, que hizo dexar en poco tiempo á la derecha, cerca de Mindoro, ſiete Islas pequeñas, llamadas Baco, deſiertas, pero muy divertidas por ſu verdura; y mas adelante, à la izquierda, el Cabo de Galvan, en la Isla de Manila. Al anochecer, paſaron facilmente entre las Islas del Maeſtre del Campo, junto à las llamadas dos Hermanas, y deſde alli, bajo otras tres, que llaman Virreyes, llenas todas de arboles, pero no habitadas. El 18 antes del dia, paſaron ſin trabajo las Islas de Bouton y la punta de la Isla de Marinduco. Eſta Isla, que ſe deja á la izquierda, abunda en frutas, y en raices muy nutritivas. En ſu punta ſe vé una Isleta, llamada pequeña Bouton, á cuya eſpalda hay otra, que ſe llama Simarrá, habitadas las dos de Indios cultos. Con la proa al Eſt, ſe percibe, ſobre la derecha, à baſtante diſtancia, las Islas de Ronblon, de las Tablas, y de Sibugan, que eſtan habitadas. Toda la ruta, deſde Manila, es un peligroſo laberinto de Islas, de ochenta leguas de largo, haſta el embocadero.

El Miercoles 16 ſobrevino una calma, que duró haſta el dia ſiguiente: pero el 18 ſe paſó el Eſtrecho que forman las Islas de Borias y de Maſnate, celebres por ſus minas de oro, y por

a-

GEMELLI CARERI. 1695.

aquella especie de Paxaros extraordinarios, llamados Tavons. Abanzando desde allí hàcia la Isla de Ticao, la costearon toda la noche, y anclaron por la mañana en el Puerto de San Jacinto, enfrente de Sursegon. El Gobernador de Alvay, hizo llevar à bordo muchos refrescos. Todas estas Islas son habitadas, y en ellas se hallan Misioneros de diversos Ordenes. Estando el Galeon en la Bahia de Tieno, salió Careri á la ribera, donde vió á media legua de mar, una treintena de casas de madera, resto de un grande Pueblo, que incendió un Piloto irritado contra los Habitantes. La Iglesia y la habitacion de los Misioneros, no eran de mejor fabrica: pero pasan la mayor parte del año en la Isla de Masnate, mientras los Isleños de Ticao se retiran á sus montañas, para cultivar en ellas el Ganuet y las Gavas.

Aqui pasó el General la revista de todos los pasageros, que iban á bordo, para saber por sí mismo, si alguno se habia embarcado sin permiso; porque el tributo es de veinte pesos fuertes por cabeza, para el Rey. Hallaronse diez y seis infelices, que se habian lisonjeado ocultarse entre el numero, y se echaron á tierra sin piedad. No se contaban mas que doscientos hombres en el Navio. Un suplemento de quinientas cañas de Bambou, del grueso del muslo, y de ocho palmos de largo, que el General hizo cortar, y llenar de agua, aquietó á los que el corto numero de jarras habia sobresaltado. Desde entonces parecia el Galeon un jardin flotante, por la abundancia, y variedad de frutas, que se habian llevado de las tierras vecinas; ó Mercado de una grande Ciudad, por la porcion de puercos, y gallinas, que se juntaban en él.

El viento fue tan contrario hasta el 31, que no se atrevieron antes del dia á salir del embocadero, donde se necesita que sea muy favorable, para vencer el impetu del corriente. Esta famosa entrada de los Estrechos tiene ocho leguas de largo, con quatro, cinco, y seis de ancho. De un lado está cerrada como un patio, por la Costa de Manila, por las Islas de Borias, de Ticao, y de Masnate, por las seis Islas de las Naranjas, que estan desiertas, por la Isla de Chapoul, que los Indios llaman Ava, por la de los Alupores, en fin por la Costa Occidental de Palape; y del otro lado, por las Islas de Maripipi, de Tagapola, de Mogol, de Kamandon y de Limbaguayan, que todas juntas hacen el paso tan peligroso como dificil, tomese la ruta que se quiera. Pero el Col, ó el Estrecho, por donde acaba de destaparse, es aun mas espantoso. Está cerrado por el Cabo de Malpal, en la Isla de Caboul al Sud, por la Isleta de Kalentan, que tiene algunas secas hácia la punta de Tiklin, y por la Isla de Manila al Nord. Su anchura no es mas que de dos leguas, y por espacio de un quarto de legua en-

tre

tre Kalentan y Tiklin, no hay mas agua que la que basta para el paso de un Galeon. Asi los Pilotos se guardan bien de tomar este Canal, ni los que se hallan entre las Islas de las Naranjas, de Capoul, y de Samar. GEMELLI CARERI. 1695.

Con un buen viento del Sud-Est, se prometieron los del Galeon quedar libres muy presto de todos los riesgos; pero quando se juzgaban prontos á salir, sobrevino una lluvia tan violenta, con una maréa contraria, mientras la Luna se hallaba sobre el orizonte, que á pesar del favor del viento, se vieron en la imposibilidad de abanzar. Perdieron tambien el camino, y por toda la noche fue grande el riesgo. Careri se espantó de ver hervir el mar, como el agua en un fuego fuerte. No obstante, volviendo la marea favorable, estuvieron antes de medio dia fuera del Estrecho. No dexemos de observar que al salir, se dexó primero, á la izquierda, cerca de la Costa de la Isla de Manila, el monte de Bulessan, que contiene el Volcan de Albay; despues la Roca de San Bernardino, al trece grado de latitud Septentrional; y que al anochecer, quedó á la derecha el Cabo del Espiritu Santo, que es la punta mas oriental de la Costa de Palpa, á doce grados y treinta minutos, y la primera que se descubre viniendo de Nueva España.

Apenas se vieron en plena mar, quando transportados de alegria, acudieron todos á encerrar los cables debajo de los Puentes, porque no debian servir mas que al acercarse à Acapulco. Las olas eran furiosas, y el dia siguiente se hallaron por el mismo viento à la altura de catorce grados. Todas las Relaciones precedentes han hecho notar, que viniendo de la Nueva España á las Filipinas, es siempre la ruta sobre el mismo paralelo de trece grados; y que del Puerto de Acapulco, que está al diez y siete, ganando al trece, se hace felizmente el viage sobre la misma linea, con el viento en popa, y un mar muy igual. De aqui procede, que los Españoles han dado à este espacio el nombre de Mar Pacifico. Asi se arriba en sesenta, ó sesenta y cinco dias á lo mas, á vista de las Marianas; y desde alli en quince, ó veinte à las Filipinas. Al contrario la ruta de estas Islas á la Nueva España es de una extrema dificultad, porque se halla una mar furiosa, que Careri llama *Endiablada*. Si no se quiere ser rebatidos hácia atras, como sucede frecuentemente, se ha de abanzar precisamente hasta la altura de quarenta, y quarenta y un grados del Nord, reconocer algunas veces, y costear el Japon, para recaer despues, quando se empiezan à encontrar las señales, que son diferentes generos de hierbas, que la Mar de California lleva muy lejos; y continuar la ruta entonces con vientos mas favorables. Los Pilotos del Galeon propusieron pasar las Islas Marianas al diez y nue-

GEMELLI CARERI 1695.

nueve grado, veinte minutos; aunque ordinariamente se pasan por los veinte hasta el veinte y cinco; pero la experiencia habia enseñado desde algunos años, que se necesitaba ganar una altura mayor, y que se hallaba en ella mas seguridad para el pasage. Este dictamen se siguió, y se puso la proa al Est Nord Est.

El frio era tan fuerte, que el mismo dia se distribuyó á los Marineros la tela que el Rey les dá, para librarse de él. Muchas calmas que se sucedieron los dias siguientes, hicieron empezar tambien á disminuir la porcion de agua. En fin, se dieron todas las ordenes, en la suposicion de una ruta muy mala, cuya duracion era incierta. Sin embargo fue feliz hasta el Sabado, primero de Septiembre; tuvieronse muchas lluvias abundantes, cuya agua se recogió con tanta codicia, que todos los vasos vacios quedaron llenos. Pero el Domingo, antes del dia, alteró tan furiosamente las olas un viento de Est, que con el temor de perder los mastiles de gavia, como habia sucedido muchas veces en aquel mar, se resolvió amainarlos. Las olas arrojaban tanta agua en el Galeon, que era imposible remediarlo con las bombas; y por intervalos recibia tan terribles baivenes, que los Marineros mas antiguos manifestaban su espanto., Expusose la Efigie de San Francisco Xavier; y, el General hizo una grande promesa, del precio de la vela mayor, que valia doscientos pesos. El viento volvió favorable, y esta, mudanza se atribuyó al Apostol de las Indias. ' Quatro dias despues dieron vista á las Islas Marianas: pero el viento no permitió al Piloto pasarlas al diez y nueve grado veinte minutos, como lo habia imaginado. Careri observó, que de quatro Islas que se percibieron, la mayor, que estaba hácia el Sud, tenia la figura de una larga silla de caballo; y que la segunda, del mismo lado, era un volcan, redondo y puntiagudo, que se llama Griga en los Mapas, cuya cumbre exhala humo; y le dá tres leguas de circuito.

Como el Galeon no descansó en ninguna de estas Islas, omitiremos las noticias superfluas, despues de la descripcion que se ha dado de ellas, y poco ciertas, ó exactas en la Relacion de Careri, pues no ha podido deberlas sino al testimonio de los Españoles de su bordo. Pero aqui es donde repite el nombre de *Espantoso*, que ha dado á su viage, y que para preparar á él á sus Lectores, observa, que el Domingo 19 de Septiembre á veinte y un grados, y quarenta minutos, se vió el Cielo de color morado, con nubes verdes: Fenomeno dice, que ni él, ni los Misioneros habian visto en otro parage del Mundo, y que les pareció un prodigio. El primer Piloto quedò tan atemorizado, que empezó una Novena para alcanzar del Cielo un feliz viage.

El 11 á veinte y dos grados, y treinta y siete minutos, se observó aquella estraña variacion de la Aguja, que yá se ha notado en esta Coleccion, y de que los Mathematicos hasta aora no han podido dár explicacion. Empieza desde el Cabo de San Bernardino entre doce, y trece grados, y durante el curso de mil leguas, que son casi la mitad del camino, vá siempre aumentando hasta diez y ocho, y veinte. Desde alli se disminuye hasta el Cabo Mendocin, donde no se halla mas que de dos grados. En un parage es al Nord Est, y en otro al Nord-Ouest; menor en un sitio, mayor en otro, y de esto procede la mayor dificultad de explicarla. No se podia atribuir á las piedras de iman, que se supusieran en las Islas, quando su distancia es de mil leguas. Los Pilotos lo conocen al ponerse el Sol, porque teniendo el verdadero punto del Ouest, vén si corresponde justo con el Nord, y los otros dos puntos Cardinales.

El 12 pasamos de la Zona Torrida á la Templada, á veinte y tres grados cinquenta minutos; y tirando al Nord con un viento Est-Nord Est, pescaron, en los dias siguientes un tan crecido numero de aquellos pescados, que los Españoles llaman *Cachoretas*, que los Marineros estaban cansados. El 5 cogieron quatro Requines; y haciendo el General abrir uno, se admiró de hallarle en el vientre siete hijuelos vivos, y de verlos huir al instante que se echaron al agua. Algunos pretenden que despues los traga la madre, para criarlos, y que su vientre les sirve como de nido. Añadese, que salen de otros tantos huevos, que se conservan en una abertura que tiene la madre debaxo de las quixadas. Pero Careri dá por la opinion mas cierta que los pequeños huevos se abren en el vientre de las madres. Sabe, dice, por testimonio de los Marineros mas antiguos, que se hallan en los Requines huevos y hijuelos. Un Basco, que habia pasado parte de su vida en la pesca de la ballena, en los mares del Nord, le dixo tambien habia hallado muchas veces ballenas pequeñas en las gruesas. La Tripulacion del Galeon hizo servir los otros tres Requines á su diversion. No deseando nadie comerlos, se dió libertad al mayor, con una tabla que se le ató à la cola, y todos se divirtieron mucho en verlo correr sobre la superficie del agua, sin poderse hundir. A los otros dos los ataron juntos por las colas: sacaron los ojos al uno, y arrojandolos al mar, se tuvo mucho tiempo el espectaculo de un combate muy gustoso, entre el ciego, que resistia con toda su fuerza y el otro, que juzgandose preso, se esforzaba á tirarlo al fondo del agua para desprenderse.

Las observaciones de las alturas y las diferencias del viento hace la unica riqueza del Diario, hasta el veinte y nueve gra-

GEMELLI CARERI. 1695.

do treinta minutos de latitud, donde Careri tiene por importante advertir que se encuentran dos Rocas. La vista de estos escollos, de que no todos los Navios tienen la fortuna de librarse, hizo multiplicar las Novenas, con muchas luces y linternas pequeñas. Pero á estos exercicios de piedad, se hacian succeder las danzas, las comedias y los banquetes. El ultimo dia de Septiembre, á los treinta y dos grados, se creyeron cerca de una Isla, llamada *Ricca de oro*, que las cartas ponen á esta altura. No obstante Careri la tiene por imaginaria. El dia siguiente fue infelizmente distinguido por una terrible tempestad, que causó mucho desorden en el Galeon. Parecia muy estraño que tan lejos de la tierra, no se hubiese cesado de ver los pajaros de mar: pero el espanto se aumentó mucho, antes de apaciguarse la tormenta, quando un Marinero vió llegar un canario, que se puso en las cuerdas del Navio. Cogiósele sin trabajo, y el General hizo quanto pudo por conservarlo en una jaula: pero estaba tan flaco y tan fatigado, que se murió el mismo dia. Se le halló arena en el estomago; y cada uno discurrió segun sus luces, sobre el parage de donde se podia suponer que habia partido; y se concluyó que habria ido al parecer de *Ricca de plata*, Isla distante treinta leguas al Sud; de donde no se dudó que lo hubiese arrebatado el viento. Hallabanse en la altura de treinta y quatro grados siete minutos. Los Pilotos Españoles aseguran que las Islas Ricca de oro y Ricca de plata, y otras muchas, que ponen en las cercanías, son las verdaderas Islas de Salomon. Careri les niega hasta la existencia. Desde tanto tiempo, dice, que se hace este Viage, nunca se las ha visto. Se han buscado por orden del Rey de España, sin haber podido encontrarlas. A la verdad, un Galeon que llevaba la misma ruta, fue arrojado por una borrasca á la ribera de una Isla desconocida. Refiere tambien, que habiendo tomado los Cocineros de aquel Baxel, una poca tierra en la Isla, para reparar su hogar, quedaron admirados de hallar al fin del viage, un pedazo de oro en él, que la violencia del fuego habia derretido; y que sobre este descubrimiento que se comunicó à la Corte de España, se le dió orden al Virrey de Mexico de equipar una Flota para buscar la misma Isla, cuya altura habia tomado el Piloto del Galeon. Esta aventura es sin duda fabulosa: pero parece cierto que en 1595 partió de Callao Don Alvaro de Mendoza, para descubrir las Islas de Salomon, y que despues de un Viage largo, y penoso, llegó à una Isla de la Nueva Guinea, al Sud de la Linea, donde murió con parte de la Tripulacion. Isabela Barreri, su Esposa, que lo acompañó en este corso, partió de la Isla en el mes de Febrero de 1596 para Manila, adonde arribó felizmente, con un solo Navio, resto

de una Flota entera que la España habia perdido en una vana investigacion. GEMELLI CARERI. 1695.

Treinta años antes del paso de Careri, contando Don Antonio de Medina sobre la experiencia que tenia en aquellos mares, habia ofrecido sus servicios á la Corte para la misma empresa. El Virrey de Mexico recibió orden de hacerle pasar á las Filipinas, y de darle el mando del Galeon que debia salir para Acapulco. Con efecto partió con este empleo, pero el nuevo Gobernador de las Filipinas, que iba á Manila en el mismo Galeon, apenas se vió distante de la Nueva España, quando lo privó del mando, para conferirlo al que habia llevado el Galeon de Manila. Desesperado Medina con este desaire, luego que llegó à las Filipinas, pasó secretamente á la China, en una Barca muy pequeña, para buscar medio de volver á Madrid, y quexarse: pero no habiendo nadie oido hablar de él desde su partida, se ha juzgado que lo matarian algunos Pyratas.

Careri no omite à los Lectores la menor circunstancia, en una relacion, que no siempre las ofrece gustosas ó apreciables. Pero continuando suprimiendo lo que no pertenece mas que à las alturas y los vientos, ó el trabajo que empezaba á sentir de un frio muy vivo, que se aumentaba cada dia, se observará solamente hasta el 12, que las lluvias eran algunas veces bastante abundantes, para recobrar, en el espacio de uno ó dos dias, toda la agua que se habia consumido. El 14 á treinta y siete grados, resolvieron mantenerse entre la latitud de treinta y seis y de quarenta y dos, que es la mayor que se tuvo en este Viage. Careri pondera la necesidad de esta observacion, porque los Navios que no toman esta altura antes de encontrar las hierbas, que sirven de señal, hallandose despues debaxo del viento, desde la Costa del Cabo de Mirdo hasta la California, tienen mucha dificultad en ganar el Nord. Asi le habia sucedido seis años antes á una Patacha de Manila, que habiendo subido hasta el treinta y cinco grado, y no pudiendo sostenerse en él, se esforzó inutilmente en encontrar las señales. Toda la Tripulacion se hubiera muerto de hambre, si el Cielo no los hubiese guiado à una Isla desconocida, á la altura de diez y ocho grados veinte minutos, á que nombraron San Sebastian, por el dia en que se descubrió. Estos infelices hambrientos mataron en ella una grande porcion de Pajaros, que salaron en vasijas de barro, y se proveyeron de agua en un lago. La Isla es pequeña, llana, y llena de hermosos arboles.

No se ha de dudar, observa Careri, que en los tiempos pasados era esta navegacion mas peligrosa, y terrible. En

1575

GEMELLI CARERI. 1695.

1535 se perdió en el embocadero el Galeon del Espiritu Santo. En 1596 la fuerza de los vientos llevó al Japon el San Felipe, que fue apresado con toda su carga. El año 1602 fue notable por la perdida de dos Galeones. La dificultad no es hoy menor, aunque ha dos siglos que se hace el mismo viage. El naufragio del San Joseph, y del Santo Christo eran una prueba reciente de ello; sin contar, que la mayor parte de los demás pierden sus mastiles, ó son rebatidos por vientos contrarios muchas veces, despues de haber hecho yà la mitad del camino; y se vén precisados á volver á Manila, con perdida de parte de la Tripulacion. Los que hacen el mas feliz, no dejan de padecer unos males, que con dificultad pueden representarse. „Además de la hambre, y de „la sed, de que nunca hay seguridad de poderse librar, el „Navio está lleno de insectos, que se engendran en el vizco„cho, y cuyo movimiento es tan vivo, que quando empie„zan á verse, no solo se esparcen al instante en las cabinas, „las camas, y los platos, en que se come, sino se pegan „insensiblemente á la carne. Otros gusanos de todos colo„res chupan la sangre. Las moscas caen à montones en las „mesas, y los alimentos, donde nadan yá muchos gusani„llos de diferentes especies.

Careri experimentó parte de estas miserias. El Guarda, con quien habia hecho sus condiciones, lo trató al principio con bastante abundancia y aseo: pero quando estuvo en plena mar, le hizo ayunar á la Armenia, hasta quitarle el vino, el aceite y vinagre. El pescado lo sazonaba solo con agua y sal. Los dias de carne, le daba lonjas de baca ó de bufalo, secas al Sol, y tan duras, que era imposible mascarlas sin golpearlas mucho con un mazo de madera, de que se diferencian poco, ni digerirlas sin sentir todos los efectos de un violento purgante. Al medio dia preparaba uno de estos pedazos de carne, cociendolo en agua simple. El vizcocho era el del Rey, en el qual era preciso tragar un grande numero de pequeños insectos, de que estaba lleno. Los dias de viernes, era el ordinario un pescado rancio; á menos que no se hubiesen cogido bastantes Cachoretas para distribuirlas á toda la Tripulacion. Servia un potage de una especie de habas pequeñas, tan llenas de gusanos, que se veian nadar sobre el caldo. Al fin de la comida, se concedia una poca agua y azucar; pero en tan corta cantidad, que irritaba la sed, en lugar de aplacarla.

Por otra parte, Careri se lastima de los que se habian obligado á mantener las mesas, porque lo largo del Viage los obliga á esta economia. Gastan millares de pesos en hacer las provisiones necesarias de carne, gallinas, de vizcocho, arroz,

con-

confituras, chocolate y otros alimentos, en tan grande cantidad, que desde el primer dia del Viage hasta el ultimo, se cubren las mesas, dos veces al dia, de confituras y de chocolate, de que consumen los Marineros tanto como los mas ricos pasageros. Todos los viveres se corrompen, à excepcion del chocolate y de las confituras, que son de un extremo socorro para todos. Entre treinta y seis y treinta y siete grados, se vieron algunas palomas, y solo esta vista fue una especie de consuelo para el estomago. A mas de esto, daba la esperanza de descubrir presto alguna tierra. Los Marineros antiguos imaginaron que estas aves habrian sido llevadas del viento, fuera de una Isla que se llama Doña Maria Lajara, del nombre de una doncella Española, que no pudiendo tolerar las incomodidades de su Navio, se arrojó al mar, volviendo de Manila. Son tantos los que hay en esta Isla, que obscurecen el dia. No son palomas de tierra, aunque tienen el mismo pico y plumas. Sus patas, que son de Ganso, les hace dar el nombre de Palomas marinas. La Isla està à treinta y un grados de altura.

El 13 de Noviembre se hallaron en la altura del Japon, con cuyo motivo refiere Careri todo lo que se supo de esta Isla, en las conversaciones que habia tenido á bordo. (Nota á Maffeo dos errores; el uno, haber puesto al Japon entre los treinta y los treinta y quatro grados de latitud Septentrional, quando se estiende hasta el quarenta; el otro, mucho mas grosero, no haberlo puesto mas que á ciento y cinquenta leguas de la Nueva Granada, aunque està mas de mil. Pero Careri y los Españoles podian dudar entonces si el Japon es una Isla?) La memoria de Careri merece admiracion, si no ha sacado de los Viageros antiguos lo que dice sobre la fé de los Españoles del Navio: pero su relacion se hace inutil, y sus faltas no necesitan corregirse, despues de la descripcion que se ha dado ya en este compendio. Reconocese solamente en ella un Viagero codiciosamente curioso, que no quiere se oculte nada á sus luces.

El Miercoles 14 de Noviembre, vieron un tronco de arbol, con sus ramas, que venian del lado de la tierra firme, y que debia haber sido llevado á aquella distancia por algunos Corrientes de una extrema estension. Hallando treinta y nueve grados por la observacion del Sol, procuraron ganar mayor altura. El Navio estaba rodeado de Atunes; y es opinion comun que estos pescados no se apartan de la tierra: no obstante continuaron tomando al Est Nord-Est, hasta el Domingo, sin descubrir ninguna apariencia de Costa. Los Indios y los Españoles nacidos en Manila, donde se suda continuamente, no podian tolerar el frio extremo del clima. A treinta y nueve grados y treinta y ocho minu-

GEMELLI CARERI. 1695.

nutos, se vieron pasar, por delante del Galeon, cerca de cinquenta patos, que hicieron juzgar de nuevo que se hallaban inmediatos á alguna Isla: pero solo fueron los Batidores de un violento granizo, espectaculo que no habia tenido Careri desde que partió de Europa. Temblando los Negros de frio, procuraron buscar abrigo hasta en las jaulas de las gallinas, y no hubo rigor que los reduxera al trabajo. El dia siguiente se hallaron à treinta y nueve grados veinte minutos, esto es, que habian perdido un tercio de grado. Los Pilotos reconocieron como se habian engañado, juzgandose à noventa leguas de tierra, y algunos à sesenta, debaxo del Cabo Mendocin. Continuaba el viento del Nord, con un frio intolerable y mucho granizo; y los dias siguientes se padecieron las mas terribles agitaciones. Todos empezaron á desesperar de ver las señales, porque ya se habia andado el camino calculado por los Pilotos, para la verdadera distancia de tierra. Levantóse un viento furioso; y el mar estaba en tan prodigioso movimiento, que apenas podian doce hombres tener el timon. Esta horrible situacion durò hasta el primero de Diciembre, con poca mudanza. El mismo dia murió un Marinero; y admira Careri que en medio de los sufrimientos comunes, fue el primero que se habia perdido desde la partida del Galeon. No reynaba otra enfermedad á bordo, mas que una sarna canina, causada por el uso de las viandas corrompidas.

El 2 á treinta y ocho grados, se vieron algunas señales de tierra; pero otras razones hicieron juzgar à los Pilotos mas habiles, que debian estar aun muy distantes. No obstante, todos los Marineros se entregaron á la alegria, quando percibieron una hierba muy larga, con una gruesa raiz en forma de cebolla, que tuvieron por arrancada de la embocadura de algun rio á violencia de las olas. Al instante, por un antiguo uso que les daba derecho de Jurisdiccion, tomaron una campana, que llevaron á la proa; y los Jueces que habian elegido, publicaron las ordenes para el juicio de los Oficiales del Navio. Este Tribunal se llama la Sala de los Signos. Cantaron el *Te Deum*, se felicitaron mutuamente, al ruido de los clarines y tambores, como si se hubiera llegado á vista del Puerto; aunque faltaban mas de setecientas leguas de camino. Careri atribuye unos regocijos tan mal fundados, al exceso de un tormento, de que á lo menos empezaban à lisongearse se librarian presto, despues de un Viage de mas de treinta mil leguas. El Marinero que descubrió las primeras señales, recibiò del General una cadena de oro y cinquenta pesos fuertes de los particulares. El mismo dia se vió un pescado, que los Españoles llaman Lobillo. Tiene la cabeza y orejas de perro, y la cola de la for-

ma

ma que se les dá à las Sirenas. En el mismo punto se descubrió una hierba, de la figura de una caña de azucar, con su raíz. No permitiendo estos dos espectaculos dudar ya que se acercaban á tierra, mudaron la ruta al Est-Sud-Est-quarta de Est, como se debe executar, quando se encuentran las Señales. GEMELLI CARERI. 1695.

Una lluvia violenta y el viento contrario hicieron suspender por algunos dias las Juntas de la Sala de los Signos: pero el 7 pusieron un Dosel, para los Jueces; y el Presidente, con dos Asesores, vestidos ridiculamente, se sentaron gravemente en su Tribunal. Empezaron por el General, los Pilotos, el Maestre, y el Contra Maestre, y los demas Oficiales del Galeon. Despues pasaron al Juicio de los Pasageros. El Escribano leia la acusacion, y los Jueces pronunciaban sentencia de muerte; pero esta pena se conmutaba inmediatamente en una multa pecuniaria; ó segun las facultades del reo, en chocolate, en azucar, en bizcocho, en confituras, ó en carne. Al que no pagaba prontamente, ó daba buena fianza, lo azotaban sin piedad con una cuerda. Una burla tan cruel ha costado algunas veces la vida á los miserables Pasageros. No hay exhortaciones, ni autoridad, que puedan contener la resolucion de la Tripulacion. La qualidad de Jurisconsulto no libertó á Careri. Acusaronlo de haberse deleitado mucho en comer cachoretas. Esta fiesta ridicula duró hasta la noche, y se distribuyeron las multas entre los Marineros.

El 8 se vieron algunas culebras, que Careri supone arrebatadas por la corriente de los rios. Hallabanse entonces á treinta y seis grados diez minutos. El General hizo poner una vela, que se habia quitado desde el embocadero; y concordando todas las señales en hacer esperar la vista de la tierra, se sacaron las ancoras, que estaban retiradas muchos meses. Careri observò cuidadosamente una de las hierbas que se cogieron el 12. Tenia 25 palmos de largo, y por la raíz era del grueso del brazo, y por lo alto como el dedo pequeño; hueca como las cebollas granadas, á las que parecía tambien su raíz por la extremidad. Por la parte mas recia tenia algunas hojas de la forma de la Algua ó Vareo, de dos dedos de ancho, y de seis palmos de largo, todas de igual longitud, y de color amarillo. No considerando algunos Españoles la naturaleza de las hierbas que se crian en el agua, dudaban qual era la raíz, si la parte gruesa ó la delgada. No podian compreender que la gruesa que forma lo alto de la planta pudiese dilatarse ó enderezarse; aunque veian en la parte delgada muchas conchuelas, porque esta hierba se cria en las rocas cubiertas de agua. Careri la dà efectivamente por una de las mas extraordinarias que hubiese visto. Gustandola, no se alteró su paladar.

GEMELLI CARERI. 1695.

Los Marineros la escabechan en vinagre, y la comen con gula.

El 15 gobernando al Sud-Est con un viento del Nord, descubrieron, à la altura de treinta y seis grados, la Isla de Santa Cathalina, distante doce leguas de tierra firme, un poco mas allá de la Bahia de Toque. Se cuentan cinco Isletas, de las que Santa Cathalina es la mayor. No pudiendo desconocerla nadie en unas señas tan ciertas, produxo la alegria prodigiosos efectos; los que se tendrán por justos, exclama Careri, con qualquiera resto de impresion que renueve aun esta idea, si se considera que despues de tantos meses no habiamos visto mas que el Cielo y la agua. El dia siguiente se volvió á ver la tierra, con nuevo gozo. Algunos infelices, que murieron en este espacio, no podian consolarse de haber resistido á las fatigas del Viage, para llegar á espirar á la vista de las Costas. El Capitan del Galeon fue de este numero. Aunque no se embarcan en él mas tropas que algunos Artilleros, pone siempre el Gobernador de Manila un Mayor, y un Capitan y un Alferez, que gozan todos los honores de estos titulos, sin mando alguno. Pero en la vuelta de Nueva España à las Filipinas, no se embarcan menos de doscientos y cinquenta ó trescientos Soldados, al mando de quince ó diez y seis Capitanes, que compran este empleo, y que quedan reformados en llegando á Manila. Careri no observó en el Viage mas que dos enfermedades peligrosas: el Berban, que hace hinchar el cuerpo y morir hablando, y el escorbuto ordinario.

El 20 se hallaron delante de la Isla de Canisan, ó de las Cenizas, que solo dista diez leguas del Continente, y tiene once de largo, y quatro ó seis de ancho: pero à tan corta distancia de las Costas, no parece que haya tenido nunca Habitantes. A la derecha, al Ouest, se dexó la Isla de Guadalupe. Mudando la ruta al Sud-Est-quarta de Sud, se descubriò delante del Navio, á veinte y nueve grados nueve minutos, la Isla de Cerros, distante diez y seis leguas del Continente. Careri le dá treinta leguas de circuito, y la figura de una silla de Caballo. El 22 y los dias siguientes, volvieron al Sud Est, para acercarse á la tierra, que se dilata Sud-Est y Nord Ouest, desde Acapulco hasta el Cabo Mendocin. A veinte y quatro grados, hizo distribuir el General fusiles á toda la Tripulacion, para defenderse de los Enemigos que encuentran los Galeones muchas veces en la Costa de California; y mandò publicar orden de declarar todas las mercaderias que no eran del fondo del Navio, para pagar sus derechos establecidos. La tierra se dexó ver el dia de Navidad antes de la noche: pero no hicieron mas que seguirla hasta el veinte y tres grados y treinta minutos, donde pasaron

ron de la Zona Torrida. En fin el 28 al amanecer, se hallaron delante del Cabo de San Lucas, à veinte y dos grados treinta y cinco minutos. Careri lo nombra *Calvo*, porque no se halla en él ningun vestigio de arboles en sus montañas. GEMELLI CARERI. 1695.

Notó que un Galeon, llamado San Agustin, que se perdió en el Puerto de los Reyes, hizo el primer descubrimiento de esta tierra en 1595. El Conde de Monterrey, que gobernaba la Nueva España, envió à ella á Sebastian el Basco, con dos grandes Navios, que reconocieron toda la Costa, hasta el Cabo Mendocin, y las Islas inmediatas. Sebastian formó un Mapa de ellas, que se alaba Careri de haber visto; y no encontrando en los Habitantes repugnancia de recibir à los Españoles, salió en el treinta y siete grado en un Puerto, á que nombró Monterrey. Pero á la altura de treinta y dos grados, quedó menos satisfecho de los Indios de la Bahía de San Quintin, que son tan temibles por su perfidia como por su fiereza. Un Religioso Español, que iba en este Viage, y de quien Careri viò las Relaciones en Mexico, representa el Puerto de Monterrey como un parage bien proveido de agua y leña, cuyas montañas estaban llenas de osos, de ciervos y de otros animales. Pone en él un rio muy rapido y profundo de seis brazas, mas navegable que otro, que situa á quarenta y un grados, y en el qual no permite entrar un Corriente de una violencia extraordinaria, aun con la ayuda de todas las velas. Añade que el Puerto de los Reyes es muy bueno; que el de Don Gaspar, en el treinta y ocho grado, no lo es menos; y que se encuentran otros muchos de la misma bondad, en toda la Costa. La Escuadra gastò muchos meses en este Viage, hasta el Cabo Mendocin, que está al quarenta y un grados veinte minutos, y cuya cumbre se vé siempre cubierta de nieve. Pero no pudiendo resistir el frio parte de las Tripulaciones, se vieron precisados los que evitaron la muerte, á volver à Mexico, despues de haber descubierto de lexos otra punta de tierra, que nombraron Cabo Blanco, y se ha puesto en los Mapas à quarenta y tres grados.

En 1684 el Marqués de Laguna, Virrey de la Nueva España, envió otra Esquadra, que no pasó del Cabo San Lucas; pero entrando en el Canal, que se llama el Mar Bermejo, navegó en él ciento y ochenta y dos leguas hasta el veinte y nueve grado, donde no lo encontró mas que de siete leguas de ancho. La vista de muchas arenas, y violencia de los Corrientes le hicieron temer los riesgos, que parecian amenazarle mas adelante. La pintura que hizo á su vuelta, dió origen à dos opiniones muy opuestas. Los Corrientes hicieron conjeturar á los unos que aquel canal se comunicaba con el mar Septentrional, y que la Cali-

GEMELLI CARERI. 1695.

fornia era una Isla; mientras las secas, la cercania de las tierras, y la diminucion del agua, hicieron juzgar à los demas, que no se podia ir mas lexos, y que la California hacía parte de la tierra firme. Tal era aun la incentidumbre de los Españoles en 1696, quando Careri quiso tomar en ellos mas luz. (En otro parage de esta Coleccion se ha visto, que los Españoles establecieron despues algunas Misiones en la California, y que los Galeones hallan hoy en ella refrescos. Al Articulo de los Viages del Nord, es donde corresponde anotar aqui los descubrimientos mas recientes y todo lo perteneciente al celebre paso que há tanto tiempo se busca con tan poco suceso: pero es justo dar á Careri el honor de todas sus investigaciones.

,Los Españoles, dice, añadian que la tierra firme de la ,America, confina con la gran Tartaria; y los Misioneros ,de Pekin, de Macao y de Canton, me dixeron que mientras ,el Padre Martinez era Misionero en Pekin, se le llevó una ,Esclava Mexicana, Christiana, que confesandola, y preguntandola sobre su esclavitud, le dixo, que desde muy niña ,la cautivaron en Mexico; que desde alli fue llevada, por ,tierra, à la Gran Tartaria, de donde habia ido à la China, ,y que en este largo Viage, habia caminado algunas veces ,por agua, solo para pasar algun canal ó algun Estrecho, y ,à lo mas por dos dias de travesia. Los Españoles estaban persuadidos à que este Estrecho era el de Anian, por el qual ,se pretende que pasó un Navio Holandes al mar Septentrional.')

Habia en su Navio, prosigue Careri, un Religioso de San Juan de Dios, que habia hecho el Viage de esta Esquadra, y que referia resueltamente que el Comandante habia executado mal las ordenes del Rey. Pasó cinco meses en el Cabo San Lucas, unicamente ocupado en su comercio con los Indios, que le daban hermosas perlas en trueque de cosas de vil precio. Despues, por vengar, á su partida, la muerte de uno de los suyos, que le habian muerto, mandó cargar un cañon con balas de fusil, y dispararlo contra un grande numero de aquellos barbaros, que se hallaban juntos sin animo de ofenderle. A la vuelta ancló en la Bahía y Puerto de San Bernabé, en cuya orilla habia formado una especie de campo, en cabañas, á que los Habitantes llegaban sin rezelo. Devoraban todo lo que se les daba; pero rehusaban absolutamente cubrir su desnudez.

Despues de doblar el Cabo San Lucas, se tardó poco en descubrir la Costa de la Nueva España, mas allá del Cabo de Corrientes. Siendo habitada toda la Costa de Indios muy paci-

cificos, no procedia la dificultad de arrimarſe mas que de la reſiſtencia de los Corrientes, y del temor de dar en las ſecas, que ſon muchas en eſte ultimo Cabo. No obſtante era preciſo ſacar á tierra el correo deſtinado, para llevar al Gobernador de Acapulco las primeras noticias del arribo del Galeon. En vano ſe ſiguió la Coſta por algunos dias, à lo largo de una alta cadena de montañas, llamadas Sancrela, y que ſe creen llenas de minas de oro y de plata. Al rededor del Galeon, ſe veian muchas culebras, de diverſos colores, arrebatadas por el corriente de los Rios. Sabado 5 de Enero de 1697 no halló medio la Chalupa de abordar à la ribera: pero ya eſtaban informados, aun en Mexico, por la vigilancia del Alcalde de Chiamela, que deſpacha un correo, luego que las centinelas, que tiene ſobre las montañas, diviſan algun Navio en el mar. Con eſte aviſo dudoſo, que puede recaer ſobre un Navio Enemigo, como ſobre los de Eſpaña, ſe empiezan Rogativas en todas las Igleſias de Mexico, haſta el arribo de las cartas. Entonces ſe tocan todas las campanas, con otros regocijos, que continuan haſta que otro tercer correo de Acapulco, llega á aviſar al Virrey que el Galeon ha entrado en aquel Puerto.

En la Navidad, era donde la Chalupa tomó tierra, Puerto ſituado á diez y nueve grados treinta y tres minutos, con agua para todo genero de Embarcaciones, pero con una roca peligroſa en ſu entrada. En Chiamela no entran mas que Barcas pequeñas. Todo el Pais, deſde el Cabo de Corrientes haſta la Navidad, ſe llama la Nueva Galicia, y es habitado ſolo por Indios conquiſtados. No ſe cuentan mas de ochenta leguas, deſde el Puerto de la Navidad haſta Acapulco; pero Careri no quiere que haya menos de ciento y cinquenta. El Domingo por la noche ſe hallaron delante del Puerto y la Aldea de Salagua, donde ſe hace mucha ſal; y el dia ſiguiente, deſpues de haber paſado el Puerto y el Volcan de Colima, arribaron por la noche á la Coſta de Motines. Eſte Pais es muy deſierto, aunque ſu Cielo eſta ſiempre ſin nubes, y las eſtrellas deſpiden por la noche una luz increible, principalmente deſpues de la temporada de las lluvias, que empiezan en el mes de Junio, y duran haſta fin de Diciembre. El primer Puerto que ſe encuentra deſpues, es el de Seguataneio, peligroſo por tres Eſcollos, que cierran ſu entrada. Salina, Plaza pequeña, diſtante algunas leguas en los Valles, el Puerto de Patatan, la Coſta del Calvario, y la de Coynccia, ſon los ultimos parages que Careri nombra haſta la Bahia de Acapulco.

Hace una viva pintura de los extremos de alegria que todos manifeſtaron al fin de un penoſo viage, que habia durado doſ-

GEMELL. CARERI 1695.

docientos y quatro dias, y cinco horas. En medio de los abrazos, y de las enhorabuenas, quiso ſaber de los Pilotos quantas leguas, y grados habia caminado; pero no concordaron en ſus opiniones, por no haber hecho la ruta linea recta. Pedro Fernandez, Portugués de Madera, y primer Piloto, aſeguró, que ſe habian corrido ciento y veinte y cinco grados, que valuaba por dos mil y quinientas leguas de España. Iſidoro Montes de Oca, Sevillano, pretendiò, que eran treinta grados, y cerca de tres mil leguas. Que diferencia entre el mismo viage de Acapulco à Manila, que apenas ocupa dos meſes y medio, en los quales no ſe experimenta la menor tempeſtad. Admirado aqui Careri de ſu propia oſadia, entra en una comparacion ſingular de los Antiguos, y de los Modernos. „Aquellos, „dice, que ſe esfuerzan á elevar haſta el Cielo las notables acciones de los Antiguos, con perjuicio de las nueſtras, deben „paſar menos por Jueces deſintereſados, que por Eſclavos de una „ridicula preocupacion. Quando el buen Homero refiere los „viages de Ulyses, quien no imaginaria, que el Soberano de „Itaca ha corrido varios Mares, y Paíſes muy diſtantes? Sin „embargo, ſi ſe juzga de ellos con algun conocimiento, ſe „convendrà en que no ſe neceſita caſi mas tiempo para hacerlos, que para leer ſu deſcripcion en la Odyſsea. Un Viagero „moderado no formarà alta idéa del piadoſo Eneas, en ſu „viage de Troya à la ribera de Italia, aunque Virgilio ſuelte „toda la fuerza de ſu poesía, para excitar la admiracion, y „la piedad á favor de ſu Heroe. Pero que debemos penſar de la „locura de Alexandro, que llora no quedarle otro Mundo, que „conquiſtar, deſpues de haber dominado una pequeña parte de „la Aſia? Qual hubiera ſido ſu eſtrañeza, ſi ſu Maeſtro Ariſtoteles, vuelto mejor Geografo, hubieſe tomado el trabajo „de enſeñarle con exactitud todo lo que aun habia que conquiſtar, para tenerſe por dueño de eſte vaſto Univerſo? Haganſe renacer hoy los Poetas de la Antiguedad, y juzgueſe qual ſería ſu confuſion, de haber agotado ſus expreſiones mas pompoſas para alabar unas acciones baſtante comunes. Deſpues de haberlas tratado de divinas y de celestes, „qué les reſtaria que decir, para el juſto elogio de nueſtros „deſcubrimientos, y de todos los grandes hombres, á quienes „los deben eſtos ultimos Siglos? Si los Antiguos han dado „tantos elogios á menores virtudes, es porque ſiendo raras „en otro tiempo, cauſaban mas admiracion; quando ſiendo „hoy muy comunes, apenas ſe atrahen la menor atencion.

FIN DEL TOMO XIX.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS contenidos en este Tomo Decimo-nono.

SEGUNDA PARTE.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

Continuacion del Viage de Jorge Anson al rededor del Mundo por el Sud-Ouest. Pag. 1
§. X. Observaciones criticas sobre los Chinos. 27

LIBRO TERCERO.

Viages á las Tierras Australes, ó Antarticas. Introduccion. 30
Viage de Francisco Pelsart á las Tierras Australes. 33
Viage de Abel Jansen Tasman á las Tierras Australes Incognitas. 41
Viage de Guillermo Dampier á las Tierras Australes. 48
Descripcion de la Isla de Timor. 85
Viage de dos Navios Franceses á las Tierras Australes. 95

LIBRO QUARTO.

Viages errantes; esto es, sin termino fixo. Introduccion. 104
Viages de Gautier Schouten. 105
Viage de Guillermo Dampier al rededor del Mundo. 187
Suplemento á las Observaciones geograficas sobre el Tonquin. 297
Ilustracion sobre Pulo Dinding, y sobre Bencouli. 301
Descripcion de la Costa de Malabar. 304
Viages de Gemelli Careri. Introduccion. 330
§. I. Aviso, y rutas diversas para el Viage al rededor del Mundo. ibid.
§. II. Diferentes Corsos por donde Careri vá á la China. 335
§. III. Arribo de Careri á la China, y Viages que hace alli por tierra. 361

FIN DEL INDICE.